ACTAS DEL II ENCUENTRO «VILLA DE BENASQUE» SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998

Editadas por

M.ª LUISA ARNAL y JAVIER GIRALT

ACTAS DEL II ENCUENTRO «VILLA DE BENASQUE» SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998

Colección Actas, 61

ACTAS DEL II ENCUENTRO «VILLA DE BENASQUE» SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998

Editadas por M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

FICHA CATALOGRÁFICA

Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas (2.º 1998. Benasque)
Actas del II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas pirenaicas : Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998 / editadas por María Luisa Arnal y Javier Giralt. – Zaragoza : Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2003
400 p. : il. ; 24 cm. – (Colección Actas ; 61)
ISBN 84-96223-09-4
1. Lengua española-Dialectos-Aragón-Congresos y asambleas.
2. Aragón-Cultura-Congresos y asambleas. I. Arnal, M.ª Luisa.
II. Giralt Latorre, Javier.
811.134.2'282(460.22)(063)
008(460.22)(063)

Edita: Diputación General de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Imprime: San Francisco Artes Gráficas
ISBN: 84-96223-09-4
D.L.: Z-2.535/03

PRESENTACIÓN

Me satisface plenamente redactar estas líneas para presentar las *Actas del II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, que se celebró desde el 1 al 4 de septiembre de 1998. El Ayuntamiento de Benasque, que promovió en 1996 esta iniciativa científica, se alegra de haber sido de nuevo el anfitrión de unas jornadas de trabajo serias y cuidadosamente programadas, que en esta segunda edición han estado dedicadas a las variedades lingüísticas de Aragón, en consonancia con el creciente interés que este tema despierta no sólo entre los investigadores, sino también en el conjunto de la sociedad aragonesa.

Ciertamente, éste y otros proyectos científicos que organiza el Ayuntamiento de la Villa de Benasque sirven para dar a conocer a los profesores y alumnos que visitan nuestro Valle las bellezas naturales del entorno, nuestras costumbres, nuestras formas de vida; pero sobre todo representan un avance en el conocimiento de las materias que constituyen el objeto de análisis. En esta ocasión, dado que el tema planteado ha sido de manera monográfica el rico patrimonio lingüístico de nuestra Comunidad Autónoma, nos sentimos en este rincón del Pirineo aragonés especialmente involucrados, puesto que en toda la comarca ribagorzana, de la que forma parte el Valle de Benasque, viven modalidades vernáculas de variados matices que, gracias a la tenacidad de sus habitantes, han perdurado a través de los siglos hasta el momento presente. Me complace destacar, por ello, la inclusión en este *II Encuentro* de un taller de iniciación al patués, como tradicionalmente se ha llamado el habla vernácula del Valle, que además fue impartido por dos benasqueses, Carmen Castán y José Antonio Saura, muy preocupados y bien informados de nuestra realidad lingüística y cultural. El Ayuntamiento ha asumido la conveniencia de recuperar como seña de identidad colectiva este instrumento de comunicación familiar, aún utilizado por una parte estimable de la población benasquesa: ya desde hace varios años subvenciona un premio de investigación que, con frecuencia, ha estado dedicado a propuestas de contenido lingüístico; en 1998 creó el certamen literario "Villa de Benasque" en patués, ampliado en 1999 con una convocatoria especial para los escolares. Además, desde 1998, tras la organización de varios cursillos, firmó un convenio con el Gobierno autonómico para impartir durante el curso lectivo –como viene haciéndose desde esa fecha– clases de benasqués

en los colegios del Valle. Esperamos que todo ello dé frutos en un cada vez mayor uso social del benasqués.

En nombre de la Corporación que presido, creo que es de justicia reconocer y agradecer el trabajo desarrollado a José Mª Enguita, al equipo que le ha ayudado en su responsabilidad de coordinador, a los profesores que han venido a Benasque para colaborar en las tareas docentes, a los alumnos y a las instituciones que han apoyado la celebración de este *II Encuentro* porque, gracias al esfuerzo de todos, se han alcanzado con holgura los objetivos que, en su día, fijaron los responsables de esta reunión filológica. Deseo asimismo, antes de terminar, felicitar a los organizadores por los logros obtenidos, de los que son una prueba evidente las *Actas* que ahora se publican gracias a la acogida que les ha dispensado el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón.

José Marión
Ayuntamiento de Benasque

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1996 tuvo lugar, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de la Villa de Benasque y por feliz iniciativa de su alcalde-presidente, don José Marión, el *I Encuentro sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*. En aquella ocasión, las ponencias y comunicaciones abarcaron el rico patrimonio idiomático y las tradiciones de ambas vertientes pirenaicas, y las sesiones de trabajo fueron, sin duda, enriquecedoras para todos, no sólo a través de la labor desarrollada por los reconocidos especialistas que nos acompañaron, sino también gracias a los numerosos debates, siempre desde posiciones constructivas, a que sus intervenciones dieron lugar. El *Encuentro* sirvió además para que los congresistas pudieran conocer las bellezas del Valle de Benasque y la hospitalidad de sus gentes.

Con este mismo talante de intercambio de opiniones, discurrió la segunda edición del *Encuentro*, cuya coordinación desempeñé con el asesoramiento científico de los Dres. Tomás Buesa Oliver y Ángel López García y con la ayuda de los Dres. Mª Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre, que actuaron como secretarios. El *Encuentro* se centró de manera monográfica en la realidad lingüística de Aragón, con dos objetivos complementarios: contribuir, por un lado, a la divulgación de esta valiosa parcela cultural de la Comunidad Autónoma y, por otro, proporcionar una útil herramienta de trabajo a los docentes que hayan de encargarse de la asignatura "Aragón", de próxima implantación en la enseñanza obligatoria no universitaria, ya que uno de sus módulos incluye específicamente este contenido temático.

Las peculiaridades del castellano de Aragón, la fisonomía del aragonés medieval, el catalán de la Franja Oriental, las variedades autóctonas pirenaicas y su reflejo en los textos escritos son los temas que abordaron en Benasque los profesores invitados al *Encuentro*, pertenecientes en su mayoría a la Universidad de Zaragoza y a otros centros de enseñanza de Aragón, los cuales estuvieron acompañados de investigadores llegados del País Vasco, Valencia y Cataluña. Hubo, además, coloquios sobre la presencia de Aragón en los planes de enseñanza de la Comunidad Autónoma, acerca de la realidad social de las hablas vivas del Alto Aragón y de la Franja Oriental, así como sobre su tratamiento científico por parte de los estudiosos. El *Encuentro* se complementó con distintos talleres prácticos, con varias sesiones de iniciación al benasqués y también con una sección de comunicaciones es-

pecialmente dirigida a los jóvenes filólogos. Actividades, todas ellas, que son el resultado de largas horas de contacto con los documentos del pasado y del presente, con el *Atlas Lingüístico de Aragón*, con las personas que proporcionan en la exploración de campo los materiales que luego se ordenan, se analizan y se interpretan con objetividad.

Nos encontramos en unos momentos de reflexión, de iniciativas para salvaguardar la riqueza lingüística de Aragón, cuyo exponente más visible es la redacción de un borrador para una ley de lenguas. En el *Encuentro* también nos hicimos eco de estas preocupaciones y les dimos la relevancia que poseen: la conferencia de inauguración, impartida por la Dra. Mª Antonia Martín Zorraquino, catedrática de la Universidad de Zaragoza, y las ideas transmitidas en la clausura por el Dr. Ángel López García, catedrático de la Universidad de Valencia, aparte de otras consideraciones escuchadas a lo largo del *Encuentro*, constituyen propuestas serias sobre las formas de actuar eficazmente ante este valioso patrimonio cultural: se habló, por ejemplo, de la transparencia que ha de regir cualquier proceso de planificación lingüística; sobre la prudencia necesaria para no herir sensibilidades particulares y para dar pasos seguros; sobre la determinación razonable de las áreas geográficas de actuación; sobre el papel que deben desempeñar en este proceso las instituciones locales y comarcales; y, sobre todo, del respeto hacia las actitudes de los hablantes que disponen de formas de comunicación propias porque, sin duda, el futuro está estrechamente vinculado a sus sentimientos ante los propios medios de expresión.

Pero ya resulta larga la enumeración de los temas tratados en el *Encuentro*, de los que –salvo escasas excepciones– dan cuenta precisa las *Actas* que ahora se publican, preparadas para la imprenta gracias al esfuerzo de Mª Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre y editadas bajo el generoso patrocinio del Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón. Quienes organizamos el *Encuentro* únicamente queremos añadir que –sin aspirar a otra recompensa que no sea el provecho científico de las tareas desarrolladas– nos sentimos satisfechos de los logros alcanzados. Y, además, puesto que no estuvimos solos en nuestro empeño, expresar nuestra gratitud a las personas y a las instituciones que nos apoyaron, contribuyendo así a la difusión de la cultura aragonesa: al Ayuntamiento de Benasque, anfitrión de esta reunión científica; al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza y a su Directora, Dña. Mª Antonia Martín Zorraquino, siempre dispuesta a facilitar nuestro trabajo; a la Delegación del Ministerio de Educación y Cultura de Huesca y al Centro de Profesores y Recursos de Graus (Huesca), cuyo Director, D. Ángel Arasanz, atendió con suma amabilidad nuestras peticiones; a la Diputación Provincial de Huesca, a la Institución "Fernando el Católico" de Zaragoza y a IberCaja,

por la ayuda material que nos concedieron para la celebración del *Encuentro*. No podemos olvidar en esta mención de gratitudes al personal del Ayuntamiento de Benasque, en especial a Mª Eugenia Notivoli, que resolvió con eficacia y puntualidad los siempre complejos asuntos administrativos. Y, por supuesto, nuestro agradecimiento va también dirigido a los profesores y a los alumnos que, desde sus respectivas posiciones, colaboraron de modo muy constructivo en el buen desarrollo de las jornadas. Fue un gran honor para cuantos nos reunimos en la Villa de Benasque que D. Fidel Corcuera Manso, Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Zaragoza, y D. Domingo Buesa Conde, Director General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, aceptaran nuestra invitación y nos acompañaran durante la sesión de clausura del *Encuentro*.

José Mª Enguita Utrilla
Coordinador del *Encuentro*

LENGUAS MINORITARIAS Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN ARAGÓN[1]

M.ª Antonia MARTÍN ZORRAQUINO
Universidad de Zaragoza

A las ciento veintitrés personas que me ofrecieron su testimonio para la encuesta sociolingüística que realicé en Fraga, Mequinenza, Fayón, Nonaspe, Fabara y Maella en el verano de 1994. A los profesores Mª. Rosa Fort, Mª. Luisa Arnal y Javier Giralt, coautores del estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón que llevamos a cabo entre 1992 y 1995, con mi amistad.

Antes de comenzar mi exposición quisiera agradecer muy de veras, al Ilmo. Sr. Alcalde de Benasque y a la corporación municipal que preside, la cordial invitación que me han formulado para participar como ponente en este *II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*. Gratitud que extiendo también, de manera muy especial, a mi querido amigo y colega D. José María Enguita, coordinador de los dos Encuentros benasqueses convocados hasta la fecha y verdadero responsable de que se haya contado conmigo para este cometido tan importante y honroso para mí. Muchas gracias, pues, insisto, de todo corazón.

Siguiendo, en buena parte, las indicaciones del Dr. Enguita, he tratado de elaborar un panorama de la situación lingüística actual de Aragón, pres-

1. La presente contribución reproduce casi literalmente la ponencia que presenté en septiembre de 1998 en Benasque en el marco del *II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*. Posteriormente han aparecido algunas publicaciones relacionadas con el tema que nos ocupa (cf., por ejemplo, Moreno Cabrera (2000) y Lodares (2000) y, sobre todo, Martín Zorraquino y Enguita (2000) –véase la bibliografía, al final de la presente exposición–); asimismo, se han producido algunos hechos en relación con la política lingüística en Aragón que merecerían comentario (por ejemplo, la elaboración del *Borrador del Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón* por parte de la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, que terminó su mandato en 1999; y, posteriormente, la presentación, en el año 2001, de un *Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón* por parte del Consejero de Cultura y Turismo del nuevo Gobierno aragonés D. Javier Callizo Soneiro –que sería retirado del debate parlamentario unos meses después–). En relación con el *Borrador del Anteproyecto de Ley de Lenguas* citado, quiero indicar que remití un informe personal (respondiendo a una petición suya) al entonces Director General de Educación Superior y Profesional del Gobierno de Aragón, D. Santiago Rodríguez Vallejo, en junio de 1999, pocos días antes de la celebración de nuevas elecciones autonómicas. No parece, sin embargo, adecuado ampliar el contenido de la ponencia original, pues esta debe ajustarse a su versión primitiva en consonancia con el conjunto de los textos que comprenden las presentes *Actas*. Me permito advertir al lector, con todo, que preparo una reseña del libro de Moreno Cabrera (para el *Romanistisches Jahrbuch*) y que en el volumen que recogerá las ponencias, mesas redondas y comunicaciones del Curso *Variedades lingüísticas minoritarias en la España actual* (celebrado en Zaragoza, en noviembre de 1998), que ha de publicar la Institución "Fernando el Católico", coordinado por el Dr. José Mª. Enguita y por mí misma, tendré la oportunidad de ocuparme de algunos de los aspectos aludidos. Por otra parte, remito al lector al libro escrito en colaboración con José Mª. Enguita para CAI 100 (*Las lenguas de Aragón*), ya citado, que contiene una clara introducción al panorama lingüístico de Aragón y a su fundamentación histórica.

tando especial atención a las variedades lingüísticas que son minoritarias en el ámbito aragonés. Y, sobre todo, he intentado plantear unos puntos de reflexión sobre lo que cabe entender por política lingüística de aplicación en Aragón. Partiré, como podrán Vds. apreciar en seguida, de una experiencia particular recientemente vivida por mí, que me llevará a proponer un conjunto de preguntas esenciales sobre la propia situación lingüística de Aragón y sobre las medidas de carácter político que podrían desarrollarse.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: UNA EXPERIENCIA PERSONAL SOBRE LA PRESENTACIÓN DEL PANORAMA LINGÜÍSTICO DEL PIRINEO ARAGONÉS

Hace apenas ocho meses y medio (fines de 1997), recibí una invitación para escribir un artículo sobre el panorama lingüístico del Pirineo aragonés. Me lo pedía un periodista jacetano para el segundo número de una recién estrenada revista sobre los Pirineos, cuya sede central se encuentra en el País Vasco y que cuenta con comités locales en las diversas Comunidades Autónomas situadas en el área pirenaica. Se trataba de un texto muy breve (1.500 caracteres de ordenador) y se me urgía sobre su entrega (debía estar listo en tres días). Mi interlocutor me comunicó, además, que la contribución habría de insertarse, dentro de la revista, en una especie de cuadernillo que versaría sobre el panorama lingüístico de los Pirineos, cuadernillo que incluiría un artículo de conjunto sobre dicho tema y al que complementarían aportaciones particulares –como la que se me estaba pidiendo– sobre las diversas variedades lingüísticas implicadas en los espacios político-administrativos de ambas vertientes pirenaicas (vasco, navarro, aragonés, bearnés, catalán, etc.). El periodista insistió en que no debía sentirme condicionada por el contenido del aludido artículo principal (que iba a enviarme): a él y a su equipo de redactores les interesaba especialmente que ofreciera mi propia visión sobre el panorama lingüístico del Pirineo aragonés.

A pesar de la premura de tiempo, de la limitación de espacio que se me imponía y de la proximidad de las fiestas navideñas, yo acepté con ilusión aquella invitación: me gusta colaborar con quien desea difundir aspectos culturales que me son conocidos, sobre todo si tienen que ver con mi tierra, y también lo considero un honor y una cierta obligación moral como lingüista y docente de lengua española. Así que escribí mi artículo.

En mi texto traté de exponer los que resultan, a mi juicio, aspectos esenciales de la situación lingüística actual del Pirineo aragonés, que fácilmente puede proyectarse al conjunto de Aragón, pues, en realidad, la diversidad lingüística aragonesa se manifiesta en toda su complejidad casi exclusivamente en el ámbito pirenaico; las restantes tierras aragonesas reflejan sólo

algunos tipos de las variedades lingüísticas que también se dan en aquel. Por otra parte, quise incluir también –dados los aspectos que se trataban en el artículo de fondo mencionado– lo que yo entendía que podían ser los presupuestos más generales de una política lingüística en Aragón. No podía sospechar entonces las peripecias que sufriría mi texto, ni los comentarios que iba a suscitar, ni las emociones que yo misma habría de sentir en relación con todo ello. Considero, sin embargo, toda esa experiencia un buen punto de partida para la presente ponencia. Comenzaré, pues, por ofrecerles el texto en cuestión.

> En el Pirineo aragonés conviven, junto al español, algunas variedades lingüísticas del aragonés y del catalán. El aragonés, dialecto histórico del latín (en el mismo plano de relación que el castellano o el catalán), se caracteriza por soluciones romances propias: *fuella*, 'hoja'; *ferrar*, 'herrar'; *xelar* o *chelar*, 'helar'; *plover*, 'llover'; *crepazas*, 'quebrazas'; *cambo*, 'campo', etc. Los testimonios de la toponimia, la documentación medieval o, en la actualidad, los mapas del *Atlas lingüístico de Aragón Navarra y Rioja* muestran que esos resultados se distribuyen de forma no uniforme. Esa heterogeneidad es reflejo de que el aragonés no ha constituido un sistema lingüístico sino que se trata, más bien, desde la Edad Media, de un *diasistema* actualizado en forma de variedades diversas (la morfología del artículo, por ejemplo, sirve para aclarar esto: se da como *o* en Ansó, Jaca, Guara y el Somontano; como *lo*, en el Aragón Subordán, en Tena, Buesa y en algún pueblo del Campo de Jaca; como *ro*, desde el valle de Tena hasta el del Cinca; y, en fin, en la toponimia de Gistáu y en el habla viva del valle del Ésera -Campo-, pervive el plural *es*, *ez*). Esta fragmentación se corresponde con la práctica ausencia de una literatura en lengua aragonesa en la Edad Media (no se puede comparar, en ese sentido, el área aragonesa con la catalana o con la castellana). Aragón, como entidad cultural y jurídico-política, cristalizada a lo largo del siglo XIII, no tuvo al factor lingüístico como un rasgo de identificación: fueron la 'cristiandad' y la 'naturaleza' (arraigo en la tierra reconquistada) los ejes fundamentales del 'ser aragonés'.
>
> En la actualidad, las *hablas altoaragonesas* perviven, sobre todo, en el valle de Hecho (el cheso) y en el de Gistáu (el chistavino). El cheso conserva bien sus estructuras internas, goza de uso social y ofrece muestras literarias modernas interesantes (especialmente en poesía). El benasqués es un habla de transición del aragonés al catalán (junto a fenómenos aragoneses, de tipo *fuen*, *dien*, *dido*, *fillo*, *cremáu*, *prau*, acoge otros de filiación catalana –*sinc*, *dones*–). Son también hablas mixtas las de las localidades de la cuenca del Isábena. Más al este se hallan ya los núcleos adscritos al área catalana occidental (Castanesa, Montanuy, Bonansa, etc.).
>
> No puede hablarse, pues, de un aragonés estándar. La llamada *fabla aragonesa* es una creación artificial, carente de fundamentación histórica y de justificación social. La protección del patrimonio lingüístico de Aragón ha de enfocarse de manera respetuosa con la historia y con la realidad sociolin-

güística viva: valoración de las culturas orales y enseñanza de las hablas aragonesas que tienen vitalidad, con atención a la expresión gráfica; tratamiento adecuado de las variedades de transición (sin pretender forzar su integración ni en el área aragonesa ni en la catalana); protección de las hablas catalano-aragonesas en el marco del catalán como lengua histórica; reconocimiento de que el castellano es la lengua común de todos los aragoneses, arraigada en Aragón desde la Edad Media: con la que se han querido expresar e identificar como tales desde hace más de cinco siglos.

En el planteamiento que acabo de presentarles se reconoce la existencia, en Aragón, de cuatro tipos de variedades lingüísticas: 1) el castellano o español; 2) las hablas aragonesas, que entroncan con el aragonés como dialecto histórico del latín, de las cuales se destacan, particularmente, el cheso y el chistavino, y a las que habría que añadir, sobre todo, las de las comunidades de habla del valle del Ésera (las hablas ribagorzanas occidentales), con asentamiento más allá del área pirenaica[2]; 3) las hablas mixtas, entre las que se destaca el benasqués; 4) el catalán.

Convendría añadir ahora que dichos tipos de variedades lingüísticas se extienden de forma no uniforme fuera del ámbito del Pirineo. Mientras que el castellano es común a todos los aragoneses –es decir, y con referencia a las cuatro habilidades o destrezas de uso lingüístico que suelen reconocerse, es entendida y hablada por *todos* (1.200.000 personas aproximadamente), y leída y escrita por el 99% de la población, o sea, por todos, salvo los analfabetos–, las hablas aragonesas se utilizan en valles y núcleos que apenas sobrepasan el dominio pirenaico en la mayor parte de los casos –las comunidades de habla que se prolongan más al sur son las del valle del Ésera, como ya he señalado (me refiero a localidades como Graus, Capella, Estadilla, Fonz, etc.: *vid.* Arnal, 1998)–, lo que supone un conjunto de hablantes que puede rondar la cifra de 10.000. Por su parte, las variedades mixtas pueden identificarse hasta San Esteban de Litera y Azanuy (*vid.* Giralt, 1998), ya que a partir de Tamarite y Altorricón la frontera lingüística catalano-aragonesa se presenta, prácticamente siempre, en forma de haces apretados hasta Alicante (cf. Martín Zorraquino y Fort, 1996); estos núcleos mixtos suman, probablemente, entre 2.000 y 3.000 hablantes. En el extremo oriental de Aragón se ubican las comunidades de habla catalana que constituyen, desde Castanesa hasta Peñarroya de Tastavíns, lo que se da en llamar la Franja Oriental de Aragón o, mejor, las tierras aragonesas de habla catalana, en las que vive una población de unos 43.000 a 48.000 hablantes (*vid.* Martín Zorraquino *et al.*, 1995).

2. El ansotano presenta hoy un menor grado de vitalidad. Cf., con todo, la tesis de M.ª Pilar Benítez Marco sobre el habla de Ansó recientemente publicada en libro (Benítez Marco, 2001).

Ha de destacarse, asimismo, que, en el planteamiento expuesto en el artículo reproducido más arriba, se ofrecen como ejes vertebradores de una posible política lingüística aragonesa el respeto a la historia y, particularmente, a la situación sociolingüística viva, esto es, a los grupos sociales que se interrelacionan lingüísticamente en Aragón. También se alude, particularmente, a actuaciones de protección del patrimonio lingüístico que descansen en la educación y en una cuidadosa atención a la diversidad de situaciones, sin primar ni forzar alguna en concreto.

El artículo que acabo de presentarles no llegó a publicarse en su totalidad (contenía el doble de los caracteres solicitados). Nada más terminar las vacaciones navideñas de 1997, el periodista que me lo había encargado me indicó que resultaba demasiado largo. Decidimos suprimir todos los ejemplos del texto, a pesar de que con ello se le restaba claridad. Con esas supresiones, el texto definitivo quedaba, ciertamente, un tanto escueto y contundente, pero a mí me pareció que era claro y riguroso y, sobre todo, ofrecía un punto de vista sobre medidas de política lingüística que podía contrastar con el de autores favorables a propuestas radicales, de signo claramente nacionalista, del tenor de las del discurso vasco o catalán.

La publicación apareció a primeros de marzo de este año (1998), con un formato espléndido y con el acompañamiento de unas fotografías verdaderamente hermosas. La alegría y satisfacción al ver publicado mi artículo se tornaron pronto en estupor y, tras la lectura de mi texto, en indignación. De entrada, le habían cambiado el título: aparecía como "¿Aragonés?", entre signos de interrogación; traducían a medias el del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (escrito en cursiva por mí, pues es el título de dicha obra, publicada por la Institución "Fernando el Católico"), convirtiéndolo en "Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Nafarroa y Rioja"; habían transformado el término "el aragonés" por "l'aragonés", y habían sustituido la denominación de *lengua común*, para el castellano, por la de *lengua vehicular*. Me impresionó negativamente no sólo la entidad de los cambios efectuados sino, sobre todo, el hecho de que la revista, por su cuenta y riesgo, sin contar conmigo, hubiera manipulado las palabras que yo había escrito. Acogiéndome al derecho de rectificación, escribí al redactor jefe a Bilbao, mandándole una copia de mi carta a su colega jacetano, pidiéndole que publicara en el número siguiente una brevísima aclaración sobre las modificaciones efectuadas.

En dicha carta comentaba, de otra parte, más por extenso, algunas de las implicaciones de los cambios introducidos. Así, colocar entre signos de interrogación la palabra "Aragonés" ("¿Aragonés?") tergiversaba mi intención, pues yo no dejaba en suspenso, en mi artículo, la identidad de lo aragonés ni del aragonés como dialecto histórico derivado del latín. Escribir "Nafarroa"

en lugar de "Navarra" implicaba no solamente manipular, hasta cambiarlo, el título original de una obra, sino adjudicarme una preferencia lingüística sintomática de posturas ideológicas que no eran las mías. Designar al castellano como *lengua vehicular* conllevaba convertir a una lengua característica de Aragón desde fines de la Edad Media –y utilizada, con mucha probabilidad, en ciertos territorios aragoneses con anterioridad a ese tiempo– en un mero instrumento subsidiario de comunicación (como el uso del inglés o del francés, en cuanto lenguas extranjeras, para los hispanohablantes, por ejemplo, en determinadas situaciones de intercambio lingüístico).

A los pocos días recibí una cariñosa carta del periodista jacetano. Se mostraba muy disgustado. Me pedía disculpas, y paciencia, ante la andadura de una nueva publicación en la que trabajaban personas con planteamientos distintos, que tenían que aprender a equilibrar sus puntos de vista, al tiempo que me indicaba que ya había protestado, en su día, ante el equipo de la redacción central, determinante último de los hechos.

Esperé otros dos meses. En el nuevo número de la revista no se incluyó mi nota rectificatoria. No obstante, pocos días después el responsable de la redacción me envió una carta en la que me indicaba que todos los cambios efectuados en mi artículo podían encontrar una justificación salvo el que afectaba al término *lengua vehicular* por *lengua común*, para el castellano. En este caso –me decía– "tenemos que darte la razón [...]: hemos infringido una norma que debe seguirse a rajatabla. No te hemos avisado y he aquí nuestra falta. No hay excusa posible aunque puedes imaginarte que el cambio se ha realizado en redacción pensando que no hay transgresión en el significado". Algo más adelante el periodista hacía referencia a que mi texto había sido comentado negativamente por muchos lectores y precisaba: "Ten en cuenta que hemos recibido muchas críticas (algunas se adjuntan a esta carta) por publicar tu opinión. Sabíamos que la apuesta era arriesgada y podemos decir que después de publicar tu artículo no nos arrepentimos. El debate está servido".

En efecto, en el nuevo número de la revista, como muestra de las críticas aludidas, se incluía la carta de un lector que se manifestaba algo más que contrariado por el tratamiento que se había dado al aragonés entre las lenguas pirenaicas en el número anterior. Y en otras dos, también de lectores críticos, que se me remitían, la discrepancia subía de tono y se incurría en descalificaciones gratuitas (personales, no científicas) y en juicios de intenciones sobre mi poco aprecio por las hablas aragonesas distintas del castellano.

Leí y releí aquellas cartas. Por mi mente cruzaban ideas e impresiones diversas que no obedecían a una vertebración racional. Pensaba en mis tres

costados aragoneses y en el cuarto, valenciano: el de mi abuelo paterno, emigrado de La Alcora castellonense para asentarse como comerciante en el Bajo Aragón de Teruel, en Andorra, en el último cuarto del siglo XIX. Recordaba la imagen de mi padre, tan adorable para mí, al que siempre había admirado por su constante compromiso moral con el trabajo y, sobre todo, por el espíritu de servicio a sus semejantes y su lealtad a nuestra tierra y a sus gentes, lo que le costó sufrir no sólo durante la guerra civil sino muchos años después. Me veía a mí misma, educada en sus principios, tratando de dar lo mejor de mí misma en mi trabajo: ¿es posible que pudiera constituir "una vergüenza" que se me hubiera "permitido" –como se decía en una carta– escribir un artículo sobre el panorama lingüístico del Pirineo aragonés? Evocaba a mis compañeros lingüistas, tan brillantes investigadores, tan concienzudos, y tan ilusionados, en sus estudios y en sus clases: ¿cómo podía decirse que habíamos tratado de "desprestigiar durante años nuestra lengua aragonesa a base de falsedades o de manipulaciones"? ¿Por qué se podía "dudar", "y mucho", de mi "amor a la lengua que se habló y aún habla en Aragón"?

No es que "el debate estuviera servido", es que se había destapado la caja de los truenos nacionalistas y acababa de alcanzarme una chispa dolorosa. Una chispa, afortunadamente, sin importancia, pero, no lo olvidemos, sintomática de las mucho más terribles que ese tipo de enfrentamientos puede ocasionar. Por otra parte, la anécdota que acabo de relatar muestra un hecho conocido: el estudio de la lengua en su contexto social no sólo se emprende desde la razón y desde la objetividad, sino que a menudo implica afectivamente al lingüista. En fin, parece llegado el momento de dejar de lado las emociones y los afectos, aun cuando ello sea difícil según acabo de señalar, y abordar con serenidad el análisis sociolingüístico que nos atañe.

La comparación entre mis puntos de vista y los de los firmantes de las cartas aludidas me ha suscitado algunas preguntas fundamentales respecto de la situación sociolingüística de nuestra Comunidad Autónoma. Unas se refieren a la propia situación lingüística de Aragón; otras, a las medidas de política lingüística con que abordarla. ¿Caben varias interpretaciones sobre el estatuto de las variedades lingüísticas de Aragón? ¿Con arreglo a qué criterios se las puede definir como lenguas, dialectos, hablas, etc.? Más en concreto: ¿es el benasqués, por ejemplo, una variedad aragonesa, catalana o mixta? ¿Puede haber, objetivamente, variaciones tan llamativas como las señaladas respecto de los datos demolingüísticos (el número de los hablantes de una lengua –en una de las cartas aludidas se cifraba en 30.000 el número de hablantes del aragonés–)? ¿Puede determinarse con procedimientos objetivos el planteamiento "correcto" –o siquiera "el más correcto" entre varios– en relación con la situación lingüística de Aragón? ¿Puede determi-

narse también con criterios objetivos cuáles son las medidas de política lingüística más adecuadas para Aragón? En lo que sigue voy a tratar de responder a las preguntas indicadas.

2. LA DETERMINACIÓN Y LA CARACTERIZACIÓN DE LAS VARIEDADES LINGÜÍSTICAS (CON REFERENCIA PARTICULAR A LAS EMPLEADAS EN ARAGÓN)[3]

A diferencia de lo que sucede con los lingüistas a secas, que suelen operar con objetos lingüísticos más o menos abstractos –las lenguas en cuanto sistemas de oposiciones funcionales en las que, según Saussure o Guillaume, etc., y los estructuralistas en general, "tout se tient", o en cuanto modelos formalizados de la competencia lingüística del hablante-oyente ideal, según Chomsky y la lingüística generativa–, el sociolingüista sabe que su objeto es "el lenguaje en la sociedad" (como se subraya habitualmente en los trabajos de sociolingüística; cf., por ejemplo, Romaine, 1994 / 1996), y, por tanto, trabaja sobre grupos de hablantes y sobre objetos de intercomunicación –las variedades lingüísticas– que trata de determinar y caracterizar no sólo como "instrumentos de comunicación" sino como señales de identificación. Un sociolingüista sabe que identificar una determinada variedad lingüística puede implicar una operación compleja, cuyo resultado, además, puede estar lejos de resultar convincente, es decir, de ser aceptado por todos. De forma que la primera pregunta planteada –¿caben varias interpretaciones sobre el estatuto de las variedades lingüísticas de Aragón?– tiene una simple y llana respuesta: sí.

Las situaciones lingüísticas son de una diversidad enorme en el mundo. No sólo porque existen muchos miles de lenguas sino porque, además, caracterizarlas se convierte, en ciertos casos, en una tarea compleja. Suelen aducirse varios criterios a la hora de determinar y describir una variedad lingüística (o bien, lo que habla o cree hablar un grupo lingüístico). Frecuentemente se piensa que son los rasgos lingüísticos los que permiten identificar una determinada variedad de habla en comparación o contraste con otra u otras. Los dialectólogos establecen, así, en función de ciertos rasgos fónicos, morfológicos, sintácticos y léxicos, las fronteras entre variedades lingüísticas. Pero en seguida se percibe que, si bien el método resulta eficaz y convincente en múltiples casos, son también muy numerosas las circunstancias en las que puede ser discutido; por otra parte, bien puede suceder

3. Con posterioridad a la ponencia aquí transcrita, José Mª. Enguita y yo, en el libro ya citado de CAI 100 (Martín Zorraquino y Enguita, 2000), tratamos también de las cuestiones que se incluyen en este apartado.

igualmente que las conclusiones de los estudiosos no resulten satisfactorias para los usuarios de las modalidades implicadas: ellos pueden sostener y defender un planteamiento distinto, e incluso poner en ejecución, si tienen poder para hacerlo, medidas de política lingüística que vayan en dirección contraria a la de las que podrían derivarse de los estudios aludidos.

Así, por ejemplo, la determinación de las variedades lingüísticas de Aragón no siempre coincide con la propuesta por mí (cf. § 1, *supra*): algunos filólogos y lingüistas no reconocen verdaderamente hablas mixtas o de transición, cuya especificidad radica precisamente en la singular combinación de rasgos propios de las variedades lingüísticas contiguas, por lo que adscriben dichas modalidades a uno de los bloques lingüísticos vecinos (aragonés o catalán); en relación, concretamente, con el benasqués se postula su carácter puramente aragonés (esta es la postura que ha tenido más adeptos) o su carácter catalán (aunque algunos de los más importantes filólogos catalanes han aceptado el predominio de los rasgos del aragonés en el benasqués, si bien han señalado, al mismo tiempo, que cabría igualmente argumentar en favor del peso de los rasgos catalanes en esta forma de hablar[4]).

Podemos considerar otro ejemplo de lo que trato de ilustrar, también ubicado dentro del suelo aragonés, relativo, en este caso, a la disparidad de posturas entre los resultados de la investigación lingüística y las actitudes de los usuarios de las hablas investigadas: en la Franja Oriental de Aragón –de Castanesa a Peñarroya– tanto los lingüistas aragoneses como los catalanes hemos identificado una continuidad de variedades lingüísticas de filiación catalana, adscribibles más concretamente al catalán occidental[5]; sin embargo, son muchos los hablantes de las tierras aragonesas aludidas que se niegan a denominar a su forma de hablar como "catalán" y a reconocer que lo que hablan es "catalán" (es cierto, con todo, que esas posturas están relacionadas predominantemente con la edad y con el nivel de instrucción de los hablantes)[6].

(Ejemplos sobre la disparidad de puntos de vista en torno a la identidad de una determinada variedad lingüística se pueden multiplicar en todo el

4. Es la postura de J. Coromines, por ejemplo (cf. Martín Zorraquino *et al.*, 1995: 17, n. 10). Un planteamiento análogo al propuesto aquí sobre las variedades mixtas aludidas se ofrece también en Martín Zorraquino y Enguita (2000); cf., asimismo, Martín Zorraquino y Fort (1996). Véase igualmente Giralt (1998), para algunas hablas literanas, y Saura (2000: 79 y ss.), para el benasqués. Para el benasqués hay que reconocer, además, que se han elaborado trabajos rigurosos sobre su estatuto y características (como la tesis del Dr. Saura Rami), y que existe una creciente producción literaria en dicha variedad, además de un interés cada vez más acusado por su aprendizaje y enseñanza.

5. Cf. Martín Zorraquino *et al.* (1995), donde puede consultarse una amplia bibliografía, revisada y comentada en el capítulo primero de la obra.

6. Cf. Buesa (1980), y véase, con referencia a correlaciones sociolingüísticas, Martín Zorraquino *et al.* (1995).

mundo. En áreas fronterizas situadas entre la India y Pakistán, por ejemplo, los lingüistas identifican las mismas lenguas; los usuarios, sin embargo, consideran las variedades aludidas, situadas a uno y otro lado de la frontera de cada país, como lenguas diferentes, e incluso las escriben de modo distinto, de forma que, en esos casos, conjuntos de rasgos lingüísticos más o menos iguales, *lenguas*, digamos, *iguales* para los lingüistas, se escriben de forma diferente –con sistemas gráficos diversos– y se consideran, por los hablantes, idiomas distintos. En China, en cambio, lenguas muy diferentes se escriben de la misma forma: los hablantes de esas lenguas no pueden entenderse al hablar, pero sí al escribir. Los rasgos lingüísticos, pues, presentan una validez limitada para la determinación de modalidades lingüísticas, y ello es así, porque las lenguas no son objetos lógicos ni constituyen, exclusivamente, engranajes compuestos por piezas descomponibles, mensurables, etc.: las lenguas, las modalidades de habla, son objetos históricos y culturales).

Otro criterio que se tiene en cuenta para distinguir las variedades lingüísticas entre sí es el de la intercomunicabilidad. Pero en seguida puede apreciarse que dicho criterio, aunque útil para establecer determinaciones de mayor o menor distancia entre lenguas (como sucede, de otro lado, con los análisis basados en los rasgos lingüísticos), no es incontrovertible. En el ámbito aragonés, atendiendo a este criterio, muchas de las variedades implicadas podrían integrarse en un solo bloque lingüístico: un castellanohablante puede comunicarse con un cheso, y con un benasqués y quizá también con un fragatino, utilizando cada interlocutor –se entiende– su propio modo de hablar. Debe puntualizarse que no sólo un usuario de la fabla aragonesa se puede entender perfectamente con un cheso, un chistavino y un benasqués (según se indicaba en una de las cartas aludidas más arriba); también puede hacerlo un castellanohablante sin dificultad. Este hecho es compatible con otro fenómeno, comprobado por mí misma en el área catalanohablante de la provincia de Zaragoza: muchos hablantes piensan que su propia forma de hablar resulta distinta de incluso la del pueblo vecino ("entre mosaltres –me decía un maellano refiriéndose a la forma de hablar– i los de Favara, hi ha un abisme", lo que, aunque exagerado, resulta comprensible, si se compara, por ejemplo, el fonetismo vocálico del habla de Maella con el de la de Fabara); ahora bien, estos datos no implican que en esos casos se produzca "incomunicación", pues, volviendo al ejemplo aducido, maellanos y fabaroles se comprenden mutuamente a diario. Si proyectamos los ejemplos señalados al ámbito mundial, en seguida percibiremos que, siguiendo el criterio de la intercomprensión, el italiano y el español podrían englobarse en una familia lingüística distinta de la del español y el francés, lo que entraría en contradicción con toda la historia de la filología románica.

Como objetos sociales, las lenguas no siempre se identifican, pues, en función de sus rasgos fónicos, morfológicos, etc., ni en función de la intercomprensión de sus hablantes. Tampoco el número de éstos constituye un dato determinante para la identificación de una modalidad lingüística: en Chile, algunas lenguas indígenas habladas hoy tienen menos de 50 hablantes (así, el alacalufe o qawáscar cuenta con 23, mientras que el yagán, sólo con 2), en cambio otras, como el mapuche son habladas por un millón de hablantes (esta última lengua refleja, además, una notable variación dialectal). El número de hablantes no influye, sin embargo, para la identificación como *lenguas*: todas son reconocidas como tales, al igual que el español.

Estas consideraciones sobre el número de hablantes, nos llevan a recordar otra pregunta que hemos formulado: ¿puede haber, objetivamente, variaciones llamativas respecto de los datos demolingüísticos, es decir sobre el número de hablantes de una determinada variedad lingüística? La respuesta ha de ser nuevamente afirmativa, aunque con reservas. Visto que los estudiosos pueden no ponerse de acuerdo sobre la distribución de los rasgos característicos de una modalidad lingüística, es fácil imaginar que el cálculo de sus hablantes puede variar en función de dónde se establezcan los límites de las comunidades de habla que emplean aquélla. Refiriéndonos, así, al espacio geográfico de la Comunidad Autónoma de Aragón, el número indicado de 10.000 hablantes puede acrecentarse con el de los que utilizan las modalidades mixtas, y más aún, si a ellos les sumamos los de varias comunidades de las áreas que he presentado como catalanas, en los extremos más orientales y septentrionales de Aragón. Todavía podría aumentarse más esa cifra, si, por ejemplo, considerando el rasgo sintáctico de la combinación preposicional con pronombres tónicos de 1ª. y 2ª. personas –'pa yo', 'pa tú'–, distintivo del aragonés medieval, estableciéramos ese rasgo como límite demarcador de las hablas aragonesas y castellanas: entonces llegaríamos hasta el valle del Ebro. Pero, claro está, ese rasgo, aislado, puede interpretarse hoy día como la expresión de una variante vulgar del sistema pronominal castellano, por lo que es altamente discutible que podamos acrecentar el número de hablantes del aragonés con ese sistema de cálculo.

Si pueden resultar controvertidas, para determinar el estatuto de las variedades lingüísticas, tanto la distribución de sus rasgos caracterizadores como la invocación de la intercomprensión lingüística, también puede estar sometida a discusión la propia distinción entre los tipos de variedades lingüísticas que suelen establecerse. Pasamos a ocuparnos ahora de esta última cuestión.

En efecto, planteemos ahora la pregunta ya anunciada más arriba: ¿con arreglo a qué criterios se define una variedad lingüística como *lengua*, *dialecto*, *habla*, etc.?

La distinción entre *lengua*, *dialecto* y *habla local*, descansa en los estudios de lingüística en factores genéticos, interpretados desde un punto de vista diacrónico: el latín, por ejemplo, evolucionó en forma de diversos *dialectos* (lo que hoy denominamos dialectos históricos del latín: en territorio hispánico, por ejemplo, el gallego, el asturiano-leonés, el castellano, el aragonés y el catalán). Desde un punto de vista sincrónico, y atendiendo también a factores genéticos y espaciales, hablamos igualmente de dialectos y hablas locales en virtud de la diversificación que va presentando una variedad lingüística dentro de un espacio más o menos definido (se habla, así, del andaluz o del canario como dialectos del castellano, por ejemplo; o se reconoce el habla de Las Palmas frente a la de Santa Cruz de Tenerife o frente a la de La Laguna, en Canarias). Se trata de distinciones que establece el lingüista para explicar ciertas filiaciones lingüísticas, para marcar fronteras lingüísticas o para describir la variación lingüística en función del espacio geográfico[7].

Con base no científica, hay quienes invocan el número de hablantes como uno de los criterios para caracterizar una modalidad lingüística como *lengua*, *dialecto* o *habla local*, por ejemplo. Pero, según hemos indicado, el hecho de que el yagán chileno sólo cuente con dos hablantes no justifica que haya de ser una lengua con estatuto distinto de las restantes lenguas indígenas de Chile (el mapuche, el aimara, el qawáscar o el pascuense, que cuentan con más hablantes). Tampoco la vitalidad de uso está directamente relacionada con el número de hablantes, ni proporciona un criterio para establecer diferencias entre la entidad de unas y otras lenguas: el mapuche chileno cuenta con muchos más hablantes que el pascuense, pero, en cambio, parece que el pascuense o rapa-nui tiene mucha más vitalidad de uso y más garantías de supervivencia que el mapuche, por el empleo mucho más habitual que hacen de él sus usuarios y, sobre todo, por el carácter de identificador positivo, socialmente hablando, que tiene esta lengua[8].

Otro criterio que se tiene en cuenta a menudo para determinar si una variedad lingüística ha de ser considerada lengua, dialecto, o simplemente habla local, tiene que ver con la posibilidad de que se la represente por escrito. La existencia de un sistema de representación gráfica se invoca muy a menudo en las sociedades del llamado mundo, occidental para asignar a una

7. Ya he señalado, al comentar las diversas interpretaciones a que puede someterse la combinación de los rasgos lingüísticos en un área espacial más o menos definida, lo controvertida que resulta a veces la caracterización de algunos dialectos, de ciertas hablas locales y de las propias fronteras lingüísticas.

8. Agradezco mucho a la Dra. Alba Valencia (profesora invitada en nuestro Departamento en mayo de 1998 a través del programa Intercampus) los datos sobre las lenguas indígenas de Chile que recojo aquí. La misma profesora me ha indicado con posterioridad que se han incrementado las medidas de protección lingüística de las lenguas minoritarias en Chile, en particular del mapuche.

variedad lingüística el estatuto de *lengua*. Sin embargo, si se analiza la situación de las lenguas en el mundo, pronto se advierte que tal criterio no puede adoptarse como un método seguro: varias de las lenguas indígenas chilenas citadas no han desarrollado un sistema de escritura y, sin embargo, tienen estatuto de lenguas, tanto desde el punto de vista de los lingüistas como de quienes las emplean. Por otra parte, son muchas las lenguas en el mundo que no han desarrollado un sistema de escritura; es decir, que se manifiestan únicamente por medio de la oralidad.

Los dos últimos factores que acabamos de citar –el número de hablantes y la representación escrita de las lenguas– son externos a éstas, a la propia esencia de las lenguas y a su virtualidad o disponibilidad para transmitir contenidos. Es cierto, con todo, que se trata de dos factores con una importante repercusión práctica. Pero, insisto, en sí mismos, no nos dicen nada de la funcionalidad de las lenguas, aspecto este que sí es fundamental para definirlas como tales. Porque hay que decir con toda claridad que, en cuanto sistemas de comunicación, todas las lenguas son iguales, es decir: son *lenguas*, pues cumplen la función que las justifica. Sirven para expresar las ideas y los sentimientos de los hablantes y para que éstos se comuniquen entre sí. Y ni el número de sus usuarios ni el medio (oral o escrito) en el que se las transmite son, pues, insisto, factores determinantes para su identificación como tales. Respecto del número de hablantes, bastan dos (como en el caso del yagán) para que pueda reconocerse la vitalidad de una lengua (cierto que no la garantía de su supervivencia, aspecto que no debe pasarse por alto), y en relación con el medio, el empleo exclusivo del código oral es un rasgo propio de muchas lenguas del mundo[9].

Si es verdad que todas las lenguas, en cuanto sistemas de comunicación, son iguales, no es menos cierto, sin embargo, que se constituyen como tales lenguas históricamente. Por lo que pueden desarrollar, y de hecho desarrollan, géneros discursivos diferentes, máxime según que se empleen uno o dos códigos de expresión (oral y escrito). Como recuerda Coseriu (1981), las lenguas son técnicas del hablar históricamente constituidas: son objetos culturales. Por ello, cabe muy bien que, dentro de una determinada colectividad humana en la que convivan varias modalidades lingüísticas, las diferencias en cuanto al desarrollo de las técnicas de articulación de la palabra de tales modalidades susciten problemas de carácter social. Puede muy bien ocurrir que, para los usuarios, el hecho de que una lengua se manifieste de forma

9. Para las diferencias entre oralidad y escritura, como técnicas de articulación de la palabra, véase Ong (1982). Recuérdese que, como destaca Ong, oralidad no implica "inhabilidad", "pobreza", "falta de estética", etc. expresivas (piénsese en la poesía épica de todas las épocas y tradiciones lingüísticas y literarias); de hecho, como ya se ha señalado, son muchas las lenguas del mundo que sólo utilizan un código oral.

predominantemente oral constituya un índice de desigualdad respecto de otras modalidades que cuentan también con el código escrito, y que, por ello, los hablantes deseen corregir ese estado de cosas. De hecho, modificar una determinada situación sociolingüística (atingente, por ejemplo, a los medios o canales expresivos que posee una modalidad lingüística en su contexto social) es una de las tareas fundamentales de la política lingüística dentro de una determinada colectividad.

Las lenguas son, en definitiva, objetos culturales que pertenecen a los grupos que las emplean (en cuanto medios de creación, podemos decir que pertenecen incluso a cada individuo que las usa). Y, como he tratado de mostrar, la identificación y la caracterización de las lenguas no pueden hacerse de acuerdo con criterios propios de las ciencias naturales o de las ciencias exactas.

Ahora bien, todo lo anterior nos lleva a abordar otra de las preguntas planteadas: ¿puede determinarse, entonces, con procedimientos objetivos el planteamiento "correcto" –o siquiera "el más correcto" entre varios– en relación con la situación lingüística de Aragón?

La respuesta no es fácil. No creo que pueda hablarse, en términos absolutos, de "corrección" o de "incorrección", en relación con una situación sociolingüística. Lo más frecuente es que quepa, sí, una pluralidad de propuestas, entre las que sea posible establecer, en efecto, una escala de "corrección", siempre que dicha "corrección" se entienda como "adecuación" con respecto de un conjunto de fenómenos lingüísticos y sociales que tomamos como referente.

En ese sentido, la propuesta que presento sobre la situación lingüística de Aragón se fundamenta en el respeto a la historia y, sobre todo, a una realidad sociolingüística viva: la que atiende a la interrelación de grupos sociales que se comunican lingüísticamente de forma efectiva y que producen diversos tipos de textos o discursos (desde la conversación oral hasta libros, etc.), así como a la caracterización fónica, morfológica, sintáctica, léxica, etc. de las variedades lingüísticas que emplean esos grupos. Pero, desde luego, soy consciente de que mi propuesta no es necesariamente la única posible ni la más adecuada para todos, pues podría resultar desajustada, por ejemplo, desde el punto de vista social; podría, así, no responder a las aspiraciones o creencias de todos los hablantes (aunque, por supuesto, he pensado al hacerla, en el conjunto de los grupos posibles, y he tenido muy en cuenta los datos de encuestas sociolingüísticas hechas a muestras representativas de los mismos). Está claro también que mi planteamiento contrasta, de hecho, con las propuestas de otros lingüistas en torno a la filiación de algunas de

las modalidades determinadas o acerca de la entidad de las mismas, pero también tal planteamiento responde a los resultados de la bibliografía que he podido consultar y a un conocimiento directo de la realidad sociolingüística. Aun así, las propias metodologías de la dialectología y de la sociolingüística reconocen, insisto, que en las áreas de frontera lingüística suelen aparecer, y darse, variedades mixtas cuya adscripción definitiva a los bloques lingüísticos vecinos puede resultar discutible.

Para precisar mejor lo que quiero decir, echaré mano de algunos ejemplos: así, es posible que a los benasqueses no les agrade –y, por tanto, que no admitan– el planteamiento de que su forma de hablar refleja una idiosincrasia específica, es decir que se trata de una modalidad de transición propia, ni aragonesa, ni catalana, y prefieran considerarla una variedad aragonesa; confieso que me parecería legítimo ese punto de vista, que está apoyado, además, por muchos filólogos y lingüistas, y, de otra parte, aunque yo no me inclinaría a aceptarlo, a tenor de la consideración conjunta de los datos lingüísticos que nos ofrece la bibliografía existente, he de decir que también comprendo que haya filólogos o lingüistas que traten de argumentar a favor del carácter más catalán que aragonés del habla benasquesa –en este último caso, con todo, yo (y muchos otros colegas) contraargumentaríamos en el debate–. Pero, en fin, afortunadamente, el benasqués cuenta hoy con un estudio científico excelente, a cuya autoridad científica me sometería de buen grado[10].

Otro ejemplo en el que conviene detenerse es el que se refiere al "aragonés estándar". ¿Por qué sostengo que ese tipo de modalidad, la llamada "fabla aragonesa", es una creación artificial que no tiene fundamentación histórica ni justificación social? Pues lo postulo porque, en primer lugar, no ha prosperado propiamente, en la historia, un aragonés de esa clase; porque, en segundo término, de hecho, la citada "fabla" no la usa normalmente, de modo efectivo, ningún grupo social definido, y, en tercer lugar, sobre todo, porque invocarla como la variedad normalizada de las hablas aragonesas fue ya contraargumentado (acertadamente, a mi juicio), hace apenas veinte años, a fines de los años setenta, aduciéndose al respecto algo a todas luces evidente: que tal fabla no se ha adoptado nunca, ni se adopta ahora, como vehículo comunicativo para el intercambio lingüístico de los grupos sociales aragoneses. ¿Por qué insistir, pues, en algo que no se ha aceptado por el tejido social cuando las circunstancias de la sociedad no han cambiado al respecto?[11]

10. El trabajo del Dr. Saura se encuentra en prensa.

11. *Vid.* Frago (1978); Buesa (1980); Enguita (1988); Castañer (1997), y Enguita (1997).

Pero esta cuestión nos lleva ya a recordar la última pregunta que hemos planteado antes: ¿puede determinarse con criterios objetivos cuáles son las medidas de política lingüística más adecuadas para Aragón? La respuesta merece una atención detenida.

3. SOBRE LAS MEDIDAS DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA ACONSEJABLES EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ARAGÓN

No hace falta insistir en que después de cuanto he expuesto no cabe calificar de "objetivos", a secas, los criterios en que se fundamentan las medidas de política lingüística, si por "criterios objetivos" entendemos algo así como "normas cuantificables" o "mensurables". Los criterios en que se basa una política lingüística suelen ser siempre ideológicos y tratan de modificar, además, una situación social que atañe al uso de las lenguas. En líneas generales la política lingüística suele ir encaminada a preservar los derechos lingüísticos de los hablantes y, respecto de las modalidades que estos emplean, a garantizar su utilización y su supervivencia: el mantenimiento de las llamadas lenguas minoritarias. Dicho esto, conviene que reflexionemos un poco más sobre el carácter ideológico que fundamenta las políticas lingüísticas.

Se ha hecho público recientemente un documento elaborado con cargo a los fondos de la Unión Europea en el que se dictamina sobre la "producción y reproducción de los grupos lingüísticos minoritarios de la Unión Europea". Me refiero a *Euromosaïc*, un informe redactado para la Comisión Europea por Peter Nelde (*KU University*, Bruselas), Miquel Strubell (*Direcció General de Política Lingüística*, Barcelona) y Glyn Williams (*University of Wales*, Bangor), aparecido en 1996. El estudio final arroja los resultados del análisis efectuado sobre 48 grupos lingüísticos minoritarios, entre los que no figura ninguna variedad altoaragonesa, pero sí el catalán de Aragón (así como el catalán a secas, el de Valencia, el de la Comunidad Autónoma Balear, el de Francia y el de Italia) (hay que advertir, con todo, que los grupos de hablantes de aragonés sí fueron tenidos en cuenta en el estudio de partida y en la recogida de los datos inicial, de suerte que se acopiaron encuestas sobre ellos; el informe publicado se ha ceñido, sin embargo, a los 48 grupos aludidos). Obsérvese, por otra parte, que no se habla de "lenguas" sino de "grupos lingüísticos" minoritarios.

Para indicar brevemente las conclusiones del trabajo sobre el catalán de Aragón, como conjunto minoritario de hablantes que nos concierne ahora, les diré que aquel figura en el grupo tercero que han establecido los autores: es decir, un grupo que presenta unos índices claramente elevados de

producción –de uso–, pero que tiene garantizada su reproducción –su supervivencia– con algunas dificultades[12].

Si me he referido a *Euromosaïc*, ha sido, sobre todo, para ilustrar la importancia de lo ideológico en la fundamentación de la política lingüística[13]. En efecto, en el informe, los autores distinguen, en la Europa occidental, dos tipos de planteamiento (entiéndase "planteamiento" como 'punto de vista' o 'discurso ideológico-político') en relación con el tratamiento político-social que se ha dado en los dos últimos siglos a las lenguas minoritarias. De una parte, estaría el "discurso de la modernidad", desarrollado, sobre todo, a raíz de la Revolución Francesa, que tendría por objeto la instauración y la estabilidad del estado moderno –el que garantiza la igualdad de derechos y la libertad de los ciudadanos–; este tipo de planteamiento potencia, en nombre del progreso y del bienestar, el centralismo, la educación generalizada, y, para ello, el empleo de la lengua de uso más general, que todos deben conocer y que sirve de instrumento de formación y de ascensión social. Este tipo de discurso relega al ámbito de la "tradición" o de lo "tradicional" a las lenguas minoritarias y a sus manifestaciones, que quedan adscritas al dominio del folclore, de la comunicación oral, o al ámbito de la familia, de la comunidad local, de la iglesia, etc. En el planteamiento de la "modernidad", las minorías lingüísticas han de subordinar sus hábitos lingüísticos, los elementos culturales propios vinculados a la expresión lingüística, etc. al dominio de la lengua mayoritaria, no sólo en el terreno de la educación y de la formación sino también en el ámbito de las relaciones, digamos, oficiales en su sentido más amplio: la "modernidad" consagra las situaciones de "bilingüismo social" o "diglosia".

Frente al planteamiento de la "modernidad", del que sería un buen ejemplo la política del estado francés, se habría desarrollado desde finales

12. Para proporcionar una idea más precisa de los resultados del trabajo, les diré que en éste se articulan cinco grupos de lenguas minoritarias –o de conjuntos minoritarios de hablantes, para ser más precisos–, que se ordenan atendiendo a la puntuación que se asigna a cada lengua en relación con la producción efectiva que se hace de ella y al índice de expectativas de reproducción que alcanza. El catalán de Aragón comparte grupo, entre otros, con el catalán de Francia, el turco de Grecia, el alemán de Dinamarca, el vasco de Navarra, el francés de Italia, el gaélico de Escocia, el irlandés de la República de Irlanda, etc. En el primer grupo identificado se hallan cuatro lenguas –permítanme que simplifique la terminología– que presentan casi el máximo de puntos posible en relación con la producción lingüística y que casi rozan la máxima puntuación también respecto de la reproducción o supervivencia; se trata del alemán de la Nueva Bélgica, el luxemburgués, el catalán de Cataluña y el alemán de Italia. A título orientativo les diré, en fin, que detrás de este primer grupo (incluidas, pues, en el segundo bloque), se encuentran lenguas como el catalán de las Islas Baleares, el galés, el ladino, el vasco en la Comunidad Autónoma Vasca, el catalán de Valencia, el alemán de Francia y el gallego (colocado en primer lugar dentro de este grupo). En el cuarto grupo (detrás del conjunto en el que se sitúa el catalán de Aragón), se ubican el albanés de Italia, el bretón, el occitano, el vasco de Francia, el corso y el alemán de la Antigua Bélgica; y en último lugar, en el quinto bloque, el albanés de Grecia, el portugués de España, el búlgaro de Grecia, el griego de Italia, el alemán de Francia, etc.

13. Para un análisis jurídico reciente de las políticas lingüísticas en España, *vid.* González-Varas (2001).

del siglo XIX, y a lo largo del XX, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, el "discurso de las minorías", que implicaría la reivindicación del derecho a la igualdad lingüística y a mantener la lengua materna como algo propio de un grupo social o del individuo. El informe que comentamos se adhiere, por supuesto, al punto de vista de las "minorías", y su aportación más novedosa radica en que inscribe el discurso de dichas "minorías" en un marco no tanto afectivo o jurídico-legal, cuanto socioeconómico: para sus redactores, las "minorías" garantizan la *diversidad* y ésta –la 'diversidad'– es, según ellos, un factor determinante de enriquecimiento para las relaciones humanas, o sea, para el progreso y el bienestar de las comunidades político-administrativas. De manera que las minorías lingüísticas no sólo deben protegerse por razones jurídicas, sociales, sino también económicas, lo que para una entidad de raíz fuertemente economicista –la Unión Europea (recuérdese que, en cierto modo, su germen fue el Mercado Común Europeo, la Europa de los seis)– se convierte en una propuesta ciertamente atractiva e interesante.

¿Se podría concluir, pues, que el "discurso de las minorías" constituye la nueva y última revolución del siglo XX y que, en cambio, el "discurso de la modernidad" ha resultado perverso? Yo creo que sería desacertada cualquiera de esas dos conclusiones. Es cierto que el discurso de las minorías aporta un componente positivo para la comprensión y el desarrollo de los pueblos, pero no creo que constituya una especie de panacea o sea la solución mejor para las situaciones conflictivas multisociales o pluriculturales del mundo actual. Por otra parte, a su vez, si es verdad que el discurso de la modernidad puede producir ciertos efectos negativos para el libre, legítimo, desarrollo del hombre, es evidente de todo punto que ha introducido muchos elementos positivos para dicho desarrollo.

En relación con el llamado "discurso de las minorías" permítanme que les diga que me parece que echa mano de un par de argumentos falaces y favorece, aunque diga alejarse de él, un tercero. La "diversidad" no es en sí misma más positiva que la "no diversidad": todo depende del grado de originalidad de los grupos implicados, de lo que ellos aporten; puede haber, creativamente hablando, "diversidades" romas –chatas, uniformes–, y "no diversidades" polifacéticas. Por otra parte, el discurso de las "minorías" insiste mucho en la importancia del factor lingüístico como determinante y configurador de la diversidad, lo que cuenta con abundantes contraejemplos en el mundo, precisamente porque la lengua no implica necesariamente una cultura determinada, ni la cultura de un grupo se asocia exclusivamente con una lengua –tercera falacia a la que aludía: la relación biunívoca entre lengua y cultura, que el "discurso de las minorías" dice abandonar, pero, en el fondo, favorece–. Como contraejemplos de este planteamiento del lla-

mado "discurso de las minorías" podemos recordar el caso de los judíos, o el de los italianos que emigran de su país: ni los judíos asientan (salvo en Israel) su identidad en una sola lengua, ni los italianos necesitan del italiano para constituir un grupo social definido (como sucede con los italianos en algunas ciudades estadounidenses, por ejemplo). Con todo, el discurso de las "minorías" ha aportado factores de corrección muy importantes para el planteamiento o el punto de vista de la "modernidad": la exigencia del reconocimiento de los derechos de quienes están precisamente en minoría, entre los que se halla la irrenunciabilidad de la lengua y de otras formas de expresión y de manifestación de la cultura propia dentro del seno de la comunidad plural o diversa en la que los grupos minoritarios se asientan. El "discurso de la modernidad", a su vez, ha aportado importantes dosis de realismo a la vida humana. Al introducir esquemas de jerarquización de necesidades (tanto en términos del esfuerzo o del trabajo humanos, como en lo referente a la administración de bienes y de recursos), el punto de vista de la "modernidad" ha contribuido a unir y a integrar a muchos grupos humanos; ha tratado de preservar –y lo ha conseguido con éxito– algunos derechos básicos para la subsistencia.

Volviendo al texto de *Euromosaïc*, ha de subrayarse, en fin, que dicho informe nos transmite claramente el enfoque que el "discurso de las minorías" está dando a la política lingüística más reciente: se trata de garantizar la producción y la reproducción –la supervivencia o continuidad– de las lenguas minoritarias allí donde se identifiquen. Para ello, "el discurso de las minorías" ha favorecido medidas legales y ha ejecutado actuaciones políticas que entrarían dentro de lo que se denomina "acciones discriminatorias positivas", que, en sustancia, tratan de favorecer a los grupos minoritarios o marginados más allá de lo que serían condiciones equitativas o de igualdad con los grupos no minoritarios; como ejemplos de estas medidas políticas estaría el establecimiento de cuotas de contratación para las mujeres en mayor número que para los hombres, o para los minusválidos con respecto de quienes no presentan discapacidades, y, en el ámbito lingüístico, para quienes hablan lenguas minoritarias en relación con los hablantes nativos de lenguas mayoritarias (la llamada educación con inmersión lingüística en Cataluña podría interpretarse, así, para los niños nacidos en Cataluña de habla materna castellana, como la vertebración en el terreno educativo de una política de espíritu discriminatorio positivo).

Llegados a este punto, conviene que tornemos al tema central de nuestra exposición: ¿podemos determinar cuáles son las medidas de política lingüística que resultan más convenientes para Aragón? Con toda la fundamentación ideológica que hay en la configuración de decisiones de esa índole y con la probable heterogeneidad de grupos, puntos de vista, expec-

tativas, etc. en juego, sería insensato, en este caso, tratar de plantear una respuesta en términos absolutos. Pero sí quisiera apuntar, justificándolas, para concluir, algunas de las medidas que me parecerían, de forma relativa, más adecuadas, al tiempo que comento otras que resultarían, a mi juicio, menos oportunas en el seno de nuestra Comunidad Autónoma.

La aplicación de medidas políticas nos sitúa no sólo en el terreno de la razón o del conocimiento, sino también en el ámbito de la voluntad. La política lingüística nos compete como ciudadanos no sólo "pensantes", sino también "actuantes" ("actores" o "agentes"). Por tanto, las medidas de política lingüística han de ajustarse no sólo a la interpretación relativamente más adecuada de los hechos lingüísticos, sino también a los derechos que el marco jurídico existente proporciona a los aragoneses y a las expectativas que ellos (o, mejor, *nosotros*), como grupo humano, pueden (o, mejor, *podemos*), concebir a partir de él.

En ese sentido, por ello, lo primero que debería exigirse a la política lingüística que se aplique en Aragón es que se ajuste al Estatuto de Autonomía, el cual reconoce en el art. 7 la obligación de proteger las lenguas y modalidades lingüísticas de Aragón fomentando especialmente su enseñanza y su uso en aquellas áreas en las que su empleo sea predominante.

Considero, así, que el Estatuto prevé tres grandes tipos de acciones políticas: 1) la protección del patrimonio lingüístico de Aragón; 2) el reconocimiento del derecho de los hablantes aragoneses a hacer uso de las variedades lingüísticas que les son propias –las lenguas maternas– en aquellos espacios geográficos en que éstas sean de uso predominante; 3) la vertebración de una política educativa que implique la enseñanza de las modalidades de Aragón con respeto a lo indicado en los puntos 1 y 2 señalados. A partir de este marco de acciones políticas, ¿cuáles serían las medidas de política lingüística que, a mi juicio, resultarían más adecuadas? Creo conveniente agruparlas en tres bloques que remiten, respectivamente, a cada uno de los puntos indicados.

A) En lo que se refiere al reconocimiento del patrimonio lingüístico aragonés, es claro que deberían tenerse en cuenta los diversos grupos de variedades lingüísticas de las que se ha hablado en esta ponencia (castellano, catalán, hablas aragonesas y modalidades mixtas o de transición, entre las que se ha destacado el benasqués). No hace falta insistir en que, como sistemas de comunicación, todas ellas son lenguas y todas tienen la misma dignidad. Es evidente también, por supuesto, que no presentan la misma extensión de uso ni el mismo grado de difusión, la misma diversidad expresiva (aludo a los géneros orales y escritos). El castellano –lengua comprendida y hablada por todos los aragoneses– no requiere de las medidas de protección que se aplican a las llamadas lenguas minoritarias, estatuto que, en cambio, sí conviene a los otros bloques de modalidades reconocidas.

Pero no es menos cierto que, en los últimos veinticinco años, el llamado "discurso de las minorías" ha ido generando, a través de las políticas nacionalistas, actitudes no positivas para la lengua mayoritaria en España –el español–; de una actitud suspicaz contra la llamada "lengua del Imperio", comprensible hasta cierto punto –nunca justificable en términos puramente lingüísticos– como reacción social a la política represora de las lenguas minoritarias durante la dictadura franquista, se ha pasado a una sorprendente discriminación más o menos directa del español. Me parece (como a muchos otros lingüistas) un tremendo error: esas actitudes no pueden justificarse; van claramente en detrimento de las posibilidades expresivas y comunicativas de los españoles, y atentan contra el ser histórico de éstos (con raíces muy anteriores, claro está, a los años de la dictadura franquista). No quisiera que Aragón cayera en ese error al articular medidas de política lingüística. Por eso me permito aconsejar, pensando en una posible planificación lingüística en nuestra Comunidad, que, en ella, se reconozca el castellano no sólo como un bien patrimonial de Aragón, ya que representa la mayor riqueza de su tradición lingüística (desde el final de la Edad Media), sino también como la 'lengua común' de todos los aragoneses. Podría ser, de otro lado, altamente interesante que se proyectasen medidas para su desarrollo como bien cultural, junto con las otras variedades lingüísticas de Aragón, dentro de las nuevas tecnologías lingüísticas o del mercado lingüístico (en el campo, por ejemplo, del llamado turismo lingüístico) (no debemos olvidar, en ese sentido, el reconocimiento del que goza la Universidad de Zaragoza en el campo de la enseñanza del español a extranjeros).

Pero, naturalmente, también deberían ser reconocidas como bienes patrimoniales de *todos* los aragoneses las otras variedades lingüísticas señaladas. Y, dada su condición de modalidades minoritarias, es claro que requieren medidas de protección. En ese sentido, a mi juicio, pensando siempre en una posible política lingüística, el catalán debería presentarse como una lengua propia de Aragón con carácter minoritario que refleja la variación interna de toda lengua histórica. En materia de planificación lingüística podría seguirse un patrón de actuación para el catalán de Aragón como el que se ha adoptado para las lenguas históricas minoritarias en otras áreas geopolíticas, pero sin olvidar la situación sociolingüística de Aragón[14], incluyendo cierta flexibilidad de acción para las administraciones locales y localizando las medidas de protección, en principio, a las zonas en que su uso es predominante (en las tierras aragonesas de habla catalana)[15].

Por su parte, las variedades aragonesas –altoaragonesas– deberían tratarse también como modalidades o lenguas propias, que constituyen un bien

14. *Vid.* Martín Zorraquino *et al.* (1995, cap. 4).

15. La llamada por muchos Franja Oriental de Aragón (que en algunos sectores de Cataluña se denomina *Franja de Ponent*, denominación que irrita a la mayoría de los aragoneses).

patrimonial, específico, de Aragón y carecen, hoy por hoy, de unificación sistemática (no es equiparable su situación sociolingüística a la del catalán de Aragón)[16]. Las medidas de protección más aconsejables, en este caso, a mi juicio (de acuerdo, por otra parte, con el parecer de otros lingüistas)[17], consistirían en seguir el modelo adoptado para los dialectos alemanes del sur de Alemania, por ejemplo, o para el aranés en España. Aunque las hablas aragonesas sean, por así decirlo, exclusivas de Aragón, la realidad sociolingüística aragonesa es la que es y ésta no debería forzarse o manipularse, ni por impulso sentimental nacionalista, ni, mucho menos, por razones de oportunismo político, que, entiendo, no se fundamentan ni en el sentir ni en la voluntad de los aragoneses[18]. Y medidas análogas a las propuestas para este grupo de variedades lingüísticas me parecerían también las más adecuadas para las modalidades aragonesas que he distinguido como mixtas o de transición (por ejemplo, el benasqués).

B) En el Estatuto de Autonomía de Aragón se prevé, asimismo, el reconocimiento del derecho de los hablantes aragoneses a hacer uso de las variedades lingüísticas que les son propias –las lenguas maternas– en aquellos espacios geográficos en que éstas sean de uso predominante. Puede pensarse, pues, en la posible adopción de medidas de cooficialidad para el castellano y el catalán, y para el castellano y las variedades aragonesas o las mixtas en determinados territorios aragoneses. Se trataría de un cambio cualitativo importante en la situación sociolingüística de Aragón en torno al cual se han producido debates a veces apasionados en la prensa, en determinadas localidades y, hace ya más de quince años, en el seno del propio Parlamento de Aragón (cf. Bada, 1990) (institución en la que los grupos políticos se han manifestado de modo mucho más acorde, por cierto, en materia lingüística durante los últimos cinco años).

Por la experiencia acumulada en el estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón (cf. Martín Zorraquino *et al.*, 1995), puedo asegurar que se trata de una cuestión que a menudo suscita controversia e incluso enfrentamientos. Para algunos, la implantación de la cooficialidad lingüística resultaría una medida innecesaria, toda vez que el castellano ha sido y es una lengua de uso general en Aragón, sin ningún tipo de conflicto, desde fines de la Edad Media (postura que se situaría en la línea del llamado "dis-

16. Cf. Frago (1978: 309); López García (1985b); Alvar (1986: 133); Monge (1988: 282); Enguita (1988: 189); Martín Zorraquino (1994), etc.

17. Cf. Tovar (1981), cit. por Monge (1988: 282, n. 13) y Badía (1987), recogido también por Monge (1988: 283, n. 14).

18. Nunca, que yo sepa, se han incluido medidas concretas de planificación lingüística, ni en general, ni para el aragonés o las hablas aragonesas, en particular, en las campañas electorales autonómicas y municipales de la Comunidad Autónoma de Aragón. Cf. Enguita (1997).

curso de la modernidad"). Para otros, en cambio, la medida representaría el marco legítimo, irrenunciable, para ejercer los derechos básicos de los hablantes: manifestarse en la lengua materna en cualquier circunstancia (como se postula en el "discurso de las minorías"). Existen también, por supuesto, otras posiciones menos radicales, intermedias. Me gustaría aportar ahora algunas sugerencias sobre esta cuestión, que no son sino reflejo del planteamiento ya propuesto más arriba en relación con la protección del patrimonio lingüístico aragonés.

En relación con la adopción de la cooficialidad, en primer lugar, creo que no debe olvidarse que hay que partir siempre del Estatuto –no cabe otra cosa–: la medida, pues, habría de afectar a los territorios en los que las variedades minoritarias son de uso predominante. En segundo lugar, quiero insistir en que la situación del catalán es diversa de la de las otras variedades minoritarias[19].

Es cierto, con todo, que, como ya he señalado, la cooficialidad del catalán y el castellano en el área oriental de Aragón encuentra resistencia en bastantes sectores de la franja aragonesa. Por ello los profesores que realizamos el estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón varias veces citado aconsejamos en su día incrementar las medidas de carácter cultural, educativo e informativo antes de implantar la cooficialidad. Ha pasado cierto tiempo, sin embargo, y es posible que las cosas estén cambiando en esa zona; la política educativa que se inició en los años ochenta (cf. Bada, 1990, y Martín Zorraquino *et al.*, 1995, *passim*), consistente en impartir el catalán en la educación primaria y secundaria, ha resultado acertada: ha sido satisfactoriamente acogida y va contando con más adeptos. Parece razonable, pues, aconsejar, en relación con la cooficialidad para el castellano y el catalán, una política lingüística que cuente con el consenso social previo y que encuentre en las autoridades locales y, sobre todo, en los propios hablantes el punto de referencia que guíe en cierto modo la velocidad y la intensidad de los cambios necesarios. En definitiva, si es cierto que no conviene crear situaciones de tensión, no es menos verdad que hay que atender el derecho legítimo de los hablantes a emplear su lengua materna en el territorio en la que ella es predominante –como indica el Estatuto–. Ciertamente, las medidas que se adopten en la educación y en la difusión del

19. Como indica Félix Monge (1988: 282 y n. 13), "el caso de la franja oriental aragonesa que habla variedades del catalán es completamente distinto [del de las hablas aragonesas]. Para empezar el número de usuarios es incomparablemente mayor que el de las hablas altoaragonesas. Y, sobre todo, se sitúan en el ámbito y con el respaldo de una lengua de existencia secular, tanto en el uso hablado como en el cultivo literario. No se olvide que la sintaxis de Ramón Llull –en el siglo XIII– es más desarrollada y compleja que la de las obras contemporáneas de la corte de Alfonso X el Sabio". Cf. igualmente las referencias incluidas en la n. 13 *supra*.

patrimonio lingüístico de Aragón deberían ser fundamentales para favorecer un clima de concordia, de respeto mutuo y de conocimiento y aprecio del patrimonio lingüístico de Aragón como bien de *todos* los aragoneses. Como también es esencial –no se olvide– calibrar el alcance económico de las medidas de política lingüística dentro del conjunto de las necesidades que afectan a la Comunidad Autónoma y de la política general que se articula para esta.

Más complicada resulta la posible cooficialidad para el castellano y para las hablas aragonesas (y las variedades mixtas). En este caso el "discurso de las minorías" aboga por una normalización (la llamada *lengua aragonesa* o *fabla aragonesa*) que afectaría a todas las modalidades altoaragonesas y a las que hemos denominado de transición, que, en unos casos, serían incluidas en el ámbito del aragonés (el benasqués, por ejemplo) y en otros, en el del catalán (las hablas ribagorzanas y literanas de transición)[20]. Ya hemos señalado cuál es la postura que nos parece más deseable con respecto al patrimonio lingüístico aragonés en estos casos: se trata de no forzar la realidad histórica ni la situación sociolingüística, viva, actual. Por ello parece aconsejable fomentar la vitalidad de lo que ya existe, pues es lo que los hablantes conocen, emplean y aman o estiman. La *fabla* nunca ha sido reconocida oficialmente; no se habla espontáneamente en *fabla* en ninguna comunidad lingüística; ¿dónde están los hablantes que pueden invocarla como lengua materna? Pero la pregunta central es: ¿sirve realmente la *fabla* para permitir la supervivencia de las hablas aragonesas? ¿No sería mejor intentar conseguir dicha supervivencia a partir de las hablas que realmente están vivas? En cheso, en chistavino, en ribagorzano occidental, por ejemplo (podría decirse lo mismo para el benasqués), las gentes se interrelacionan lingüísticamente y se manifiestan en géneros literarios diversos (poesía, cuento, etc.), pero con claras limitaciones seculares (desde fines de la Edad Media); con esas variedades convive el castellano, en una situación de bilingüismo social que no genera ningún tipo de conflicto: ¿de verdad se considera necesario crear una lengua artificial aragonesa que pueda alternar en todas las situaciones expresivas con el castellano? ¿Por qué y para qué? ¿Por qué hemos de sentirnos obligados a uncirnos al carro del "discurso de las minorías" para aplicar en Aragón medidas de planificación lingüística que no responden al sentir generalizado de los aragoneses, puesto que nunca estos han manifestado mayoritariamente sus preferencias por ellas ni los políticos se han sentido obligados a incluirlas en ningún programa electoral?

20. *Vid.*, por ejemplo, Conte *et al.* (1977) y Nagore (1977). Véanse los textos emitidos por el *Consello d'a fabla aragonesa*, el *Ligallo de fabláns de l'aragonés*, así como los trabajos publicados en la revista *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, etc.

Creo sinceramente que a las comunidades de habla aragonesas y a las que cuentan con variedades de transición, como el benasqués, les convendría una progresiva familiarización oficial con las hablas locales (la presencia del castellano y la variedad autóctona en carteles de señalización; en los textos emitidos por las administraciones locales, por ejemplo, o el fomento del uso de la modalidad local en determinadas manifestaciones oficiales, etc.), medidas que vendrían a complementarse con las relativas a la política educativa y cultural. En todo caso, insisto en manifestar mi preferencia por tratar de proteger las variedades aragonesas y mixtas actualmente vivas, pues lo considero un procedimiento más eficaz para conseguir su mantenimiento y supervivencia que el de implantar una lengua artificial que no cuenta con hablantes nativos[21].

C) Es en los ámbitos educativo, cultural e informativo donde las medidas de política lingüística requieren, a mi juicio, mayor urgencia y donde, además, pueden ser más interesantes y fecundas para el bienestar de los aragoneses. En nuestro trabajo en el área oriental de Aragón pudimos comprobar la irregular distribución poblacional de nuestra Comunidad, el aislamiento en el que se sienten algunas zonas (en materia asistencial, por ejemplo) –progresivamente mejorado, hay que reconocerlo–, el desconocimiento mutuo que existe entre los aragoneses, en lo que toca a muchas comarcas y localidades, y el recelo que, en general, despierta Zaragoza (y lo que viene de Zaragoza) en la medida en que, como diría quien fue alcalde suyo a fines de los años setenta, es una "urbe descompensada" en el conjunto de Aragón, que, además, "sale" poco de sí misma[22].

La política educativa debería intensificar el conocimiento del medio aragonés incardinándolo, de otro lado –esto me parece esencial–, en el del conjunto de España. Junto a las acciones del Gobierno de Aragón, es de enorme importancia la que es justo esperar de otras instituciones públicas (Cortes, Justicia de Aragón, Universidad, etc.) y privadas; es considerable el esfuerzo que muchas de ellas hacen en el terreno al que nos referimos, pero yo me atrevería a pedirles que fueran coherentes, sobre todo en lo que res-

21. Como advierte Enguita (1997), los partidarios de la *fabla* no se encuentran normalmente en los valles altoaragoneses, sino que son a menudo aragoneses, sobre todo jóvenes, de áreas alejadas de las comunidades en las que se hablan las variedades autóctonas, que ven en la oficialización del aragonés estándar la recuperación de una seña de identidad propia que debería generalizarse en Aragón. Ni la historia de Aragón, ni la actual situación sociolingüística de Aragón permiten justificar, insisto una vez más, tal actitud.

22. Fue Miguel Merino Pinedo (desgraciadamente, ya fallecido) quien calificó a Zaragoza como "urbe descompensada", con motivo de la celebración del bimilenario de la ciudad. Como se sabe, Zaragoza cuenta con más de seiscientos mil habitantes –representa más de la mitad de toda la población de Aragón–; el segundo núcleo poblacional más importante, Huesca, no alcanza los sesenta mil; la tercera capital de provincia, Teruel, cuenta con apenas treinta mil. No hay más municipios, salvo quizá Calatayud, que superen los veinte mil habitantes. En cambio, por su tamaño, Aragón es la cuarta comunidad autónoma de España.

pecta a la conexión entre los planteamientos que suelen hacer y las acciones que luego llevan a cabo. Los medios de difusión, especialmente, podrían conseguir resultados muy eficaces en lo que concierne a la información y a la divulgación del patrimonio lingüístico aragonés. Quiero destacar, en fin, el esfuerzo que hacen en esa línea ciertas entidades de crédito y algunas editoriales.

En la política educativa es necesaria una articulación más matizada de la enseñanza de las lenguas en el currículo escolar, incorporando a dicho currículo la posibilidad de aprender las variedades lingüísticas minoritarias de Aragón. En este sentido, me parece de enorme importancia la colaboración de los Departamentos de Educación y de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón. La separación que se da en la actualidad (me refiero a partir del año 2001) entre ambos departamentos quizá reste eficacia, en los programas de educación, al tratamiento del patrimonio aragonés (dependiente de una Dirección General del Departamento de Cultura y Turismo), pues ello quizá entorpece la integración de la enseñanza de las lenguas minoritarias dentro del currículo escolar. En la actualidad existe enseñanza voluntaria del catalán en las localidades de la Franja Oriental de Aragón y de aragonés en algunos centros del Alto Aragón. Me parece positivo que se atiendan las peticiones locales a favor de la implantación de dichas enseñanzas (por cierto, sería necesario, a mi juicio, que en lo tocante a las variedades aragonesas y mixtas, el objeto de la enseñanza fuera siempre una modalidad viva), pero yo creo que, además, se deben perseguir objetivos que aprovechen mejor la coyuntura de una realidad sociolingüística multilingüe.

En esa línea, creo que la política educativa debería tener en cuenta no sólo los territorios bilingües, sino atender también a todo el conjunto de Aragón. Considero interesante integrar en todos los programas escolares el contraste entre el castellano y las otras variedades lingüísticas de Aragón, o entre todas las variedades de Aragón y las llamadas segundas lenguas del currículo escolar (inglés, francés, alemán, etc.). Soy consciente, desde luego, de las dificultades que todo ello entraña si se piensa en todas las materias que entran en el programa escolar y en lo apretado de la disponibilidad horaria actual, pero pienso, naturalmente, más que en materias específicas, en la incorporación de los contenidos aludidos en el conjunto de las lecciones de lengua española, por ejemplo, o en el de las otras lenguas que se imparten actualmente. Por otra parte, y con referencia ahora a los territorios bilingües, creo que debería asegurarse la enseñanza de la variedad local en los primeros años de la escuela. De otro lado, pensando más concretamente en el área oriental de Aragón (dadas las diferencias sociolingüísticas que hemos señalado entre el catalán de Aragón y las otras variedades minoritarias), debería caber la posibilidad de ofrecer en la zona oriental, como op-

ción junto a un tipo de enseñanza exclusivamente en castellano, algún tipo de modalidad de enseñanza bilingüe (con una proporción modulable en lo que se refiere a los contenidos en castellano y en catalán, y con una articulación que debería determinarse igualmente en relación con las etapas de la educación)[23]. En todo caso, he de insistir una vez más, los responsables políticos deben tratar con sensibilidad social cualquier renovación educativa en materia lingüística, tratando de evitar siempre situaciones de conflicto o de enfrentamiento.

Para terminar estas consideraciones sobre las medidas de política lingüística que me parecen más convenientes para Aragón, quisiera referirme en concreto a una posible Ley de Lenguas de Aragón. Creo que una ley de ese carácter no debería plantearse como una norma que intentara afrontar o resolver todos los factores de la situación sociolingüística aragonesa "de golpe", al mismo tiempo y para siempre. Sobre todo, parece razonable pedir de los representantes políticos que no intenten implantar regulaciones de alcance lingüístico sobre las que no han tenido oportunidad de manifestarse los aragoneses: antes de plantear una ley que desarrolle el Estatuto, y dado que dicho desarrollo puede orientarse en varias direcciones, convendría que los aragoneses conocieran las propuestas de los distintos grupos políticos, a través de los programas electorales, y tuvieran, así, la oportunidad de manifestarse sobre ellas. Parece razonable también pedir a las autoridades políticas que, a la hora de elaborar el texto legal al que nos referimos, cuenten con la participación o el asesoramiento de personas que sostengan diversos puntos de vista; es decir, sería bueno que no actúen como lo han hecho al preparar algún texto reciente[24], con el que han consagrado la postura de un grupo determinado, ya que el articulado final ha sido el resultado de un supuesto debate en el que sólo ha podido intervenir el propio grupo que ha elaborado el texto en cuestión. Y no me resisto a decir, en fin, que creo que los aragoneses aspiramos a una política lingüística que no cree un problema o un conflicto donde hoy por hoy no lo hay.

Este verano, hace apenas quince días, en un pueblecito de la costa de Tarragona, escuché una canción que cantaba un grupo hispanoamericano. Decía así: "La tierra te duele / la tierra te da / en medio del alma / cuando tú no estás". Con el recuerdo de esa canción quisiera concluir esta ponencia: deseo para mi tierra una política lingüística de concordia, que sea el resultado del diálogo y que no produzca heridas dolorosas para ningún aragonés.

23. Cf. López García (1985a), donde también se defiende la enseñanza de alguna de las lenguas minoritarias de España en el currículo escolar de los estudiantes de nuestro país.

24. Me refiero al *Borrador del Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1986): "Modalidades lingüísticas aragonesas", en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, pp. 133-141.

Arnal, M.ª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza Occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Bada, J. R. (1990): *El debat del català a l'Aragó*, Calaceit, Edicions del Migdia (col. "La Gabella").

Badía. A. (1987): "El difícil diálogo de las lenguas", *Saber leer*, 7, pp. 8-9.

Benítez, M.ª P. (2001): *L' ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, DGA.

Buesa, T. (1980): "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", en A. Ubieto Arteta (coord.), *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I, pp. 355-400.

Castañer, R. (1997): "Hablas altoaragonesas", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 65-82.

Conte, A. *et al.* (1977): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General.

Coseriu, E. (1981): *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.

Enguita, J. M.ª (1988): "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *AFA*, XLI, pp. 155-191.

Enguita, J. M.ª (1997): "Reflexiones sobre la realidad lingüística del Pirineo aragonés", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 279-295.

Euromosaïc. Producción y reproducción de los grupos lingüísticos minoritarios de la UE, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1996.

Frago, J. A. (1978): Reseña sobre A. Conte *et al.*, *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, en *AFA*, XXII-XXIII, pp. 309-311.

Giralt, J. (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, IFC.

González-Varas, S. (2001): "Spain is different. (El mito de las lenguas)", *Revista de Administración Pública*, 156, pp. 155-189.

Lodares, J. R. (2000): *El paraíso políglota*, Madrid, Taurus.

López García, Á. (1985a): *El rumor de los desarraigados*, Barcelona, Anagrama.

López García, Á. (1985b): "Sobre el problema histórico-lingüístico de Aragón", *El Día*, Zaragoza, 28 de noviembre de 1985, p. 3.

Martín Zorraquino, M.ª A. (1994): "Actitudes lingüísticas en Aragón", en J. M.ª Enguita (ed.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 330-354.

Martín Zorraquino, M.ª A. y Enguita, J. M.ª (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada (col. CAI 100).

Martín Zorraquino, M.ª A. y Fort, M.ª R. (1996): "La frontera catalano-aragonesa", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología española. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 293-303.

Martín Zorraquino, M.ª A. *et al.* (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza / Gobierno de Aragón (Dpto. de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, col. "Grammaticalia", 2), 2 vols.

Monge, F. (1988): "¿Una nueva lengua románica?", en G. Holtus, G. Lüdi y M. Metzeltin (coords.), *La Corona de Aragón y las lenguas románicas / La Corona d'Aragó y les llengües romàniques. Homenaje a G. Colón*, Tubinga, G. Narr, pp. 275-283.

Moreno, J. C. (2000): *La dignidad e igualdad de las lenguas*, Madrid, Alianza Editorial.

Nagore, F. (1977): *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Librería General.

Ong, W. (1982): *Orality and literacy. The technologizing of the word*, Nueva York, Methuen.

Romaine, S. (1994 / 1996): *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona, Ariel (la ed. orig. data de 1994; la versión española, por la que se cita, de 1996).

Saura, J. A. (2000): *Topica Pyrenaica. Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo Central*, Zaragoza, Librería General.

Nota final: La referencia relativa a A. Tovar (1981) está tomada de unas declaraciones que realizó el ilustre filólogo a *Heraldo de Aragón*, con motivo de un encuentro celebrado en Zaragoza sobre la situación de las lenguas minoritarias y la política lingüística que empezaba a aplicarse en la España del Estado de las Autonomías tras la promulgación de la Constitución Española de 1978. Las palabras de Tovar aparecen recogidas en el texto de F. Monge (1988) incluido en la presente bibliografía.

LA LITERATURA EN ARAGÓN EN LENGUA ESPAÑOLA: EL MODERNISMO Y SU DIDÁCTICA

José Luis CALVO CARILLA
Universidad de Zaragoza

Para José Luis Acín

El ejemplo elegido -el del modernismo literario y sus manifestaciones en tierras aragonesas- es un tema general, amplio y con numerosas aplicaciones didácticas. Tiene, además, como aliciente no menor, el de ofrecer un modelo explicativo del resto de los modernismos literarios regionales o periféricos, hoy por hoy pendientes todavía de estudio y que, excepción hecha del caso señero del catalán -por otra parte bien conocido-, no creo que ofrezcan resultados demasiado diferentes de los que aquí voy a tratar de exponer[1].

"VEN, OH MUSA DE RUBÉN... "

Ven, oh musa de Rubén,
Ven a refrescar mi sien,
O a encenderlo en llamas cien.
Que así eres aura sutil,
O tienes con rayos mil,
Visión fiera o flor de abril.
Ya de vida y esperanza,
Ya de erótica añoranza,
Ya de plácida bonanza
Son tus cantos. Mas también
Haces plañir a Rubén
Trenos de Jerusalén.
Cuando presagia el fatal
Fin de América austral
Presa del Nemrod boreal.
No por el mañana llores
Mientras el Hoy te da amores,
Risas, brisas, flores, loores.
Cantando al Cisne de Leda
Con rima grácil y leda
Contenta tu ánima queda,
Musa andante de Rubén,
Que el americano Edén
Truecas por el parisién.
Otrora algo de tu sol

1. Agradezco a los doctores D. Tomás Buesa y D. José María Enguita las sabias sugerencias con que enriquecieron el debate que siguió a esta ponencia.

Buscas en el arrebol
Del horizonte español.
Rezas ante Don Quijote,
Para que dé nuevo brote
De vida al Reino de zote.
Y ante el recuerdo de Goya,
Nos brindas fúlgida joya
Para lo bello y el bien,
¡Vive, oh Musa de Rubén
Por siempre jamás, amén!

Así rezaban estos amistosos "tercetos monorrimos que compuso al modo litúrgico" el zaragozano Mariano de Cavia para *El Imparcial*, en loor y prez del autor de los *Cantos de vida y esperanza* y, en principio, nada hay que objetar ante esta emblemática evocación. Antes, al contrario, parece hoy un lugar común identificar el modernismo literario con los cisnes, las princesitas llorosas, los jardines dolientes y, de modo general, con la versallesca bisutería del Darío parnasiano. En efecto. En toda España ocurrió en buena parte así (aunque, como se verá más adelante, los hechos fueron bastante más complejos que lo que llega a sugerir esta forma tan simplificada de considerar la modernidad literaria del fin de siglo). Admiración parecida prendió entre los escasos iniciados en tierras aragonesas donde, coincidiendo con el nuevo siglo, las noticias sobre la vida cultural madrileña comenzaron a menudear en la prensa diaria, especialmente en la zaragozana[2].

El modernismo literario aragonés estuvo siempre caracterizado por varias notas distintivas que, hasta cierto punto, sirven para individualizarlo. La primera de ellas es que floreció en un ambiente urbano -y, en principio, hay que referirse casi con exclusividad a Zaragoza como a la más "cosmopolita" de las capitales aragonesas-. Los síntomas de esta modernidad serán más difusos y tardíos en Huesca y Teruel, donde las muestras que de él se conservan poseen todavía menor relevancia[3].

2. Remito a mi libro *El modernismo literario en Aragón* (Zaragoza, IFC, 1989). En este punto concreto, para la caracterización de esta pegadiza "literatura del día" y de las peculiaridades que tuvo en la región la aclimatación de una estética esencialmente cosmopolita.

3. En fechas recientes, Juan Carlos Ara Torralba ha emprendido la exhumación de algunos escritores vinculados a la actividad provinciana de la Huesca finisecular, como son Antonino del Caso (Aínsa, 1888-) y José María Eyaralar (Almazán, 1890), autores al alimón de *Abril* (Zaragoza, Artes Gráficas de Casañal, 1912); del altoaragonés José Fondevila (1886-1930), con *De la vida y el amor. Versos* (1909), *Alma bohemia (Libro de versos)* (1913) y *Corrida de toros (Hexámetros y otros poemas)* (1925), además de la novela corta *El amor del abismo* ("Los Noveles", 19, 1916) (*La Campana de Huesca*, 15, 1996, pp. 15-17 y *Alazet*, 8, 1996, pp. 27-47, respectivamente). Un tercer vate es Manuel Gilmán (Calatayud, 1860 - Huesca, 1907), autor en ese último año de unos póstumos y decimonónicos *Renglones cortos* ("El infortunio de Manuel Gilmán, autor de Renglones cortos (1907)", *La Campana de Huesca*, 20, 1996, pp. 22-23).

Y, en segundo lugar, ese nacimiento está marcado por un considerable provincianismo (el propio de una sociedad conservadora, atrasada y encerrada en sí misma, con todo lo que ello implica de mimetismos y de asunciones tardías). Como era previsible, en esta sociedad no hizo mella el revulsivo *germinalista* con que la modernidad europea finisecular se presentó en sociedad, visible en actitudes ideológicas y en poses socialmente provocadoras. Tampoco, en principio, la no muy boyante y canónicamente reglamentada vida cultural ciudadana propició transgresiones formales atrevidas (como eran, por ejemplo, las del Rubén de *Prosas profanas*). Por eso, los escritores más despiertos marcharon a templar su pluma a Madrid, en un ilusionado viaje iniciático a la capital del triunfo literario y del esplendor de los cenáculos bohemios, el cual serviría frecuentemente para jalonar diáfanamente dos fases distintas en los orígenes de cada vocación literaria: desde los años de afirmación inicial, castizamente terruñeros y de rechazo a "lo que escriben los bohemios de Madrid", a una fase posterior -después de haber entrado siquiera fugazmente en contacto con ellos- decididamente cosmopolita y abierta a las novedades.

VÍSPERAS DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA: EL CAMINO A LA NUEVA ESTÉTICA

Sin embargo, llegó un momento en que los escritores jóvenes se dejaron seducir abiertamente por la literatura del día, por lo que, a la hora de establecer una interpretación del proceso modernista en Aragón, más allá de las individualidades concretas de sus cultivadores, se impone ineludiblemente destacar un acontecimiento de relieve que marcó el antes y el después en la recepción del modernismo estetizante.

Ese acontecimiento fue la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Para dar cuenta de este celebrado evento, las redacciones de los periódicos se reforzaron con plumas de prestigio y, simultáneamente, la juventud literaria de la región comenzó a aglutinarse en torno a la redacción de nuevas revistas literarias.

Por eso, si, a lo largo de sus cinco espléndidos años de andadura, la *Revista de Aragón* (1900-1905) fue básicamente una revista con vocación universitaria de sello netamente académico y aun profesoral[4], representantes

4. Cercana a ella en su espíritu, aunque sin atención a la creación literaria, se situó la *Revista de Huesca* (1903-1904), dirigida y editada por el mallorquín Gabriel Llabrés y Quintana. Se puede leer ahora en reedición facsimilar (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994), con un estudio introductorio de Ignacio Peiró ("La *Revista de Huesca* (1903-1905): una aventura erudita para la regeneración de la historia nacional", pp. IX-XXVIII).

de la "gente vieja" y jóvenes con cierta vitola de advenedizos comenzaron a escribir en las páginas de *Revista aragonesa* (1907-1908), creada para potenciar la mencionada Exposición. Y el definitivo milagro de la entrada en la modernidad estética se produjo con la fundación en la capital zaragozana de *Azul. Revista Hispanoamericana* (1907-1908)[5]. Desde esta publicación, los jóvenes aragoneses con inquietudes literarias saltaron a *Lealtad* (1911-1915), *Ambiente* (1912), *Paraninfo* (1914-1916) y *Juventud* (1914-1916)[6].

No podemos olvidar, pues, que tanto la prensa diaria como las revistas culturales contribuyeron decisivamente a la entrada en la modernidad al abrir sus páginas a la estética del momento. Ni que fueron aragoneses los fundadores de dos grandes revistas culturales de prestigio nacional: *Cultura Española* (1906-1909)[7], continuación en Madrid de la zaragozana *Revista de Aragón* y, sobre todo, la también madrileña *Ateneo*, órgano de la prestigiosa institución del mismo nombre, a la que Mariano Miguel de Val salvó de la quiebra y costeó a sus expensas desde 1906 hasta su prematura muerte seis años después.

Será, por lo tanto, en torno a 1907 cuando se produzca en Aragón la aceptación, el triunfo y la canonización del modernismo literario. Este fenómeno era ya simultáneo al que estaba sucediendo en el resto de la España, donde el triunfo de la modernidad literaria estaba siendo avalado por un alud de libros y de revistas de importancia. Progresivamente, la nueva estética había ido haciéndose cada vez más familiar, hasta el punto de que, reducida a un mero ejercicio escolar carente de cualquier tipo de mordiente ideológico y estético novedoso, podía ser asimilada con facilidad por cual-

5. Que reedité de forma facsimilar (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1989). Aprovecho esta circunstancia para agradecer públicamente a D. Antonio Peiró Arroyo sus informaciones acerca de la continuación de *Azul* en Cádiz, extremo éste que, en el prólogo a mi edición, quedaba obligadamente abierto, ante la falta de noticias posteriores a la marcha de Ory de Zaragoza, y ante la circunstancia de que este autor ya hubiese comenzado una primera aventura de la revista en tierras gaditanas (1906). Ahora, gracias, como digo, a Antonio Peiró, he podido conocer que en la Hemeroteca Municipal de Sevilla existen cuatro números más de *Azul* (2, 3, 4 y 6) fechados en Zaragoza, lo que hace suponer que Ory, aunque se trasladó a Cádiz a principios de 1908, siguió utilizando la misma cabecera al continuar la publicación en su ciudad natal, al menos durante buena parte de aquel año.

6. Recientemente se ha ocupado de estas revistas Manuel García Guatas ("Juventud y revistas culturales", *Artigrama*, 12, 1996-1997, pp. 605-625).

7. María Dolores Albiac, "Regeneracionismo y literatura en la revista *Cultura Española* (1906-1909)", en M. Artola *et alii* (eds.), *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura. I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 489-532 y "El regeneracionismo en *Cultura Española*", en Mª Ángeles Naval (ed.), *Cultura burguesa y letras provincianas. Periodismo en Aragón (1834-1936)*, Zaragoza, Mira, 1993, pp. 301-335. Véase también Carlos Forcadell y Eloy Fernández Clemente, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1978; José-Carlos Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura. "Revista de Aragón" (1900-1905) y "Hermes" (1917-1922)*, Zaragoza, Guara, 1983 y, más recientemente, el útil *Repertorio de publicaciones periódicas zaragozanas anteriores a 1940*, del que son autores Lola Hernández Ara, María Pilar Marcos Oliva, Pilar Ortigosa Lahuerta, José María Pérez Rabinal y Ana María Pons León (Zaragoza, IFC, 1998).

quier imitador de provincias. Es comprensible, pues, que por esas fechas cesasen de llover los ataques contra la "nueva secta" (que ahora quedará integrada sin violencias en aquella sociedad "sanchopancista" y "filistea" que, como anarquistas y bohemios intelectuales, tanto se habían aplicado en rechazar). Evidentemente, esta divulgación o popularización generalizada no podía satisfacer a las individualidades más exquisitas, las cuales, abandonando el parnasianismo facilón y ruidoso al uso, abrazaron la escarpada y mucho más selecta senda del simbolismo. De otro lado, con su revista *Prometeo*, Ramón Gómez de la Serna dejaba el camino expedito al cubismo y al futurismo.

ALGUNOS NOMBRES

En este proceso que acabo de esbozar, la producción literaria de los aragoneses comienza a encontrar el pulso de la modernidad nacional. Aunque, como ya he intentado señalar, el papel de los escritores de la tierra se redujo inicialmente -hasta la Exposición Hispano-Francesa- a ser, en el mejor de los casos, tan sólo espectadores -degustadores y, en algún caso, críticos- de la literatura del día.

Antes de 1907 quedan, eso sí, notables individualidades que habían triunfado y se movían con éxito en los cenáculos madrileños, como los perennemente jóvenes Eusebio Blasco o Mariano de Cavia. Mucho más joven que éstos, el también zaragozano Mariano Miguel de Val se convertía en el báculo de Rubén Darío y de otros famosos modernistas americanos que habían desembarcado en España y en uno de los principales animadores de la vida literaria madrileña. Y hubo quien -fue el caso del farmacéutico oscense José María Llanas Aguilaniedo- estaba abriéndose camino en Barcelona, ciudad en la que había acabado de cursar su licenciatura.

Pero, como digo, no existieron baudelerianos, verlenianos o rubendarianos aragoneses de primera hora (es decir, hasta 1907-1908). Sólo espectadores, plumíferos y divulgadores (a veces, como en el caso de Pablo Parellada ("Melitón González"), con tanta retranca y socarronería como privilegiado conocimiento de la "moderna secta". La floración más temprana de vates aragoneses hay que datarla en correspondencia con los preparativos de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. A partir de esos años vesperales, un esteticismo de corte parnasiano -básicamente, de una almidonada iconografía rubendariana y de un manoseado preciosismo rítmico y formal de idéntica filiación- conseguirá el raro milagro de perpetuarse en diversas reencarnaciones hasta la agonía de la dictadura primorriverista.

EL TIEMPO DE LOS CENÁCULOS

Otro termómetro para acercarnos al fenómeno de la literatura nueva es el estudio de las tertulias, cenáculos y redacciones. A este respecto, se da la circunstancia de que fue en Zaragoza donde apareció publicada una de las más tempranas antologías modernistas. Me refiero a *La musa nueva* (Zaragoza, 1908), segunda antología de la literatura del día, que preparó el gaditano Eduardo de Ory con la loable intención de subsanar las ausencias de la primera, *La corte de los poetas*, de Emilio Carrere, publicada dos años antes. Añadamos en el haber de Eduardo de Ory el haber publicado en Zaragoza uno de los primeros libros modernistas salidos de las prensas aragonesas, *Bouquet de azucenas* (1908). Le había precedido *Ráfagas* (1907), de Tomás Iriarte y Reinoso, significativamente prologado por el propio Ory[8].

A este tan activo como modesto poeta andaluz se le debe el mérito de que supiera aglutinar en torno a la redacción de *Azul* al modernismo aragonés emergente. Entre ellos, a Mariano Miguel de Val, José García Mercadal y otros jóvenes con inquietudes que todavía ocupaban los bancos de los primeros cursos universitarios.

Un segundo cenáculo modernista lo constituye la redacción de *Ambiente* (1912). Sus tres fundadores, Alberto Marín Alcalde, Agustín Aguilar Tejera y Miguel Sancho Izquierdo -quien, a la postre, oficiaría como director-, procedían del vivero de *Azul*. Pero las páginas de esta revista se ven tomadas por un aluvión de colaboraciones literarias, hoy ya olvidadas, que saquean la iconografía parnasiana sin más gestos de arrepentimiento que algunos pucheros de sentimentalidad adolescente leídos en las *Rimas* de Bécquer.

Finalmente, las tensiones nacionales provocadas por la Gran Guerra llegaron a dividir también a esta juventud de bohemia y congregación mariana. Nacida con vocación de publicación escolar, *Paraninfo* (1914-1917) se convertirá en la revista más atractiva de estos años. Al calor de las primeras propuestas orteguianas y del aragonesismo moderno, *Paraninfo* ofrecería ya un hervidero de inquietudes anarquistas y aragonesistas y, lo que es más llamativo, el temprano acuse de recibo de las primeras vanguardias.

CRISIS DE VALORES, CRISIS ESTÉTICA, CRISIS GENÉRICA

Severino Aznar, quien sería con los años el fundador del Grupo de la Democracia Cristiana, refería sus impresiones de estudiante a sus paisanos de la *Revista de Aragón* bajo la forma de un atractivo y moderno dietario:

8. José María Martínez Cachero, "Noticia de *La musa nueva / Florilegio de rimas modernas* (1908), segunda antología del modernismo español", *1616*, 2, 1979, pp. 39-50.

He leído *Helios*. *Helios* es una nueva revista de arte y filosofía. Parece cultivar predilectamente la literatura. Me he dejado buena impresión. Es amena, es altiva y es triste.

Sus redactores han leído mucho y pesa sobre ellos la influencia de ingenios franceses, que no han sido, que no serán probablemente nunca populares. No gustan de la sencillez ni de la claridad. Adoran lo vago, lo indeciso, lo que se oculta al entendimiento en la penumbra del misterio. Aborrecen lo vulgar y lo repugnante. Tienen aires de aristócratas del arte. Se ve que bañan sus almas en tibias auras de idealidad y reniegan francamente del naturalismo como de un arte inferior.

Gustan de encerrar su pensamiento en el arca dorada del Símbolo y se esfuerzan por prender y sujetar en la frase pulida, atormentada y tortuosa, la sensación refinada y sutil que se escapa y que se pierde casi en las tinieblas misteriosas de la inconsciencia.

Su crítica es subjetiva, crítica de impresión. No intentan decir lo que es la obra criticada, sino las huellas que ha dejado en sus almas. Es una crítica altiva porque hacen de su gusto artístico una estética inapelable.

Sus nombres son nuevos, pero no desconocidos. Principian a bullir y a hacer hablar de sí. Son de los que han dado en llamar modernistas. Continúa leyendo las páginas selectas que a juicio de ellos merecen ser traducidas. Son de Georges Rodenbach, de Maurice Maeterlinck, también modernistas. Más adelante expresan sus admirativas simpatías por los simbolistas, se arrodillan ante Rubén Darío y aclaman a Verlaine y a Mallarmé, por príncipes de la poesía. Es ya una saturación del modernismo[9].

Esta elocuente página de *dietario* nos ha introducido en otra vertiente modernista de interés y hoy día en proceso de revisión. La crisis del fin de siglo -crisis de ideologías y de valores- iba a generar un profundo cambio en la concepción de los géneros literarios y en su atomización y pulverización, e incluso en el desarrollo de nuevas modalidades de escritura de difícil encasillamiento.

Documentos como el que acabamos de considerar ilustran lo que fue una constante en la estética finisecular: la experimentación incesante y la

9. Día 5 de abril de 1903. Los redactores acompañaron esta primera entrega del dietario de Aznar con la siguiente nota a pie de página: "Nuestro excelente y cariñoso amigo, el entusiasta aragonés D. Severino Aznar, uno de los más discretos e inteligentes periodistas que honran la prensa de Madrid, ha querido encargarse, a repetidas instancias nuestras, de escribir mensualmente para la REVISTA DE ARAGÓN, un artículo donde nos comunique con la sinceridad y franqueza de su alma ingenua y noble, las impresiones que reciba, especialmente las que produzca la vida literaria madrileña. Esperamos que el público las saboree con placer... Y muchas gracias, amigo".

En los números siguientes continuaría este fresco dietario de Severino Aznar y Embid (Tierga, 1870 - Madrid, 1959), luego catedrático de Sociología de la Universidad de Madrid, quien fundaría, en compañía de los también aragoneses Salvador Minguijón e Inocencio Jiménez, el "Grupo de la Democracia Cristiana" y un malogrado Partido Social Popular durante la Dictadura de Primo de Rivera (cf. Óscar Alzaga Villamil, *La primera democracia cristiana en España*, Barcelona, Ariel, 1973).

búsqueda de nuevas formas de expresión. Aunque quizás el ensayo más iluminador acerca de los rumbos que oteaba el espíritu moderno proceda de otro ilustre aragonés, del oscense José María Llanas Aguilaniedo, autor de *Alma Contemporánea. Estudio de estética* (1899), verdadero vademécum de los gustos literarios del día.

También en este campo es sumamente útil el estudio de la prensa aragonesa como vehículo creativo y crítico más atento a las novedades que los cauces genéricos tradicionales y, por lo tanto, como prontuario de ejemplos literarios modernistas de escritores nacionales y regionales. Allí podemos encontrar nuevas fórmulas de la modernidad literaria en modalidades de narración como cuentos "experimentales", "crónicas", "instantáneas", "postales", "líricas", "prosas líricas", "impresiones", "sensaciones", "crónicas", "diálogos", "monólogos", "ráfagas", "glosarios"... También *Azul*, *Ambiente* y *Paraninfo* –las dos primeras, como he indicado, actualmente de fácil acceso en ediciones facsimilares– ofrecen en sus páginas abundantes muestras de esta revolución e incluso promiscuidad genérica acaecida en el fin de siglo. La metamorfosis de los géneros y la aparición de fórmulas nuevas contagiará empresas de empeños más perdurables, como los poéticos relatos de *El jardín de las Doloras* (1906) o las deliciosas crónicas viajeras de *Zaragoza en tranvía* (1908) de José García Mercadal; el centón misceláneo *Manchas de tinta*, de Luis Royo Vilanova (publicado póstumamente) o las estilizadas *Ráfagas* (s.a.) de Juan José Lorente. Finalmente, *Del jardín del amor* (1902) representa uno de los más provechosos ejemplos de cómo, en lo que respecta a la novela, dicha metamorfosis fue fomentada por el oscense Llanas Aguilaniedo con las mismas dosis de precocidad que lo hicieron Unamuno, Martínez Ruiz o Pío Baroja.

LAS REACCIONES CONTRA LA MODERNIDAD LITERARIA FINISECULAR: UNA PRODUCTIVA VÍA DE ACERCAMIENTO

Cautelas o animadversiones de fácil comprensión -como las anteriormente apuntadas: el peso muerto de la provincia, el control sobre el gusto ejercido por la enseñanza y por la moral católica- y, en definitiva, el propio conservadurismo de los notables de la tierra[10], verdaderas *elites de orienta-*

10. Eloy Fernández Clemente proporcionó la dimensión exacta de este fenómeno en su exhaustiva investigación "Aragón Contemporáneo. Elites y grupos de presión", en *I Congreso de Estudios Aragoneses*, Zaragoza, IFC, 1976. En fechas recientes, los cuatro volúmenes de su monumental *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)* (Zaragoza, IberCaja, 1997) supone, además de un completísimo y detallado repaso al Aragón primorriverista, el seguimiento de estas elites durante el primer tercio del siglo XX.

ción (banqueros, industriales, alto clero, etc.) favorecieron la reacción ante el modernismo de primera hora en sus manifestaciones más llamativas.

Destacaré esta vertiente como una de las más fecundas para la comprensión del modernismo regional, con evidentes implicaciones didácticas con respecto a esa relación dialéctica que nunca podemos perder de vista entre lo terruñero y lo nacional y aun lo cosmopolita.

En este sentido, José María Martínez Cachero ha resumido con precisión las principales acusaciones antimodernistas:

> "*Galicismo* (léxico, sintáctico y mental), que llega a convertirse en galomanía. *Escapismo* o *evasionismo* -con otras palabras: reclusión en la tan invocada torre de marfil, haciendo oídos sordos a la realidad externa al poeta; creación o repetición de un modo aparte con sus criaturas y rasgos peculiares-. *Verbalismo*, que es atención a la palabra sólo por sus constitutivos fónicos, eligiendo así las de mayor sonoridad y brillantez. Rebuscamiento, oscuridad, una especie de *nuevo gongorismo* parece aflorar en esta poesía. *Amoralismo* o inmoralidad (según los casos), irreverencia incluso cuando se recurre por los modernistas a una vuelta a lo profano (sensual y erótico) de elementos sacros -en esto repararían algunos eclesiásticos metidos a críticos literarios. *Exotismo* de apariencia o superficial que incluye ingredientes tan diversos como orientalismo (las chinerías o japonerías), helenismo (la mitología clásica, en lugar destacado), refinado ambiente versallesco-dieciochesco (abates galantes, por ejemplo), el cisne, transformado en vistoso y elegante emblema...[11]

Es, pues, comprensible que este rechazo tuviese una especial significación en las regiones como la aragonesa, donde existían instituciones, casinos y modestos círculos literarios, tan propensos a derrochar fanáticamente su admiración hacia lo nuevo, como a descartarlo con no menos pasión, por mor de una limitada contemplación del horizonte intelectual (cuando no por la autocomplacencia y el confesado ombliguismo provinciano).

¿Qué características tienen estos textos?

Básicamente, las siguientes. Por regla general, el fustigador y el moralista reprenden en nombre de un ya trasnochado "buen gusto" (cuya fundamentación estética puede llegar a remontarse a sus años de aprendizaje escolar). La reprensión se desarrolla en una amena clave humorística y satírica. Y sus autores, como contemporáneos que son, revelan un no desdeñable conocimiento de los resortes últimos de la creación modernista. Sin que falte la

11. José María Martínez Cachero, "Reacciones antimodernistas en la España de fin de siglo", en Guillermo Carnero (ed.), *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo español e Hispanoamericano*, Córdoba, Diputación Provincial, 1897.

nota localista, colorista y a veces chocante. Cuatro buenas razones, por tanto, para incluir algún texto antimodernista como ejemplo y lección de las pretensiones de la literatura del día.

EL MODERNISMO SOCIOLÓGICO

No puedo ofrecer mejor definición del modernismo que la que encontré en un ejemplar de *La Correspondencia de España* del año 1902. En él, Azorín le replicaba así a un amigo escéptico ante las desconcertantes modernidades del día:

> -Lo deploro, mi respetable amigo; pero he de decirle a usted que sospecho que no sabe lo que es el *modernismo*. ¿Es usted *troglodita* o *medieval*? Usted vive en el siglo XX como yo, y usted y yo somos tan modernistas como un hombre del siglo VII o del siglo XV. Aparte de esto, si se quiere significar con tal palabra innovación sana y fecunda, originalidad, sugestibilidad en las ideas, color y movimiento en la expresión..., yo, lo confieso, soy modernista. Y en ese caso nos diferenciamos uno y otro, en que yo admito espontáneamente y sin regateos la innovación bella, y usted la admite también, pero la admite cuando el uso general le fuerza a que la admita, es decir, cuando está sancionada por una, o dos o tres generaciones. De modo que yo resulto con más espíritu de justicia que usted y además me doy el placer -¡el más intenso de todos los placeres!- de gozar de una sensación estética todavía no desflorada por la muchedumbre...

De esta diáfana confesión se deduce que la clave última de la estética del día era *la imperiosa necesidad de ser absolutamente moderno*.

Pero, en modo alguno hay que reducir solamente esa modernidad a la literatura o al arte del momento, y mucho menos a la imaginería parnasiana y a las más escasas vaguedades simbolistas. Como estamos viendo, el modernismo fue un proceso que se gestó en todos los campos del saber, en el ámbito científico y en el de las nuevas tecnológicas industriales. Y el mismo fenómeno sucedió en Aragón. Aquí, el proceso de entrada en la modernidad estética es tan diáfano que puede servir de modelo explicativo para entender los orígenes y evolución del modernismo nacional e internacional.

En pocas palabras: en 1900 se pone en marcha un proceso que ha sido bien estudiado y que constituye el punto de partida de la industrialización aragonesa, con la fundación de numerosas empresas y asociaciones económicas. El cese de las importaciones del azúcar de caña cubano estimula la producción de remolacha azucarera, cuyo cultivo sustituye en gran parte a la producción cerealista. Los efectos de la expansión de azucareras inciden en la industria metalúrgica, que las dota de utillaje y obliga a tender nuevas

vías férreas desde las zonas mineras para acceder a las fábricas de azúcar, lo que obliga a su vez al desarrollo de las fuentes de energía, de material, de talleres de fundición, de construcción y reparación de maquinaria y así sucesivamente (la construcción, el comercio, la ferretería, la encuadernación, todo se ve afectado...).

A la vista de este proceso, queda claro que esta modernización fue antes sociológica que literaria, fenómeno captado hasta por antimodernistas recalcitrantes como Mario de Lasala que, en 1901, contemplaba con escándalo desde las páginas del rotativo clerical *El Noticiero* la metamorfosis operada en la vida cotidiana, donde "La decoración modernista de tiendas, cafés, fachadas de casas y hasta de telas para cortinas y tapizar muebles, es del todo horrorosa. Pero aún son más imperdonables el dibujo y colorido empleados por los ilustradores de la multitud de revistas grandes y chicas que se vocean por las calles...".

Esas manifestaciones que condenaba Lasala son precisamente las que hoy nos interesan, pues sirven para relacionar e insertar la creación literaria en el conjunto de las actividades de la sociedad moderna y, de otro lado, explican el retraso de la literatura y de la pintura -ambas sometidas a una fosilizada tradición escolar, normativa e imitativa- con respecto a la arquitectura o las artes industriales.

En esta línea apuntan hoy las incursiones más prometedoras, en un extenso campo donde todas las manifestaciones del espíritu moderno se dan la mano: la literatura y la medicina; el arte y la técnica; el cine y el cuplé; las vidrieras y las investigaciones biológicas submarinas; las artes gráficas, el coleccionismo, los recordatorios de bautizos o primeras comuniones[12].

Los ejemplos de este modernismo sociológico poseen un valor documental y didáctico inapreciable. En este sentido, las descripciones de la finca -en realidad, jardín botánico- conocida por el nombre de su primer propietario, el político y potentado Juan Bruil (convertida hoy en un desangelado y descuidado parque zaragozano), remiten a toda una tópica de la espacialidad modernista, ámbito para sus sugerentes nocturnos o melancólicas soledades[13]. De otro lado, las construcciones de monumentalidad efímera para celebraciones y escenificaciones fiestas conmemorativas -con sus acartonadas parafernalias alegóricas- bien pudieron tomar nuevos rumbos estéticos al comenzar el siglo. De hecho, sí que lo tomaron los escenarios de las jus-

12. Trabajos como los de Eliseo Trenc Ballester demuestran el impacto de la modernidad en los usos y costumbres de una burguesía como la catalana (*Las artes gráficas en la época modernista en Barcelona*, Barcelona, Gremio de Industrias Gráficas, 1977).

13. Para el estudio del tratamiento de la espacialidad en la literatura modernista, cf. José María Martínez Domingo, *Los espacios poéticos de Rubén Darío*, New York, Peter Lang, 1995.

tas floralistas, hecho que suelen pasar por alto los escasos estudios dedicados al tema[14]. Vuelvo, pues, a recordar mis ya lejanas observaciones sobre el boato floralista que ocupó a ediles y arquitectos, en un anacrónico *revival* de la siempre idealizada sociedad medieval de la Corona de Aragón, adobado con motivos de las *Fêtes galantes* verlenianas.

Y a esa modernidad sociológica contribuyeron los aragoneses con aportaciones notables, por lo que la insistencia en esta dimensión del modernismo puede aportar sorpresas documentales de interés, como el discurso del Rector Royo Villanova sobre las vocales de colores, verdadera réplica a la curiosidad de Baroja sobre los sonidos y el arte de la sugerencia[15]; los cuentos científicos de Santiago Ramón y Cajal o las divagaciones prefreudianas que confiaba de tarde en tarde a la prensa el director del manicomio de Zaragoza[16].

Una buena parte de esta modernidad corresponde al progreso de las artes industriales. Representativo es, en este sentido, el discurso que, con el expresivo título de *El arte en las industrias*, pronunció el pintor Dionisio Lasuén en la Facultad de Ciencias de Zaragoza. En ella entendía la regeneración como el progreso artístico y material extendido a la vida cotidiana en todas sus manifestaciones:

> Es, pues (*concluye, tras hacer un recorrido por la historia del arte*), el arte en la casa el símbolo de la sociedad moderna. Es decir, el mueble, las joyas, las vasijas, los tapices, los cristales, los *bibelots*, los encajes, los mil objetos de las industrias decoradas. Son éstas una necesidad para todos, y cuanto más bellas, más se estiman.
>
> (*Pone como ejemplo la decoración del universo, de la naturaleza, y continúa*): Pero, señores, estoy hablando a convencidos y creo inútil demostrar la diferencia entre lo bello y lo que no lo es, así que, para no alejar el pensamiento de lo que a vosotros interesa, voy a señalar algunas de las industrias que en nuestro país deben recibir el impulso artístico moderno, que las haga florecer como merecen.

14. Véase Francisca Soria Andreu, *Las fiestas del Gay Saber. El caso aragonés (1884-1905)*, Zaragoza, IFC, 1996. En puertas de esta urgente tarea se queda la aproximación a la imaginación burguesa y a sus manifestaciones sociológicas relativas a la Zaragoza festiva llevada a cabo por Ascensión Hernández Martínez sobre las fuentes gráficas de *La Ilustración Española y Americana* y otras revistas de la burguesía decimonónica ("Las fiestas públicas en la Zaragoza de fin de siglo. Arquitecturas efímeras y escenografías urbanas", *Pasarela*, 9, 1998, pp. 4-11).

15. Ricardo Royo Villanova, "Las palabras de colores o los colores de las palabras", *La Crónica*, 31-X-1914. De nuevo son la prensa y las revistas literarias y culturales de principios de siglo las que pueden proporcionar un precioso material didáctico que ayude a ilustrar esta dimensión sociológica de la modernidad regional, en la que, como acabo de señalar, las más diversas y alejadas disciplinas se dan la mano y explican este nuevo espíritu de los tiempos modernos, que comparten y del que quedan impregnadas sus obras.

16. Aunque no mencionado por Helio Carpintero y Mª Vicenta Mestre en su aproximación a *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*, Valencia, Promolibro, 1987.

> Nosotros debemos aspirar a producir esas preciosidades que se hacen con el barro cocido, la mayólica, el caolín y la porcelana, desde los platos sencillos hasta los fantásticos jarrones, prodigio de colores y dibujos, no soñados jamás por la rica fantasía de los artistas orientales. Debemos fabricar esas cristalerías que comienzan por el vaso ordinario de la taberna y concluyen por los increíbles cristales de Bohemia, obra delicadísima que más que producto del trabajo del hombre, parece el ambiente mismo, hecho tangible para deleite nuestro...[17]

Pero, entre los muchos testimonios que pueden rastrearse en esta dirección, hay un texto que sobresale entre todos los demás. El mejor texto que puede ilustrar esta cala didáctica en el modernismo sociológico es el ensayo *Concepto estético de lo cursi* del escritor zaragozano Mariano Baselga Ramírez (1865-1938), profesor universitario de Literatura y Filosofía y cuentista y banquero de su ciudad, quien dejó el manuscrito en avanzado estado de preparación para que apareciese en volumen. Redactado entre 1897 y 1909, esta atractiva estética de la modernidad permanece todavía inédita, si bien algunos de sus capítulos se publicaron en la *Revista de Aragón* y en periódicos y revistas locales. En su ensayo, Baselga acierta a plasmar ese brusco cambio en los usos sociales que genera la crisis del fin de siglo. La mirada del banquero se suma a la del moralista para reflexionar sobre las más diversas cuestiones de la vida cotidiana. Porque, como bien reza su nombre, el *Concepto estético de lo cursi* es un tratado filosófico y sociológico elaborado con una envidiable solidez sistematizadora y lleno de perspicaces reflexiones como las siguientes:

> ... ¿Qué fue lo más cursi? Nadie contestará razonadamente. Lo antiguo y lo nuevo son lo mismo: llevan la presunción en el aspecto, la pequeñez en la entraña; son la ecuación, la fórmula de lo cursi. Tanto valdría esta cuestión como pretender averiguar si el oso que baila hoy atado a la cadena del gitano fue más o menos oso que el oso de las cavernas. Un aragonés dirimiría la contienda apelando a su gráfica sentencia regional: los hijos de los gatos, gaticos.
>
> Y ahora, vaya un proyecto. No está ya tan lejos el centenario de la invención de la fotografía; me es igual que se personifique en Daguerre celebrando, bien su nacimiento, bien su defunción; pero si no viniesen a pelo las fechas, será lo mismo el centenario de Niepce, por ejemplo, si no, otro, el de Napoleón... yo he visto en alguna parte "Napoleón, Fotógrafo" y se necesita a toda costa un fotógrafo *"centenable"*...
>
> Previamente de acuerdo las naciones y estipulado que el Centenario de la fotografía será el último que se celebre, a lo menos en la forma rematadamente cursi prescrita a esas conmemoraciones en los tiempos que corremos, se redactará el programa de las festividades, en el que, por última vez, se per-

17. *Heraldo de Aragón*, 8-IV-1902.

mitirá al hombre civilizado llamar homenajes a los Congresos y a las sesiones necrológicas, y festejos a los Juegos Florales, y obras líricas a los himnos acompañados de charanga. Para la fecha cúspide del recuerdo habrá sido construido un colosal mausoleo, en donde todos los arquitectos y escultores funerales hayan hecho lo suyo en punto a columnas rotas, alfas y omegas de cantería, matronas llorosas, alguna cámara oscura cubierta con el paño negro de operar, lo más fúnebre y oscuro que cabe en el capítulo de atributos, etc. etc.., y todo ello sirviendo de entrada a una colosal cripta de cemento donde sean enterradas cuantas obras cursis ha producido en el siglo la fotografía.

Todas las clases sociales, todas las naciones, todos los nacidos enterrarán en aquella tumba cuantas obras conservaren del retrato chirle, previamente tachadas e inutilizadas con una severa fórmula firmada al pie y que contenga una confesión de haberse prestado a tal pecado artístico, que deplora amargamente, y que jura por su salvación no repetir.

Y así todos contribuirán a la magnitud y eficacia del centenario: desde el niño recién nacido que soportó un retrato en cueritos vivos, desde el párvulo vestidito de colegial con un libro o rollo de papel en la mano, y la niña de primera comunión con el reclinatorio al lado y un fondo de capilla gótica que quita el hipo, y el soldado de caballería montado en el mismo caballo de madera que sirvió para retratar a todos los de un regimiento, curso tras curso, durante veinte años, y esos recién casados que llevaron hasta la cámara más oscura su atolondramiento y melopea, ella sentada en una silla, bastante alta de respaldo para que él, de pie, apoye el codo en el tallado copete, o ambos sentados en sendas mecedoras, como en la escena del *Guardián de la casa*, o asomados a una rústica ventana, como al final de la *Mascota*, o triscando por unas rocas a orillas del mar, en Valladolid, o columpiándose en un jardín o pescando en un estanque... hasta esas familias enteras que impresionan la placa en colectividad, como impresionan a cualquiera por la magnitud y pariente aspecto del grupo resultante, que visto en el momento de su creación, cuando el operador apunta fosco y serio el aparato, recuerda *Los fusilamientos de la Moncloa* del inmortal don Francisco...

Y los álbumes... y las orlas de licenciados y doctores y maestros y veterinarios... Todo al panteón, todo debajo de tierra; al olvido, como fueron en buen hora, por vía de legítima restitución de bienes robados a la tumba, aquellos cuadros y medallones y hasta cadenas de reloj hechos con pelos de difuntos... ¡horrores de la humanidad inhumana!.. ¿Qué de contrasentidos lleva en sí la moda y el capricho de las gentes?... La viuda inconsolable que rendía su tributo a la memoria de su esposo difunto llevando al cuello un medallón, con las iniciales enlazadas hechas de pelo del muerto, hubiera juzgado profanar su recuerdo haciéndose unas zapatillas con la piel del su mismo esposo enterrado... y, sin embargo, ¿por qué no arrancarle el pellejo a tiras, cuando le cortaba a mechones el cabello?

Ah... ¡y el cine !... El cinematógrafo de los melodramas hechos en escenario con el arbolado inmóvil, insensible a los vientos porque es de tela pintada, con pieles rojas que pierden el color y hasta las mallas, a veces, por venirles anchas, y el mismo menaje descansa en un cuadro de apaches parisinos que en otro de prusianos o de irlandeses o de nihilistas rusos, con las eternas

figurantas y bailarinas rubias como candelas campan refrescantes esclavas egipcias que entretienen los ocios de Cleopatra, con sus anacronismos indecorosos, insultantes a la Historia, cuando topan en cosas de Roma y Grecia, de Asiria o Persia... todo ese cine que, a más de lo torpe y de lo vulgarote y de lo maquinista, aun se explota como negocio industrial, pretendiéndose que es culto espectáculo, instructivo y elegante, todo ha de ir al mausoleo, quedando de él su verdadero arte, su soberana reproducción de la viviente naturaleza, con su grandiosa verdad artística, la que reproduce una calle de Londres, un bosque del Tirol o una tempestad del Pacífico, las exóticas costumbres de pueblos remotos, las prácticas industriales de naciones adelantadas, y el mar que arrastra y moja y el viento suave que mece las plantas y el sol que entona y dibuja y el ambiente, justo en distancias y perspectivas... Eso, que es el arte del fotógrafo, porque supone la buena elección del pedazo de la naturaleza que retrata, eso quedará como testigo de los tiempos y de las razas, auxiliar precioso de la Historia, y para esa Fotografía hay que pedir y procurar, no por su permanencia, sino su indefinido progreso, la plana en colores y el estereotipo gigante y el cinematógrafo que dé sonidos paralelos a la emoción visual; todo, todo lo que por su artística naturalidad da la impresión sublime del talento humano, y de la bondad divina, sin la triste aleación del negocio, de la industria, del hombre máquina.

Perezca, sí, el cine teatral como perecieron los llamados museos de figuras de cera, sus antecesores pseudo-artísticos, museos de escultura cursi donde, aparte el atentado estético de pretender el arte con medios inadecuados, la cera y las telas, bastaba ver la traza de aquella abigarrada formación de personajes y escenas para darse cuenta del talento dominguero que la ordenó... Parece que lo estoy viendo, y era bien chico todavía... Qué salón aquél..., ¡qué ensalada de notables!.. don Quijote, don Amadeo de Saboya, don Juan Tenorio y don Juan Prim, Pío IX, Lagartijo, don Carlos de Borbón, Robespierre, Cabrera, Garibaldi, el *Saca-Mantecas*... Y seguían las filas interminables de la *armoniosa* comparsa..., cetrinos todos de color, cadáveres tiesos en la apariencia, con ojos de cristal, hieráticos, oliendo a barnices complicados, siniestros de ver, como hechos para dar miedo de los niños, que aquella noche nos acostábamos medrosos, arrebujándonos en las sábanas, sin poder apartar de los ojos, ni con todas las oraciones del catecismo, la terrible puñalada de Marat, víctima de Carlota Corday, ni aquel verdugo de los Comuneros de Castilla que enseñaba al pueblo la cabeza lívida de Juan de Padilla, bamboleándose sobre el cadalso todas las figuras al paso de los visitantes...[18]

DEL MODERNISMO A LA VANGUARDIA

Este fragmento del *Concepto estético de lo cursi* me da pie para ampliar las implicaciones del apartado anterior sobre el modernismo sociológico y realizar así en éste un nuevo asedio al tema que nos ocupa.

18. Intento dar a la imprenta próximamente este interesante trabajo, cuyo manuscrito completo poseo gracias a la amabilidad de su nieta, la profesora Dª Pilar Baselga.

La justificación de esta nueva cala metodológica puede formularse de este modo: una correcta comprensión del modernismo pasa hoy por desterrar todo intento de presentarlo como una época estática, tan detenida en el tiempo como los *bibelots* o las reproducciones de comedores de ostras o de cabareteras del *Moulin Rouge* que pueden comprarse en cualquier tienda de *souvenirs*. Antes bien, el fin de siglo representa un tiempo de crisis y de efervescencia política, social, ideológica, científica que lleva en germen su superación vanguardista. Y es que el modernismo, incluso en sus más tempranas manifestaciones, abre una etapa de modernidad cuyas fases sucesivas, bautizadas con prefijos más o menos afortunados, en el fondo no han hecho más que corroborar.

A este respecto, quiero recordar, a título de ejemplo, la entrevista que en 1900 Gómez Carrillo le hacía para el *Heraldo de Madrid* a un ingeniero francés que se extasiaba ante la *Parisiense* (la muchacha *moderna* que había sustituido finalmente a la deidad griega destinada a presidir la puerta principal de acceso a la Exposición Universal), y descalificaba por "farsantes" a todos los artistas y literatos anteriores. Sus opiniones constituían ¡en 1900! todo un manifiesto vanguardista:

> -Sí; aquello; *aquello es más hermoso que la victoria de Samotracia* -comentaba señalándola-, porque es más humano, porque representa un esfuerzo más intenso, porque se acomoda mejor a nuestro gusto moderno. No sonría usted... Ya sé que los periódicos preferirían ver sobre la Puerta del Progreso una alegoría alada y blanca. Pero hoy ya no son los literatos ni los pintores los que organizan las fiestas estéticas, sino nosotros, los ingenieros. ¿Qué pintor, qué arquitecto, qué poeta hubiera logrado realizar aquel gigantesco poema metálico que se llama la Torre Eiffel? ¿Qué pincel hubiera trazado nunca la línea sublime de ese puente? [el de Alejandro] ¿Qué escritor podría *componer* un monumento como estas interminables galerías de acero y de cristal? Ninguno. ¿Y sabe usted por qué? Porque la verdadera belleza de nuestro siglo es la belleza científica que representa el orden armónico de las fuerzas naturales, no domadas por el hombre, sino, sencillamente, utilizadas por el cerebro...

Y tenía razón el interlocutor de Gómez Carrillo, porque el siglo XX -y, en concreto, el periodo de entresiglos- venía a recoger los frutos de las décadas anteriores, caracterizadas por una carrera de descubrimientos e innovaciones técnicas y, como consecuencia de ellas, de la formulación de un horizonte nuevo en el ámbito del conocimiento y de las artes. Por eso ha podido afirmar certeramente Francisco Calvo Serraller que "si, de hecho, fue la Gran Guerra la que inauguró la nueva era, los aproximadamente 40 años anteriores pusieron todas las cosas en ebullición, creando un vértigo equivalente al de lo que rápidamente desaparecería ante lo nuevo".

Quiero destacar, por lo tanto, esta dimensión que pudiéramos llamar "*moderna*" (o, más bien, *ultramoderna*) de la literatura del fin de siglo, fruto de ese ambiente de ebullición y expectativas que configuró el horizonte sociológico de las primeras vanguardias. De ella arrancan algunos de los vectores que recorren *dinámicamente una época* que, como intento plantear, en modo alguno hay que considerar ranciamente congelada en el tiempo y reducida tan sólo a poetas melancólicos, jardines dolientes, cisnes, ciudades muertas, esfinges, cábalas esotéricas, incorregibles bohemios, mujeres fatales o princesitas más o menos llorosas. Antes bien, creo, con el estudioso que acabo de nombrar, que el fin de siglo fue un "*tiempo de ansiedad, mezcla de vértigo y de expectativas*", un estado anímico colectivo que "afectó de manera determinante al mundo cultural y al artístico, creándose, en consecuencia, una confusión que aún hoy cuesta trabajo delimitar, tanto en su significación puntual como en su ulterior alcance"[19].

De este modo, y en virtud de esa misma búsqueda de lo nuevo, el modernismo se supera a sí mismo en una nueva modernidad que, también en las revistas regionales de los años veinte -*Athenaeum* (1921-1924), *Pluma Aragonesa* (1925)- es denominada como *ultra-modernista*. Esta apropiada etiqueta de *ultra-modernismo* -nacida cuando incluso el simbolismo se ha convertido ya en mera fórmula- sirve para recoger los últimos rescoldos de inconformismo estético finisecular y para amparar las novísimas estridencias ultraístas (*futuristas, cubistas, dadaístas, creacionistas, imaginistas, expresionistas*, etc.) que grupúsculos minoritarios venían pugnando por imponer. Recuérdese, en este sentido, que ya Gabriel Alomar pronunció en 1904 un discurso sobre el *Futurismo* (a cuyo conocimiento no fue del todo ajeno el famoso manifiesto marinettiano), o que, como ha podido comprobarse, el mismo fragmento de *Concepto estético de lo cursi* que ofrezco manifiesta unas inquietudes modernas fuera de lo común.

Y..., ¿QUÉ HACER CON EL MODERNISMO CASTICISTA?

La pregunta no es ociosa, porque van a ser casticistas las muestras que más abunden en la literatura regional del fin de siglo. Al fin y al cabo, tanto el rubendarismo como otras contagiosas adherencias que deslumbraron a la juventud de la pluma -*villaespesismo, juanramonismo, azorinismo*, etc.- fueron inicialmente unas opciones estéticas de minorías. Por lo tanto, el modernismo casticista bien puede interpretarse como consecuencia de las secuelas de ese costumbrismo trasnochado, justificado únicamente como demostración de amor al terruño y a los más manoseados tópicos que en él se cultivan (la Virgen del Pilar, los Sitios, el matraco, la honradez y hospitalidad...).

19. *Pintura simbolista en España [1890-1930]*, Madrid, Fundación Cultural Mapfre Vida, 1997, p. 25.

No obstante, cuando en trabajos anteriores denominé así a tan sustanciosa parcela -la más visible y abultada- de nuestras letras regionales, fui consciente de que no todo era voluntad de regreso al *majismo* dieciochesco o a un colorismo romántico adocenados, aunque, lamentablemente, fuera esa cualidad casi la única que saltaba a la perpleja revisitación del lector más comprensivo.

¿Puede decirse, pues, que aquí se agota la significación del casticismo aragonés? O, planteado de otro modo, ¿cómo explicar que los mentores -"elites de orientación"- de una región que pretendía ser moderna, *volvieran tan inconscientemente la vista al pasado literario*? ¿A un alarde de estereotipos regionales, fomentados en buena medida desde los escenarios madrileños como uno de los subproductos de la España jacarandosa y zarzuelera? Si así fuera, no se comprenderían muchas de las airadas protestas de algunos sesudos valedores en pro del remozamiento de las esencias regionales[20].

A mi juicio, éste es el punto de la modernidad más difícil de defender. Pero, en cualquier caso, para intentar comprender el fenómeno casticista finisecular hay que buscar otros horizontes interpretativos.

No es el menos importante de éstos el derivado de la ideología subyacente a estas manifestaciones. Se ha recordado a este respecto cómo la aragonesa era una burguesía insatisfecha. En primer lugar, por las decepciones republicanas y federalistas generadas por el fracaso de La Gloriosa. Y a esas primeras frustraciones -que todavía se venían arrastrando-, se sumaron otras nuevas -económicas y políticas- producidas por la lentitud del despegue económico tras el Desastre, y por los desequilibrios con que la salida de la crisis estigmatizó a algunas regiones de la periferia[21]. Y ello explica que, mientras los grandes temas irredentos -el Canfranc, el agua, la marginación regional...- se abordaron con una retórica costista de urgencia, *la expresión literaria de esa regeneración* (es decir, la literatura que avalaban los banque-

20. Dos ejemplos representativos. Desde el *Heraldo de Aragón*, el banquero Juan Fabiani se quejaba en estos términos: "Poetas y literatos los tenemos de tal valor que honran las letras patrias, pero... tienen que ir a otras tierras a dar demostración de lo que son y valen. (...) Pero si esto es verdad, ¿no podría hacerse en pro de nuestro teatro, tan necesitado de reforma, hoy más que nunca, algo que viniera a concluir con el burdo aragonesismo, honrado sí, pero abrutado e ignorante, testarudo y socarrón, balando lenguaje desfigurado por quienes no conociendo nuestras costumbres ni nuestros hábitos, ni nuestro léxico, hacen decir a los personajes aragoneses verdaderas enormidades que ni siquiera se han sospechado en nuestra tierra?" (17-III-1899). Y Juan Moneva, alarmado por quienes "escribían obras sobre Aragón con sólo haber visto la tierra desde la ventanilla del tren", abundaba en las mismas protestas: "Ni nuestro *baturro* es esto, ni sólo esto. (...) Yo os digo que el carácter aragonés se distingue por su tesón, sentido práctico, justicia ingénita, energía y una gracia seria, que no arranca la carcajada sino que despierta la sonrisa, profunda casi siempre y más parecida al *humorismo* inglés que a la sal andaluza o a las exageraciones típicas de gascones y napolitanos" ("Obsequio cariñoso. Un banquete", *Diario de Avisos*, 19-V-1899).

21. José-Carlos Mainer, "La invención estética de las periferias", en *Centro y periferia en la modernización de la pintura española 1880-1914*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1993, pp. 26-33.

ros Baselga o Fabiani, el canónigo Jardiel -una de las mayores fortunas de la región-, Basilio Paraíso -político y dueño de la fábrica de cristales "La Veneciana"- y tantos otros prohombres de la industria, la universidad o la banca) fuera una literatura *con contenido* y, hasta cierto punto, también *"militante"*, que propagara los mensajes que lanzaban al conjunto del cuerpo social. De ahí unos lemas que aludían vagamente a un común usufructo del "espíritu del pueblo" patrimonial: de *modernizarse*, desde la *tradición* colectiva; *regenerarse*, desde el *ser aragonés*, desde el *alma aragonesa*. De ahí también las recurrencias a una *mitología* que tan poco escrupulosamente enmascaraba sus intereses. Es decir, *consignas* y, sobre todo, *mitología* pretendían convertirse en banderín de enganche del progreso que requerían los tiempos modernos[22].

También los prohombres de la *Revista de Aragón* y de las empresas de modernización regional deseaban la regeneración de la literatura. Es decir, que el casticismo literario que propiciaban recibiera la oxigenación de la literatura del día. En realidad, no aspiraban a otra cosa que a patrocinar una *modernidad con sustancia*: para ellos, el rubendarismo constituía tan sólo una modernización espúrea y extranjerizante.

Por eso, en el fondo del modernismo casticista no sólo estaba, como he señalado, una voluntad regeneracionista y reivindicativa, acunada al amor de los rescoldos de viejos idealismos románticos (relativos al *volkgeist* o alma del pueblo). Lo que intuían los notables de la región (con toda la vaguedad que se quiera) era una nueva literatura que venía a coincidir en el tiempo con muchos de los presupuestos del *simbolismo*. Ya fue saludada así la novela *Capuletos y Montescos* (1900) de López Allué[23] y, andando el

22. Reflejo y crisol de otras invenciones, la historia redundó en una tópica recurrente y aun se dejaría deslizar por la pendiente de la melancolía (cf. el incisivo análisis de Carlos Forcadell Álvarez, "Las fantasías históricas del aragonesismo político", en Carlos Forcadell (ed.), *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, IFC, 1998, pp. 143-160). Y, dado que esas *elites de orientación* regional intentaron atraerse a la pirámide social por su base más amplia, la misma lengua literaria urbana recogió y deformó complaciente las mazadas, modismos y remoquetes de la mano de obra rural más cercana a la capital. Remito sobre estas cuestiones al estudio de María Antonia Martín Zorraquino ("Actitudes lingüísticas en Aragón", en Tomás Buesa y José-Carlos Mainer (coords.) y José Mª Enguita (ed.), *III Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, 1994, pp. 331-354) y a las ponencias de José María Enguita que quedan recogidas en las *Actas* correspondientes de estos dos primeros *Encuentros "Villa de Benasque"*. Con todo, como ha demostrado Agustín Sánchez Vidal, este chato modernismo baturro tendrá, andando el tiempo, virtualidades imprevistas, como será la de revitalizar el baúl de asuntos de un incipiente y desangelado cine nacional por medio del injerto casticista y zarzuelero. (Véase su documentada historia del cine zaragozano *El siglo de la luz* (Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1996, 2 vols.) y, de modo más concreto, *El cine de Florián Rey* (Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1991).

23. Por ejemplo, Ri(cardo) Ro(yo) Vi(llanova) era de los que descubrían en ella un "realismo evolucionado" y enriquecido: "Compré tu primera novela (*Capuletos y Montescos*) al mismo tiempo que la última de Blasco Ibáñez y casi a la vez las he leído regocijándome de ver que, mientras *Entre naranjos* está escrita bajo la influencia de Zola y D'Annunzio, con la eterna primavera y las sensaciones olfativas del grande francés y el Wagner de Venecia y las impresiones cromáticas del italiano, recordándonos en muchos pasajes *Fe-*

tiempo, el modelo ideal sería para José García Mercadal el *tempo* reflexivo *Campos de Castilla*.

La imprecisión con que actualmente se alude a las corrientes estéticas finiseculares -se habla a menudo de modernismo, simbolismo, idealismo, regionalismo, *art decó* y, no pocas veces, para referirse a un mismo fenómeno[24]-, no es nada comparada con la que utilizaron los propios simbolistas. No debe resultar, pues, llamativo que, en el seno de semejante estado de indefinición estética, el casticismo *viniera a coincidir en pretensiones cognoscitivas y expresivas* la modernidad *simbolista*.

No sólo avalan esta conclusión los testimonios ya aludidos de repudio hacia el costumbrismo baturro de los escenarios madrileños, sino el hecho de que coincidieran en la reivindicación de un casticismo moderno, tanto los más maduros y reticentes a las novedades, como los jóvenes de probada fe modernista. Incluso un joven esteta como Llanas Aguilaniedo se aplicaría a considerar esta dimensión en su *Alma Contemporánea*:

> En las regiones es donde tienen carácter propio las letras, transigiendo con el natural convencionalismo del lenguaje que nunca es exactamente idéntico al que emplearían los personajes si de hecho vivieran en la realidad. Pereda en la montaña (por más que este costumbrista tiene sobradamente demostrado que sólo describe escenas montañesas), Reyes en Málaga, Méndez Vellido en Granada, los escritores gallegos, sevillanos y los valencianas en sus provincias respectivas, Baselga en Zaragoza y Medina en la huerta de Murcia, sobresaturados de ambiente de su tierra, nos hablan de él con entusiasmo y con una espontaneidad en la producción que para sí quisieran los intelectuales del gran centro, en cuyas obras, como es lógico, predomina lo artificial" [...]. La mayoría de los regionales visten sus ideas de una forma muy castiza, cosa que nada tiene de extraño. En provincias, efecto de la poca extensión que allí alcanza el comercio de librería, se lee poquísimo; hay menos cosmopolitismo y sus hombres apenas llegan a impresionarse por las novedades y sensaciones que constituyen moneda corriente en la vida intelectual del centro; por consiguiente, ya que no lleguen a crear una literatura, fijan su atención en los clásicos, de los cuales disponen gracias a Rivadeneyra; cristalizan sus ideas en torno a ellos y, como la inteligencia realiza la expresión del pensamiento en la forma a que se la habitúa, consiguen asimilarse la *manera* de los antiguos escritores, sirviéndonosla en sus libros y trabajos, unas veces hermosamente modernizada (prosa de Pereda) y otras sin modificar, como un calco, pecando ya de exceso de artificio.

---

cundidad y *El fuego*, en *Capuletos y Montescos* se nota el influjo de nuestros novelistas del siglo XVII, corregido y mejorado con el humorismo de Valera y el naturalismo plástico de D. José María" (*Diario de Zaragoza*, 25-XII-1900).

24. Como ha advertido Calvo Serraller, *op. cit.*, p. 46.

Calco y, sobre todo, *artificio* hubo en las mostilladas y paelladas baturristas, producto de las limitaciones señaladas por Llanas. Con todo, ¿quiénes las propagaron -incluso a su pesar- y quiénes llegaron a reconocerse en estas muestras literarias populacheras? ¿Se reconocieron los turolenses o los montañeses de los valles pirenaicos, o tan sólo la mano de obra cercana a la capital zaragozana?

Finalmente, no puede olvidarse la circunstancia de que este casticismo moderno se viera potenciado por las actitudes finiseculares de vuelta a la naturaleza, las cuales, en confluencia con el idealismo regeneracionista y el cansancio -más bien la incomprensión y el rechazo- de las radicalidades parnasianas, simbolistas o decadentes, alzaron la modesta lira de Francis Jammes a la categoría de modelo. Quizá fue, pues, en última instancia este poeta francés de segunda fila el mentor del tan cultivado y agobiante sencillismo regional, tan poco exigente y tan ramplón en el tratamiento de las costumbres regionales. Sus versos y sus prédicas en favor de la palabra literaria humilde y popular prendieron, por ejemplo, en el tenue simbolismo machadiano desde *Soledades, galerías y otros poemas* (1907) y lograron relajar momentáneamente las ambiciones turrieburnistas de poetas como Juan Ramón. De ahí que, sin el canto bucólico y ecologista del autor -plasmado en libros como *De l'angélus de l'aube à l'angélus du soir* (1898) o *Clairières dans le ciel* (1906)- no pueda explicarse, ni el naturismo juanramoniano -al menos desde *Arias tristes* a *Platero y yo*- ni, de modo más general, una buena parcela de la espacialidad modernista -y de la fauna doméstica que la habita- en poetas como Ramón Pérez de Ayala, Valle, Unamuno, Enrique de Mesa, Fortún o Díez Canedo.

También el ruralismo ambiental y lingüístico -con sus registros populacheros y aun sus intencionadas y artificiosas deformaciones expresivas- de tantos y tantos rimeros de versos -desde la musa popular de Sixto Celorrio hasta la baselguiana musa de la era o la de alacena de García Arista-, podrían inscribirse, cierto que con no poca benevolencia en algunos casos, en esta modernidad ingenuista, de plateros familiarizados con la jota y el "¡Chufla, chufla...!" de sus tozudos jinetes[25].

Se trata de la extensa y permanente estela de un modernismo "no exotista" -sencillista, cotidianista, humildista o familiarista[26]-, que arrastra y depura el pintoresquismo romántico y el realismo de cuño autóctono, aunque

25. Dolores Romero López, "Francis Jammes en España (1899-1907). Afinidad entre el jammismo y el krausismo como sistemas afiliados", *Neophilologus*, LXXXI, 3, 1997, pp. 381-401.

26. *Ibíd.*, p. 384. Para esta caracterización tan poco atendida, cf. José María Martínez Cachero, "Modernismo no-*exotista*. ¿Cotidianismo, familiarismo, humildismo?", en Albadalejo, Tomás; Blasco, Javier; de la Fuente, Ricardo (eds.) *El modernismo*. Valladolid, Universidad, 1990, pp. 93-104.

en línea también -en mayor o en menor grado- con la sensibilidad intimista, descriptiva y coloquial propiciada por mediadores como Laforgue, Rodenbach, Samain y, por supuesto, Francis Jammes[27].

Años más tarde, regeneracionismo, naturismo y ruralismo, filosofía idealista del alma del pueblo y simbolismo encajaron y se fundieron admirablemente. Tanto más, cuanto que tenían como modelo el simbolismo andaluz de los Machado y Juan Ramón. En este sentido, la obra José García Mercadal representa el esfuerzo más consciente por fomentar el cultivo de una nueva literatura cuyos resultados fueran, por ejemplo, los machadianos de *Campos de Castilla*. Eso es lo que propició también en todas sus empresas periodísticas: además de la ya citada *Revista Aragonesa*, *Aragón* (1912-1918), *La Idea* (1914-1915) y el *Ideal de Aragón* (1915-1920), sucesivos órganos de expresión del Partido Republicano Autónomo Aragonés, representan un regionalismo de corte radical (si bien las colaboraciones literarias ofrecían una marcada propensión a un simbolismo trascendente con diversas modulaciones casticistas).

27. José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 47.

LAS HABLAS ALTOARAGONESAS A TRAVÉS DE SUS MANIFESTACIONES LITERARIAS

Rosa M.ª CASTAÑER
Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

1. Aprovecho la oportunidad que se me brinda de participar en este *II Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* para trazar un recorrido por la obra de aquellos autores que han utilizado, y utilizan, sus hablas vernáculas altoaragonesas con finalidad literaria; me detendré especialmente en algunos de los más destacados e intentaré proporcionar -a pesar de las inevitables lagunas- una visión general lo más completa posible.

2. Comenzaremos, para ello, mirando hacia el pasado. Si nos remontamos al siglo XVI, encontramos en Aragón el castellano afianzado como lengua de cultura y unas variedades autóctonas privadas de las condiciones necesarias para desarrollar una literatura de auténtica calidad, al faltarles, como indicaba el profesor Frago, el necesario ambiente cultural que propiciase la creación literaria. Repito sus palabras, ya citadas en alguna otra ocasión: "la falta de la necesaria base idiomática en gran parte de su territorio y la ausencia del imprescindible ambiente cultural en los lugares que todavía conservaban sus hablas dialectales, más o menos penetradas de castellanismos y más o menos vulgarizadas, constituían una barrera muy difícil de salvar para el fenómeno literario" (Frago, 1980: 273-274). Al calor de una influencia libresca, la del sayagués, el componente dialectal aflora durante el siglo XVII en algunos poemas en los que se entremezclan, con proporciones variables, rasgos aragoneses y elementos artificiosos[1]. Se enmarcan en este contexto tres composiciones de Ana Abarca de Bolea, mujer muy culta que llegó a ser abadesa del monasterio de Casbas y que cuenta con una amplia y reconocida producción literaria escrita en perfecto castellano y caracterizada por el tenue barroquismo propio de los poetas aragoneses de la época; en su libro *Vigilia y Octavario de San Juan Baptista* se incluyen los tres poemas citados en los que se incorporan rasgos lingüísticos propios de la zona de Guara: *Albada al Nacimiento*, *Bayle pastoril al Nacimiento* y *Ro-*

1. Recordemos que el sayagués es una lengua convencional utilizada con fines cómico-literarios en el teatro de algunos autores del Renacimiento y de la época áurea para caracterizar el habla de los pastores o de los rústicos, y que incorpora, sobre una base castellana, dialectalismos leoneses, además de latinismos, vulgarismos, arcaísmos, ultracorrecciones o léxico festivo; ciertos rasgos fonéticos y vocablos se repiten también convertidos en auténticos clichés.

mance a la Procesión del Corpus. Recordemos un breve fragmento de este último:

En denpués, Pasqual amigo,
que he venido de la huerta
de cortar ramas y chuncos
para enrramar la carrera,
por ye día del Corpus
seguntes la gayta cuenta
que yo no estié quando el cura
chitó el domingo las fiestas.

La utilización que del lenguaje hace Abarca de Bolea tiene una finalidad evidente: caracterizar a los personajes como rústicos. Y lo hace, aunque influida - como hemos dicho- por la moda sayaguesa, sin apenas introducir leonesismos sino dando entrada a los elementos dialectales que observa en los habitantes de la Sierra de Guara donde está enclavado su convento[2].

Idéntica influencia literaria se observa en otros autores, algunos de los cuales participaron en la *Palestra Nvmerosa Avstriaca*, certamen literario al que también la monja benedictina había concurrido[3].

3. A lo largo del siglo XVIII las variedades aragonesas se manifiestan casi exclusivamente en las versiones de los dances que han llegado hasta nuestros días; son los dances representaciones dramáticas populares en las que intervienen bailes y constan de tres componentes: el enfrentamiento entre el Bien y el Mal, personificados por el Ángel y el Diablo; una representación de Moros y Cristianos, y el que -desde el punto de vista lingüístico- más nos interesa: la Pastorada o diálogo entre el *mairal* (mayoral) y el *repatán* (rabadán)[4]. De finales de este siglo o de comienzos del XIX es el *Romance de Marichuana* del que se conocen diversas versiones recogidas por la provincia de Huesca[5]:

De los altos Pirineos
m'en baché ta tierra plana
pa ver un amor que tiengo

2. *Vid.*, para la vida y obra de esta autora, Alvar (1945), Campo (1991), Castañer (1993).

3. Se trata de tres composiciones editadas y estudiadas por Vázquez (1981) que pertenecen al licenciado Matías Pradas, a Doña Isabel de Rodas y a un autor anónimo que firma su soneto como Fileno, Montañés; del análisis de estas poesías y de la distinta proporción entre rasgos aragoneses y sayagueses se ocupa Castañer (1993). Proporciona otro texto de similares características Blecua (1990).

4. Acerca del origen y evolución de los dances puede verse Pueyo (1973), Beltrán (1982); contamos con algunos estudios particulares como los de Benítez (1988, 1992) y López García (1984).

5. La aquí reproducida, que ya fue editada por Ricardo del Arco, es la de Alquézar. *Vid.* también Vicente de Vera (1992).

que se llama Marichuana.
Ye una moza rolliza
güellos negros, nariz chata,
tiene más juerza que un güey
y más ancas que una vaca.

4. Entrado el siglo XIX Braulio Foz escribió su *Vida de Pedro Saputo* (1844), obra en la que se intercalan dos breves parlamentos que reflejan el habla de la zona de Almudévar, con un aragonés influido por el castellano; Pedro Saputo es un personaje folclórico oscense, documentado como tal en el siglo XVI y célebre por su astucia, al que Foz convierte en héroe de un relato, sumamente divertido, a la manera de las novelas cervantinas[6]. Uno de los episodios se refiere a la ejemplar aplicación de la justicia: un herrero mata a su mujer, lo juzgan y lo condenan a muerte; cuando van a ejecutarlo dice uno del pueblo:

> ¿Qué is a fer hijos de Almudévar? ¿Conque esforcaréis a o ferrero que sólo tenemos uno? Y ¿qué faremos después sin ferrero? ¿Quién nos luciará as rellas? ¿Quién ferrará as nuestras mulas? Mirad lo que m'ocurre. En vez de enforcar a o ferrero que nos fará después muita falta, porque ye solo, enforquemos un teisidor que en tenemos siete en o lugar e por uno menos o más no hemos d'ir sin camisa. ¡Tiene razón!, ¡tiene razón!, gritaron todos; ¡enforcar un teisidor!, ¡un teisidor!...¡un teisidor!... Y efectivamente ahorcaron al primer sastre que pasó por allí.

5. En 1847 Bernardo Larrosa y García escribe el sainete *Un concello de aldea, o la conducta de Cirujano dada por él mismo*[7]. El autor era un abogado del que se conservan algunas obritas teatrales y poemas; sólo en esta composición, que él define como "sainete o juguetillo original en verso" que -dice también- "pasa en 1846 en un pueblo de los Valles de Jaca", utiliza una modalidad lingüística dialectal que no puede ubicarse con claridad en un lugar concreto, sino que -como ha señalado el profesor Buesa- Larrosa tomó rasgos de aquí y de allá, incluso algunos que quizá no se conocían en la zona jacetana.

6. En el último tercio del siglo XIX se observa un desarrollo de la conciencia regional que conduce al cultivo de un costumbrismo que en Aragón empieza a identificarse con lo baturro y que continúa a comienzos de nuestra centuria (basta recordar a Cosme Blasco, Mariano Baselga, Gregorio García-Arista o Alberto Casañal). Al margen de esta literatura tópica y

6. B. Foz, *Vida de Pedro Saputo*. Edición de F. Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1986.

7. Presenta la obra y resume sus peculiaridades lingüísticas Buesa (1991).

de chascarrillo tenemos algunos ejemplos de cultivo de la lengua dialectal pirenaica, normalmente de carácter muy localista, en los que se manifiesta el deseo de conservar y potenciar la modalidad propia, aunque no siempre la calidad literaria sea lo más reseñable; esta literatura ha continuado hasta nuestros días, con un importante desarrollo en los últimos años por la incorporación de nuevos autores.

DESARROLLO MODERNO

I. El cheso

7. Son los lugares que mejor han conservado su modalidad lingüística propia los que, lógicamente, cuentan con un mayor cultivo literario. Posición relevante ocupa, en este sentido, el Valle de Echo, donde el cheso goza de gran vitalidad. Se observa, incluso, que esa vitalidad ha crecido en los últimos años, unida a un alto grado de conciencia lingüística entre sus hablantes y que, desde el Valle, y a través de asociaciones como el *Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa*, se han tomado medidas tendentes a garantizar su supervivencia, como la publicación en 1990 de la *Gramatica de lo cheso*, con fines normativos, e incluso, recientemente, un *Manifiesto en defensa del cheso.* Cuenta con una tradición literaria superior a la de otras zonas altoaragonesas y en cheso se expresaba el que ha sido considerado como mejor poeta en aragonés, Veremundo Méndez Coarasa, en cuya persona y obra nos detendremos tras comentar algunos precedentes.

8. De finales del siglo pasado es un romance jocoso, de 72 versos, atribuido por algunos al abogado Leonardo Gastón (1837-1885), autor también de la letra de varias jotas; y de comienzos de la actual centuria son la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* y el sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o a casarse tocan*, obras teatrales compuestas por Domingo Miral en las que, con entrecruzamiento de elementos chesos y vulgarismos, se valora el deseo de reflejar el habla local por encima de su calidad literaria[8].

Nació Domingo Miral en Echo el 18 de febrero de 1872; fue catedrático y decano en la Universidad de Zaragoza, fundó la revista *Universidad* y los Cursos de Jaca; escribió, entre otras obras, una *Gramática alemana* y una *Antología de textos alemanes*, además de algunos artículos, como "El verbo *ser* en el cheso", que muestran el interés por el habla de su valle. El objetivo del autor al publicar las obritas mencionadas -con el propósito de recaudar

8. El estudio lingüístico de la Comedia fue publicado por Bayo (1978). Se basa en la 1ª ed., de 1903, por estar la segunda -según la autora de la monografía- plagada de errores.

fondos para la restauración de la ermita de Escagüés- es evidente, ya que él mismo nos dice en el prólogo:

> nunca cruzó por mi cerebro la idea de que la adjunta comedia pudiera publicarse, y si accedo ahora a que se imprima, es con el único y exclusivo objeto de que por medio de ella se conserve, en parte, el enérgico y hermoso dialecto hablado actualmente en el pintoresco valle de Hecho. Y para que más claramente se vea que no es una modestia falsa la que me ha dictado las frases anteriores, no tengo ahora inconveniente alguno en declarar que la comedia *Qui bien fá nunca lo pierde,* desnuda como está de todo valor dramático, tiene, sin embargo, mucho interés filológico, porque el lenguaje en ella usado es reproducción exacta y fidelísima de la realidad[9].

Parece, pues, consciente de sus limitaciones literarias y, en este sentido, la crítica ha sido severa; afirma Manuel Alvar -aún reconociendo su valor para el filólogo- que Domingo Miral, como hombre culto, cayó "en la erudición al intentar dar vida a su propia habla" y en su obra se hallan "insulsas representaciones, pedestres sicologías, sentimientos sin matices [...] y como estampa animadora, algún cuadro corbachesco" (Alvar, 1965: 27).

Podemos reproducir un fragmento. Resulta evidente la contraposición entre Echo, el campo, representado por la virtud y honradez de Pedrangel, y la ciudad, Zaragoza, de donde procede el malvado Juanito. En cuanto a los diálogos, Miral parece dominar más los expresados en cheso, aunque todos ellos resultan -como ha señalado Bayo (1978: 16)- carentes de naturalidad:

> JUANITO.- Hablo más que un sacamuelas, y sin embargo al encontrarme frente a este hombre, no sé lo que me pasa; se me aturde la cabeza y no puedo articular palabra; es que su corazón es más sano, su intención más pura, y su alma más limpia que la mía; y el que es bueno queda airoso aún en los trances más difíciles (*Dirigiéndose a Pedrangel*) ¡Pedrangel! yo no sé tampoco lo que me pasa; tu manera de proceder me roba la tranquilidad; cuanto más empeño tienes tú en que me case con Emilia, y más libre me dejas el campo, más sufro y más agitado estoy y veo más lejos el día de mi felicidad; no lo dudo, no puedo dudarlo: tu grandeza de alma, es como un espejo en que veo yo la pequeñez y las negruras de mi conciencia. ¡Pero si no puede ser de otro modo! Emilia, un ángel; tú, un héroe y un santo; yo, un escarabajo, que he vivido siempre en muladares asquerosos e inmundos...
>
> PEDRANGEL.- De todo n'has tú la culpa: muy mal feito ye cometer un crimen, pero ye muyto peor ocultarlo dimpués de feito: tú has llevau una vida arrastrada, siempre chugando, siempre borracho, siempre dando

9. *Qui bien fa nunca lo pierde. Tomando la fresca en la cruz de cristiano o a casarse tocan.* Comedia y sainete respectivamente escritos en dialecto cheso por Domingo Miral, Jaca, 1972, 2ª ed., pp. 8-9.

> que fablar á todo el mundo; conociés á Emilia y li faciés crier lo que no yera verdá, facié caso de todos los embrollos tuyos, y acabé por cayer en lo cepo que tú li hebas plantaú, prometiéndote que se casaría con tú; tú, si t'hese conveniú, heses faltaú á tu palabra y t'heses casaú con otra; ella juré casarse con tú, y no quiere faltar á ishe juramento: isha ye la diferencia que vi ha entre los güenos y los malos. Con que puyaten en t'alto y á descansar[10].

9. Destaca sobre el anterior la figura de un poeta de indudable valía, Veremundo Méndez Coarasa. Nació en Echo el 14 de mayo de 1897 y falleció en la misma localidad el 30 de diciembre de 1968. Fue maestro, pero sólo llego a ejercer esta carrera durante ocho días en su pueblo, posiblemente -dice el profesor Buesa[11]- sustituyendo al maestro titular. Fue oficial primero del Ayuntamiento cheso, y en repetidas ocasiones ocupó provisionalmente la secretaría municipal.

Empezó a componer tardíamente, en 1934, cuando contaba treinta y siete años de edad, y escribió, siempre en cheso, unos poemas que se publicaron dispersos por periódicos y revistas y que él mismo gustaba de recitar a sus convecinos. En 1979 T. Buesa editó una recopilación de algunos de ellos, acompañándolos de una introducción al autor y su obra y de un vocabulario, con el título de *Añada'n la Val d'Echo* y, recientemente, el mismo investigador nos ha ofrecido en *Los míos recuerdos* la totalidad de su obra, de la que sólo se han eliminado algunos textos que podrían ser reiterativos. Son en total 131 poemas, que el editor presenta clasificados por contenidos, en los que se utilizan diversos metros: sonetos, décimas, silvas, redondillas, cuartetas, quintillas y sextillas, aunque, como indica el profesor Buesa, predominan -de acuerdo con el carácter popular y sencillo de sus poemas- las series ilimitadas de octosílabos, con rima asonante en los pares.

10. La inspiración del poeta nace, por lo general, de los sentimientos provocados por aquello que le es más cercano. Se encuentran en *Los míos recuerdos* composiciones reunidas bajo el título *El terruño* dedicadas a glosar la belleza del Valle. Podemos recordar, por ejemplo, la referida a *Oza*:

10. Pertenece a la escena III del único acto de que consta la comedia (pp. 36-37 de la 2ª ed.). En el aspecto lingüístico obsérvese, además de los rasgos fonéticos sobradamente conocidos, la presencia del pronombre personal *li* 'le', la construcción *con tú*, el demostrativo *ishe* 'ese', el artículo *lo*, los pronombres adverbiales *vi* y *en* o la preposición *enta*; entre las formas verbales destacan los perfectos *conociés, faciés* (2ª persona del singular), *acabé, facié, juré* (3ª persona del singular), además de *ye* 'es', *yera* 'era' o los compuestos *hese conveniu, heses faltau.*

11. En la introducción a *Los míos recuerdos* (Méndez Coarasa, 1998), obra de la que se habla a continuación y que nos proporciona las notas biográficas que aquí se incluyen y los fragmentos con los que se ilustra la actividad poética de este autor.

Las laderas son plagadas
de faus, abetes y pinos;
flos a miles son plantadas,
por lo ramo coloriadas
con olós cuasi divinos".
¡Son mezcláus con tanto acierto
los árbols entre las flos!
Ye tan gran ixe concierto
que dormíu sigas u espierto,
te fará crier en Dios[12].

11. Otro bloque se engloba bajo el epígrafe *Echo y Siresa*. Caben aquí las referidas al Valle o a sucesos en él ocurridos (como *L'agonía de las campanas*), a su evolución y cambio de costumbres e, incluso, a la lengua; así en *Espelungas y fablas*, dirigiéndose a Rafael Gastón, abogado y profesor universitario, le dice:

han los lugás y rincóns
cada cual su charradera,
más u menos fabladera,
que te cambia a trepuzóns
bella letra a su manera.
Y en do las fablas se estienden
charrando igual y a millóns,
libros y hombres a muntóns
de que siga igual s'entienden.
¡No i-n-há'quí'n estos rincóns!
[...]
Así, lo que yo quereba
cuando t'icié li fablases,
ye que tú con él tratases
de dixar, si se podeba,
lo cheso con güenas bases.
Que li férez gramatica
dicionario bien políu
pa que otri no hese veníu
fendo vier con politica
que vusotros no hez sabíu[13].

12. Nótese, para la correcta comprensión del texto, el uso del verbo *ser* con el valor de 'estar', la forma *sigas*, presente de subjuntivo de *ser*, y el significado 'hayas' de *faus*.

13. Se observa el pronombre personal *li* 'le', los indefinidos *bella* 'alguna', *otri* 'otro'; el relativo *qui*, los pronombres adverbiales *n*, *i* y el artículo *lo*; entre las formas verbales *vier* 'ver', *ye* 'es', *hez* 'habéis', el pretérito imperfecto de la 2ª conjugación con la *-b-* conservada (*quereba*, *podeba*), el pretérito perfecto simple *icié* 'dije' o el imperfecto de subjuntivo *férez* 'hiciérais'.

Su preocupación por el cheso es evidente en otras ocasiones, como *En la boda de Amalia*:

A mí me fa muito goyo
cuando la ocasión bi-plega
atrapaciar bel romance
en la nuestra fabla chesa,
que agora ya no ye fabla
porque cuasi ya no'n queda
chens que a ormino no trepucen[14]
y fablen como antis feban
con las polidas palabras
de la Val y sin de mezcla
con otras de la Canal
u de do quiera que viengan...

12. El grupo más abundante de poemas es el que Buesa enmarca bajo el título *Costumbres*. Veremundo Méndez Coarasa dedicó una considerable parte de su buen hacer poético a describir las actividades diarias de los habitantes del Valle (*La siega, La trilla, La cabaña*), así como sus costumbres, fiestas y tradiciones (*Las flamas de lo fogaril; A lo lugar, en fiestas; Los calzóns zagués, La Sanchuanada, Lo día de San Antón*), las diversiones o juegos (*La ronda de la fiesta, Lo baile de la jota d'Echo, ¡Muitas gracias, mesaches!*). Recordemos un fragmento de *Las flamas de lo fogaril*, convertido por el grupo folclórico Val d'Echo en una preciosa canción:

ya se'n fueron las gorgueras,
rondas no'n sientes dinguna,
¡lo tañer ye una fatera!,
¿bailar la jota?, ¡soniando!:
ixo, antis más, diz que feban.
Albadas y palotiáus,
romances y sobremesas
iz que cien años ta zaga
aquí'n lo lugar bi-n heba[15].

Las festividades y tradiciones religiosas también ocupan su lugar. Poemas dedicados a la Virgen (*La Virgen de Oza*), referencia a la Semana Santa (*Lo Monumento*) o villancicos, como *Pastós y zagalas*, musicalizado por el Orfeón de Jaca:

14. El significado de este verso es el siguiente: "Gente que a menudo no tropiece, no se equivoque".

15. Obsérvese el artículo *lo*, el demostrativo *ixo*, los pronombres adverbiales *bi* y *en* combinados con el verbo *haber*, el impersonal *iz* 'dicen' o la locución adverbial *ta zaga* 'atrás'.

Pastós y zagalas
la mula y lo güe
en un portal son
que claman Belén.
Mirando lo crío
plegáu de nacer
lo Fillo de Dios
del cielo lo Rey.

Glosó Méndez Coarasa la figura de visitantes ilustres, familiares o amigos, a los que daba su personal enhorabuena ante un acontecimiento importante (*La pintora, Miral se'n ye íu, En la boda d'Amalia*); cada año visitaba la Universidad de Verano de Jaca y leía un poema el día en el que se recordaba a su fundador, Domingo Miral. Sus recuerdos y sentimientos íntimos también inspiran al poeta:

Cuánto me ha removíu l'alma
vier la cuna de mi güela,
alzada fa cien añadas
y más en la casa viella
en do nacié, que la guardan
en lo sulero y la amuestran
cuando las chens la crosidan
pa vier como antis yeran...[16]

13. Variadas de contenido y de estilo son las composiciones de Méndez Coarasa. Si algunas de ellas, como *Ixo que claman "turismo"*, nos recuerdan por su inmediatez a otros poetas populares:

Siñor don Manuel del Arco:
he liíu lo periodico
que m'invian de Barcelona,
en do escribiés de turismo
y te i-metes con la Renfe
y tamién con lo camino
malo, que bi-há ta Ordesa;
con Ortega y con Perico
que viés por Panticosa
curándose lo esterico;
con los chesos y ansotantos,
y con lo viello camino
que nos chunta y nos aparta
nueve u más kilometricos

16. En *La cuna de mi güela. Nacié* es la 3ª persona singular del pretérito perfecto simple del verbo *nacer*; *sulero* significa 'desván' y *crosidar* 'pedir, solicitar'.

no cabe duda de que por lo general se trasciende esa simplicidad y se alcanza una auténtica altura poética, que lo convierte -decía Alvar (1953: 118)- en "el más noble de los poetas dialectales de nuestros días". El tiempo transcurrido nos permite seguir viéndolo como el mejor poeta que ha escrito en alguna de las variedades altoaragonesas. Recordemos una bella composición de la que me ocupé en otro momento, *Las follas de los arbóls*; está llegando el otoño y caen las hojas de los árboles:

Allora, plegáus los fríos,
empecipian a perderlas,
ixas colós tan polidas
con que antis vestidos yeran;
pero fijarvos que todas
lo mismo rastro no dexan,
ni amuestran iguáls colós
pa tornar de verde a seca.
Bellas los verdes apuran
y hasta con verde se secan;
otras se ven fendo royas
y royas cayen ta tierra;
no'n falta qui de amarillo,
cuando cayen ixe levan;
bi-n-há son ensangrentadas,
muitas han color de tierra,
a ormino salen azúls
y tamién se'n veye negras...

14 . A través de esta pequeña selección nos hemos acercado a una obra llena de contenidos y de matices que sin duda merecería un estudio más detenido. No quiero terminar las referencias a Méndez Coarasa sin reproducir las palabras que el profesor Buesa le dedica en *Los míos recuerdos* (Méndez Coarasa, 1998: 26):

> Veremundo era fundamentalmente un juglar que, sin ambiciones y con sencillez, quería que su auditorio lo comprendiera sin dificultad. Poeta testimonial del mundo en que vivía y del ambiente que lo rodeaba, descriptivo y realista, enamorado de la verdad de su pueblo, no gustaba de alambicamientos, sino de la espontaneidad. No es difícil hallar en su obra, métrica y temáticamente, ecos del Modernismo, aunque toda ella queda enmarcada -con las limitaciones habituales- dentro de la poesía regional, derivada del sentido anecdótico del costumbrismo y del realismo del siglo XIX. Sin embargo, con el paso de los años, sus versos adquieren, como el vino añejo pirenaico, calidades insospechadas, hasta el punto de que hoy dentro de la poesía dialectal de España, le corresponde un plano muy superior al de otros autores más encumbrados.

15. La tradición literaria sigue viva en el Valle de Echo con la incorporación de nuevos escritores y la publicación de obras diversas; recordemos las sucesivas ediciones del *Premio Val d'Echo* o las publicaciones colectivas *Radiz de chen* y *Escatizando* en las que se encuentran nombres como José Coarasa, Juan José Lagraba, José Lera, Victoria Nicolás, Blas Antonio Pérez Larripa o Rosario Ustáriz. Y como obras particulares, *Plebia grisa* de Victoria Nicolás o *L'hombre l'onset (obras completas)* de José Coarasa[17].

II. Hablas orientales

16. También en las comarcas orientales donde, no lo olvidemos, se concentra el mayor número de hablantes de variedades aragonesas, la preocupación por plasmar a través de la escritura su lengua autóctona ha sido tradicionalmente importante. En el siglo pasado el poeta estadillano Bernabé Romeo y Belloc, nacido en 1841, compuso unos poemas en su variedad bajorribagorzana; fue Bernabé Romeo un humanista, historiador y literato, conocedor del latín y el griego, del francés y el italiano, con preocupaciones por cuestiones lingüísticas que le llevaron a polemizar en torno al origen del castellano (que para él vendría del griego) y a intentar demostrar -en la línea de Jerónimo Borao- la importancia histórica de Aragón en el desarrollo del español. En 1888 publica *Las fuentes de la poesía*[18], repertorio en el que se incluyen composiciones escritas desde 1860 y que -como indican las profesoras Arnal y Naval- constituyen una muestra de lo que fue la poesía aragonesa del siglo XIX. Los once libros en que se divide dan cabida a sonetos, epístolas, odas y seguidillas; también la temática es variada: evocaciones históricas, fábulas, versiones griegas o máximas morales conviven con creaciones propiamente líricas[19].

El interés hacia lo popular, el gusto por lo costumbrista de la poesía decimonónica, le lleva a publicar unos poemas en ribagorzano, algunos de los cuales han venido considerándose como tradicionales y anónimos hasta nuestros días: *Fa un montón de centurias*, seguidillas dedicadas a la Virgen de la Carrodilla; *Qui no abra cuan llame*, composición también de tono religioso; *Puya, puya pastoreta*, romance que se aproxima al género bucólico, o *¡Ah! qui torná podese*, muestra de la nostalgia por el mundo rural y por la infancia. Respecto a la lengua utilizada, como señalan las autoras del estudio ya citado, se trata de un "bajorribagorzano cuidado y pulido, falto de

17. Más información acerca de estas publicaciones proporciona Enguita (1996).

18. Bernabé Romeo y Belloc, *Las fuentes de la poesía*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño, 1888.

19. *Vid.* Arnal y Naval (1989). De este artículo se han tomado los datos que acerca de Bernabé Romeo y Belloc se proporcionan en estas páginas y el texto reproducido.

vulgarismo y tosquedad, lleno, en cambio, de un fino y auténtico sabor popular, sabor a la tierra en que el autor nació hace casi un siglo y medio" (Arnal y Naval, 1989: 111). Recordemos el comienzo de *Puya, puya pastoreta*:

Puya, puya pastoreta,
no lo dixes per los fríos
ni las nieves. Yo no baixo
perque no me pegue el tio.
Púyatene en t'aquí lluego
que fa dias ben bonicos.
Puya, sin más desencusa
mañana pel demaitino.
Púyatene la chuflaina,
el chuflé y el panderico,
los ferrez y castañetas
pa que podán divertimos.
Si no querese tu mare
dixa fuí algun crabito
y como qui va á pillalo
escápate en cuatro brincos[20].

17. Estadillano era asimismo Cleto Torrodellas Español (1868-1939), auténtico juglar que recitaba sus poemas -algunos de los cuales han pasado a la tradición oral- en fiestas o en ocasiones especiales y que escribió tanto en castellano como en bajorribagorzano, variedad en la que reconocía desenvolverse con mayor soltura. Podemos ver, a través de la edición y estudio del profesor Nagore, cómo las inquietudes del autor se manifiestan en el predominio de una temática localista: los patronos (*San Lorenzo, La Virgen de la Carrodilla)*, las fiestas, los lugares próximos, las relaciones con los vecinos, etc.; pero además, al igual que en otros poetas populares, ocupan un lugar destacado la nostalgia de la infancia y juventud, la defensa de las tradiciones, el sentimiento de que cualquier tiempo pasado fue mejor (*vid.* Torrodellas, 1988). Especial sensibilidad aflora en "El banco viejo de los viejos", que parece ser su última creación, cuando ya se encontraba enfermo; a lo largo de 114 versos arromanzados plasma el sentimiento de la fugacidad de la vida desde una visión religiosa con cierto grado de estoicismo[21]. Comienza el poema:

20. Se hallan en este texto algunos rasgos característicos de las hablas ribagorzanas: palatalización de *l-* inicial (*lluego*), ausencia de diptongación (*ben* 'bien'), la terminación verbal *-n* para la 1ª persona del plural (*podán* 'podamos') o la preposición *per* 'por'.

21. *Vid.* Vicente de Vera (1992: 110) y también Quintilla (1956).

Banco de llosas gastadas,
banco de la pllaza'l sol
que das entrada a los viejos
como per escalafón.
Onque me causes tristeza
ya fa años que te me miro;
per un lau te tiengo miedo,
y al mismo tiempo cariño.
Tiengo los sesenta y cinco
y los tiengo prou gastados,
y viengo a pedí la'ntrada
como los demás ancianos.
M'acordo, fa muchos años,
de cuan eba yo zagal
ve aquí asentáu a mi agüelo
con otros viejos hablán...[22].

18. Transmite Cleto Torrodellas el amor por el habla de su comarca; en la *Oración en el aniversario de Costa*:

el viejo poeta de la Ribagorza
le tray unas coplas en vez de oración.
Estas van escritas en ribagorzano,
como así se habla en nuestra región...

aunque pueda manifestar en ocasiones algún sentimiento de inferioridad; así al dirigirse al *Siñorico Mariano Domingo Bardají* le dice:

Del profesor que me hablas,
ilustre y muy señor mío,
farás el favor de dile
que será pronto servido.
Mandaré lo más selecto
de lo que tiengo en archivo;
pero dile que son versos
que llevan muy poco brillo.
Versos en ribagorzano,
escasamente de cobre,
nunca llegarán a pllata
per su poesía pobre.
Como no'stoy ilustrado
y los foy tan llugareños
no sé si ixe siñor
los fará pasá per buenos.

22. Nótense las palatalizaciones en *llosas* 'losas', *pllaza* 'plaza' y la forma verbal típicamente ribagorzana *eba* 'era'.

19. La tradición estadillana continúa con Cleto José Torrodellas Mur, sobrino de Cleto Torrodellas, conocido por el seudónimo de *Pablo Recio*, cuya obra completa, tanto en castellano como en ribagorzano, ha sido publicada con el título de *Horas sueltas*[23]. Nació Pablo Recio en mayo de 1914 y, como otros de nuestros poetas, realizó estudios de Magisterio que nunca llegó a ejercer; su actividad literaria se desarrolló fundamentalmente a partir de la jubilación, en 1979, hasta su muerte, en noviembre de 1988. Las inquietudes y cualidades poéticas de Pablo Recio son expresadas en el prólogo de *Horas sueltas* por su "alter ego" Cleto Torrodellas; con su característica ironía nos dice:

> Digamos de entrada que sin negarle algún que otro destello poético (¿sonó la flauta?...), buen número de sus composiciones muestran no mucho más que una discreta (y ésta hasta un tanto "altibajera") habilidad de versificación, con forzado encaje algunas veces de palabras, giros y fonemas característicos y aun arcaizantes del bajo ribagorzano, su lengua vernácula. *Y más adelante:* Según antes queda dicho, la lengua materna de Pablo Recio es el ribagorzano (el bajo ribagorzano, una de las variantes) y el ribagorzano está enfermo. ¿Deshauciado? Quizás. Pero sobre todo el ribagorzano está arrinconado -hasta podría parecer que perseguido-. Y lo peor es que lo está por quienes más deberían mimarlo, reanimarlo, protegerlo, dado el grave trance en que se halla [...]. Así que Pablo Recio en gesto un tanto quijotesco de ribagorzanismo casi a ultranza -como también de reproche a sus coterráneos, quienes sin siquiera pestañear están dejando morir parte tan entrañable de su ser como es su habla natural- ha querido salvar su responsabilidad dejando constancia efectiva de su amor a la lengua en la que le habló siempre su bendita madre hasta el instante mismo en que el Señor la llevara de aquí.

Y qué diremos del estilo de Pablo Recio como poeta y de sus preferencias temáticas. El propio Cleto Torrodellas nos guía nuevamente:

> Pero ¿tiene Pablo Recio estilo alguno?... Ni lo sabe él, ni lo sé yo, ni es de creer que valga la pena precisarlo [...] no pocas de sus composiciones, en castellano sobre todo, son alusivas a familiares y amigos, a situaciones y hechos determinados que las hacen no fáciles de comprender en su sentido y en su ironía [...]. Asimismo es de notar la firme querencia de Pablo Recio a los lugares y tiempos de su niñez y mocedad, querencia que impregna notoriamente gran parte de su producción en ribagorzano sobre todo [...]. Y basta y sobra ya con lo hasta aquí considerado para saber de los ingredientes todos que han hecho de Pablo Recio el poetastro que él mismo admite ser, Dios le perdone.

23. Pablo Recio, *Horas sueltas*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1990.

20. ¿Qué encontramos, pues, si nos acercamos a *Horas sueltas*? Un libro dividido en tres partes: la primera acoge sus escritos en ribagorzano, la segunda los castellanos y la tercera, con el título de *Pentagramadas*, un pequeño repertorio de canciones o poesías para cantar, escritas también en castellano y a las que el propio autor puso música. Predomina en su producción ribagorzana la poesía, con romances hábilmente metrificados, aunque también incluye algunos cuentos (como el *Cuenté de las tres molineretas*) y relatos en prosa (*Ciprián* o *¿Castellano mal habllau?*); ternura e ironía impregnan una obra en la que Cleto Torrodellas expresa sus recuerdos de niñez y juventud (*Cuan eban chicoz nusatros*), la querencia por el lugar, las relaciones y rivalidades con pueblos vecinos (*Las güegas*), sus sentimientos hacia las personas queridas (*El candil, El nuestro gancho*) o los cambios de costumbres y efectos del progreso (*Pogreso*). En *Cuan eban chicoz nusatros* se dirige a los muchachos preguntándoles por sus juegos y relata las actividades de los niños en el pasado:

Onqu'en tú me fijo a veces,
mocé que vas a la'scuela,
no puedo'state detrás
perque tiengo prous fayenas.
Pero querría sabé
si ñ'hay mucha diferencia
(no per dentro, que no ñ'hay,
sino la que ñ'hay per fuera)
entre los mocez d'ayer
que chugaban a casetas
y los de hoy que chugaz
a policía secreta[24].

21. Se ha mencionado otra preciosa composición, *El nuestro gancho*, que dedica a su tío Cleto Torrodellas Español, con alusión explícita al *Banco de llosas gastadas*. En ella se relata una tradición familiar, el paso del gancho –o bastón– de padres a hijos; ahora, cuando ya le ha llegado el momento de utilizarlo, recuerda que su padre le había explicado:

Al preguntale el perqué
del gancho allí chunto al muerto,
papá vá'spllicame qu'eba
una costumbre de tiempos
que teniban en la casa
cuan se moriba l'agüelo

24. La palatal *ñ*, combinada con el verbo *haber*, es variante de *ne, en* debida, probablemente, a la combinación con el otro pronombre adverbial *y*.

de posale al lau el gancho
y alzalo acabáu l'entierro
hasta que lo precisaba
por herencia l'heredero
cuan le llegaban los años
de no pllantá guaire drecho...
Y más va dime papá
deván del yayo allí muerto:
¡que yo fese igual con él
llegáu que fuese su tiempo!
y qu'asinas se seguise
d'heredero en heredero
per sé costumbre com'otras
que, guardadas con respeto
per chens de las tierras altas
a lo llargo de los tiempos,
fan las familias tan firmes
cuanto lo siega'l respeto[25].

22. Su sentimiento hacia el ribagorzano resulta evidente en *¿Castellano mal habllau?* donde trata de aquellos que abandonan la lengua materna por finura y hablan, en realidad, un mal castellano:

> Y viengo a esto del castellano perque pasaba en el pueblo que ñ'habeba, y ñ'hay, algunos que se teniban a menos el habllá como primero van aprendé de las suyas mares y agüelas. Per milló dí, que se teniban ¡y que se tienen! a más el no habllá com'ellas y dinle "perro" al cocho y "clavo" a un clláu y "badil" a la cerrolla. ¡Pero si ñ'hay qu'hasta le dicen un "rotete" a un esgarré, Dios les perdone que yo no!..
>
> Que no, don Silverio, que no e un castellano mal hablláu. E un ribagorzano, el de Crespán en Crespán, como el de Roda en Roda y el de Graus en Graus, ben hablláu, repito. Perque pa nusatros y entre nusatros mos va del to ben, y yo mismo con mi h'rmano el que se'n va í enta Francia mal que ben en ribagorzano que mos escrebín cuan e caso d'escrebimos. Amás ¿qué me dice usté de qu'hasta lo habllaba aquel don Juaquín Costa -ben sabio qu'eba él també- siempre que va'stá per esta tierra suya y nuestra y hasta que se mos va morí, eh?...
>
> La nuestra fablla ¡don Silverio! e, aquí y en Pekín, un ribagorzano ben hablláu! ¡el castellano mal hablláu! e otro. E precisamente ixe castellano que s'ha'scolgáu habllanmos la suya mullé! ¡Ixe e un castellano mal hablláu, ixe! ¡Perque el otro, el castellano ben hablláu! ¡don Silverio! ¡a lo que s'está collumbrán, en su puñetera vida sabrá habllalo!

25. Además de otros rasgos ya señalados con anterioridad, se anotan en este fragmento ejemplos de pretérito imperfecto de indicativo con la *-b-* conservada (*moriba, teniban*) y del perfecto perifrástico (*vá'spllicame, va dime*), así como un *siega*, presente de subjuntivo del verbo *ser*.

23. Entre otros autores bajorribagorzanos puede destacarse a *Tonón de Baldomera*, seudónimo de Antonio López Santolaria, cuya obra, de escasos recursos literarios, se vincula a Graus, el lugar en que vivió[26]; en la misma población están enrraizados Vicen Lacambra y Luis Aguilar Cristóbal, más conocido por *Luisón de Fierro*. Recordemos, así mismo, los textos -de desigual valor- aparecidos en el periódico *El Ribagorzano,* creado en 1904, o en el *Llibré*, publicado a partir de 1921, además de iniciativas más recientes[27]. Y ascendiendo por la Ribagorza llegamos a Campo, localidad en la que nació, en 1937, Bienvenido Mascaray, cuyos poemas se han publicado en el libro *Benas, trallo y fuellas*[28], título que hace referencia a las tres partes entre las que se distribuyen las cuarenta y dos composiciones que integran la obra.

III. Otras comarcas altoaragonesas

24. En las líneas precedentes nos hemos referido de una parte al Valle de Echo y de otra a las comarcas orientales como lugares en los que la vitalidad histórica de sus hablas ha ido acompañada, desde la segunda mitad del siglo XIX, de manifestaciones escritas. Sin esa tradición previa han surgido iniciativas más recientes en otros lugares, como en el Valle de Gistaín, donde sobresale una autora, Lucía Dueso Lascorz, nacida en Plan en 1930, que publicó sus primeros poemas, con el título *Al canto'l Zinqueta*, en 1980[29]; apegada a la temática local pero innovadora en las formas, ofrece variadas composiciones poéticas y textos en prosa sobre temas diversos, además de narraciones construidas con materiales legendarios o cuentos. Y en chistavino acaba de publicar otra mujer, Elisa Garzia Dealbert, *La bal de la vida*[30].

25. Recordemos, además, en Bielsa a Leonardo Escalona, autor que escribió en el primer tercio del siglo XX algunos romances y cartas en verso, la mayor parte inéditos. A Felis Gil del Cacho en el Valle de Tena[31] o a José Gracia en el Campo de Jaca[32]. El habla del Somontano se refleja en Juana Coscujuela[33] y en los diálogos de "Un repente de los güenos" de Salvador M.ª de Ayerbe[34].

---

26. *Vid.* la edición de su obra en *Prosa y verso de Tonón de Baldomera*, Huesca, IEA, 1983.

27. Consúltese para ello Arnal (1999). Una selección de textos ofrece Vicente de Vera (1986).

28. B. Mascaray Sin, *Benas, trallo y fuellas. Poemas en aragonés ribagorzano de Campo*, Huesca, 1984.

29. L. Dueso Lascorz, *Al canto'l Zinqueta*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1980. Algunos de sus escritos en prosa pueden verse en en la revista *Argensola*, números 61-64 (1966-67: 81-84); 65-70 (1968-70: 173-176); 79-84 (1975-77: 157-161); 85 (1978: 255-257); 86 (1978: 435), y 87 (1979: 283-288).

30. E. Garzía Dealbert, *La bal de la bida*, Zaragoza, 1998.

31. F. Gil del Cacho, *O tión*, Zaragoza, DGA, 1987.

32. Sus poemas son editados y estudiados por Nagore (1978).

33. J. Coscujuela, *A lueca*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1982. Y, de la misma autora, *Continazion (1922-1983)*, Huesca, Consello d'a Fabla aragonesa, 1992.

34. Publicado en *Argensola*, 22 (1955: 167-171). Hay formas aragonesas en los diálogos, no en la narración.

IV. El Valle de Benasque

26. Llegados a este punto, podemos preguntarnos: ¿Y el Valle de Benasque? Resulta evidente que el patués o benasqués goza de una buena salud y de perspectivas de futuro. Aunque carece de unos antecedentes como los señalados para el Valle de Echo o la Baja Ribagorza, se observa en los últimos años una creciente utilización literaria, potenciada con iniciativas diversas, como la creación de la Revista *Guayente* y, más recientemente, *La Mancheta*; o la convocatoria desde1983 de los Premios literarios *Guayén* y la posterior publicación de los mejores textos presentados. Contamos así con nombres como Mª Pilar Arcas, José Mª Ferrer, José Luis Pérez Arcas, José Antonio Saura, Rafael Solana o Mª José Subirá. Como algunos de los más representativos escritores en benasqués han participado en este *Encuentro*, a sus colaboraciones remito para un conocimiento más exacto de las inquietudes literarias en el Valle; señalaré, sin embargo, algunos trabajos especialmente significativos.

27. José Mª Ferrer, nacido en Sesué en 1954, proporciona con *Ta las fuens m'en boi*[35], publicado en 1985, el primer libro en benasqués, con poemas y algunas narraciones. Destacaría de una parte el reflejo de sus preocupaciones por la lengua y su toma de conciencia al respecto, evidente desde el primer poema, *La mía llengua*:

La mía llengua.
Ta di el mío nom.
Ta di el mío país.
Ta di els míos amors.
La mía llengua.
Ta di Chusé María.
Ta di Ball de Benás, Aragón.
Ta di María Francisca....

Y de otra parte lo innovador de su poesía y la superación del localismo, como vemos en el siguiente acróstico:

La poesía ye llibre...
Perque se puede dí bardo cuan yei bardo,
Ome negro u bllanco, Angela te quero,
Esculta els pllosos dels infiernos terrestres
Son doló a la tripa y a la cabesa, querrían
Inbentá un cacho de pan, debuxá dos labios
Agarrá-los y besá una risa unibersal[36].

35. J. Mª. Ferrer, *Ta las fuens m'en boi*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985.

36. Para la mejor comprensión del texto indicamos el significado de algunas palabras que pueden plantear problemas: *bardo* 'barro', *ome* 'hombre', *esculta* 'escucha', *pllosos* 'llantos'.

28. Puede citarse también a Rafael Solana Domec, nacido en Castejón de Sos en 1918, autor de una obra de teatro, *La Roqueta*, además de narraciones como *El moixonet*, que obtuvo el segundo premio en el *III Concurso literario Guayén*, y obras dramáticas en castellano. En el mismo librito en el que se publica *La Roqueta* ve la luz un sainete de Ángel Subirá, *Pequeño teatro donde se habla y siente en benasqués*[37]. Su autor, nacido también en Castejón de Sos, en 1907, combina castellano y benasqués en una obra que se desarrolla en Zaragoza, y en la que los personajes son tanto del valle altoaragonés como de la ciudad donde transcurre la acción.

29. Destacaría, finalmente, una autora cuya obra es importante en sí misma y no sólo porque esté escrita en patués: Carmen Castán, nacida en Gabás, que ya ha ganado diferentes premios, como el *Lo grau* de 1990, por *La coba interior*, y el *Arnal Cavero* de 1997 por *Cuan l'odio esbatega pel aire*[38], relato que rezuma el odio y amargura de un anciano inválido que, desgranando el pasado, nos transmite algunos recuerdos, por lo general dolorosos, de su vida; y es que (como afirma al comienzo del capítulo XIII) "l'odio naixe, creixe, s'enredolta y no muere may"[39]. Dureza y sensibilidad se combinan y se expresan por medio de una prosa ágil y cuidada:

> Ba ser una cayeda llarga coma el paso de la bida a la muerte u de la muerte a la bida. Queriba agarrar-me y no podeba. Buscaba trobar un punto ta posar els peus u las mans y no y arribaba. Abría gritau y teniba la boca sellada. Be pensar en brincar, pero el solero se m'entrefeba mol, mol fondo, un forau allá abaixo, a un infierno sin cap de tros de terra dura y firme...[40].

Aunque en medio de ese dramatismo hay momentos para el deleite y la poesía:

> Encara que yeiga neu a la mirada dels moixóns que abitan els alters. Encara que la follaraca y las boiras conescan tots els misterios... Encara que el chelo pueda contar istorias esmoladas... cuan la primabera naixe tot fa ulor a mainada resién faixada. Encara qu'els costeróns ubagos se tapen las bergoñas en retalls de chelo y que de lluen se confundan en llana llabada cardada y esteneda al sol...[41].

37. R. Solana y A. Subirá, *Teyatro en aragonés benasqués*, Huesca, Consello d'a Fabla aragonesa, 1987.

38. Carmen Castán Saura, *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Zaragoza, DGA, 1998.

39. 'el odio nace, crece, se enmaraña y no muere jamás'.

40. El fragmento se entiende perfectamente; apuntemos, sin embargo, el significado de algunas voces: *cayeda* 'caída', *trobar* 'encontrar', *posar* 'poner', *arribar* 'llegar', *solero* 'suelo', *entreferse* 'imaginarse', *sin cap de* 'sin ningún'.

41. Señalemos *yeiga*, presente de subjuntivo del verbo *haber*, además de *encara* 'aunque', *neu* 'nieve', *moixón* 'pájaro', *alter* 'alto, parte de arriba de la casa', *follaraca* 'hojarasca', *boira* 'niebla', *chelo* 'hielo', *esmoladas* 'afiladas', *mainada* 'niños', *faixada* 'fajada', *costerón* 'cuesta, costerón', *ubagos* 'sombríos', *bergoñas* 'vergüenzas'.

CONSIDERACIONES FINALES

30. Y ubicados ya en Benasque, vamos a concluir. Nuestro recorrido por el Alto Aragón nos ha permitido reunir un buen número de escritores y hacernos eco de una estimable producción literaria; algunos nombres habrán quedado, sin duda, en el tintero, aunque se ha intentado no olvidar a ninguno de los que tienen una obra de cierta entidad. Me he limitado, eso sí, a los autores que reflejan las distintas modalidades dialectales y no a aquellos que, a partir de los años setenta, escriben en el aragonés unificado o koinético, en cuya valoración no me detengo en estos momentos.

Se observa en las obras comentadas un predominio de la poesía sobre la prosa y, en cuanto a los contenidos, las constantes referencias a la tierra y a sus gentes, hecho lógico si tenemos en cuenta que son sus convecinos los destinatarios más directos, aunque el localismo se supera cuanto mayor es la calidad del escritor; suele expresarse, también, la actitud personal ante la lengua materna, actitud que es precisamente la base sobre la que se asienta el hecho voluntario -y plenamente consciente- de escribirla; y se repiten, en los autores de mayor edad, las reflexiones sobre el cambio de costumbres, el paso del tiempo y la nostalgia del pasado. En los últimos años se detecta un desarrollo considerable de la prosa, la preocupación por temas más universales -aunque las raíces continúen siendo referente último- y el deseo de innovar en lo literario y de afianzar en lo lingüístico la propia variedad. Hay muchos intentos en este sentido, todos estimables; el tiempo pondrá las cosas en su sitio y dará valor a la obra de algunos de estos autores, no sólo por ser testimonio del habla de un lugar y un momento determinado, sino por su calidad literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1965): *Poesía española dialectal*, Madrid, Alcalá.

Arnal, M.ª L. (1999): "Costumbrismo y habla local: el *Llibré* de Graus (Huesca)", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas del V Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 243-268.

Arnal, M.ª L. y Naval, M.ª A. (1989): "Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)", *AFA*, XLII-XLIII, pp. 83-130.

Bayo, M.ª L. (1978): *La comedia chesa "Qui bien fa nunca lo pierde", de Domingo Miral (estudio lingüístico)*, Zaragoza, IFC.

Beltrán, A. (1982): *El dance aragonés*, Barcelona, C.A.I.

Benítez, M.ª P. (1988): *Contribución al estudio de La Morisma de Aínsa*, Huesca, IEA.

Benítez, M.ª P. (1992): "Aproximación al estudio lingüístico de dos textos del dance aragonés", en M. Ariza *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, 1990), Madrid, Arco Libros, vol. II, pp. 71-79.

Blecua, J. M. (1990): *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, IFC.

Buesa, T. (1991): "Rasgos lingüísticos del Pirineo occidental en Bernardo Larrosa", en J. Mª Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 147-162.

Campo, A. (1991): *"Vigilia y Octavario de San Juan Baptista" de doña Ana Abarca de Bolea. Edición y estudio*, Zaragoza, Prensas Universitarias.

Castañer, R. M.ª (1993): "Textos dialectales de los Siglos de Oro", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 255-279.

Enguita, J. M.ª (1996): "*A una rosa mía* de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas", *AFA*, LII-LIII, pp. 235-253.

Frago, J. A. (1980): "Literatura navarro-aragonesa", en J. M.ª Díez Borqué (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, pp. 221-276.

López García, A. (1984): "Observaciones sobre las pastoradas ribagorzanas", *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 151-164.

Méndez Coarasa, V. (1998): *Los míos recuerdos*. Edición e introducción de T. Buesa Oliver, Zaragoza, DGA-IFC.

Nagore, F. (1978): "Poemas de José Gracia", *Argensola*, 85, pp. 125-166.

Pueyo, M. (1973): *El Dance en Aragón*, Zaragoza.

Quintilla, A. (1956): "Un poeta ribagorzano: Cleto Torrodellas Español", *Argensola*, 27, pp. 267-270.

Torrodellas, C. (1988): *Versos y romances en ribagorzano.* Introducción, estudio, notas y vocabulario de F. Nagore, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 2ª ed.

Vázquez, J. (1981): "Poesías en aragonés de la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650): estudio lingüístico", *Argensola*, 92, pp. 319-356.

Vicente de Vera, E. (1986): *Textos en grausino (1904-1985)*, Zaragoza, DGA.

Vicente de Vera, E. (1992): *El aragonés: Historiografía y Literatura*, Zaragoza, Mira.

VARIEDADES LINGÜÍSTICAS DE ARAGÓN

José M.ª ENGUITA
Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN

1. La literatura costumbrista de finales del siglo XIX y de las primeras décadas de la centuria siguiente difundió uno de los tópicos más conocidos sobre los aragoneses, que se ha explotado como recurso humorístico en el teatro, en el cine y en la zarzuela, y que todavía se explota en algunos espectáculos de variedades o en programas de televisión. Su referente humano es el baturro, personaje extraído del medio rural, cuyas cualidades sencillas y su rudeza natural, en manos de los escritores, se transforman negativamente en simpleza y grosería; todo ello, acompañado de unos rasgos lingüísticos que quedan caricaturizados como toscos o zafios[1]: la imagen del baturro y de su asno entre los raíles del ferrocarril con un pie de postal que reproduce la frase "Chufla, chufla, que como no t'apartes tú..." es sobradamente conocida. Los tópicos –como siempre ocurre– en algún fondo de realidad se originan, pero la recrean de manera tan deformada, tan exagerada y banal que impiden generalmente alcanzar una imagen verdadera de la sicología y de las formas de vida de las personas en que se sustentan. Y eso también puede aplicarse, por lo general, a sus peculiaridades lingüísticas.

Las tradiciones idiomáticas de los aragoneses no se reducen, obviamente, a esos pocos fenómenos, a veces muy difundidos en los registros populares del mundo hispánico, que refleja la literatura costumbrista regional[2] o que imitan algunos humoristas. Aragón es un territorio de una gran variedad lingüística y, por ello, desde los inicios de la dialectología científica, ha atraído poderosamente la atención de los investigadores. Esta variedad puede quedar resumida en los siguientes componentes básicos, claramente reflejados en los mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*[3]: la mayor parte de los hablantes aragoneses tiene como len-

1. De ello ofrece unos concisos y penetrantes comentarios Alvar (1976a: 246).

2. De la larga lista de cultivadores de este género cabe citar, entre otros muchos nombres, los de Romualdo Nogués, Cosme Blasco, Mariano Baselga, Alberto Casañal, Sixto Celorrio y Gregorio García-Arista.

3. M. Alvar, A. Llorente y T. Buesa realizaron a lo largo de seis años (1963 y 1968) las encuestas para acopiar los datos que proporciona esta obra, la cual constituye el compendio más completo –revisado posteriormente para microáreas específicas– sobre la realidad lingüística aragonesa. En general, se recabó la colaboración de informantes mayores de 60 años y habituados al medio rural, con el propósito de que dichas personas pudieran transmitir el mayor número de divergencias, por lo que es previsible que los materiales reunidos en los mapas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (en adelante ALEANR) ofrezcan soluciones discrepantes del español normativo más por exceso que por defecto. Para comodidad del lector, reproduzco el conjunto de localidades exploradas en el mapa 1 del "Anexo II", al final de este artículo. En los comentarios que siguen partiré básicamente de la información del ALEANR, que completaré con datos de estudios posteriores.

gua materna el español, que también es –hasta estos momentos– la única lengua oficial existente en la Comunidad Autónoma (zona A del mapa 2); por el lado oriental se extiende una franja de hablas de filiación catalana hasta la comarca del Matarraña, en el nordeste de la provincia de Teruel (zona B del mapa 2); en el norte de Huesca subsisten modalidades herederas de la evolución autóctona que el latín experimentó en los territorios independientes que, al unirse, dieron lugar al primitivo reino de Aragón (zona C del mapa 2); entre estas dos últimas áreas, en la parte más septentrional, se da una estrecha franja de transición catalano-aragonesa, de difícil clasificación lingüística (zona D del mapa 2). De manera sucinta, conviene asimismo añadir que el español es la lengua exclusiva de aproximadamente el 95% de la población aragonesa, mientras que las variedades pirenaicas, de transición y de la parte oriental resultan –como puede deducirse– minoritarias en el conjunto territorial y demográfico de Aragón.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN ARAGÓN

2. En las realizaciones cultas de la lengua española, si tomamos como referencia la norma peninsular centro-norteña, Aragón no tiene nada que envidiar a otras áreas hispánicas que se precian de hablar el mejor español. Alvar (1986: 134) ha resaltado este hecho con palabras muy breves y directas: "Somos dueños de un sistema vocálico claro y preciso, de un sistema consonántico sin erosionar, de un funcionamiento bien definido de los tiempos verbales, etc.". Y también Salvador (1987: 150-151), en un trabajo sobradamente conocido, ha realizado comentarios análogos: "Los aragoneses, ajenos del todo a las confusiones pronominales, menos proclives a aceptar el yeísmo, casi se han convertido en el verdadero modelo de corrección castellana y, aparte una entonación popular que los cultos sofrenan, su variedad no ofrece en absoluto disonancias". Cabría añadir a esta caracterización del registro culto, la utilización de algunas voces peculiares, que aumentan según se tiende hacia formas de expresión más espontáneas y familiares, del mismo modo que afloran los diminutivos en *-ico* (*-ete* en el norte de la región).

Los aragoneses podemos asimismo estar orgullosos del cultivo literario que de la lengua española se ha hecho y se hace en nuestra región: nombres como los de los Argensola o Baltasar Gracián, en los Siglos de Oro, y si nos situamos en la época contemporánea, Braulio Foz, Benjamín Jarnés, Miguel Labordeta, Ramón J. Sender, Luciano Gracia, Ildefonso Manuel Gil, Javier Tomeo, Rosendo Tello, Soledad Puértolas, Ana María Navales, Ángel Guinda, Ángeles de Irisarri, Manuel Vilas, Ignacio Martínez de Pisón o Ignacio García-Valiño, por citar sólo algunos de los más representativos, son sobradamente conocidos dentro de la cultura aragonesa y también gozan de

predicamento en las letras hispánicas. Y no habrá que olvidar otros aspectos de relieve, y entre ellos, sin duda el más destacado, la sucesión de tres aragoneses (Pedro Laín Entralgo, Manuel Alvar y Fernando Lázaro Carreter) durante los últimos años en la dirección de la Real Academia Española.

3. Es en el español popular de Aragón, sobre todo en el de carácter rural, donde emergen los fenómenos lingüísticos de los que se nutre la literatura costumbrista[4], si bien no de forma tan concentrada como ésta los presenta. Entre dichos fenómenos podemos citar, a través del ALEANR, los que Aragón, en el territorio de habla exclusiva castellana, comparte con los registros populares de otros dominios hispánicos: realizaciones fonéticas como *paine, pasiar, caindo* 'cayendo'; rasgos morfosintácticos como *mucho guapa, buenismo, tienen que lavasen, siéntensen, comís* 'coméis', *amabamos, cantastes* 'cantaste', *hicistis* 'hicisteis', *cantemos* 'cantamos', *estaráis* 'estaréis', etcétera[5].

Pero interesa resaltar especialmente los rasgos que, frente a otras áreas hispánicas, caracterizan al español regional y que representan residuos del viejo romance, sustituido por el castellano en las tierras medias y bajas de Aragón desde finales del siglo XV. Las soluciones exclusivas aragonesas abundan más –como cabe esperar– en las zonas contiguas a las que han conservado hasta nuestros días, con mayor o menor pujanza, las hablas autóctonas, así como en los territorios menos expuestos, desde el punto de vista geográfico, al influjo directo del castellano.

Los datos que confirman en el *Atlas* dicha afirmación se concentran, como puede observarse en la zona A del mapa 3, en un islote septentrional y en el sur de la provincia de Huesca; en la de Zaragoza, abarcan su parte más septentrional, otras localidades fronterizas con Huesca y su parte oriental; desde aquí, los particularismos aragoneses se prolongan de modo más sobresaliente por el nordeste de Teruel[6]. Entre las peculiaridades, siempre residuales, que reflejan en esta zona la impronta aragonesa, pueden citarse algunos testimonios léxicos que conservan /f-/ (*fozar-fociar-foricar-esforicar* 'hozar', *esfollinar* 'deshollinar')[7], /pl-/ (*aplanar* 'allanar')[8], consonantes oclusivas sordas intervocálicas (*batajo* 'badajo', *embatajar-embatallar-batajar* 'poner el badajo', *melico* 'ombligo')[9] y el fonema dental sonoro (*rader*

4. La impronta aragonesa es asimismo perceptible en autores de más amplia proyección, como Baltasar Gracián o Ramón J. Sender; *vid.* al respecto Frago (1986) y Enguita (1994).

5. *Vid.* Llorente (1965: 321-350; 1975: 81-98) y Buesa (1983: 129-165).

6. Se excluyen de estas consideraciones, lógicamente, los territorios orientales de las tres provincias que pertenecen a la comunidad idiomática del catalán.

7. Mapas 655 y 829 del ALEANR.

8. Mapa 1.532 del ALEANR.

9. Mapas 1.551 y 969 del ALEANR.

'raer')[10]; el resultado de $G^{e,i}$-, J- (*chemecar* 'gemir', *chinepro-ginebro* 'enebro')[11], de -K'L- (*segallo* 'chivo', *breballo* 'mixtura para cebo del cerdo')[12] y de -SKY- (*jada-jada de gallón-jada de jartigar-jadilla-ajada ancha-ajada estrecha-ajadón-ajau de leña-ajau estral* 'diversos tipos de azada')[13]; la anteposición del prefijo no significativo *es-* (*estenazas* 'tenazas de la lumbre', *estijeras* 'tijeras')[14]; el empleo de sufijos diminutivos procedentes de -ITTU (*-e(t)(e)*, *-er*, *-eta*), más frecuentes en la provincia de Huesca y todavía atestiguados en la parte oriental de Zaragoza y Teruel (*crieta* 'cría del pájaro', *olmadeta* 'almohadilla en que se clavan los alfileres', *tociné* 'cochinillo recién destetado')[15]; además, claro está, concurren en esta área los fenómenos que van a servir para definir las otras dos de que se trata a continuación.

Las localidades situadas al oeste de la región (zona B del mapa 3) conservan muy débilmente el carácter aragonés, sin duda por su mayor proximidad geográfica a las dos Castillas; entre los escasos fenómenos dialectales que todavía muestran hay que enumerar el mantenimiento del grupo consonántico /-ns-/ en *ansa* 'asa', la evolución de -TR-, -T'R- (*peirón* 'cruce que se pone en los campos o caminos', 'pilar con hornacina para colocar una imagen'; *pelaire* 'hombre que hacía los colchones', 'cardador'), la forma *hi* 'he' de *haber* o el empleo de los pronombres personales *yo*, *tú* antecedidos de preposición (*con yo*, *con tú*), si bien estas dos últimas realizaciones se consideran más bien vulgarismos[16].

El resto del dominio de lengua española exclusiva (zona C del mapa 3) suma a las peculiaridades precedentes otras –esporádicamente atestiguadas en la zona B– como la acentuación paroxítona (*pajaro*, *aguila*)[17], los sufijos *-ico* para el diminutivo (*pajarico*, *tocinico*)[18] y *-era* para la designación de árboles frutales (*almendrera*, *noguera*)[19], aparte de otros rasgos registrados con más testimonios léxicos según se avanza hacia el este y hacia el norte de la región (*esfollinar* 'deshollinar', *chemecar* 'gemir', *jada* y variantes, *rader* 'raer')[20].

10. Mapa 1.540 del ALEANR.
11. Mapas 1.474 y 290 del ALEANR.
12. Mapas 621 y 652 del ALEANR.
13. Mapa 15 del ALEANR.
14. Mapas 1.572 y 1.574 del ALEANR.
15. Mapas 442, 907 y 645 del ALEANR.
16. *Vid.* respectivamente mapas 1.528, 1.534, 1.547, 1.651, 1.720 y 1.721 del ALEANR.
17. Mapas 1.409 y 1.405 del ALEANR.
18. Mapas 442 y 645 del ALEANR.
19. Mapas 349 y 358 del ALEANR.
20. Mapas 829, 1.474, 15 y 1.540 del ALEANR. Para el conjunto de los datos enumerados, cf. Enguita (1991: 103-151). Como muestra representativa del español popular de Aragón, transido todavía de algunos rasgos más ampliamente atestiguados en las hablas pirenaicas, puede el lector considerar el texto 1 del "Anexo I", que pertenece a la zona del Bajo Alcanadre y ha sido transcrito por Barrios Chela (1978: 342-343).

EL CATALÁN DE ARAGÓN

4. En la parte oriental de Aragón perviven –como ya se ha señalado– variedades lingüísticas pertenecientes a la comunidad idiomática de la lengua catalana, cuyo uso cotidiano no ha sido mermado en sus rasgos fundamentales por la castellanización que, desde finales del siglo XV, afecta a las tierras aragonesas: según afirma Coromines (1970: 48) "és totalment infundada [...] l'opinió vulgar segons la qual havia estat català a l'Edat Mitjana tot el territori a l'Est del Cinca, i pel que fa a les altres valls més enllà i tot. Ben al contrari, la frontera actual sembla haver-se mantingut intacta durant molts segles".

Repetidamente se ha atendido, desde el punto de vista filológico, a la configuración de esta interesante área dialectal, conocida como Franja Oriental de Aragón (o Franja de Ponent desde el lado catalán); en relación con ella, los dialectólogos han separado dos zonas bastante bien definidas: la que desciende desde el Pirineo hasta Tamarite (comarcas oscenses de Ribagorza y parte de La Litera) y la que se extiende desde aquí hasta el nordeste de Teruel. La primera permite observar una situación lingüística de líneas sueltas y dispares, de isoglosas entrecruzadas, cuyo origen debe ser antiguo; en ella, se observa cómo algunos rasgos catalanes invaden las hablas aragonesas próximas, y del mismo modo sucede en sentido contrario, quedando entre ambos conjuntos lingüísticos una estrecha faja de variedades mixtas propiamente dichas. Más al sur, en la zona reconquistada a partir del siglo XII (Tamarite, alcanzado en 1103, es perdido y vuelto a tomar definitivamente hacia 1145), los límites idiomáticos ofrecen un trazado más claro y uniforme[21]. Con todo, en esta última zona el catalán de Aragón también contiene particularismos dignos de ser resaltados. En la génesis de estos particularismos están las repoblaciones surgidas a raíz de la Reconquista, que fueron llevadas a cabo por gentes catalanas principalmente, aunque contaron asimismo con la intervención de los aragoneses; se justifican, además, por el establecimiento de la línea divisoria entre Aragón y Cataluña, hecho que se produjo a mediados del siglo XIII y que impidió que actuaran los principios normativos del catalán que se impondrían más adelante. La adscripción político-administrativa de estos territorios al reino de Aragón favoreció, a su vez, el influjo del propio dialecto y, posteriormente, del castellano[22].

5. En el ALEANR es posible comprobar, en cierta medida, la complejidad lingüística de la parte oriental de Aragón: los mapas informan sobre la

21. *Vid.* Griera (1914), Menéndez Pidal (1916: 85-86), Alvar (1953: 134-141; 1976b: 25), Fort (1991: 185-199), Martín Zorraquino y Fort (1996: 293-304).

22. Alvar (1976b: 8-9). Para la delimitación administrativa de Aragón y Cataluña, *vid.* Sesma (1980: 146-148).

extensión de características prioritariamente catalanas en Noales, Arén, Tolva, Albelda, Fraga (Huesca), Fayón (Zaragoza), Calaceite, Valderrobres, La Codoñera y Peñarroya de Tastavíns (Teruel), municipios que representan, *grosso modo*, el área aragonesa de hablas tradicionalmente adscritas al catalán occidental (*vid.* mapa 4, *apud* Martín Zorraquino y Fort, 1996: 304); en ellos se testimonian, lógicamente, rasgos muy difundidos en la comunidad idiomática catalana: así, dentro del nivel fonético-fonológico, el mantenimiento de /f-/ inicial (*fulla* 'hoja', *forat* 'agujero')[23], el paso del grupo latino -K'L- a /ļ/ (*ovella-auvella*)[24], la palatalización de L- (*llárima* 'lágrima', *llengua* 'lengua')[25], la apócope extrema de vocal final (*melic* 'ombligo', *forat* 'agujero')[26] o la pérdida de /-r/ final (*minchá-menjá* 'comer')[27]; además, en lo que concierne a la morfosintaxis, cabe mencionar el morfo /-*s*/, único para la formación de plural (*cols* 'coles'; con asimilación /-*rs*/: *dalladós* 'guadañadores')[28], las desinencias verbales para *nosotros* y *vosotros* (*ulorem-aulorem* 'olamos', *veu-veeu-veigueu-vedeu* 'veis')[29] o el indefinido perifrástico (*vas malaí-vas maldí* 'maldijiste')[30].

En dichas variedades, además, se atestiguan otros fenómenos de carácter más restringido: unas veces de desarrollo propio, como se aprecia en la palatalización de la consonante lateral de los grupos /kl-/ (*cllot* 'agujero') y /fl-/ (*fllama* 'llama'), peculiaridad que desde Benasque llega hasta la ciudad de Fraga[31], o en la tendencia a palatalizar /-ts/ final (*mosech* 'dim. de muchacho' en Fraga, *chiquech* íd. y *vach malaí* 'maldijiste' en Fayón)[32]. Otras veces de influjo aragonés, según permiten deducir las variantes *teneba-teniba* que se anotan desde el norte hasta La Litera (/ *tenía*, desde allí, hacia el sur)[33] o la solución *minchá* 'comer', registrada en Noales, Tolva (Ribagorza) y Albelda (La Litera), frente a la articulación sonora [ž] (*menjá*) de Arén (Ribagorza), Fraga y, desde allí, hasta el Matarraña turolense, con la única excepción de La Codoñera[34]. De raigambre castellano-aragonesa

23. Mapas 1.426 y 1.435 del ALEANR.

24. Mapa 1.429 del ALEANR.

25. Mapas 1.410 y 1.491 del ALEANR.

26. Mapas 969 y 1.435 del ALEANR.

27. Mapa 1.475 del ALEANR.

28. Mapas 1.575 (margen) y 1.575 del ALEANR. Este rasgo, el mantenimiento de /f-/ inicial y la palatalización del grupo latino -K'L- son comunes con el área lingüística aragonesa.

29. Mapas 1.663 y 1.657 del ALEANR.

30. Mapa 1.677 del ALEANR.

31. Mapas 1.435 y 1.505 del ALEANR.

32. Mapas 1.576 y 1.677 del ALEANR.

33. Mapa 1.656 del ALEANR.

34. Mapa 1.475 del ALEANR.

podría ser la oposición /θ/ / /s/, anotada en vocablos como *llaz* 'lazo' y *crebaces* 'grietas de las manos' en La Codoñera (Teruel)[35]. En otras ocasiones, en fin, los particularismos están motivados por la penetración castellana: así, las formas léxicas *ortiga*, que se documenta en Fayón (Zaragoza) y en el nordeste de la provincia de Teruel (/ *xordiga-ixordiga-aixordiga*)[36], y *lágrima* (/ *llárima*), voz recogida en Fraga (Huesca), Fayón (Zaragoza) y Peñarroya de Tastavíns (Teruel)[37].

6. Actualmente la Franja Oriental de Aragón constituye un territorio lingüísticamente compacto en el que las modalidades propias poseen gran vivacidad y forman parte habitual de la vida cotidiana. El número de usuarios varía según los distintos autores y su concepción geográfica de lo que ha de entenderse por Franja Oriental, si bien Martín Zorraquino *et al.* (1995: I, 12 y 39-40) consideran más objetiva, tras sopesar diversas circunstancias, la cifra de 40.000 hablantes.

Según muestra el mapa 5 del ALEANR, en consonancia con las peculiaridades que sobre estas hablas anteriormente se han comentado y, también, de su clara subordinación respecto al español –al menos hasta tiempos relativamente recientes–, los propios usuarios denominan con bastante frecuencia a sus medios de expresión mediante el término *chapurreao* (y variantes). Este término entraña, en su origen, una actitud negativa[38] hacia el propio vehículo materno de comunicación; la base que ha sustentado hasta hace poco dicha actitud ya fue advertida por Saroïhandy a principios de siglo: "Allí la gent s'avergonya de parlar el seu dialecte. Es molt lleig, molt *fiero*, como diuen ells y tots se van al castellá que declaren ser la millor de les llengües"[39]. Paulatinamente tal infravaloración va superándose, pues, a partir de las respuestas de 520 informantes, Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 33 y 62) constatan que, aunque *chapurriau* es todavía el vocablo más utilizado para referirse a estas modalidades (46,73%), tal designación no impide que el 74,61% de la muestra exprese un sentimiento positivo hacia ellas, circunstancia con la que hay que vincular el incremento que, en los últimos años, ha experimentado la producción literaria y, en general, la edición de textos relativos a estos territorios: entre los autores nacidos en el Aragón oriental que escriben en catalán, transido de dialectalismos de modo más o menos acusado, cabe mencionar a Desideri Lombarte (de Pe-

35. Mapas 1.495 y 1.508 del ALEANR.

36. Mapa 278 del ALEANR.

37. Mapa 1.410 del ALEANR.

38. *Chapurrear* 'hablar con dificultad un idioma, pronunciándolo mal y usando en él vocablos y giros exóticos', según la definición del DRAE. El ALEANR proporciona, además, la designación local *fragatí*, que puede completarse con otras no recogidas en esta obra: *lliterá*, *mequinensá*, *fabarol*, *maellá*, etc.

39. Saroïhandy (1908: 331-334).

ñarroya, Teruel), Josep A. Chauvell (de Alcampel, Huesca) y Jesús Moncada (de Mequinenza, Zaragoza), novelista este último que ha conseguido, mediante títulos como *Històries de la mà esquerra*, *El cafè de la granota*, *Camí de sirga* o *La galeria de les estatues*, una favorable acogida por parte del público y de la crítica; el sabor local es más intenso en otros escritores como Joaquín Carrera (de Albelda, Huesca), Andreseta y Pepeta Bean (de Fraga, Huesca) o Carmeta Pallarés (de La Ginebrosa, Teruel)[40]. Y no hay que olvidar que se está realizando una loable labor de recopilación de textos de contenido etnográfico y folclórico[41].

Debe destacarse, por otro lado, que la conciencia creciente de pertenecer a la comunidad idiomática catalana no influye notoriamente entre los habitantes de la Franja Oriental en el sentido de debilitar su sentimiento aragonés; antes bien, según ha comprobado Haensch (1982: 13), "hoy en día, debido a una información mejor, los catalanohablantes de la Ribagorza oriental empiezan a darse cuenta de que su habla peculiar tiene algo que ver con el catalán, pero, a pesar de ello, insisten en que son aragoneses. De paso quiero mencionar que existen opiniones y actitudes semejantes en otros puntos de la Franja catalanohablante de Aragón". Esta conciencia lingüística queda reflejada de modo patente en Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 61): un 62,69% de los informantes considera que su variedad lingüística se parece más, entre las distintas opciones propuestas, al catalán, y otro 21,73% la relaciona con el valenciano.

7. Desde hace algunos años, las hablas catalanas de la parte oriental de Aragón han pasado de ser únicamente materia de estudio dialectológico a centro de interés de ciudadanos, asociaciones culturales y ayuntamientos de la zona, y también de los organismos autónomicos competentes en materia cultural[42]. Aunque no siempre coincidan las propuestas para promover y regular su empleo (variedades locales y comarcales / difusión del catalán normativo)[43], ya se han llevado a la práctica algunas actuaciones concretas; en-

40. Existen ya precedentes de este quehacer literario, según señala Moret (1994a: 22): así, en el calaceitano Santiago Vidiella (1916) o en la revista fragatina *La Ribera del Cinca* (1929-1931).

41. Para una completa información sobre este tema, *vid.* GEA, VIII, 2.073-2.074, apéndice II, 212-213, y apéndice III, 268, entradas (s.v. *literatura en catalán de Aragón*) que firman A. Quintana, F. Nagore y H. Moret respectivamente; además, Moret (1994a: 18-27) elabora una lista de autores que siguen la tradición ortográfica del catalán literario y otra en la que estudia a los que considera dentro de la que define como "opció xapurriadista"; *vid.* asimismo Moret (1994b, 1996) y Moret y Quintana (1995: 391-403), quienes hacen, al final de su trabajo, una valoración general de la producción literaria de los escritores aragoneses catalanohablantes.

42. *Vid.* al respecto GEA, apéndice II, 83-84, y apéndice III, 86-87, en entradas (s.v. *catalán de Aragón*) que firman F. Nagore y H. Moret respectivamente.

43. Tal diversidad de opiniones se refleja en revistas de cultura y en medios regionales de comunicación; cf. al respecto T. Bosque, "Pluralidad idiomática en Aragón" (*Heraldo de Aragón*, 25 de enero de 1997), M. Sasot, "Debate sobre las lenguas de Aragón. Derecho a expresarse en catalán" (*Trébede*, 2 de mayo de 1997), VV. AA., "El catalán normativo y los dialectos" (*Heraldo de Aragón*, 1 de junio de 1996).

tre ellas, hay que destacar que, desde 1984, se imparte en los centros escolares de la Franja Oriental la enseñanza del catalán normativo, en el espíritu de respetar también las peculiaridades locales. Durante el curso 1997-1998 han asistido a dichas clases 3.414 alumnos (aproximadamente el 70% de la población escolar) en 40 centros oficiales pertenecientes a 35 localidades[44]. El nivel de escolarización alcanzado está en consonancia con la actitud favorable del 55% de los aragoneses catalanohablantes hacia dicha enseñananza (8%, obligatoriamente; 47%, de modo voluntario; en el sector más joven de la población, 62%: 6,87%, enseñanza obligatoria; 54,96%, enseñanza voluntaria)[45]. No hay que ignorar que en la conformación de dichas actitudes lingüísticas influyen algunas circunstancias sociológicas, y entre ellas las ventajas para el acceso (laboral, universitario, etc.) a la vecina Cataluña. Cuestión distinta es la que atañe a la cooficialidad del catalán con el español en las localidades de la Franja Oriental[46]: los porcentajes indican que el 74,8% de encuestados rechaza esa posibilidad, en tanto que el 24% la considera adecuada (5,30%: en todo Aragón; 17,11%: en la zona catalanohablante; 1,15%: en la propia localidad).

No cabe duda de que estos datos, y otros reunidos en el estudio sociolingüístico al que vengo refiriéndome, deberían ser tomados en cuenta en las decisiones de política lingüística que se adopten en un futuro inmediato, pues las Cortes de Aragón aprobaron en abril de 1997 las directrices de una ley que habrá de velar por la protección y el fomento de las manifestaciones lingüísticas minoritarias de Aragón[47]; y, de hecho, el Gobierno autónomo dispone ya de varios anteproyectos para un aley de lenguas de Aragón[48].

LAS HABLAS ALTOARAGONESAS

8. El latín, en su fragmentación geográfica, dio lugar en el Alto Aragón a diversas modalidades romances que, con el avance de la Reconquista, se

44. Agradezco a Mª del Carme Alcover, del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, la información que acabo de resumir.

45. Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 66); *vid.* asimismo para ésta y otras cuestiones comentadas, Martín Zorraquino (1997: 101-126). El conjunto de informantes que se muestra favorable a la enseñanza de las hablas locales desciende de modo notorio (33,5%), si bien en el grupo de los jóvenes se constata un interés bastante próximo al que éstos muestran ante el aprendizaje del catalán estándar (60%); cf. Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 65).

46. Cf. Martín Zorraquino *et al.* (1995: II, 67).

47. *Vid.* el *Boletín Oficial de las Cortes de Aragón* correspondiente al 21 de abril de 1997, pp. 3.998-4.011.

48. Como testimonio del catalán de la Franja Oriental aragonesa, cf. el texto 2 ("Anexo I"), que reproduce una muestra oral recogida por Javier Giralt Latorre en Tamarite de Litera.

difundieron por la mayor parte de los territorios que abarcó el reino de Aragón e incluso, por diversas circunstancias, dejaron huella en otras áreas del este peninsular: así, en el occidente del reino de Valencia, en Murcia –y desde aquí– en la Andalucía oriental. A partir de las décadas finales del siglo XV, la intensa penetración del castellano condujo en Aragón al desarrollo de un proceso de sustitución lingüística[49] del que, en el correr de los tiempos, sólo han logrado sobrevivir en los valles pirenaicos unas pocas hablas con personalidad propia; y sobre ellas también se deja sentir en nuestros días el peso de la lengua oficial.

Para determinar la pervivencia de las variedades altoaragonesas que todavía mantienen estructuras lingüísticas genuinas, en 1988 realicé unas calas en el ALEANR (pervivencia de /f-/ inicial; resultado del grupo consonántico latino -KS-; morfema de la desinencia correspondiente a *vosotros*; morfema de la persona *tú* del pretérito indefinido). En un trabajo más reciente he añadido algunos otros mapas y las conclusiones no sufren variaciones apreciables respecto al anterior[50], coincidiendo además en líneas generales con aportaciones realizadas por otros estudiosos de la Filología aragonesa[51]: son las que quedan reflejadas en el mapa 5, que comento de manera sucinta a continuación.

8.1. Las hablas que, según los datos del ALEANR, conservaban hace 30 años con mayor vitalidad y pureza, aunque con indicios de castellanización, los rasgos fonológicos y morfosintácticos caracterizadores de un sistema lingüístico autónomo corresponden a la zona A del mapa 5, e incluyen municipios como Ansó, Echo (Pirineo aragonés occidental), Bielsa, Gistaín, Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro (Pirineo y Prepirineo aragonés oriental)[52]. Estas localidades poseían una conciencia lingüística de lo propio más desarrollada, como ponen de manifiesto las denominaciones que, en cada una de ellas, recibía el habla local: *ansotano, cheso, belsetán-belsetano, chistavín-chistavino, patués* (Campo), *chapurriau* (en Santa Liestra y La Puebla de Castro)[53].

49. *Vid.* sobre el tema Enguita (2003). Cf., además, lo comentado en § 10, n. 81.

50. Enguita (1988: 175-191; 1997: 279-295). Introduzco ahora, sin embargo, algunas consideraciones nuevas de acuerdo con los avances que se han producido a partir de investigaciones recientes. *Vid.* asimismo la síntesis que, sobre las hablas pirenaicas, ofrece Castañer (1996: 1.021-1.034; 1997: 65-82).

51. Así, Castañer (1990: 371) y Llorente (1991: 165-184).

52. En los municipios situados al este se aprecia el influjo catalán. Cf. lo apuntado en § 4, n. 21.

53. Según se deduce del mapa 5 del ALEANR, el término *chapurriau* se aplica con más frecuencia a variedades vecinas, por la parte oriental, adscritas al catalán. Este mismo mapa 5 informa sobre la denominación del habla local en los restantes puntos encuestados, que suele ser mucho menos específica y cargada, generalmente, de connotaciones peyorativas: *hablar basto, hablar de canalizo, hablar muy toché, charrar baturro, aragonés palurdo, parrafadas, charradas*, sin que falten, sobre todo en la mitad meridional de la provincia de Huesca, las designaciones *aragonés* y *castellano*. Buesa (1980: 363-366) explica el origen de tales expresiones.

8.2. Un estado de retroceso lingüístico, favorable lógicamente a la lengua oficial, se atestiguaba en Aragüés del Puerto, Bailo, Lasieso, Laguarta, Agüero y Bolea, puntos que configuran la zona B del mapa 5.

8.3. Hablas ya muy debilitadas por el proceso castellanizador son las que reflejaban los habitantes de Yebra de Basa, Fanlo, Laspuña, Aínsa y Pozán de Vero (zona C del mapa 5).

8.4. En el resto de la provincia de Huesca, el ALEANR registra un sistema lingüístico claramente castellano transido de aragonesismos sueltos que, sobre todo en forma de vocabulario específico, llegan a veces a las tierras centrales y meridionales de la Comunidad aragonesa (zona D del mapa 5)[54]. Consideración aparte merecen, claro está, los municipios situados en la Franja Oriental, de filiación catalana (zona E del mapa 5)[55], así como el área de hablas mixtas catalano-aragonesas (zona F del mapa 5), sobre la que se harán algunos comentarios más adelante.

9. El ALEANR permite observar las divergencias existentes entre el español y las variedades autóctonas altoaragonesas, y también hacer una comparación simultánea de las estructuras internas de cada una de éstas. Hay rasgos ampliamente extendidos por toda la región pirenaica –excluidas las áreas castellanizadas–; hay otros de carácter más local o comarcal que, asentados en una tradición que viene de siglos[56], confieren a estas hablas una personalidad que los propios usuarios, sobre todo desde planteamientos afectivos, valoran como signos de pertenencia a una determinada comunidad. Mencionaré, como botón de muestra, algunos de los rasgos aludidos: entre los que gozan de gran difusión, aunque a menudo los significantes a los que pertenecen presentan variaciones de distinta naturaleza, se encuentran el mantenimiento de /f-/ inicial latina (*foya-foyo-fovia-forato-forau* 'hoyo, agujero')[57], el resultado /ʎ/ < -LY- y -K'L- (*fuella-folla* 'hoja', *ovella-uvella-güella* 'oveja')[58], el morfo /-s/ de plural, único ante cualquier contexto fónico (*cols* 'coles'; con asimilación /-rs/: *dalladós* 'guadañadores'; con asi-

54. Cf. §§ 2-3 de este trabajo.

55. Cf. §§ 4-7 de este artículo.

56. De una parte, porque la lengua que tras la Reconquista se impuso en Zaragoza y, seguidamente, en Teruel, hubo de renunciar a los localismos pirenaicos que definen, todavía hoy, a las hablas del núcleo norteño originario y que las hacen más resistentes a la penetración del castellano, al mismo tiempo que aceptaba la influencia tanto de los repobladores ajenos al Reino como de las gentes que habitaban las tierras liberadas; de otra parte, porque los acontecimientos históricos inclinan a pensar que las tierras pirenaicas nunca fueron lingüísticamente uniformes, pues no hay que olvidar que el reino de Aragón surgió con Ramiro I de tres condados independientes (Aragón, Sobrarbe y Ribagorza) con diferente trayectoria histórica hasta el año 1038, fecha bastante avanzada respecto a la fragmentación del latín en las distintas variedades románicas. De todo ello tratan, entre otros investigadores, Alvar (1953: 7-12; 1978: 53; 1986: 137), García de Diego (1978: 228) y Enguita y Lagüéns (1989: 387-397).

57. Mapa 1.435 del ALEANR.

58. Mapas 1.426 y 1.429 del ALEANR.

milación /-ts/: *mocez* 'dim. de mozo')[59], la configuración de la persona verbal *vosotros* (*viez, viyez* 'veis')[60] o la conservación de /-b-/ etimológica en los imperfectos de indicativo de las conjugaciones segunda y tercera (*tenebay-heba-teneba-teniba* 'tenía')[61].

Las discrepancias pueden ejemplificarse a través del mantenimiento o la pérdida de /-r/ final (*chentá-chintar, minchá-minchar, comé-comer-comere*)[62], del tratamiento de L- inicial latina (*llárima-lágrima* y vars., *llengua-lengua* y vars.)[63], de KL-, BL- en posición inicial (*fllamarada-flamarada* 'llama', *bllanquear-blanquiar* 'encalar')[64] o del morfema correspondiente a la persona verbal *nosotros* (*olorén-oloremos* y vars. 'olamos')[65], diferencias que marcan *grosso modo* –junto a otras– una separación nítida entre las hablas ribagorzanas occidentales, influidas por el vecino catalán, y el resto del Alto Aragón. Asimismo, la fragmentación se comprueba en el mantenimiento o sonorización de las consonantes oclusivas sordas intervocálicas (*chordica-xordica-ixordica-ordica-chordiga-xordiga-ixordiga-ordiga* 'ortiga', *melico-meligo* 'ombligo')[66], ya que la conservación de las sordas apenas rebasa la mitad oriental de la provincia de Huesca y, en el territorio restante, se muestra de manera más intensa en el este (Sobrarbe) que en el oeste, al menos en lo que concierne a las voces de origen latino[67].

Pero la atomización es todavía mayor en otros rasgos muy caracterizadores de cada habla en particular: valga como ejemplo la persona verbal *tú* del pretérito indefinido: *maldiciés* en Ansó, Echo, Yebra de Basa, Lasieso y Pozán de Vero; *maldiciores* en Bielsa; *maldijes* en Laguarta (en alternancia con *maldiciés*) y Bolea; *maldijiés* en Agüero (junto a *maldiciés*), *vas maldeci(r)* en Gistaín, Campo y la Puebla de Castro[68]. Añádase, en relación con los fenómenos diferenciadores, el polimorfismo que entrañan las formas masculinas del artículo determinado: *lo, los* en Echo y Aragüés del Puerto; *o, os* en Ansó y otros puntos pirenaicos; *ro, ros* en Sallent de Gállego; *el, es* en Bielsa y Gistaín[69]. O las variantes que se documentan para la expresión

59. Mapas 1.575 (margen), 1.575 y 1.576 del ALEANR.

60. Mapa 1.657 del ALEANR.

61. Mapa 1.656 del ALEANR.

62. Mapa 1.475 del ALEANR.

63. Mapas 1.410 y 1.491 del ALEANR.

64. Mapas 1.505 y 1.509 del ALEANR.

65. Mapa 1.663 del ALEANR.

66. Mapas 278 y 969 del ALEANR.

67. *Vid.* el pormenorizado estudio que sobre el fenómeno ha realizado Carrasco (1988: 87).

68. Mapa 1.677 del ALEANR.

69. Mapa 1.603 del ALEANR. Las formas *ro, ros* constan como desusadas en la localidad a la que se atribuyen.

de impersonalidad ('hay'): *bi-ha* en Echo, *bi-stá* en Ansó, *i-hay* en Gistaín, *n'hay* en Aragüés del Puerto, Santaliestra y La Puebla de Castro, *en hay* en Yebra de Basa, Lasieso y Laguarta, *ñ'hay* en Campo y Bielsa[70]. Todo ello acompañado, complementariamente, de numerosas divergencias léxicas.

10. La clasificación establecida corresponde, como se ha dicho, a los años comprendidos entre 1963 y 1968 y a una exploración basada en una red bastante densa de municipios altoaragoneses, aunque lógicamente no exhaustiva. Desde entonces se han realizado algunas investigaciones a través de las cuales se ha constatado la escasa vitalidad del ansotano[71] y la casi desaparición del habla del Valle de Bielsa[72]; se ha descubierto que Panticosa, municipio no encuestado para el ALEANR, mantiene todavía ciertos rasgos autóctonos[73]; ha podido confirmarse asimismo la vitalidad interna –aunque no siempre social– de las hablas de los Valles de Echo[74] y de Gistáu[75], y de la Baja Ribagorza occidental[76].

No es casual, por lo tanto, que la producción escrita se concentre actualmente en las zonas que acabo de enumerar, las cuales corresponden –con las matizaciones apuntadas– al grupo A de la clasificación anterior: sirvan como ejemplo Veremundo Méndez Coarasa[77], José Coarasa y Rosario Ustáriz en Echo[78], Nieus Lucía Dueso Lascorz en el Valle de Gistáu, Pablo Recio en Estadilla o Tonón de Baldomera en Graus[79].

El conjunto de hablantes que utilizan en nuestros días estas variedades autóctonas resulta difícil de determinar, pues no puede deducirse del recuento de habitantes de las zonas establecidas más arriba por una razón fundamental: el hecho de que se conserven las hablas locales –más o menos

70. Mapa 1.697 del ALEANR.

71. *Vid.* Benítez (2001).

72. *Vid.* Mott (1991: 188).

73. *Vid.* Nagore (1986).

74. *Vid.* Lera y Lagraba (1990).

75. *Vid.* Mott (1989).

76. *Vid.* Arnal (1998).

77. Está todavía reciente la edición de la obra completa de este poeta, preparada por T. Buesa Oliver; cf. Méndez Coarasa (1996).

78. Como muestra representativa del habla del Valle de Echo, el lector puede acudir al texto 3 del "Anexo I", en el que se reproduce el poema "A Chusé Coarasa Atienza", de Rosario Ustáriz.

79. Casi todas las publicaciones de estos autores se han realizado en Huesca por el Consello d'a Fabla Aragonesa. El *Premio Literario "Val d'Echo"* ha sido convocado en seis ocasiones (1982, 1983, 1984, 1986, 1992 y 1994). Además, merece la pena recordar que *El Ribagorzano*, emblemático medio de comunicación de la comarca a la que representa, ha reemprendido su tercera época en septiembre de 1997, con la inclusión de varios artículos en modalidades lingüísticas ribagorzanas. No hay que olvidar que el quehacer literario, en algunas localidades, data ya de las últimas décadas del siglo pasado y de las primeras del presente: en este sentido, conviene recordar los nombres de Domingo Miral en el Valle de Echo, y de los ribagorzanos Bartolomé Romeo y Belloc y Cleto Torrodellas.

puras– no implica que todos los habitantes de los respectivos municipios las empleen en la conversación cotidiana, ni siquiera que las conozcan de modo pasivo. A pesar de esta dificultad, no irrelevante, se han aventurado algunas cifras: F. Nagore señalaba en 1980 que podría haber entre 10.000 y 12.000 hablantes, aunque calculaba entre 40.000 y 60.000 personas tras considerar conjuntamente –la heterogeneidad de los datos es manifiesta– a los usuarios cotidianos, a aquellos otros que las empleaban esporádicamente e incluso a quienes las utilizaban muy castellanizadas[80]; unos años más tarde, a Monge (1988: 276) le parecía ese número exagerado y lo situaba –no con total seguridad lógicamente– "por debajo de los 10.000 hablantes"[81].

11. La realidad lingüística que acabo de describir suscita –como en el caso de la Franja Oriental– comentarios y preocupaciones que van más allá de los estudios filológicos; en los últimos años ha ido abriéndose camino la idea de que estas variedades minoritarias constituyen un estimable patrimonio cultural de la Comunidad Autónoma que, por tanto, merece ser conservado. Ciertamente no hay uniformidad de criterios para llevar a cabo dicha salvaguarda y se ha avanzado poco en el terreno de la política lingüística. En realidad, no ha existido ni siquiera el esbozo de una planificación lingüística[82]; en todo caso gestos que, aunque argumentados esencialmente en las hablas pirenaicas –también se invocan en ocasiones razones históricas–, no siempre han mirado hacia las hablas pirenaicas, sino que con más frecuencia han favorecido posturas de normalización lingüística surgidas al margen de las comunidades afectadas. Y bajo esa misma imprecisión de objetivos se inició durante el año académico 1997-1998 una tenue

80. GEA, I, 235 (s.v. *aragonés*).

81. Del *Censo Oficial de Población de 1981* (cf. GEA, apéndice II, 87-88, s.v. *censo lingüístico*, entrada que firma F. Nagore) se deduce que existían en esa fecha 11.824 hablantes activos y 17.653 conocedores pasivos de las variedadades autóctonas aragonesas. Pero estos datos tampoco son fiables: de una parte, porque la presencia de hablantes y conocedores de aragonés, según el citado *Censo*, en las provincias de Zaragoza (2.306 y 1.266 personas respectivamente) y Teruel (71 y 410 personas respectivamente) resulta sorprendente, ya que la lengua materna de los aragoneses de estas provincias es exclusivamente el castellano, exceptuando –claro está– sus tierras más orientales, de filiación catalana; de otro lado, no hay que olvidar la ambigüedad que acompaña al término *aragonés*, sobre el que se organizó la encuesta, ya que puede ser interpretado desde varias acepciones semánticas ('lo que se habla en el Alto Aragón', 'una lengua aragonesa unificadora de todas las variedades existentes' o 'el castellano propio de Aragón, transido de algunas peculiaridades regionales', significado este último que poseía asimismo la expresión *lengua aragonesa* entre los escritores regionales en los siglos XVI y XVII; cf. Monge, 1951: 93-120); esta ambigüedad motivó que en el citado mapa 5 del ALEANR, ante la pregunta sobre el habla local, hubiera contestaciones bajo esa misma designación –*aragonés*– en puntos de Huesca ya castellanizados, e incluso en las otras dos provincias aragonesas (así, en Alagón, Bujaraloz, Caspe, Muel, Sos del Rey Católico en Zaragoza; Alloza, Barrachina, Bello, Cedrillas, Iglesuela del Cid, Manzanera, Masegoso, Montalbán y Muniesa en Teruel), municipios en los que, evidentemente, la interpretación exacta debe situarse en la tercera de las acepciones enumeradas. En consecuencia, los datos demolingüísticos que ofrece el *Censo de 1981* poseen sólo un valor orientativo.

82. Es cierto, sin embargo, que en fechas recientes se observa cierta actividad institucional en relación con este tema (cf. § 7).

actividad escolar en Jaca, Aínsa y Biescas[83], que –los criterios de selección resultan sin duda inadecuados– son poblaciones castellanohablantes, por más que conserven algunas peculiaridades lingüísticas regionales.

Tal duplicidad de actuaciones está motivada por la aparición, hace ya varios lustros, de la codificación, con gramática y ortografía específicas, de una denominada en principio *fabla aragonesa*, que después ha recibido otros nombres como *aragonés literario*, *aragonés unificado*, *lengua aragonesa* y, el más reciente, *luenga aragonesa*[84]; tal codificación ha sido auspiciada sobre todo por el Consello d'a Fabla Aragonesa, asociación a la que hay que reconocerle –al margen de este objetivo, a mi modo de ver criticable desde diferentes perspectivas– su preocupación por las hablas reales del Pirineo aragonés. Pero el término *fabla*, bastante divulgado hoy en la sociedad aragonesa, resulta ambiguo por englobar acepciones diferentes, que no siempre se han discernido con claridad y que conviene separar: 'lengua, idioma', por un lado, y 'habla dialectal' (respecto a esa lengua o idioma), por otro, según la definición que ofrece Andolz[85]. Porque, aunque como concepto general, *fabla* enmarca de manera amplia los 'hechos lingüísticos aragoneses diferenciales' frente al español, no es lo mismo, evidentemente, *cheso* (modalidad para la que también se utiliza el sintagma compuesto *fabla chesa*), *chistavino* o *estadillano* que *aragonés unificado* y las demás expresiones equivalentes. Y no es lo mismo, sobre todo, porque los hablantes altoaragoneses afectados no lo sienten como la misma cosa. Ha faltado en esa codificación –es decir, no se ha considerado importante–, la predeterminación de las actitudes de los hablantes afectados y, en consecuencia, no parece que preste ningún servicio –por lo que a continuación comentaré– a quienes tenía que servir, es decir, a las comunidades que han heredado oralmente esas realizaciones idiomáticas[86]. Si sirve, ignoro en qué medida y en qué situaciones comunicativas, aunque considero que más bien de modo minoritario, es entre hablantes sobre todo de lengua materna española, que

83. Poblaciones a las que hay que añadir Sabiñánigo, en uno de cuyos centros de enseñanza secundaria se imparte "Lengua aragonesa y literatura" desde el curso 1992-1993.

84. El lector encontrará amplia información sobre la constitución de dicha lengua y sobre la producción literaria bajo ese patrón lingüístico, todo ello acompañado de las correspondientes referencias bibliográficas, en GEA, I, 238, apéndice II, 34, y apéndice III, 27 (s.vv. *aragonés unificado*, *aragonés* y *aragonés común* respectivamente), además de otras numerosas entradas que, en gran parte, han sido redactadas por F. Nagore Laín, creador de la *Gramática de la lengua aragonesa* (Zaragoza, Librería General, 1977).

85. En la entrada *lengua* se recoge el sinónimo *fabla*, término que, aunque localizado en Echo, se define con estas dos acepciones: 'lengua, idioma' y 'habla dialectal'.

86. En el fondo de la cuestión, está presente un principio que Coseriu (1995: 32) ha expuesto de manera concisa y muy clara: "Es relativamente fácil fabricar lenguas abstractas y *fablas*; pero las comunidades lingüísticas no se fabrican: se constituyen históricamente, y por su propia voluntad". Conviene prestar atención a otras consideraciones que el reconocido maestro hace, dentro de este trabajo, en el apartado que titula "Lo político y la política del lenguaje" (19-32). Cf. asimismo los comentarios de Moreno Fernández (1991: 251-268), en un trabajo que también reúne, en síntesis, las opiniones de diferentes especialistas.

acaso busquen en la adquisición de ese código artificialmente elaborado una expresión más patente de su sentir aragonés. Por supuesto, es ocioso afirmar que en español muchos, muchísimos aragoneses podemos expresar, sin sensación de desposeimiento, nuestro sentimiento aragonés.

12. No contamos con una completa predeterminación de las actitudes y creencias lingüísticas de los habitantes del Alto Aragón. Disponemos, sin embargo, de testimonios bastante representativos que muestran cómo los hablantes afectados, aunque son conscientes de las limitaciones comunicativas de su propio vehículo expresivo, no están dispuestos a renunciar en los momentos actuales a los rasgos localistas, definidores de su propia idiosincrasia.

En esta idea han insistido, por ejemplo, algunos chesos. Mª Luz Méndez, hija del poeta Veremundo Méndez Coarasa, declaraba en 1982, con la mirada puesta en el Valle de Echo: "Me parece muy bien que se cultiven las hablas de cada valle, pero cada una en su sitio. Es cierto que parten de una misma raíz, pero luego han desarrollado unas peculiaridades muy distintas"[87]. De modo semejante se expresaban Lera y Lagraba (1990b: 23) en el acto de presentación de su *Gramática chesa*, redactada por ellos en nombre del Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa: "Nusotros no trovamos dinguna razón oxetiva cultural, social u politica por parti de la población aragonesa que alvierta siga prexiso la creyación d'una fabla nueva en Aragón, cuando la comunidá ha una fabla propia como lo castellano que la emplea toda la población, sobrepuesta a lo catalán que lo emplean, amás, lo cuatro por ciento y a las fablas altoaragonesas que las emplea lo uno por ciento de lo censo". Y añadían: "En l'acabanza diremos que los chesos, cuando fablan y escriben lo fan en cheso. No en "aragonés cheso". Lo cheso ye una fabla, chiqueta, d'Aragón y no una varián de l'aragonés como se nos quiere fer vier". Y posteriormente, como respuesta al informe que, sobre una futura ley de lenguas, presentó la comisión lingüística de las Cortes de Aragón (cf. § 7), escasamente sensible a las creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes chesos (y, en general, de los hablantes altoaragoneses), el Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa insistía en sus planteamientos tradicionales desde un punto de partida que no deja lugar a la ambigüedad: "Pretender certificar la unidad lingüística del aragonés, hoy por hoy, es un esfuerzo vano si atendemos a dos de las palpitantes realidades en las que se halla envuelto: la realidad sociolingüística y la de cisma ortográfico"[88].

87. *Vid. El Día de Aragón*, 24 de octubre de 1982.

88. Cf. *Opinión* (1997: 5). El texto merece una lectura atenta en todo su contenido, y se presenta también en versión chesa: "Atrivirse a certificar la unidá lingüistica de l'aragonés, hoy por hoy, ye triballo en balde si hemos en cuenta dos de las veroyas realidás en las que se trova: de caráuter sociolingüistico y de cisma ortografico". Añádase, además, un reciente trabajo de Lera (1997: 297-306).

Los testimonios por el lado más oriental de este conjunto lingüístico –y piénsese que he seleccionado dos zonas donde las modalidades autóctonas conservan mayor vitalidad– tampoco resultan desconocidos. Sirvan como prueba unos versos que el grausino Luisón de Fierro redactó hace varios años y que, ante todo, tienen el mérito de aportar una opinión clara ante la cuestión que estamos abordando:

> Si mos achuntasen toz
> Jacetania y Somontano
> Sobrarbe y Ribagorza
> i baisxsán pa La Llitera,
> me penso, no podrían,
> formá una llengua nuestra [...][89].

De acuerdo con estas manifestaciones, parece que el punto de partida y el punto de llegada –en una primera fase de la planificación lingüística del Alto Aragón, porque no hay que cerrar la puerta a otras posibilidades en el futuro– está en las hablas locales o comarcales, siempre que lo permitan, en este último caso, las estructuras lingüísticas internas. Esta postura es la que mantienen no pocos estudiosos de la filología científica aragonesa, buena parte de ellos pertenecientes al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, y que ya manifestaron durante el desarrollo de unos *Encuentros sobre la situación lingüística del aragonés*, celebrados en junio de 1985 y convocados desde la Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón. Y esa postura –dado que las circunstancias que la motivaron no han cambiado de modo significativo en estos últimos años– se ha mantenido en posteriores reuniones científicas, en conferencias, trabajos filológicos y escritos publicados en los medios de comunicación aragoneses[90], y no hace sino compartir con reconocidos especialistas[91] las críticas ante la codificación artificial de una lengua aragonesa hecha al margen de las comunidades afectadas.

Sería deseable que, en la futura ley de lenguas (cf. § 7), las instituciones autonómicas tuvieran en cuenta estos criterios y, sobre todo, la opinión de los hablantes afectados, que debe ser analizada de forma exhaustiva a par-

89. Luisón de Fierro, *La fabla aragonesa*, poema inédito.

90. Cf., por ejemplo, Buesa (1985: XII), Monge (1988: 276), Martín Zorraquino (1994: 350 y ss.), Enguita (1997: 293-294), o los textos aparecidos en *Heraldo de Aragón* (Zaragoza, 7 de diciembre de 1996) y en *El Pirineo Aragonés* (Jaca, 27 de agosto de 1997). Anterior es la columna titulada "Panorama lingüístico aragonés" que J. A. Frago publicó en *Heraldo de Aragón* (26 de enero de 1975).

91. Entre esos especialistas cabe citar a Alvar (1986: 136), a Monge (1988: 276), a Mainer (1985: 4) y a A. López García, autor del artículo periodístico "La fabla es un invento ficticio" (*El Día de Aragón*, 17 de agosto de 1985).

tir de una exploración de campo similar a la realizada en la Franja Oriental aragonesa; sin duda, ambas perspectivas constituyen un razonable fundamento para la recuperación y protección de las variedades autóctonas que todavía subsisten en algunos valles y comarcas del Alto Aragón.

LAS HABLAS DE TRANSICIÓN CATALANO-ARAGONESA

13. En una estrecha faja que desciende desde Benasque, al norte, por Las Paúles, La Puebla de Roda, Azanuy y San Esteban de Litera (*vid.* mapas 2, 4 y 5), la mezcla de rasgos aragoneses y catalanes da lugar a variedades de transición de difícil adscripción lingüística; como afirma Coromines (1970: 48), "cal reconèixer que dins aquesta zona autènticament mixta tota repartició entre els dos idiomes té alguna cosa de subjectiu o almenys discutible, i que tant el lingüista que volgués atribuir tota aquesta zona mixta al català com el que la posés sencera del costat aragonès, trobarien fàcilment raons per argumentar en un sentit i en l'altre". Por el oriente de dicho territorio, las hablas existentes se vinculan ya con claridad al catalán occidental, en tanto que por el occidente lo hacen al ámbito aragonés[92].

Precisamente Benasque, La Puebla de Roda y Azanuy son tres localidades encuestadas para el ALEANR, lo que podrá servirnos de ayuda para vislumbrar desde los mapas algunos aspectos de la aludida complejidad. Entre los rasgos comunes al conjunto aragonés y al área lingüística catalana, se atestiguan el mantenimiento de F- (*forau-forat* 'agujero', *fuella-fulla* 'hoja')[93], el resultado palatal lateral de -LY- y -K'L- (*güella-ovella* 'oveja', *fuella-fulla* 'hoja')[94], el morfema de plural *-s* en todos los contextos fónicos (*cols* 'coles'; con asimilación /-rs/: *dalladós* 'guadañadores')[95], la solución /š/ para -KS- (*ixordiga-xordiga* 'ortiga')[96], la conservación de los pronombres adverbiales procedentes de IBI e INDE (*i-hey, ñ-hay, ni-hay* 'hay')[97]. Como peculiaridades más acordes con el conjunto lingüístico aragonés cabe enumerar la conservación de vocal final de palabra en *meligo* 'ombligo'[98],

92. Cf. n. 21. En torno a la Ribagorza conviene acudir a los estudios minuciosos de Haensch (1960; 1974: 295-314; 1997: 202-205), Quintana (1993: 271-308), Arnal (1997: 39-64) y, en lo que tiene que ver con La Litera, a las investigaciones de Viudas (1980), Sistac (1993) y Giralt (1997: 71-392; 1998; 1999). Específicamente para el Valle de Benasque, Rafel (1980: 587-618), Morant (1995) y Saura (1997: 307-334; 1998a). Las minuciosas investigaciones llevadas a cabo recientemente por Arnal y, sobre todo, Saura me han inducido a matizar planteamientos expuestos en trabajos anteriores.

93. Mapas 1.435 y 1.426 del ALEANR.

94. Mapas 1.429 y 1.426 del ALEANR.

95. Mapas 1.575 (margen) y 1.575 del ALEANR.

96. Mapa 278 del ALEANR.

97. Mapa 1.697 del ALEANR.

98. Mapa 969 del ALEANR.

el resultado palatal africado sordo de *minchá* 'comer'[99], el mantenimiento de -B- etimológica en el imperfecto de indicativo (*teniba* 'tenía')[100], la forma impersonal *hay* (*i-hey, ñ-hay, n-hay*)[101] y el morfema correspondiente a la persona *vosotros* en la conjugación verbal (*vedetš-vedet-vedez* 'veis')[102]. Entre los fenómenos vinculados al catalán se encuentran: la pérdida de /-r/ final (*apllená-pllená* 'llenar', *minchá* 'comer')[103], la palatalización de L- (*llárima* 'lágrima', *lluenga-llengua* 'lengua')[104], el artículo determinado masculino (*el-els, el-es*)[105], el morfema característico de la persona *nosotros* en la conjugación verbal (*ulorán-olorén-olorem* 'olamos')[106] y la expresión perifrástica para el pasado simple (*vas maldí, vas malaí* 'maldijiste')[107]. Además, se registra la típica solución autóctona para los grupos consonánticos de oclusiva + lateral alveolar (*fllama* 'llama', *apllená-pllená* 'llenar')[108]. A todo ello, hay que añadir que los rasgos no siempre se entremezclan de manera uniforme en las distintas localidades encuestadas: *fuella* 'hoja' (Benasque) / *fulla* (Puebla de Roda y Azanuy)[109], *güella* 'oveja' (Benasque y Puebla de Roda) / *ovella* (Azanuy)[110], *mosets* 'diminutivo de mozo, muchacho' (Benasque) / *mocez* (Puebla de Roda)-*mocetes* (Azanuy)[111], *forau* 'agujero' (Benasque) / *forat* (Puebla de Roda)[112], *mosetš* 'diminutivo de mozo, muchacho' (Benasque) / *mocez* (Puebla de Roda) / *mocetes* (Azanuy)[113].

Para completar estas breves consideraciones, no habrá que olvidar que el Valle de Benasque ha desarrollado en los últimos años una interesante literatura en su lengua vernácula, conocida allí como *patués*[114], en la que sobresalen nombres como José Mª Ferrer, Carmen Castán o José Antonio

99. Mapa 1.475 del ALEANR.

100. Mapa 1.656 del ALEANR.

101. Mapa 1.697 del ALEANR.

102. Mapa 1.657 del ALEANR.

103. Mapas 1.501 y 1.475 del ALEANR.

104. Mapas 1.410 y 1.491 del ALEANR.

105. Mapa 1.603 del ALEANR.

106. Mapa 1.663 del ALEANR.

107. Mapa 1.677 del ALEANR.

108. Mapas 1.505 y 1.501 del ALEANR.

109. Mapa 1.426 del ALEANR.

110. Mapa 1.429 del ALEANR.

111. Mapa 1.576 del ALEANR (/s/ / /θ/).

112. Mapa. 1.435 del ALEANR.

113. Mapa 1.576 del ALEANR (variantes del morfema de plural).

114. En tales actividades literarias ha servido de acicate el *Premio Literario "Guayén"* en benasqués, que cuenta ya con varias ediciones (1983, 1984, 1985, 1986, 1997). En 1999 se creó también, desde el Ayuntamiento de Benasque, el certamen literario "Villa de Benás" en patués.

Saura[115]. Asimismo, se han impartido varios cursos para promover el empleo del habla autóctona y, desde el año escolar 1997-1998, estas actividades docentes han sido organizadas a través de un convenio suscrito entre los órganos locales de gobierno y el Departamento de Educación y Cultura de la Diputación General de Aragón; dicha actuación resulta sin duda acertada, pues está en consonancia con el sentir de las gentes de Valle sobre su instrumento familiar de comunicación: "El patués del Valle de Benasque [...] –escribe M. Castán– debe desprenderse de los aragonesistas, que tiran de un lado, y de los catalanistas, que tiran de otro, para ser ella misma: el *patués*"[116]. No es necesario insistir en la conveniencia de que se tengan en cuenta todas estas circunstancias a la hora de abordar una planificación lingüística para el Valle de Benasque y, en general, para esta zona de transición catalano-aragonesa[117].

CONSIDERACIONES FINALES

14. Como se ha visto a través de los comentarios precedentes, Aragón dispone en nuestros días de un rico patrimonio lingüístico constituido por el español, que es la lengua propia de la mayor parte de los aragoneses, las hablas catalanas del lado oriental y las que, en algunos reductos pirenaicos, se han mantenido como herencia del viejo romance autóctono o como testimonio de antiguas relaciones entre pueblos de culturas y lenguas diferentes. Es positivo el interés que, en distintos sectores sociales y en las instituciones de la Comunidad Autónoma, despiertan hoy las manifestaciones lingüísticas tanto del Alto Aragón como del este de la región. Será necesario, a la hora de iniciar una seria planificación lingüística, que se trabaje con una total transparencia y, por supuesto, que se renuncie a la improvisación, porque ese preciado patrimonio, aunque reducido en cuanto al número de usuarios y también desde el punto de vista territorial, no está exento de la complejidad que caracteriza a otros sistemas lingüísticos de mayor proyección demográfica y social. No habrá que olvidar en el desarrollo de este proceso, porque es de justicia, a sus verdaderos destinatarios, es decir, a los aragone-

115. De José Mª Ferrer la obra más representativa es *Ta las fuens m'en boi*, Huesca, C.F.A., 1985. Carmen Castán ha sido galardonada en los certámenes literarios patrocinados por la Asociación "Guayén" y por el Ayuntamiento de la Villa de Benasque, y acaba de publicar *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, 1998, trabajo por el que le fue concedido el Premio "Arnal Cavero". José Antonio Saura ha recibido también varios premios literarios, entre ellos el del certamen "Villa de Benás" (1998). Ténganse en cuenta, además, los textos benasqueses que *El Ribagorzano* viene publicando en su nueva etapa.

116. *Vid.* "Hablemos de lo que hablamos", en el Programa de las fiestas de Las Paúles (Huesca) de 1998.

117. Como muestra representativa de esta área se recoge en el "Anexo II" (texto 4) un fragmento del cuento "La siñal", de Carmen Castán, analizado por Saura (1998).

ses que sin ayudas de ningún tipo se han mantenido fieles hasta nuestros días a unas formas tradicionales de expresión cuyos particularismos funcionan, con frecuencia, como signos de pertenencia a una concreta comunidad local o comarcal y que, por eso mismo, están connotados de claros valores afectivos. Todo ello implica que las instituciones tienen una responsabilidad grande, la de redactar y aprobar las leyes que hayan de servir de cauce para el desarrollo de una adecuada política lingüística; pero también les alcanzan otras responsabilidades no menores: respetar los sentimientos de los hablantes afectados, auténticos protagonistas de la planificación que se determine, y apoyarse en los datos científicos que poseen o pueden conseguir los lingüistas y los sociolingüistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.)-Zaragoza (IFC), 1979-1983.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1976a): *Aragón, Literatura y ser histórico*, Zaragoza, Pórtico.

Alvar, M. (1976b): *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, IFC.

Alvar, M. (1978): "Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187", en M. Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés (II)*, Zaragoza, IFC, pp. 31-54.

Alvar, M. (1986): "Modalidades lingüísticas aragonesas", en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación "Friedrich Ebert"-I.C.I., pp. 133-141.

Andolz, R. (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed.

Arnal, M.ª L. (1997): "La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 39-64.

Arnal, M.ª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Barrios Chela, L. (1978): "El habla de los pueblos del Bajo Alcanadre", *Argensola*, 85, pp. 329-358.

Benítez, M.ª P. (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, DGA.

Buesa, T. (1980): "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", en A. Ubieto (coord.), *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I.C.E., vol. I, pp. 355-400.

Buesa, T. (1983): "Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonesas", en *La formación de Álava. 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vitoria, pp. 129-165.

Buesa, T. (1985): "Presentación", en G. Rohlfs, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

Carrasco, P. (1988): "Área actual de mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", *AFA*, XLI, pp. 24-88.

Castañer, R. M.ª (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, DGA.

Castañer, R. M.ª (1996): "Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas", en A. Alonso *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Arco / Libros, vol. II, pp. 1.021-1.034.

Castañer, R. M.ª (1997): "Hablas altoaragonesas", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 65-82.

Coromines, J. (1970): *Estudis de toponímia catalana* (II), Barcelona, Ed. Barcino.

Coseriu, E. (1995): "Lenguaje y política", en D. Koniecki (ed.), *Política, lenguaje y nación*, Madrid, Fundación "Friedrich Ebert", pp. 11-32.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1992.

Enguita, J. M.ª (1988): "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *AFA*, LXI, pp. 175-191.

Enguita, J. M.ª (1991): "Modalidades lingüísticas del interior de Aragón", en J. L. Acín (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, pp. 103-151.

Enguita, J. M.ª (1994): "El aragonesismo lingüístico en Ramón J. Sender", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 191-215.

Enguita, J. M.ª (1996): "*A una rosa mía.* Notas lingüísticas", *AFA*, LII-LIII, pp. 235-253.

Enguita, J. M.ª (1997): "Reflexiones sobre la realidad lingüística del Pirineo aragonés", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 279-295.

Enguita, J. M.ª (2003): "La castellanización de Aragón a través de un documento zaragozano de finales del siglo XV", en J. M.ª Enguita (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, IFC, en prensa.

Enguita, J. M.ª y V. Lagüéns (1989): "El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes", en *Al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta en Homenaje*

Académico. Aragón en la Edad Media (VIII), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 383-398.

Fort, M.ª R. (1991): "Hablas orientales", en J. Mª Enguita (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 185-199.

Frago, J. A. (1986): "El aragonesismo lingüístico en Gracián", en *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, IFC, pp. 333-363.

García de Diego, V. (1978): *Manual de Dialectología española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 3ª ed. [1ª ed., 1946].

GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 12 vols. + 3 apéndices, UNALI, 1979-1997.

Giralt, J. (1997): "La transición lingüística catalano-aragonesa en su extremo meridional: la línea Estopiñán, Gabasa, Calasanz, Alíns", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 371-392.

Giralt, J. (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera*, Zaragoza, IFC.

Giralt, J. (1999): "Variedades de frontera y sus textos: un ejemplo de Calasanz", en J. Mª Enguita (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, IFC, en prensa.

Griera, A. (1914): *La frontera catalano-aragonesa*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, IFC.

Haensch, G. (1974): "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", *RDTP*, XXX, pp. 295-314.

Haensch, G. (1982): "Fronteras administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante", *AFA*, XXX-XXXI, pp. 7-22.

Haensch, G. (1997): "Los Pirineos, encrucijada de lenguas y dialectos", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 185-209.

Lera, J. (1997): "El XXI, ¿un siglo más de fabla chesa?", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 297-306.

Lera, J. y J. J. Lagraba (1990): *De la gramatica de lo cheso*, Zaragoza, Octavio y Félez.

Llorente, A. (1965): "Algunas características de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia", *RFE*, XLVIII, pp. 321-350.

Llorente, A. (1975): "Las encuestas del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón* y (las encuestas) del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja*", *AFA*, XVI-XVII, pp. 81-98.

Llorente, A. (1991): "Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés", en J. M.ª Enguita (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 165-184.

Mainer, J. C. (1985): "La cultura en Aragón", en *Boletín Informativo de la Fundación "Juan March"*, Madrid, enero de 1985, pp. 3-16.

Martín Zorraquino, M.ª A. (1994): "Actitudes lingüísticas en Aragón", en J. M.ª Enguita (ed.), *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 331-354.

Martín Zorraquino, M.ª A. y M.ª R. Fort (1996): "La frontera catalano-aragonesa", en M. Alvar (dir.), *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 293-304.

Martín Zorraquino, M.ª A., M.ª R. Fort, M.ª L. Arnal y J. Giralt (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Martín Zorraquino, M.ª A., M.ª R. Fort, M.ª L. Arnal y J. Giralt (1997): "Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón: creencias y actitudes de los hablantes", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 101-126.

Méndez Coarasa, V. (1996): *Los míos recuerdos*. Introducción y edición de T. Buesa, Zaragoza, IFC-DGA.

Menéndez Pidal. R. (1916): *Reseña* a Mn. A. Griera, *La frontera catalano-aragonesa*, en *RFE*, III, pp. 73-88.

Monge, F. (1951): "Notas para la historiografía del habla de Aragón", *BRAE*, XXXI, pp. 93-120.

Monge, F. (1988): "¿Una nueva lengua románica?", en G. Holtus *et al.* (eds.), *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de Homenaje para Germán Colón*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 275-283.

Morant, R. (1995): *Lengua, vida y cultura en el Valle de Benasque*, Madrid, Ediciones Libertarias.

Moreno Fernández, F. (1991): "Planificación lingüística y dialectología", *LEA*, XIII, pp. 251-268.

Moret, H. (1994a): "La llengua literària en els escriptors aragonesos d'expressió catalana", *Rolde*, 70, pp. 18-27.

Moret, H. (1994b): "Escriptors aragonesos d'expressió catalana en el primer terç del segle XX", *Alazet*, 6, pp. 83-118.

Moret, H. (1996): "Lèxic de la navegació fluvial en l'obra de Jesús Moncada", *AFA*, LII-LIII, pp. 179-220.

Moret, H. y A. Quintana (1995): "La literatura en català a l'Aragó: els darrers vint anys", en *Actes del X Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. I, pp. 391-403.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA.

Mott, B. (1991): "Un texto belsetán", *AFA*, XLVI-XLVII, pp. 187-222.

Nagore, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA.

Opinión (1997): *Deván de lo reconocimiento en las leys de las fablas chiquetas d'Aragón, parecer y demandas de lo Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa*, Val d'Echo.

Quintana, A. (1993): "Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)", en J. Massot (coord.), *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XXVII. Miscel.lània Jordi Carbonell*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. 6, pp. 271-308.

Rafel, J. (1980): "Sobre el benasqués". en J. Bruguera y J. Massot (eds.), *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 587-618.

Salvador, G. (1987): "El español de España", en *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, pp. 121-157.

Saroïhandy, J. (1908): "El català del Pirineu a la ralla d'Aragó", en *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, pp. 331-334.

Saura, J. A. (1997): "La cuestión de la filiación filológica del benasqués actual desde una perspectiva fonético-fonológica", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 307-334.

Saura, J. A. (1998a): *El habla del Valle de Benasque. Aspectos fonéticos, morfosintácticos y léxicos.* Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Saura, J. A. (1998b): "Comentario etnolingüístico de un cuento benasqués: *La siñal* de Carmen Castán", *AFA*, LIV-LV, pp. 181-206.

Sesma, A. (1980): "Aragón medieval", en A. Canellas (dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, C.A.I., pp. 107-186.

Sistac, R. (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Viudas, A. (1980): *El habla y la cultura populares en La Litera (Huesca). Léxico agrícola*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses.

ANEXO I

Texto 1

-"¡Qué bien pedricaba ese flaire de Balbastro qu'ha estáu en el pueblo pa Semana Santa! La ilesia estaba que no'n cabiá uno más. Y hasta a algunos cofrades se les escorrían las glarimas cuando ese padre Grabiel ichó el sermón de la Caridá, delante del molimento. Y dispués d'esos días llegó Pascua. El aguacil y el hijo de la tiá Juana, "la mal painada", subieron a bandiar las campanas. Como son tan brutos, pues lo sabe to'l pueblo, paicía qu'iban a espiazar la campana, por los golpes tan grandismos que daban, no sólo con el batallo, sino con un mallo mu gordo que l'ampraron al tió Antolín, el herrero. Aquel repique era la siñal pa marchar de romería a la ermita de la Virgen de Chalamera.

Nusotros ibamos en un trautor, y el remolque lo arreglemos con ramas de chopo, que fuimos a cortar a la arbolera. Po'l camino hancia la ermita dicía mi padre: -Hay que ver lo qu'han cambiáu las cosas. Aura naide quié dar un paso. Toó son autos y trautores; antes teniamos qu'andar muchismo. M'acuerdo que, cuando yo tenía deciséis años, me dijo mi padre: -Pues miá, tendrás qu'ir a la feria d'Alcolea pa comprar algún baje, pues yo no puó ir, qu'estoy impidido, al rompeme el tubillo, al eslizame con un casco de platano.

Y fuí a Alcolea. Cuando me vieron los tratantes tan pequeñín, querían rise de mí, pero les en dije bien claro: -Yo quió que me vendáis un macher. La custión es que me pidieron trenta duros, pero dispués de recatiar, se compaicieron de mí y me lo dejaron en ventitrés duros y seis riales. Y con aquel animal pudimos trebajar y hacer las fainas del campo. ¡Qué diferiencia de lo d'aura!

Total, que ya lleguemos a la ermita. ¡Cuánta gente! Allí habiá un cambión con gasiosas y refrescos. Compremos tamién turrón y pansas pa postre. Y con lo que llevabamos comimos mu bien. El tió Usebio cantó unas jotas a su estilo y animaba a tol rolde. A mi hermana, la Concha, le dicían sus amigos: -¡Quiá! ¿Pa qué quiés esa torta? Cómene más. Pero, como su estomago no le pidiá nada más, les en dijo bien claro: -¿Sabís que los digo? Que no'n quió miaja, que no puó más. Chiquetes, ya estoy harta del toó. ¿Cuálo querís, que me reviente? Estabamos royos como pavos, debido a los muchos tragos de vino del Semontano qu'habiamos icháu en la boteta.

En resumidas cuentas, que pasemos un güen día de Pascua. Es verdá lo que dicen: -Si te pués dar un día güeno, no te lo des malo".

Muestra oral recogida por L. Barrios Chela
en las tierras del Bajo Alcanadre
(1978: 342-343).

Texto 2

Resulta que vai fèr io, fa molts anys, un... sòja de contrata, que per cèrt, vai fèr la contrata a Binèfar, a estos, al txove de..., que són dos txermans, que's van casar en dos txermanes de Tamarit, de Luís de Pinyés, de Banyeres, eh? Bueno, i... i ixa contrata, per lo que sigue la casa no mos se va..., va anar malament, no sé [...] los motivos, i lego no mo la va ropllegar, allò que si no la ropllegave, que si la ropllegarie. Total, que's va fèr bastant tarde i va empeçar a pllòure i allevòns pa cosetxar la sòja ny'havie molt fang i io vai intentar, allevòrens, van dir que'n fésem lo que vulguésem, que to los gastos mos van perdonar, pero que fésem naltros lo que vulguésem; i mòdo de... de pòdre, això, te parlo ia de molts anys, igual de vint-i-cinc anys, i... mòdo de no pèdre-hu tot, io vai arrencar la sòja allevòns, la vai arrencar que estave seca, ia a l'hivèrt per sembrar les tèrres, i la vai ficar ací als cubèrts estos pa trillar-la. I quan me va paréixer, allà que allà a l'hivèrt, pues vai buscar una cosetxadora i la vam cosetxar; pero debit al temps que va estar apilada, que estave tot suelta, se va... no! se va... se va... se va apretar molt. Al mument de cosetxar, pues, molt l'estobava, l'estobava en uns arpiòts, en uns arpiòts. Allevòrens anaven les cosetxadores en un alevador, una trilladora, no èren cosetxadores, èren trilladores, quan te va... que después d'estobar tiràvem en una forca la sòja a l'alevador cap a dins; pero, en una de les forcades, se veu que van ana(r)'ls arpiòts tamé. ¡Patantim, patantam! per dins, bueno. Los arpiòts van aixir; lo mànic no se'n va vèure, i'ls arpiots van aixir trencats per ací, per ací per l'ull, per l'ull, i això tot e una peça, i això tot en dos o tres peces, això de l'ull. Bueno. Io es vèu que hu vai ficar per baix, i ia fie uns anys que quan havie d'arrencar les trumfes que és quan més s'use, pa arrencar les trumfes, pus anava a amprar..., a amprar... los arpiòts pa arrencar trumfes. Ia ni acorda(r)'m mai més. Pero est'altre dia, esta semana pasada, vai fèr una mica de llimpieça per baix per l'almacén, allò que'l que val val, i'l que no val pa la txatarra, i me van aixi(r)'ls arpiòts.

Muestra oral recogida por Javier Giralt en Tamarite de Litera.

Texto 3

A Chusé Coarasa Atienza

Me sabe a pan calién lo cheso tuyo...
a pastillo y furnache de masada
feita por madri, y cocida en rusio furno
calentáu con cornizas de pinada.

Me sabe a pan calién lo tuyo cheso...
y a coca de setiembre remullada.
con lo vino plegau a ferse viello
en cuba de caxico bien cellada.

Me sabe a recio queso feito en puerto;
lo tibio requesón leva en la entraña
y ye dulce como chiquet griñuelo
con chuco de masura sazonada.

Ye la fraga criada en Gabardito
u, entre faus, en la Selva de Oza nuestra;
ye chordón que lo trobas, siempre, altizo
sin de ferse a valer cuando lo plegas.

Y'especiada morciella que s'axuga
chunta ta lo pernil y beritaca
y lo negro morcón que, bien s'afuma,
con lo royo chorizo en la palanga.

Ha frescura de rallo en la finestra
y, tamién, de galoxas espeñadas
de altas cinglas, que blanca cresta amuestran,
pos de nieu son en lo ivierno coronadas.

Ye abelleta qu'en fresco mon se cría;
ye cluxito que fusco buxo guarda;
ye amarillo cucuto que s'estira
por beber de ixe sol que lo engalana.

D'aguazón qu'entre molsa s'estendilla
ha frescor, y, de plevia, qu'en l'albada
caye cutia por lastras resequidas
que s'esponchan dimpués de la roxada.

Traye olós de manetas qu'en las márguins
puyan chuntas con recias betiqueras,
religando en la bisa de la tardi
de mil flos, bien fandidas, las esencias.

Da lo fado a bembrillos de las ripas...
mazanas d'Asamún por dentro leva;
galbarderas en flor li dan, sin prisas,
suaves olós, con las motiloneras.

Y a lo son de campanas que repican,
de tarils que vocían primavera,
de guitarras que fan, cuando rasguían,
de lo gran Subordán las gurgulleras.

Ye pandera que tañe arrebatada;
ye la canta que dice goyo y quexa;
ye la "jota", siñora, y bien bailada
puntiada, con primor, por cheso y chesa.

Ye la bisa que sofla entre los pinos...
ye lo cierzo qu'enfila xuta glera,
ye lo cierzo que acocha tremolinos
y los fa cabeciar... y los endreza.

Ye cabaña que arronza dende puerto
con cañóns y sonora metalada,
que un mairal, enzarrau, levaba dentro
y escribindo, con goyo, ¡lo soniaba!...

Me sabe a pan calién lo tuyo cheso...
Me sabe a siembra, a cosecha, a parva...
me sabe a Echo, que ye lo lugar nuestro,
¡y me sabe a Aragón que levo en l'alma!

Transcripción de un poema de Rosario Ustáriz, recitado por la misma autora. Contiene algunas variantes respecto a la versión original, publicada en *Fuellas*, 98 (1993), p. 30.

Texto 4

Eba amaneseu un mes de marso ruixa de núbels. Pareseban ramadas espantadas pel llop. Cuan del sielo se tragaban las bolas de cotón, correban de naixé boiras baixeras y difuminadas istas, tiritiaba lo asul y un ixame de mans invisibles pintaba cuadros de núbels royas. El segundo día de marso la lluna se va enroscá en un magnífico dibiello de colós del arco Sin Chuán y va tardá en despllasa-se dos llargas nits.

Mamai Ramona no deixaba de observá. Dende chica eba apreneu de la yaya suya que la observasión yeba la base del suyo treball.

-Tú para molta cuenta siempre lo que veigas fè –l'aconsellaba la yaya–, y no se te'n done res si bella cosa te parese un poco rara.

Pero mamai Ramona nena no trobaba cap de extrañesa en que la suya yaya fese secá tantas pllantas al sol u repllegase podrigóns de caprichosas royuras u resase tanto u mirase dan tanta fruisión el comportamén d'alguns animals y el devinre de las estrellas y demés astros del cosmos. La nena només sentiba la curiosidat propia de la mainada y le preguntaba a la yaya.

-Madrina, ista yerba, ta qué la fa secá?

-La fago secá perque així cura el mal de quixals –le contestaba la madrina tot apañán els grans de yerballoca a un saquet de llino–. Ista pllanta se diu yerballoca y, cuan uno tiene un doló de quixals mol fòrt coma tú la semana pasada, se ñ'e posa un granet al dien querau y iste se queda adormiu igual qu'els gats al sol.

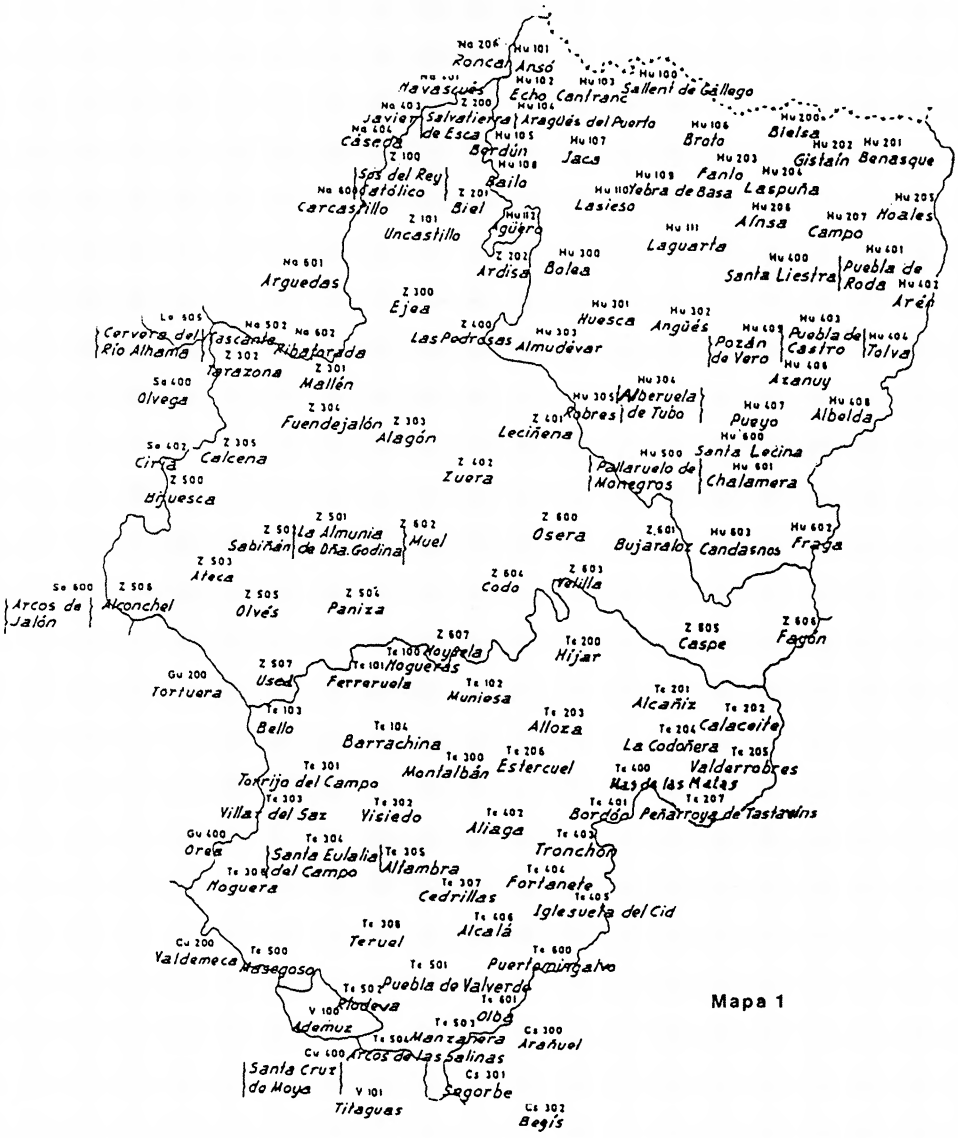
A mamai Ramona nena se l'entrefeba que el dien teniba güells, naso u lluenga y ya el vedeba prenen-se la medesina y adormiu coma un tisón.

-Pero, madrina, y si el quixal s'aduerme, no se porá ni minchá ni beure res ta no desperta-lo.

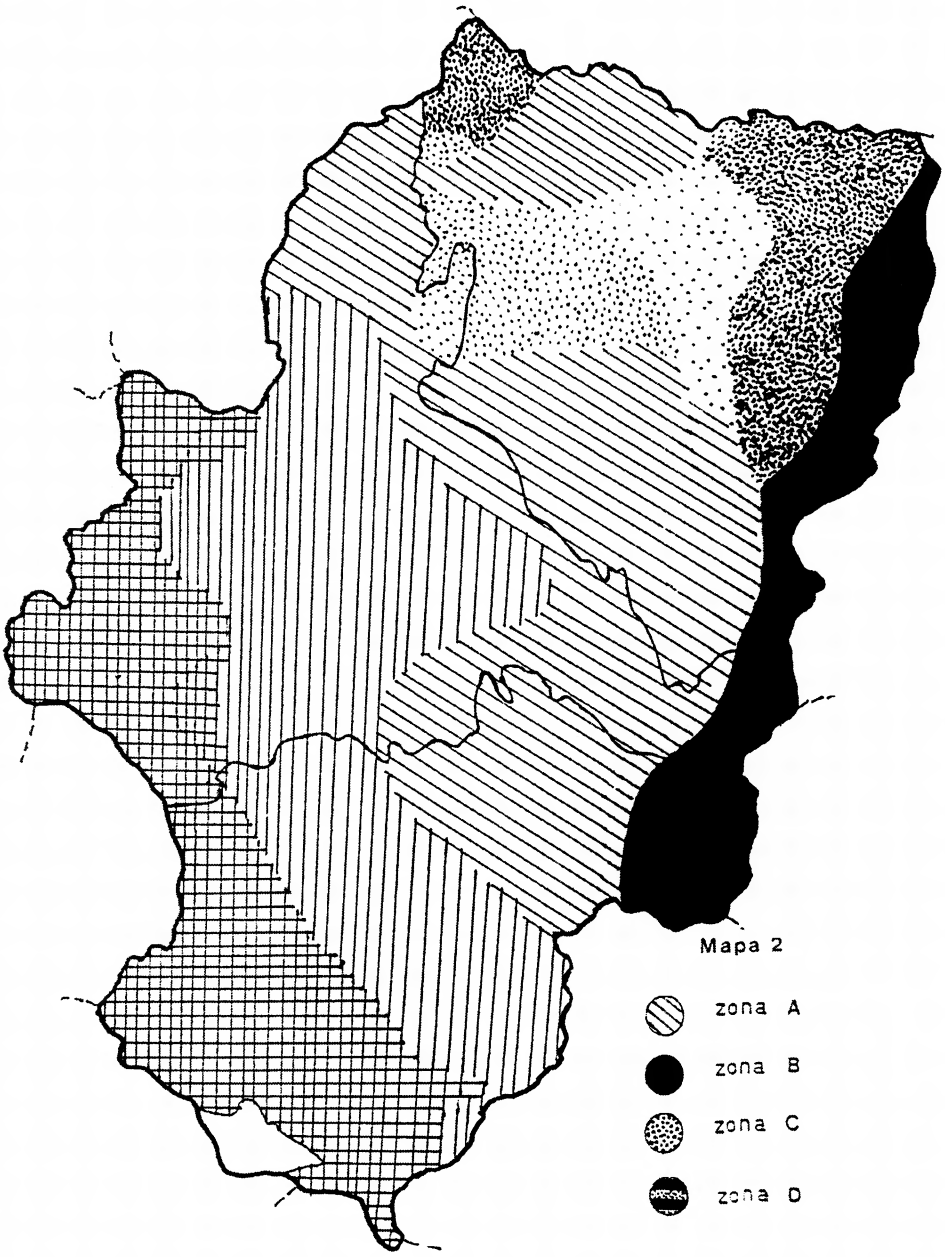
A la yaya casi le va tentá la risa y va abrasá a la suya nieta. Va reconeixé que la nieta teniba una gran sensibilidat, tanto u més qu'ella misma. Ya hu eba visto escrito un día a las núbels y als roldes alats de la lluna y a la vegada va sabre que a la fin tinría alguno a qui traslladá tot lo que ella eba apreneu y que res se quedaría amagau a la memoria suya.

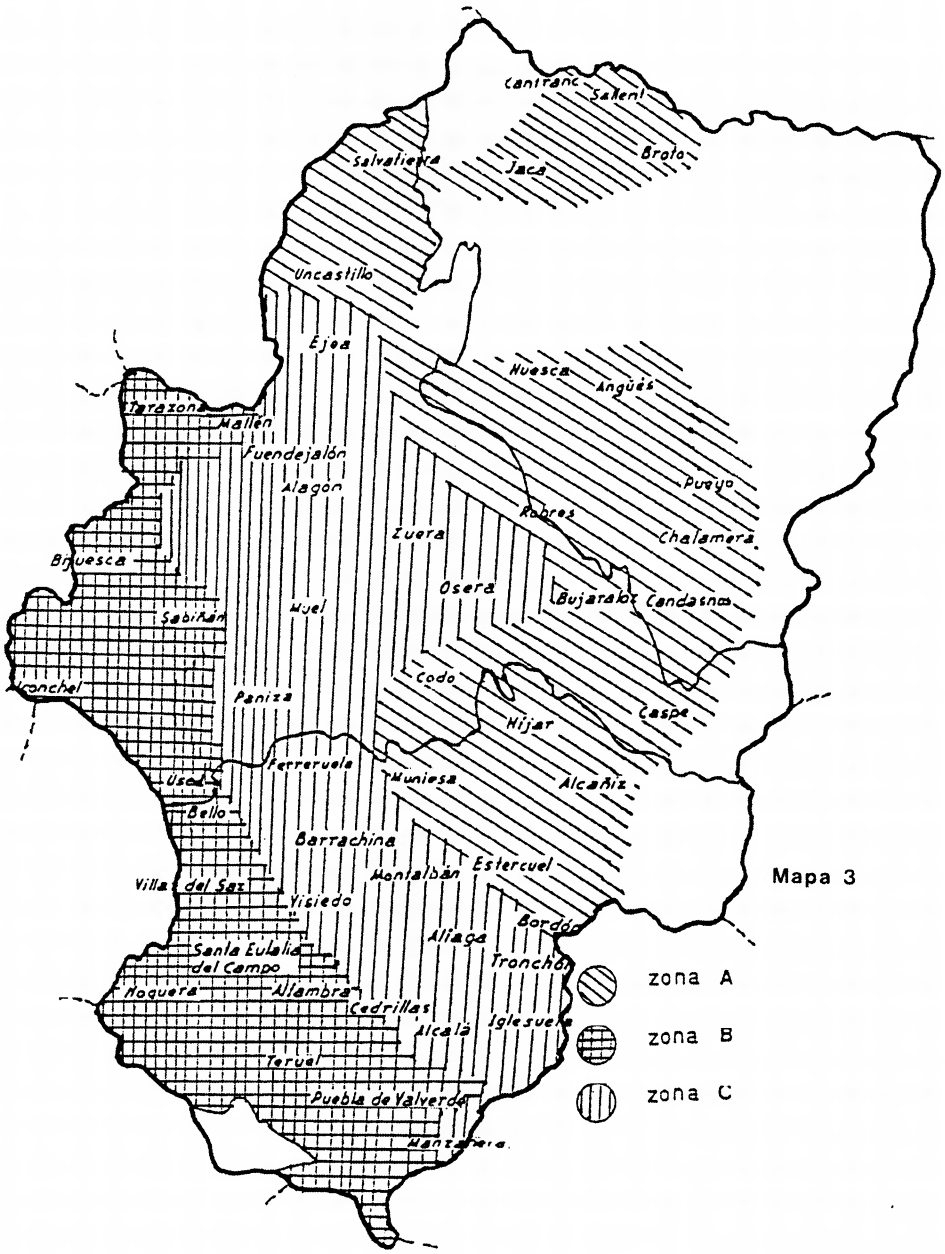
Fragmento del cuento "La siñal", de Carmen Castán, analizado por J. A. Saura (1998b).

ANEXO II



Mapa 1

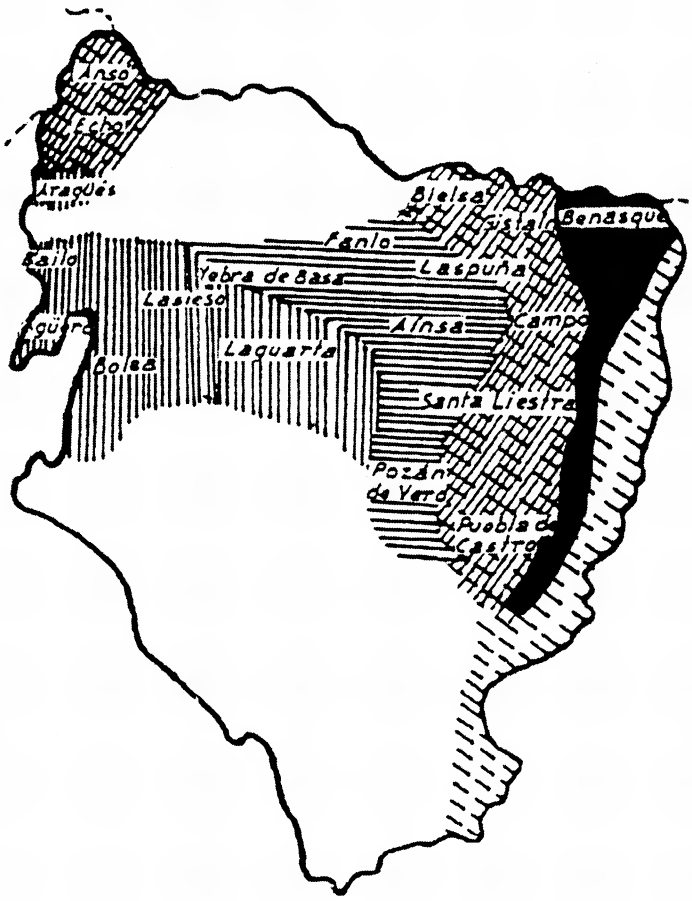

Mapa 2
zona A
zona B
zona C
zona D


Cantranc
Salent
Broto
Jaca
Salvatierra
Uncastillo
Ejea
Huesca
Angüés
Tarazona
Mallén
Fuendejalón
Alagón
Pueyo
Robres
Chalamera
Zuera
Bijuesca
Osera
Bujaraloz
Candasnos
Sabiñán
Muel
Codo
Paniza
Caspe
Hijar
Ferreruela
Muniesa
Alcañiz
Bello
Barrachina
Estercuel
Montalbán
Villa del Saz
Visiedo
Bordón
Aliaga
Santa Eulalia del Campo
Tronchón
Noguera
Alambra
Cedrillas
Alcalá
Iglesuela
Teruel
Puebla de Valverde
zona A
zona B
zona C

Mapa 3

Mapa 4

Hablas castellano-aragonesas
Hablas de transición
Hablas catalanas
PROVINCIA DE HUESCA
PROVINCIA DE ZARAGOZA
PROVINCIA DE TERUEL
PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVINCIA DE TARRAGONA
PROVINCIA DE CASTELLÓN
Sahún
Benasque
Cerler
Plan (Gistáu)
Bisaurri
Castanesa
Montanuy
Laspaúles
Bonansa
Campo
Pont de Suert
Beranuy
Betesa
Sopeira
Santa Liestra
P. de Roda
Perarrúa
Arén
Cajigar
Capella
Graus
Lascuarre
Torres del Obispo
Viacamp
Aler
Benabarre
Estada
Estadilla
Alins
Barbastro
Gabasa
Fonz
Peralta
Azanuy
S. Esteban
Baldellou
Monzón
Tamarite
Albelda
Binéfar
Altorricón
Río Cinca
Río Noguera Ribagorzana
Alcolea de Cinca
Albalate de Cinca
Belver
Chalamera
Osso
Ballobar
Zaidín
Velilla
LÉRIDA
Río Segre
Fraga
Torrente
Mequinenza
Río Ebro
Caspe
Fayón
Río Matarraña
Nonaspe
Fabara
Maella
Alcañiz
Mazaleón
Calaceite
Valjunquera
Arens de Lledó
Lledó
Guadalope
La Codoñera
Cretas
Valderrobres
Mas de las Matas
La Ginebrosa
Beceite
Aguaviva
Monroyo
Peñarroya de Tastavins
Torre de Arcas



Mapa 5

- zona A
- zona B
- zona C
- zona D
- zona E
- zona F

LITERATURA CATALANA EN ARAGÓN: JESÚS MONCADA Y DESIDERI LOMBARTE

Hèctor MORET
Escola d'Art "Llotja" de Barcelona

1. NOTA INICIAL

Antes de entrar en la descripción y el comentario general de las obras literarias de Jesús Moncada y Desideri Lombarte, permitirán que hagamos algunas anotaciones, aunque sea de manera marginal, sobre diversos aspectos de carácter histórico que afectan a la literatura aragonesa de expresión catalana o, si se prefiere, a la literatura catalana producida por escritores nacidos en Aragón. De hecho, deberemos ser muy breves en estos comentarios previos dado que, por lo que sabemos, no se puede, en propiedad, hablar de una mínima tradición en la literatura catalana en Aragón hasta bien entrado el primer tercio del siglo XX.

Si bien ya desde los inicios del siglo XIV se ha documentado el uso escrito del catalán en textos de carácter administrativo o paraliterario en diferentes poblaciones de la franja nororiental del Aragón de lengua catalana –uso que en alguna localidad se alargará hasta los inicios del siglo XVII–, no podemos, por lo que conocemos, destacar un uso literario del catalán en las obras de los escasos escritores nacidos en estas localidades. A pesar de ello conviene resaltar, en las últimas décadas del siglo XIV, la traducción al catalán de veinte *Heroides* de Ovidio –cada una de ellas precedida de un breve comentario– a cargo de Guillem Nicolau, rector de Maella; así como –ya en siglo XVII– algunos escritos de circunstancias redactados en catalán del arzobispo de Tarragona Antonio Agustí –destacado humanista fragatino– y algunas cartas en catalán conservadas en el rico epistolario de san José de Calasanz. En pleno siglo XIX poca cosa se puede añadir a la utilización del catalán como lengua literaria, o paraliteraria, en manos de escritores aragoneses, a no ser los textos pastorales de Pablo de Sichar y Pantaleón Monserrat –ambos obispos aragoneses que ocuparon la sede episcopal de Barcelona– o los del también aragonés Francisco Veyan, obispo de Vic entre 1784 y 1815.

Con el cambio del siglo XIX al XX encontraremos que el panorama escasamente productivo de la literatura catalana en Aragón se verá alterado, si no de una manera radical, sí al menos de una manera notable. Esta alteración será provocada por dos circunstancias de naturaleza diversa pero complementarias entre ellas; la primera de estas circunstancias vendrá mo-

tivada por el interés creciente de los sectores intelectualmente más dinámicos de la sociedad aragonesa, en general por la historia, la geografía, las costumbres, los monumentos, etc. de las tierras y de los habitantes de Aragón, interés que tiene su origen en el complejo movimiento romántico que caracteriza en la práctica todo el siglo XIX hispánico. La segunda circunstancia vendrá dada por los movimientos migratorios aragoneses que en buena parte se dirigen hacia Cataluña ya desde las últimas décadas del siglo XIX y, sobre todo, en las primeras del XX; migraciones que encontrarán en la sociedad catalana que las acoge una notable sensibilidad por la lengua y la cultura propias de las tierras más orientales de la Península Ibérica, sensibilidad con la cual muchos de los emigrantes aragoneses –en especial los procedentes de la franja nororiental de Aragón– terminarán por identificarse.

Fruto de la primera circunstancia que se ha señalado hace un momento serían, además de abundantes obras de erudición en castellano de temática diversa, los escritos en catalán local del conocido regeneracionista calaceitano Santiago Vidiella (1860-1929) recogidos en el libro *Pa de Casa*, textos redactados hacia 1916 y no publicados hasta 1984; así como los escritos que publicaron en el catalán propio de Fraga cuatro colaboradores –Andrés Calucho (1886-1957), Felipe Lafuerza (1875-1947?), Salvador Miralles (1870-1935) y Rogelio Regales (1911-1968?)– en la revista *La Ribera del Cinca* editada en Fraga entre los años 1929 y 1931.

Tanto en el caso del erudito calaceitano como en el de los articulistas fragatinos, nos encontramos con unos textos, en general, de carácter costumbrista y legendario centrados geográficamente en sus respectivas localidades de origen y redactados en un catalán de ortografía vacilante que bascula entre la tradición ortográfica castellana y la catalana con algunas pinceladas de cuasi transcripción fonética de las respectivas hablas locales.

De temática muy parecida a los anteriores son, fruto de la segunda circunstancia apuntada más arriba, los textos en catalán producidos en aquellos años por algunos de los más inquietos emigrantes aragoneses en Cataluña. De entre estos textos cabe destacar los artículos del matarrañense Maties Pallarés (Peñarroya de Tastavins, 1874-Barcelona, 1924) –reunidos recientemente en el volumen *Articles matarranyecs i altres escrits* (1993)– y los del ribagorzano Pere Pach (Roda de Isábena, 1862-Barcelona, 1945) –reunidos, también recientemente, en el volumen *Articles ribagorçans i altres escrits* (1991). Tanto Pallarés como Pach son emigrantes aragoneses en la Barcelona de las primeras décadas de nuestro siglo, que encontraron en la Ciudad Condal un ambiente social y cultural que favorecía sus inquietudes intelectuales. Ambos articulistas se relacionaron intensamente con el dinámico mundo del excursionismo barcelonés, y aprovechando esta relación

publicaron en las revistas dedicadas a difundir las actividades del excursionismo catalán numerosos textos que habían de servir para dar a conocer diferentes aspectos de la lengua, las tierras, los paisajes, los monumentos, las tradiciones y las costumbres de sus respectivas comarcas de origen. Estos artículos están escritos –como no podía ser de otra manera– en un catalán literario que no deja entrever en su redacción, a diferencia de los textos de Santiago Vidiella y de los colaboradores de *La Ribera del Cinca*, ningún aspecto propio de las hablas ribagorzanas o matarreñenses.

2. LOS NUEVOS TIEMPOS

En la década de los años treinta de este siglo, las dos tímidas líneas de la literatura en catalán en Aragón –o de escritores aragoneses de expresión catalana– que se han intentado esbozar al final del apartado anterior, se ven interrumpidas del todo a causa de la muerte de sus protagonistas más destacados y, también, porque las nuevas circunstancias políticas y sociales no eran las más idóneas para la lengua catalana de Aragón.

En este punto hay que hacer hincapié en que, como es bien sabido, desde al menos el siglo XVI y hasta hace bien poco, en las comarcas catalanohablantes de Aragón la administración y el clima social no han favorecido –más bien todo lo contrario– el uso escrito –y oral más allá de los ámbitos familiares y folklóricos– del catalán ni, en consecuencia, su cultivo literario.

Tampoco, como es de suponer, los años de la dictadura franquista fueron favorables ni a la lengua ni a la literatura catalanas. Son años de penuria y emigración en muchos puntos del país. Numerosos aragoneses han de abandonar sus lugares de origen y buscar, a menudo en las comarcas industriales de Cataluña, un futuro más halagüeño. Muchos de estos emigrantes aragoneses proceden de las comarcas nororientales de Aragón, los cuales se identifican a menudo, como en el caso de sus coterráneos del primer tercio del siglo XX, con la lengua catalana hablada también en sus poblaciones de origen. De entre estos emigrantes en Cataluña originarios de las comarcas catalanófonas de Aragón surge, a partir de mediados de los años setenta –hace escasamente veinticinco años–, un número creciente de escritores en catalán.

Mientras esto ocurría entre parte de la emigración aragonesa en Cataluña, las comarcas nororientales de Aragón –como el resto del país– sufren, en los últimos años de la dictadura franquista, grandes transformaciones socio-culturales y, sobre todo, económicas; transformaciones que, entre otras consecuencias, permitirán el acceso a una mejor y mayor formación académica (con frecuencia realizada en Cataluña) a numerosos miembros de las

nuevas generaciones, algunos de los cuales se mostrarán interesados, al regresar a Aragón una vez finalizados sus estudios, en aplicar los conocimientos adquiridos en la descripción, a menudo en catalán, de la geografía, la historia, la lengua, la etnografía, la naturaleza, etc. de sus respectivos lugares de origen. Junto con estos escritores, que podríamos denominar "técnicos", también aparecen diversos escritores que, motivados por la literatura de creación, intentarán llevar a cabo una obra en catalán de mayor o menor ambición literaria.

De entre estos últimos escritores en catalán residentes en Aragón, con una amplia y reconocida obra como creadores literarios, cabe destacar a los narradores Lluís Rajadell (Valderrobles, 1965) y, sobre todo, Josep Anton Chauvell (Alcampell, 1956) y a los poetas Teresa Jassà (Calaceite, 1928), Anton Abad (Zaidín, 1958) y Juli Micolau (La Fresneda, 1971); mientras que entre los escritores aragoneses en catalán residentes en Cataluña, también con una amplia y reconocida obra, cabe destacar a los narradores Maria del Pilar Febas (Mequinenza, 1947), Josep Galan (Fraga, 1948), Josep A. Carrégalo (Monroyo, 1951) y Mercè Ibarz (Zaidín, 1954), a la poetisa Maria López Lacasa (Mequinenza, 1958) y, sobre todo, al narrador Jesús Moncada y al polifacético Desideri Lombarte. Sobre estos dos últimos versará el resto de esta exposición.

3. JESÚS MONCADA: UNA VOZ QUE SURGE DEL EBRO

Nota biográfica

Jesús Moncada i Estruga nace en Mequinenza (Bajo Cinca) en 1941, en plena posguerra, en el seno de una familia de pequeños comerciantes. Después de realizar estudios primarios en su localidad natal, se traslada a Zaragoza con doce años para estudiar los dos últimos años del bachillerato elemental en el colegio, dirigido por el poeta Miguel Labordeta, Santo Tomás de Aquino –singular centro de educación secundaria en la Zaragoza de aquellos años, dado su carácter laico y liberal– y, conjuntamente con los cursos del bachillerato superior, realiza los tres cursos de magisterio en la Escuela Normal de la plaza de la Magdalena.

Concluidos, sin haber cumplido los dieciocho años, los estudios de magisterio, Moncada retorna a Mequinenza en donde ejerce la docencia unos pocos años hasta que debe marchar de nuevo a Zaragoza para cumplir el servicio militar. Una vez finalizado éste, regresa a Mequinenza para ejercer de nuevo de maestro.

En los inicios de la segunda mitad de la década de los años sesenta se traslada, como tantos de sus coterráneos, a Barcelona, en donde encuentra

en el historiador y periodista mequinenzano Edmon Vallès todo tipo de apoyos y estímulos. Entra Jesús Moncada, a finales de los años sesenta, a trabajar en la editorial Montaner y Simón como ayudante del gerente de producción Pere Calders, gran narrador catalán, quien también le animará a escribir y con quien mantendrá una estrecha amistad.

Desde el cierre de la editorial Montaner y Simón, Jesús Moncada ha compaginado su carrera de escritor con trabajos y traducciones para diferentes editoriales catalanas.

La obra literaria

La obra literaria de Jesús Moncada, esbozada ya en los últimos años de la década de los sesenta y dada a conocer a partir de los años setenta, se centra, como no se cansan de señalar todos los críticos y estudiosos que se han ocupado de ella, en su parte más extensa, en la geografía –urbana y rural– de Mequinenza, en el último siglo de la historia –menuda y grande– de esta villa del extremo oriental de la provincia de Zaragoza, y –en buena parte– en los comportamientos y la psicología de sus habitantes, tanto actuales como pretéritos. Así, de los treinta cuentos –en dos volúmenes: *Històries de la mà esquerra* (1973 –primer libro impreso de un autor aragonés en lengua catalana– y, ampliado con el título *Històries de la mà esquerra i altres narracions*, 1981) y *El Cafè de la Granota* (1985)– que ha publicado Moncada hasta este momento, solamente tres ("Conte del vell tramviaire", "L'estremida confessió de "Joe Galàxia" i "Històries de dies senars") no están, de una manera u otra, ambientados en esa villa del Ebro.

Mequinenza también es el marco geográfico y humano donde se desarrollan las tres novelas –de lenta, depurada y cuidada elaboración– publicadas por Jesús Moncada –*Camí de sirga* (1988), *La galeria de les estàtues* (1992) y *Estremida memòria* (1997)–, en la primera y la tercera de una manera casi absoluta y en la segunda de una manera muy extensa aunque parcial.

Toda la obra literaria de Jesús Moncada ha sido publicada en Barcelona, en concreto en la editorial La Magrana, ha merecido un atento seguimiento por parte del público lector y de la crítica especializada y ha sido traducida al castellano y, en el caso de la novela *Camí de sirga*, a una docena de lenguas más.

Las muchas horas que Moncada pasó en la tienda de sus padres, en los numerosos cafés que salpicaban la geografía urbana de Mequinenza o, simplemente, en sus calles y plazas durante su infancia y adolescencia escuchando en boca de campesinos, mineros y, sobre todo, navegantes mequinenzanos del Ebro las historias y aventuras –reales o imaginadas–

protagonizadas a menudo por esos mismos navegantes o mineros, serán la semilla que, junto a su innegable habilidad narrativa, su gran capacidad lectora y una imaginación innata –pero controlada–, le permitirá la creación de un pequeño universo –un microcosmo– literario, rico y matizado, en donde la memoria colectiva de Mequinenza tendrá el protagonismo principal, un universo de base real pero con claras connotaciones épicas, hasta el punto de que no resulta nada extraño encontrar quien califique este universo de mítico: el mito de Mequinenza; mito que, paradojas de los mitos, parece ser que sólo podrá surgir con la desaparición de la Mequinenza real –su viejo casco urbano, la navegación tradicional por el Ebro, el declive de las explotaciones mineras, etc.–, desaparición provocada por los tiempos modernos y, sobre todo, por la construcción de las presas hidráulicas de Riba-roja y Mequinenza en el cauce del Ebro, un Ebro que hasta ese momento había sido el eje vertebrador más importante de la vida mequinenzana y que, de acuerdo con Emilio Bayo (1992), "assoleix una importància tan gran que no sembla inoportú concedir-li la categoria de *personatge*, dins de l'univers descrit [por Jesús Moncada]".

Si bien Moncada ya en sus narraciones breves nos va descubriendo –gracias al ambiente que encontramos en la mayor parte de sus cuentos– el sugestivo universo coral de la Mequinenza fluvial y minera, será en su primera novela, *Camí de sirga*, cuando, a través de la memoria rescatada, de su traza como narrador y de su imaginación literaria, nos presentará, de una manera explícita y personal, ese universo épico, casi mítico, en el que se contemplan, *grosso modo*, los últimos cien años –un siglo es, más o menos, el tiempo que alcanza la memoria viva de un colectivo intergeneracional– de la historia de Mequinenza.

En cambio, en la segunda novela, *La galeria de les estàtues*, el escenario principal en que transcurre esta obra se desplaza del pueblo de Mequinenza a la ciudad de Torrelloba, una ciudad que, a pesar de que el autor la define como "més gran que Lleida [...y] també més que Saragossa", todo lector atento identificará, gracias al ambiente y a la morfología urbana descritos por el novelista, con la capital de Aragón. El tiempo histórico también cambia radicalmente en esta segunda novela, pasando de los casi cien años de historia que encontrábamos en *Camí de sirga* a los pocos años de la guerra civil del 36 y, sobre todo, a los de la segunda mitad de la década de los años cincuenta de este siglo. La atmósfera narrativa y la crítica social que impregnan esta novela sirven para mostrar el clima opresivo que se respiraba en una ciudad del país interior en los años más oscuros de la época franquista, años que vienen a coincidir con los que pasó Moncada en Zaragoza como estudiante, cosa esta última que puede dar pie a especular con la posibilidad de que también la memoria, en este caso mucho más íntima, jue-

gue un papel tan importante como en *Camí de sirga* en la configuración, si no de la trama argumental, sí del ambiente general de *La galeria de les estàtues*.

En la tercera, y hasta ahora última novela de Jesús Moncada, *Estremida memòria*, éste vuelve a tomar Mequinenza como escenario de la narración y un hecho trascendental en su historia reciente –un caso de bandolerismo ocurrido en esta villa hacia finales del siglo XIX y que ha conocido una larga supervivencia oral entre los habitantes de Mequinenza y poblaciones vecinas– es, aparentemente, el tema central de la obra. En esta novela la represión social y, en especial, la del poder político son descritas sin contemplaciones y con un punto de cierta amargura. De nuevo, sin duda alguna, la memoria colectiva de los mequinenzanos –la memoria a la cual hace referencia el título de la novela– vuelve a tener un papel destacado en la obra de Jesús Moncada.

Sobre algunas características de la obra literaria

Si deseamos encontrar una característica común a buena parte del mosaico narrativo de Jesús Moncada debemos hablar de la recreación literaria que este escritor hace del recuerdo trabajado que conserva del mundo de los mineros, labradores y navegantes fluviales de Mequinenza –el mítico *Lo Poble* de los mequinenzanos–, de la vida cotidiana del último siglo de esta población que se extiende en la confluencia de los ríos Ebro y Segre, hasta tal punto que, más allá de la innegable calidad literaria, la obra narrativa de Jesús Moncada es un documento bastante fiel de la historia reciente de Mequinenza. Con todo, cabe matizar que, tal como apunta el novelista en la nota previa que encabeza *Camí de sirga*, "encara que el canemàs d'aquesta novel·la està teixit amb fets del darrer segle d'existència de l'antiga vila de Mequinensa, especialment dels que van determinar de manera irreversible el seu destí a partir de l'any 1957, l'autor vol aclarir que no ha pretès de cap manera escriure la història, si més no en el sentit usual del mot, d'aquells esdeveniments". Prudente reflexión que debe hacerse extensiva a la mayor parte de la obra del novelista mequinenzano, y que ha de tenerse muy en cuenta para comprender que, a pesar del recuerdo rescatado que la impregna de manera casi obsesiva, es la recreación literaria –recreación carente de lamentos por la pérdida física de un espacio tan concreto como era la antigua Mequinenza– la que da el sentido último a la obra de Jesús Moncada.

Otra característica que cabe resaltar como muy propia de la obra de Moncada es el humor, humor intenso –casi omnipresente en los cuentos–, tierno y fresco que surge como manifestación entrañable de la ingenuidad, la simpleza y la bondad de sus personajes, en especial de aquellos que per-

tenecen a las clases más humildes, con los cuales parece que el autor simpatiza. En ocasiones un humor incisivo sirve para denunciar actitudes morales reprochables, para llevar a cabo una mordaz crítica social –con especial intensidad cuando centra la atención en los años más oscuros del franquismo– o, sencillamente, para ridiculizar las actitudes hipócritas que parecen caracterizar todo poder establecido.

El elemento mágico –o si se prefiere, fantástico–, otra característica muy presente en la obra de Jesús Moncada que han destacado todos los críticos que se han ocupado de ella, es tratado con gran naturalidad, sin ningún elemento de trascendencia, como un hecho habitual en la vida diaria, tratamiento desdramatizador que también recibe la presencia escasamente perturbadora de la muerte en el transcurrir cotidiano de los personajes de Moncada, de tal manera que le es difícil al lector, en ocasiones, discernir entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo real y lo irreal.

4. DESIDERI LOMBARTE: ATISBAR EL MUNDO DESDE *LO MOLINAR*

Nota biográfica

Desideri Lombarte i Arrufat nace en el mas del Molinar de la localidad turolense de Peñarroya de Tastavins en 1937, en plena guerra civil, en el seno de una familia de pequeños agricultores, como este poeta no se cansa de recordarnos: "A casa meua som gent llauradora, / tenim terra i pinar, / oliveres, amelers i vinya / i bona rabera de bestiar".

Después de realizar los primeros estudios en Peñarroya –con dificultades por haber vivido la infancia en masías alejadas del núcleo urbano–, Lombarte marcha con once años a Alcañiz para cursar el bachillerato en las Escuelas Pías de esta ciudad. A los quince tiene que abandonar los estudios y regresar a Peñarroya para ocuparse de la escasa hacienda familiar. A los diecinueve años –en 1957–, decide trasladarse a Barcelona para encontrar trabajo y cumplir con el servicio militar como voluntario, hechos que describe magníficamente en uno de sus primeros poemas titulado "L'emigrant pena-rogí": "Erem molt menuts / quan mo'n vam anar. Vam dixar el bestiar, / el pare i la mare / lo parell de mules, lo llaurar".

En Barcelona realiza los cursos de delineante y en 1961, ya instalado definitivamente en la capital catalana, se casa con una muchacha de Peñarroya con la cual tendrá tres hijas. En todos los años de residencia en Barcelona, la familia Lombarte al completo realizará frecuentes viajes a Peñarroya y hará largas estancias en esta villa en época de vacaciones. Desideri Lombarte tiene que abandonar su trabajo de delineante hacia finales de los años

setenta ya que se ve afectado por diversos y graves problemas de salud. Al disponer de mucho tiempo libre, ya superados los cuarenta años de edad, se dedica, con intensidad creciente, a la lectura, a la investigación sobre el pasado y el presente de la comarca del Matarraña y a la creación literaria, de tal manera que, en escasos nueve años, llevará a cabo una ingente tarea literaria, de investigación y de dinamización cultural, hasta tal punto que cualquier aproximación, por breve que ésta sea, a la vida cultural y asociativa –en el sentido más completo y complejo de la expresión– del Aragón catalanófono de las últimas décadas debe hacer alusión, de manera del todo ineludible, a la personalidad, a la persona y a la obra de Desideri Lombarte, ya que no encontrará ninguna iniciativa colectiva de dinamización cultural surgida en estos años y en estas tierras que no cuente con la aportación fundamental de este escritor matarrañense.

Desideri Lombarte fallece en Barcelona el mes de octubre de 1989 en plena actividad creadora, a causa de una crisis cardiaca.

La obra literaria

Desideri Lombarte es, sin duda, el autor más prolífero y, aparentemente, con intereses más diversos de entre los escritores aragoneses de expresión catalana. Así, en pocos años (1980-1989), redacta y, en ocasiones, da a conocer, con rigurosidad ejemplar, diversos estudios históricos y lingüísticos centrados en Peñarroya de Tastavins y su entorno más inmediato: *600 anys de toponímia a al vila de Pena-roja* (estudio de lingüística diacrónica publicado en 1990), *Masos del Matarranya i Pena-roja* (extenso estudio de etnología y economía rural todavía inédito), *Pena-roja, una vila a la frontera* (1999) y una larga serie de artículos de investigación publicados en diferentes revistas especializadas de Cataluña y Aragón.

Paralelamente a su actividad como investigador, Lombarte redacta una notable producción poética que comprende los poemarios *Romanços de racó de foc i poemes de vida i mort* (1987), *A l'ombra de les roques del Masmut* (1991), *Sentències comentades / Voldria ser* (1993), *Cartes a la molinera / La bona vida i la mala bava* (1995), *Romanços mai contats / Boires i borrims* (1995), así como múltiples poemas publicados en revistas y opúsculos de difusión local.

De la producción teatral de Desideri Lombarte cabe destacar los volúmenes *Pena-roja i Vallibona, pobles germans* (editado en 1987, pero que ya había motivado en 1983 un largo romance incluido en el poemario *Romanços de racó de foc...*) sobre el hermanamiento legendario entre Vallibona, en la comarca valenciana de Els Ports, y Peñarroya, en la comarca aragonesa del Matarraña, para la fiesta que se celebra cada siete años en esta

última localidad, y representada con notable éxito en Peñarroya en 1984, representación que, desgraciadamente, no ha tenido continuidad; *Teatre inèdit* (1992) –que contiene las obras *Representació commemorativa d'una de les visites dels comanadors de Calatrava a la vila de Pena-roja*, obra que toma las calles y plazas de Peñarroya como escenario y que tiene su origen en un romance de 1981 incluido en el volumen de poesía *Romanços de racó de foc...*; *La bruixa i el frare*, obra de un espléndido erotismo y en la que el autor toma partido decididamente por la condición femenina, al margen de una sociedad patriarcal y clerical que la condena; y la breve fábula *Canis lupus infelix*, pensada para los niños y en la que se describen las tareas campesinas en un diálogo entre los humanos y los animales domésticos–. Además de estas creaciones teatrales editadas en volumen, Lombarte publicó en revistas las breves obras *El fantasma del molí* (1985), de inspiración valleinclanesca, de gran belleza y buena técnica, en la que se nos presenta la autodestrucción de una familia de molineros y que el autor aprovecha para describir la vida y las tareas propias de un molino harinero, así como los utensilios de uso más corriente, y *Lo quic, quiri, quic!* (1990), recreación destinada al público infantil de un conocido cuento encadenado de la tradición popular.

Por último, pero no por ello menos importante, cabe destacar en prosa de creación las *Memòries d'una desmemoriada mula vella* (editada finalmente en 1997), breve obra narrativa en la que, a partir de una supuesta autobiografía de una mula, Lombarte hace un divertido repaso a propósito de las tareas agrícolas que hasta hace bien pocos años protagonizaban estos animales híbridos, al tiempo que nos da una visión crítica, irónica y distanciada de algunos comportamientos humanos.

Sobre algunas características de la obra literaria

La producción literaria de Desideri Lombarte gira, sobre todo en una primera época que podríamos situar entre 1980 y 1987 –y calificar de claramente descriptiva e histórico-legendaria que sólo deja entrever el yo poético a través de los temas tratados–, en el entorno de un territorio bien concreto, Peñarroya de Tastavins, y tanto el pueblo y sus edificios, y las personas que lo habitan y trabajan –la condición campesina y el extenso tesoro de las leyendas y tradiciones– como las masías, los campos, los árboles, las rocas, los animales –la naturaleza toda– configuran un mundo en el cual, a través de una lenta y meditada selección de topónimos y de nombres de plantas y salvajinas, el poeta acabará integrándose, metamorfoseándose en retama, gavilán o *crespinell*: "Hauria de ser amarg com el donzell/ i aspre i desagraït com l'argelaga/ i tindre flor rosada i ser punxent/ com és la gavarrera, vet

aquí./ I ni són agaó ni sóc cascaula/ ni herbeta de perdiu: sóc crespinell". ("Sóc crespinell", en *A l'ombra de les roques del Masmut*).

Y en el interior de este marco –poetización de un microcosmo, con decidido empeño totalizador– proyectará Lombarte también una abundante muestra de poesía amorosa –con atrevidas imágenes eróticas–, y de meditación sobre la cruda y difícil existencia del hombre moderno, y sobre la muerte y la soledad; reflexiones conceptuales que se intensificarán en los textos que configuran una posible segunda etapa de la poesía de Desideri Lombarte –etapa que abarcaría, aproximadamente, de 1987 a 1989– en la que el poeta, una vez ha completado unas primeras aproximaciones descriptivas al mundo de, en palabras de Lombarte, la Alta Ilercavònia, intentará plasmar su yo poético más personal e íntimo. Su repentina muerte impedirá un mayor ahondamiento en estos aspectos más líricos de su poesía.

Si el afán que domina gran parte de la obra de Desideri Lombarte, por explicarse a través de la recuperación del pasado, incluido el más alejado, se encuentra a lo largo de toda su producción como escritor –y no sólo en la literaria–, es en sus primeros poemas, en los largos romances iniciales y en casi la totalidad de las obras teatrales, en donde más claramente se puede observar. En la primera parte de *Romanços de racó de foc i poemes de vida i mort*, en los largos poemas publicados en revistas ("La Masmutada. Alta Ilercavònia", "A la conquesta de la roca", "Miracles de Nostra Senyora la Mare de Déu de la Font"), y en el último volumen de poesía editado, *Romanços mai contats*, es donde encontramos que Lombarte desarrolla más intensamente, con fuerza e ingenio, el deseo y el afán por recuperar el pasado partiendo del ritmo de la palabra, de la voz concisa de la poesía. Pero el deseo de recuperar el pasado no se limita al campo de la poesía, en la obra literaria de Lombarte, sino que el teatro de inspiración histórico-legendaria, a menudo rimado, es también un elemento clave en su proceso de recreación del pasado, recreación que sólo tiene justificación si se enmarca en el esfuerzo de este escritor de Peñarroya por recuperar el pasado cotidiano, y al mismo tiempo mítico, de los habitantes actuales de la Alta Ilercavònia.

Es el aspecto más popular y ancestral del pasado el que está más estrechamente ligado a la vida diaria de su gente, aquella que despierta con más fuerza la ambición literaria de Lombarte. Es recreando los mitos populares cuando el poeta se reconoce formando parte de una comunidad, la comunidad que de alguna manera se confunde del todo con la tierra concreta que rodea Lo Molinar, el mas de Peñarroya donde nació Desideri Lombarte. Esta característica de la producción de Lombarte, este afán de confundirse el poeta en su comunidad de origen a través de descripciones que nos atreveremos a calificar de etnológicas, es más intensamente observable en los

poemarios *Cartes a la molinera, Poemes de vida i mort, A l'ombra de les roques del Masmut, Sentències comentades, Voldria ser...* y *La bona vida i la mala bava*, así como en la narración *Memòries de una desmemoriada mula vella* y en las breves obras teatrales *La bruixa i el frare, Lo fantasma del molí* y *Lo quic, quiri, quic!* En muchos momentos de estas obras, Desideri Lombarte se deja llevar por la esperanza, por el deseo de salvar una parte importante –la más importante– de la memoria, la cultura ancestral y la lengua de aquellos que nos han precedido y, al mismo tiempo, explicar su –nuestro– presente. Y todo esto lo hace a través de una voz fresca –incisiva y vitalista–, de la imagen sugestiva, del recuerdo penetrante y de la magia de la palabra recuperada.

Pero el poeta sabe que el mundo no se limita sólo al paisaje que ciñe Lo Molinar, él, como los viejos ilercavones que "pujaven al collet / i allargaven la vista / a Llevant i a Ponent; / des d'allà dalt dominaven mig món", lanza su mirada, desde la punta más alta de Les Roques del Masmut, más allá de la montañas que rodean Lo Molinar, para dejar su mensaje de alerta a los nuevos ilercavones: "Tos dixem esta terra / i tot lo que comporte /...en una condició: / que conserveu lo foc, / que no se tos apago, / que si tos s'apagare, / perdent lo foc, / perdreu terra / aire i sol...".

En general, la obra de creación literaria de Desideri Lombarte es, ante todo, un canto nostálgico a un mundo que, con la progresiva mecanización del campo, está condenado a desaparecer y del cual el poeta de Peñarroya quiere salvar el recuerdo, y la lengua en su sentido más amplio. La obra total de Desideri Lombarte parte del conocimiento directo de las tierras de Peñarroya, de las diferentes tareas agrarias, de la fauna y la flora del alto Matarraña, de los mitos, leyendas y tradiciones de la comarca que va adquiriendo Lombarte a lo largo de su vida –y con especial intensidad en sus años de adolescencia– y que tienen una presencia continuada dentro de su producción literaria; pero sin obviar, en ningún momento, la reflexión vital que, como escritor moderno, impregna en numerosas ocasiones su obra.

5. EL MODELO DE LENGUA

Ambos escritores –Jesús Moncada y Desideri Lombarte– muestran una sobresaliente sensibilidad lingüística –o, si se prefiere, dialectológica–, más en el caso de Lombarte –sobre todo en sus primeras obras– que en el de Moncada, en el momento de escoger un modelo de lengua en sus creaciones literarias. Así vemos que en el léxico, evitando escrupulosamente todo castellanismo, ambos escritores se decantan por el uso de las palabras propias de sus hablas, tanto si éstas figuran en los diccionarios normativos como

si no, combinándolas con palabras de otras hablas o exclusivas de la lengua literaria catalana en general.

Cabe destacar la riqueza léxica de ambos escritores –con una amplísima fraseología que les sirve, entre otras cosas, para dar a sus respectivos estilos una apariencia de proximidad a la oralidad–, que en caso del peñarrogino se manifiesta, con especial intensidad, en la descripción de las costumbres, la geografía, la flora y la fauna del alto Matarraña y en el caso del mequinenzano en la descripción de las actividades propias de la navegación tradicional por el Ebro.

Una manifestación precisa sobre la actitud mostrada ante el léxico utilizado, tanto por Desideri Lombarte como por Jesús Moncada, la podemos encontrar en el poema "Les belles paraules" del libro *A l'ombra de les roques del Masmut* del escritor matarrañense: "Per a fer els meus versets trio paraules,/ les millors que conec i les més justes,/ [...] les que m'ixen del cor, les més precises,/ les més antigues que del cap me brollen, [...] Si no les enteneu, no és culpa vostra,/ algunes no han entrat al diccionari [...] Altres n'hi trobareu que, de tan velles,/ les teniu en desús, mig oblidades...".

En cambio, por lo que respecta a la morfología, mientras que Lombarte adopta casi de manera total la morfología del catalán occidental característico de Peñarroya, Moncada se ajusta de una manera casi absoluta al modelo estándar basado en el catalán central propio de Barcelona y su entorno más inmediato. Así, mientras Lombarte se sirve del artículo masculino *lo/los* –en estos momentos dialectal–, de las formas de los posesivos femeninos *meua/teua/seua*, o de las formas del subjuntivo terminadas en *-a* o *-e*, por poner sólo tres ejemplos emblemáticos, Moncada utiliza sistemáticamente las formas propias del catalán literario de base oriental: *el/els*, *meva/teva/seva* y las formas de subjuntivo terminadas en *-i*.

Aunque no se debería comentar –pero en el caso de los escritores aragoneses de expresión catalana resulta todavía hoy casi inevitable–, tanto Lombarte como Moncada se ajustan, como no podría ser de otra manera con unas obras literarias que se desean rigurosas y ambiciosas, a la ortografía normativa del catalán.

6. NOTA FINAL

Como resumen, sólo nos queda decir que tanto en el caso de Jesús Moncada como en el de Desideri Lombarte nos encontramos con unos escritores aragoneses –con parecidas trayectorias vitales– de lengua catalana –o si se prefiere, con escritores catalanes nacidos en Aragón– que llevan a cabo sendas obras de gran ambición literaria –a pesar de no contar con tradición

digna de tal nombre en sus lugares de origen– centradas, de una manera u otra, en la evocación, a través de la memoria colectiva, de los paisajes y el pasado de los lugares en donde nacieron estos escritores y en las personas que los habitaron o habitan. Desde la distancia física –ambos residen en Barcelona cuando dan a conocer sus respectivas obras– saben crear, a través de la palabra, unos pequeños universos épicos y corales que les han de servir para intentar salvar, al menos, la memoria, no sólo la propia sino también la colectiva: la de Mequinenza –la antigua villa de Mequinenza que desaparecerá con la construcción de la presa de Riba-roja– en el caso de Moncada, y la de Peñarroya –las tradiciones y las formas de vida campesina de la Alta Ilercavònia– en el caso de Lombarte.

Ambos autores no se limitan a recrear los mitos históricos, legendarios o populares del amplio vecindario de sus poblaciones de origen, sino que a la vez que los recuperan también recuperan y rehacen literariamente la rica lengua catalana, exuberante, llena de matices, propia de sus universos míticos y que les permitirá describirlos en detalle.

Las obras literarias de Jesús Moncada y Desideri Lombarte son dos excelentes muestras –una claramente narrativa y la otra mayoritariamente poética y teatral- que pueden servir para ilustrar cómo se ha producido en las últimas décadas del siglo XX la incorporación –a nuestro entender de manera brillante– de unos ámbitos geográficos y humanos de Aragón que hasta ese momento se habían mostrado ausentes, o cuasi ausentes –tanto en catalán como en castellano–, en la denominada literatura culta o de autor. Incorporación completada –o ampliada– merced al esfuerzo literario de un número destacable de escritores, que en general han sabido conectar con un amplio sector del público lector de las comarcas catalanófonas de Aragón, hasta el punto de poder hablar, ahora ya con propiedad, de la existencia de una consolidada tradición en la literatura catalana de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

Bargalló, J. (1993): "La llengua i la terra com a reflexió poètica", *Avui* (Barcelona, 12 de diciembre de 1993), p. 30.

Bayo, E. y Biosca, M. (1992): *Guia de lectura de Jesús Moncada*, Barcelona, Edicions de la Magrana.

Biosca, M. (1989): "Aproximació a l'obra de Jesús Moncada", *Serra d'Or*, 351, pp. 55-57.

Biosca, M. (1991): "Noms de casa, renoms i zoònims en l'obra de Jesús Moncada", *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, XLIII, pp. 269-277.

Biosca, M. (1996): "L'onomàstica en *La galeria de les estàtues*", *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, LXV, pp. 269-277.

Biosca, M. (1998): "Aprendre fraseologia a través de la literatura", en *Actes de les Segones Jornades d'Estudi a la Terra Alta*, Calaceit, Patronat Pro-Batea, pp. 380-392.

Cid, J. S. (1988): "Jesús Moncada: la memòria de la vila entre els dos rius", *El Món*, 313 (21 de abril de 1988), pp. 44-47.

Corretger, M. (1991): "Algunes observacions sobre la utilització que dos autors cultes –Joan Maragall i Jesús Moncada– fan de la llengua i de la veu popular en les seves respectives obres *Visions i Cants* (1900) i *Camí de sirga* (1988)", en *Homenaje a Joaquín Díaz*, Cambrils, Trujal, Folklore 1, pp. 101-112.

Monclús, J. y Quintana, A. (1989): "El català a l'Aragó", en A. Ferrando (ed.), *Segon Congrés Internacional de la Lengua Catalana* (1985), VIII, València, Institut de Filologia Valenciana, pp. 196-212.

Moret, H. y Sancho, C. (1990): "Desideri Lombarte. In memoriam", *Avui* (Barcelona, 24 de febrero de 1990), "Cultura", p. 3.

Moret, H. (1990): "Desideri Lombarte, un camí estret que puja al sol", *Desperta ferro!*, 7, p. 18.

Moret, H. (1992): "Jesús Moncada: una veu que sorgeix de l'Ebre", *Fòrum. Revista del fòrum Pere Coromines*, 2, pp. 27-29.

Moret, H. (1994): "Jesús Moncada: De Mequinensa a Torrelloba", *Batecs*, 14, pp. 4-5.

Moret, H. (1996-1997): "Lèxic de la navegació fluvial en l'obra de Jesús Moncada", *AFA*, LII-LIII, pp. 179-220.

Moret, H. (1998a): "Onomàstica mequinensana en l'obra de Jesús Moncada", *Ilerda. Humanitats*, LII, pp. 187-216.

Moret, H. (1998b): *Indagacions sobre lengua i literatura catalanes a l'Aragó*, Calaceit, Institut d'Estudis del Baix Cinca-Associació Cultural del Matarranya.

Moret, H. y Quintana, A.(1995): "Literatura catalana a l'Aragó: els últims vint anys", en A. Schönberger i T. Dídac (eds.), *Actes del X Col·loqui Internacional de Lengua i Literatura Catalanes*, I, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 391-403.

Nagore, F. (1987): "Literatura en catalán en Aragón", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Apéndice II, Zaragoza, UNALI, pp. 212-213.

Quintana, A. (1981): "Literatura en catalán en Aragón", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. VIII, Zaragoza, UNALI, pp. 2.073-2.074.

Quintana, A. (1983): "La lengua de Jesús Moncada", *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, 4-5, pp. 225-238.

Quintana, A. (1984): "La literatura catalana a l'Aragó", *Els Marges*, 30, pp. 122-125.

Quintana, A. (1988): "El català a l'Aragó: balanç de la democràcia", *Revista de Catalunya*, 19, pp. 44-57.

Quintana, A. y Schmidt von der Twer, S. (1992): "Introducció al teatre de Desideri Lombarte", en *Teatre inèdit* de Desideri Lombarte, Calaceit, Associació de Consells Locals de la Franja-Associació Cultural del Matarranya-Institut d'Estudis del Baix Cinca-Sisalls edicions, pp. 5-16.

Ribes, S. (1997): "Noms de bateaux dans l'oeuvre de Jesús Moncada", *Iris* (Université Paul Valéry-Montpellier III), pp. 239-252.

Ripoll, J. M. (1988): "Jesús Moncada: Del temps i el riu. Entrevista amb l'autor de *Camí de sirga*", *Lletra de Canvi*, 8 (junio-julio), pp. 36-40.

Sancho, C. (1998): "La literatura catalana a l'Aragó en els últims vint-i-cinc anys", en *Actes de les Segones Jornades d'Estudi a la Terra Alta*, Calaceit, Patronat Pro-Batea, pp. 309-320.

Sasot, M. (1993a): *Així s'escriu a la Franja (Antologia i guia didàctica d'autors de l'Aragó catalanòfon)*, Zaragoza, DGA.

Sasot, M. (1993b): *Introducción y guía didáctica de 'El café de la Rana' de Jesús Moncada*, Zaragoza, DGA.

Sistac, R. (1986): "Publicacions sobre la Franja de Ponent (1983-1985)", *Els Marges*, 35, pp. 96-101.

SOROLLA'T. Homenatge a Desideri Lombarte (1937-1989), 7 (Calaceit, abril 1990).

SOBRE UNA POSIBLE LEY DE NORMALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE ARAGÓN

Ángel LÓPEZ GARCÍA
Universidad de Valencia

En la ponencia que me solicitaron los organizadores *del II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* presenté una serie de ideas generales sobre el tema del lenguaje y el poder. Al final de la misma insinué alguna opinión sobre cómo encarar –no digo solucionar– el espinoso problema de la convivencia de tres modalidades lingüísticas en el territorio aragonés. Como la teoría no tiene justificación social si no está al servicio de las necesidades de los ciudadanos, me ha parecido pertinente reproducir aquí notablemente resumida la primera parte de mi intervención y ampliar, en cambio, los aspectos prácticos relativos a Aragón, que allí quedaron tan sólo esbozados.

Cuando se habla de lenguaje y poder es frecuente partir de una premisa epistemológica intachable: la evidencia de que la lengua quita o da poder, según el mayor o menor dominio de la misma que uno posee y según la lengua concreta que maneja. Pero también es frecuente que la singladura argumentativa así emprendida termine conduciendo a conclusiones disparatadas. La razón, tal vez, deba buscarse en el famoso intercambio dialógico que sobre esta cuestión sostuvieron Alicia y Humpty Dumpty en la novela de Lewis Carroll:

> "Ya ves. ¡Te has cubierto de gloria!
>
> –No sé qué es lo que quiere decir con eso de la "gloria" –observó Alicia.
>
> Humpty Dumpty sonrió despectivamente.
>
> –Pues claro que no..., y no lo sabrás hasta que te lo diga yo. Quiere decir que "ahí te he dado con un argumento que te ha dejado bien aplastada".
>
> –Pero "gloria" no significa "un argumento que deja bien aplastado" objetó Alicia.
>
> Cuando yo uso una palabra –insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso– quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.
>
> –La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las cosas signifiquen tantas cosas diferentes.
>
> –La cuestión –zanjó Humpty Dumpty– es saber quién es el que manda..., eso es todo"
>
> (*Alicia a través del espejo*, cap. 6)

En efecto, el poder que nos confiere el lenguaje tiene dos orígenes diferentes:

1. El hombre es el único animal capaz de categorizar el mundo de una forma reconocible por su conciencia, precisamente mediante el lenguaje. En este punto todas las lenguas confieren poder y cada una lo hace a su manera. Lo que hoy nos queda de la vieja hipótesis del relativismo lingüístico no es la creencia, infundada, en la inconmensurabilidad de los idiomas humanos, sino la convicción de que cada uno representa una manera de conocer el mundo distinta de la de los demás y que, en sí misma, no es mejor ni peor, es decir, que no es ni más poderosa ni menos que la de los otros. Esta conclusión que ahora nos parece obvia no lo ha sido siempre. Todavía W. von Humboldt, uno de los fundadores de la Lingüística, proclamaba a comienzos del siglo pasado en su ensayo *Sobre las diversidades de la estructura del lenguaje humano* (1827-1829) lo siguiente:

> Aquí nos hemos limitado en todo momento a partir de la estructura de las lenguas, y nunca hemos rebasado sus límites a la hora de formar un juicio sobre ella. El que esta estructura pueda presentar grados diversos de excelencia según las lenguas, siendo ésta mayor en sánscrito que en chino, en griego que en árabe, es cosa que ningún investigador imparcial podría poner seriamente en duda. Sea cual sea el punto de vista desde el cual intentemos sopesar sus ventajas relativas, una cosa es segura: que el principio de desarrollo espiritual que anima a las diversas lenguas es unas veces más fructífero y otras menos.

De aquí resultarían todo tipo de descalificaciones connotativas: tal variedad lingüística es pobre, no es una lengua, es un dialecto, y consiguientemente las posibilidades de desarrollo intelectual del pueblo que la habla son mucho más reducidas que las de los pueblos que hablan "lenguas mejores". No hay que decir que este tipo de argumentos es actualmente rechazado por los lingüistas. Creemos que todas las lenguas tienen las mismas capacidades potenciales y que el hecho de que alguna de ellas haya pasado en medio siglo de ser poco más que una lengua medieval a servir de soporte a complicados procesos tecnológicos, según ha sucedido en japonés, demuestra lo infundado de tal pretensión. Sin embargo, esto es lo que la gente sigue pensando y, a veces, lo dice abiertamente. Cuando se estigmatiza a las tribus africanas o a los campesinos de alguna región apartada de la propia Europa es casi obligado burlarse de su idioma y pretender que el mismo es tan pobre como la pobreza de perspectivas intelectuales que aqueja a sus hablantes.

2. La segunda fuente de poder que emana del lenguaje tiene que ver con la disponibilidad de cada idioma para establecer relaciones con otros seres

humanos. Cuanto más grande sea la sociedad que emplea un idioma, mayor será el poder imputable al mismo. Hay en esto un equívoco que conviene deshacer lo antes posible. Hemos dicho que todas las lenguas encierran las mismas posibilidades de categorización. Pero en términos de socialización lo que importa no es la posibilidad, sino la facticidad. Si bien es cierto que un idioma de los llamados "primitivos" puede convertirse en una lengua "culta" con las ayudas externas adecuadas en un lapso de tiempo relativamente breve, no lo es que esta lengua pueda pasar a tener capacidad socializadora destacada por la misma razón. Por mucho que se empeñen los encargados de normalizar la situación de las lenguas minoritarias, ello les confiere riqueza de vocabulario, complejidad de registros y, en general, dignidad idiomática, pero no aumenta espectacularmente el número de sus hablantes. Las lenguas poderosas, en este segundo sentido, fueron en lo antiguo el griego y el latín, y hoy lo son el inglés, el español o, en otro orden cultural, el chino o el árabe.

Humpty Dumpty tiene razón cuando se opone al ingenuo argumento de Alicia, la cual piensa que las lenguas son trasuntos de la verdad (al fin y al cabo la etimología del nombre *Alicia* es precisamente αληθεια 'verdad, sinceridad'). Como bien sabe el interlocutor de la niña, la lengua es fuente de poder. Pero en sus palabras se alude a dos formas diferentes de potencia, cosa que no suelen advertir los muchos que, de forma bastante irreflexiva, han citado cientos de veces el pasaje de arriba. Por un lado, con las palabras podemos hacer lo que queramos, podemos expandir su capacidad categorizadora de acuerdo con nuestras necesidades y convertir un idioma pobre en un idioma rico. Pero, además, la cuestión es saber quién manda, esto es, con la lenguas podemos mandar, aunque sólo con unas pocas.

Viene todo esto a cuento del problema suscitado en Aragón a propósito de la variedad lingüística aragonesa. Siempre me ha parecido capcioso el argumento de quienes se oponen a promocionarla porque, dicen, lo que se puede expresar en aragonés queda pobre, tosco, primitivo, y, además, tan apenas rebasa los temas del mundo rural. Esto, se quiera o no, es cierto, pero no es irremediable. Cosas más raras se han visto. No es de extrañar que los defensores de la normativización del aragonés se miren en el espejo del catalán o en el del euskera y conviertan a estos idiomas en su oscuro objeto del deseo. Cuando se confrontan los pintorescos textos en euskera que redactaban Sabino Arana y sus correligionarios con la notable producción actual, impulsada por el euskera batua que Koldo Mitxelena defendió a trancas y barrancas, uno no puede menos que asombrarse. Otro tanto podría afirmarse del catalán, aunque la existencia de una rica y variada prosa medieval y decimonónica, desde textos científicos hasta reclamos publicitarios y obras literarias, hacen la comparación mucho menos sugerente. No nos en-

gañemos: la dignificación del aragonés y su conversión en un instrumento lingüístico del siglo XX podrá interesar o no, pero no es imposible.

En cambio, la pretensión igualitaria, la que habla de un futuro Aragón trilingüe en el que habría tres variedades lingüísticas en pie de igualdad, resulta, simplemente, irrealizable. Ya no se trata, tan sólo, de que los porcentajes de empleo están francamente desequilibrados y de que una mesa con una pata de millón y medio de ciudadanos, otra de unos cincuenta mil y una tercera de unos pocos miles es un mueble poco consistente. Esto con ser difícil, aún tendría arreglo. Como consecuencia de las políticas de normalización lingüística, algo ha avanzado el empleo del catalán y el del euskera en sus respectivos territorios autonómicos, aunque menos de lo que se suele decir. Pero el problema no está ahí. Aunque Aragón fuese equilibradamente trilingüe, el poder comunitario del que habla español es incomparablemente mayor que el del que habla catalán y, a su vez, el de éste supera con creces al del hablante nativo de aragonés. Esta es la realidad y no creo que ninguna ciencia ni ningún programa político tengan derecho a ignorarla. Los ciudadanos, mucho más sensatos que los que nos erigimos en garantes de sus hábitos lingüísticos, lo tienen claro y de nada sirve nadar contra corriente.

De lo anterior se sigue que la realidad trilingüe de Aragón no puede enfocarse atolondradamente, es preciso conceder a cada lengua un papel acorde con su significación histórica y con su nivel de empleo real. Lo contrario es seguir confundiendo los deseos con las realidades y, a la postre, no puede llevar sino a la eliminación del más débil. Por muchas leyes de normalización lingüística que se promulguen, lo cierto es que el pez grande siempre se come al chico y que el español, la lengua aplastantemente mayoritaria, la que tiene detrás a las ciudades y a la economía, el prestigio y la fuerza en suma, desplazará al catalán y al aragonés en un par de generaciones. Como destacan los autores de un reciente estudio sociolingüístico sobre la Franja Oriental de lengua catalana[1]: "De otro lado, los jóvenes tienden a utilizar más el castellano que el habla local en las situaciones en las que los otros grupos generacionales la emplean: con los desconocidos y cuando van fuera de la Franja (incluso cuando se desplazan a Cataluña) [...]. Pues, en realidad, lo que más se echa de menos en las publicaciones sobre la Franja [...] es el reconocimiento de la estima que los hablantes de esa área sienten por el castellano". Y en relación con el aragonés José Mª Enguita apostilla[2]: "No contamos con una completa predeterminación de las

1. Mª A. Martín Zorraquino, Mª R. Fort, Mª L. Arnal y J. Giralt, *Estudio Sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Universidad de Zaragoza, 1995, pp. 130 y 140.

2. J. Mª Enguita, "Reflexiones sobre la realidad lingüística del Pirineo aragonés", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, 1997, p. 291.

actitudes y creencias lingüísticas de los habitantes del Alto Aragón [...]. Disponemos, sin embargo, de testimonios bastante representativos que muestran cómo los hablantes afectados, aunque son conscientes de las limitaciones comunicativas de su propio vehículo expresivo, no están dispuestos a renunciar en los momentos actuales a sus rasgos localistas, definidores de su propia idiosincrasia". Como se puede ver, el problema de la articulación lingüística del territorio aragonés se juega, ante todo, en el dominio de las actitudes. Y, dado que, por las razones aludidas, la prevalencia del español, resulta inescapable, parece razonable abordar esta cuestión *teniendo presente lo que una lengua puede llegar a significar para sus usuarios.*

Ch. S. Peirce[3] estableció una conocida división tripartita de los signos:

SÍMBOLO: "es un vehículo de signos relacionado con su objeto [...] en virtud de un hábito de asociación (1.396)". Así, la balanza es un símbolo de la justicia: sólo gracias a una convención aceptada por la comunidad social podemos usar la balanza para representar a la justicia; estas representaciones abstractas desaparecen en otras culturas.

ICONO: "lo que representa [...] lo interpreta como tal en virtud de ser una imagen inmediata (4.447) [...]. La relación con su objeto depende de algún tipo de semejanza, aunque su propia existencia no depende de la existencia actual del objeto (2.247)". Así, un cuadro intenta reproducir los rasgos del objeto, si bien la destrucción del objeto permite la pervivencia del cuadro.

ÍNDICE: "es un representante que realiza su función en virtud de su carácter, que no tendría si su objeto no existiese, pero que continuará teniendo tanto si es interpretado como signo como si no (5.73)". Así, el humo es índice del fuego, no hay humo sin fuego, pero si alguien ve humo y no lo interpreta como signo de la existencia de un incendio, no por ello deja de ser índice del fuego y de existir por él.

La importancia de esta tripartición del signo para las ciencias de la cultura ha sido enfatizada muchas veces[4]. Ahora quisiera mostrar su utilidad para diferenciar semióticamente tres tipos de lengua:

A) *Lenguas simbólicas.* Hay lenguas que tienen un valor ideológico que rebasa con mucho su mera finalidad utilitaria y que les ha sido conferido por una sociedad organizada. Es el caso de los idiomas que han llegado a ser la lengua sagrada de alguna religión, como el *árabe clásico,* entre los musulmanes, o el *sánscrito,* en el hinduismo. Originariamente fueron sólo lenguas

3. Ch. S. Peirce, *Obra lógico-filosófica*, Madrid, 1987.

4. Yo mismo me he ocupado de ello en A. López García, *Mitologías de fin de siglo*, Eutopías, DT, 93, 1995.

de un determinado pueblo, pero, al servir de instrumento de expresión a sus textos sagrados, pasaron a ideologizarse. Desde ese momento, todas las personas de lengua diferente que abracen la religión en cuestión, aspirarán a rezar y a celebrar sus ritos en el idioma del mensaje revelado: en Irán, país de lengua indoeuropea (el farsi), los cultos se celebran en árabe en las mezquitas, exactamente igual que en Egipto o en Marruecos. Una característica muy destacada de las lenguas simbólicas es su fijación e inalterabilidad. Como la interpretación del Corán o de los Vedas debe ser unívoca, la lengua tiende a esclerotizarse y, además, a perfeccionarse arbitrariamente: la consecuencia más obvia que se deriva de ello es que sus variedades habladas van evolucionando con independencia de la lengua sagrada y, al cabo de algún tiempo, la inteligibilidad mutua desaparece. Por ejemplo, ninguna de las modalidades del árabe que se practican en el norte de África o en Asia Menor resulta comprensible para los estudiosos de árabe literal; tampoco el sánscrito es transparente para los ciudadanos de la India y, así, pese a haber sido reconocido como uno de sus idiomas oficiales, sólo lo entienden unos pocos centenares de eruditos (!).

Las lenguas simbólicas dan una impresión de idioma inventado muy característica. Así, el sánscrito tiene los ocho casos y los tres números del indoeuropeo, estructura los tiempos y modos del verbo adecuándolos a una serie de clases de radicales, etc., rasgos que, aparte de evidenciar un gran arcaísmo, están organizados prácticamente sin excepciones. Algo parecido cabe decir del árabe literal, con sus raíces trilíteras en las que un concepto es desglosado derivativamente según sistemas de vocalización por completo regulares. Es evidente que la estructura del idioma contribuye a su fijación, pero no hay que menospreciar el esfuerzo del hombre para acentuarla: en la sociedad musulmana y en la hinduista, los eruditos se han preocupado de mantener la lengua de Dios libre de contaminaciones e imperfecciones.

La religión que subyace a una lengua simbólica puede ser laica. Es lo que sucede con el *esperanto*, fundado por el Dr. Zamenhoff en 1887. En realidad, los esperantistas no aspiran tan sólo a propagar una lengua internacional: el esperantismo es también una ideología de la fraternidad universal (en la línea de los ideales de la Ilustración), y así se pone de manifiesto en todos sus congresos y reuniones, los cuales abundan en proclamas de este tipo. En cuanto a la gramática, al tratarse de una lengua artificial, ha logrado extremar la tendencia a la fijación y a la perfección de las lenguas simbólicas: las partes de la oración son invariables y se reconocen por la terminación (*-o* para el sustantivo, *-a* para el adjetivo, *-i* para el verbo, *-e* para el adverbio), hay una sola conjugación sin variaciones de número o persona y con tres tiempos (pasado *-is*, presente *-as*, futuro *-os*), el artículo *la* es invariable, etc.

B) *Lenguas icónicas.* Los lenguajes de la ciencia son icónicos en el sentido de que procuran reflejar exactamente la estructura de la realidad sin ambigüedades. Por ejemplo, SO_4H_2, la fórmula química del ácido sulfúrico, nos dice que una molécula del mismo consta de un átomo de azufre, cuatro átomos de oxígeno y dos átomos de hidrógeno; y, en efecto, es lo que nos revela el análisis en el laboratorio de una muestra real. Similarmente, una secuencia lógica como la del modus ponens, "si p, q; p; luego q", refleja directamente la forma en la que argumentamos y en la que procede la extracción de conclusiones en el razonamiento científico. También el lenguaje de la Física es icónico: la ley de Ohm, V = I.R, nos dice que la intensidad de la corriente que atraviesa un conductor multiplicada por su resistencia es igual a su voltaje, hipótesis que la comprobación empírica confirma sin vacilar.

Sin embargo, no debe pensarse que las lenguas icónicas son necesariamente idiomas artificiales. A lo largo de la historia se han sucedido distintas reivindicaciones de panegiristas que consideran su lengua más racional, más perfecta, en suma, más ajustada a la realidad, que los demás idiomas. Es conocida la opinión del conde de Rivarol quien en su discurso *De l'universalité de la langue française* (1784) considera, dentro de los ideales racionalistas de la Ilustración, que no hay ninguna necesidad de lenguas universales porque ya existe una lengua perfecta y es el francés. La obsesión por la lengua perfecta ya no pertenece al horizonte de expectativas intelectuales de nuestro tiempo. Hoy en día el iconismo lingüístico suele aplicarse al papel de la lengua como imagen de la cultura y de la realidad histórica del pueblo que la habla. En este sentido, se considera icónica la lengua común, es decir, la lengua que refleja, como en un espejo, la vida de sus hablantes.

C) *Lenguas indexicales.* Las lenguas internacionales como el *inglés*, el *español* o el *francés* lo son, evidentemente, porque las emplean muchas personas que no las tienen como lengua materna, pero no son ajenas a ciertos valores, los cuales vehiculan de manera simultánea a su empleo y de los que constituyen un índice o síntoma. No es lo mismo cantar en español que en francés: en el primer caso transmitimos la impresión de música latina (salsa, etc.), en el segundo, de música romántica. Tampoco es indiferente dar una conferencia política con citas del inglés o del ruso: hubo un tiempo en el que la lectura ideológica de cada uno de estos textos resultaba inequívoca. Las grandes lenguas internacionales del momento presente han surgido a la condición de tales como consecuencia de factores muy concretos, de manera que, a menudo, el hecho de expresarnos en una determinada koiné lingüística en vez de hacerlo en la lengua materna conlleva connotaciones específicas que están en el ánimo de todos. Dichas connotaciones, normalmente positivas, se enfrentan a la connotación negativa representada por la ausencia de otras lenguas que habrían podido emplearse y que no se utilizaron.

Actualmente nadie se atrevería a proclamar la superioridad cultural de una lengua a cuenta de la nobleza de su origen, de su claridad conceptual o de otras razones parecidas. Nos invade una oleada de pensamiento postmoderno con la conocida coletilla seudodemocrática de que todo vale igual, en nuestro caso, la de que todas las lenguas son perfectamente capaces de expresar cualquier concepto y de servir para cualquier necesidad expresiva. Pero, aunque lo digamos, no lo creemos. Sabemos que todas las lenguas no *son* capaces de ello, sólo que *podrían llegar a serlo*, que es diferente. Cualquier instrucción informática, cualquier secuencia de programación en Cobol o en Pascal, pueden hacerse en francés, en alemán, en español o en catalán, pero el hecho es que el mercado sólo nos las proporciona en inglés y que traducirlas conlleva un gasto suplementario que no se suele afrontar. Además hay que *traducirlas*, y ya se sabe que *traduttore, traditore*: originariamente vienen en inglés, porque el programador japonés o checo las redactó (¿pensó, también?) desde el principio en esta lengua y no en la suya propia.

Desde luego, no debe pensarse que la calificación de *simbólica, icónica* o *indexical* puede aplicarse a los distintos idiomas de forma exclusiva. En realidad, toda lengua es simultáneamente las tres cosas, sólo que con grados diversos de intensidad. Cuando, como sucede en Aragón, hay tres lenguas que conviven en un mismo territorio, no es extraño que a cada una le convenga mejor una de las tres tipificaciones semióticas aludidas y que las actitudes de los hablantes obren en consecuencia. Así, tenemos:

1. Que *las distintas variedades del aragonés operan como lengua simbólica, son el símbolo del sentimiento comunitario, no sólo para sus pocos hablantes efectivos (unos 10.000), sino también para todos los aragoneses*. En este sentido, es sintomático lo que ha ocurrido con el proceso de fijación, claramente artificial, de la llamada *fabla aragonesa*, un fenómeno típico de las lenguas simbólicas y que no ha dejado de suscitar todo tipo de reacciones encontradas. Curiosamente, la valoración del aragonés como símbolo de Aragón es un punto en el que coinciden defensores y detractores de la *fabla*, aunque luego disientan seriamente en lo relativo a la práctica de la política lingüística que debería garantizar su conservación. Por ejemplo, Carlos Abril Carceller, presidente del Ligallo de Fabláns de l'Aragonés afirma: "Para nosotros, la lengua aragonesa no es sólo un mero código lingüístico, es la lengua de nuestro Pueblo, y tenemos conciencia y voluntad de su recuperación..."[5]. Por su parte, J. Mª Enguita, cuando critica, en el trabajo citado arriba, los procesos de normalización del aragonés emprendidos desde

5. C. Abril Carceller, "La lengua aragonesa desde Ligallo de Fabláns de l'Aragonés", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque"..., op. cit.*, p. 213.

el Consello d'a Fabla Aragonesa y pone en duda su utilidad para los hablantes, destaca[6]: "Si sirve [la fabla], ignoro en qué medida, aunque creo que más bien de modo minoritario, es entre hablantes sobre todo de lengua materna castellana, que acaso busquen en la adquisición de ese código artificialmente elaborado una expresión más patente de su sentir aragonés". En resumen, que unos y otros parecen darse cuenta del hecho de que, en un momento en el que renacen con fuerza los sentimientos nacionalistas en España y en el que Aragón corre el riesgo de quedar descolgado de la primera fila reivindicativa, el aragonés es el símbolo más claro de cohesión comunitaria, sobre todo porque en otras zonas con fuerte tonalidad nacionalista lo que asegura el lazo unitario es siempre una lengua distinta de la común. Otra cuestión es la de qué deba ser conservado prioritariamente, si las hablas vivas aún vigentes o una suerte de hipercódigo necesariamente abstracto y alejado de todas ellas. Por sorprendente que parezca, la primera es más bien la postura de la Universidad, organismo del que en principio serían de esperar actitudes arcaizantes empeñadas en enlazar la lengua medieval con los textos actuales. Y, más curioso todavía, los defensores del aragonés de cara a la vida diaria parecen abogar por la única política que garantiza su extinción a corto plazo: la de obcecarse en lograr un código común, cuando lo que hay son hablas dispersas con dos núcleos tan sólo de relativa vitalidad en los extremos del territorio (el *cheso* y el *patués*). Pero así son las cosas. Creo que los interesados en la cuestión, y, por aragoneses, lo son todos los ciudadanos, tienen derecho a que las dos instancias enfrentadas superen viejos antagonismos y se pongan a trabajar conjuntamente. No se puede pedir a la Universidad que normalice nada, pues lo suyo –aquí, como en cualquier otro sitio– es investigar cuáles son los fundamentos de la cultura universal, de la que la aragonesa forma parte, y entre ellos la lengua. Es lo que viene haciendo hace muchos años y es un papel del que no debería salir. Tampoco se puede reclamar a los defensores de la vigencia de las hablas aragonesas que elaboren un marco unitario, cuando históricamente no lo ha habido, ni es función suya el lanzarse a elaborarlo. Sí les compete, en cambio, la misión de mantener viva la conciencia comunitaria aragonesa en el aspecto lingüístico, y precisamente mediante la defensa política de sus variedades vigentes. Dejemos la política a los políticos y la cultura a los profesores.

2. En cambio, *el catalán no puede ser en Aragón una lengua simbólica, es decir, una lengua nacional, sino que debería tener una valoración icónica, debería reflejar especularmente la dirección de los intereses políticos y económicos hacia los que camina la comunidad aragonesa*. Es curioso lo que ha

6. *Op. cit.*, p. 291.

sucedido con las variedades catalanas de Aragón, con el *chapurriau*. Como los políticos y los legisladores tienden a medir todas las situaciones por el mismo rasero, han predominado dos propuestas relacionadas de solventar la situación sociolingüística de la Franja: a) las variedades del catalán de Aragón se tratan como las del aragonés, es decir, como restos históricos, anteriores a una supuesta invasión castellana, que es preciso salvar y normalizar; b) en la misma línea, se propone conservar el *chapurriau* como tal, es decir, se pretende enseñar en la escuela una modalidad ruralizada del catalán para la que habría que elaborar una gramática y una ortografía específicas.

Me parece que ambas soluciones parten de un error de base y es que no se plantean por qué se habla catalán en el este de Aragón. Lo que cualquier análisis histórico desapasionado revela es que estas comarcas hablan catalán porque durante la edad media el catalán fue la lengua de la corte y de la cultura en la Corona de Aragón, de forma que en el Reino aragonés estos territorios, contiguos a Cataluña y que lo tenían como lengua materna, se sintieron suficientemente legitimados para conservarlo hasta hoy.

Lamentablemente los primeros culpables de la tergiversación histórica son algunos ideólogos del nacionalismo catalán. Resulta que cuando se traza el mapa lingüístico y cultural de los llamados Països Catalans, Valencia se considera uno de estos países (el País Valencià), mientras que las comarcas aragonesas que nos ocupan son simplemente la Franja de Ponent, como si Aragón no existiese y no tuvieran nada que ver con él. En otras palabras, que los valencianos pueden tener entidad histórica y cultural, aunque en su ámbito se hablen dos lenguas (todas las comarcas interiores son hispanohablantes), pero a Aragón esta especificidad plurilingüe le está vedada. Para el imaginario colectivo que se está edificando desde ciertas instancias catalanas, la Franja no es Aragón, es una banda que por errores de la historia ha quedado fuera, pero que debería volver a la casa común.

Esta argumentación pasa por alto una circunstancia objetiva inapelable: los ciudadanos de la Franja se sienten abrumadoramente aragoneses, nunca han querido ser otra cosa ni parece que vayan a cambiar de postura por mucho que desde oriente les animen a ello. Hay un hecho bien conocido por los lingüistas: sólo perduran las lenguas que el pueblo ha querido mantener y se pierden las que no ha querido conservar. Durante la Edad Media se habló catalán en Murcia (nos lo asegura Montaner) y en La Litera: sin embargo, Murcia, que pasó a depender políticamente de Castilla, perdió por completo la lengua de Ramón Llull hablada a muy pocos kilómetros, mientras que La Litera, dependiente de Aragón, la conserva hasta hoy. A mi modo de ver, sólo hay una interpretación posible: si los aragoneses conser-

varon el catalán es porque, sin dejar de sentirse aragoneses, lo interpretaron como un instrumento legítimo que merecía la pena conservar.

El catalán de Aragón es una lengua icónica, es una fotografía que nos habla de épocas anteriores ya pasadas y, sin embargo, todavía vigentes en muchos aspectos. Nadie renuncia a sus fotos de la niñez o de la adolescencia, pero tampoco tiene sentido vestirse y comportarse como entonces. No obstante estas fotos, que nos dicen quienes fuimos, también nos están indicando continuamente cómo debemos ser. Vivimos en Aragón una época extraña en la que todo es añorar la vieja proclividad mediterránea que nos dio nuestra razón de ser histórica al tiempo que nos obstinamos en volverle la espalda y mirar para otro lado. Sin duda porque tememos las apetencias territoriales procedentes de levante y con razón. Sin embargo, alguna vez habrá que restaurar el buen sentido, por nuestra parte y por la de ellos. Y cuando así sea, el catalán que se enseñe en las escuelas de la Franja aragonesa no podrá ser otro que el normativo.

3. Finalmente, *el español es para Aragón, y no sólo para Aragón, una lengua indexical, es el síntoma de la necesidad de relacionarnos con un gran número de gentes y de pueblos.* El español es hoy una lengua internacional, la segunda en orden de importancia dentro de Occidente, lo que, a casi todos los efectos, viene a equivaler al mundo que de verdad cuenta. Lo que la ha convertido en tal era hasta hace bien poco el deseo de los países americanos de conservar un vínculo cultural común, es decir, un motivo más simbólico que indexical[7]. Sin embargo, desde hace algunos años, los interesados en aprenderlo han crecido exponencialmente: en E.E.U.U., en Brasil, en Japón, en Alemania, en Marruecos, en Rusia... (y hablo sólo de situaciones que conozco bien) crece cada mes el número de estudiantes, proliferan las academias, surgen por doquier emisoras de radio o de televisión que emiten en español. Un ciudadano de la aldea global no puede hacer negocios, no puede participar de la cultura mediática, no puede viajar si no habla inglés. Pero empieza a ser patente que muchas de estas actividades le resultarán enojosamente complejas si, al menos, no entiende el español. El auge del español es imparable y no depende ya de los propios hispanohablantes. Por fortuna, todo hay que decirlo.

En este contexto la opción de los aragoneses no precisa de justificación alguna. Si el 95% lo tienen como lengua materna, es porque sus antepasados comprendieron que para relacionarse con el pequeño mundo de entonces les era tan preciso como el aire para respirar. Lo notable es que la apor-

7. Me he ocupado de esta cuestión en mi intervención en la mesa redonda sobre *El español frente al inglés y otras lenguas extranjeras*, dentro del *III Congreso Internacional de la Lengua Española* celebrado en Valladolid del 9 al 12 de noviembre de 1998.

tación de Aragón en este terreno fue mucho más decisiva de lo que se suele conceder. Cuando los parlamentarios aragoneses hablan de leyes de normalización lingüística y especulan con un Aragón trilingüe pretendidamente integrado por hablantes de aragonés, de catalán y de ... *castellano*, es para echarse a temblar.

No voy a repetir aquí argumentos que he expuesto ampliamente en otros lugares[8]. El español nació en un rincón del Alto Ebro donde convivían el euskera y el latín y donde entraban en contacto el reino de Castilla, el de Navarra y el de Aragón. Sus primeros documentos se parecían mucho más al romance navarro o al aragonés que al propiamente castellano. Sus primeros cultivadores literarios pertenecen más bien a las tierras aragonesas que a las castellanas o bien son gentes de la frontera soriana. En otras palabras, que fue por voluntad explícita de los aragoneses por lo que el primitivo español no fue sólo castellano. También tendría gracia que ahora que medio mundo bebe los vientos por la lengua de Gracián nosotros le hiciésemos ascos. Claro que, en Aragón, nunca se sabe. Resumiendo diremos que la realidad de un Aragón trilingüe debe ser articulada ideológicamente y, sólo más tarde, en forma de leyes. El aragonés lo tenemos como lengua simbólica, como símbolo del antiguo Reino que fuimos y de la moderna Comunidad Autónoma que somos. Desde mi punto de vista, lo lógico sería incentivar el estudio de la lengua y de la cultura antiguas, al tiempo que se obra decididamente para conservar las pocas hablas vivas que quedan, antes de que sea demasiado tarde. El catalán lo tenemos como lengua icónica, como imagen que refleja en nuestro espejo las comunidades a las que estuvimos ligados históricamente y a cuya área de influencia deberíamos retornar. Cuando esto sea una realidad, sin complejos por nuestra parte y sin apetencias anexionistas por la suya, parece razonable que el catalán culto se enseñe habitualmente en la Franja y optativamente en el resto de Aragón. El español, en fin, es nuestra lengua indexical, el síntoma de nuestra vitalidad pasada y la esperanza de nuestra proyección futura. Siempre ha sido así y hora va siendo de que recuperemos en la cultura hispanohablante, hoy verdadera cultura universal, el papel que antaño tuvimos.

8. Sobre todo en mi libro *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la Península Ibérica*, Barcelona, Anagrama, 1985. Algunas tesis de este trabajo, en particular las relativas a la importancia de la contribución vascónica, han sido muy discutidas. Con todo, para lo que aquí nos ocupa, no creo que pueda haber dudas ni sobre el lugar de nacimiento del español ni sobre el aire dialectal leonés o aragonés de sus primeros textos. Lo sorprendente es que no siempre se han extraído las consecuencias oportunas.

PANORAMA DE LA LEXICOGRAFÍA ARAGONESA

José Luis ALIAGA JIMÉNEZ
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN*

La historia de la lexicografía hispánica, carente de una descripción de conjunto suficientemente detallada, se viene investigando en los últimos años de modo fragmentario en función de criterios cronológicos, geolingüísticos o atendiendo a tipos concretos de diccionarios. Entre los tipos de obras estudiados, los vocabularios regionales o dialectales han recibido especial atención y existen, por ejemplo, varias monografías dedicadas a la lexicografía del español de Canarias y otra dedicada a la de los llamados "dialectos secundarios" del español (Ahumada, 1996). Sin embargo, no existe –que sepamos– la historia de los diccionarios del asturleonés y sólo contábamos con algunos trabajos parciales para el aragonés. Estas dos últimas modalidades presentan un interés peculiar por cuanto, sin haber llegado nunca a formar parte del diasistema del español, han estado subordinadas a él desde el punto de vista sociolingüístico. Asimismo, en ambos casos se han elaborado en los últimos años propuestas de codificación de una norma unificada que se asientan en instrumentos tales como gramáticas y diccionarios. Tampoco habían sido reseñados hasta la fecha los inventarios lexicográficos del catalán de Aragón, que también se abordan aquí.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que el análisis de la producción lexicográfica de una lengua o de una variedad lingüística proporciona, casi siempre, un punto de vista interesante sobre el estado actual o la evolución seguida por aquéllas. Pero el punto de vista lexicográfico debe considerarse más sociolingüístico o sociocultural que propiamente lingüístico. Es decir, el estudio de los diccionarios y vocabularios (de su tipología, de su estructura interna, de su modelo de uso, etc.) aporta indicios más fiables para comprender el lugar que ocupa o ha ocupado una lengua en una determinada comunidad que para extraer conclusiones sobre su fonética, su morfosintaxis o, incluso, sobre su léxico. No afirmamos con ello que las obras lexicográficas resulten inútiles por completo para este último fin, pero su condición de textos selectivos y *re-elaborados* a partir de manifestaciones

* Una versión reducida de este trabajo fue presentada como ponencia en el *II Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* (Benasque, 1-4 de septiembre de 1998), con el título de "Instrumentos lexicográficos para la codificación y descodificación de textos dialectales de Aragón". Aunque somos conscientes del habitual uso restringido de la denominación *lexicografía aragonesa*, aquí la utilizamos abarcando también con ella las manifestaciones lexicográficas que tienen por objeto el catalán de Aragón.

lingüísticas primarias exige que, si se dispone de la documentación adecuada, los diccionarios se empleen como herramientas auxiliares para el análisis filológico y no como fuente. Este planteamiento inicial, aplicado al caso de la lexicografía de las variedades lingüísticas de Aragón, debe ser acomodado a una situación en la que han coexistido tres realidades lingüísticas que han sido objeto de inventarios léxicos: el catalán de Aragón, el romance autóctono y el español regional. No obstante, dado que muchos repertorios no ocupan una posición definida respecto de las dos últimas variedades (romance autóctono y castellano regional), la división inicial puede quedar reducida a dos grandes apartados sin perjuicio de que se lleven a cabo las oportunas aclaraciones.

Pero la delimitación de nuestro campo de trabajo requiere, además, otras precisiones. La lexicografía aragonesa, incluida la catalano-aragonesa, ha sido históricamente -y, en gran medida, lo sigue siendo- una *lexicografía regional* o *dialectal* que, como tal, implica un término de comparación (la lexicografía del catalán y del español considerados generales o normativos, en nuestro caso). En este sentido, toda lexicografía regional suele presentar dos vertientes que conviene distinguir, aunque hayan discurrido imbricadas en muchos momentos, como veremos. Por un lado, se encuentran los conocidos vocabularios de dialectalismos o regionalismos y, por otro, la presencia de voces regionales en los diccionarios generales de la lengua de la que la modalidad regional depende, lingüística o culturalmente. En este trabajo sólo nos ocuparemos de la primera faceta (de los vocabularios regionales), habida cuenta de que para la segunda existen ya algunas aportaciones más o menos extensas[1]. Por otra parte, la multitud de pequeñas aportaciones léxicas existentes de carácter local, muchas de ellas dispersas por revistas de difícil acceso, hace casi imposible que, en el espacio de que disponemos, nos ocupemos de todas ellas. Por lo tanto, el núcleo de este trabajo está compuesto por la descripción de los repertorios que presentan la forma, manuscrita o publicada, de obra autónoma, es decir, de aquellos cuyo objetivo, explícito o no, se asemeja al de un diccionario al uso. Bien es cierto que esta última peculiaridad poco tiene que ver, en principio, con la fiabilidad de la información proporcionada por un determinado inventario lexicográfico. De hecho, los repertorios léxicos que forman parte, por ejemplo, de investigaciones dialectológicas suelen contener, desde el punto de vista estrictamente lingüístico, materiales acopiados con más rigor que los reunidos en los tradicionales vocabularios dialectales. No obstante, reseñaremos o citaremos, sobre todo en nota a pie de página, los principales *vocabularios ocultos* ("hidden glossaries") que pueden ser considerados materiales lexicográ-

1. Para el catalán de Aragón puede consultarse el trabajo de Moret (1993) y para las variedades aragonesas el de Aliaga (2000).

ficos en sentido amplio. Por último, en nuestras conclusiones valoraremos la situación de la lexicografía en Aragón destacando los que, a nuestro juicio, son sus rasgos distintivos y apuntando sus posibilidades de desarrollo en relación con diversos factores.

2. LA LEXICOGRAFÍA DEL CATALÁN DE ARAGÓN

Debemos llamar la atención, en primer lugar, sobre el hecho de que la Franja Oriental de Aragón, ámbito que como entidad singular dentro del catalán ha sido objeto de no pocos estudios lingüísticos, es la única región catalanohablante que no cuenta con una producción lexicográfica dialectal reseñable. Ninguno de los principales estados de la cuestión que conocemos sobre la lexicografía catalana menciona la existencia de recopilaciones léxicas peculiares de la Franja, ni se detiene a analizar si esta carencia está vinculada con factores sociolingüísticos o extralingüísticos[2]. Todo ello contrasta llamativamente con la proliferación de diccionarios no ya del valenciano o del mallorquín, que poseen una arraigada tradición, sino de las modalidades menorquina, ibicenca y, en menor medida, rosellonesa y algueresa. Lo cierto es que apenas existen vocabularios que, en forma de publicación autónoma, recojan el léxico del catalán de Aragón o de alguna de sus variedades. Además, todos ellos han sido publicados en el siglo XX y los más destacados en los últimos años.

Sin lugar a dudas, el que mayor interés lexicográfico presenta es el repertorio de Miquel Blanc titulado *Garba. Mil paraules de Calaceit* (Barcelona, Columna, 1994). Se trata de una recopilación monolingüe de poco más de mil voces, ejemplificadas en su mayoría, que pretende ser un testimonio tanto del léxico peculiar de la variedad calaceitana (y, en algunos casos, del catalán occidental) como de palabras caídas en desuso en la localidad, con independencia de su difusión geográfica. La extracción de las voces proviene sobre todo, como es lógico, de la lengua oral, pero también se aprovecha la obra escrita de Santiago Vidiella. Por otro lado, Blanc explicita el carácter reivindicativo de su texto en favor de la cooficialidad del catalán en la Franja y de su enseñanza de acuerdo con la lengua normativa. En la publicación de la obra ha participado Joaquim Martí, lingüista de la Universidad de Valencia, cuya intervención se deja sentir en la ortografía normalizada, en la disposición sistemática de la microestructura y en la adición de informaciones de carácter técnico-lingüístico tales como la transcripción fo-

2. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Colón y Soberanas (1986), de Haensch (1990) o de Rico y Solà (1991).

nética, la etimología o el área de uso. Todas estas características otorgan al vocabulario de Blanc, aun dentro de su modestia y localismo, una factura de calidad sobresaliente, considerado, claro está, en el contexto de la lexicografía aragonesa. Veamos uno de los artículos de la *Garba:*

> **DESLLOGAR**. *v.* [desλoγá]
>
> • Traure de lloc; dislocar una articulació.
>
> • **M'*hai desllogat* la munyica.**
>
> **Però d'açò a les verdaderes monstruositats d'autoritat *desllogada* que veem avui en dia a moltes cases hi ha una tremenda diferència** (S. Vidiella, *op. cit.*, p. 48).
>
> • Amb aquest sentit, el DCVB (IV, 284) el registra també actualment a Ribagorça i a l'Empordà.
>
> • *ETIMOLOGIA:* Del llatí DISLOCARE, origen també del culte *dislocar,* però aquí amb un tractament popular.

Entre los escritores de la Franja, M. Blanc representa la opción que entiende las hablas orientales de Aragón, en consonancia con las enseñanzas de la lingüística científica, como parte de la lengua histórica catalana y que respalda la integración de la producción textual de la Franja en la tradición literaria y lingüística del catalán. Por el contrario, Pedro Grúas Naval, coautor del *Vocabulario y textos de Tamarite de Litera (Huesca)* –Ayuntamiento de Tamarite de Litera, 1995- se inscribe en la tendencia que Moret ha denominado *xapurriadisme,* compuesta por escritores "aparentment convençuts que la seua llengua té escasses coincidències amb el català literari" (1994: 22)[3]. Esta postura ante la lengua, encaminada a destacar lo diferencial frente al catalán literario o normativo, queda reflejada en el repertorio de Grúas, cuyos materiales originales, sin embargo, comparten con los de Blanc la particularidad, poco habitual en este género de repertorios, de haber sido revisados con rigor, a juzgar por el resultado formal, por una lingüista, Mª Pilar Benítez, en calidad de coautora en este caso. Pero, como decimos, el objetivo de Grúas es doblemente diferenciador porque, al mismo tiempo que recopila una variedad dialectal, reivindica su singularidad frente al diasistema del que forma parte el habla de Tamarite. Esta circunstancia se deja notar en el sistema gráfico castellanizante que emplea Grúas y, en especial, en la configuración de las informaciones en el artículo lexicográfico.

3. Anteriormente había aparecido *El dialecto de Tamarite de Litera* (Tamarite de Litera, Ayuntamiento de Tamarite de Litera-Diputacion Provincial de Huesca, 1981) del que son autores J. de Carpi y Zaidín y J. de Carpi y Cases, integrantes asimismo de la concepción *xapurriadista* del catalán de Aragón. La obra contiene un vocabulario (pp. 139-185) de unas 900 voces, específicas del dialecto de Tamarite según los autores, que, en su mayoría, sólo vienen acompañadas de su traducción o de su explicación en español.

El hecho mismo de que la entrada vaya seguida de su traducción al español y no de su definición en catalán revela ya una actitud de partida que separa radicalmente los repertorios de Blanc y Grúas. Más significativo, si cabe, resulta el hecho de que una equivalencia de la entrada en catalán dialectal forme parte de la microestructura, hecho que parece excluir la posibilidad de que el habla de Tamarite –y el literano, por extensión- pueda formar parte del complejo dialectal catalán. De hecho, en la obra de Grúas existe un esfuerzo patente por presentar al literano como un habla equidistante del castellano, del catalán y del aragonés. Por lo demás, los artículos (unos 2.500) se basan en una estructura que incluye, aunque no de modo constante, la categoría gramatical, marcas diacrónicas y diatécnicas, ejemplos en literano, equivalencias en catalán estándar, en aragonés y, como se ha dicho, en catalán dialectal. Mostramos ahora algunos ejemplos entresacados de la obra de Grúas y Benítez[4]:

encomensá vb. comenzar; cat. *començar;* cat. dial. *encomença;* arag. *encomensá* (DA, DR), *encomenzá* (DA).

galls m. borbollón; cat. *borboll;* cat. dial. *gargoll;* arag. *gargot* (DA, DR).

rechina f. p.u. zool. caracol terrestre pequeño (la *rechina* e bona pa minchá); cat. dial. *regina;* arag. *carrachina.*

sereñ, -a adj. sano (les peres que guardem encara están *sereñes*); cat. *sa;* cat. dial. *sereny;* arag. *sereño* (DA, DR).

También en 1995 apareció la publicación coordinada por Mª Carmen Alcover *Sac de paraules: vocabulari escolar del catalá parlat a la Franja* (Zaragoza, DGA). Que sepamos, se trata del único léxico específicamente pensado para el conjunto de la zona que nos ocupa. Tiene el formato de un libro de texto y no es propiamente un diccionario al uso sino un listado de unas 1.800 palabras, resultado de encuestas de campo no sistemáticas, que está dividido por bloques temáticos (la casa, el cuerpo humano, etc.), incluidos algunos de palabras gramaticales (preposiciones, conjunciones, etc.). En cada bloque temático, a continuación de la palabra clave en catalán estándar, figuran en cinco columnas la forma o formas léxicas usadas respectivamente en la Alta Ribagorza, la Baja Ribagorza, La Litera, el Bajo Cinca, y el Matarraña, formas que pueden coincidir o no con la estándar. Aparte de unas instrucciones generales, al comienzo de la obra, para la pronunciación del catalán occidental, la única información que se proporciona sobre las voces,

4. En este repertorio, las abreviaturas DA, DR, DB se corresponden con los diccionarios de R. Andolz, de G. Rohlfs y de J. Borao respectivamente, que son empleados para comprobar la existencia o no de una equivalencia de la entrada en aragonés, decisión discutible por la heterogeneidad y diferencia de criterios con que los citados autores confeccionaron sus inventarios.

mediante el juego tipográfico, es su jerarquía sociolingüística[5]. Quizá sea éste el aspecto más discutible del trabajo, ya que el objetivo perseguido en la Franja no se reduce a enseñar una lengua o en una lengua, sino que aspira a recuperar la estima hacia ella como instrumento válido para cualquier situación comunicativa. En suma, aunque se trate de un primer paso esperanzador, el *Sac de paraules* resulta un instrumento todavía muy elemental como único soporte lexicográfico para la enseñanza del catalán que, como es sabido, se imparte como asignatura voluntaria en la Franja, cuenta ya con una cierta tradición desde el curso 1984-85 y ha venido gozando, hasta donde sabemos, de una aceptación creciente. No cabe duda de que la nutrida lexicografía catalana puede cubrir este vacío, de diccionarios escolares, aunque la tradición abierta en 1932 por el diccionario de Pompeu Fabra apenas ha dejado margen para la integración lexicográfica de la diversidad geolingüística, circunstancia que se ha intentado paliar, de un modo original, en el *Diccionari de la llengua catalana* (Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1995). En todo caso, no es difícil concebir, por ejemplo, la adaptación de un diccionario ya existente a las peculiaridades del catalán de la Franja, tal como ha ocurrido en situaciones similares para otras lenguas, y casi sorprende que ninguna editorial haya intentado explotar esta posibilidad. Véase una pequeña muestra del *Sac de paraules:*

MOT CLAU	A. RIBAGORÇA	B. RIBAGORÇA	LLITERA	BAIX CINCA	MATARRANYA
PITET	*babero	*babero/pitet	pitet	*babero/pitet	*babero
REFREDAT	*costipat*	*costipat*	*costipat/*resfriat*	*costipat*	*costipat*/refredat

Por último, debemos referirnos a algunas obras que requieren explicaciones adicionales[6]. Aunque hemos encuadrado la lexicografía del habla de

5. La entrada, en mayúsculas, pertenece al catalán estándar, aunque los autores afirman que esta disposición no implica un juicio de valor. Las formas en letra redonda son las del catalán común o estándar y suelen coincidir, lógicamente, con la entrada. Las palabras en cursiva son dialectales, coloquiales, vulgares, variantes fonéticas o, en el uso del estándar, propias de los registros informales. Las palabras con asterisco se corresponden con usos alejados de la norma general, con usos poco genuinos etimológicamente, con usos inaceptables o con castellanismos.

6. El resto de trabajos que conocemos sobre el léxico del catalán de Aragón sólo pueden entenderse como recopilaciones de carácter lexicográfico en sentido amplio. Son, más bien, estudios de carácter lexicológico susceptibles de ser aprovechados lexicográficamente. Hay que excluir, a nuestro juicio, el trabajo de Coll (1902) ya que este autor sólo tuvo intención de acopiar un conjunto de voces de la zona de habla aragonesa o castellano-aragonesa de La Litera. Por orden cronológico de aparición, cabe citar el glosario de Pallarés (1921) compuesto por 136 voces de Peñarroya de las que se aporta la categoría gramatical y la definición en catalán; el de Alvar (1961-62) que expone sistemáticamente el léxico de las localidades aragonesas de habla catalana encuestadas en el *Atlas Lingüístic de Catalunya* de 1923-1936; el de Corbella (1962) y el de Salamero (1991) que consiste simplemente en un listado de unas 300 palabras de Torres del Obispo acompañadas, sin otras explicaciones, de sus equivalencias en castellano y en catalán. Puede verse un comentario

Benasque en el ámbito del aragonés, en consonancia con la tradición de estudios filológicos más asentada (*vid.* infra), los planteamientos de Antoni Babia nos obligan a tratar en este punto el trabajo del que es autor: *La franja de la Franja. La parla de la Vall de Benasc, on el català és patuès* (Barcelona, Empúries, 1997). Como puede apreciarse ya por el título, el texto posee un carácter reivindicativo al tomar partido en tono polémico por la adscripción del benasqués al diasistema del catalán. El contenido de *La franja de la Franja* es heterogéneo y se divide, básicamente, en dos partes: un diccionario catalán-benasqués (pp. 19-214) y un compendio de testimonios sobre el benasqués, comentados por Babia, que abarcan el período comprendido desde la Edad Media hasta nuestros días. En sus observaciones, Babia persigue el objetivo de desacreditar las investigaciones que han caracterizado el benasqués como habla aragonesa con impronta catalana o, si se prefiere, como habla de transición entre aragonés y catalán.

El apartado lexicográfico de *La franja de la Franja* (unas 3.600 entradas) presenta la particularidad de ser el único vocabulario sobre variedades aragonesas que sólo contempla la versión dirigida desde la lengua al dialecto (en esta ocasión, del catalán al benasqués). El diccionario viene precedido de unas indicaciones en las que se advierte sobre las grafías utilizadas para representar el benasqués (las catalanas) y sobre otras convenciones (o arbitraridades) adoptadas por el autor para favorecer la diferenciación del benasqués respecto del español. El corpus lo obtiene Babia del *Diccionario del benasqués* de A. Ballarín y de textos literarios benasqueses actuales. Los artículos se componen en esencia de una entrada en catalán estándar y de un equivalente en benasqués. No obstante, en no pocas ocasiones Babia introduce, de forma muy poco sistemática, otras informaciones (pronunciación, categoría gramatical, formación del plural –real o inventada-, comentarios sobre la competencia de los castellanismos con la voz benasquesa, fraseología, conjugación verbal, ejemplos, etc.), como se aprecia en la siguiente muestra:

pigat: pigallau (pl: pigallats)
*"Pigallau" ja només s'aplica als animals. Per a les persones es fa servir el castellanisme *"pecatoso"*.
posar: posar. *Té les mateixes accepcions que en català normatiu.
-posar-se a: atelar-se a
prémer: apretar.
*No diftonga: apreto, apretes, aprete, apretem, apretets, apreten.

de éstos y otros trabajos del catalán de Aragón, ya plenamente lexicológicos, en Martín Zorraquino *et al.* (1995: 24-27). Finalmente, debe tenerse en cuenta que los repertorios de A. Badía y R. Andolz, comentados más abajo, contienen no pocas entradas extraídas de localidades aragonesas de habla catalana.

Finalmente, representa un capítulo aparte la serie de trabajos de A. Viudas sobre el léxico de La Litera (1978, 1980a, 1980b, 1981a, 1981b, 1983). Y ello porque, a pesar de que todos los inventarios se refieren en sus respectivos títulos al conjunto de la citada comarca oscense, su contenido fue extraído exclusivamente del habla de San Esteban de Litera, que presenta peculiaridades que dificultan su adscripción, sin más precisiones, al área lingüística catalana, opción que precisamente parece no suscribir el propio Viudas (1983: 7). No obstante, incluimos las contribuciones de Viudas en el apartado de la lexicografía catalana apoyándonos en el crédito que nos merece el trabajo de Giralt (1998) sobre el conjunto de las hablas de La Litera, en el cual, con las debidas matizaciones, afirma que las modalidades de Azanuy, de Calasanz y, sobre todo, de San Esteban "son variedades de filiación lingüística catalana y, por ello, pertenecientes al subdialecto ribagorzano del catalán noroccidental" (1998: 19)[7]. Dos de los trabajos de Viudas están presentados en forma de libro (1980a, 1983) y los restantes fueron publicados como artículos. En total suman un conjunto cercano a las 2.500 voces de San Esteban, relativas al hombre y a su entorno natural. La macroestructura no ofrece una ordenación alfabética sino temática y la presentación de las artículos es muy parecida en todos los trabajos: entrada, categoría gramatical, equivalente o explicación en español estándar y cita de algunos diccionarios y estudios lexicológicos donde se testimonia el vocablo de la entrada o sus variantes formales. Sólo en 1980a y 1983 se aporta también la transcripción fonética de la entrada, situada entre ésta y la categoría gramatical. En 1980a, además, el cotejo con otras obras no figura en la microestructura sino en nota a pie de página. Los siguientes ejemplos pertenecen al texto de 1983:

Paltrúc [paltrúk] Adj. Patoso. DCVB, "paltruc, paltruf". Pardo, "paltruz". Oliva, Sopeira, "pastuch".

Manganet [manganét] Adj. Se dice de la persona que no tiene voluntad. Borao, "manganeta" 'red para coger pájaros'. Carpi, "manganet", 166.

3. LA LEXICOGRAFÍA DEL ARAGONÉS Y DE SUS VARIEDADES

Así pues, si en el caso de la Franja, aun partiendo de las insuficiencias mencionadas, es fácilmente pensable el desarrollo de una lexicografía de lengua que tenga como referente el sólido y creciente patrimonio diccionarístico catalán, cualquier análisis o previsión de futuro sobre la lexicografía del aragonés no puede dejar de lado que ésta ha formado parte históricamente de la lexicografía española. Aún más, la piedra de toque de la lexicografía ara-

7. El propio Giralt recopiló para su tesis doctoral un amplio repertorio léxico sobre las hablas de La Litera que permanece inédito por el momento.

gonesa ha sido hasta fechas recientes el *Diccionario* de la Real Academia Española (*DRAE*), como lo ha sido para el conjunto de la lexicografía española y lo fue también para los diccionarios catalanes durante el siglo XIX, como afirman Rico y Solà (1991: 293). Recuérdese que el *DRAE* es, incluso, un modelo seguido por Pompeu Fabra para la redacción de su *Diccionari general* de 1932 ("Prefaci", p. VII). Así pues, no se trata de que el aragonés y sus variedades carezcan de tradición lexicográfica o la hayan perdido en algún momento, sino de que sencillamente, consideradas como hablas dialectales, nunca han generado una distinta al margen de la española. No obstante, en la evolución de la lexicografía del aragonés es posible diferenciar, con las lógicas precisiones, cuatro períodos bastante bien definidos: uno inicial, anterior a la fundación de la Real Academia Española en 1713, y tres períodos caracterizados por una dependencia decreciente respecto del *DRAE* en función de factores tales como el progreso en el conocimiento de la realidad lingüística altoaragonesa, o como los diversos planteamientos sociolingüísticos y políticos a propósito de esa realidad. Aunque seguimos en la exposición un desarrollo cronológico, la afinidad tipológica de algunos repertorios nos obliga a agrupar algunas producciones lexicográficas alejadas temporalmente. En las etapas tercera y cuarta se hace necesario también el tratamiento conjunto de las obras de acuerdo con criterios geográficos. Por lo tanto, las etapas que discriminamos no deben entenderse sólo en el sentido temporal, porque responden también al predominio de un determinado tipo de diccionario.

3.1. La etapa *preacadémica*

Estrictamente hablando, la *actividad lexicográfica* relativa al romance aragonés comienza con sus primeros textos conocidos. Es habitual que las primeras manifestaciones escritas de una lengua o las producidas en una situación de contacto de lenguas abunden en explicaciones sobre el significado, sobre el equivalente en otra lengua o sobre el origen de palabras que se suponen de difícil comprensión para el lector. Así ocurre, por ejemplo, en los primeros textos castellanos medievales (*vid.*, por ejemplo, Escavy, 1985; Niederehe, 1987: 206-222) o en las crónicas de Indias (*vid.* Romero, 1988). No otra cosa sucede en el caso del aragonés medieval, por ejemplo, en la versión aragonesa del *Vidal Mayor*, de finales del siglo XIII, como se pone de manifiesto en el estudio de Frago (1989). Veamos algunos ejemplos tomados del trabajo de Frago (1989: 94, 96 y 106):

> -"Et ¿qué es *voto*? Voto es promesa feyta a Díus ho a los santos por humildat".
> -"Los otros son ditos *bailles*, es assaber portadores ho nodridores, quar las vezes de los seynnores tienen et aduzen al seynnor lo que cueillen de lures rientas de los seynnores".
> -"*aqueductus*, que es dito acequia en romantz".

Por supuesto, esta clase de *actividad lexicográfica* no es sólo propia de la lengua escrita ni se manifiesta exclusivamente en las circunstancias lingüísticas mencionadas más arriba (primeros testimonios escritos o contacto de lenguas), pero sí es cierto que en ellas se producen con más frecuencia situaciones comunicativas en las que se hace necesario asegurar la mutua comprensión de los interlocutores. En definitiva, los ejemplos citados son pequeñas muestras de un tipo de actos verbales que parecen tener una dimensión lingüística universal: los *actos verbales de pregunta y respuesta sobre el significado de las palabras* (la pregunta puede figurar explícitamente, como en el primer ejemplo, o de forma implícita, como en los otros dos). Por otro lado, los *actos verbales de respuesta sobre el significado* no constituyen un producto lexicográfico propiamente dicho sino su fundamento pragmático (*vid.* Lara, 1997). El texto lexicográfico nace cuando las definiciones ofrecidas al hilo de una exposición quedan formalizadas en un *glosario,* es decir, en un conjunto de voces con sus respectivas explicaciones, más o menos sistemático y autónomo parcial o totalmente respecto de la documentación en que se basa. No obstante, nótese que, aun perfilándose el embrión de un inventario monolingüe en muchos ejemplos como el de *voto,* los primeros glosarios fueron siempre bilingües entre dos romances (*baile*) o entre latín y romance (*aqueductus*).

El primer glosario aragonés fue compuesto en 1583 por Gerónimo de Blancas (?-1590) como anexo a sus *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón,* obra no publicada hasta bien entrado el siglo XVII (1641), en Zaragoza, por J. F. Andrés de Ustárroz. Gerónimo de Blancas añadió a las *Coronaciones* un listado de voces bajo el título de *Indice donde se declaran algunos vocablos Aragoneses antiguos, que ay en las Coronaciones.* En este *Indice* la estructura de los 209 artículos es sencilla: dos columnas en las que, sin elemento de enlace, a cada vocablo aragonés le corresponde un equivalente sinonímico en el castellano de la época. El objetivo del *Indice* era muy parecido al de los glosarios medievales latino-romances, esto es, el de servir como guía para traducir los vocablos que presentaban la dificultad de pertenecer a una variedad lingüística que había dejado de ser inteligible para el hablante común[8].

En realidad, el glosario de Blancas fue el único publicado sobre el aragonés medieval hasta bien entrado el siglo XIX. Los inventarios posteriores han sido confeccionados en los siglos XIX y XX pero entroncan tipológicamente con el repertorio de Blancas y, lógicamente, se han beneficiado progresivamente de los logros de la lingüística y de la filología. Muy cercano al *Indice* de Blancas se halla, en su planteamiento, el *Glosario de las voces pro-*

8. Existe una edición facsímil reciente del *Indice,* con una introducción de Nagore (1990).

vinciales y anticuadas que se encuentran en los Fueros, observancias y actos de corte del Reino de Aragón, agregado a la edición de la obra citada en el propio título, llevada a cabo en 1866 por P. Savall y Dronda y S. Penén y Debesa[9]. El glosario de Savall y Penén es mucho más extenso que el *Indice* de Blancas (unas 2.100 entradas) y, al igual que el de este último, está exclusivamente enfocado a resolver problemas de comprensión de palabras anticuadas y dialectales del texto al que acompaña. Se entiende así que las formas verbales conjugadas o las formas nominales y adverbiales polimórficas o con soluciones gráficas divergentes aparezcan como entradas independientes y no lematizadas bajo una forma canónica. Interesa, lógicamente, dar cuenta de palabras que el lector identificaría difícilmente con una entrada representativa de todo un paradigma. Ejemplos de todo ello son las entradas *devan, devant* 'ante, delante', *deuría* 'debería', *edicion, ediction* 'publicación', *leurá* 'llevará', *misagero, misatgero, missager* 'mensajero', *tenez* 'tenéis', etc. Por otro lado, los autores señalan algunas erratas del texto ("*ferroz* (II, 291). Errat. por *ferret*"), o ponen el equivalente entre interrrogantes si no lo conocen con seguridad ("*stajante.* ¿estantes?"). Finalmente, el glosario de Savall y Penén revela que sus autores consultaron el diccionario de la Real Academia Española en alguna medida (*vid.* las voces *firma, cenas reales*).

Ya en el siglo XX, con el aparato científico de la filología y de la crítica textual, se han editado numerosos textos medievales del romance aragonés complementados con glosarios. Éstos, por lo general, no se limitan a la mera exposición de una equivalencia en castellano, y los artículos se componen de una entrada lematizada a partir de las formas flexionadas y una microestructura enriquecida notablemente con numerosas noticias lingüísticas, en algunos casos, y con la referencia que localiza en el texto la voz que sirve de entrada o sus variantes, aspecto este último que faltaba en el repertorio de Blancas y sólo aparecía en la corrección de erratas en el de Savall y Penén. En este apartado podemos citar, sólo a modo de ejemplo, los trabajos sobre distintos fueros aragoneses de Tilander (1937 y 1956) y Gorosch (1950), el estudio sobre documentos notariales turolenses de Terrado (1991) y el basado en documentos de la cancillería aragonesa de Lleal (1997)[10]. Aparte quedan los léxicos de Líbano y Sesma (1982) y de Gilkison (1984), que no forman parte de una edición de textos y están dedicados, respectivamente, al vocabulario de los aranceles aduaneros aragoneses del siglo XV y a la

9. El glosario fue reeditado en el *Archivo de Filología Aragonesa* (XXX-XXXI, 1982: 293-319).

10. En lo que se refiere a los textos legales en romance navarro, tan cercano al aragonés, hay que decir que el *Fuero General de Navarra* fue editado en 1686 con un pequeño glosario similar al de Blancas, glosario que fue ampliado en las ediciones de 1815, 1869 y 1964 (*vid.* González Ollé, 1970: 56).

obra de J. Fernández de Heredia. Reproducimos aquí un ejemplo tomado del texto de Terrado (1991: 317):

> UÁNOVA 'colcha o cubierta de cama'; (dos *uanouas* (19/126r./18)). La voz está ampliamente documentada en aragonés medieval (cfr. *ELIA*, 144. *Banova* (1354) y *LCMA*, s.v. *Vanova*). La palabra existe también en catalán y en occitano; para su posible étimo, puede consultarse el *DECH*, s.v. *Vánova*.

3.2. La etapa *complementaria*

A esta segunda etapa de la lexicografía de las variedades lingüísticas de Aragón la denominamos *complementaria* y se desarrolla, temporalmente, desde los comienzos del siglo XVIII, con la obra de Joseph Siesso de Bolea, hasta 1938 con la publicación del *Nuevo diccionario etimológico aragonés* de José Pardo-Asso. Es característica de este período la tendencia acumulativa en los diccionarios publicados: Borao subsume en su obra la de Peralta y lo mismo hace Pardo-Asso con la de Borao. El objetivo que une a los lexicógrafos de toda esta época se centra en la recopilación de los restos dialectales en el castellano regional de Aragón para incrementar el patrimonio léxico de la lengua española y, más concretamente, el de su representante lexicográfico máximo, el *DRAE*. De hecho, si dejamos de lado el citado glosario de Blancas, puede afirmarse que la lexicografía aragonesa nace al mismo tiempo que el primer diccionario de la Real Academia Española, el *Diccionario de Autoridades*. No nos detendremos en especificar excesivos detalles de la época inicial (siglo XVIII), de la cual ya hemos tratado con detenimiento en otras contribuciones (Aliaga, 1994, 1996-1997, 1997, 1998a).

De los cuatro eruditos que intervinieron en la contribución de voces aragonesas para el *Diccionario de Autoridades* (J. Siesso de Bolea, J. F. Escuder, J. Torrero y Marzo y B. A. de Nasarre), sólo Siesso de Bolea, el principal colaborador de la RAE, dejó una obra lexicográfica manuscrita que ha permitido iluminar la dimensión de la presencia en el diccionario académico del léxico aragonés y, por extensión, del léxico regional del español. Hemos creído demostrar en los trabajos citados más arriba que, a pesar de las dudas expresadas por algunos autores, Siesso de Bolea fue, en efecto, el autor de los manuscritos depositados en la Biblioteca Nacional de Madrid con las signaturas 12.670, 9.277 y 9.423. De ellos, los dos primeros están dedicados al léxico aragonés, pero sólo el 12.670, aún siendo un borrador, tiene un desarrollo y una estructura que permiten considerarlo una *obra lexicográfica* (*vid.* Aliaga, 1998a).

Se trata de un vocabulario dialectal aragonés cuya repercusión en el diccionario académico se prolongó hasta mediados del siglo XIX (*vid.* Aliaga,

2000). El documento se compone de un volumen en cuarto de 207 folios, alguno de ellos en blanco, con una numeración posterior a su redacción. No constan en él ni el autor ni el título, sino tan sólo, en la cubierta, la siguiente nota: "A Josefh Siesso y Bolea, zaragozano, florecía por los años de 1720, téngole por autor de ese M. S. *Pellicer*". En relación con el momento de composición del 12.670, se ha adoptado como fecha convencional de su realización la de 1720, que figura en la nota que hemos reproducido, aunque nos parece más plausible pensar que fueron los años comprendidos entre 1715 y 1726 el período durante el cual se redactó el texto (*vid.* Aliaga, 1998a). El volumen se distribuye en una ordenación alfabética completa –aunque no ocurre así con las palabras dentro de cada letra– y las páginas se dividen en dos columnas, compuestas habitualmente de párrafos franceses. El texto, fichado en la Biblioteca Nacional como *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*, abunda en tachaduras, correcciones y repeticiones de entradas. El léxico recopilado en él procede en buena parte de una observación de la lengua oral. No faltan las comentarios sobre el registro al que pertenece una determinada voz, las localizaciones geográficas restringidas a una zona o localidad aragonesas, el contraste con el equivalente castellano y los comentarios de tipo etnográfico relativos a costumbres o modos de vida en Aragón. Algunas de estas características se reflejan en los siguientes ejemplos en los que se señala entre corchetes el folio en que se encuentran:

> **azofras**, en las aldeas, algunos pechos que se cargan los vecinos para pagar médico cirujano, & y juntamente la obligación que tienen de ir a travajar a vecinal para limpiar las balsas, labrar el campo del concello, &. de *zofrar*, voz arábica que vale pecho, &. [f. 3v].
> **crébol**. Lo mismo que vesque. Liga en Castilla. Usase en las montañas de Jaca. [f. 54r].
> **fer.** v. a. Voz antiquada que suele usar oy la gente rústica, sobre todo en algunas aldeas. Her, hacer. *Fuer. de Arag.*, fol. 32, col. 1. [f. 81v].
> **herencio**, por herencia: lo oí en un sermón al prior del Carmen. [f. 100r].

Ya en lo que se refiere al siglo XIX debe mencionarse el manuscrito anónimo titulado *Diccionario aragonés*, compuesto hacia 1815 (publicado como *Diccionario aragonés*, edición, introducción y notas de Chesús Bernal y Francho Nagore, Zaragoza, Rode de Estudios Aragoneses, 1999). Al comienzo de la letra *A* lleva el subtítulo de "Voces provinciales de Aragón". Consta de 27 folios en cuarto, las entradas están ordenadas alfabéticamente y su redacción, sin enmiendas ni tachaduras, presenta el aspecto de estar preparada para la imprenta. Resulta difícil pronunciarse sobre su autoría ya que, si bien su relación con el *DRAE* se desprende de su macroestructura y de su microestructura, no existe constancia de que, en el primer cuarto del siglo XIX, se produjera desde Aragón algún tipo de colaboración lexicográ-

fica con la Academia similar, por ejemplo, a la prestada por Siesso un siglo antes. No obstante, se puede asegurar, por una parte, que su fecha de elaboración es posterior a la 4ª ed. del *DRAE* (1803) y anterior a la 5ª (1817). Aunque una parte del texto es original, el autor del manuscrito incluye en su texto y comenta abundantes datos de la 4ª edición del *DRAE* (que no menciona) y, en menor medida, de otras anteriores. Por otra parte, son numerosas las coincidencias literales entre el *Ensayo* de M. Peralta (*vid.* infra) y el *Diccionario aragonés*. Las citadas correspondencias llevan a pensar, en un primer momento, que pudo tratarse de un borrador del *Ensayo,* confeccionado por el propio Peralta. Sin embargo, una lectura detenida sólo permite aventurar la hipótesis de que Peralta conoció y manejó el manuscrito para su propio trabajo. No sólo porque muchas entradas del *Diccionario aragonés* no pasaron a la obra de Peralta sino porque éste, además, interpreta erróneamente algunas grafías del anónimo, algo difícil de entender de haber sido redactado por el mismo autor del *Ensayo*. Por último, el *Diccionario aragonés* es, desde el punto de vista lexicográfico, un texto más trabajado y acabado, con mayor riqueza de informaciones, que el propio *Ensayo.*

Así pues, el primer diccionario de regionalismos peninsulares editado como tal fue el *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* de Mariano Peralta (Zaragoza, Imprenta Real, 1836). El texto ha conocido cuatro reimpresiones: 1853, 1984 1986 y otra, desconocida por los investigadores hasta ahora, por fascículos, en la *Revista de Aragón* (de mayo a noviembre de 1933). El *Ensayo,* técnicamente muy sencillo (entrada-categoría gramatical-equivalencia o definición; sin ejemplos; sin apenas entradas polisémicas ni fraseología), no contiene sólo materiales originales. Aproximadamente la mitad de sus 887 entradas figuraban o habían figurado ya en el *DRAE.* Así pues, en términos cuantitativos y, sobre todo, cualitativos, el *Ensayo* se aproxima más a un extracto del *DRAE* complementado con aportaciones de su autor que a un corpus original para enriquecer el diccionario académico, del que el *Ensayo,* además, toma muchas de sus definiciones. Si exceptuamos las definiciones sinonímicas, donde la concordancia casual se presume más sencilla (*vid.*, por ejemplo, *azarolla, empentar, esquirol, falca,* etc.), encontramos correspondencias, entre el *DRAE* y el *Ensayo,* en las cuales parece más difícil la intervención del azar. Así, por ejemplo, cuando se utilizan dos sinónimos iguales:

> AMPRAR. *v. a.* Pedir o tomar prestado. (Peralta)
> **amprar**. v. n. *p. Ar.* Pedir o tomar prestado. (*DRAE* 1780)
> FARFALLOSO. *adj.* Tartamudo, balbuciente. (Peralta)
> **farfalloso**, **sa**. adj. *p. Ar.* Tartamudo o balbuciente. (*DRAE* 1780)

En el caso de las definiciones perifrásticas, la extracción de datos del *DRAE* por parte de Peralta puede afirmarse, creemos, con toda seguridad:

AGUACIBERA. *n.* Tierra sembrada en seco y regada despues. (Peralta)
aguacibera. s. f. *p. Ar.* La tierra sembrada en seco y regada después. (*DRAE* 1780)
ASOLARSE. *v. r.* Aclararse los licores turbios bajando al suelo las partículas más gruesas. (Peralta)
asolarse. v. r. *p. Ar.* Aclararse los licores que están turbios bajándose al suelo de la vasija las partículas más gruesas. (*DRAE* 1780)

En 1859 aparece publicado en Zaragoza el *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao, cuya macroestructura también es de procedencia mixta, ya que Borao vierte en su obra el léxico aragonés entresacado del *DRAE*, todo el *Ensayo* de Peralta y materiales nuevos (1.675 entradas), todo lo cual suma casi tres mil artículos. No obstante, Borao se mostró escrupuloso a la hora de diferenciar su aportación respecto de la académica y de la de Peralta. Así, en el lugar destinado habitualmente a la categoría gramatical, que falta en Borao, éste introdujo diferentes abreviaturas para indicar la procedencia y características de la entrada. Una buena muestra del aspecto más relevante de esta etapa de la lexicografía aragonesa (su *complementariedad*) la encontramos en el envío del *Diccionario* a la RAE, que Borao realizó personalmente, inmediatamente después de ser editado. De este hecho da fe el extraordinario testimonio reflejado en las *Actas* académicas del momento: "Del Diccionario de voces aragonesas que ha compuesto el sr. D. Jerónimo Borao recibió con aprecio la Academia un ejemplar remitido por el autor" (*Archivo de la Real Academia Española, Actas*, libro 23, 22-9-1859)[11].

Aun siendo poco sistemático en la exposición de la información, Borao manifiesta una capacidad lexicográfica más que notable. Así, junto con la observación del habla oral que llevó a cabo, maneja documentación escrita. Sus artículos, a diferencia de los de Peralta, no producen en el lector la impresión de hallarse ante un glosario circunstancial e incluyen con frecuencia un desarrollo polisémico, además de ejemplos, fraseología, comentarios de carácter gramatical y enciclopédico, observaciones sobre el *DRAE*, etc. Todo ello hace del *Diccionario* de Borao un texto singular en la lexicografía aragonesa, pero al mismo tiempo una fuente de información apta, sobre todo, para ser manejada con prevención filológica. El *Diccionario* se reeditó

11. La indiferencia con que la RAE recibió el *Diccionario de voces aragonesas* fue objeto de reproche por parte de Borao en la segunda edición de su *Diccionario* (1884). Éste critica a la RAE por la escasa atención que había dedicado a las voces aragonesas desde el *Diccionario de Autoridades*: "poco ha mejorado ésta [la Academia] esa parte de su obra, en los ciento cincuenta años que ha tenido para estudiarla, y no obstante el auxilio que nosotros le hemos ofrecido con la primera edición de nuestro *Diccionario*, publicada en 1859, la cual pudo aprovechar para la última del suyo, que es de 1869" (1884: 143 nota).

póstumamente en 1884, con más de mil nuevas entradas que Borao tenía ya elaboradas en un manuscrito que se conserva en la biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza. La versión de 1908, la más conocida, es una reimpresión de la segunda edición de 1884, cuya novedad no se halla en el texto de Borao, sino que reside exclusivamente en los conocidos anexos de Coll y de López Puyoles y Valenzuela La Rosa (*vid.* infra). Finalmente, en 1986, apareció una reimpresión de la primera edición en una colección de libros del desaparecido periódico zaragozano *El Día.*

Ya a comienzos del siglo XX se publicó una obra que ha pasado casi desapercibida en el ámbito de la filología aragonesa, a pesar de presentar un cierto interés[12]. Nos referimos a un pequeño manual de gramática normativa del español que editó V. Foz y Ponz con el título de *Prontuario del buen hablista* (Zaragoza, Tip. M. Escar, 1903). La segunda parte del texto es un diccionario que hoy se denominaría de *dudas y dificultades*, y que V. Foz llamó "Vulgarismos, vicios de dicción, provincialismos, voces familiares y arcaísmos más comunes en Aragón" (pp. 93-195). Se trata de un repertorio de unas 2.200 entradas y pertenece a un tipo de obra lexicográfica muy bien representado en español, sobre todo en Hispanoamérica, donde han proliferado los inventarios de *errores* y *vicios* del idioma dedicados a censurar las formas propias del español americano, juzgadas desde la norma culta peninsular y entremezcladas con las pertenecientes al registro vulgar de todo el dominio hispánico. Esto es lo que se encuentra también en la obra de V. Foz, en la que, junto a los regionalismos del español de Aragón, tomados en su mayoría del *DRAE* y de Borao, aparecen voces anticuadas, extranjerismos y vulgarismos compartidos con otras zonas del español (entre estos últimos, por ejemplo, *afluyente* por *afluente, antidiluviano* por *antediluviano, preveer* por *prever, prevalecerse* por *prevalerse,* etc.). En este sentido, el punto de vista desde el que Foz recopila el léxico regional de Aragón se contrapone al del resto de autores de esta etapa. Mientras que a Peralta, Borao o Pardo-Asso les mueve el deseo de integración de lo regional en lo general, a Foz le preocupa, precisamente, la erradicación de lo dialectal del español de Aragón.

12. No olvidamos el pequeño vocabulario que F. Otín y Duaso introdujo en la nota 49 (pp. 30-37) de su *Discurso leído ante la Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso en el acto solemne de su recepción de académico de número de la misma* (Madrid, 1868). En el dicurso, Otín y Duaso trata de demostrar la igualdad de origen y desarrollo de la lengua de Aragón respecto de la de Castilla, tema conocido y recurrente, con distintos enfoques, en autores de siglos anteriores, así como en Peralta y en Borao (*vid.* Monge, 1950). Así pues, no es de extrañar que el glosario se encuentre al servicio de la tesis sostenida por Otín. Se trata de un listado de 318 "voces aragonesas, de uso común en la parte septentrional de aquel país, a excepción de unas cuantas anticuadas" (p. 30). Al lado, en otras dos columnas, se presentan los equivalentes latino y castellano. Casi sin excepción la voz aragonesa resulta estar formalmente más cercana a la latina que la castellana, como se aprecia en las siguientes series: "*anieblarse-nubilari-descaecer; conducta-conducta-partido; muir-mulgere-ordeñar; pueyo-podium-colina,* etc.".

En consonancia con la heterogeneidad de la nomenclatura, la microestructura no es uniforme (ni siquiera la categoría gramatical aparece siempre ni en el mismo lugar), ya que cada grupo de voces requiere una información distinta. Así, además de la marcas geográficas (*pr. Ar., pr. Zar.*), pueden aparecer otras indicando el registro (*fam., vulg.*), el desuso (*ant., p. us.*) o el ámbito temático (*Agr., For., Mar., Med.*, etc.). El punto de unión de la microestructura es la tipografía en letra versal de la palabra por la que debe sustituirse la entrada. Por otro lado, cabe destacar en el repertorio de Foz la presencia ocasional de una indicación que ha representado una cierta novedad en la lexicografía general del español de los últimos años: la advertencia de que una voz o acepción no está admitida por la Real Academia Española. Mostramos a continuación un conjunto de entradas representativas del trabajo de Foz:

Furor (hacer). *galicismo,* por ESTAR EN BOGA, excitar la atención ó el interés.
Hondar, por AHONDAR.
Restaurant. m. No admitido por la R. A. || FONDA.
Roscadero. m. *pr. Ar.* fam. CUÉVANO. M. Cesto grande y hondo, tejido de mimbres.
Rostir. ant. ASAR.

El último autor de esta segunda etapa del que hablaremos, J. Pardo-Asso, puede considerarse un epígono. Su *Nuevo diccionario etimológico aragonés* (Zaragoza, 1938; edición facsimilar en Zaragoza, IFC-Gara, 2002) ha sido generalmente mal valorado, en especial por aventurarse sin excesiva fortuna ni preparación en el terreno etimológico, justo cuando la filología aragonesa había dado sus primeros frutos en el ámbito científico y en España se encontraba en pleno auge la lingüística histórica. Al margen de ese tipo de información (bastante deficiente, por ejemplo, en el propio *DRAE* hasta las últimas ediciones, tal como reconocen los propios académicos en los preliminares del diccionario de 1970 y 1984), desde el punto de vista lexicográfico la obra de Pardo-Asso se inscribe plenamente en la línea abierta por Peralta y seguida por Borao. Si éste último hace uso del texto de Peralta en su conjunto, Pardo-Asso vierte en el suyo el vocabulario de Borao y adjunta las voces aragonesas del repertorio académico y sus propios materiales hasta completar un total de unas diez mil entradas. Aun careciendo del encanto de las digresiones de Borao, los artículos de Pardo-Asso revelan, en general, un manejo de la redacción lexicográfica más sistemático y, podría decirse, más moderno. Más actual, incluso, que el que presentan algunos vocabularios posteriores. Véanse algunos ejemplos en los que se comparan, alternativamente, las redacciones de Borao (1884) y Pardo-Asso:

labores, a., precedida del verbo *hacer*, significa esa palabra tomar las medidas convenientes, para la consecución de alguna cosa.
LABORES (hacer), fr. Tomar las medidas convenientes para la consecución de una cosa.
micero, n., entremetido; persona que se pone en lo que no le importa [...].
MICERO, RA (de *miscere*, juntar), adj. Entrometido en lo que no le importa.
perpagar, n., pagar completamente; voz anticuada.
PERPAGAR, v. a. ant. Pagar completamente.

No se puede negar que la lexicografía aragonesa del período considerado en este apartado se encuentra subordinada a la lexicografía española y, en particular, a la académica. Pero la valoración de esta realidad no nos merece un juicio negativo. No parece justificado lamentarse hoy de que Siesso, Peralta o Borao no compartieran unos objetivos político-lingüísticos que comenzaron a plantearse hace poco más de veinte años y que, en la actualidad, siguen gozando de una aceptación social minoritaria. Cabe preguntarse, antes bien, si este tipo de lexicografía subsidiaria -cuya razón de ser, en sintonía con otras lexicografías regionales hispánicas, hay que buscarla en la lexicografía de la RAE- hubiera existido de no haber contado con la motivación que les proporcionaba el diccionario académico. Es decir, si más bien Aragón pudo contar durante doscientos años con la lexicografía regional del español más solvente gracias al *DRAE* y no a pesar de él. Ello no impide, por supuesto, reconocer que los planteamientos y métodos de la lexicografía regional practicada en el mundo hispánico hasta fechas recientes están necesitados de una profunda renovación que, por otro lado, ya se está produciendo.

3.3. La etapa *etnográfico-dialectal*

Con la publicación del *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza* (Madrid, 1934) de Vicente Ferraz y Castán se abre la etapa de la lexicografía aragonesa que llamamos *etnográfico-dialectal,* caracterizada por la aparición de un tipo de diccionario que Rey (1987: 252-255) ha denominado *falso bilingüe,* es decir, no concebido con un enfoque didáctico sino como un instrumento de descripción antropológica, entre otros aspectos. No obstante, el diccionario académico sigue siendo el telón de fondo sobre el que se proyecta la mayoría de repertorios editados en este tercer período en el cual, junto con obras de menor alcance, se publican inventarios muy notables dedicados a un habla en particular (como los de Ángel Ballarín para el benasqués o Brian Mott para el chistavino). Sorprende, en este sentido, que las dos hablas quizá con mayor tradición escrita moderna, el cheso y el aragonés bajorribagorzano no hayan sido objeto de una recopila-

ción específica publicada[13]. Comenzaremos por el comentario de los repertorios más representativos de este período, por cuanto son los que abarcan un espacio geográfico más amplio, para detenernos posteriormente en los que comprenden sólo una zona o una localidad, comenzando por los del Alto Aragón y terminando por los relativos a la provincia de Teruel. Los vocabularios que pueden considerarse generales, en esta época, son, por orden cronológico de aparición, la *Contribución al vocabulario aragonés moderno,* de Antonio Badía Margarit (Zaragoza, Estación de Estudios Pirenaicos-C.S.I.C., 1948), el *Diccionario aragonés. Aragonés-castellano. Castellano-aragonés* de Rafael Andolz (Zaragoza, Librería General, 1977; 2ª ed.-reimpr. 1979; 3ª ed. 1984 y 4ª ed., Mira, 1992) y el *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés* de Gerhard Rohlfs (Zaragoza, IFC, 1985)[14].

La *Contribución* de Badía, como se desprende ya del propio título, no está planteada como un diccionario o vocabulario al uso. Su nomenclatura, de casi 1.200 entradas, recoge los resultados léxicos de una encuesta dialectal llevada a cabo en distintas localidades del Alto Aragón, desde Ansó hasta Benasque. Frente a los otros dos inventarios, el texto del lingüista catalán presenta la ventaja de ser más homogéneo en su factura, ya que no entremezcla los datos recogidos de primera mano con los de otras recopilaciones y los procedentes de éstas sólo figuran como información complementaria en la microestructura de los artículos, lugar donde no falta la mención del diccionario académico. Debe tenerse en cuenta además que Badía, al igual que Andolz, da cabida a voces de localidades de habla catalana o de transición al catalán (Badía realizó encuestas en Benabarre, Peralta y Azanuy). Por otro lado, el trabajo de Badía resulta también especialmente interesante por incluir sistemáticamente la transcripción fonética, el contexto de uso de las voces -siempre que éstas no fueran una respuesta aislada a partir del cuestionario- y la localización geográfica de cada voz o de cada significado cuando una misma forma presenta matices semánticos en distintas poblaciones.

Lógicamente, desde el punto de vista cuantitativo, el repertorio de Rohlfs, de entre 8.000 y 9.000 entradas, y todavía más el de Andolz, con cerca de 40.000 artículos en la parte aragonés-castellano, se hacen eco de un caudal léxico muy superior al de Badía. Los diccionarios de Andolz y Rohlfs presentan bastantes puntos en común. Por la tendencia a acumular, junto a la propia, información procedente de fuentes ajenas se aproximan al tipo de

13. Está a punto de aparecer editado el copioso léxico que M.ª Luisa Arnal reunió para su tesis doctoral como *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza Occidenta (Huesca),* Zaragoza, Gara, 2003.

14. También podría considerarse en este grupo el lejano precedente de Casacuberta y Coromines (1936) que fue el resultado de una encuesta efectuada en localidades significativas del Alto Aragón (Ansó, Hecho, Bielsa, Gistaín y Plan), pero también en otras de Zaragoza (Caspe), de Teruel (La Puebla de Híjar) y de Navarra (Liédena). Contiene unas 900 entradas con explicaciones y traducción en catalán.

diccionario que se conoce como *tesoro lexicográfico,* en especial el de Andolz, mucho más exhaustivo en apariencia, en parte porque lematiza todas las variantes formales que Rohlfs presenta en la microestructura. En decir, mientras que, por ejemplo, Andolz recoge en entradas distintas *madaixa, madaxa, madeisa, madeixa,* remitiendo desde todas ellas a *madeja,* en la que se encuentra la definición, Rohlfs lematiza *madeixa,* bajo la cual recoge *madaixa, madaxa* y *madexa.* Los diccionarios de Andolz y Rohlfs coinciden también en identificar mediante abreviaturas la procedencia geográfica o, en su caso, bibliográfica de las voces o acepciones y en sus planteamientos técnicos. La estructura de los artículos se basa en el esquema *entrada-categoría gramatical-equivalencia en castellano* y son esporádicas otras informaciones, aparte de la localización geográfica o bibliográfica señalada o, en el caso de Rohlfs, la equivalencia de las voces en lenguas circunvecinas de las hablas pirenaicas. Sin embargo, Andolz no renuncia al léxico aragonés del diccionario académico, mientras que Rohlfs es el primero de los lexicógrafos que hemos tratado en no considerar el *DRAE* como fuente o instrumento de consulta directos, aunque sí de forma indirecta, en escasa medida, eso sí, a través de los diccionarios de Borao y Pardo-Asso.

Entre los trabajos de menor alcance dedicados al Alto Aragón o a otras zonas de la provincia de Huesca debemos comenzar, de este a oeste y de norte a sur, por el ya mencionado de Ferraz y Castán, quien se propuso como objetivo reunir el léxico distintivo de Benasque, aquel que singularizara el habla respecto del castellano y del catalán, además de por ciertos rasgos fonéticos o morfológicos, por unos contenidos culturales privativos, reveladores de las peculiaridades etnográficas de la zona. Su *Vocabulario* se compone de 868 entradas, todas ellas de procedencia oral, dispuestas en sucesión alfabética (con errores de ordenación que el autor mismo señala). En lo referente a la microestructura, Ferraz se sirve en numerosas ocasiones de "definiciones y frases idénticas a las que da la Academia en su Diccionario" (1934: 17). La mayor parte de las entradas tiene un desarrollo monosémico. Sobre el esquema básico de equivalente, o explicación, más ejemplo, el resto de las informaciones, muy esporádicas, se distribuyen en un orden libre. Abundan los verbos-cópula explícitos del tipo *dícese así, quiere decir, lo mismo que, equivale a, significa,* etc.

Sin duda, el habla del Valle de Benasque ha sido una de las mejor representadas por los compiladores del léxico dialectal. Al *Vocabulario* de Ferraz hay que sumar la serie de inventarios debidos a A. Ballarín[15]. Ya a mediados de los años sesenta apareció una versión incompleta (letras A-E), y sin preliminares, del *Vocabulario de Benasque* (*Archivo de Filología Aragonesa,*

15. Hemos tratado con más detalle de los textos de Ferraz y de Ballarín en Aliaga (1998b).

XVI-XVII, 1965: 127-211). Algún tiempo después, se publicó una edición íntegra, con unas 3.500 entradas, acompañada de una introducción y de un compendio de gramática benasquesa (*Vocabulario de Benasque,* Zaragoza, IFC, 1971). Con posterioridad apareció un "Suplemento" al *Vocabulario* (unas 1.100 nuevas voces) como parte de un artículo dedicado al habla local, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (XXX, 1974: 99-215). Ya en 1978 aparece el *Diccionario del benasqués* (Zaragoza, 1978; alrededor de 7.500 entradas) que el autor nos muestra como un producto de nueva factura, sin relación con los trabajos anteriores[16]. Sin embargo, su macroestructura es, en esencia, el resultado de la suma de las dos precedentes -*Vocabulario* y "Suplemento"-, con el incremento de un 25% de nuevas entradas. Por su parte, el plan de la microestructura es cualitativamente idéntico, y las variaciones en ésta se deben a la adición o supresión de algún ejemplo o equivalencia.

Sorprende, por ello, que no aparezca ninguna referencia al *Vocabulario* o al "Suplemento" en el preámbulo, dedicado, sobre todo, a diferencia de los anteriores, a subrayar los rasgos diferenciales del benasqués respecto de todas las modalidades circundantes, singularidad aparentemente reforzada por el uso de unas grafías pseudofonéticas. A diferencia de Ferraz, Ballarín indica la categoría gramatical de la entrada y la normalización de los artículos es casi sistemática. Además aparecen lematizadas palabras gramaticales y unidades morfológicas no sintagmáticas. Así, hallamos preposiciones (*a, sin, de, énta, éntre,* etc.); conjunciones (*si, ke, ni*); prefijos (*kóntra, re*); exclamaciones y onomatopeyas (*¡gorch!, chap*) y locuciones y expresiones lexicalizadas (*de botiboléo*). La microestructura, en líneas generales, se compone de un número estable de datos, que se disponen, a su vez, en un orden fijo: categoría, explicación de la entrada, equivalencias en castellano, en otras hablas aragonesas, en catalán y en francés y, por último, ejemplos en benasqués[17].

En lo que se refiere al habla del Valle de Gistaín contamos con el *Diccionario chistavino-castellano* de B. Mott (Zaragoza, CAZAR, 1984). Se trata

16. Bien es verdad que el *Diccionario* de 1978 se presenta, de modo equívoco, como 2ª edición; que la dedicatoria es la misma que en 1971, y que, a pesar de figurar en la cubierta el mismo autor, Angel Ballarín Cornel, en el interior aparece como responsable Angel Ballarín Ferraz.

17. Dejando aparte otros léxicos menores, cabe mencionar aquí el repertorio del léxico de Benasque presente en el *Atlas Lingüístic de Catalunya* y recopilado por Alvar (1958-1959). Referido a las hablas de la Alta Ribagorza, pero no limitado al Valle de Benasque, encontramos el vocabulario de Haensch, con más de mil voces estructuradas por temas (1961-1962). Referido fundamentalmente a otras zonas de la Ribagorza se encuentran las recopilaciones de Alvar, entresacadas, asimismo, del *Atlas Lingüístic de Catalunya,* sobre el léxico de Graus, por un lado (1954), y sobre el de Campo, Fonz, Peralta de la Sal y Binéfar, por otro (1956-1957a). Debe tenerse en cuenta que las encuestas del *ALC* se realizaron en el primer cuarto del siglo XX, época de la que data también el trabajo de Bosch sobre el léxico de Fonz (1929) que contiene 429 voces. Finalmente, debe ser tenida en cuenta la tesis doctoral de J. A. Saura sobre el habla de Benasque, defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1998, de próxima publicación por parte de la Institución "Fernando el Católico".

de un inventario relativamente extenso (más de 3.000 entradas) que el autor recopiló de primera mano. Quizá su aspecto más destacado resida en que abarca el léxico coincidente con el español y no sólo el diferencial, como es habitual, característica compartida con el *Diccionario del benasqués* de Ballarín. Así, aparecen en el trabajo de Mott formas como *cuba, cuchara, desayuno* o *malo,* con el mismo significado que en castellano. Por lo demás, el *Diccionario chistavino-castellano* se basa en una estructura de entrada-categoría gramatical-equivalente y, esporádicamente, se proporcionan otras informaciones, como pueden ser la mención de la población del Valle en que se registró la voz, las variantes fonéticas o morfológicas, sinónimos, comentarios aclaratorios, etc. El último inventario autónomo de la provincia de Huesca al que vamos a referirnos en este apartado es el opúsculo titulado *Vocabulario del alto-aragonés (De Alquézar y pueblos próximos)* de P. Arnal Cavero (Madrid, C.S.I.C., 1944). Es más reseñable por la fecha de su aparición que por su contenido, que se compone únicamente de 530 entradas y no viene precedido de introducción ni explicación alguna. A cada entrada se yuxtapone un equivalente y en algunos artículos se añaden ejemplos, comentarios adicionales o comparaciones con el diccionario de Borao[18].

La zona de la provincia de Zaragoza mejor representada lexicográficamente es, sin lugar a dudas, la parte noroccidental, cuyas hablas, además, conservan un número considerable de rasgos tipológicamente dialectales (*vid.* Enguita, 1991). No obstante, por las razones que se explican más abajo, preferimos encuadrar algunos de ellos en el siguiente apartado. Por otro lado, el inventario lexicográfico más extenso dedicado a un habla de Zaragoza permanece inédito, aunque puede ser consultado en algunas bibliotecas aragonesas. Se trata de un texto mecanografiado titulado *Vocabulario de Ejea de los Caballeros* de Octavio Sierra Sangüesa. En algunos trabajos (*vid.* Nagore *et al.,* 1998: 49) se le ha atribuido como fecha de realización la de 1965, pero en la primera página figura el Depósito Legal de 1974. Debajo del título se puede leer una aclaración que dice "Trabajo preparatorio para realizar el "Vocabulario General de las Cinco Villas de Aragón". Por la nota de la segunda página sabemos que O. Sierra remitió su trabajo a otras personas de las Cinco Villas para recabar información y componer una obra más extensa. El texto consta de 151 páginas y contiene unos 3.500 artículos compuestos, básicamente, de entrada, definición e información sobre la presencia de la voz en varios vocabularios aragoneses y

18. Téngase presente también la parte dedicada al vocabulario (unas 2.000 entradas) en el trabajo de Badía sobre el habla de Bielsa (1950). Por último, es de notar la escasez de repertorios léxicos medianamente amplios existentes para la parte más occidental del Alto Aragón. Mencionaremos tan sólo el léxico ansotano de Alvar (1978) y la tesis de M. P. Benítez sobre el habla de Ansó publicada como *L'ansontano. Estudio del habla del Valle de Ansó* (Zaragoza, DGA, 2001). El vocabulario, que forma parte de una investigación rigurosa, se encuentra entre las páginas 278 y 332.

en el *DRAE*. Son frecuentes los artículos polisémicos, los ejemplos, la fraseología y los comentarios lingüísticos y etnográficos, aspectos en los que el autor demuestra un manejo de la técnica lexicográfica superior a la de la mayoría de los diccionarios aragoneses publicados[19]. Veamos algunos ejemplos:

Afligir.- Debilitar, decaer: "Voy a dar de comer a los animales, para que no se aflijan" // Empequeñecerse.

Marguinazo.- Desnivel entre dos campos, relativamente pronunciado, en talud; se usa también, la voz de *ribazo*.

Quebraza.- Grieta que se produce en las pezuñas de las reses ("quebraza: grieta" *DRAE; crebaza*, A; *quebrazas*, B; *crebaza*, C; *quebrazas*, P).

Retavillo.- Plegadera que se manejaba con una sola mano (B, P) // "Echar el retavillo": Alzarse con todo, acabar una discusión.

Por último, para la provincia de Teruel contamos con la obra de J. Altaba Escorihuela *Palabras locales, comarcales y regionales* (Zaragoza, 1985). Incluye más de 3.700 entradas, fundamentalmente del Maestrazgo y del Bajo Aragón, distribuidas en tres partes (voces regionales –unas 2.500-, vulgarismos de la zona y voces castellanas consideradas erróneamente regionales). En otro apartado reúne las voces de la primera y la segunda parte agrupadas por sinónimos y por temas. Nos encontramos ante un ejemplo paradigmático de vocabulario dialectal compuesto por un filólogo aficionado. La redacción de los artículos y el número de informaciones son notablemente heterogéneos. Los frecuentes ejemplos, que tratan de reflejar la pronunciación y otras características del habla rural turolense, constituyen, quizá, el aspecto más positivo. Por el contrario, el intento de aportar etimologías –tomadas en su mayoría del *DRAE*- es, como ocurría en Pardo-Asso, uno de los puntos más deficientes de la obra. Con todo, tiene el mérito de ser el único inventario que reúne con cierta amplitud el léxico regional turolense y no está exento de aciertos, como la idea de discriminar entre voces dialectales y vulgarismos generalizados. Los siguientes ejemplos pertenecen a la primera parte de la obra de Altaba:

19. Al margen del inédito trabajo de Sierra sólo nos haremos eco de algunos estudios que recogen inventarios léxicos de cierta extensión como el dedicado al Valle del Esca y, en concreto, a las localidades de Salvatierra y Sigüés, en la parte más septentrional de la provincia de Zaragoza (*vid.* Alvar, 1956-1957b). Consta de medio millar de voces y formó parte de un estudio más amplio en el que fueron encuestados también Ansó (*vid.* Alvar, 1978) y algunas localidades aledañas de Navarra. Además, contamos con el inventario de dos mil palabras, ordenadas temáticamente, que contiene el trabajo de M. Gargallo (1987). Las voces fueron acopiadas en una encuesta llevada a cabo en la comarca de Tarazona, incluidas las zonas limítrofes de Soria, Navarra y La Rioja. Finalmente, cabría citar el vocabulario temático de unas 4.000 voces, adjunto a la obra de M. A. Pérez Gil (1995) sobre las poblaciones zaragonzanas de Oseja y Trasobares.

Clapida (voz onomatopéyica, como clapidos): tortazo, bofetada. Le soltó una clapida que lo dejó músico.

Loguero (¿de hoguero-hogar?): arrendatario. Estuvimos 15 años de logueros para el Pijaito de Estercuel.

Zarrabullo: revoltijo, envoltorio de cosas sin orden. ¡Qué zarrabullo de cosas hay en esta cambra!

3.4. La etapa de la *lexicografía autónoma*

Pueden distinguirse dos épocas en las que la lexicografía aragonesa ha acometido proyectos en relación con los cuales la influencia de la lexicografía española y académica ha perdido importancia o, con menos frecuencia, ha dejado de actuar por completo. Sin duda, el período más conocido es el que transcurre, aproximadamente, desde 1975 hasta nuestros días. A él nos referiremos posteriormente. Sin embargo, a principios de siglo, se fraguó en Zaragoza un gran proyecto lexicográfico sobre las hablas aragonesas, del que hasta la fecha sólo se tenía noticia por algunos informes fragmentarios, y que ha sido abordado con algún detalle en varios estudios ya publicados (Aliaga y Arnal, 1999; Aliaga, 1998c y 1999-2000). Resumiremos aquí las principales cuestiones relativas al citado proyecto y a la institución que lo impulsó, el *Estudio de Filología de Aragón* (en adelante EFA), nacido en el seno de la Diputación de Zaragoza.

El EFA comenzó a gestarse en 1900, con la convocatoria de los Juegos Florales que acogieron dentro del concurso la composición de inventarios léxicos de voces aragonesas que no se hallaran en el diccionario de Borao ni en el *DRAE*. El resultado de este apartado de los Juegos otorgó el premio a la *Colección de voces usadas en La Litera* de B. Coll Altabás y una mención honorífica a la *Colección de voces usadas en Aragón* de L. V. López Puyoles y J. Valenzuela La Rosa, repertorios que aparecieron publicados en el *Diccionario* de Borao, en 1908. Pero antes ya habían sido editados de forma independiente en el opúsculo titulado *El diccionario aragonés. Colección de voces para su formación* (Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1902). Así pues, estos dos trabajos iban a constituir la primera piedra del inventario léxico general de las hablas aragonesas, cuya promoción continuó en los Juegos Florales de 1901, para la cual B. Coll volvió a presentar otra colección de voces. Al mismo tiempo, en esos primeros años del siglo XX ya existía una propuesta de creación de una Academia para el estudio de las hablas aragonesas. Pero dicha propuesta no se materializó hasta que en 1915 se creó el EFA, que funcióno de manera interina hasta que en diciembre de ese año fueron aprobados su constitución oficial y sus estatutos y fue elegido como director J. Moneva y Puyol, que lo había sido también en el período provisional. De modo inmediato y a través de los boletines oficiales de Zaragoza, Huesca y Teruel, se cursó una invitación para que

todas las personas interesadas de Aragón colaboraran en la recolección de voces regionales y de la toponimia.

El EFA pensó contar con un grupo de lexicógrafos destinados a la principal tarea que se había marcado, la redacción del *Diccionario aragonés*. No obstante, el Estudio se fijó también otras metas con proyectos dedicados al léxico del español y a la difusión de los idiomas y de la filología mediante la impartición de cursos y conferencias. Aspiraba, en último término, a convertirse en "Centro de Estudios Superiores de Aragón". Todo el entusiasmo inicial que se desprende de los documentos analizados se diluyó en poco tiempo y son pocas las noticias que nos han llegado del EFA posteriores a 1916. La idea de publicar el *Diccionario aragonés* en ese año fue, evidentemente, abandonada. De este proyecto sólo nos ha quedado el fichero reunido por el EFA (hoy disperso entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y algunas colecciones de voces, desconocidas en su mayoría, que poseen un valor documental inmenso. Aparte de los originarios repertorios de B. Coll y López Puyoles y Valenzuela La Rosa, sólo el de J. Gil Berges, ya directamente ligado al EFA, era conocido por su reedición en el *Archivo de Filología Aragonesa* (XXXVIII, 1986: 265-278). El resto de colecciones, que junto con la de Gil Berges conforman un corpus lexicográfico de 5.500 artículos ha sido ya editado: las de T. Costa, V. Ferraz y J. Burrel (Aliaga, 1998c) y las de J. Jordana y Mompeón y L. Rais (Aliaga, 1999-2000) en el *Archivo de Filología Aragonesa,* y de modo independiente las dos desconocidas de B. Coll (Aliaga y Arnal, 1999).

Dejando aparte el precedente frustrado del *Estudio de Filología de Aragón* es necesario, lógicamente, referirse a la actividad lexicográfia de los últimos veinticinco años. Aunque la etapa que hemos denominado *etnográfico-dialectal* se prolongue hasta la actualidad con la publicación de vocabularios sobre una zona restringida, podemos situar su punto culminante en 1985, con la aparición del repertorio de Rohlfs. Sin embargo, es el diccionario de Andolz, publicado originalmente en 1977, el que contiene elementos de transición hacia la cuarta etapa que vamos a considerar. Nos referimos, en concreto, a la adopción por parte de Andolz de las normas gráficas acordadas por diversos grupos culturales en 1987 y a la segunda parte de su diccionario, la orientada del castellano al aragonés, de la que nos ocuparemos más adelante. El núcleo de publicaciones más representativas de este tercer período se caracteriza por el intento de alcanzar una *lexicografía de lengua autónoma* que supere la etapa dialectal, todo ello en consonancia con la aspiración de ciertos grupos de crear y promocionar una norma común por encima de la diversidad de las hablas. Incluimos, no obstante, en este apartado algunos vocabularios que también podían haber tenido ca-

bida entre los tratados en la etapa anterior. De hecho, su contenido no se diferencia de los repertorios propiamente dialectales y se centran, por lo general, en el habla de zonas donde no quedan sino restos léxicos aragoneses. Sin embargo, su tratamiento en este punto se justifica porque sus autores, explícita o implícitamente, participan de los planteamientos que sobre el futuro de las hablas altoaragonesas defienden agrupaciones como el *Consello d'a Fabla Aragonesa,* entre otras.

Si seguimos el mismo desarrollo descriptivo que en el apartado 3.3. deberemos hablar en primer lugar de los diccionarios que aspiran a representar al conjunto de las modalidades aragonesas. Así, en 1976 se difundieron copias ciclostiladas –y por lo tanto no publicadas en sentido estricto- de unos *Apuntes para un diccionario bilingüe aragonés-castellano,* de A. Martínez Ruiz, lejano embrión del *Vocabulario básico bilingüe aragonés-castellano y castellano-aragonés,* del mismo autor (Huesca, CFA, 1997), que contiene unas 10.000 entradas en la parte aragonés-castellano y 7.500 en la versión castellano-aragonés. Si dejamos aparte el opúsculo que bajo el título de *Diccionario de pocha d'a fabla aragonesa* (Zaragoza, 1982) editó el Ligallo de Fablans de l'Aragonés, el otro repertorio representativo de esta tendencia es el *Dizionario aragonés-castellán castellano-aragonés,* de Chusé Aragüés (Zaragoza, LFA, 1989; reimpr. 1993), con unas 18.000 entradas en la parte aragonés-castellano.

De la comparación entre los diccionarios de Martínez y de Aragüés, cabe decir en primer lugar que la prudencia y modestia de objetivos de Martínez (recoger el vocabulario común de las hablas aragonesas) contrasta con la presentación del repertorio de Aragüés como diccionario *normativo,* sin que quede claro si el autor se hace eco de una norma lingüística existente o, como puede sospecharse por el contenido, pretende establecerla al margen de cualquier consenso sobre una cuestión tan delicada. En principio, tanto el inventario de Aragüés como el de Martínez presentan una estructura interna básica aparentemente similar y extremadamente sencilla (entrada, categoría –que Martínez sólo proporciona en contados casos– y equivalencia). Otras informaciones, como las que aclaran el carácter anticuado, familiar o coloquial de una voz, aparecen muy esporádicamente, al igual que la fraseología o los ejemplos, algo más frecuentes éstos en el *Vocabulario* de Martínez.

Sin embargo, pueden apuntarse algunas diferencias notables. Mientras que Martínez distingue, parece elemental, entre acepciones definidas con más de un sinónimo y acepciones con distinto significado, que separa mediante una barra oblicua, Aragüés ofrece una sucesión de palabras, separadas siempre por punto y coma, sin posibilidad de averiguar si se trata de una acepción definida por varios sinónimos o de varias acepciones. Los siguien-

tes ejemplos, que Aragüés equipara formalmente, se corresponden con situaciones muy diversas. Hallamos equivalencias expresadas mediante sinónimos ("**logar**. *b.* alquilar; arrendar."; "**prenzipiar**. *b.* empezar; comenzar."); otras que evidentemente poseen significados no asimilables o pertenecen a distinto registro ("**encarretar**. *b.* encaminarse; desviarse."; "**macadura**. *s.f.* mancha; magulladura."; "**pancha**. *s.f.* tripa; panza; abdomen."); otras, en fin, que intercalan equivalencias de distinto significado y equivalencias compuestas de sinónimos ("**embrecar**. *b.* sujetar con agujas de madera; comprometer; implicar; involucrar."; "**recloxidar**. *b.* echar de menos; sentir nostalgia; presentir; presagiar; vaticinar."). Podríamos extendernos en otras consideraciones tales como la polisemia en español de muchos equivalentes, para los que Aragüés no especifica las restricciones de aplicación, o detenernos en la perplejidad que podrían provocar en un consultor poco informado los numerosísimos artículos en los que la entrada y su equivalente son exactamente iguales, es decir, que no se diferencian ni gráficamente. Sólo en dos páginas tomadas al azar (la 19 y la 20) se registran treinta y un casos: *amplificador, amplificar, ampuloso, amputar, amueblar, amuleto, anacoreta, anagrama, analfabetismo, analfabeto, analista, anarquía, anarquista, anatema, anatomía, ancla, anclar, anemia, anexo, anfibio, angular, anguloso, animador, animal, animar, animoso, anomalía, anonimato, anorak, anormal, anotar.*

Como puede intuirse, el problema de fondo que late tras este cúmulo de coincidencias (que podría incrementarse notablemente si computáramos las voces de distinta grafía fonéticamente idénticas) no se reduce al de los aislados casos de préstamo entre lenguas que se ven reflejados en un diccionario bilingüe. Aragüés, sencillamente, acude al español cuando franquea el límite del fondo léxico patrimonial del aragonés, ligado sobre todo a las realidades etnográficas (de otra índole es la cuestión del léxico forjado por el autor sin apoyatura textual). Las parcelas léxicas que Aragüés cubre con el léxico español afectan fundamentalmente al vocabulario común y no a determinados lenguajes técnicos, que es el caso más frecuente de préstamo entre lenguas. Así pues, considerando esta circunstancia y que Martínez, como él mismo reconoce, sólo incluye en su trabajo la parte diferencial del léxico aragonés, la no coincidente con el castellano, cabe concluir que, desde el punto de vista lexicográfico, no ha sido posible presentar una propuesta convincente sobre el estatuto supradialectal del llamado aragonés común. Expresado de otro modo, el estado de cosas reflejado por los diccionarios de Martínez y Aragüés impide que se pueda hablar hoy de la existencia de una norma léxica del aragonés común, autónoma respecto del español, norma léxica cuya formación, por otro lado, no puede depender de una actuación unilateral.

La mayoría de los vocabularios específicos (no generales) de este período se debe, como el de Martínez, a la actividad editorial del *Consello d'a*

Fabla Aragonesa. Todos ellos presentan, desde el punto de vista técnico-lexicográfico, una estructura muy elemental. Por ejemplo, el *Bocabulario de l'ansontano* (Huesca, CFA, 1991) de A. C. Vicén y S. Moncayola, con unas 1.700 voces recogidas por los autores o tomadas de otros trabajos, yuxtapone simplemente entrada y equivalente separados por un espacio en blanco. Por su parte, el *Léxico aragonés de Monflorite* (Huesca, CFA, 1995) de P. J. Escudero presenta características muy distintas. El léxico viene precedido de un pequeño estudio introductorio y tiene su origen en una encuesta realizada por Escudero en 1973 para un trabajo académico universitario. Los artículos, unos cuatrocientos, constan de transcripción fonética, categoría gramatical, equivalente, información sobre otros léxicos aragoneses, información etimológica y sobre el conocimiento de la voz por parte de los informantes. El trabajo de F. Rodés está dedicado al léxico aragonés presente en la obra de un escritor (*Bocabulario aragonés d'o botero Pedro Lafuente,* Huesca, CFA, 1996). Las más de 1.200 entradas informan básicamente sobre el equivalente y la localización de la voz en la obra de P. Lafuente. El más extenso de este grupo pertenece a P. Ríos (Huesca, CFA, 1997) y lleva por título *Bocabulario d'o Semontano de Balbastro (de Salas Altas y a redolada).* Precedido también de una breve introducción lingüística y metodológica, el léxico consta de 3.300 voces surgidas de la aplicación de un cuestionario de contenido etnográfico a hablantes de distintas edades. No obstante, la ordenación del léxico es alfabética y en la microestructura no se aportan los datos sobre los resultados de la variable sociolingüística "edad" aplicada[20].

Como se dijo más arriba, algunos vocabularios publicados en la última década podían haber sido descritos en el apartado 3.3. por la afinidad de contenido con los allí vistos, por sus preliminares -redactados en español-, por su recurso a la comparación con el *DRAE,* etc. Sin embargo, se observa en sus autores una afinidad ideológica, más o menos explícita, con los principios que animan los inventarios reseñados en este apartado 3.4. En este sentido,

20. No queremos olvidar tampoco dos vocabularios terminológicos redactados siguiendo las normas gráficas utilizadas por los defensores del aragonés común: el *Dizionario sobre espezies animals y bexetals en o bocabulario altoaragonés* (Huesca, IEA, 1989) de R. Vidaller y el *Bocabulario aragonés d'abes d'Uropa* (Huesca, CFA, 1996) de I. Arizón, M. Plateuw, F. Rodés, F. Vallés y R. Vidaller. El *Dizionario* de Vidaller consta de dos partes. La primera, de más de 1.000 entradas, está orientada desde la denominación científica a la popular, esta última localizada geográficamente o en la bibliografía utilizada. En la segunda, con más de 4.000 entradas, se parte del nombre popular y se proporciona el término técnico o, cuando se desconoce, una descripción en español. Finalmente Vidaller adjunta una "propuesta de normalización de los nombres de plantas en aragonés" que es un listado de unas quinientas denominaciones científicas de plantas con sus equivalentes en francés, italiano y aragonés. Con esta última parte entronca el *Bocabulario aragonés d'abes d'Uropa.* En éste, partiendo de la denominación científica, figura la propuesta léxica en aragonés y sus variantes, y los equivalentes en español, catalán, vasco, italiano, francés e inglés. Todas las voces figuran en un índice final.

el que más rotundo se muestra quizá sea A. Compaired en su trabajo sobre la localidad zaragozana de Luesia, enclavada en las Cinco Villas (*Luesia. Su lengua aragonesa,* Zaragoza, Ayuntamiento de Luesia, 1996). Ya en el interior, con cierto pesar, el autor *admite* que "el lenguaje hablado en Luesia es el castellano" (1996: 115). Compaired cuantifica, sin explicar sus cálculos, en cuarenta mil unidades las que integran el léxico aragonés y en unas tres mil las que se conservan en Luesia, que son aproximadamente las que recoge en el vocabulario, que ocupa más o menos las dos terceras partes de su obra. El mismo número de entradas aproximadamente posee el repertorio de J. Olano titulado *Diccionario de palabras, voces y dichos de Uncastillo* (Uncastillo, Asociación sociocultural "La Lonjeta", 1994). Viene prologado por R. Andolz y, en la introducción, J. Olano también se manifiesta en una línea similar a la de Compaired -"la forma y manera de hablar en Uncastillo es en la actualidad fundamentalmente castellana"-, pero subraya la notable influencia del sustrato aragonés (1994: 9). Por lo demás, ni el trabajo de Compaired ni el Olano presentan novedades técnicas, salvo la introducción de algunas marcas de uso por parte de Olano (Fam. 'familiar', Agr. 'agricultura', Gstr. 'gastronomía', Unc. 'vocablo autóctono de Uncastillo', etc.).

Para la provincia de Huesca tenemos el *Vocabulario de Sobrepuerto (Léxico comentado de una comarca despoblada del Altoaragón),* de J. Mª Satué, publicado por el IEA (Huesca, 1991). Como dice el título, el trabajo recoge el léxico de un *habla muerta* en el sentido lingüístico del término, ya que carece de hablantes nuevos y vivos. El inventario de Satué, de unas 1.500 voces, tiene, por lo tanto, ese primer interés documental. Además, introduce ejemplos –creados por el autor, hay que suponer– en casi todos los artículos, algo poco frecuente en los vocabularios dialectales. Cierran el texto diversas narraciones orales reconstruidas por Satué, unos anexos con dibujos de instrumentos del mundo rural de la comarca y un epílogo, a cargo de F. Nagore y J. Vázquez, con un resumen de los rasgos lingüísticos que se deducen del vocabulario. Tanto los ejemplos como las narraciones están transcritos siguiendo las normas gráficas de 1987. Finalmente, en lo que respecta a la provincia de Teruel cabe reseñar *El habla de Sarrión* de R. López (Barcelona, GL, 1992). Consta de unos 1.500 artículos y, al igual que el de Olano, está prologado por R. Andolz. Además de la entrada y el equivalente, R. López introduce indicaciones sobre la extensión de la voz, de acuerdo con una clasificación que expone al comienzo de texto y que se basa en la presencia o no de las voces en el *DRAE,* en el *DUE* de María Moliner y en el *Diccionario aragonés* de R. Andolz[21].

21. Cabe en este grupo también el artículo de A. Quintana (1976), con novecientas voces sobre el Bajo Valle del Mezquin, en Teruel.

4. CONCLUSIONES

Al hacer balance de este sucinto panorama de la lexicografía aragonesa debemos preguntarnos cuáles son sus rasgos definitorios[22]. El catalán de la Franja se caracteriza por su notable vacío lexicográfico. Sin embargo, las posibilidades de contar con una lexicografía de calidad más que aceptable, específicamente orientada al catalán de Aragón, podrían materializarse con cierta facilidad mediante la adaptación de diccionarios bilingües y monolingües del catalán. En lo que se refiere al ámbito del aragonés, su primer y más notable rasgo es su carácter *bilingüe.* En el caso de Peralta, Borao o Pardo-Asso podría ponerse en duda que estos autores entendieran sus diccionarios como diccionarios bilingües y no, sencillamente, como repertorios del español, dado el objetivo perseguido por ellos. En todo caso, cualquier diccionario de regionalismos se mueve en una zona poco definida entre el monolingüismo y el bilingüismo, o mejor, se inscribe en un bilingüismo homoglótico. Por otro lado, también cabe matizar en qué sentido son bilingües los repertorios considerados en la etapa que hemos denominado *etnográfico-dialectal.* Los textos de Badía, Andolz y Rohlfs, por ejemplo, no están concebidos como instrumentos de carácter didáctico para la enseñanza y el aprendizaje de una lengua, sino como catálogos de peculiaridades etnolingüísticas, como se desprende de su programa informativo, y por ello se ajustan al tipo lexicográfico denominado *falso bilingüe* (*vid.* supra). El hecho de que la lengua de descripción sea siempre el español no responde en ellos a un planteamiento sobre el destinatario del diccionario -los hablantes de español en este caso-, ya que podría haber sido cualquier otro el idioma elegido como vehículo para la explicación del léxico.

Y la lexicografía de la última etapa tampoco aporta síntomas de que la situación dialectal haya sido superada. A los aspectos ya señalados, se suma el hecho de que la única lengua de referencia sigue siendo el español ya que no existen, ni parecen cercanos, los diccionarios entre el aragonés y una lengua extranjera. Martínez, incluso, admite que utiliza el *DRAE* como fuente lexicográfica. Además, no se comprende bien la razón de ser de las versiones castellano-aragonés de los diccionarios de Andolz, Martínez y Aragüés.

22. Aunque hemos dado cuenta de un número significativo de repertorios, existen, dispersas, pequeñas recopilaciones léxicas aragonesas catalogadas, en su mayoría, en la publicación de Nagore *et al.* (1998). El inventario de obras de Nagore *et al.* sirve de guía para el proyecto denominado "Tresoro d'a Luenga Aragonesa", dirigido por F. Nagore y encaminado a la formación de un diccionario de diccionarios, como los ya existentes para el español de Canarias (*vid.* Corrales *et al.*, 1992) y para el andaluz (*vid.* Alvar Ezquerra, 1996). Recordamos que T. Buesa y M. Alvar dirigieron en los años setenta un proyecto similar, no concluido, tomando como base el fichero del *Estudio de Filología de Aragón* (*vid.* Buesa, 1980: 396, n. 60). El resultado más significativo del proyecto del "Tresoro" son los cuatro volúmenes publicados con el título de *Endize de bocables de l'aragonés* (Huesca, IEA, 1999) donde se recopilan las voces contenidas en los repertorios léxicos corcunscritos en exclusiva a las hablas del Alto Aragón.

Sólo este último se refiere a ella para defenderla no por su utilidad lexicográfica sino como proclamación de igualdad entre lenguas. Dado que no hay hablantes monolingües de aragonés, queda descartada la función descodificadora (orientada a la traducción) de la parte castellano-aragonés, del mismo modo que la función codificadora de la parte aragonés-castellano. Así pues, la versión castellano-aragonés debería servir de instrumento codificador para un hispanohablante que desea componer textos en aragonés. Pero esta finalidad exige una herramienta que proporcione informaciones mucho más abundantes y elaboradas que las representadas por la pura equivalencia glosarística palabra a palabra. Al menos se necesitaría alguna de las que se citan a continuacón: información *sintagmática* –ejemplos de uso, colocaciones frecuentes, restricciones de uso lingüístico-pragmáticas, selección del régimen verbal, fraseología, etc.–; información *intrasintagmática* –sobre la formación léxica; información *paradigmática* -sinónimos, antónimos, homónimos, palabras afines–; indicaciones sobre la *pronunciación*, *marcas pragmáticas*, *usos incorrectos*, etc. Muchos de los requisitos que acabamos de mencionar implican, además, la confección de diccionarios sustentados, básicamente, en un corpus textual escrito y diversificado. Sin embargo, la segunda característica distintiva de la lexicografía aragonesa es, precisamente, su casi exclusiva *base lingüística oral,* incluidos los diccionarios de la última etapa, aspecto que se relaciona con el estatuto dialectal del aragonés, en el sentido coseriano de dependencia histórico-cultural, de existencia de una lengua literaria, en sentido amplio, que queda fuera de las hablas aragonesas. Finalmente, la *ausencia de un interés comercial* propio de una lexicografía desarrollada, también forma parte de las características que singularizan a la edición de los diccionarios aragoneses.

Por otro lado, los diccionarios que se hacen eco de las propuestas de codificación y normalización de un aragonés común carecen de una argumentación sólida de lo que Lara denomina *pretensiones de validez* en relación con el contexto normativo de la comunidad lingüística, es decir, en relación con la conciencia que ésta tenga de sus diferencias fonéticas, morfosintácticas y léxicas, con la necesidad misma de una lengua común, con la existencia de valores como la inteligibilidad generalizada, etc. (1997: 241). Finalmente, si aplicamos al caso del aragonés los planteamientos de Görlach (1990) y Hausmann (1986) y admitimos que la actividad lexicográfica es un indicador válido -aunque no el único, lógicamente- acerca del grado de autonomía lingüístico-cultural de una modalidad determinada, se observa que los diccionarios aragoneses han superado la etapa meramente glosarística y la de elaboración de colecciones de *-ismos* (de aragonesismos, en este caso). Pero la lexicografía aragonesa se encuentra en una fase *diferencial* y *bilingüe,* ya que no existe un diccionario que pueda llamarse integral de alguna

de las distintas hablas, ni del aragonés considerado como unidad y mucho menos (hasta fechas recientes; vid. *infra*) un diccionario monolingüe. En definitiva, si pensamos en un objetivo como puede ser un proyecto articulado de enseñanza de lenguas, no es posible referirse a los diccionarios del aragonés existentes como "instrumentos lexicográficos aptos para la codificación y descodificación lingüística", esto es, como herramientas que cumplen unos requisitos informativos y didácticos mínimos para enfrentarse a la comprensión, traducción y composición de textos.

5. EPÍLOGO (PANORAMA ACTUALIZADO)

El presente artículo fue elaborado en 1998 para el *II Congreso "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas*. El tiempo transcurrido exige poner al día algunas informaciones y modificar, en su caso, las conclusiones que formulamos en su día. Hemos integrado en el cuerpo del texto o en las notas todas las innovaciones que nos ha permitido la redacción original. A continuación resumimos muy sucintamente el resto de novedades significativas. No conocemos ningún repertorio digno de mención referido a las variedades del catalán de Aragón que haya sido publicado en los últimos años. En la lexicografía del aragonés las novedades editoriales que se han producido desde 1998 se ajustan, como es lógico, a los tipos de repertorio encuadrados en las dos últimas etapas distinguidas (véanse los apartados 3.3. y 3.4.). En el período que hemos denominado *etnográfico-dialectal* sobresalen las contribuciones de Mª Luisa Arnal (vid. nota 13) y de Mª Pilar Benítez (vid. nota 18), así como el *Diccionario etimológico chistavino-castellano/castellano-chistavino,* de Brian Mott (Zaragoza, IFC, 2000), que aventaja con creces a su *Diccionario chistavino-castellano* (1984) ya comentado. En esta versión, basada parcialmente en encuestas posteriores a las que dieron origen a la obra de 1984, se amplían los ejemplos y la información gramatical; se perfeccionan las equivalencias; se proporciona la transcripción fonética de las voces de pronunciación variable y la etimología de todas las entradas, entre otros aspectos mejorados. A este período pertenece, asimismo, *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XX* de Manuel Gargallo Sanjoaquín (Zaragoza, IFC, 2000). En lo que atañe a la fase que hemos bautizado como *lexicografía autónoma* (apartado 3.4.) hay que destacar con es-

pecial énfasis el descubrimiento reciente del extenso manuscrito inédito que contiene el *Diccionario aragonés* del Estudio de Filología de Aragón, de cuya elaboración no existía constancia hasta la fecha. Nos encontramos, en este momento, en pleno proceso de edición y estudio del texto gracias a una Ayuda a la Investigación concedida por la Institución "Fernando el Católico". Por lo demás, cabe citar tres repertorios que forman parte del grupo de recopilaciones de alcance local confeccionadas con propósitos reivindicativos (vid. *supra,* 3.4.). Se trata del *Léxico aragonés de Sos del Rey Católico* de Antón Chusé Gil (Zaragoza, Crica d'Edizions, 1999); de *L'aragonés de A Fueba. Bocabulario y notas gramaticals* de Fernando Romanos y Fernando Sánchez (Huesca, CFA, 1999) y de *El aragonés del Biello Sobrarbe* de Chabier Tomás Arias (Huesca, IEA, 1999) –en este último, el vocabulario comprende las páginas 169 a 316). Mención aparte requiere el *Dizionario breu de a luenga aragonesa* de Santiago Bal Palazios (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2002), ya que se trata del primer repertorio monolingüe del aragonés. Al margen de la opinión que nos merezca la variedad lingüística que lo sustenta –el llamado aragonés común- su factura formal representa, desde el punto de vista lexicográfico y didáctico, un cambio cualitativo respecto de repertorios como los de Ch. Aragüés y A. Martínez. La obra está confeccionada para un tipo de destinatario definido: los escolares de educación primaria y secundaria (contiene unas 4.000 entradas, con 7.000 acepciones y 8.000 ejemplos). La microestructura responde a un programa informativamente sencillo –como reclama, por otro lado, un diccionario escolar- pero respetado sistemáticamente. El *Dizionario breu de a luenga aragonesa* nace al calor de los intentos que se han sucedido en los últimos años por aprobar en Aragón una "Ley de lenguas" cuyo proyecto contemplaba la enseñanza de las hablas altoaragonesas. Así pues, considerado el *Dizionario* en sí mismo, cabría matizar las afirmaciones plasmadas en el último párrafo de nuestras conclusiones. En cambio, si reparamos en la ausencia de un programa de enseñanza del aragonés con reconocimiento oficial que, sin duda, tiene presente el autor, la obra de Bal Palazios –meritoria, insistimos, lexicográficamente hablando- se nos muestra como un texto anticipado a su propia razón de ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahumada, I. (ed.) (1996): *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas. Lecciones del II Seminario de Lexicografía Hispánica,* Jaén, Universidad de Jaén.

Aliaga, J. L. (1994): *El léxico aragonés en el* Diccionario de Autoridades, Zaragoza, IFC.

Aliaga, J. L. (1996-1997): "Un fragmento inédito de la lexicografía española del siglo XVIII. El manuscrito 9.423 de la Biblioteca Nacional de Madrid", *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 11, pp. 43-77.

Aliaga, J. L. (1997): "Noticia biobibliográfica de un lexicógrafo aragonés", *Teruel. Instituto de Estudios Turolenses*, 85 (2), pp. 113-123.

Aliaga, J. L. (1998a): "¿El primer diccionario dialectal de la lengua española?", en G. Ruffino (ed.), *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza,* 5, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 3-14.

Aliaga, J. L. (1998b): "Observaciones sobre lexicografía aragonesa (A propósito de los vocabularios benasqueses de Ferraz y Ballarín, y del diccionario de Aragüés)", en M. L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas,* Zaragoza, DGA, pp. 219-234.

Aliaga, J. L. (1998c): "Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (I)", *AFA,* LIV-LV, pp. 369-422.

Aliaga, J. L. (1999-2000): "Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)", *AFA,* LVI, pp. 337-442.

Aliaga, J. L. (2000): *Aspectos de lexicografía española. El léxico aragonés en las ediciones del diccionario académico,* Zaragoza, IFC.

Aliaga, J. L. y Arnal, M.ª L. (1999): *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al* Estudio de Filología de Aragón. *Edición y estudio,* Zaragoza, Pórtico.

Alvar, M. (1954): "Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus", *AFA,* VI, pp. 7-73.

Alvar, M. (1956-1957a): "Léxico aragonés del ALC", *AFA,* VIII-IX, pp. 211-238.

Alvar, M. (1956-1957b): "Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés", *AFA,* VIII-IX, pp. 9-61.

Alvar, M. (1958-1959): "Léxico de Benasque según el ALC", *AFA,* X-XI, pp. 367-376.

Alvar, M. (1961-1962): "Léxico catalán en tierras aragonesas", *AFA,* XII-XIII, pp. 333-385.

Alvar, M. (1978): "Repertorio ansotano. Encuestas de 1950", *AFA,* XXII-XXIII, pp. 21-48.

Alvar Ezquerra, M. (1996): "El *Tesoro del andaluz",* en I. Ahumada (ed.), pp. 43-58.

Badía, A. (1950): *El habla del Valle de Bielsa,* Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.

Bosch, V. (1929): "Vocabulari de Fonz", *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura,* 2, pp. 255-266. (Reimpreso en *AFA,* XLVIII-XLIX, 1992-1993, pp.).

Buesa, T. (1980): "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", en A. Ubieto (coord.), *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón (Huesca, 19-21 de diciembre de 1979),* Zaragoza.

Casacuberta, J. M. y Coromines, J. (1936): "Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos. Vocabulari", *BDC,* 24, pp. 158-183.

Coll, B. (1902): *Colección de voces usadas en La Litera,* Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial. (Anejo al *Diccionario de voces aragonesas* de J. Borao, de 1908).

Colón, G. y Soberanas, A. J. (1986): *Panorama de la lexicografia catalana. De les glosses medievals a Pompeu Fabra,* Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

Corrales, C. *et al.* (1992): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias,* Madrid, RAE-Gobierno de Canarias.

Corbella, J. (1962): "Vocabulario del Ribagorza", *Boletín de Dialectología Española,* XXVIII, pp. 89-131.

Enguita, J. M. (1991): "Las hablas de Zaragoza", en J. M.ª Enguita (ed.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón,* Zaragoza, IFC, pp. 201-239.

Escavy, R. (1985): "El contenido lexicográfico de las Partidas", en F. Carmona y F. J. Flores (eds.), *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X,* Murcia, Universidad de Murcia, pp. 195-210.

Frago, J. A. (1989): "El marco filológico del *Vidal Mayor*", en A. Ubieto *et al.* (eds.), *Vidal Mayor. Estudios,* Huesca, IEA, pp. 83-112.

Gargallo, M. (1987): "Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca", *AFA,* XXXVI-XXXVII, pp. 417-571.

Gilkison, J. (1984): *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia,* Madison, HSMS.

Giralt, J. (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, IFC.

González Ollé, F. (1970): "El romance navaro", *RFE*, LIII, pp. 45-93.

Görlach, M. (1990): "The dictionary of transplanted varieties of languages: English", en F. J. Hausmann *et al.* (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, 2, Berlin-New York, W. de Gruyter, pp. 1.475-1.499.

Gorosch, M. (1950): *El Fuero de Teruel según los mss. 1-4 de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País y 802 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Stockholm-Uppsala.

Haensch, G. (1961-1962): "Las hablas de la Alta Ribagorza (Pirineo aragonés)", *AFA*, XII-XIII, pp. 117-250.

Haensch, G. (1990): "Katalanische Lexicographie", en F. J. Hausmann *et al.* (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, 2, Berlin-New York, W. de Gruyter, pp. 1770-1788.

Hausmann, F. J. (1986): "Les dictionnaires du français hors de France", en L. Boisvert *et al.* (eds.), *La lexicographie québecoise: bilan et perspectives. Actes du colloque organisé par l'équipe de Trésor de la langue française au Québec*, Laval, Université de Laval, pp. 3-21.

Lara, L. F. (1997): *Teoría del diccionario monolingüe*, México D. F., El Colegio de México.

Líbano, A. y Sesma, A. (1982): *Léxico del comercio medieval en Aragón (s. XV)*, Zaragoza, IFC.

Lleal, C. (1997): *Vocabulario de la cancillería aragonesa (siglo XV)*, Zaragoza, IFC.

Martín Zorraquino, M. A. *et al.* (1995): *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Monge, F. (1950): "Notas para la historiografía del habla de Aragón", *BRAE*, XXXI, pp. 93-120.

Moret, H. (1993): "Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*", *Alazet*, 5, pp. 91-126.

Moret, H. (1994): "La llengua literària en els escriptors aragonesos d'expressió catalana", *Rolde*, 70, pp. 18-27.

Nagore, F. (1990): "O Índice (1641) de Blancas, primer bocabulario aragonés-castellano conoxito", *Fuellas*, 77, pp. 15-23.

Nagore, F. *et al.* (1998): *Fuens lesicograficas de l'aragonés*, Huesca, IEA.

Niederehe, H. J. (1987): *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo,* Madrid, SGEL.

Pallarés, M. (1921): "Vocabulari de Pena-roja (Baix Aragó)", *BDC,* 9, pp. 69-72. (Reeditado en *AFA,* XXX-XXXI, 1983, pp. 321-324).

Pérez Gil, M. A. (1995): *El habla, historia y costumbres de Oseja y Trasobares,* Zaragoza, DPZ.

Quintana, A. (1976): "El aragonés residual del Bajo Valle del Mezquín, *AFA,* XVIII-XIX, pp. 52-86

Rey, A. (1987): "La notion de dictionnaire culturel et ses applications", *Cahiers de lexicologie,* 51 (2), pp. 243-256.

Rico, A. y Solà, J. (1991): "Katalanisch: Grammatikographie und Lexikographie", en G. Holtus *et al.* (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik,* 5 (2), Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 281-310.

Romero, M. V. (1988): "'Técnica lexicográfica" en la *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*", *LEA,* 10 (2), pp. 217-224.

Salamero, F. (1991): "Léxico peculiar de Torres del Obispo (Ribagorza): semejanzas y diferencias con el castellano y el catalán", *AFA,* XLVI-XLVII, pp. 223-232.

Terrado, J. (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media.* Teruel, IET.

Tilander, G. (1937): *Los Fueros de Aragón, según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid,* Lund.

Tilander, G. (1956): *Vidal Mayor. Traducción aragonesa de la obra "In excelsis Dei thesauris",* 3 vols., Lund.

Viudas, A. (1978): "Léxico dialectal de la Llitére (ganadería, fenómenos atmosféricos y reino animal)", *AEF,* 1, pp. 295-324.

Viudas, A. (1980a): *El habla y la cultura populares de La Litera (Huesca). Léxico agrícola,* Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses.

Viudas, A. (1980 b): "Terminología de la casa en la Llitére (Huesca)", *AEF,* 3, pp. 265-281.

Viudas, A. (1981a): "El vestido en la Litera (Huesca)", *Miscelánea Homenaje al profesor Roca Lletjós,* Lérida, Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 383-389.

Viudas, A. (1981b): "Vocabulario dialectal literano (Huesca). Caza, pesca, juegos y albañilería", *AEF,* 4, pp. 275-286.

Viudas, A. (1983): *Léxico de La Litera (Huesca). El reino vegetal, los animales y el hombre,* Huesca, IEA.

LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA DEL VALLE DE ANSÓ (PIRINEO ARAGONÉS): CARACTERIZACIÓN A TRAVÉS DE UN TEXTO DE 1926

M.ª Luisa ARNAL
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN: EL HABLA DE ANSÓ EN LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

De las distintas variedades lingüísticas (dialectos, sociolectos y estilos o registros) que configuran la sincronía de una determinada lengua histórica, han sido sin duda las de carácter espacial o diatópico –los dialectos– las que, desde finales del siglo pasado, han recibido mayor atención por parte de los investigadores, resultando por tanto mejor conocidas que las variedades diastráticas y diafásicas, cuyo estudio puede decirse que no se inicia con intensidad hasta la década de los sesenta de nuestro siglo.

En lo que concierne concretamente al área altoaragonesa, caracterizada –como se sabe– por una acusada fragmentación dialectal, disponemos ya de un apreciable conjunto de trabajos que –bien con carácter científico o bien con fines más divulgativos– describen total o parcialmente algunas de las hablas existentes actualmente en el Alto Aragón, aunque no es necesario insistir en que todavía queda mucho por hacer en ese terreno.

Precisamente, la modalidad lingüística del Valle de Ansó, el denominado *ansotano*, pese a sus notables peculiaridades lingüísticas, es una de las variedades altoaragonesas escasamente investigada hasta hace muy poco; afortunadamente, el día 2 de octubre de 1998, M.ª Pilar Benítez defendió en la Universidad de Zaragoza su tesis doctoral *Contribución al estudio del habla del Valle de Ansó* (en adelante, Benítez, 1998), trabajo de conjunto en el que la autora describe y analiza esta variedad lingüística en sus niveles fónico, morfológico y sintáctico, y aporta asimismo un amplio repertorio de voces pertenecientes a la misma[1].

Dejando aparte esta tesis, cuya edición cubrirá sin lugar a dudas las carencias existentes[2], hay que indicar que son ciertamente escasos los trabajos publicados que están dedicados de manera específica al ansotano. Conta-

1. Quiero manifestar aquí mi agradecimiento a mi buena amiga Mª Pilar Benítez por haber puesto a mi entera disposición el texto íntegro de su Tesis Doctoral, que me ha sido de gran utilidad en el presente trabajo.

2. Estando en pruebas este trabajo, la tesis de M.ª Pilar Benítez ha sido publicada por el Gobierno de Aragón con el título *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, monografía que, con el fin de no alterar el texto original de mi contribución, cito únicamente en la bibliografía que figura al final de la misma (cf.: Benítez, 2001).

mos, en este sentido, con el estudio de Buesa (1976) sobre uno de los rasgos más característicos de esta habla pirenaica –la presencia de una /-i/ final en la primera persona del singular de varios tiempos verbales–[3], y con el trabajo de Benítez (1997) en el que se pone de manifiesto la interrelación existente entre la situación lingüística actual de Ansó y los medios físico, económico y social de este valle pirenaico. Cabría añadir aquí la información que aporta Nagore (1980) bajo la entrada "Ansotano" de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

En otros estudios, aunque no tratan específicamente sobre el ansotano, se describen o analizan ciertas características lingüísticas de esta variedad, junto con las de otras hablas altoaragonesas. Uno de estos trabajos es el de Kuhn (1935), en el que se proporciona abundante información –directamente allegada por el autor– acerca de esta modalidad lingüística. Añádanse a éste los artículos de Benítez (1989) y el más reciente de Buesa y Castañer (1994): en el primero, se examina la construcción impersonal, típicamente ansotana, del tipo *bistá* 'hay'; en el segundo, los autores explican el paradigma verbal de perfecto simple en ansotano, aspecto al que también había prestado atención, a principios de nuestro siglo, Navarro Tomás (1909).

Más abundantes son, en cambio, las publicaciones en las que figuran diversos materiales lingüísticos –en su mayor parte de carácter léxico– representativos del habla de Ansó. Así, en el "informe" de Saroïhandy (1901) se ofrece una serie de breves diálogos en ansotano recogidos por este investigador; materiales lexicográficos de dicha localidad altoaragonesa se proporcionan en el trabajo de Casacuberta y Coromines (1936)[4]; como resultado de sus propias encuestas, Badía (1947, 1948) aporta, respectivamente, datos morfológicos y de índole léxica sobre el habla de Ansó; vocablos ansotanos, referidos a animales y plantas, se recogen también en Kuhn (1965-1966). Dedicado exclusivamente a la variedad lingüística de Ansó está el artículo de Alvar (1978), en el que se ofrece un notable conjunto de palabras ansotanas precedido de una sucinta enumeración de rasgos morfológicos de esa variedad lingüística. Hay que mencionar asimismo, además de los dos breves repertorios léxicos allegados por Bejarano (1979, 1982), los textos ansotanos que publica Nagore (1987) y el vocabulario ansotano recopilado por Vicén y Moncayola (1990). Aparte de los citados trabajos, no debemos

3. Merece la pena mencionar también los interesantes comentarios que este mismo autor dedicó al habla de Ansó en la conferencia, que se halla publicada, impartida el 22 de agosto de 1980 con motivo de la I Semana Cultural de Ansó y Exaltación del Traje Ansotano (*vid.* Buesa, 1980).

4. En este artículo, Coromines ordena y publica los materiales que, sobre cinco pueblos del Alto Aragón (entre ellos Ansó) y alguno del Bajo Aragón, fueron allegados mediante encuesta por J. M.ª de Casacuberta en 1922.

olvidar los abundantes datos que sobre el habla de Ansó figuran en el ALEANR, *Atlas* en el que dicha localidad pirenaica fue uno de los puntos encuestados, y las voces ansotanas que se recogen en algunos diccionarios dialectales como el de Rohlfs (1985) y el de Andolz (1992).

En el marco de este exiguo número de estudios sobre el ansotano o relacionados de un modo u otro con esta habla debe situarse el presente trabajo, que no pretende sino ser una modesta contribución al conocimiento de la variedad vernácula de Ansó, una de las más características del Pirineo aragonés. Se trata –como reza el título de este artículo– de una contribución basada en el análisis de un texto ansotano publicado en 1926.

2. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE ANSÓ

Antes de adentrarnos propiamente en la caracterización del habla de Ansó según se refleja en el mencionado texto de 1926, parece apropiado aducir unas breves y generales consideraciones sobre la situación lingüística existente en esa localidad pirenaica.

Al igual que ocurre en otras zonas dialectales del Alto Aragón, se produce en Ansó un contacto interlingüístico, puesto que la variedad autóctona, el ansotano, convive con el español común o estándar dentro de la misma comunidad de habla. Sin considerar, de momento, las variables sociales sexo y edad de los hablantes, puede decirse a grandes rasgos que el ansotano es la variedad de uso eminentemente oral, propia de situaciones comunicativas de carácter familiar e informal; el español estándar, en cambio, es la variedad usada en situaciones más formales y normalmente en las manifestaciones escritas y de mayor alcance cultural. Nos encontramos, pues, como suele ser habitual en las áreas hispánicas donde sobreviven los llamados "dialectos históricos", con una situación diglósica, entendiendo este concepto –propuesto, como se sabe, por Ferguson en 1959– en un sentido amplio[5].

Acabamos de indicar que el ansotano es una variedad lingüística fundamentalmente oral. No obstante, a pesar de que es cierto que carece de una tradición escrita, en la actualidad existen diversos textos escritos en el habla vernácula de Ansó; entre ellos se encuentran algunos poemas, estudios divulgativos acerca de determinados aspectos del valle, programas de fiestas y de actividades culturales, presentaciones de actos sociales, etc. (*vid.* Bení-

5. Se trata de una situación próxima a lo que Rojo (1985: 613-614) denomina *diglosia funcional*, que existe cuando "se da una regulación socialmente aceptada según la cual cada lengua o variedad es adecuada para determinadas situaciones". Para una revisión y ampliación del concepto de *diglosia*, véase también la abundante información que proporciona López Morales (1989: 64-83).

tez, 1998: 35). Estos hechos resultan significativos desde una perspectiva sociolingüística, puesto que dejan traslucir –en alguna medida, al menos– el afecto y respeto de que goza el habla local entre los ansotanos. En efecto, como bien señala Buesa, las gentes de Ansó "sienten [...] el orgullo de su modalidad", y este "orgullo" se colige también de la denominación que dan a su habla local: *ansotano*; según analiza este autor, mediante tal nombre se da a entender que los hablantes "consideran su modo de hablar como peculiar, específico y diferenciador del resto de Aragón por poseer una conciencia localista muy fuertemente acentuada, que no se incorpora a la estructura comarcal, ni mucho menos a la regional" (*vid.* Buesa, 1980: 142).

Por otro lado, en cuanto a la vitalidad que muestra el habla de Ansó en nuestros días, es necesario señalar que no toda la población de esta localidad conoce, y menos aún emplea, su habla vernácula. Benítez, en el análisis sociolingüístico que lleva a cabo en relación con este aspecto, concluye que son los hablantes mayores de 35 años, "educados en fórmulas económicas, sociales y culturales propias del valle", quienes han mantenido la variedad ansotana y, aún dentro de éstos, sólo los que tienen más de 65 años muestran un conocimiento activo (en los comprendidos entre 35 y 65 años el conocimiento del habla local es pasivo). Las generaciones jóvenes, en cambio, "presentan en su comportamiento lingüístico una importante penetración del español estándar, lo cual ha provocado la pérdida prácticamente total del ansotano en las mismas" (*vid.* Benítez, 1997: 260; 1998: 29, 652).

Se observa, pues, cómo las diferencias sociolingüísticas existentes en la población ansotana con respecto al conocimiento y uso de su modalidad autóctona obedecen principalmente a la variable edad, si bien el sexo tiene también cierta incidencia. Así, dentro de las generaciones más ancianas, son las mujeres quienes muestran una mayor conservación de la modalidad ansotana[6], mientras que el mayor grado de pérdida se produce en el sector femenino de las generaciones jóvenes, según el análisis efectuado por Benítez (1997: 260).

En el mismo lugar, la autora señala con acierto que la pérdida del habla autóctona de Ansó, sobre todo en las generaciones más jóvenes, hay que ponerla en relación con "la crisis del modelo tradicional de vida ansotano y con el proceso de urbanización por el que tan decididamente ha optado la juventud del valle".

Por todo ello, no le falta razón al profesor Buesa (1980: 142) cuando señala que la variedad lingüística ansotana "malvive agreste y pobremente dentro de su modestia local".

6. Benítez (1998: 652) explica este hecho atendiendo a la función que las mujeres desempeñaban dentro del modelo tradicional de vida ansotano (la economía trashumante): dado este modelo de vida, eran las mujeres, a diferencia de los hombres, las que permanecían durante más tiempo en su ámbito local.

Si este es el estado que muestra el habla de Ansó en la actualidad, cabe preguntarse cuál sería su situación en la década de los años veinte de nuestro siglo, es decir, en la época a la que pertenece el texto ansotano que analizaremos en las siguientes páginas. Lamentablemente, carecemos de noticias sobre esta cuestión, al menos nosotros no conocemos su existencia. No obstante, de acuerdo con lo expuesto, cabe pensar que en las primeras décadas del siglo XX, cuando la sociedad ansotana no había asimilado todavía las formas económicas, sociales y culturales de ámbito estatal, sino que mantenía el modelo tradicional de vida basado en la economía trashumante, el habla vernácula sería el instrumento de comunicación de uso habitual entre la mayoría de la población ansotana dentro del ámbito local. En este posible contexto es donde hay que situar el texto que vamos a comentar.

3. UN TEXTO ANSOTANO DE 1926: CUESTIONES PRELIMINARES

El texto que nos ocupa, escrito en ansotano, apareció publicado en el número 8 (mayo de 1926) de la revista *Aragón. Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*. En ella figura inserto, bajo el epígrafe "Relatos", en un artículo firmado por Martín Sancho con el título "La casa ansotana" (pp. 125-131)[7]. Este texto, que transcribimos al final del presente trabajo, se halla precedido de una breve introducción, cuyo interés –de índole sociolingüística– aconseja que la reproduzcamos aquí:

> Debido a la amabilidad del cultísimo médico de Ansó, D. José Alcay, podemos ofrecer a nuestros lectores estas notas, que a manera de pinceladas sueltas, muestran el encanto del habla ansotana; lenguaje dulce e ingenuo que acaricia al sonar nuestros oídos, lenguaje de nuestro pueblo, casi olvidado, y que a infinitos aragoneses resultará desconocido.

Merece la pena destacar, en primer lugar, esas calificaciones de "dulce" e "ingenuo" aplicadas al ansotano, que revelan que dicha variedad lingüística tenía un valor principalmente sentimental, al menos para los hablantes cultos de la época. Además, ese adjetivo "ingenuo" cabe interpretarse en el sentido de que el habla de Ansó carecía para dichos hablantes de la elaboración funcional suficiente para poder ser utilizada en cualquier situación comunicativa (piénsese en las relacionadas con la administración, la enseñanza o el cultivo literario); era considerada, pues, como una modalidad apropiada para la comunicación familiar e informal.

7. Este mismo texto lo reproduce Nagore (1987: 21-22) en la colección de textos aragoneses que presenta, si bien no respeta la grafía original, que sustituye por la ortografía "normalizada" que él defiende.

Por otra parte, hay dos cuestiones relativas a este texto de 1926 que conviene intentar aclarar antes de adentrarnos en su caracterización lingüística. La primera de ellas concierne a quién es el autor del mismo. La otra tiene que ver con el hecho de si se trata de un texto propiamente escrito, esto es, si fue concebido en su origen para ser escrito o, por el contrario, nos encontramos ante la simple transcripción de un relato originariamente oral. Ambas cuestiones, que –como veremos– se hallan íntimamente relacionadas, no carecen de importancia, puesto que habrán repercutido en el uso del ansotano que se hace en el texto; concretamente, pueden contribuir a explicar la presencia de "castellanismos" lingüísticos que figuran en este relato, muchas veces en alternancia con las formas dialectales correspondientes (véase, más adelante, nuestro apartado 4.4). Claro está, que por tratarse de un texto aparecido hace más de setenta años, no podemos comprobar si la resolución que damos a las dos cuestiones planteadas (resolución tomada a partir de la interpretación de ciertos datos que se ofrecen en la mencionada introducción y en el propio texto) responde con absoluta certeza a la realidad. No ha de olvidarse, por tanto, que nos movemos forzosamente en el terreno de lo hipotético.

Con respecto a quién fue el autor del texto, cabe suponer, en principio, que se trata del "cultísimo médico de Ansó", D. José Alcay. De ser esto cierto, las características sociológicas de este supuesto autor (hombre adulto, perteneciente a un nivel sociocultural alto, con un contacto amplio con el español estándar) explicarían en parte la castellanización lingüística que se observa en el texto, pues se puede deducir –dado ese perfil sociológico– que José Alcay no tendría un dominio pleno del habla local, de manera que la interferencia –o transferencia– del castellano en su discurso ansotano sería más acusada que si se tratara de un hablante con un nivel sociocultural bajo o medio-bajo y un contacto restringido con la variedad estándar del español.

Ahora bien, nos inclinamos a pensar que José Alcay no fue el autor del texto, sino que sería simplemente el transcriptor de lo que le contó algún hablante ansotano[8]. Varios son los aspectos que nos inducen a esta interpretación:

a) En la introducción que precede al texto no se indica que el médico de Ansó fuera el autor del mismo.

b) En dicha introducción se señala, en cambio, que, gracias a la amabilidad de José Alcay, pueden ofrecer a los lectores "estas notas [...] a manera de pinceladas sueltas"; ello induce a suponer que se trata de

8. De la misma opinión es Nagore (1987: 20), aunque no hace explícitos sus razonamientos.

una serie de "notas"[9], emitidas en ansotano –no sabemos si por un solo hablante o por varios–, que José Alcay había tomado por escrito y consideró interesante entregar para su publicación.

c) Otro dato que incide también, y de manera más clara que los anteriores, en esta interpretación es la aparición, al comienzo del texto, del conector pragmático –o marcador discursivo– *pues que* (1): *pues que ye una Virgen qu'en Ansó le tenemos muita fe.* Resulta bastante evidente que este conector, que marca el inicio del turno de habla de un emisor desconocido, introduce la respuesta a una pregunta sobre la virgen de Puyeta formulada, posiblemente, por el propio José Alcay.

Si se acepta, como aquí hemos hecho, esta interpretación, nos encontramos con que carecemos totalmente de datos sobre las características sociológicas del emisor o posibles emisores del texto, de manera que no podemos utilizar este factor para tratar de explicar la castellanización lingüística presente en dicho texto.

En cuanto a la segunda de las cuestiones arriba planteadas, la presencia del mencionado marcador discursivo nos permite deducir también que el texto que nos ocupa no es un relato inicialmente escrito sino que nos econtramos ante la transcripción de una manifestación oral en su origen. Esta cuestión no es baladí, pues hemos podido comprobar que en los textos dialectales propiamente escritos, por ser producto de una reflexión previa y resultado de un proceso de elaboración y posible reelaboración, la variedad diatópica que reflejan se muestra más conservadora de las formas y rasgos lingüísticos genuinamente dialectales, es decir, aparece menos castellanizada que cuando estamos ante una manifestación oral. En estos casos, la espontaneidad consustancial a los textos hablados suele provocar un mayor grado de interferencia de la variedad estándar del español en la modalidad dialectal. Así sucede, por ejemplo, en el área altoaragonesa de la Baja Ribagorza occidental, donde el mismo hablante que utiliza en sus escritos formas propiamente dialectales como *pedra*, *baixá* o *pllaza*, emplea *piedra*, *bajá* o *plaza* en una conversación oral espontánea (*vid.* Arnal, 1997; 1998: 38).

Si efectivamente se trata –como pensamos– de la transcripción por parte de José Alcay de un discurso originariamente oral, estamos ante un factor que –de acuerdo con lo que acabamos de exponer– puede explicar, al menos en parte, la presencia de "castellanismos" y la alternancia entre formas

9. En efecto, tal y como puede observarse en la transcripción que presentamos al final del presente estudio, el texto está construido a base de retazos sueltos, organizados en torno a dos núcleos temáticos claramente diferenciados: la virgen de Puyeta (líneas 1-21) y la cofradía de Puyeta (22-55).

del español estándar y del ansotano que se observa en el texto. Para ello, habrán de tenerse en cuenta, además, las particulaes circunstancias de la situación comunicativa en las que se emitió el texto (*vid.* nuestro apartado 4.4).

4. EL HABLA DE ANSÓ EN 1926: CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA

Debemos señalar en primer lugar que, en la reproducción del texto que aparece al final de este artículo, nos hemos permitido realizar ciertas modificaciones sobre el original, que afectan fundamentalmente a los signos de puntuación, a los acentos y a la unión o separación de palabras. Así, por ejemplo, *q'en*, *t'armita*, *vistio*, *p'a* o *l'armandá*, se han modificado, respectivamente, en *qu'en* (1), *ta'rmita* (8), *bistió* (20), *pa* (23), *la'rmandá* (25). La ortografía del texto original, tal como aparece publicado en la revista *Aragón* de 1926, revela claramente la ya mencionada ausencia de tradición escrita en ansotano, al tiempo que deja traslucir cierto desconocimiento de la variedad ansotana por parte de José Alcay, el transcriptor del texto.

Conviene indicar, por otro lado, que la caracterización fónica, gramatical y léxica que ofrecemos a continuación está basada únicamente en aquellos rasgos lingüísticos que discrepan del español estándar[10]. Evidentemente, son estos rasgos diferenciadores los que singularizan al habla ansotana. No obstante, como ya hemos dicho, atenderemos también a la castellanización presente en este texto de 1926.

4.1. Características fonético-fonológicas

Nos encontramos con varios fenómenos fónicos característicos –aunque no siempre exclusivos– del aragonés[11] (*vid.* Alvar, 1953 y 1996). Estos rasgos diatópicamente marcados son los siguientes:

- apócope de /e/ tras el grupo /nt/, fenómeno que conlleva la elisión de la última consonante de dicha secuencia fónica: *mon* (3) 'monte', *chen* (15) 'gente', *puen* (53) 'puente';

10. Aunque, desde una perspectiva histórica, el ansotano es –como bien señala Buesa (1980: 142)– una de las hablas "derivadas del altoaragonés o aragonés pirenaico medieval [...]. Y el altoaragonés medieval procede del latín vulgar o latín hablado con que legionarios y colonizadores romanizaron estos valles", si nos situamos en la sincronía actual y atendemos a cuestiones de carácter funcional y sociocultural, cabe considerar que la modalidad lingüística de Ansó es hoy una de las diversas variedades diatópicas que configuran la "lengua histórica" española. Estamos, pues, de acuerdo con Alvar (1990: 24) cuando afirma que aragonés, leonés, etc. son actualmente "variedades de una realidad suprarregional a la que llamamos –y es– español".

11. Utilizo el término aragonés en el sentido de conjunto de variedades dialectales altoaragonesas.

- resultado /it/ para los grupos consonánticos KT y ^{u}LT originarios: *muito,-a,-s* (2) 'mucho, muy', *dreito* (42) 'derecho';

- conservación de /f/ inicial de palabra ante vocal nuclear: *ficioron* (5) 'hicieron', *feli* (7) 'hacerle', *fé* (12, 29 35) 'hacer' (< FAC(E)RE), *féndose* (41) 'haciéndose', *fa* (50) 'hace';

- mantenimiento de las secuencias tautosilábicas /pl/, /kl/ en posición inicial: *plevé* (4, 11, 13) 'llover', *plegá* (5) 'llegar', *pleveba* (9) 'llovía', *clamaban* (43) 'llamaban', etc.;

- resultado palatal africado sordo /ĉ/, procedente de los sonidos latinos G^{e,i}-, I- en situación inicial: *chen* (15) 'gente', *achuntan* (28) 'juntan', *chentaban* (38) 'comían, tomaban la comida principal del día', *chugaba* (48) 'jugaba', etc.;

- presencia del segmento fónico /š/, prepalatal fricativo sordo, como resultado de SK^{e,i}, PS, etc.: *aguaruxos* (19) 'lloviznas'[12], *ixe,-a* (30, 44) 'ese,-a'.

Como rasgos aragoneses –o habituales en las variedades dialectales altoaragonesas– pueden considerarse también la aparición de una consonante epentética (/y/ o /g/) con función antihiática en el infinitivo *cayé* (16, 18, 48) 'caer' y en el adverbio *agún* (11) 'aún'; la síncopa de /e/ en contacto con /r/ siguiente, que se observa en *vispras* (41) 'vísperas', *briendan* (41) 'merienden' y *dreito* (42); así como la elisión de /e/ inicial de palabra cuando se halla en sílaba trabada y queda en contacto con /a/ precedente: *ta'rmita* (8), *a'ntrá* (8), *la'rmandá* (25, 26, 45).

Merece la pena comentar la forma verbal *muyase* (17) 'mojase' (< lat. MOLLIARE), cuya consonante /y/ representa un caso de yeísmo –inhabitual en las hablas altoaragonesas– a partir de la deslateralización de /ļ/, que sería el resultado propiamente dialectal del grupo originario LY (de hecho, la forma atestiguada en el ansotano actual es *mullá*; *vid.* Benítez, 1998: 791). La presencia del grafema <y> en lugar de <ll> en este caso puede ser indicio, a nuestro juicio, de la ya mencionada falta de dominio pleno de la variedad ansotana por parte del transcriptor del texto: el desconocimiento de ese vocablo dialectal, junto con la proximidad articulatoria de ambas palatales, ha podido inducir a José Alcay –quizá yeísta– a utilizar el signo gráfico <y>. Algo semejante cabe decir a propósito de *parisió* (15) 'pareció', cuando lo esperable sería *parixió*, con la articulación prepalatal representada mediante el grafema <x>, a juzgar por la forma *parixé* 'parecer' que registra Benítez (1998: 803) en el habla actual de Ansó.

12. El segundo elemento de este compuesto –que debería aparecer con el grafema <rr>– es un derivado del verbo *arruxá* 'rociar', cuyo étimo es el lat. ROSCIDARE.

También se atestigua un fenómeno fónico típicamente ansotano como es la pérdida de /r/ final de palabra[13], rasgo que el habla de Ansó comparte con las variedades dialectales de la Ribagorza y de toda la Franja Oriental de Aragón, que marcan en este aspecto la continuidad con el catalán (*vid.* Arnal, 1998: 202-203). En el texto que analizamos, la elisión de la consonante vibrante en dicha posición –explicable en ansotano por influjo del gascón (*vid.* Alvar, 1950: 185 n. 6)– tiene lugar en los vocablos con esquema acentual oxítono: *bebé* (3), *coméselo* (5), *plegá* (5), *empezá* (8), *bajá* (11), *í* (22), *bailá* (55), *alredó* (6) 'alrededor', *lugá* (11, 14) 'pueblo', *mejó* (21), *asadó* (37), etc.

Otros rasgos de índole fónica afectan a palabras aisladas que, con la misma forma que presentan en el texto, se documentan también en otras hablas altoaragonesas. Se trata de la confusión de sibilantes que aparece en *peceta,-s* (23, 25) 'peseta,-s'; de la neutralización ocasional de la oposición nasal / oral en *briendan* (41) 'meriendan', y de la síncopa de la vocal velar en *mairals* (4) 'mayorales, pastores principales' (< lat. MAI(O)RALE).

Se atestiguan, asimismo, varios fenómenos que cabe interpretar como marcas de carácter diastrático, en tanto que se hallan ampliamente difundidos en los sociolectos populares de la comunidad lingüística hispánica (*vid.* Lapesa, 1981; Rosenblat, 1946), si bien, desde una perspectiva intradialectal, muchos de ellos pueden considerarse también como rasgos diatópicos representativos del habla de Ansó. Obsérvense los siguientes casos:

- las reducciones en el significante que se encuentran en la preposición *pa* (5, 17, etc.) 'para' y en el cuantificador *tos* (34) 'todos';

- la vocalización de /k/ implosiva en /u/: *pauta* (30, 32) 'pacta';

- la pérdida de /d/ en posición final de palabra –*la'rmandá* (25, 26, 45)– y de esa misma consonante en la terminación *-ado*, que comporta en este caso el cierre de la vocal velar para deshacer el hiato y formar diptongo: *ganaus* (3), *aficionaus* (46);

- la velarización de la consonante labial /b/ ante el diptongo /ue/: *güelta* (6) 'vuelta'[14];

- la reducción del diptongo /ei/ en el numeral *vente* (35, 38);

13. Hay que puntualizar que dicha pérdida no se produce en el habla de Fago, la otra localidad integrante del Valle de Ansó (*vid.* Benítez, 1998: 210).

14. En la forma *vigüela* (46) 'vihuela' se trata simplemente de la representación gráfica de la consonante /g/ que se articula –según es habitual en español– delante de la secuencia vocálica /ue/ cuando ésta no va precedida de otra consonante.

- las neutralizaciones entre /l/ - /r/, de un lado, y /d/ - /r/, de otro, que se observan en la forma *coflaría* (30) 'cofradía', alternante en el texto con *cofraría* (22);

- la metátesis de vibrante en *cofardes* (28, 35, etc.), si bien en una ocasión aparece *cofrades* (26), acorde con el español estándar;

- la prótesis de /a/ en la forma verbal *achuntan* (28) y la aféresis de esa misma vocal en *zafranadas* (34), *posientos* (37, 38) 'aposentos' y *rancá* (48);

- la tendencia a la neutralización de /e/ e /i/ en posición átona, con resultado /i/, hecho atestiguado en *parisió* (15), *mitieron* (18), *mitéline* (18) 'ponérsela', *ministé* (22, 34) y *dispués* (10, 55), *dimpués* (39, 50) –casos explicables por razones asimilatorias y disimilatorias–, así como en el adverbio *antis* (8, 32, 36), en el pronombre personal *li* (4, 7, etc.) 'le' y en el sustantivo *tardi* (33); en el caso de las vocales velares, dicha tendencia se observa únicamente en *nusotros* (21), forma habitual también en otras hablas altoaragonesas cuyo cierre de /o/ en /u/ se debe a causas disimilatorias; se atestigua, asimismo, un ejemplo de neutralización ocasional de /e/ y /a/, con resultado /e/, en situación inicial de palabra y ante consonante nasal: *henguarina* (18) 'anguarina, gabán de paño burdo y sin mangas' –en el ansotano actual, Benítez (1998: 668) recoge *anguarina*–;

- la elisión de la vocal final de unidades lingüísticas átonas cuando dicha vocal se halla en contacto con otro sonido vocálico siguiente: *d'Ansó* (3), *d'allí* (7), *d'empezá* (8), *s'estaban* (13), *t'aquí* (14), *p'asadó* (37), *d'agosto* (28), *s'almuerza* (40), *l'asiente* (23) 'lo asiente', etc.; son prácticamente regulares, en este sentido, las contracciones *t'o* (14, 24, etc.) y *d'o* (3, 25, 29), resultantes de la aglutinación de las preposiciones *ta* y *de* con la forma ansotana del artículo masculino singular;

- y, por último, la conservación de las formas arcaizantes *agora* (33) y *mesmo* (29)[15].

4.2. Peculiaridades morfosintácticas

Centrándonos ahora en los aspectos relativos a la morfología nominal, el texto que analizamos muestra cómo la formación del plural se realiza en ansotano añadiendo el morfo /-s/ al significante del singular, tanto si éste acaba en vocal –*pecetas* (25), *posientos* (37), etc.– como si lo hace en consonante –*mairals* (4) 'mayorales'–, siguiendo así la norma dialectal aragonesa. Cabe añadir al respecto que cuando en el singular se pierde la /r/ final, esta con-

15. Ambas formas, que fueron de uso prácticamente general en el castellano medieval, se han mantenido hasta nuestros días en hablas rurales (*vid.* DCECH, III: 387; IV: 89).

sonante no reaparece en el plural: *llevadós* (25) 'llevadores'; lo mismo ocurre cuando la consonante final elidida es /t/: *perrés* (43), *mocés* (44)[16].

Por otro lado, junto a las formas castellanas del artículo (aspecto del que trataremos más adelante), se atestiguan los significantes propiamente dialectales *o, a, os, as*, característicos del ansotano y localizados también en otras poblaciones de la mitad occidental de la provincia de Huesca (*vid.* Castañer, 1996: 1028). Algunos ejemplos de estas formas del artículo, resultantes de la particular evolución de los demostrativos latinos ILLUM, ILLAM, ILLOS, ILLAS –en los que, tras la simplificación de la geminada -LL-, se pierde la sílaba inicial– son los siguientes: *o cordero* (7), *o entierro* (24), *o mesmo vino* (29), *o puen* (53), *a fritada* (8), *a tardi* (33), *os trigos* (13), *os qu'eran aficionaus* (46), *as garras* (49), etc. Hay que indicar, además, que el artículo masculino singular ofrece también la variante *l'*, usada ante palabra con /o/ inicial: *l'otro* (2, 12, 32), *l'hombro* (6, 16), *l'oscurecé* (53).

Se encuentran, asimismo, varias formas pronominales que difieren de las correspondientes del español estándar. Aparte de *nusotros* (21) 'nosotros' y *li* (4, 14, etc.) 'le', cuyas discrepancias son únicamente fonéticas (*vid.* nuestro apartado 4.1), merece la pena resaltar la presencia del pronombre personal tónico *vos*: *vos ya sabez en do está* (17). Se trata de un arcaísmo, conservado en la modalidad ansotana[17], que se usa como forma especial de respeto, referida a la segunda persona y en concordancia con verbos en segunda persona del plural, tal como se observa en el ejemplo aducido[18].

Hay que destacar, igualmente, la aparición del pronombre procedente del adverbio latino INDE, mantenido con firmeza en las variedades dialectales altoaragonesas. En el texto que comentamos se atestigua bajo las formas *'n* (proclítica) y *ne* (enclítica), funcionando como complemento directo y siempre en combinación con el pronombre *li* en función de complemento indirecto: *li'n dicioron a o cura* (14) 'se lo dijeron al cura', *mitéline* (18) 'po-

16. Nótese que en estos últimos casos no aparece el alomorfo de plural -z, típicamente altoaragonés y resultante de la evolución de la secuencia *-t's*, en la que la consonante dental, aunque no realizada en el singular, permanece latente para la formación del plural. Con todo, a pesar de que el texto de 1926 no lo manifiesta, en el ansotano actual sí se documenta algún ejemplo de plurales en *-z*: Benítez (1998: 251) registra *mocez* y *chiquez*.

17. Fuera de la variedad dialectal de Ansó, los testimonios actuales de este pronombre de cortesía que pueden encontrarse en otras áreas aragonesas son escasos (*vid.* Badía, 1947: 67) e, incluso, en el habla ansotana de hoy se sustituye por *usté*, principalmente en las generaciones más jóvenes, según indica Benítez (1998: 321).

18. A propósito del uso de *vos* en ansotano, Buesa (1980: 137-138) puntualiza que se trata de "un *tú* deferente o respetuoso hacia personas a las que se aprecia, pero por la diferencia de edad no se atreven a llamarlas de *tú*".

nérsela' (*ne* realiza aquí una referencia anafórica, pues sustituye al sustantivo *henguarina*). El derivado del lat. IBI, que también aparece en el texto, lo tratamos más adelante, dentro de este mismo apartado.

En relación con los pronombres relativos e interrogativos cabe señalar varios aspectos: en primer lugar, la presencia de la forma interrogativa *quí* (30) 'quién, quiénes' (< nom. lat. QUI), de amplia difusión en las áreas dialectales aragonesas y carente, al igual que en otras hablas del Alto Aragón, de variación numérica (obsérvese, al respecto, el ejemplo del texto: *se pauta quí han de ser os sirvientes*); en segundo lugar, la aparición del adverbio relativo *do* (17) (< lat. DE UBI), forma típica –aunque no exclusiva– del aragonés, que en el texto se usa precedido de la preposición *en* (*ya sabez en do está*), tal y como es frecuente también en el ansotano actual (*vid.* Benítez, 1998: 337); por último, la ausencia de preposición ante el relativo *que* cuando éste funciona como complemento directo o indirecto referido a persona; para especificar dichas funciones sintácticas se recurre a los pronombres personales átonos correspondientes[19]: *ye una Virgen qu'en Ansó le tenemos muita fe* (1) (*que...le* 'a la que'), *teneba dreito de puyá un menor (mocé o moceta), que les clamaban perrés* (42) (*que les* 'a los que').

La morfología verbal o, más exactamente, la morfonología verbal ofrece también varios aspectos dignos de comentario. Unos afectan a las formas que representan el morfema léxico y otros a las que realizan los diversos morfemas gramaticales. En el primer caso, se trata de los siguientes hechos:

- la ausencia de diptongo que se encuentra en el gerundio *féndose* (48) 'haciéndose', cuya vocal temática /é/ es, en este caso, la característica de la segunda conjugación, a la que pertenece el verbo *fé*[20];

- la diptongación que aparece en la forma verbal *ye* (1, 22, 34) 'es' (< lat. EST), habitual en buena parte de las hablas del Alto Aragón; obsérvese,

19. No es un fenómeno característico del ansotano, ni siquiera un rasgo de índole diatópica; se trata más bien de un rasgo de carácter diafásico (conversación coloquial) y diastrático (sociolectos no altos), ampliamente difundido en la comunidad lingüística hispánica. Conviene indicar, no obstante, que en el territorio aragonés el rechazo de toda preposición ante el relativo *que* se documenta con bastante sistematicidad desde época temprana (*vid.* Arnal (1998: 326) y las referencias que allí se aducen).

20. Según indica Benítez (1998: 409), en ansotano este fenómeno afecta exclusivamente a los verbos *fé* e *í*, mientras que los restantes gerundios de la segunda y tercera conjugación presentan, como en el español estándar, el diptongo /ié/; de hecho, en el texto que nos ocupa, se registra la forma *perdiendo* (13). Interesa señalar que, a diferencia de lo que ocurre en ansotano, en otras variedades lingüísticas altoaragonesas (cheso, chistavino, bajorribagorzano, etc.), los gerundios de las conjugaciones verbales segunda y tercera ofrecen de manera regular las vocales temáticas /é/ e /i/ respectivamente (sobre esta cuestión, *vid.* las referencias que se aducen en Arnal, 1998: 351).

además, que se ha producido la pérdida de /s/ final, evitando así la confluencia con la forma de segunda persona del singular (*yes*)[21];

- la presencia, no desconocida en otras variedades aragonesas, del llamado "tema de presente" en lugar del de "perfecto" que, en el texto que nos ocupa, se atestigua en las formas del pretérito indefinido *tenioron* (11) 'tuvieron' y *dicioron* (14) 'dijeron' (en este caso, el cambio /e/ > /i/ que se observa en la primera sílaba puede explicarse por inflexión de la semiconsonante palatal siguiente).

Con respecto a las peculiaridades que atañen a los morfemas gramaticales del verbo, el texto de 1926 ofrece las siguientes:

- el morfo característico de las formas de infinitivo es el cero fonológico, debido a la regular pérdida de /r/ final en ansotano, según hemos indicado en el apartado dedicado al nivel fónico: *plegá* (5), *cayé* (17), *í* (22), *pedili* (4), *feli* (7), *decili* (27), etc.;

- el morfema verbal de segunda persona del plural se realiza mediante el morfo -*z*, típicamente altoaragonés, que resulta de la evolución del grupo -*ts* (< -T(I)S): *sabez* (17) 'sabéis';

- el imperfecto de indicativo se caracteriza, al igual que en las restantes variedades dialectales aragonesas, por la regular presencia del morfo /ba/ en las tres conjugaciones verbales, lo que supone el mantenimiento de la -B- desinencial latina no sólo en la primera conjugación sino también en la segunda y tercera: *podeban* (3), *quereba* (4), *pleveba* (9), *comeban* (32), *teneba* (42), *serviba* (44);

- la tercera persona del plural del pretérito indefinido ofrece las desinencias -*oron* (para la 1ª conjugación), -*ioron* (para la 2ª y 3ª), analógicas de la tercera persona del singular: *puyoron* (3, 5) 'subieron', *ficioron* (5, 8) 'hicieron', *dioron* (6), *entroron* (7), *tornoron* (10) 'volvieron', *intentoron* (14), etc.; tales desinencias son características del ansotano, aunque se registran también en otras poblaciones del área noroccidental de Huesca, concretamente en Bailo, Aragüés del Puerto, Jaca, Lasieso y Yebra de Basa, localidades en las que -*oron*, -*ioron* conviven, no obstante, con otras formas desinenciales (*vid.* Buesa y Castañer, 1994: 78 y ss.).

El texto que analizamos muestra, además, varios ejemplos de la construcción impersonal *bistá* 'hay': *bistió una cosecha loca* (20) 'hubo...', *pa nusotros no bistá otra mejor* (21) '...no hay...', *bistaba cinco posientos* (37) 'ha-

21. Otro factor que ha podido contribuir a dicha pérdida es la analogía con la tercera persona del singular de los demás verbos, cuyo morfo característico es el cero fonológico.

bía...'; se trata de una formación típicamente ansotana, en la que el verbo *está* –usado como impersonal para indicar 'existencia'– lleva aglutinada la partícula *bi* (< IBI), convertida en un mero exponente de dicha impersonalidad (*vid.* Benítez, 1989: 135-139).

Cabe añadir en relación con el verbo, el uso del infinitivo *fé* 'hacer' seguido de un sustantivo en función de complemento directo del mismo, originando construcciones perifrásticas que equivalen y se emplean en lugar de o con mayor frecuencia que el infinitivo correspondiente (el cual estaría formado por el mismo morfema léxico que aparece en el sustantivo en función de complemento directo)[22]. Obsérvense los siguientes ejemplos del texto ansotano de 1926: *feli visita* (7) 'visitarla', *fé o taste* (29) '*tastá*, gustar con el paladar las cosas'[23], *fé almuerzo* (35) 'almorzar'.

Siguiendo con las cuestiones morfosintácticas, podemos señalar todavía la presencia de algunos adverbios y preposiciones cuya forma o empleo ofrece ciertas discrepancias con respecto a la variedad del español estándar. Dejando aparte las divergencias meramente fónicas –ya comentadas– que aparecen en los adverbios *antis* (8), *agún* (11), *agora* (33), *dispués* (10, 55) o *dimpués* (39, 50) y en el adjetivo cuantificador adverbializado *muito* (2) 'muy' –*muito seco*–, se atestiguan también: el adverbio *alredó* (6) 'alrededor' –procedente de *al* + *redor* (< lat. RETRO)–, que en el texto se usa precedido de la preposición *por*; la forma adverbial propiamente ansotana *alora* (10, 20) 'entonces' (< *a* y el ablativo latino ILLA HORA; cf. it. *allora*, fr. *alors*, cat. *llavors*); el adverbio compuesto *antis más* (32) 'antiguamente', y varias expresiones de carácter adverbial que efectúan una referencia temporal, introducidas todas ellas por la preposición *de*: *de mañana* (12) 'por la mañana', *de temprano* (47) 'pronto, tempranamente' y *de tarde* (47) 'por la tarde'.

En cuanto a las preposiciones el hecho más destacable es la presencia de la forma *ta*, que expresa la orientación o dirección del movimiento, con el valor de 'hacia': *puyoron* [...] *ta Puyeta* (3-4), *entroron ta'rmita* (7), *se bajaron ta casa* (12), *plegaban ta cruz* (16), *í t'o mayordomo* (22-23), etc.; de etimología controvertida, esta preposición *ta* o su variante plena *enta*, que aparece una sola vez en nuestro texto: *féndose cayé de unos enta otros* (48-49), se halla difundida por toda la zona dialectal altoaragonesa y se encuentra

22. Formaciones perifrásticas con el verbo *fe(r)* se atestiguan –además de en occitano y catalán– en otras hablas altoaragonesas, entre ellas el chistavino, variedad donde son extraordinariamente abundantes; véanse, a propósito de esta cuestión, los datos y comentarios que proporciona Mott (1982, 1996).

23. Debemos precisar que la perífrasis *fé o taste* alterna en el texto con la forma sintética *tastan* (29).

también en las poblaciones orientales de habla catalana, además de en gascón[24].

Por último, con respecto a la morfología derivativa y composicional, además de los compuestos por yuxtaposición *aguaruxos* (19) y *antis más* (32) –ya mencionados–, cabe señalar la aparición del sufijo diminutivo *-é, -eta*, característico –como es bien sabido– del Alto Aragón; en los ejemplos que ofrece el texto, dicho morfema derivativo se halla lexicalizado: *Puyeta* (1, 4, etc.), *mocé,-s* (42, 44) 'niño', *moceta* (42) 'niña', *perrés* (43)[25] y *pelletas* (51) 'pellejos, pieles de animal'.

4.3. Notas léxico-semánticas

Desde el punto de vista lexicológico, nos encontramos con algunos vocablos cuya tipología léxica discrepa de la del español estándar actual, en cuanto que proceden de étimos distintos a los correspondientes de la lengua oficial. A este grupo pertenecerían los ya citados *aguaruxos* 'lloviznas', *alora* 'entonces' y *ta* 'hacia', a los que hay que añadir otros que –al igual que los anteriores– gozan de diversa difusión en tierras aragonesas. Se trata de los siguientes: *puyá* 'subir' y el microtopónimo *Puyeta*, ambos derivados del lat. PODIU; *tastá* 'gustar con el paladar las cosas' –y su derivado postverbal *taste* 'degustación'–, de origen incierto (quizá de una onomatopeya TAS-TAS, según se sugiere en el DECat, VIII: 341), y *chentá* 'comer, tomar la comida principal del día', procedente del lat. IENTARE (cf. en el texto *comé* (32) 'comer, tomar alimento')[26].

Más abundantes son las palabras cuyo significado no coincide con el que actualmente es habitual en español, a pesar de que tanto en esta lengua como en la variedad ansotana proceden de los mismos étimos y ofrecen, en consecuencia, iguales o similares significantes. A esta caracterización responden los siguientes casos, ninguno de los cuales es exclusivo de Ansó, puesto que con el mismo significado que muestran en el texto se encuentran también, limitándonos a la región aragonesa, en otros puntos de su geografía (*vid.*, por ejemplo, Andolz, 1992; Rohlfs, 1985): *partidas (d'o mon)* (2-3) 'cada una de las divisiones del terreno fuera del poblado';

24. Tanto para las diferentes propuestas etimológicas (lat. INDE AD, lat. INTUS AD, ár. *inda*), como para su localización, remitimos a las referencias que se recogen en Arnal (1998: 410-411).

25. La definición de este sustantivo se halla en el mismo texto: "cada cofarde teneba dreito de Puyá un menor (mocé o moceta), que les clamaban *perrés*".

26. Las formas de los verbos señalados –*puyá, tastá, chentá*– que aparecen en el texto de José Alcay son las siguientes: *puyoron* (3, 5), *puyó* (15), *puyan* (33), *puyaban* (36, 54), *puya* (39), *puyá* (42); *tastan* (29); *chentaban* (38), *chenta* (40), *chentá* (43). Conviene recordar que tanto *tastar* como *chentar* –este bajo la forma *yantar*– se conocieron en el español antiguo, con el mismo significado que ofrecen en el texto ansotano.

torná(se) 'volver, regresar': *tornaron a'ntrá* (8), *se tornoron a dali gracias* (10); *meté(se)* 'poner(se)': *se metió a plevé* (10-11), *li mitieron una henguarina* (18), *las mete en a tablilla de la casa* (50); *lugá* (11, 14, 54) 'pueblo'; *pillá* 'coger, agarrar': *la pilloron a l'hombro* (15), *pillándose de as garras* (49); *garras* (49) 'piernas'. Añádanse a éstos los vocablos ansotanos *perrés* y *bistá*, antes comentados.

Palabra propiamente ansotana parece ser también el sustantivo *zarragolla* (54), que se recoge en el texto con el significado de 'un baile popular': *bailaban la jota y la zarragolla*. El origen de esta voz, no registrada por Benítez (1998) para el ansotano actual –tampoco aparece en el vocabulario de Vicén y Moconyola (1990) ni en los diccionarios aragoneses de Andolz (1992) y Rohlfs (1985)–, nos es desconocido: quizá cabría relacionarla con *zar(r)agüelles* 'calzoncillos blancos que se dejan asomar por debajo del calzón' (< ár. sarawîl), si bien no hemos podido corroborar si dicha prenda formaba parte de la vestimenta de los danzantes de la *zarragolla*, y aunque así fuera tampoco esto nos permite asegurar que tenga la misma procedencia que *zaragüelles* o *zarragüelles*, formas que sí se documentan en el habla actual de Ansó.

4.4. La castellanización del texto

Hemos comentado en los apartados anteriores las particularidades fónicas, gramaticales y léxicas que aparecen en el texto ansotano de 1926, la mayoría de las cuales pueden caracterizarse como rasgos diatópicamente marcados por ser propios –aunque pocas veces exclusivos– de las variedades dialectales aragonesas o, en algún caso, específicos del ansotano.

A la vista de las peculiaridades lingüísticas analizadas, podemos decir que el texto muestra muchas de las características más significativas del habla de Ansó, pero también debemos poner de manifiesto –según hemos adelantado en el apartado 3 de este trabajo– que se trata de un texto dialectal que refleja un grado de castellanización que no puede pasarse por alto.

En efecto, se registran en el texto ciertos castellanismos fónicos, algunos de los cuales alternan en el mismo con las formas propiamente dialectales. Así, se atestigua la presencia de /r/ final de palabra en *ser* (31), *menor* (42), *mejor* (51) –junto a *mejó* (21)– y *postor* (51); el grupo incial /fl/ palataliza en /ʎ/ –frente a la conservación característica del dialecto– en *llama* (34); las formas *noche* (12), *ocho* (39) y *derecho* (24), esta última en alternancia con la dialectal *dreito* (42), muestran el resultado /ĉ/, propio del castellano; en lugar de las soluciones dialectales se registran las castellanas con /x/ en *dejó* (11), *debajo* (43), el ya citado *mejó* - *mejor* y en las distintas formas del verbo

bajá (11, 14)[27]; aparece en dos ocasiones el sustantivo *hombro* (6, 16), cuyo significante ha reemplazado al propiamente dialectal *güembro*, que es la forma documentada en el ansotano actual (*vid.* Benítez, 1998: 762); la /f/ inicial de palabra no se mantiene en la preposición *hasta* (55) y, en fin, las formas *tos* (34) 'todos', *antis* (32), *dispués* (10), *tardi* (33), alternan en el texto con *todos* (28), *antes* (33), *después* (6) y *tarde* (11, 51), respectivamente.

La castellanización se manifiesta no sólo en el nivel fonético-fonológico sino también en el gramatical. En este sentido, es significativa la abundante presencia de las formas castellanas del artículo –*el cordero* (6), *el mayordomo* (31, 50), *la carne* (32), *la zarragolla* (54), *los trastes* (34), *los cofardes* (53), *las pelletas* (51), etc.–, que conviven en el texto con las características del ansotano. Asimismo, la desinencia verbal *-(i)oron*, propia de esta variedad dialectal, alterna con las castellanas *-aron*, *-ieron*, menos frecuentes en el texto, que se encuentran en *bajaron* (12), *mitieron* (18), *tornaron* (8) y *tenieron* (9), estas dos últimas en alternancia con las dialectales *tornoron* (10) y *tenioron* (11). A estos castellanismos morfológicos podemos añadir todavía la aparición, en dos ocasiones, de la forma pronominal *le* (1, 22), que coexiste con la variante dialectal *li*, habitual en el texto, y la ausencia del pronombre *en* (< INDE) con verbos de movimiento usados como reflexivos: *se bajaron* (12), *s'iban* (55), en lugar de *se'n bajaron*, *se'n iban*.

Es cierto, y de todos conocido, que las variedades dialectales del Alto Aragón han experimentado en los últimos decenios –especialmente tras la guerra civil– una notable penetración de formas lingüísticas del español estándar, lo cual no tiene nada de extraño pues es la lengua oficial con la que conviven diariamente. No obstante, la castellanización que manifiesta el texto ansotano que nos ocupa es un hecho destacable, sobre todo si tenemos en cuenta la fecha –relativamente temprana– de su elaboración: cabe suponer que en 1926 el contacto entre la variedad ansotana y la del español estándar sería menos acusado que en las últimas décadas. Hemos de preguntarnos, por tanto, a qué puede ser debida la apreciable presencia de castellanismos lingüísticos en el texto transcrito por José Alcay.

Como ya hemos apuntado en el apartado 3 de este trabajo, un factor que permite explicar –en cierta medida, al menos– la castellanización lingüística que refleja el texto es que se trata (según parece deducirse de la presencia del marcador discursivo *pues* con el que se inicia la narración) de la transcripción de un texto originariamente oral. Recuérdese, según se ha indicado antes, que la interferencia –o transferencia– de formas lingüísticas del espa-

27. Castellanismo fonético es también *vieja* (33), forma que, por error, aparece en lugar de *oveja* o, en todo caso, de *oveja vieja*: "antis más comeban carne de vieja y agora comen de cordero". Con todo, tanto *oveja* como *vieja* son formas castellanizadas, correspondientes a las dialectales *ovella* y *viella*.

ñol estándar en la variedad dialectal es más acusada en las manifestaciones orales que en las escritas, dadas la espontaneidad, la instantaneidad y la inmediatez comunicativa de lo hablado. Si, por el contrario, estuviéramos ante un texto realmente escrito, es lógico pensar que su autor habría evitado el uso de castellanismos, al menos en aquellos casos en los que unas veces se emplea la variante castellana y otras la ansotana; dicho de otro modo: la reflexión, la elaboración y la posible reelaboración consustanciales a las manifestaciones escritas habría llevado al autor a utilizar *exclusivamente* las formas ansotanas del artículo y las variantes dialectales *antis*, *tardi* o *tornoron*, por ejemplo, que en el texto alternan con las correspondientes formas del español estándar.

Además, otro factor que también puede contribuir a explicar la presencia de castellanismos guarda relación con las concretas circunstancias de la situación comunicativa en las que se emitió el texto. Aunque carecemos de datos fehacientes al respecto, podemos suponer que, si estamos ante las respuestas que uno o varios hablantes dieron a las preguntas formuladas por el "cultísimo médico de Ansó", la situación comunicativa tendría cierto grado de formalidad, lo que conllevaría que el informante utilizara en su discurso ansotano más elementos castellanos que los que hubiera empleado si se tratara de una conversación oral espontánea entre hablantes con una relación de igualdad (- poder, + solidaridad).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Pese a la castellanización manifestada principalmente mediante la coexistencia de formas pertenecientes a los dos sistemas lingüísticos en contacto, el oficial y el vernáculo, en el texto de 1926 que acabamos de analizar desde la perspectiva de la variación lingüística están presentes muchas de las características fónicas y gramaticales propias de las variedades dialectales altoaragonesas, reflejadas a través de formas como *fé*, *plevé*, *ixe*, *mon*, *muito*, *chugaba*, *cayé*, *mairals*, *mitéline*, *sabez*, *ye*, *quereba*, etc., así como no pocas de las peculiaridades lingüísticas del habla ansotana en particular (pérdida de /r/ final de palabra; artículo *o*, *a*, *os*, *as*; la forma de respeto *vos*; la desinencia *-oron*; la construcción impersonal *bistá*; el adverbio *alora*), a lo que hay que añadir la aparición de rasgos lingüísticos representativos de sociolectos populares del dominio hispánico (recuérdense las formas *pa*, *pauta*, *vente*, *güelta*, *aficionaus*, etc.).

Una sucinta comparación entre los datos lingüísticos presentes en este texto de 1926 y los que ofrece Benítez (1998) para el ansotano actual, permite afirmar que, a lo largo de las últimas seis o siete décadas, el habla vernácula de Ansó no ha experimentado prácticamente cambios en lo que con-

cierne a las formas lingüísticas concretas (el único cambio observado sería el relativo al pronombre de cortesía *vos*, que en el ansotano de hoy suele sustituirse por *usté*). Es más, la aparición en 1926 de formas como *hombro* o *llama* (frente a las del ansotano actual *güembro* y *flama*, según los datos que aporta Benítez, 1998) podría dar lugar a creer que, en el habla de Ansó, se ha producido una "dialectalización" en las últimas décadas, interpretación que no se ajusta a la realidad, puesto que –como hemos señalado– tales castellanismos parecen responder, de un lado, a la transferencia de elementos castellanos que suele tener lugar en las manifestaciones dialectales orales y, de otro, al grado de formalidad de la situación comunicativa en la que se emitió el relato analizado.

Por otra parte, si en las formas lingüísticas concretas del habla local apenas ha habido cambios desde 1926 hasta la actualidad, podemos suponer, sin embargo, que sí los ha habido en lo que atañe a la vitalidad del ansotano: en las primeras décadas del siglo XX cabe pensar que la variedad dialectal sería el instrumento de comunicación de uso habitual entre la mayoría de la población de Ansó, mientras que en nuestros días el habla vernácula de esta localidad pirenaica se ha perdido prácticamente entre las generaciones jóvenes y su uso efectivo se limita sobre todo a los mayores de 65 años (*vid.* Benítez, 1997). Con todo, nos movemos en un terreno hipotético, puesto que carecemos de datos fidedignos sobre la situación lingüística de Ansó en torno a 1926, y el texto que hemos analizado no nos aporta ninguna luz al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-IFC, 1979-1983.

Alvar, M. (1950): "A propósito de la "Noticia del habla de Aguaviva de Aragón" de M. Sanchis Guarner", *AFA*, III, pp. 183-186.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1978): "Repertorio ansotano. Encuestas de 1950", *AFA*, XXII-XXIII, pp. 21-48.

Alvar, M. (1990): "La lengua y los dialectos y la cuestión de prestigio", en F. Moreno (recop.), *Estudios sobre variación lingüística*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 13-26.

Alvar, M. (1996): "Aragonés", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 263-292.

Andolz, R. (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed. corregida y aumentada.

Arnal, M.ª L. (1997): "Variedad dialectal y poesía local: comentario de un poema ribagorzano", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas de la Variación Lingüística en Aragón a través de los textos* (Zaragoza, diciembre de 1997), Zaragoza, IFC, en prensa.

Arnal, M.ª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Badía, A. (1947): "Sobre morfología dialectal aragonesa", *BABL*, XX, pp. 57-123.

Badía, A. (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, C.S.I.C.

Bejarano, F. (1979): "Contribuzión a o bocabulario d'Ansó", *Fuellas*, 6, pp. 6-9, y 7, pp. 9-10.

Bejarano, F. (1982): "Replega de bocabulario d'Ansó", *Fuellas*, 28, pp. 13-16, y 29, p. 13.

Benítez, M.ª P. (1989): "El verbo *haber* como forma no auxiliar en el ámbito aragonés", *AFA*, XLII-XLIII, pp. 131-140.

Benítez, M.ª P. (1997): "El Valle de Ansó: un ejemplo de interrelación de los medios físico, socio-económico y lingüístico", en M.ª L. Arnal y J. Giralt

(eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, pp. 247-262.

Benítez, M.ª P. (1998): *Contribución al estudio del habla del Valle de Ansó*, Universidad de Zaragoza, Tesis Doctoral.

Benítez, M.ª P. (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Buesa, T. (1976): "La persona verbal "yo" en la frontera navarro-aragonesa", en T. Buesa, *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 273-288.

Buesa, T. (1980): "Personalidad de Ansó", en T. Buesa, *Mis páginas jacetanas*, Jaca, Centro de Iniciativas y Turismo de Jaca-Diputación de Huesca, 1995, pp. 129-144.

Buesa, T. y R. Castañer (1994): "El pretérito perfecto simple en las hablas de Aragón y Navarra", *AFA*, L, pp. 65-132.

Casacuberta, J. M.ª y J. Corominas (1936): "Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos", *BDC*, XXIV, pp. 158-183.

Castañer, R. M.ª (1996): "Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas", en A. Alonso *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, Arco Libros, pp. 1021-1034.

DCECH: J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

DECat: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991.

Kuhn, A. (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, XI, pp. 1-132.

Kuhn, A. (1965-1966): "Estudios sobre el léxico del Alto Aragón", *AFA*, XVI-XVII, pp. 7-55.

Lapesa, R. (1981): "El habla vulgar y rústica", *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed., pp. 465-475.

López Morales, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.

Mott, B. (1982): "El verbo *fer* en el habla de Gistaín (Pirineo aragonés)", *Anuario de Filología*, 8, pp. 227-241.

Mott, B. (1996): "Nuevas precisiones sobre el verbo *fer* en el habla de Gistaín", *AFA*, LII-LIII, pp. 125-148.

Nagore, F. (1980): "Ansotano", en E. Fernández Clemente (dir.), *Gran Enciclopedia Aragonesa*, I, Zaragoza, UNALI, pp. 201-203.

Nagore, F. (1987): *Replega de testos en aragonés dialeutal de o sieglo XX. Tomo I: Ansotano, ayerbense, bolsetán*, Zaragoza, DGA.

Navarro Tomás, T. (1909): "El perfecto de los verbos en *-ar* en aragonés antiguo", *AFA*, X-XI, 1958-1959, pp. 315-324.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

Rojo, G. (1985): "Diglosia y tipos de diglosia", *Philologia Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid, Gredos, pp. 603-618.

Rosenblat, A. (1946): "Notas de morfología dialectal", en A. M.ª Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo México, II: Morfología*, Buenos Aires, *BDH II*, pp. 105-316.

Saroïhandy, J. (1901): "Dialectos aragoneses", *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 1931, pp. 108-112.

Vicén, A. C. y S. Moncayola (1990): *Bocabulario de l'ansotano*, Huesca, Consello d'A Fabla Aragonesa.

ANEXO

Texto ansotano de José Alcay, "La virgen y cofraría de Puyeta"

La Virgen de Puyeta.- Pues que ye una Virgen qu'en Ansó le tenemos muita fe; porque l'otro año, que fue un año muito seco, qu'en muitas partidas d'o mon d'Ansó no podeban bebé os ganaus, puyoron, en vista de que no quereba plevé, cuatro mairals ta Puyeta, a pedili agua a la Virgen y se puyoron un cordero pa coméselo allí. No ficioron más que plegá, dioron una güelta por alredó de la Virgen con el cordero a l'hombro, después entroron ta'rmita a feli visita, luego salioron d'allí, matoron o cordero, ficioron a fritada, y antis d'empezá a comela, tornaron a'ntrá ta'rmita y, cuando salioron, ya pleveba algo; comioron todo que tenieron gana y dispués se tornoron a dali gracias a la Virgen y alora se metió a plevé tan fuerte que no los dejó ni agún bajá aquella tarde t'o lugá y tenioron que fé noche allí, y a l'otro día de mañana se bajaron ta casa.

Otr'año que tampoco quereba plevé y s'estaban perdiendo os trigos, intentoron de bajá a la Virgen en rogativa t'aquí t'o lugá; li'n dicioron a o cura y no li parisió mal, con que puyó a sabé cuanta chen. La pilloron a l'hombro entre cuatro hombres y a lo que plegaban ta cruz de piedra (que vos ya sabez en do está) empezó a cayé gotas, y pa que no se muyase la Virgen li mitieron una henguarina, y lo mismo fue mitéline que quedase raso; pero empezó o tiempo fresco y a cayé aguaruxos de cierzo, que bistió una cosecha loca aquel año, y desde alora li tenemos tanta fe que pa nusotros no bistá otra mejó.

Cofraría de Puyeta.- Pa entrá en a Cofraría de Puyeta ye ministé í t'o mayordomo, pa que l'asiente en o libro de os cofardes. Se paga una peceta d'entrada y tiene derecho que vayan t'o entierro cuando se muera uno de la'rmandá, o pagale cuatro pecetas pa os llevadós d'o muerto, si no lo llevan os cofrades al cementerio. La'rmandá tiene la obligación de decili dos misas o más.

Día la Virgen d'agosto s'achuntan todos os cofardes en a casa d'o mayordomo a fé o taste. Allí tastan o pan, o vino y o queso, y o mesmo vino que beben en o taste han de bebé en a coflaría. En ixe día se pauta quí han de ser os sirvientes, y entre o más antiguo se elige el mayordomo a l'otro año; también se pauta la carne qu'han de comé. Antis más comeban carne de vieja [sic] y agora comen de cordero. A tardi d'antes puyan os sirvientes con tos los trastes que ye ministé, tortas de llama zafranadas y otras de vente libras, a fé almuerzo pa cuando pleguen os cofardes.

Antis puyaban con cada sirviente dos mozas pa serví en cada posiento y un mozo p'asadó. Bistaba cinco posientos y otro pa os curas, y en cada posiento chentaban vente cofardes.

El domingo dimpués de la Virgen se puya a Puyeta. A las ocho se plega y s'almuerza, a las nueve misa y sermón, a las doce se chenta, a las tres vispras y a las cuatro briendan.

Cada cofarde teneba dreito de puyá un menor (mocé o moceta), que les clamaban perrés, pa metese debajo a mesa y chentá allí lo que les daban os cofardes. Ixa costumbre serviba pa dales a os mocés ejemplo y que tomaran cariño a la'rmandá.

Os qu'eran aficionaus a tañé a vigüela tocaban y se bailaba en la era de temprano y de tarde en a casa de Puyeta.

En la era se chugaba a "rancá pinos de Puyeta", féndose cayé de unos enta otros, pillándose de as garras.

Dimpués el mayordomo fa las cuentas y las mete en a tablilla de la casa; por la tarde se subastan las pelletas que quedan pa el mejor postor.

Los cofardes bajaban a l'oscurecé cantando y al plegá t'o puen de Veral bailaban la jota y la zarragolla, y puyaban cantando t'o lugá, rondando hasta que dispués s'iban ta casa de os sirvientes a cená y bailá.

ARAGÓN EN LOS DISEÑOS CURRICULARES DE LAS ENSEÑANZAS NO UNIVERSITARIAS*

Javier CARNICERO y José Ramón MORÓN
Instituto de Educación Secundaria "Virgen del Pilar" de Zaragoza

1. HACIA UN CURRÍCULO ARAGONÉS

La Comunidad Autónoma de Aragón, al quedar fuera de la regulación prevista en el artículo 143 de la Constitución, no recibió inicialmente las transferencias de la educación no universitaria, razón por la que no ha desarrollado diseños curriculares específicos adaptados a las peculiaridades de la Comunidad, como sí lo han hecho Cataluña, País Vasco, Galicia, Canarias, Navarra, Andalucía y Valencia (Baleares, que ha asumido a principios de 1998 las competencias de la educación no universitaria, está en proceso de elaborarlos). Esta circunstancia ha producido una fragmentación del mapa educativo español, con repercusiones importantes en el plano administrativo y el propiamente educativo: de una parte, siete Comunidades Autónomas con competencias plenas en materia educativa han desarrollado sus propios currículos, y en consecuencia hace años que en sus respectivos territorios se imparten los currículos autonómicos; de otra, las restantes Comunidades Autónomas mantienen los diseños curriculares uniformes (que se corresponden con los realizados en su día por el Ministerio de Educación y Cultura), sin que tengan cabida las peculiaridades de cada Comunidad.

Esta situación provoca un evidente agravio comparativo, así como una fragmentación del propio sistema educativo con dos modelos de desarrollo curricular, uno centralista y otro autonómico. Cabe esperar que la inminente transferencia de las competencias educativas a las Comunidades Autónomas que en la actualidad carecen de ellas haga desaparecer esta dicotomía.

La Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo promulgada en 1990, establece en su título preliminar, que *"el Gobierno fijará, en relación con los objetivos, expresados en términos de capacidades, contenidos y criterios de evaluación del currículo, los aspectos básicos de éste que constituirán las enseñanzas mínimas, con el fin de garantizar una formación común de todos los alumnos y la validez de los títulos correspondientes. Los*

* Este trabajo reproduce sin apenas modificaciones el texto que presentamos, en septiembre de 1998, en el *II Encuentro "Villa de Benasque"*. Durante el tiempo transcurrido desde la celebración de este *Encuentro* hasta la publicación de estas *Actas* se han producido, en la Comunidad Autónoma de Aragón, diversos cambios que afectan al contenido de la presente contribución (entre otros, se han hecho efectivas las transferencias de la educación no universitaria), lo que ha de tenerse en cuenta para una cabal comprensión de su contenido.

contenidos básicos de las enseñanzas mínimas en ningún caso requerirán más del 55 por ciento de los horarios escolares para las Comunidades Autónomas que tengan lengua oficial distinta del castellano y del 65 por ciento para aquellas que no la tengan"[1]. Por su parte, el artículo 3 determina que *"las Administraciones educativas competentes establecerán el currículo de los distintos niveles, etapas, ciclos, grados y modalidades del sistema educativo del que forman parte, en todo caso, las enseñanzas mínimas"*[2].

Es, por tanto, el imperativo legal el que hace responsable a la Administración Autonómica de Aragón (cuando tenga transferidas las competencias sobre la educación no universitaria) del diseño del 35% del currículo de las enseñanzas tanto de régimen general (Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional), como de régimen especial (Artísticas e Idiomas). Sin embargo, llevar a la práctica esta norma plantea numerosas dudas y problemas.

La Ley tan sólo se refiere a un porcentaje, que pretende asegurar unas enseñanzas mínimas generales, dejando el resto a la libre iniciativa de las Comunidades Autónomas, pero no especifica nada más, lo que supone cierta ambigüedad. No parece fácilmente mensurable ese 35% que la Comunidad Autónoma, en el caso de Aragón, tiene respecto a la capacidad de intervención curricular, por lo que el dato es más una referencia orientativa que una cantidad absolutamente precisa. Tampoco parece que en todos los niveles educativos, ni en todas las áreas, materias o módulos, la especificidad de lo aragonés tenga la misma relevancia. Ciertamente, la Educación Primaria y también la Secundaria Obligatoria posibilitan, en mayor medida que otras etapas, el llevar a la práctica en el aula contenidos específicos de la Comunidad Autónoma. Aunque no debe olvidarse que la intervención se refiere al conjunto del currículo, y no sólo a los contenidos, y por lo tanto, tiene ésta una perspectiva teórica que hace plenamente factible cualquier modificación del currículo general respecto a los objetivos, a los métodos pedagógicos y a los criterios de evaluación, además, por supuesto, de los contenidos. La capacidad de intervención real (no teórica) es menor en la Educación Infantil, el Bachillerato y la Formación Profesional, por sus propias características. La peculiaridad de las enseñanzas de régimen especial (Artísticas e Idiomas) hace que su tratamiento sea distinto y no entremos aquí en más detalles.

Todas las áreas o materias pueden incorporar contenidos aragoneses, pero en muy diferente medida. Así, *Conocimiento del medio natural, social y cultural,* en Primaria, y *Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, en Secundaria Obligatoria, parecen las áreas más idóneas.

1. Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, Título Preliminar, Madrid 1990, B.O.E. núm. 258 de 4 de octubre.

2. *Ibíd.*

El hecho de que haya Comunidades Autónomas que tengan ya resueltos sus respectivos proyectos curriculares, posibilita la realización de un análisis de éstos que sirva de estudio previo para la materialización del diseño aragonés. De una somera lectura de los mismos[3], se desprende que las modificaciones se realizan fundamentalmente en los contenidos, mientras que en los objetivos, metodología y criterios de evaluación, las variaciones son más de forma que de fondo, ya que la filosofía que subyace en la LOGSE prevalece sobre otras propuestas modificadoras que, en todo caso, no pueden estar enfrentadas con la ley. En consecuencia, la capacidad de intervención de las Comunidades Autónomas es limitada y en el caso de Aragón queda restringida a las siguientes actuaciones: incorporación de contenidos aragoneses en las áreas, materias o módulos que sea posible; utilización de Aragón como recurso didáctico recurrente en las diferentes etapas educativas; creación de nuevas materias optativas dentro de la Educación Secundaria Obligatoria; y finalmente, las modificaciones que se introduzcan en los objetivos, la metodología y los criterios de evaluación.

Con la intención de realizar una aproximación al currículo aragonés y a pesar de no haber asumido las transferencias de la educación no universitaria, varios grupos de trabajo, auspiciados por la Diputación General de Aragón, han realizado propuestas sobre desarrollos curriculares[4]. En fechas recientes (julio de 1998), la Diputación General de Aragón ha suscrito un acuerdo de colaboración con la Universidad de Zaragoza a través del Instituto de Ciencias de la Educación, con el fin de que diversos grupos de expertos realicen durante el curso 98/99 unas propuestas de diseños curriculares que sirvan de base del futuro, pero ya inmimente, diseño curricular aragonés que tendrá como referente el Modelo Educativo Aragonés, documento de carácter teórico y programático, aprobado por las Cortes de Aragón en junio de 1998.

Como ya se ha indicado, otra posibilidad de intervención curricular es la relativa a las materias optativas, que las Comunidades Autónomas pueden proponer en la etapa de la Educación Secundaria Obligatoria. En este sentido, el Gobierno de Aragón convocó por Orden de 3 de junio de 1994[5], un

3. Los diseños curriculares de las Comunidades Autónomas pueden consultarse en *La educación y el proceso autonómico. Textos legales y jurisprudenciales*, Ministerio de Educación y Cultura, 12 vols.

4. VV. AA. (1991): *Una propuesta curricular para la Enseñanza Secundaria Obligatoria*, Zaragoza, DGA; J. Jiménez, (1991): *Propuesta Orientativa (Área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia de 12 a 16 años)*, Zaragoza, DGA; VV. AA. (1992): *Aragón ante la reforma educativa: la adaptación del currículo a las necesidades de la sociedad*, Zaragoza, ICE.

5. Orden de 3 de junio de 1994, del Departamento de Educación y Cultura de la DGA, por la que se convoca una ayuda destinada al profesorado de centros escolares de la Comunidad Autónoma de Aragón para la elaboración de una propuesta curricular de la asignatura optativa para la Educación Secundaria Obligatoria con el título de "Aragón". B.O.A. núm. 72 de 15 de junio de 1994.

concurso entre el profesorado aragonés para la elaboración de una propuesta curricular sobre la materia optativa *Aragón* de la Educación Secundaria Obligatoria. Por Orden de 7 de diciembre de 1994 se elige la propuesta del grupo Al-Sahla, que es autorizada finalmente por la Dirección General de Renovación Pedagógica del M.E.C. en resolución de 27 de marzo de 1995. Desde el curso 95/96 se imparte esta materia optativa en los diversos centros educativos aragoneses con un currículo unificado. Es aconsejable que a esta materia optativa le sigan otras que aproximen al alumnado aragonés al conocimiento de Aragón. Quizá sería interesante alguna materia que tratara sobre aspectos del patrimonio artístico y antropológico aragonés.

La Comunidad Autónoma de Aragón tiene, pues, un reto importante, que es el de crear los cauces (dentro del marco general) para una educación aragonesa, a través de unos diseños curriculares y de unas materias optativas que recojan el hecho diferencial aragonés, la historia propia, la diversidad lingüística y, en definitiva, las características de la adaptación de los hombres y mujeres a un territorio plural llamado desde hace más de mil años Aragón.

2. LA MATERIA OPTATIVA *ARAGÓN*

Los autores del diseño curricular de la materia optativa *Aragón* concebimos ésta como un medio adecuado para introducir al alumnado del segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria en el conocimiento de Aragón, con el objetivo de estimular el interés por sus tierras, gentes y culturas, el devenir histórico o la manera de organizarse, sin perder la referencia de que el conocimiento de lo cercano y de lo propio debe ayudarnos a comprender realidades más amplias y complejas. En definitiva, el conocimiento de lo propio, en este caso de Aragón, debe contribuir a que seamos más universales y abiertos al exterior.

Desde este enfoque se plantea una asignatura pluridisciplinar, en la que intervienen diversas disciplinas científicas, como la Geografía, la Economía, la Historia, la Lengua y la Literatura, la Antropología, la Etnología y el Derecho. El hilo conductor en torno al cual se vertebran las materias y los contenidos del diseño curricular es el hecho diferencial aragonés, manifestado en las formas de adaptación al medio, en las maneras de organizarse y en las múltiples facetas en las que se refleja la cultura de las gentes de Aragón.

La amplitud y la complejidad de la realidad aragonesa exigen una necesaria selección de los contenidos y un tratamiento sintético, por lo que se parte de unas ideas-base que resumen los aspectos más relevantes del hecho diferencial aragonés y sobre las que se desarrollan las diez unidades que

conforman el currículo. Éstas son:

a) Aragón no constituye una unidad geográfica, sino que forma parte de tres unidades diferenciadas: Pirineos, Valle del Ebro y Sistema Ibérico, formaciones que pertenecen también a otras regiones.

b) La debilidad de la demografía aragonesa se manifiesta en la baja densidad de población, en una distribución poco homogénea y en tener uno de los crecimientos vegetativos más bajos de Europa.

c) La economía aragonesa ha dejado de tener una base agropecuaria, para ser cada vez más industrial y de servicios. Se trata de una economía expansiva, pero con graves problemas estructurales.

d) La organización del territorio aragonés es deficiente por estar éste descompensado, descomarcalizado y ser macrocéfalo e invertebrado.

e) La Historia prearagonesa está determinada por el asentamiento en el solar aragonés de pueblos diversos, iberos, celtas y pirenaicos, cuyas culturas se interrelacionan, y de forma particular por la impronta de romanos y musulmanes.

f) Aragón como entidad política independiente (Reino de Aragón) tiene una dilatada historia que comprende desde el siglo XI (1034) al siglo XV (1479).

g) A lo largo de la Edad Moderna y Contemporánea, Aragón trata de mantener sus fueros y libertades frente al centralismo de los Austrias y de los Borbones, con más fracasos que éxitos.

h) Aragón es un territorio plurilingüe, en el que además del castellano, existen diversas modalidades lingüísticas de aragonés que se hablan en el Pirineo y el catalán en la Franja Oriental.

i) Lo aragonés, desde el punto de vista antropológico, es el resultado de la yuxtaposición de factores físicos y humanos que, a lo largo de la historia, ha dado lugar a una cultura específica, diversa y a la vez unitaria.

j) El Derecho aragonés, y su supervivencia en el tiempo, es una de las señas de identidad más fuertemente consolidadas de Aragón.

Los contenidos de la materia se distribuyen en tres bloques temáticos: el medio físico, humano y económico, el marco histórico y el acervo cultural.

2.1. El medio físico, humano y económico

En este bloque la Geografía es la disciplina vertebradora de otros contenidos, procedentes de materias como la Economía, la Ecología o la Ordenación del Territorio.

Comenzamos con el estudio del territorio aragonés en los aspectos relacionados con el medio físico, como el relieve, el clima, la hidrografía, los suelos, la vegetación y la fauna. Ello nos permite situar el marco en el que se desarrollan los demás contenidos. Se trata de un territorio muy variado con dos sistemas montañosos y sus correspondientes somontanos, actuando el Valle del Ebro como espacio integrador. Aquí se dan los bosques frondosos y la estepa propia de una zona subdesértica, pero, como señala el geógrafo Manuel de Terán, "Aragón a pesar de su heterogeneidad fisiográfica, y precisamente en parte a ella, constituye una región geográfica perfectamente definida"[6].

En la unidad "Recursos humanos y actividades económicas" se realiza una introducción a la geografía humana y económica de Aragón, incidiendo, de una parte, en los aspectos fundamentales que caracterizan a una población envejecida, con una tasa de natalidad, un crecimiento vegetativo y una densidad de población de los más bajos de Europa, y de otra, en una economía que ha dejado de tener en la segunda mitad del siglo XX la base agraria y ganadera, mantenida a lo largo de los siglos, para convertirse en una economía postindustrial, en la que cada vez tiene mayor relevancia el sector de los servicios.

La última unidad de este bloque trata de la ordenación del territorio en el que se perciben los problemas ya apuntados. Como señala el profesor Vicente Bielza, vivimos en "un territorio descompensado, macrocéfalo, invertebrado, descomarcalizado y con problemas de subpoblación"[7]. La nueva Ley de Delimitación Comarcal de Aragón de 1996, que establece 33 comarcas, cuya concreción no ha estado exenta de polémicas, pretende ser un instrumento para la vertebración de un territorio en el que no hay tradición de organización comarcal.

2.2. El marco histórico

A lo largo de cuatro unidades, se desarrollan los contenidos sobre la historia de Aragón, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Son contenidos relacionados con el área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia, en este caso referidos a la realidad más próxima del alumnado. Aquí nos ocupamos de las sociedades históricas dentro del ámbito aragonés. También se insiste al alumnado en los procedimientos propios de las Ciencias Sociales, así como en las actitudes en las que se propone el rechazo de planteamientos dogmáticos y un posicionamiento abierto y comprensivo hacia realidades próximas y lejanas, tanto en el tiempo como en el espacio.

6. M. de Terán *et al.* (1969): *Geografía regional de España*, Madrid, Ariel, p. 21.

7. V. Bielza (1987): *Geografía humana de Aragón*, Barcelona, Oikos-Tau, p. 42.

En el territorio aragonés se sucedieron diferentes culturas prehistóricas y protohistóricas, en estrecha relación con el entorno peninsular y europeo. Especial importancia tuvieron los pueblos iberos, celtas, celtíberos y pirenaicos. La posterior romanización del territorio y de sus gentes, en sintonía con lo acaecido en el resto del mundo mediterráneo y centroeuropeo, es el fenómeno de mayor relevancia y de consecuencias más trascendentales.

La crisis del Imperio Romano propicia la invasión de los pueblos germánicos, entre ellos los visigodos que se asentaron en el solar aragonés, dando lugar a fenómenos tan dispares como la paulatina ruralización, o el esplendor de la escuela episcopal de Zaragoza. A partir del siglo VIII, los musulmanes conquistaron el territorio, que dominaron durante cuatro siglos, con un notable impulso a la economía y al fomento de la cultura, y cuya huella perdurará a lo largo del tiempo como un elemento consustancial de lo aragonés.

La siguiente unidad comprende el período en el que Aragón fue una entidad política diferenciada y soberana que se prolongó por espacio de casi cinco siglos (del siglo XI al XV). Es ésta, sin duda, la etapa de mayor interés de la historia de Aragón. En la unidad se describe el complejo proceso de formación y desarrollo del reino de Aragón, las peculiaridades de las instituciones políticas aragonesas, así como la sociedad, la economía y el esplendor artístico de la época.

Sigue la unidad "Aragón Moderno", que comprende desde el reinado de los Reyes Católicos hasta el fin del reinado de Carlos IV. Se destaca la importancia de la época de Fernando e Isabel, en la que se produce la unión de la Corona de Aragón con Castilla que originará la corona española con la consiguiente desaparición de Aragón como entidad política independiente. Con los Austrias, durante los siglos XVI y XVII, las libertades y fueros aragoneses sufren constantes recortes, lo que fortalece la autoridad del rey. Ya en el siglo XVIII, con los Borbones, Aragón los pierde definitivamente y se integra por completo en el nuevo estado centralista creado por Felipe V (IV de Aragón).

Por último, en la unidad "Aragón Contemporáneo", que integra la etapa desde la Guerra de la Independencia hasta nuestros días, se realiza una apretada síntesis de las convulsas etapas políticas sucedidas a lo largo de los siglos XIX y XX, así como un análisis de la sociedad, la economía y la cultura del período. Goya, los Sitios de Zaragoza, la llegada del ferrocarril, los inicios del movimiento obrero, la Segunda República, la Guerra Civil, Aragón durante el franquismo, la transición democrática, el Estatuto de Autonomía y el Gobierno Autónomo, o el arte contemporáneo aragonés, son algunos de los temas tratados.

2.3. El acervo cultural aragonés

La asignatura de Aragón incluye por último, unas unidades que aspiran a repasar el patrimonio cultural de nuestra Comunidad, integrado, entre otros, por aspectos lingüísticos, literarios, etnológicos y jurídicos. A continuación trataremos de sintetizar este bloque.

2.3.1. *El patrimonio lingüístico y literario*

En primer lugar nos encontramos con una unidad que pretende que los alumnos conozcan y reflexionen sobre la existencia de la diversidad lingüística aragonesa, adentrándose también en lecturas relacionadas con Aragón, ya sea por su autoría o por su contenido. Esto equivale a valorar la lengua y la literatura como un producto social, cultural e incluso estético.

Ya hemos comentado que esta materia de Aragón nace al amparo de la LOGSE. Pues bien, en el artículo 1º de esta ley se concreta uno de sus fines: la *"formación del alumnado en el respeto a la pluralidad lingüística y cultural de España"*. Además, el primero de los objetivos establecidos, tanto en la Educación Primaria como en la Secundaria y el Bachillerato, intenta desarrollar en los alumnos la capacidad de dominar la lengua castellana y la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma.

El artículo 7º del Estatuto de Autonomía de Aragón afirma que *"las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante de aquellos"*. Y el artículo 35 recoge lo siguiente: *"Corresponde a la Comunidad Autónoma la competencia en:* [...] *cultura, con especial atención a las manifestaciones peculiares de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, a su conservación y a la promoción de su estudio"*[8].

En sesión plenaria de las Cortes de Aragón celebrada el día 5 de noviembre de 1997, se acordó la cooficialidad junto al español del catalán y el aragonés. Ello, como se anticipa en el citado artículo 7, obliga al gobierno aragonés a presentar en un breve plazo de tiempo, un proyecto de ley de lenguas de Aragón, que garantice el uso y la enseñanza de dichas modalidades lingüísticas de un modo ya más reglado, porque en estos momentos, ya en zonas altoaragonesas y de la Franja Oriental, dentro de la actividad escolar, se están impartiendo clases de aragonés y de catalán.

Estas resoluciones legislativas han estado frecuentemente acompañadas de polémicas en medios de comunicación y en otros foros, convirtiendo una

8. *Estatuto de Autonomía de Aragón.* Texto reformado por la Ley Orgánica 5/1996 de 30 de diciembre, B.O.E. núm. 315.

cuestión filológica en sociopolítica. Al margen de esto, hay dos ideas en las que una mayoría de estamentos sociales vienen a confluir: dentro del acervo cultural aragonés, el patrimonio lingüístico merece la pena ser conservado, protegido y divulgado y los políticos e instituciones, a la hora de legislar sobre un aspecto tan complejo, deberían escuchar preferentemente a los hablantes de estas zonas y a aquellos filólogos y estudiosos que, desde hace tiempo, han venido trabajando en torno a estos temas, de un modo riguroso y científico.

Ciertamente, el habla viva de los pueblos, al mantener unas raíces profundas y variadas, da un sello de identidad a las gentes de cada entorno. La asignatura de Aragón, al incluir esta unidad lingüística, no hace sino recoger una cuestión que afecta a la sociedad aragonesa. Sin embargo, este interés es desigual y, en consecuencia, será también lógico que en zonas altoaragonesas y orientales el estudio del patrimonio lingüístico, dentro del carácter flexible y abierto del currículo de esta materia, pueda ocupar más tiempo lectivo y sus contenidos, procedimientos y actitudes puedan ser abordados con una mayor profundidad y extensión.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, dentro de la ESO y el Bachillerato, se cursa con carácter obligatorio la materia de Lengua Castellana y Literatura, en cuyo programa, a lo largo de varios cursos, aparecen aspectos concernientes a esta variedad y diversidad lingüística. En concreto, durante todas estas etapas encontramos un bloque que recoge, con apartados sobre la realidad plurilingüe y pluricultural de España, los fenómenos de contacto entre las distintas lenguas, y el uso y difusión de las mismas. Es objetivo de esta materia que el alumnado *"conozca las lenguas habladas en España y su extensión, el parentesco entre ellas, las relaciones con otras lenguas y los factores que explican y caracterizan las situaciones de contacto de lenguas, poniendo especial atención en su realidad más próxima".*

Tanto en la Educación Secundaria como en el Bachillerato, dicho programa vuelve de un modo recurrente al estudio de estos contenidos. Por lo tanto, a la hora de desarrollar esta unidad dentro de la asignatura optativa de Aragón, habrá que procurar la máxima coordinación y contacto con lo que el alumno esté cursando en la clase de Lengua Castellana y Literatura para evitar duplicidades o equívocos.

Con estas premisas, en la presente unidad se integran unos apartados temáticos que buscan en primer término que el alumnado conozca esta pluralidad lingüística, justificando las causas de la misma e identificando geográficamente las zonas lingüísticas del español, las del catalán de la Franja Oriental de Aragón y las variedades autóctonas que conforman el aragonés del Alto Aragón.

Esto supone reconocer el uso común del español con sus diferentes registros, entre ellos el vulgar baturro y la presencia en buena parte de nuestra Comunidad de notas léxicas, derivadas del empleo de ciertos diminutivos o de las acepciones especialmente significativas de abundantes palabras aragonesas.

A su vez, dentro del aragonés habrá que constatar la diversidad de hablas locales, coincidentes con zonas y localidades como Hecho, Ansó, Gistaín o Benasque y que conllevan una fragmentación lingüística y soluciones polimórficas de carácter local o comarcal, con especial incidencia en aquellos lugares en que se entrecruzan el catalán, el aragonés y el castellano. En cada centro escolar los alumnos, con el asesoramiento de sus profesores respectivos, pueden cumplimentar variadas actividades de aplicación de todo ello, para conocer los rasgos peculiares de la zona y seleccionar los problemas existentes, vulgarismos, usos inapropiados, etc. Habrían de plantearse pequeños trabajos de investigación que supongan un análisis e interpretación de los materiales recopilados, conectando con anteriores generaciones, sus recuerdos y memoria, y contrastándolo con su presente, desde un punto de vista sociolingüístico.

Interesa reseñar la actitud de interés, de respeto y de tolerancia que merece la pena fomentar en nuestros alumnos a la hora de abordar estos temas, sobre todo en zonas bilingües, superando estereotipos y considerando los problemas que plantea el contacto de lenguas.

Por lo demás, esta unidad, aparte de adentrarse en el patrimonio lingüístico, ya hemos anticipado que se ocupa del patrimonio literario aragonés. El objetivo es que los alumnos se beneficien de la literatura como forma de comunicación y como fuente de enriquecimiento cultural y de placer personal. Esto se ha de lograr con el estímulo en ellos de una actitud propensa a la lectura, interpretación o producción de textos literarios, y una valoración de las obras relevantes de la tradición literaria aragonesa como muestras destacadas del patrimonio cultural, apreciando en ellas la proyección personal del ser humano y la capacidad de representación del mundo exterior. Se repasa la literatura en español, en aragonés y en catalán, elaborada no sólo por autores oriundos de Aragón, sino también por aquellos escritores de renombre que han ocupado un puesto importante en la literatura española y que han escogido nuestra tierra como espacio para el desarrollo de sus obras. Para ello, resulta imprescindible el trabajo con los propios textos y la lectura de obras afines a los intereses del alumno o próximas a su entorno vivencial. En esta línea es posible analizar desde páginas de Gracián o Galdós a leyendas de Bécquer o narraciones de Sender, hasta obras de los últimos autores actuales como los muy populares entre el alumnado de la ESO, Fernando Lalana o Félix Teira, pasando por Braulio Foz u otros autores más

autóctonos como Fernández de Heredia, Domingo Miral, Veremundo Méndez Coarasa o Jesús Moncada y Desideri Lombarte, sin olvidarnos de algunos cuentos tradicionales o de esas composiciones populares que representan los dances y pastoradas e incluso la literatura costumbrista o "modernista casticista".

Por último, este apartado de las letras se detiene en un estudio de la prensa aragonesa, que, aunque somero, puede partir de las primeras muestras de la etapa de la Ilustración, en el siglo XVIII, y llegar a los actuales medios de comunicación de índole local y regional, que en su gran mayoría incluyen periódicamente secciones escolares, dirigidas a un mejor conocimiento del entorno. Esto puede suponer un trabajo de hemeroteca o visitas a las sedes que ocupan estos medios para analizar algunas de las múltiples facetas ligadas al hecho comunicativo aragonés.

2.3.2. *Usos y costumbres tradicionales*

La siguiente unidad tiene un contenido antropológico y etnológico. En ella nos acercamos a la diversidad cultural de Aragón, lo que supone hacer un recorrido por las tradiciones, las costumbres y los diferentes modos de vida, en su mayor parte condicionados por factores físicos, humanos, sociales, económicos, históricos y culturales. Interesa deshacer los tópicos y los estereotipos parciales y artificiosos en esas tradiciones (por ejemplo la cabezonería aragonesa o el baturrismo) y reconocer otros símbolos más convincentes, ya sean oficiales o no.

En un estudio antropológico de Aragón, necesariamente hay que reconocer la influencia entre la arquitectura popular y la socioeconomía. La casa tradicional aragonesa aglutina un mundo de relaciones sociales y económicas, integrado y jerarquizado, en el que la posición de sus miembros viene definida por la edad, el patrimonio y la herencia.

Así mismo, resulta sugestivo un recorrido por labores y oficios tradicionales, muchos de ellos perdidos o en franca regresión por los cambios económicos y sociales de las últimas décadas. Tareas ligadas a la matacía del cerdo, a la agricultura, o profesiones como las de los picadores y tiradores de madera, carboneros, calafateros, toneleros, cordeleros, boteros, cuchareros o navateros son ya un recuerdo en la mayoría de los sitios. Con todo ello se ha ido también olvidando un léxico específico que designaba instrumentos y aperos tradicionales.

Dentro de este ámbito, será conveniente adentrarse en el folclore aragonés, relacionándolo con aspectos como las fiestas, la indumentaria, los juegos, los dances y las jotas.

Igualmente, el mundo de la religiosidad, con sus devociones, ritos y creencias, permitirá al alumnado entender mejor la espiritualidad tradicional, y conociendo actividades relacionadas con la medicina popular, será posible recuperar curiosos remedios caseros que se vienen utilizando desde tiempos remotos.

Además, en esta unidad se hace mención a los cinco parques culturales de nuestra Comunidad, que han sido regulados por una ley de Cortes de Aragón de 20 de noviembre de 1997, y que ofrecen muchas posibilidades para un mayor conocimiento del entorno[9].

Pero no sólo son estos parques los que nos pueden servir de escaparate y ayuda pedagógica, porque junto a un gran número de publicaciones escritas, gráficas y audiovisuales, no debemos olvidar los museos etnológicos y antropológicos, encabezados por el del Serrablo en Sabiñánigo, pero al que se añade una larga lista: los de Hecho o Ansó, el del azafrán en Monreal del Campo, el de los juegos tradicionales de Campo, el de la brujería de Tella, etc. Así mismo, a lo largo de todo el año se vienen celebrando fiestas y actividades representativas de estas tradiciones, ya sean religiosas o profanas, como la Morisma de Aínsa, los Crucelos de Adahuesca, los Carnavales de Bielsa, la Mojiganga de Graus, el Cipotegato de Tarazona, el día de les Dones de Faldetes en Fraga, los Festivales de Jaca, los Corporales de Daroca, la Semana Santa del Bajo Aragón, etc., además de ferias, rutas etnológicas y encuentros como la bajada de navatas desde Laspuña hasta Aínsa o la muestra de trabajos y danzas tradicionales de Uncastillo.

De los contenidos de esta unidad se desprenden las grandes posibilidades para el trabajo con los alumnos, tanto dentro como fuera del centro docente, y serán las tradiciones y costumbres de cada localidad el referente principal de las previsibles actividades de aplicación.

2.3.3. *El Derecho aragonés*

El currículo de la materia Aragón acoge una última unidad sobre el Derecho aragonés. A priori, quizás sea un tema árido para el alumnado de la ESO por la dificultad en la comprensión de estos contenidos y la necesidad de utilizar un vocabulario específico. Pero aquí no se trata de hacer un estudio riguroso de toda la legislación aragonesa sino de que el alumnado sea consciente de la existencia de esta particularidad y pueda reflexionar sobre la importancia que para nuestra Comunidad, históricamente, ha tenido este Derecho, que habiendo nacido con el mismo Aragón, se sigue utilizando to-

9. Los cinco parques culturales legalmente establecidos son: Maestrazgo, Albarracín, Río Martín, Río Vero y San Juan de la Peña.

davía a la hora de regular el funcionamiento de ciertas situaciones jurídicas. Es un recuerdo vivo y consecuente de nuestra historia, de aquellos fueros y observancias y sobre todo de instituciones, hoy recuperadas de nuevo como el Justicia, la Diputación y las Cortes.

El alumnado conocerá el origen popular de este Derecho, basado en la costumbre y el uso, y la originalidad de muchas de sus soluciones. Así, la capacidad que concede a los mayores de 14 años para efectuar por sí mismos acciones de la vida civil o las fórmulas jurídicas que tratan de defender la casa aragonesa, sobre todo la del medio rural que, según hemos dicho, es concebida como agrupación humana que comparte un techo y explota un mismo patrimonio. También cabe apreciar lo llamativas que resultan las resoluciones sobre herencias y testamentos, con las figuras jurídicas de la "comunidad conyugal continuada", la "sucesión pactada" o la "legítima".

Además, en esta misma unidad se hace un repaso histórico del proceso legislativo que nos ha llevado al actual Estatuto de Autonomía de diciembre de 1996, analizando su contenido y conociendo las nuevas competencias que se ofrecen al Aragón autonómico. Será muy conveniente la lectura de ciertos artículos del citado texto legal, en particular el número 35, para valorar las transferencias asumidas por la Comunidad Autónoma y, ya fuera del aula, el acercamiento a las principales instituciones locales, provinciales y autonómicas, para constatar la función que cada una de ellas cumple.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Por último, consideramos oportuno apuntar unas ideas complementarias o que enfatizan lo hasta aquí expuesto:

- El alumno al que va dirigida esta asignatura, sea en 3º o en 4º de ESO, tiene una edad de 14 ó 15 años, cursa la Enseñanza Secundaria Obligatoria, no ha llegado al Bachillerato y desde luego no estamos ante un universitario que ofrezca niveles que generen grandes expectativas, aunque como contrapartida, se trata de un alumnado voluntario, al que habrá que suponer una buena disposición hacia la materia y por lo tanto, no habrá que defraudarle y sí hacerle disfrutar con planteamientos interdisciplinares, posibles salidas y múltiples actividades, colindantes, a ser posible, con los temas transversales. Además, tratándose de un currículo abierto, habrá que considerarlo flexible y adaptable al entorno más próximo. No será la misma asignatura en Calamocha, en Borja o en Benasque. Estará condicionada también por el Proyecto Educativo y por el Proyecto Curricular de cada uno de los centros escolares.

- La asignatura de Aragón puede tener un peso importante en la elaboración de los periódicos escolares y en el desarrollo de las llamadas "semanas culturales aragonesas".

- Por lo demás, este currículo, a priori muy ambicioso, quizá tropiece con el tiempo que se le ha asignado: dos horas a la semana. Ello exigirá una gran capacidad de síntesis por quienes hayan de cursar e impartir la asignatura.

En el momento de terminar esta reseña nos interesa nuevamente insistir en una idea: el sentido universal de la cultura. La materia optativa de Aragón la enfocamos partiendo del estudio del entorno cercano para sobrepasarlo y acercarnos a un universalismo no reduccionista sino abierto de miras, de intereses y de conocimientos.

SIETE CUENTOS BENASQUESES: UN MUNDO MÁGICO Y ANCESTRAL

Carmen CASTÁN

1. INTRODUCCIÓN[1]

Escribí mi primer cuento en benasqués hacia el año 1989 y resultó, sin querer, plagado de tintes mágicos. Se titulaba *L'aigua roya,* un relato inspirado en una lluvia de barro que ruborizó el Valle durante ochenta días. El agua escarlata despertó en mí sentimientos parecidos a los de la protagonista: desazón, intimismo y un agolpamiento barroco de recuerdos. Pausadamente comenzaron a surgir retazos de vida de otros tiempos: evoqué el lejano espacio de la *falsa*[2] de mi infancia, donde se guardaban antiguallas, inservibles a veces, cargadas de ancestralidad y de vivencias siempre, y donde convivían cestos de ropas viejas con arcones de sábanas de lino y cáñamo y gallinas cluecas. La vívida imagen de la gallina clueca cuidando sus huevos durante veintiún días con sus noches, concentradamente, con la única distracción permitida de defecar y picotear unos granos de trigo, me parecía una imagen poderosa, que me ha sobrecogido siempre.

Mi primera nota mágica en este relato era visual y olfativa: todas las flores que Elsa, la protagonista, había plantado al inicio del diluvio, crecieron de una forma enloquecida invadiendo la falsa con un aroma de intensidad desmesurada, tal como había sucedido doscientos años antes.

Después de ochenta días de lluvia roja, el personaje femenino del relato, pletórico de energías por el agua, siente que sin ella la Nada se apoderará de nuevo de su vida y se ahoga suavemente en el *bugadero*[3].

Mi último cuento *Aldonseta Peraire* versa sobre brujería y magia, y también el anterior, y el anterior del anterior. Todos se mueven entre invisibles hilos de personajes aparecidos, sueños vaticinadores, voces de ultratumba,

1. Me es difícil hacer una paráfrasis de mis escritos porque fueron concebidos con una voluntad meramente literaria. Incluso podría parecer un ejercicio de pedantería. Nada más lejos de mi ánimo. Para mayor claridad, paso ahora a ofrecer los datos relativos a estos cuentos: "El sueño de las tres lunas", *I Premio literario en aragonés 'Lo Grau'*, Huesca, 1989, pp. 9-33; "L'aigua roya", *Premios literarios 'Guayén'*, III, Huesca, 1992, pp. 30-34; "La uló de la eschelagra", *Premios literarios 'Guayén'*, III, Huesca, 1992, pp. 77-81 (en el primer certamen de Cuentos); "La siñal", *AFA*, LIV (1998), pp. 181-206. La versión castellana de este texto obtuvo el Primer Premio de Relatos no Sexistas, patrocinado por el Instituto Aragonés de la Mujer, y fue publicado con el título *Palabra de Mujer*, Huesca, 1996, pp. 5-10; "El pastó" y "El nen perdeu al llaberinto de neu" en "Dos cuentos a la llum de las tiedas" (inéditos); "Aldonseta Peraire", Zaragoza, Xordica (en prensa).

2. Así se denomina en benasqués al desván, situado siempre bajo el tejado.

3. 'Gran recipiente de metal para hacer la colada'.

ángeles blancos, mujeres que curan y adivinan el porvenir y ven más allá de los ojos del cuerpo...[4], Corren por mis venas demasiados legados antiguos y ya no veo nada extraño en atravesar el sutil papel de arroz que separa lo que el corazón ve y siente de la magia de otras dimensiones que el ojo no puede alcanzar. Y la Señora de Cabellos Infinitos, La Muerte, cerrando todos los círculos, siempre acompañada por la luna. La luna y la muerte. La luna o la muerte.

Pero, tejeré ahora los hilos del pasado y las diferentes manifestaciones mágicas que anidan en mis escritos de acuerdo con los siguientes bloques temáticos:

2. RITOS PAGANOS, RITOS CRISTIANOS

2.1. Fuegos vivificadores y atávicos

El dominio sobre el fuego ha marcado también nuestra civilización pirenaica. Este elemento está sometido a una continuidad litúrgica, descrita en *La uló de la eschelagra*: cada mañana las brasas se conservan escondidas en un nido de ceniza, lo que permite que las ramas ardan con mucha rapidez al aplicarles un trozo de pino resinoso o *tieda*. Igualmente, el apagado del fuego está rodeado de secuencias paganas: cuando éste se *colgaba*, las brasas debían ser tapadas con un montículo de ceniza sobre el que se trazaba la señal de la cruz con las tenazas; así, el hollín de la chimenea no podría prender, la casa se preservaría de incendios y quedaría protegida contra las brujas que siempre entraban por la chimenea.

Las hogueras que aparecen en *Aldonseta Peraire* eran muy comunes en todo el Valle durante la noche de San Juan. Podían hacerse con cualquier tipo de madera, a excepción de la de saúco, cuya combustión acarreaba mala suerte[5]. No así cuando se quemaba para aromatizar las habitaciones de enfermos y se hacían vahos para los catarros. Esa noche también se encendían antorchas de tea llamadas *falles* y se bajaba por una ladera del monte corriendo[6].

4. Las leyendas, las creencias y la superchería, las brujas, la medicina popular, tan propias de la cosmovisión benasquesa, no permiten marcar claramente una separación nítida entre la vida y la muerte, entre lo real y lo imaginario. Por eso, quizá no sea casual que el realismo mágico haya aflorado en estos textos, porque creo que es la mejor manera de expresar ese mundo (García Márquez, 1982: 74).

5. Cf. Lisón (1984: 183). En concreto, al menos en la localidad de Eriste, quemar saúco se creía que producía abortos en las vacas.

6. Tal ceremonial, muy común antaño en el Valle, se conserva hoy sólo en Sahún. Esta voz permanece muy viva en hablas catalano-occidentales y valencianas. Para sus diversos matices semánticos, cf. DECat., s.v. *falla*.

2.2. Truenos y rayos

Temidas por el habitante del Valle, las tormentas están siempre rodeadas de un halo de misterio. Aunque no se tiene conocimiento aquí de *esconchuradés*[7] o lugares desde donde se recitaban plegarias para ahuyentarlas, sí que se tañían las campanas a fin de anunciar una tormenta de piedra.

Hasta no hace muchos años los niños y niñas de nuestros pueblos recogían pájaros que soltaban en la iglesia el Domingo de Ramos con la convicción de que así se mantendría el pueblo alejado de las tormentas. Por otro lado, los pastores señalan que resguardarse debajo de una *garrabera* o rosal silvestre protegía de los rayos.

Los tan temidos rayos que mataban pastores, ovejas y vacas llenan de un vigor especial a María Yunan, el personaje central de *El sueño de las tres lunas*:

> María sentiba el foc a las costiellas, espentian-la a caminá, a corré, a trotá. Abría bolau sin alas y correu sin peus, si ase feto caso a la forsa que la enrestiba... Yeba coma una aparisión, tan transparén que en poca fayena se le abría bisto el fogaril que le chispiaba desde el galillo hasta el feche y que ya tota la vida ba tinre que soportá.

María sabe que otro arbusto, aparte de la *garrabera*, es bueno contra el rayo: se trata del *espinaulo* o espino albar, el cual debe su virtud protectora a que sobre él se tendieron los pañales del niño Jesús.

También conoce María Yunan la jaculatoria de Santa Bárbara que se reza cuando los relámpagos se dibujan en el cielo, y la costumbre de poner hoces y guadañas en punta para amenazar a las nubes que traen el granizo. En el pueblo de María el día de la fiesta se bendecían los campos con el fin de preservarlos de las *pedregadas*[8] y muchas mujeres eran sabedoras de los ritos que evitaban los efectos perniciosos de las mismas.

3. OTROS TIEMPOS, OTRAS FORMAS DE VIDA: EL CICLO VITAL EN EL VALLE

3.1. Dietas de enjundia y vida doméstica

En *La uló...* se describe la vida que las *tionas* o hermanas solteras llevaban en la casa, la mayor parte de las veces en calidad de criadas. María era

7. Sobre este aspecto, extraordinariamente común en el Sobrarbe, *vid.* Pallaruelo (1984: 34).

8. 'Tormentas de granizo'.

la primera que se levantaba a encender el fuego, a ocuparse de la comida de gallinas, cerdos y conejos y a cuidar de los niños. Su cuñado, el joven de la casa, la despierta antes que a nadie para que pueda cumplir con todo el trabajo. Queda, pues, aquí, una aproximación a la vida diaria de una familia compuesta por padres, abuelos, *tiones* e hijos[9]. La economía familiar en *La uló...* es bien pobre: un par de terneros, tres vacas, el huerto y las hierbas de los montes que se dan a los conejos. Del mismo modo, la dieta cotidiana, se reducía al *recau* o mezcla de patatas con legumbres y verduras, que se acompañaba de tocino hervido o frito como plato único. El *recau* se aliñaba con *boletas d'ensundia,* la grasa de cerdo machacada con ajo y perejil y redondeada en harina.

3.2. Los trabajos y los días

En *El sueño de las tres llunas* queda bien patente el trabajo diario de la época invernal de hombres y mujeres en un pueblo imaginario del Valle. Así, los hombres aprovechaban la inactividad de esta estación para emigrar a Francia a *esfonsá*, o cavar agujeros para plantar vides. En contraposición, los que permanecían en la casa:

> estisoniaban el foc, feban espuertas u corbillos, ascllaban lleña y apañaban els animals del corral.

Las mujeres, por su parte, se afanaban en realizar toda una serie de labores imprescindibles para el acontecer doméstico y que habían sido postergadas por otras más urgentes de carácter agrario:

> escarmenaban la llana, la cardaban y filaban ta deseguida posa-se a fè calsetíns.

3.3. Fiestas y bailes

El período festivo salpica diversas fechas a lo largo de todo el año y alcanza su cénit en los meses de estío. Precisamente en esta estación, las fiestas suponen un momento de reunión familiar, de vida social y, en muchos casos, de celebración por el final de los trabajos agrícolas. En cuanto al baile, capitaliza, en buena medida, el ritual por medio del cual se formalizan las relaciones entre hombres y mujeres.

En concreto, por la *Candelera* o Candelaria y por *Sant'Águeda* en el pueblo de María Yunan se preparaban *lifaras*[10] y baile con acordeonista. Tam-

9. Se manifiesta la composición de la familia-tipo benasquesa integrada por distintas generaciones con un objetivo único: prolongar la estirpe.

10. 'Comilonas, banquetes'. Voz dada como aragonesismo en el DRAE.

bién en su boda, un acordeonista, Sarasa, ameniza la fiesta en la que no falta una comida abundante para resarcirse de la escasa dieta de todo el año[11].

4. OFICIOS Y COSTUMBRES DESAPARECIDAS

4.1. El cáñamo y los picadores de madera

El sueño de las tres llunas describe minuciosamente una casa del Valle en cuya falsa se guardan los útiles antiguos para trabajar el cáñamo: el *sierro*, las *debanaderas*, el *allibradó* y las *filosas*.

Asimismo, en el capítulo cuarto de este relato se puede revivir un oficio completamente desaparecido con su léxico correspondiente: el mundo de *els picadós* o cortadores de madera con hachas, mulos y una recua de hombres fuertes y duros como el estaño.

4.2. Parteras y curanderas

En *La siñal*, Mamai Ramona, además de observar *el debinre dels estrells y com las calendas marcaban el temps de tots els mesos*, recoge y seca plantas, distingue las medicinales y las mortales y sabe qué fuentes tienen salamandras y dónde hay sapos. Ha aprendido *a posá bentosas, sangrá dan sangoneras* y atender partos, curar llagas, bronquitis y componer huesos rotos.

Igualmente, el personaje de *Aldonseta Peraire* cura a través de las plantas y con ellas atiende casos de extrema gravedad como es el de una ingesta de datura.

Estos oficios se transmitían casi siempre de abuelas a nietas y configuraban toda una suerte de saber hermético, difícil de aprehender hoy en día (*vid.*, por ejemplo, Saura, 1998).

4.3. Juegos inocentes, juegos malévolos[12]

Los niños de *El nen perdeu al llaberinto de neu* juegan a *enrestí gats posan-les pots rubillats penchats de la coda, cllaban punchas al cul dels amigos u chermáns*, y con un montón de grasa, arena, arcilla y unos envoltorios de caramelos gastan una pesada broma de Reyes a los demás niños. Los pe-

11. Los trabajos específicos del verano, las fiestas, la preparación de los huertos y todo el ciclo de trabajo anual no aparecen en estos relatos que estamos desmenuzando. Pueden encontrarse en mi novela *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Zaragoza, DGA, 1998.

12. El juego es un medio crucial de socialización en la infancia y la adolescencia. Para una clasificación de los aspectos lúdicos en la cultura benasquesa, cf. Morant (1995: 68-79).

queños abren túneles en la nieve, buscan nidos y corretean mojados por los laberintos nevados. El protagonista, Fermín, engaña a un cazador instigándole a que vaya en pos de un jabalí inexistente durante ocho horas. La venganza del cazador puede ser mortal para el muchacho.

4.4. Pastores y *chulets*

Los *chulets* eran jóvenes cuidadores de ganado. Estaban a la orden de los amos o de los mayorales[13]. Está claro que la vida de los pastores en las altas montañas resultaba tremendamente dura y difícil. Pese a la recesión que ha experimentado este oficio, todavía existen los pastores que en el verano se ocupan de centenares de vacas y ovejas, aunque no tienen que sufrir ya los pesares descritos en el relato *El pastó*. Aquí, el pequeño aprendiz tiene que soportar el mal humor de un amo que le pega y le obliga a trabajar de sol a sol detrás de las vacas, cabras y ovejas.

5. LOS ANIMALES

5.1. Su significado

El papel de los animales en la vida del Valle ha sido de suma trascendencia. La riqueza de una casa se estimaba por el número de mulas y vacas poseídas (*vid.* Morant, 1995: 24). La transmisión oral refiere cómo pasaba hambre el amo de la casa antes que sus animales, y se cuenta también que en una casa de uno de nuestros pueblos iba muriéndose todos los meses una persona; cuando ya habían fallecido cinco de ellas, el patriarca exclamó:

> Menos mal que le ha donau per mori-se a la chen, que si se mos mueren las bestias estam perdets.

Por esta circunstancia, en *La siñal* o en *Aldonseta Peraire* las dos protagonistas se erigen en curanderas de animales y luchan para que ninguno muera. Ellas conocen el remedio para los *torsóns*[14] de las mulas, consistente en pasarles por la tripa un par de gemelos[15].

La *chensana* que Mamai Ramona y Aldonseta recogen se utilizaba para desinfectar las encías humanas, pero también para las vacas:

13. "Entre los pastores asalariados que conducían los grandes rebaños trashumantes aparecía en toda su pureza la jerarquía pastoril. El jefe supremo del rebaño era el mayoral o "mairal". Como el resto de los pastores, el mayoral, era contratado cada año por el ganadero. Este puesto representaba la culminación del oficio pastoril y sólo se llegaba a él tras muchos años de pastor" (Pallaruelo, 1988: 23).

14. Así denominados en el Valle de Benasque los retortijones del vientre en los équidos.

15. Los gemelos se consideran almas blancas capaces de curar enfermedades.

Si ques tinre una baca sana, dóna-le ruda y chensana

El *chinebro* o enebro, que Aldonseta macera en aceite, se usaba en la cauterización de llagas y heridas; también como antiinflamatorio muscular de los animales.

La abuela Ramona conoce, como los pastores, la oración para que las *rabosas* no se coman las crías de las ovejas. Es el responso a San Antonio que se decía igualmente en caso de pérdida de persona, animal u objeto.

5.2. Animales malditos

Hay en nuestra cultura dos animales malditos por excelencia: las culebras y los gatos negros, aunque la mala fama de éstos últimos empezó a gestarse en el siglo terrible de las brujerías. Los gatos negros aparecen en todo tipo de hechizos y se hablará de ellos, más adelante, en el apartado sobre la magia.

Las culebras representan un gran peligro para las mujeres que amamantan a los niños porque les gusta su leche. Se acercan a la cuna del recién nacido, le ofrecen su cola y ellas chupan la leche[16]. En esta misma línea, no es conveniente comentar nada relativo a un nido porque las culebras devorarán a los pollos o a los huevos.

En *La siñal,* Mamai Ramona cogía las culebras en el mes de mayo, dado que el refrán popular dice:

Si matas una culebra antes de San Chuán, no te faltará dinés en tot el an.

La abuela Ramona:

> las agafaba per sorpresa en la man esquerra y las boltiaba sinc u sies begadas hasta que l'animal se moriba. Las acuriosaba be y las penchaba a la falsa ta que se secase rebosada en farina. Cada an, cuan se asercaba una pasa, tot el món se'n feba caldo y tots llebaban un escapulari dan un troset de culebra ta que les guardase de tots els mals.

Tampoco se desaprovechaba el *sebo* o grasa de la culebra que se reservaba para extraer espinas y pinchos. En la mente montañesa ver más de una culebra es presagio de lluvia, igual que soñar con ellas. Finalmente, arrojar una prenda a dos serpientes apareándose comporta buena suerte.

16. "El temor a las culebras es tan grande en estas montañas, que en algunas casas donde hay niños de pecho, ponen -durante la noche- fina ceniza esparcida por el suelo para saber si entra alguna culebra" (Pallaruelo, 1984: 61).

En menor medida son considerados animales malditos la salamandra y el sapo. Los dos son venenosos para la mentalidad popular. No se podía beber agua donde hubiera salamandras ni mirar a los ojos de los sapos porque escupían veneno.

5.3. Animales vaticinadores

También la abundancia de sapos es señal de lluvias abundantes. Estas creencias, basadas en la observación diaria, están muy ancladas en el inconsciente colectivo benasqués. Así pues, si los perros aúllan tristemente, indican muerte. Lo mismo sucede con la *fabiaca* o lechuza que, incluso ahora, atemoriza a las gentes en el mismo sentido.

Por otra parte, si un gato se lava, avisa de la llegada de alguna visita a la casa. Y en el caso de que un gallo ponga algún pequeño huevo o una gallina cante, hay que matarlos:

> Gallina que canta y gall que pon, sáca-los del món.

6. PLANTAS QUE CURAN, PLANTAS QUE MATAN

En este texto de *La siñal* aparecen las más importantes plantas medicinales: el regaliz, la genciana, el árnica, el orégano, el saúco y la flor de pino. La *oliarca* o Eléboro fétido se utilizaba con fines más bien mágicos; como es tóxica e irritante, su uso no era tópico. Se pasaba por el fuego y después se dejaba secar para que los ganglios de la garganta se curasen. La *yerballoca* o beleño es una planta narcótica que adormece los dientes cariados:

> La nena Ramona ba creixé corrén de casa en casa y de parto en parto, dende las palas de regalisia hasta las pradinas de chansana, aprenén totas las birtuts del árnica, de la yerballoca, del orégano, del sauquero, de la oliarca u dels pinás en fllo.

Ramona conoce bien la *tuara*, el mortal acónito que puede aniquilar vacas y mulas y cuyas flores azules tanto le recuerdan, por su forma, el casco de un guerrero.

Aldonseta Peraire recoge también hojas de nogal para la piel, malva para la garganta, *tronchina* o torongil para las afecciones gastrointestinales, así como la *coliquera* o hierba contra los desarreglos hepático-estomacales y la camamila. No olvida el *tremonsillo* o tomillo y el *espígol* o espliego. Añade a la botica las flores de azucena para cicatrizar heridas, el *pericón* o hipérico con el que preparará aceite y semillas de *feleguera* 'helecho' con el fin de preparar un hechizo.

Pero Aldonsa busca las plantas que le dan el conocimiento y cuya ingesta le llena de sabiduría. Son la datura estramonio o *yerba del diaplle*, la belladona, el propio beleño y otras que no se mencionan.

7. BRUJERÍA, MAGIA Y ELEMENTOS SOBRENATURALES

Como otro tipo de saberes esotéricos, Mamai Ramona y Aldonseta Peraire han recibido las enseñanzas antiguas de herbolarias de sus respectivas abuelas. Y ellas, a su vez, las transmiten a sus nietas. Se dice que el legado se efectuaba, cuando la bruja iba a morir, apretando la mano de la niña.

En muchos pueblos del Valle se cuenta la historia de la bruja convertida en gato negro que mataba a los mejores animales de la casa y, cuando el amo golpeaba al gato, aparecía la bruja al día siguiente con la pata rota.

Las artes de brujería se aprendían en el *Llibre* o libro de San Cipriano. Aldonseta Peraire conoce bien diversas magias que aparecen en el mismo: la magia de las habas, de las semillas de *feleguera* y de las maneras por las que los hombres quedan prendados de las mujeres.

Supuestamente, las brujas eran capaces de ocasionar enfermedades. Aldonseta, ejecutada sólo por ser una excelente curandera, es acusada de tener pactos con el diablo y de matar animales y niños. Se dice que las brujas de esta parte del Pirineo se juntaban en el Turbón, donde celebraban sus aquelarres[17], si bien de ello no hay más constancia que el legado oral. De lo que sí ha quedado testimonio es del *afogamiento per bruixas*[18] de veintitrés mujeres de Laspaúles y su municipio. Aldonseta Peraire es el nombre de una de ellas. Entre el 19 de febrero y el 21 de abril del año 1593 se apresaron estas mujeres y fueron ejecutadas. No se conocen las causas de semejante genocidio femenino, aunque son fáciles de imaginar siguiendo el bien documentado proceso de Dominica la Coja (cf. Espada, 1997), una bruja de Pozán de Vero, que fue juzgada por un tribunal popular y por fin condenada a la hoguera por la Inquisición en Zaragoza[19].

Aldonseta describe varios ritos mágicos que ella celebra con su amiga Margalida: recoger multitud de plantas medicinales, de modo que el rocío las impregne con su fuerza, esconderse debajo de un rosal silvestre para ahuyentar a los rayos, bañarse en siete fuentes, lavarse con el agua del rocío

17. Para más datos sobre los aquelarres, consúltese Gari (1993).

18. *Vid. Lo consel de Las Pauls*. Edición facsímil de manuscritos del siglo XVI, Zaragoza, t. 1, p. 120.

19. A este respecto, Gari (1991: 158) señala que en los pueblos no actuaba el Santo Oficio, sino el clero regular que recibía una normativa de los obispos por medio de sinodales, pastorales y visitas, y la Justicia Ordinaria, mucho más rigurosa que la misma Inquisición.

y dar de beber de esa agua a conejos y gallinas. La magia de las *fabas* como hechizo para parecer invisible está en el relato, pero no es ejecutada por la sabia Aldonseta, que aborrece todo tipo de actos en los que hubiera que sacrificar algún animal.

En el capítulo de lo sobrenatural todos los escritos se ven impregnados por un elemento u otro hasta dotarles de un cierto toque de irrealidad. Es en este punto donde la pervivencia de los recuerdos de infancia ha desempeñado un importante papel de inspiración: cuando un ángel blanco se llevó a María "la tiona" al *Tusal dels Sueños* en *La uló de la eschelagra,* este ángel es el mismo que mi tía María mentaba sin cesar como raptor de los niños limpios de corazón. A su muerte, me pareció hermoso y literario que ella regresara cada año, cuando las aliagas florecen, y se posara sobre ellas.

El crecimiento desmesurado de las plantas y las flores, y su aroma de locura embriagadora en *L'aigua roya* proceden de historias contadas por mujeres que, con sus maridos, viajaron a Guinea a buscar fortuna y retornaron impactadas por la sensualidad de la selva tropical.

El sueño de las tres llunas está basado en dos sueños reales, uno muy vívido sobre la muerte y el otro sobre tres lunas inmensas que, como regalo, habían surgido sólo para mí. Es ficción literaria la personalidad vaticinadora de María, la protagonista que no sufre enfermedades y puede prever la muerte.

Muertos que retornan a la dimensión humana surgen en las líneas de *El pastó* y *El nen perdeu al llaberinto de neu.* La abuela de Fermín, el niño perdido, pacta con todos los muertos que ella ha amortajado, para que le devuelvan al nieto. Tanto les reza por haberlo recuperado que muere de gratitud.

La siñal es otra historia muy familiar. Se trata de la vida de mi abuela que era la partera del pueblo, curandera muy experta en plantas, animales y astros. Yo tendría que haber recibido su legado, pero se fue con ella. Ángeles y luces fantásticas acaban de componer este mundo mágico.

Por fin *Aldonseta Peraire* es un himno en honor a las veintirés mujeres ejecutadas en Laspaúles, localidad altorribagorzana situada en la cabecera del Valle del Isábena. La magia y el esoterismo sobrevuelan el relato donde, de nuevo, la abuela muerta muestra saberes a Aldonseta.

8. LA LUNA Y LA MUERTE

Los siete cuentos muestran a la Muerte de una forma u otra. Todas las protagonistas, mujeres salvo en *El pastó,* mueren en circunstancias extrañas:

ahogadas en un gran cubo de agua, un año de epidemia de gripe, después de un hermoso sueño lunar, rezando a los muertos o ahorcadas por brujas.

La muerte es el elemento unificador y purificador de todos los escritos y tiene figura extrañamente humana en *El sueño de las tres lluna*s:

> Beniba d'agon sallen el sol y la lluna y yeba coma una fiera afamegada. Llebaba el pelo hasta els peus, negro y plleno de ondas, no teniba peus y se manteniba recta perque l'amparaba el pelo a terra. Se acorropiba y estiraba coma una goma y la suya mirada oprimiba el estomagó.

Sin embargo, a pesar de la visión, camina hacia ella, sintiendo el cuerpo desvanecérsele y:

> aixit ba caire al espasio ubierto, a la llum del silensio, dan la cabesa despullada de tots els mantos de pllom, ardén en el puro foc sin límites, sin angustiosas esperas, ni búsquedas embordelladas en espasios buedos.

La *lluna* aparece abriendo y cerrando el relato en *La siñal* y en *Aldonseta*:

> El segundo día de marso la lluna se ba enroscá en un magnífico dibiello de colós del arco Sin Chuan y ba tardá en despllasa-se dos llargas nits.

Mamai Ramona espera una señal de la luna y de las nubes que le indique a quién debe transmitir sus saberes:

> Cada maitino y cada nit, cuan cambiaba la lluna, miraba Mamai Ramona al sielo dan selo de amada hasta que tal encomensamén de Marso la lluna ba aparesé en un dibiello de colós y las boiras ban amostrá el suyo mensache.

Al margen de las inevitables referencias lorquianas, la importancia de la luna en la vida de los benasqueses es grande, de ahí las expresiones *fa rolde la lluna, cambia la lluna, ixe ye llunero, lluna al plleno, perdeda, creixén, mingua...* La *lluna* se mira a todas horas para sembrar y para recoger, para encubar el vino, etc.

En *Aldonseta*:

> la lluna fllamiaba més roya que de contino. Un parell de roclles la embolicaban en un dibiello enseneu tan redono coma ben debanau.

Y cuando **Aldonsa** es quemada:

La lluna se ba tinre que engulre la sal de las suyas llárimas mesclladas dan el fumo de la sabia Aldonseta, ara ya senra. Aquell an la nit del 23 de chunio més roclles de foc le apretaban la sintura asta casi ufega-la. Y la mainada cantaba chugán:

La lluna está de lluto
La lluna está pllorán
Pllora per Aldonseta
Que mos l'han cremau enguán.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DECat.: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 21ª ed., 1992.

Espada, C. (1997): *Dominica la Coja (una vida maldita, un triste destino)*, Zaragoza, Certeza.

García Márquez, G. (1982): *El olor de la guayaba*, Barcelona, Bruguera.

Gari, A. (1991): *Brujería e Inquisición en la primera mitad del siglo XVII*, Zaragoza, DGA.

Gari, A. (1993): "Los aquelarres en Aragón según los documentos y la tradición oral", *Temas de Antropología Aragonesa*, 4, pp. 241-261.

Lisón, J. (1984): *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo aragonés oriental*, Zaragoza, IFC.

Morant, R. (1995): *Lengua, vida y cultura en el Valle de Benasque*, Madrid, Ed. Libertarias.

Pallaruelo, S. (1984): *Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón*, Zaragoza.

Pallaruelo, S. (1988): *Pastores del Pirineo*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Saura, J. A. (1998): "Comentario etnolingüístico de un cuento benasqués", *AFA*, LIV, pp. 181-206.

AULA DE INICIACIÓN AL BENASQUÉS

Carmen CASTÁN
José Antonio SAURA

1. PRESENTACIÓN

Este taller que aquí comenzamos no pretende otra cosa que acercaros una serie de indicaciones fonéticas, gramaticales y léxicas sobre el benasqués, modalidad dialectal autóctona del Valle de Benasque, así como añadir algunas apreciaciones de tipo ecolingüístico[1]. Para ello se propone el análisis de tres textos en prosa: el primero es de carácter popular[2]; el segundo corresponde a un fragmento de la primera novela benasquesa (*vid.* Castán, 1998: 42); el tercero es *mutatis mutandis* un mero ejercicio de estilo, como dirían los antiguos griegos (cf. Saura, en prensa). Por fin, efectuaremos unos breves ejercicios escolares.

2. TEXTO Nº 1

(1) L'amo de una casa de Saúnc ebe de aná a una boda y no sabebe quin regalo dona-les als novios. Així que va puyá ta Benás a vere si trobabe bella cosa apropiada a ca de Pei.

(2) -Siño Fagostino, asó y asó me pase.

-No t'apures, ome, be en tiengo prou de coses ta lo que tú ques.

(3) Le va amostrá llamineríes, roba de llit, ous de yegua, trastes de tota cllase... hasta que le va sacá un chuego de café y l'i va posá taseta a taseta ansima del mostradó.

(4) -Sí, isto chuego sí que me fa goi, pero que querría que totes les tases tenisen l'ansera ta la misma man y veigo que la una mire t'así y l'altra t'allá.

(5) -Aixó rai -va responre Pei- y els ie va apañá.

-Ara sí, ara sí que me les ne llevo. Y així ye que se les ne va arrosegá ta Saúnc contén coma un chinche.

(6) Cuan va arribá a casa, tot gritán a la dòna, saque les tases y, sin querí, les cambie, y -ye cllaro- la una ansera yere ta la esquerra y l'altra ta la dreta. Al dona-se cuenta va di:

(7) -Redeu, María, ixo carnús de Pei m'ha engañau. Coma l'agarre, el pencho cabesa t'abaixo.

---

1. Este concepto se halla suficientemente explicado por A. López García en el prólogo a Morant (1995: 5-6).

2. Recogido, junto a otros, por Castán *et al.* (1998: 22-23).

Este texto nos ha sido referido de modo oral, su verdadero canal de difusión en el Valle. Como se ve, muestra una estructura extraordinariamente sencilla y su contenido adquiere un claro cariz burlesco, al igual que suele ponerse de manifiesto a lo largo de otros muchos cuentecillos similares. Finalmente, la lengua en él representada revela con fidelidad el habla viva benasquesa del norte del Valle en la actualidad (Benasque, Eriste). Nos servirá para comentar algunos aspectos fonético-fonológicos[3].

2.1. Vocalismo

a) Hay que destacar la diptongación de las vocales latinas E y O breves tónicas (incluso ante yod), claramente predominante hoy en benasqués –aunque no en el texto–; en inicial absoluta, además, la diptongación de E se resuelve en un sonido mediopalatal sonoro: *tiengo* < TĔNEO, *yegua* < ĔQUA, *ye* < ĔST, *yere* < ĔRAT, *chuego* < IŎCU[4], *cuenta* < CŎMPUTA (§§ 2, 3, 4, 5 y 6). Sin embargo, según avanzamos, aparecen bastantes formas sin diptongar: *ques* < QUAERIS, *llit* < LĔCTU, *ous* < ŎVU, *dòna* < DŎMINA, *esquerra* < prerr. ESQUER-RO (Coromines, 1991: s.v. *querr*), *Redeu* < DĔU (§§ 2, 3, 6 y 7).

b) Todavía se detectan algunos rastros del valor fonológico que presenta la oposición gradual entre las vocales medias /ó/ y /ò/ (conforme a su naturaleza cerrada o abierta): *dóna* 'da' < DONAT / *dòna* 'mujer' < DŎMINA (§ 6).

c) Es irregular el timbre vocálico del demostrativo de primera persona *isto* (§ 4), dado que en latín muestra una I breve tónica[5]. Debe haber sido inducido por el demostrativo de segunda persona *ixo, ixe* < **eixo, *eixe* < IPSE.

d) La conservación de la *-o* final es característica del benasqués: *amo, regalo, Fagostino, cllaro, abaixo* < -U (§§ 1, 2, 6 y 7)[6]. Se produce apócope tras los grupos -DY-, -NT- y -ND- latinos: *goi* < GAUDIU, *contén* < CONTENTU, *cuan* < QUANDO, *gritán* < -NDU (§§ 4, 5 y 6).

3. Dividimos los textos –excepto el último– en pequeños parágrafos por medio de números entre paréntesis destacados en negrita, de modo que resulte más fácil consultar los lugares de aparición de los distintos fenómenos. La elección de los parágrafos, en consecuencia, no responde a razón estructural alguna. Por otro lado, debemos señalar que la organización general de nuestros comentarios es deudora de la utilizada por J. Mª Enguita (1996).

4. Aunque esta voz parece un préstamo castellano.

5. Compárese con el belsetán y chistavino *este* (pl. *estes*) que atestiguan Badía (1950: 116-117) y Mott (1989: 64), o con las formas literanas *este, esto,* ofrecidas por Giralt (1998: 107-109).

6. Por los datos de que disponemos, la forma del adverbio parece no apocopar en los pueblos del norte del Valle (Eriste, Benasque) frente a los del sur (Ramastué, Sos), que usan *abaix.*

e) Vemos abundantes muestras de inflexión de la /a/ átona ante consonante a lo largo del texto, según es la norma en los pueblos de la cabecera del Valle; así en los plurales y en diversas formas verbales: *ebe* < HABEBAT, *trobabe* < *TROPABAT, *pase* < *PASSAT, *coses* < CAUSAS, *llamineríes* < -IAS, *totes* < TOTAS, *les* < ILLAS, *tases* < ár. TÁSSA (DECat., s.v. *tassa*), *yere* < ĔRAT, etc. (§§ 1, 2, 3, 4 y 6).

f) En algún caso se da la presencia de /e/ como apoyo vocálico: *trastes* < TRANSTRU (§ 3).

g) Tenemos reducción de vocales en contacto, sean o no del mismo timbre: *no t'apures, l'i < le i* 'se lo', *l'ansera, t'así, l'altra, t'allá, m'ha engañau, l'agarre* (§§ 2, 3, 4 y 7). Un caso especial es la supresión fonética de la /e/ inicial átona tras una /a/ final: *la esquerra > la'squerra* (§ 6).

h) La eliminación de vocales átonas en las posiciones pretónica y postónica se puede comprobar en *dreta* < DIRECTA, *ques* 'quieres' < QUAERIS (§§ 6 y 2).

i) La neutralización del vocalismo átono es una tendencia reproducida con cierta insistencia, especialmente cuando se trata del contexto *en*: *ansima* ~ *ensima* (§ 3).

j) Se mantiene el hiato en *Saúnc* (topónimo, § 1), pero la deshiatización se hace patente por diferentes vías: en *Fagostino* se intercala una velar sonora y en el participio *engañau* ha operado el cierre vocálico de /o/ (§§ 2 y 7).

2.2. Consonantismo

a) En posición inicial se da la conservación de la /f/ latina: *fa* < FACIT (§ 4), mientras que la /l/, sea cual sea su origen, palataliza: *llamineríes* < LAMBERE, *llit* < LĔCTU (§ 3); lo mismo ocurre en el caso de los grupos de /l/ con consonante agrupada: *cllase* < CLASE, *cllaro* < CLARU (§§ 3 y 6). En cuanto a la yod latina inicial, palataliza en africada sorda: *chuego* < IŎCU (§ 3).

b) En posición interior recalcaremos el carácter sordo de la /s/ benasquesa: *casa* (§ 1). Además, éste es el resultado de numerosos grupos latinos (o árabes) que han dado interdental sorda en aragonés o castellano: es el seseo apicoalveolar presente en *taseta* / cast. *tacita*, *ansima* / cast. *encima* (§ 3). La yod derivativa, por su parte, genera un sonido velar sonoro; de ahí, primeras personas como *tiengo* < TĔNEO, *veigo* < VIDEO (§§ 2 y 4). En relación con los grupos latinos, -CT- vocaliza en *llit* < LĔCTU (§ 3); -DY- ofrece una solución mediopalatal

sonora en posición intervocálica: *puyá* < PODIARE, y tras consonante da africada sorda: *pencho* < cat. *penjo* < *PENDIO (§§ 1 y 7); -ND- sufre asimilación en nasal alveolar: *en, ne* < INDE, *cuan* < QUANDO, *gritán* < -NDU (§§ 2, 5 y 6); -LL- palataliza normalmente: *bella* 'alguna' < BELLA, *allá* < ILLAC (§ 1 y 4); -RR-, que a veces disimila dentro del benasqués (cf. *bardo, mardano)*, se conserva en *esquerra* (§ 6); -NS- perdura en la voz *ansera* < ANSARIA (§§ 4 y 6); y -ALT- pervive sin vocalizar: *altra* < ALTERA (§ 4). En lo que concierne a los grupos secundarios, *-r's-* acaba asimilando la vibrante sonora: *ques* < QUAERIS (§ 2); *-n'r-* se mantiene siempre sin desarrollar sonidos epentéticos intermedios, incluso pierde la dental original, como ocurre en *responre* < RESPONDERE (§ 5); y *-d'r-* ha acabado suprimiendo el primer elemento en *vere* < VIDERE (§ 1).

c) En posición final absoluta /n/ se conserva: *man* < MANU (§ 4); y /r/ manifiesta un carácter mudo: *aná, dona-les, puyá, amostrá, sacá, posá, apañá, arrosegá, arribá* < -ĀRE, *querí, di* < -ĪRE, *mostradó* < -ŌRE (§§ 1, 3, 5 y 6). El grupo -DY- da un resultado vocálico como se ve en *goi* < GAUDIU (§ 4); -NT- presenta un enmudecimiento de la dental: *contén* < -NTU (§ 5); -SC- ha perdido el componente velar al haber apocopado la vocal final en *Benás* < BENASCHU (§ 1), frente a la forma castellana que presenta una /e/ como apoyo vocálico. Para acabar, diversas consonantes –y, en otros casos, grupos secundarios– observan vocalizaciones de timbre /u/: *prou* < PRODE, *ous* < ŎVU (§§ 2 y 3).

3. TEXTO Nº 2

(1) Un día ve aná a vere als de casa. Caminán. Ve pasá el día dan uns y altros conténs de retroba-mos, pero més contén encara de podé-me-ne torná a gana-me bella perra. **(2)** Mos vem chetá en la intensión de amaitiná ta torná tal treball. No'n ve cllucá un güello y coma no yeba cap de revell ta despertamos no caleba més que esperá a que se fese de día. **(3)** Me ve llevantá cuan me va paresé que sería la ora, mi chermana Carmen -naixeda de dispués que María- va brincá de la cama ta fè-me un ou. Me'l ve menchá, dispuesas una brinqueta de sopas de llet. **(4)** L'alba no queriba trencá y, farto d'esperá, me'n ve torná a chaure. La chica se va quedá a la cosina parán cuenta qu'els estrells amortasen el candil. A la estona me va despertá y ya teniba l'estomac més revolcau que las farinetas. **(5)** Manimenos ve marchá. Las camas n'hu sé com me arrastraban. Pesaban coma ferri y pllom chuntos. L'ou ballaba al estomac varios tiroliros. Teniba un gusto a demontres agros, un amargó de enfelerau. **(6)** Al arribá allá, menchá res yeba impensablle. Teniba que aná en un somero a buscá gabiells y me pesaban ta carga-los que casi me cayeba. Per la nit sudaba tanto y estaba tan ardén que me salliban brasas pels güells. **(7)**

> Allí chetau ve pasá dos nits y un día infernals, per la caló y pels monstros que me acompañaban. Ardén per totas mans y chelau tot el cuerpo.

Este parágrafo constituye el inicio del capítulo VII de la citada novela. En ella un personaje central refiere sus peripecias vitales –más sombras que luces– al final de sus días, cuando ya se halla inválido en una residencia geriátrica. Sobre estas líneas, que representan la modalidad benasquesa del sur del Valle (Gabás), versará nuestro análisis morfosintáctico.

3.1. Morfemas nominales

El benasqués forma el plural –por regla general[7]– añadiendo el morfema /s/ al singular, aunque éste acabe en consonante: *conténs*, *estrells* 'astros', *gabiells* 'gavillas de rama con la hoja', *güells*, *nits*, *infernals*, *mans* (§§ 1, 4, 6 y 7); además, en no pocos casos, el plural se presenta sincopado respecto del singular: *güello*[8] */ güells*, *gabiello / gabiells*; finalmente, los femeninos hacen el plural sin inflexionar la /a/ átona del singular[9]: *sopas*, *farinetas*, *camas*, *brasas* (§§ 3, 4, 5 y 6). En cuanto al género, hay que destacar que *estrells* < STELLA (§ 4) es masculino y *caló* < CALORE, femenino.

El artículo manifiesta a lo largo del texto un paradigma bastante rico. De este modo, las variantes de masculino singular son *l'* ante vocal: *l'estomac*, *l'ou* (§§ 4 y 5) y *el* ante consonante: *el día*, *el candil*, *el cuerpo* (§§ 1, 4 y 7); el femenino singular presenta *l'* ante vocal /a/: *l'alba* (§ 4) y *la* en los demás contextos: *la intensión*, *la ora*, *la chica*, *la cosina*, *la estona*, *la nit*, *la caló* (§§ 2, 3, 4, 6 y 7); el masculino plural se documenta con la variante *els*, la más general: *els estrells* (§ 4); y el femenino plural ofrece *las*, dada la ausencia de inflexión en esta zona lingüística (cf. *supra*): *las farinetas*, *las camas* (§§ 4 y 5). Asimismo, el artículo se contrae con diferentes preposiciones (*a*, *ta*, *per*): *als de casa* (§§ 5, 6 y 1), *tal treball* (§ 2), *pels güells*, *pels monstros* (§§ 6 y 7).

3.2. Determinativos, personales, relativos e interrogativos

La única forma de los posesivos que aparece en este texto es átona, lo que es regular en benasqués con los nombres que indican parentesco: *mi chermana* (§ 3); no obstante, aunque en menor medida que antaño, todavía se usan en benasqués las formas tónicas de los posesivos junto con el artí-

7. Decimos esto porque aquellos casos que presentan una sílaba final tónica acabada en /s/ adoptan, para la configuración del plural, el alomorfo /os/: *mes / mesos*, *fransés / fransesos*, *cafís / cafisos*, *ficós / ficosos*, *carnús / carnusos*...

8. Ésta es la forma de singular más general en todo el Valle, aunque en las localidades más orientales –y entre ellas Gabás– ya se da una variante apocopada *güell*.

9. Cf. en el apartado del vocalismo el § 2.1(e).

culo, al igual que en altoaragonés pirenaico. En lo atingente a los indefinidos, pueden funcionar como adjetivos o como sustantivos el sincopado *uns* 'unos' < UNOS, *altros* 'otros' < ALTEROS (§ 1), *cap* 'ninguno' < CAPUT: *cap de revell* 'ningún reloj despertador' (§ 2)[10], y *totas, tot* 'todas, todo' < TOTAS, TOTU: *per totas mans* 'por todas partes', *tot el cuerpo* 'todo el cuerpo' (§ 7); como adjetivos: *bella (perra)* 'algún (dinero)' < BELLA (§ 1); o como sustantivos: *(menchá) res* '(comer) nada' < RES (§ 6). Semánticamente, la diferencia entre *res* y *cap* estriba en que el primero posee el rasgo [- humano] y el segundo el rasgo [+ numeral]. También debemos hacer referencia al sintagma *una brinqueta* 'un poquito' (§ 3), cuyo núcleo en diminutivo no se halla gramaticalizado, frente a su base cuantitativa *brenca* 'en absoluto, nada'.

En relación con los pronombres personales, el relato muestra las unidades átonas de primera persona *me* (singular) y *mos* (plural): *podé-me-ne* 'poderme', *gana-me, me ve llevantá* 'me levanté', *me va paresé* 'me pareció', *fè-me*, etc. (§ 1, 3); *retroba-mos* 'reencontrarnos', *mos vem chetá* 'nos acostamos', *desperta-mos* 'despertarnos' (§ 1, 2). Asimismo, las de tercera persona en acusativo *'l* (masculino singular), variante implosiva: *me'l ve menchá* 'me lo comí' (§ 3) y *los* (masculino plural): *carga-los* 'cargarlos' (§ 6). También tenemos que hacernos eco del antiguo deíctico, degradado a categoría de incremento personal átono, *hu* < HOC, cuyo género es neutro: *n'hu sé* 'no lo sé' (§ 5).

Entre los relativos señalaremos los adverbios *coma* < QUOMODO AC: *coma no yeba* 'como no había', *coma ferri* 'como hierro' (§§ 2 y 5), y *cuan* < QUANDO: *cuan me va paresé* 'cuando me pareció' (§ 3). Para terminar, consignaremos el interrogativo *com* 'cómo' < QUOMODO: *n'hu sé com* 'no sé cómo' (§ 5).

3.3. Verbo

En lo que concierne a las desinencias, lo más característico que nos da el texto es *-m* para la primera persona de plural: *vem* (§ 2), ya que no se documentan ejemplos de *-ts* (segunda plural).

Dentro del apartado de los tiempos, constatamos el indefinido perifrástico: *ve aná* 'fui', *ve pasá* 'pasé', *mos vem chetá* 'nos acostamos', *no n ve cllucá un güello* 'no pegué ojo', *va brincá* 'saltó', etc. (§ 1, 2, 3); el imperfecto de indicativo con morfema modo-temporal *-ba-* en todas las conjugaciones: *caleba* 'era necesario', *queriba* 'quería', *teniba* 'tenía', *arrastraban, pesaban, ballaba* 'bailaba', *cayeba* 'caía', etc. (§ 2, 4, 5 y 6); además, tenemos las formas

10. Precedido –lógicamente– del operador *no* y –como se ve– unido a la preposición *de*.

homónimas *yeba* 'había' < IBI HABEBAT y *yeba* 'era' < ERAT[11] –típica de localidades como Gabás– (§§ 2 y 6); en fin, sobresale –siempre en la órbita de este tiempo– la palatalización de *salliban* 'salían' (§ 6), frecuente ya en aragonés medieval (Alvar, 1953: 224). También resulta interesante el imperfecto de subjuntivo: *fese* 'hiciese' < *FESSET, *amortasen* 'apagasen' < *AMORTASSENT (§ 2 y 4).

En lo que atañe a las formas no personales del verbo, comprobamos los infinitivos rizotónicos *vere* < VIDERE, *fè* 'hacer' < *FAIRE (DECat., s.v. *fer*) y *chaure* 'dormir' < IACERE (§ 1, 3 y 4); los gerundios en *-án, -én* < -NDU: *caminán, parán, ardén* (§ 1, 4, 6); y los participios de perfecto en *-au* < -ATU, debidos a la sonorización y ulterior relajación de la dental sorda intervocálica latina: *revolcau* 'revuelto', *enfelerau* 'enfermo de bilis', *chetau* 'acostado', *chelau* 'helado' (§ 4, 5 y 7), un sonido –el dental– que reaparece obviamente en el femenino: *naixeda* (§ 3); finalmente y a título anecdótico, ponemos de relieve el antiguo participio –ya mero adjetivo– *contén* < CONTENTU (§ 1).

3.4. Partículas

El benasqués es muy abundante en variantes del incremento pronominalo-adverbial átono que remontan al adverbio latino INDE; lo apreciamos aquí con la forma *ne* enclítica: *podé-me-ne* (§ 1) y con la implosiva *'n* proclítica: *no'n ve cllucá un güello, me'n ve torná* (§§ 2, 4); en este pasaje su función es la de adyacente de un complemento directo (segundo ejemplo) o de un complemento circunstancial (restantes casos).

Son adverbios peculiares *encara* 'aún' < HANC HORA (§ 1); *més* 'más' < MAGIS (§ 2 y 4); *dispuesas* 'después' (§ 3) < DE EX POST, variante muy minoritaria del sureste del Valle (Gabás) que aparece hipercaracterizada mediante una /a/ similar a la del adverbio *aixina* 'así' y una /s/ adverbial; y *manimenos* 'con todo' < MINUS[12]; finalmente, la locución *de dispués* 'con posterioridad' (§ 3).

Y sobresalen las preposiciones *a* 'en' < AD: *a la cosina* 'en la cocina' (§ 4), *dan* 'con' < DE APUD: *dan uns y altros* 'con unos y otros' (§ 1); *en* 'con' < APUD: *en la intensión de* 'con la intención de' (§ 2), *en un somero* 'con un burro' (§ 6); *ta* 'para, a' < INDE AD: *ta torná tal treball* 'para volver al trabajo', *ta desperta-mos* 'para despertarnos' (§ 2), *ta fè-me un ou* 'para ha-

11. La variante general del sur del Valle es *yera*, pero *yeba* aparece en ciertos pueblos como fruto de la abrumadora presencia del morfema *-ba-* en todos los demás imperfectos (Haensch, 1959: 156).

12. Desconocemos por el momento cuál es la etimología completa de esta unidad.

cerme un huevo' (§ 3); *per* 'por' < PER: *per la nit* 'por la noche', *pels güells* 'por los ojos' (§ 6), *per la caló* 'por el calor', *pels monstros* 'por los monstruos', *per totas mans* 'por todos lados' (§ 7).

4. TEXTO Nº 3

> Em estramasiau al tort y al dret, em mirau punto per agulla els llibres y les cases, em demanau a la chen y als llugás, hasta mos han arribau a di que aixó yere cherá llum per les armaris... Pero no em sabeu trobá un siñal més fòrt de les nuestres venes, de la nuestra identidat y de la nuestra manera de compenre el món que el patués.
>
> Som del paresé que malmete-lo y esbalsá tot aixó que guarde, estrafollaue, seríe ixopllidá el sentí dels pais, dixá calmoní el pensá dels llollos d'antes, seríe perdé l'esme, borrá la memoria, allerá el rastro per la neu que achunte ayere y güe y que ya més que mái se va delín...
>
> Y ye ara cuan me vienen al pensamén -coma el que s'i torne a escunsá urta per urta- les palabres del pobre siño *José Visién* de *Grist* uno d'aquells díes que puyabe tal cabo'l llugá y que per caso va tropesá la marca de casa *Visién,* febe tems trafegada.
>
> -Asó ye la marca de la casa, asó no se puede perdé, me va di.
>
> Així tamé el patués, coma la marca de la casa, coma la marca als dits, la marca de l'alma.

Ante la progresiva castellanización del benasqués, el autor escribe estas emocionadas palabras que suponen una revitalización de hermosas voces genuinas. En ellas basaremos nuestras apreciaciones léxicas o etnoléxicas, a partir de una ordenación alfabética de los materiales[13]:

ACHUNTÁ, v. tr. 'juntar, unir'.

AGULLA, f. 'aguja'.

ALMA, f. 'alma'.

ALLERÁ, v. tr. 'arrasar'.

ARMARI, f. 'armario'.

CALMONI-SE, v. pr. 'consumirse'.

CASA, f. 'casa'. Este referente era –y en parte sigue siendo– la célula fundamental, el microcosmos primero y esencial que integraba cada uno de los aspectos de la vida en el Valle de Benasque, y la jerarquización social

13. Aunque, en general, son bastante transparentes o deducibles, damos aquí la clave de las abreviaturas utilizadas en este vocabulario: adj. = adjetivo, antr. = antropónimo, expr. = expresión, f. = femenino, m. = masculino, p. pf. = participio de perfecto, top. = topónimo, v. intr. = verbo usado intransitivamente, v. pr. = verbo usado pronominalmente, v. tr. = verbo usado transitivamente.

dependía de su poder económico. La casa, en este contexto, lo es todo: es la huella digital de cada individuo, ya que los apellidos no importan, de hecho viene a ser como si no existieran[14]; es el pasado, el presente y el futuro[15].

CASO, m. 'caso; casualidad'.

COMPENRE, v. tr. 'comprender'.

CHEN, f. 'gente'.

CHERÁ, v. tr. 'girar; echar'. Aquí interesa, sobre todo, la expresión *cherá llum per les armaris* 'hacer cosas absurdas, sin sentido'. Por su parte, Ballarín (1976: 72) ofrece la variante *buscá michanit per les armaris* que pasa a definir como '[...] buscar complicaciones innecesarias, inquirir lo que no importa'.

DELI-SE, v. pr. 'derretirse, deshacerse'.

DEMANÁ, v. tr. 'pedir'.

DI, v. tr. 'decir'.

DIDO, m. dedo'.

DIXÁ, v. tr. 'dejar'.

ESBALSÁ, v. tr. 'derrumbar'. Es un verbo que se emplea originalmente para las paredes que se vienen abajo, por tanto se convierte en un símbolo claro de destrucción e incuria.

ESCUNSA-SE, v. pr. 'coincidir, tropezarse con alguien'.

ESME, m. 'sentido de la orientación, norte, oremus'. Se dice de personas y animales cuando las condiciones son adversas (niebla, nieve con viento), pero también metafóricamente.

ESTRAFOLLÁ, v. tr. 'hacer mal uso de algo, dilapidar'.

ESTRAMASIÁ, v. intr. 'zascandilear, ir de acá para allá sin ton ni son'.

FÒRT, adj. 'fuerte'.

GRIST, top. 'Eriste'.

IXOPLLIDÁ, v. tr. 'olvidar'.

LLIBRE, m. 'libro'.

LLOLLO, m. 'abuelo, viejo'.

14. De ahí que resulten de todo punto sintomáticas las preguntas –efectuadas ante un desconocido del Valle– *¿de quí yes tú?, ¿de quí ye usté?* y no *¿quí yes tú?, ¿quí ye usté?*, porque lo que importa es el origen, es decir, la casa.

15. *Vid.* sobre todo ello Ballarín (1974: 87-88), Lisón (1984: 42) y Pallaruelo (1988: 20).

LLUGÁ, m. 'pueblo'.

MALMETÉ, v. tr. 'echar a perder, arruinar'.

MARCA, f. 'marca'. Cada casa del Valle tiene su marca, su señal distintiva que individualiza y hace suyas todas sus pertenencias, especialmente los ganados que durante el estío pastarán –más o menos mezclados junto a los de otras casas– en la alta montaña. Así, la marca es una especie de documento de identidad de la casa.

MÓN, m. 'mundo'.

NEU, f. 'nieve'. Mucho ha cambiado la percepción de este accidente meteorológico en la vida de los benasqueses, puesto que, si antes era un factor de inmovilidad, de rigor invernal y dificultad añadida para todos los quehaceres de lo cotidiano, ahora es un elemento de generación de recursos de primer orden (cf. Morant, 1997: 138).

PAI, m. 'padre'.

PATUÉS, m. 'denominación nativa del habla autóctona en el Valle de Benasque'. Carece de implicaciones despectivas en este ámbito.

PENSAMÉN, m. 'pensamiento'.

PERDÉ, v. tr. 'perder'.

POBRE, adj. 'pobre'. Este adjetivo se emplea todavía para referirse a los difuntos. Implica una clara muestra de respeto y hasta de veneración hacia ellos.

PUNTO, m. 'punto'. Conviene hacerse eco de la expresión *punto per agulla* 'punto por punto, meticulosamente'.

PUYÁ, v. intr. 'subir'.

SIÑAL, m. y f. 'señal'.

TEMS, m. 'tiempo'.

TORT, p. pf. 'torcido'. En benasqués la forma de participio viva de TORSÉ es *tuerto*; *tort* queda relegado a la expresión *al tort y al dret* 'a tontas y a locas'.

TRAFEGÁ, v. tr. 'extraviar'.

TROBÁ, v. tr. 'encontrar, hallar'.

TROPESÁ, v. tr. 'encontrar por azar'.

URTA PER URTA, expr. fija 'de bruces, de sopetón'.

VENA, f. 'raíz'.

VISIÉN, antr. 'Vicente'. Naturalmente, cada casa posee su nombre que la diferencia del resto.

5. CONCLUSIÓN

Hasta aquí, en fin, lo que os teníamos que decir sobre el benasqués. Así podríamos continuar bastante tiempo recordando los aspectos que han configurado este carácter nuestro, por nimios que parezcan, por olvidables que sean, examinando la dulce fisonomía de nuestras maneras, de nuestras –pequeñas– gestas anónimas, desempolvando la otra cara de nosotros mismos desde que hace muchos siglos nuestros antepasados nos proyectaron en este lado del Edén. Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Badía, A. Mª (1950): *El habla del Valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, C.S.I.C.

Ballarín, A. (1974): *El Valle de Benasque*, Zaragoza, La Editorial, 2ª ed. corregida y aumentada.

Ballarín, A. (1976): *Elementos de gramática benasquesa*, Zaragoza, La Editorial.

Castán, C. (1998): *Cuan l'odio esbatega pel aire*, Zaragoza, DGA, 1998 (Premio Arnal Cavero 1997).

Castán, C., Saura, J. A. y Carreras, A. (1998): *Crestomatía de cuentos populars de la Vall de Benás*, Guayente, Asociación Cultural Guayente.

Coromines, J. (1991): *El parlar de la Vall d'Aran (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial Edicions.

DECat.: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991.

Enguita, J. Mª (1996): *"A una rosa mía,* de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas", *AFA*, 52-53, pp. 235-253.

Giralt, J. (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, IFC.

Haensch, G. (1959): "Las hablas de la Alta Ribagorza", *AFA*, 10-11, pp. 57-193.

Lisón, J. (1984): *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo aragonés oriental*, Zaragoza, IFC.

Morant, R. (1995): *Lengua, vida y cultura en la villa de Benasque: notas para un estudio etnolingüístico*, Madrid, Ed. Libertarias.

Morant, R. (1997): "Para una ecología lingüística del Valle de Benasque", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* (Benasque, 1996), Zaragoza, DGA, pp. 127-140.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA.

Pallaruelo, S. (1988): *Pastores del Pirineo*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Saura, J. A. (en prensa): *Progymnasmata I (Colección de artículos benasqueses)*, en *Cuadernos de Anciles*, Guayente, Asociación Guayente.

APÉNDICE DE EJERCICIOS

I. Lectura

a) Chaime, chéta-le chasilla al chinón ta que chasca be.
b) Ixeia ixolomaba ixa ixordiga entre que yo ixafegaba ascllán aixó.
c) Me miraba una faneca de farina fito fito hasta que me'n ve enfitá.
d) Tanca el portiello que s'escapará el bediello y se menchará el gabiello.
e) Se va cllavá un cllau al cllavillero.
f) Istas fllos bllancas flloreixen entre las llebas de la plleta.
g) La llum de llet de la lluna va esllusarná al llauradó.
h) Pren-te una sarpada de sireras ta casa, salapastro.
i) Saca al mardano del bardo dan la ixordiaca.
j) El món yere redono coma una poma de les de la espuena.

II. Para cuenta y apllena els forats buets del texto dan istes palabres: *adormiu, granet, madrina, doló, llino, querau, pllanta, secá, yerba, quixals, yerballoca.*

-Madrina, ¿ista _____ ta qué la fa secá?

-La fago _____ perque així cura el mal de _____ -le contestaba la _____ tot apañán els grans de _____ a un saquet de _____. Ista _____ se diu yerballoca y, cuan uno tiene un

_____ de quixals mol fòrt coma tú la semana pasada, se ñ'e posa un _____ al dien _____ y iste se queda igual qu'els gats al sol.

III. Sabre presenta-se

-¿Com te dius?

-Me digo _____.

-¿D'agón yes?

-Sigo de _____.

-¿Qué fas? ¿estudias u treballas?

-¿Cuans ans tiens?

-Tiengo _____ ans.

-¿Quino ye el tuyo número de telefono?

-Se m'ha ixopllidau...

IV. Conversa

-¿A qué has veniu al curso isto de Benás?

-A fote-me buena vida...

-¿Te fa goi isto país?

-Me fa molto goi...

-¿Quins llugás de per así coneixes?

-Benás, Grist, Ansils, Saúnc, Gabás...

V. Un poco de etnología: La costumbre de villá.

Antes, del ibert, les villades tan llargues, la neu als vidres. Me'n arrecordo igual que si fuese güe qu'en abé sopau, filaban ta un'altra casa. Mos asentaban al banco de la cosina u al cantón del foc baixo agon cremabe contino contino una rabasa rantinosa adichós d'aquella caldera mascarada de la pastura. Encara la veigo. ¡Quines espurnes en petabe al escabortá els calius coma estrelles del sielo que se confonen!. Charraban de lo que fuese, cosetes sin importansia, istories de bruixes, probllemes de to'los díes...; así se mo'n pasabe el tems lo mismo que l'aigua fui entre els dits. Hasta que se febe michanit y calebe marchá. ¡Au, que demá mos ie tornarem!

VI. Subraya els pronoms personals

a) Dan vusaltros y dan ells ya serets prou.

b) Nusaltros las venrem cuanto qu'estigan colradas.

c) Te'ls dongo, -Dóna-me-los.

d) Fè'ls-ie que se'n tienen qu'aná.
e) Ell se las minchaba a untadas.

VII. Pósa-ie l'artículo
a) _____ bllanco y lo negro siempre m'han anau be.
b) _____ vacas puyan ta _____ Vall.
c) Dóna-me _____ alforcha que salré al rayá _____ alba
d) _____ omes de antes.
e) To'_____ día el busco y no'l trobo.

VIII. Tría les formes verbals més adecuades
b) Tú (sigo, yes) un omenet d'isto país.
c) (Yei, yebrá, yes) prou sopa ta estanit.
d) Demá (yebrá, yei, va abé) que fè la fayena.
e) Nusaltros (sots, yes, som) de Benás.
f) (Yerats, yeram, som) mainada cuan yo ve naixé.
g) (Van sé, yeram, som) mol badulacs tots cuans.
h) (Sots, será) milló que viengas.
i) (Yei, yeba) que acabá de llechí.

IX. Fote el singular en plural u al revés
a) El güerto del capellán fa moltes blledes.
b) Els lluns mos puyan las cocas.
c) Tiengo dos chermáns y tres galls.
d) Yei un forau gordo a Aiguallut.
e) ¡Qué treball feban esfonsán!

X. Dites populars de la Vall de Benás
a) *El que no tiene memoria tiene que tinre cames*; versión autóctona del 'pies para qué os quiero'.
b) *Víste-te tisón que pareserás barón*; como vemos, en el Valle de Benas- que el hábito sí hace al monje.
c) *La dòna y la dalla cuanto més se truca, més talla*; muestra rudimentaria de "feminismo" benasqués.
d) *Al molino y al mercau, el més avispau*; en otras palabras, 'molinero y ladrón, dos cosas suenan y una son'.

e) *Dimpués de muerto Pedro le porten el caldo*; o 'a buenas horas mangas verdes'.

f) *A la mesa y al llit, al primer grit*; o sea, 'PRIMUM VIVERE, DEINDE PHILOSOPHARI', que no estaba la cosa para melindres.

XI. Cumplle en istes noms els patis de cada frase: *treball, chemec, foc, prau, llinats, bediells, fame, sabre, pomas, res.*

a) A la guerra van pasá molta _____.

b) Per así els _____ son de llosa.

c) Del estiu dallam la yerba del _____.

d) El mío chermano ye compradó de _____.

e) Se va morí sin podé-ie fè _____.

f) Las pomeras estaban pllenas de _____.

g) L'amo me va maná que fese el _____.

h) El _____ no ocupa puesto.

i) Se ha apretau _____ al matiguero.

j) Se llamente molto, fote cada _____.

XII. La ora y el día

-¿Qué ora ye?

-La una, la una y micha, les cuatre, les sinc, les sies, les sèt, les güeit, les nou, les deu, les onse, les dotse (mesdía, michanit).

-¿A qué ora te chetas y te llevantas?

-A la ora orada del día diau.

-¿A qué día som?

-Ni hu sé qué día mincho pan.

-Lluns, marts, mierques, chous, viernes, sapte, dimenche.

XIII. ¿Quino ye el posesiu que i cal?

a) La _____ palabra y els _____ dinés no valen res.

b) Tú te sabes les _____ coses.

c) Les _____ vaques s'han colau al _____ prau.

d) Ta lo _____ tú.

e) ¿De quí ye asó? O, _____ , d'ell.

XIV. Siñala els demostratius

a) Isto goyat d'así que no sabe el camino ta la montaña.
b) Ixes mosetes d'astí me fan goi.
c) Aquell goyat d'allá en tiene d'astó.
d) Aixó rai. Ya hu faré.
e) Istes son coses d'antes que cal investigá.
f) Alló que dibes no hu trobo.
g) No aría coneixeu pas asó.

XV. Indefinits (*brenca, cap, degú, bell, res, altro, guaire, pas, got*)

a) ¿Ha veniu alguno güe? No s'ha visto _____.
b) No em casau _____ d'ixarso.
c) ¿En mincharás u qué? No'n quero _____.
d) _____ biera eban de beure.
e) Els uns i anaben, els _____ ya en tornaben.
f) _____ me calme ista doló que tiengo.
g) No _____ yo hu penso fè.
h) _____ de aigua ha plloveu isto estiu.
i) ¿ _____ turistes ha veniu enguán? No _____.

XVI. Eslige els pronominapo-adverbials correctos (*hu, en, ne, i*).

a) U _____ fas u hu deixas.
b) ¿Tiens fame? Sí, _____ tiengo.
c) ¿Yei mainada al llugá? No _____ yei brenca.
d) ¿Viens del ortón? Ara _____ viengo.
e) ¿Vas tal prau? Be _____ eba d'aná.
f) ¿Creus en aixó? Sí que _____ credo.
g) Dóna-me- _____ un poquet.
h) Ves _____ tú.
i) Aixó _____ ets de apatricá vusaltros.
j) En tú _____ confío molto.

XVII. Siñala les cláusules adverbials y els suyos tipos.

a) Seguntes mos va di tornará ta del agüerro.
b) Tot sopán m'anaba quedán dormida.

c) Sémbra-me cuan querrás que hasta mayo no me verás.
d) A mesura que van sallín les voi tallán.
e) ¡Així se'n baixe el sielo en salré!
f) Eses veniu en ora aríe estau milló.
g) Encara estudián no ye brenca fásil aprobá.
i) Entre que viugues dels pais porás dixá tranquils als fills.
j) Males que sallgo de casa el sapte només penso en la divertisión.
k) Una vegada que se probe valrá.
l) Ta que vusaltros u'n eiguets fartau ya ará estau compllicau.
ll) Dan que sepia la verdat m'aconformo.
m) Ara que hu dius no hu sé.
n) En abe-ie anau ya no i calrá pensá.

XVIII. Indica les formes verbals que i calgue
a) Despusayere (ve aná, aniré, voi) al mercau.
b) Porta bella cosa ta (minchá, minchán, minchau).
c) Si (arribarás, arribabes, eses arribau), a la ora les aríes visto.
d) ¡(Callat, callasets) ara mismo!, us ue mano.
e) Güe (he feto, feba) trunfes ta disná.
f) Nusaltros (sentim, sentises, sentibets) molto lo que us ha pasau.
g) (Van salre, vem salre, salrets) a trambanades de la discoteca. Yeren pitos.
h) Cuan (vienguets, vinrets) talmente será masa tardi.

LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO EN LA FRANJA ORIENTAL DE ARAGÓN

Javier GIRALT
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

Delimitar el área catalanohablante aragonesa no siempre ha resultado tarea fácil, debido a la existencia de hablas vivas cuya adscripción lingüística todavía hoy resulta controvertida (tal es el caso del Valle de Benasque, por ejemplo). Sin embargo, el interés que esta zona ha despertado entre los filólogos ha repercutido muy positivamente en un mejor y más ajustado conocimiento de la misma[1]. En este sentido, hay que reconocer el papel fundamental que los atlas lingüísticos –concretamente el ALC y el ALEANR– han desempeñado (cf. Coseriu, 1977: 136-138), puesto que son los que han permitido inicialmente trazar de manera aproximada esta área dialectal fronteriza (*vid.* Alvar, 1991: 82-84, 1998: 16). Después, han sido las monografías sobre comarcas o localidades concretas y otros estudios de conjunto los que se han encargado de aportar los datos precisos para matizar aquellos que ya había ofrecido la geolingüística.

Desde un punto de vista geográfico, esta zona se extiende, de norte a sur, a lo largo de las tres provincias aragonesas, desde el norte de la Ribagorza hasta Peñarroya de Tastavins (en el límite con la provincia de Castellón). De este a oeste abarca un área de anchura desigual: al este se halla limitada por la frontera administrativa con Cataluña (que sigue, al norte, el curso del río Noguera Ribagorzana y en el extremo sur la cuenca del río Algás), y al oeste el límite también está marcado, en parte, por el curso de los ríos (en el extremo más septentrional por el Ésera; al sur, desde Zaidín hasta cerca de Mequinenza, la frontera lingüística queda trazada por el Cinca, y ya en la margen derecha del Ebro, por el río Guadalope). En cuanto a la distribución comarcal, este dominio está adscrito a las comarcas aragonesas de la Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón, Caspe y Matarraña.

Desde el punto de vista lingüístico, como ya determinó Menéndez Pidal (1916: 82-86), la frontera catalano-aragonesa se divide en dos zonas bien di-

1. Sobre todo a partir del *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (1906) y de las posteriores investigaciones de Antoni Griera y Ramón Menéndez Pidal, aunque es en el último cuarto del siglo XX cuando los estudios sobre las modalidades locales de la frontera catalano-aragonesa han experimentado un auge importantísimo (*vid.* Martín Zorraquino *et al.*, 1995: 11-37; Moret, 1998).

ferenciadas: una de límites sueltos, en su parte septentrional, hasta la localidad de San Esteban de Litera, donde se observa un estado de transición entre el catalán, el aragonés y el castellano, de manera que aparecen variedades de frontera de difícil adscripción; y otra al sur de ese municipio, donde los límites lingüísticos son tajantes, es decir, donde el paso del castellano al catalán se produce de forma brusca, si bien se dan ciertas peculiaridades específicas en algunas hablas, como las de Maella, Aguaviva o La Codoñera (Martín Zorraquino y Fort, 1996: 294).

De este modo, y a grandes rasgos, queda delimitada el área dialectal en la que queremos llevar a cabo la investigación de campo, es decir, la recopilación de los datos necesarios para realizar una descripción exhaustiva de una o varias de sus hablas locales. Por lo tanto, sabemos ya qué hacer y dónde hacerlo; el paso siguiente es determinar cómo alcanzar nuestro propósito. El método de trabajo que se utiliza en la actualidad sigue básicamente los postulados de la geolingüística, desarrollados y perfeccionados a lo largo del siglo XX. Tras la delimitación del espacio objeto de estudio, el proceso es el siguiente: elaboración de un cuestionario que se adecue a la realidad sociocultural de la zona elegida; selección de unos informantes; y, por último, recogida de los datos[2]. Después, el estudio de los materiales se podrá enfocar de múltiples formas, empleando métodos diversos, pero el proceso previo al análisis será básicamente siempre el mismo.

2. EL CUESTIONARIO

Como ya se ha señalado, el cuestionario es el primer paso para que el dialectólogo desempeñe su cometido. Sin embargo, en el estudio de las hablas vivas de la Franja Oriental de Aragón no interesa aplicar el cuestionario utilizado en la elaboración de un atlas lingüístico, puesto que se trata de un cuestionario cerrado. Puede servir como punto de partida (de hecho, así es en la realidad), pero es preciso contar con otro cuyo inventario sea abierto, porque este cuestionario ha de constituir una guía para el investigador, que se irá completando conforme la información vaya fluyendo en cada una de las entrevistas.

Por lo general, el cuestionario ha sido considerado como una herramienta imprescindible para obtener un caudal de datos suficiente que permita una descripción completa; se ha señalado que el cuestionario constituye el único procedimiento científicamente viable para la investigación

2. Antes de adentrarnos en los pormenores de cada una de estas fases, queremos señalar que, desde el punto de vista teórico, muy poco será lo que podamos aportar como novedoso; es posible que tan sólo nuestra experiencia, fundamentada en el excelente manual de Veny (1986).

dialectal[3]. En cambio, otros estudiosos no lo creen así y han realizado sus trabajos sin él; en relación con la Franja Oriental de Aragón hay algún caso, por ejemplo sobre las hablas de Fraga y Zaidín (*vid.*, respectivamente, Galán y Moret, 1995; Moret y Sasot, 1996), que se ha llevado a cabo sin cuestionario: la recogida de los datos se ha hecho de forma indirecta, a través de la observación en situaciones y contextos muy diversos, y con hablantes de diferentes generaciones y nivel cultural, porque se ha creído que es el sistema más apropiado para evitar la interferencia del investigador en el habla de los involuntarios informadores, sobre todo cuando aquél pertenece a la comunidad de la lengua estudiada. Como señalan Chambers y Trudgill (1994: 86-87), esta problemática en torno a la necesidad o no de usar un cuestionario tiene mucho que ver con la llamada *paradoja del observador*: "El objetivo de la investigación lingüística de la comunidad –afirma Labov (1983: 266)– ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; y sin embargo nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática". Es posible que la aportación espontánea sea más importante, por cuanto no se ve mediatizada en ningún momento por los comentarios o sugerencias del estudioso, pero también es cierto que resulta más desordenada y que existe el peligro de que quede mucha información por recopilar (cf. Viaplana, 1996: 75-76). Por lo tanto, consideramos que en toda investigación de campo es necesario utilizar un cuestionario que sirva de hilo conductor en la conversación con el encuestado, al menos para poder seguir un orden lógico; ello no significa que se excluya la espontaneidad, puesto que preguntar por un dato concreto da pie en muchísimas ocasiones a digresiones, por parte del informador, en las que aparecen multitud de datos que el encuestador debe ser capaz de captar mediante el procedimiento que considere oportuno. Lo ideal es que en la investigación se logren conjugar perfectamente la sistematicidad y la espontaneidad.

¿Cuál es el proceso de elaboración del cuestionario? Nuestra experiencia, contrastada con la de otros investigadores, nos permite señalar que se toma como base el cuestionario de un atlas lingüístico para el que se ha seleccionado la localidad o la zona que va a ser nuestro objeto de estudio (*vid.*, por ejemplo, Arnal, 1998: 15; Giralt, 1998: 22-23). Sin embargo, ese cuestionario inicial deberá ser ampliado a través de la consulta de los que se

3. Por ejemplo, Coromines (1976: 32) afirma que el sistema de cuestionario es el único que permite recopilar una cantidad de datos lo suficientemente grande como para realizar una descripción completa. Cf. también Salvador (1965). No obstante, se concede más importancia a los materiales recogidos espontáneamente en dominios como el de la morfología verbal (Coromines, 1976: 32). Viaplana (1996: 77), por su parte, señala lo siguiente: "L'enquesta dialectal és el mecanisme pel qual s'obté la licitació de les dades que han de construir un corpus dialectal".

han aplicado a otros ámbitos geográficos, especialmente si son próximos[4]; en este sentido, será fundamental la lectura de otras monografías, sobre todo las que están más relacionadas con nuestra área de estudio[5]. De este modo, el cuestionario se enriquecerá de forma notable atendiendo cuestiones que tal vez no se habían previsto inicialmente (por ejemplo, suele suceder que la parte dedicada a la fonética y la fonología en los cuestionarios de los atlas es bastante breve, olvidando aspectos que quizá sean relevantes en nuestro caso particular).

Si nuestro objetivo es abordar una descripción lo más amplia posible, el cuestionario tendrá que comprender todos los niveles lingüísticos, siendo conscientes, no obstante, de que la sección dedicada al léxico nos aporta también valiosa información fonética y morfológica (por ejemplo, en cuanto a la articulación de los sonidos, el género y el numero, la formación de palabras, etc.), y de que las grabaciones también nos ofrecen un abundante caudal de datos. Además, la lista de rasgos, de palabras, de construcciones se amplía progresivamente; cada visita, cada conversación revela nuevos centros de interés, motivo por el cual el cuestionario puede ser modificado y enriquecido a lo largo de la encuesta[6].

El cuestionario se elabora con pretensiones de ser aplicado en todas las localidades. Sin embargo, para determinados núcleos se recurre a la preparación de otro reducido, en el que tan sólo se tienen en cuenta algunos aspectos que puedan reflejar una diversidad lingüística acentuada (cf. Arnal, 1998: 16), sin que por ello la encuesta pierda su valor[7]. Si se observan discrepancias importantes con otros puntos ya encuestados, será preciso emplear el cuestionario general.

3. SELECCIÓN DE LOS INFORMANTES

Si seguimos adelante con el proceso de la investigación de campo, el paso siguiente a la elaboración del cuestionario será la selección de los in-

4. Alvar (1963-1964: 19-20; 1964: 421) ha planteado la conveniencia de que exista una conexión entre todos los cuestionarios utilizados en la realización de los atlas lingüísticos, recomendación en la que se implican también, a nuestro parecer, los aplicados en los estudios monográficos.

5. En este punto queremos poner de manifiesto la completa ausencia de publicaciones en las que se recojan los cuestionarios que se han empleado en las monografías que hasta la fecha se han realizado sobre la Franja; contar con ellos facilitaría la unidad de criterios en futuras investigaciones.

6. Aunque ello vaya en detrimento de la sistematicidad que supone cualquier cuestionario. No obstante, ya se ha señalado la necesidad de que dicho cuestionario dialectal sea abierto, a diferencia del utilizado en la elaboración de los atlas lingüísticos.

7. Como señala Alvar (1983: 133-139), es totalmente lícito pensar que la pluralidad de cuestionarios no invalida en absoluto el valor de las encuestas, si bien lo preferible será siempre la aplicación del cuestionario completo.

formantes, probablemente la fase más importante puesto que el éxito de nuestro trabajo dependerá en muy buena medida de los individuos que escojamos[8]. Piénsese que, a parte de los datos que podamos obtener a través de una observación indirecta, los encuestados son los que nos proporcionarán la mayor parte de la información que precisamos, sea espontánea o sistemáticamente. Es indudable, por tanto, que se trata de un aspecto que debe cuidarse en cualquier tipo de investigación dialectal, pero todavía más, si cabe, cuando esta investigación se centra en la Franja Oriental de Aragón, debido a que los factores que inciden en la configuración dialectal de esta zona y en los propios hablantes son de naturaleza muy diversa.

3.1. En primer lugar habrá que tener en cuenta el *origen de los informantes*. Lo deseable en todos los casos es que hayan nacido en la localidad estudiada y que su vida haya transcurrido con regularidad en ella (por lo general, se ha considerado válido aquel informante que ha pasado dos tercios de su vida en la población en cuestión). Es igualmente recomendable que los ascendientes sean autóctonos, así como el cónyuge, si es posible. De este modo se pretende recoger un estado de lengua propio del punto encuestado, libre de contaminaciones de otras variedades.

Ésta es una cuestión a la que se debe prestar especial atención cuando la investigación de campo se realiza en la frontera catalano-aragonesa, principalmente por dos motivos: primero, porque en los núcleos de población encuestados habrá habitantes originarios de otros ámbitos lingüísticos, los cuales, por mucho que se hayan esforzado en aprender la modalidad local, nunca podrán ofrecernos una información ajustada a la realidad; y segundo, porque entre las localidades que constituyen esta área de frontera existen diferencias que, aunque sean mínimas, identifican cada una de sus variedades dialectales, y por este motivo tampoco será válido el testimonio de una persona que, aun siendo oriunda de la Franja, no haya vivido desde muy corta edad en una localidad determinada de la misma.

No obstante, se pueden tener en cuenta los datos procedentes de sujetos no nativos del lugar, pero que han vivido tiempo en él, porque entre ellos puede haber algún observador que alerte sobre algún aspecto que podría pasar por alto al investigador; naturalmente, esa información deberá ser contrastada convenientemente.

3.2. Otro factor que debe considerarse es el *nivel intelectual* de los informadores: lo aconsejable es que el sujeto carezca de una instrucción ele-

8. Queremos dejar constancia aquí de la completa e inestimable disposición de los hablantes para la realización de las encuestas, siempre de una manera totalmente desinteresada. Por ello, secundamos las palabras de Veny (1984: 30 n. 62), cuando afirma: "els subjectes no es mouen per mòbils materialistes, sinó perquè troben interessant l'estudi i recull de mots d'un món rural que ha format llur vida espiritual i perquè senten que, en part, aquells van camí de l'extinció".

vada, pero con inteligencia y capacidad de comprensión; en la actualidad es prácticamente imposible encontrar informantes analfabetos –tan sólo personas de edad muy avanzada, sobre todo mujeres, y en localidades con una escasa población–, por lo que conviene acudir a los que únicamente han adquirido una enseñanza elemental. Con ello se trata de evitar la contaminación del sistema autóctono por el castellano, porque ello puede ser la causa de la pérdida de peculiaridades y de la sustitución o calco de términos y de construcciones. Asimismo, será oportuno tener en cuenta si el informante conoce activamente cualquier otra modalidad del catalán (incluso el normativo), ya que también cabe la posibilidad de que se hayan producido en él ciertas interferencias que, aunque sea inconscientemente, nos facilitarán información errónea.

Esta táctica resulta especialmente válida si queremos realizar la descripción de un habla concreta en su estado más puro, que en algunos casos se ajustará mucho más a un estado de lengua anterior. Sin embargo, resultará mucho más fructífero escoger informantes con distintos niveles de instrucción porque de este modo conseguiremos realizar una descripción de la sincronía actual, al tiempo que tendremos los elementos necesarios para determinar el comportamiento diacrónico de cada variedad local.

Esta cuestión también es esencial en la Franja Oriental de Aragón, dado que el grado de instrucción adquirido por los individuos está directamente relacionado con la alfabetización y la educación en castellano (lengua oficial), y con el aprendizaje posterior del catalán común (teóricamente la lengua normativa de las hablas de la Franja, aunque no reconocida todavía). Tanto desde un punto de vista lingüístico como sociolingüístico es muy interesante analizar en qué medida y cómo están actuando estas dos lenguas sobre las variedades locales, prestando especial atención al catalán puesto que su irrupción en esta porción de la sociedad aragonesa se ha producido recientemente: primero, a través de la televisión y, después, desde el curso 1984-1985, en las escuelas (*vid.* Martín Zorraquino *et al.*, 1995: 34).

Por otro lado, señalan los manuales que es conveniente no servirse de los eruditos locales, puesto que tienden a corregir y a rechazar formas consideradas vulgares. Nuestra experiencia tal vez pueda matizar esta afirmación: en Tamarite de Litera tuvimos la ocasión de trabajar con Andrés Aguilar, uno de estos eruditos, cronista local, poeta y articulista, muy interesado en todas aquellas cuestiones relacionadas con su habla local (incluso ha elaborado un vocabulario publicado en la revista *La Voz de La Litera*[9]); es justo

9. Revista mensual de ámbito comarcal, que de manera casi ininterrumpida se viene publicando desde 1969 (Moret, 1998: 166). Es una revista redactada en castellano, en la que aparecen casi siempre algunos textos escritos en catalán (tanto normativo como local).

reconocer que su colaboración fue inestimable para el cuestionario morfológico porque agilizó notablemente su realización, y esto se agradece enormemente cuando ya son muchas las encuestas aplicadas y las horas empleadas para ello; sin embargo, su rechazo a reconocer que su habla local era una variedad del catalán nos obligó a ser bastante cautos con los datos que nos había proporcionado, y a contrastarlos. En su defensa diremos que todo cuanto aportó se ajustaba a lo que recogimos de otros informantes.

3.3. También habrá que determinar en un trabajo de campo el *número de informantes*. Si en el caso de los atlas lingüísticos han surgido discrepancias en torno a la necesidad de uno o más informantes[10], lo cierto es que la investigación de campo que planteamos exige la participación de varios. Si partimos de un cuestionario largo y variado, será necesario servirse de más de un informante, para que cada uno responda a los temas que sean más afines a su ocupación u oficio; a través de uno solo sería imposible –además de peligroso– lograr el máximo de información; la elección de varios individuos nos permitirá acopiar datos mucho más fiables y compararlos en caso de que sea preciso (Viaplana, 1996: 86). Por ejemplo, en San Esteban de Litera, donde realizamos nuestras primeras encuestas, tuvimos que desechar buena parte de lo recopilado a través de una informante porque, al cotejarlos con los que otras dos nos proporcionaban, observamos que eran erróneos; de haber optado por una sola, el trabajo hubiese sido nulo en ese caso.

Los informantes son consultados independientemente, pero también cabe la posibilidad de aplicar la encuesta en grupo. Este método lo utilizamos en varias ocasiones en La Litera, y podemos afirmar que también resulta positivo, no sólo por la cantidad ingente de información que aflora de modo totalmente espontáneo, sino también porque los hablantes llegan a corregirse entre sí, evitando así la anotación de formas que tal vez son exclusivas de un individuo (cf. Montes, 1970: 98).

Y si las razones científicas aconsejan la diversidad de informantes, repartidos en campos temáticos varios (los que cada uno domina mejor), hay otras que son de tipo práctico: la fatiga y el tiempo (cf. Viaplana, 1996: 86-87), obstáculos que pueden paliarse con la alternancia de individuos. Por una parte, hemos comprobado que el cansancio –al que se une la impaciencia– repercute enormemente en la calidad de la encuesta, ya que el sujeto no razona tanto sus respuestas ni busca la palabra más idónea para aquello que se le ha preguntado; no se olvide tampoco que se trabaja con gente de edad avanzada en la mayoría de las ocasiones. Por otra, hay que contar con que el entrevistado tiene su trabajo particular, lo que provoca que no se pueda disponer de

10. Hay quienes opinan que para el atlas lingüístico basta con un sujeto; según otros lingüistas, ese es uno de los principales defectos del método del atlas (Veny, 1986: 93).

él durante un tiempo prolongado; no sucede lo mismo si se trata de jubilados, porque generalmente incluso resulta una distracción para ellos.

3.4. Asimismo, es necesario tener en cuenta la *edad de los informantes*. Casi resulta ocioso decir que lo ideal es contar con representantes de las tres generaciones, aplicando el cuestionario completo a todos ellos. Este ideal es posible cuando el número de localidades es pequeño y si el número de habitantes permite una selección generacional de este tipo. Pero lo que está claro es que, si se desea recopilar un material más auténtico, unos rasgos más autóctonos, habrá que recurrir a los hablantes de la generación más madura; en cambio, si queremos constatar la dinámica que ha seguido una determinada modalidad local a lo largo de los años, sus modificaciones debido a la progresiva industrialización y a su culturización, y si se quiere esbozar qué soluciones se muestran hegemónicas, en ese caso será interesante aplicar también el cuestionario a las generaciones más jóvenes.

Volviendo de nuevo a nuestra experiencia personal, en las encuestas que realizamos en La Litera utilizamos básicamente informantes de la primera y de la segunda generación; los informantes de la tercera generación nos sirvieron para establecer algunas consideraciones de tipo sociolingüístico, si bien hay que decir que no se les aplicó el cuestionario en toda su amplitud, sino que tan sólo se realizaron algunas pequeñas calas, y siempre que fue posible (téngase en cuenta que la población de la Franja Oriental de Aragón se halla, en muchas de sus localidades, en un claro proceso de envejecimiento y de reducción demográfica).

Además, es importante que en el aspecto generacional haya homogeneidad con el fin de no mezclar resultados heterogéneos de generaciones diversas, resultados que puedan ser interpretados como variantes diatópicas cuando en realidad son variantes diastráticas; el cuestionario debe aplicarse, siempre que exista la posibilidad, a varios informantes de la misma generación, bien con carácter complementario, bien para constatar variantes. Y tanto a hombres como a mujeres, porque en las encuestas son útiles y convenientes representantes de ambos sexos. No obstante, no es preciso insistir en que, si se trata de un cuestionario especializado, se dará prioridad a un hombre o a una mujer en función de la esfera temática de que se trate (Alvar, 1983: 152). Además, se podrá comprobar si se produce algún tipo de diferencia entre el habla de los hombres y de las mujeres, lo que suele explicarse por arcaísmo o por innovación. Sin embargo, tales diferencias se limitan, por lo general, al léxico, como consecuencia de sus ocupaciones laborales y sus ámbitos de relación.

Como se ha podido observar, la selección de informantes en una investigación de campo acopla los postulados de la sociolingüística, en el sentido

de que es deseable y conveniente tener en cuenta variables que, si no se consideran, pueden desvirtuar en cierto modo los resultados obtenidos y pueden impedir, por lo tanto, que sean del todo válidos (Moreno, 1990: 41-45)[11]. Así, se tiene en cuenta si los hechos lingüísticos varían según la edad, el sexo, el nivel de estudios y cultural (no tanto el nivel social, dado que un ámbito rural como el de la Franja no permite establecer diferencias de este tipo, a no ser en localidades como Fraga, con un número ya considerable de habitantes), puesto que en muchas ocasiones –y más aún en las variedades de frontera– nos encontramos con fenómenos lingüísticos que no responden a factores diatópicos sino que han de explicarse a través de la perspectiva de la variación social o diastrática. No haberlo tenido en cuenta es uno de los reproches de la sociolingüística a la dialectología de corte más tradicional (Veny, 1986: 201-202).

3.5. ¿Y cuál debe ser la *lengua de relación* del encuestador en una investigación de campo en la Franja Oriental de Aragón? Sin duda alguna, la respuesta que merece dicha pregunta es cualquiera de las variedades dialectales que integran esta área, puesto que es la mejor manera de conectar positivamente con los hablantes (cf. Arnal, 1998: 17), algo que, teóricamente, puede resultar más difícil de conseguir si se utiliza el castellano o el catalán normativo. Además, es una buena forma de evitar que las respuestas se vean mediatizadas por variedades lingüísticas que, a buen seguro, el hablante considera más correctas que su propia variedad dialectal[12]. No obstante, no debe descartarse el recurso al catalán común, dado que puede contribuir a solucionar aspectos que de otro modo quedarían sin resolver (no olvidemos que nos movemos entre variedades de una misma lengua histórica: la catalana). Y tampoco el uso del castellano, porque su conocimiento por parte de los habitantes de la Franja también permite utilizarlo para la intercomunicación y para abordar cuestiones que no han quedado claras al ser expresadas mediante el dialecto (Rafel, 1981: 47-48).

Esta cuestión nos permite enlazar con el problema que se plantea en torno a la procedencia geográfica del encuestador[13]: ¿es conveniente que el

11. Como señalan Chambers y Trudgill (1994: 56-59), la *dialectología tradicional* y la *geografía lingüística* han optado, en general, por informantes varones rurales, mayores y sedentarios, con un nivel de instrucción mínimo, ya que su objetivo era recopilar lo más genuino del dialecto. Parece más razonable actualmente, según estos mismos autores (1994: 84-85), acudir a los postulados de la *dialectología urbana* (o social), que plantea la selección de hablantes de ambos sexos, de todas las edades y niveles de instrucción.

12. Veny (1984: 23) indica que el influjo de la lengua del encuestador sobre la del informante es un tema en ocasiones espinoso. "Tanmateix –afirma– estic convençut que aquesta influència es minimitza si l'informador reuneix condicions idònies o, almenys, si és un bon observador del parlar del seu poble". Solamente sería necesario añadir que estas mismas condiciones deben caracterizar al encuestador, puesto que debe ser capaz de distinguir, en la medida de lo posible, aquello que el hablante ha utilizado por mímesis.

13. Otro asunto que también puede plantearse es si el encuestador debe ser el mismo que quien aborde posteriormente la investigación. Consideramos que un mismo individuo debe aglutinar ambos papeles, o sea,

investigador sea nativo de la zona que se estudia o es preferible que sea foráneo? Un encuestador nativo que emprende un estudio dialectal goza de la ventaja de poseer ya la competencia lingüística y de conocer bien la realidad de la región estudiada, lo cual le ayudará a evitar determinadas inexactitudes. Además, ofrece una mayor confianza a los encuestados, más que otra persona ajena a la realidad sociocultural y lingüística a la que se aproxima. También es casi seguro que ese investigador se expresará en su modalidad dialectal, es decir, la correspondiente a una localidad concreta, por lo que será deseable, si visita otras poblaciones próximas, que poco a poco la vaya modificando hasta convertirla en una lengua lo más cercana posible a la de los encuestados. Así aumenta la fiabilidad de las respuestas, al permitir un grado más alto de espontaneidad en la conversación (cf. Sistac, 1993: 28).

Si el encuestador es foráneo, deberá adquirir una preparación previa mediante el contacto con el habla objeto de estudio. Esta preparación resultará menos costosa para el investigador catalanohablante, ya que, a través de un breve período de iniciación y del estudio de las principales variantes fonéticas de la zona, podrá dirigirse al informante de modo que éste no se contamine con una pronunciación distinta (Rafel, 1981: 43). Si se trata de un castellanohablante, la adecuación a la realidad lingüística a la que se enfrenta será mucho más costosa, y deberá utilizar el castellano en su trabajo de campo; pero no estará de más que intente hablar la variedad que analiza, ya que favorecerá la confianza con el encuestado y su colaboración.

4. RECOGIDA DE DATOS

Tras elaborar el cuestionario y seleccionar a los informantes, es el momento de iniciar la encuesta. En la investigación de campo debe realizarse personalmente, lo que permite al encuestador estar en contacto con la realidad lingüística que le interesa y percatarse de multitud de aspectos que de otro modo ignoraría por completo. (No olvidemos tampoco el valor humano de las encuestas, sobre todo para el investigador, a raíz del trato con las gentes de los pueblos). Los métodos para realizar esta encuesta son básicamente dos (*vid.* Viaplana, 1996: 79-81):

a) El método directo, que consiste en traducir palabras o frases de la lengua oficial al habla correspondiente; es decir, en el caso de la frontera catalano-aragonesa, traducir del castellano al catalán local (re-

el de encuestador y el de investigador, ya que de otra forma no tendría sentido propugnar que tales encuestas fueran realizadas de manera personal y directa por quien después va a trabajar con todos los materiales allegados; por otra parte, creemos que el valor de los resultados obtenidos en el estudio final no sería el mismo (en algún caso incluso dudoso). No obstante, este es un criterio que ya ha sido completamente descartado (Montes, 1970: 92; Viaplana, 1996: 82).

cuérdese que los habitantes de la Franja han sido alfabetizados en castellano). Este método sólo se puede aplicar a hablantes bilingües, por lo que resulta especialmente útil en la Franja Oriental, donde es difícil hallar alguien que sólo hable su variedad local. Pero existe el peligro de calco, de que se use únicamente el término que coincide formalmente con la lengua oficial, o de que no haya una correspondencia simétrica entre la palabra de la lengua oficial y la del dialecto.

b) El método indirecto, que se plantea como un juego utilizando definiciones, perífrasis, descripciones, frases inacabadas[14], la mímica, los gestos, la mostración de objetos, dibujos o fotografías, etc. Este método de encuesta es el que se prefiere, ya que es la mejor manera de evitar la influencia del investigador en el informante.

En cualquier caso, los dos sistemas mencionados no deben excluirse, sino que más bien deben complementarse, de modo que se recurra al otro cuando ha fallado el primero. Lo que sí interesa es dar a la encuesta un aire de conversación dirigida: es preciso abordar preguntas referentes a un pequeño núcleo temático, para que las diversas palabras surjan del sujeto encuestado sin esfuerzo, libremente, con breves intervenciones del investigador, recordando, sugiriendo o asociando; de este modo se consigue mantener la sistematicidad que supone la aplicación del cuestionario y, al mismo tiempo, se propicia un clima informal mediante el cual se favorece el discurso espontáneo, la distensión y la confianza[15].

El último recurso debe ser el de la extorsión, es decir, proponer un vocablo al informador cuando éste no ha contestado a la pregunta o no ha sabido traducir una palabra (Chaurand, 1972: 203). Posiblemente sea válido para averiguar si una variante recopilada en hablas próximas se utiliza también en la variedad estudiada. En el caso de la Franja Oriental, los hablantes son conscientes de que existen diferencias lingüísticas entre unas poblaciones y otras, sobre todo de tipo léxico: cuando a un informante se le propone una palabra que no asocia a su habla local, la rechaza de inmediato y de manera automática propone la variante o el sinónimo que ellos emplean, o bien afirma simplemente que no la conoce. No obstante, es preferible no abusar de este modo de interrogar.

14. Sobre el tipo de preguntas que se puede realizar en la encuesta dialectal, *vid.* Chambers y Trudgill (1994: 47-48).

15. Es cierto que toda encuesta dialectal parte de la premisa de ser completamente objetiva. Sin embargo, como indica Viaplana (1996: 83), "més enllà de les meres entelèquies metodològiques, cap mesura preventiva mecànica, cap automatisme, no semblen suficients per garantir l'objectivitat total en matèria d'enquestes"; "els riscs de subjectivisme són palesos en l'execució d'enquestes dialectals, i no han de ser subestimats per cap dialectòleg que pretengui aconseguir unes dades tan objectives com sigui possible".

Otro instrumento del que se puede servir el investigador es la grabación, pues permite captar las digresiones espontáneas de los hablantes y realizar la transcripción de la encuesta posteriormente, sin prisas, confrontando y contrastando los resultados (Hammarstöm, 1976: 14-18). Pero no todo son ventajas en la grabación (Alvar, 1983: 91-98); también hay algunos inconvenientes, entre ellos la dificultad de obtener una grabación en condiciones óptimas de sonoridad con las consiguientes trabas a la hora de transcribir o diferenciar ciertos sonidos, de manera que el oído del encuestador puede resultar tan condicionado como cuando realiza la transcripción *in situ*[16]. A pesar de todo ello, es aconsejable realizar grabaciones, cuantas más mejor, puesto que en ellas pueden aflorar hechos lingüísticos no anotados en un primer momento. Además, la grabadora ya ha dejado de ser en la mayoría de los casos un aparato que imponga cierto respeto al hablante, más bien al contrario; según hemos podido observar, el hecho de que su voz sea registrada se ha visto como un divertimento y en ningún caso se han negado a ello, aunque siempre hay temas que conviene evitar (por ejemplo, la política, la religión, el sexo).

5. LA MONOGRAFÍA

Y todo este proceso que se acaba de explicar, dará como resultado la monografía dialectal –que se encuadra en la llamada *dialectología regional* (Vialplana, 1996: 149)–, tal vez el tipo de trabajo de investigación más adecuado para el análisis de una modalidad local o de las variedades de una pequeña zona de la Franja Oriental de Aragón[17]: se puede extender a todos los aspectos lingüísticos o limitarse a uno solo; puede ser simplemente sincrónica, descriptiva de la realidad lingüística del momento, o bien diacrónica, trazando los diversos estadios evolutivos; y admite cualquier método de análisis (cf. Chambers y Trudgill, 1994: 61-80). Asimismo, puede incluir algunos mapas para demostrar una determinada distribución geolingüística de la zona, por lo que en cierto modo, y a pequeña escala, también se está haciendo geografía lingüística.

Si nos centramos en áreas de frontera, es necesario insistir en la mayor importancia que adquieren los trabajos monográficos, puesto que permiten

16. Como señala Labov (1983: 243), "en el trabajo de campo, nos encontramos que el ruido de la misma habitación o de la calle, así como otras interferencias, reducen el valor fonético de nuestros datos. Si rodeamos al informante de condiciones ideales, su discurso se convierte entonces en formal, en forzado, que es justamente lo que queremos evitar".

17. Siempre conscientes de que en este tipo de trabajos se corre el peligro de la inexistencia de uniformidad de criterios, de proporciones e incluso de nivel científico, y de que la ausencia de estudios sobre todos los puntos todavía es muy acusada (Coseriu, 1977: 118-119).

determinar de manera definitiva la filiación lingüística de las variedades dialectales de cada uno de los municipios que las integran. En relación con la Franja Oriental de Aragón, cabe señalar que la tónica general hasta el momento no ha sido la descripción de núcleos de forma individualizada, sino la descripción de comarcas o de zonas más o menos amplias, circunstancia que permite ofrecer una visión de conjunto mucho más aprovechable, en especial a la hora de establecer ciertas isoglosas en relación con otras áreas próximas. Sin embargo, todavía es mucho lo que queda por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALC: A. Griera, *Atlas lingüístic de Catalunya*, Barcelona, 1926-1964.

ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-IFC, 1979-1983.

Alvar, M. (1963-1964): "Proyecto del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón", *AFA*, XIV-XV, pp. 7-82.

Alvar, M. (1964): "Los atlas lingüísticos de España", *Presente y Futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, OFINES, pp. 417-426.

Alvar, M. (1983): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, reimpresión de la 2ª ed.

Alvar, M. (1991): "¿Dialecto aragonés o geografía lingüística de Aragón?", J. L. Acín (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, DGA, pp. 79-88.

Alvar, M. (dir.) (1996): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel.

Alvar, M. (1998): *Estudios sobre el dialecto aragonés*, III, Zaragoza, IFC.

Arnal, Mª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Chambers, J. K. y Trudgill, P. (1994): *La dialectología*, Madrid, Visor Libros.

Chaurand, J. (1972): *Introduction à la dialectologie française*, París.

Coromines, J. (1976): "El parlar de Cardós i Vall Ferrera", *Entre dos llenguatges*, II, Barcelona, Curial, pp. 29-67.

Coseriu, E. (1977): *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.

Galan, J. y Moret, H. (1995): *Estudi descriptiu de la llengua de Fraga*, Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca.

Hammarström, G. (1976): "The use of tape recordings in dialectology", *Orbis*, 25, pp. 13-19.

Labov, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.

Martín Zorraquino, Mª A., Fort, Mª R., Arnal, Mª L. y Giralt, J. (1995): *Estudio sociolingüístico sobre la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Departamento de Lingüística General e Hispánica.

Martín Zorraquino, Mª A. y Fort, Mª R. (1996): "La frontera catalano-aragonesa", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 293-304.

Menéndez Pidal, R. (1916): "Reseña a *La frontera catalano-aragonesa* de A. Griera", *RFE*, III, pp. 73-88.

Moreno, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.

Moret, H. (1998): *Indagacions sobre llengua i literatura catalanes a l'Aragó*, Calaceite, Associació Cultural del Matarranya-Institut d'Estudis del Baix Cinca.

Moret, H. y Sasot, M. (1996): *Aproximació descriptiva a la llengua de Saidí*, Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca.

Montes, J. J. (1970): *Dialectología y geografía lingüística*, Bogotá, ICC.

Rafel, J. (1981): *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional. Estudio fonológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Salvador, G. (1965): "Encuesta en Andiñuela", *Archivum*, XV, pp. 190-255.

Sistac, R. (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Veny, J. (1984): *Estudis de geolingüística catalana*, Barcelona, Edicions 62, 2ª ed.

Veny, J. (1986): *Introducció a la dialectologia catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2ª ed.

Viaplana, J. (1996): *Dialectologia*, Valencia, Universitat de València.

FILOLOGÍA ARAGONESA Y EDICIÓN DE TEXTOS: LA *CRÓNICA DE MOREA* (BN. MS. 10.131)

Ángeles LÍBANO
Universidad del País Vasco

0. INTRODUCCIÓN

Quizás los asistentes a este Encuentro "Villa de Benasque" imaginen que la que se dirige a los oyentes debiera comenzar su disertación con unas palabras de agradecimiento al comité organizador, al ayuntamiento de Benasque y a todos aquellos que de una manera o de otra han hecho posible que en estos momentos me encuentre iniciando esta charla. No extrañará a otros, los que sobradamente me conocen, que me limite a manifestar mi alegría por encontrarme de nuevo en este marco tan magnífico, entre alumnos aragoneses con los que inicié hace ya más años de los deseados mi docencia universitaria.

Mi satisfacción es doble, pues me va a permitir recapacitar en voz alta y valorar, en consecuencia, un aspecto que hace unos años comenzó a interesarme, pero que por no encontrar el marco adecuado, y hallarme trabajando en otros temas de mi interés, no he dispuesto del tiempo ni del ánimo para tratarlo con el detenimiento que merece.

Hace unos años –con motivo de la preparación de un curso de doctorado en mi Universidad sobre *Lingüística histórica y Filología: viejas y nuevas tendencias*– , me interesé de nuevo por un documento aragonés consultado cuando realizaba mi tesis doctoral, del que existe una meritoria y antigua edición, y que por los años cincuenta y sesenta fue origen de una tesis de licenciatura (Hodcroft, 1950) y una interesante monografía (Hodcroft, 1963-1964), me refiero a la *Crónica de Morea*[1]. Un año antes del sexto centenario de su muerte, la Institución "Fernando el Católico", y bajo la diligente dirección de los profesores A. Egido y J. Mª Enguita (1996), organizó el *IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón* que reunió a los más prestigiosos y conocidos especialistas en la obra herediana. Al consultar las ponencias, pude constatar con sorpresa –pues sospechaba que algún joven investigador aragonés se habría ya ocupado de transcribir fielmente el único manuscrito conservado– las continuas referencias de los participantes a la oportunidad de cotejar y transcribir, respetando los criterios filoló-

1. Realizada por Morel Fatio (1885).

gicos, la mencionada *Crónica,* y desvelar de una vez por todas la variedad dialectal del texto[2].

Así pues, al recibir la invitación de los organizadores de estos encuentros, desempolvé el manuscrito 10.131, socilitado hace años a la Biblioteca Nacional de Madrid, y decidí preparar unos comentarios concretos con la esperanza de despertar la inquietud de algún joven investigador, decidido a acometer la edición crítica y estudio lingüístico definitivo de esta obra que ofrece notables e interesantes pinceladas del dialecto aragonés. En palabras de la gran especialista en la obra herediana, R. Geijesrtam (1970: 281), al reseñar la edición del *Tucídides romanceado en el siglo XIV,*

> el principal interés del texto reside precisamente en ese lenguaje mixto, por lo que nos puede decir sobre el origen del aragonés literario.

Estructuraré mi disertación en tres partes fundamentales: en la primera –con referencia al título de mi participación– comentaré algunos conceptos y ofreceré ciertas explicaciones sobre la filología y la edición de textos, posiblemente conocidos por la mayor parte de los asistentes a este evento, pero no por ello menos interesantes y necesarios para centrar el objetivo de mi aportación.

En segundo lugar reseñaré, de manera crítica, algunas incorrecciones de lectura que presenta la edición de Morel Fatio en los primeros capítulos de su edición[3], y adjuntaré la transcripción de un capítulo completo de la obra.

Dejo para la tercera y última parte, el comentario puntual de algunos caracteres morfológicos y léxicos que he considerado importantes, y que deben figurar junto a otros en el estudio filológico. Para no duplicar esfuerzos renunciaré a la caracterización fonética, realizada ya por el profesor Hodcroft.

2. Hodcroft (1963-1964: 83) advierte: "El presente estudio [...] se ocupa de una sola obra de Heredia, pareciéndome condición indispensable para un conocimiento adecuado de lo que venimos llamando "la lengua de Heredia" el que cada una de sus obras tenga su monografía propia"; y en la p. 101 concluye: "La lengua de la *Crónica de Morea* es fundamentalmente castellana. Hay rasgos típicos del aragonés, pero faltan características más marcadas de este dialecto [...]. Al catalán hay que atribuir la no diptongación". Por su parte, Álvarez (1966: 206) sugiere: "Si exceptuamos lo relativo a la aparentemente intensa castellanización fonética del *Plutarco* y del *Tucídides* (y también del *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*), el resto de los extranjerismos tratados hasta aquí apenas puede sorprendernos"; y Geijerstam (1980: 500-501) concluye: "Ara bé, de Bernardo de Jaca hom sap que també va copiar, per encàrrec d'Heredia, la *Cronica de Morea* el mateix predomini de *su* que a la dels Emperadors. Però una ullada als vint primers folis de la de Morea ens revela que, al contrari, predomina *lur* [posesivo aragonés], a la proporció de 23:12".

3. El trabajo lo realizó Hodcroft (1963-1964: 83-84); ello, no obstante, no estará de más recordarlo. Advertiré que no he aprovechado las notas de este erudito, pues prefiero contrastar personalmente en el propio manuscrito las lecturas.

1. FILOLOGÍA Y EDICIÓN DE TEXTOS

El filólogo que, desde comienzos de este siglo, emprendió la tarea de estudiar rigurosamente la lengua y la literatura cuenta con unos instrumentos de inapreciable valor para precisar los cambios y variaciones lingüísticas que han sufrido las civilizaciones del pasado: los textos y documentos escritos conservados nos permitirán comprender y explicar estas sociedades antiguas[4]. Por ello, reconoceremos la labor iniciada por el maestro de la filología española, Ramón Menéndez Pidal, y sus alumnos reunidos en el "Centro de Estudios Históricos", los cuales tuvieron el acierto de concebir y defender la estrecha vinculación entre la lengua, la historia y la cultura:

> La escuela de Menéndez Pidal -advierten E. Coseriu y Y. Malkiel- es la única que ha mantenido y mantiene firme -y no sólo en teoría- el principio de la unidad de las ciencias filológicas, la única en que la lingüística se sigue cultivando conjuntamente con la historia político-social y con la historia y crítica literarias: por eso los lingüistas españoles suelen conciliar la erudición con la agudeza y, ya por su formación, son al mismo tiempo historiadores y críticos literarios[5].

Si bien los positivistas postulaban una escisión entre la lingüística y la filología, advertiremos que ambas disciplinas trabajan de manera paralela al ocuparse de explicar las innovaciones y cambios de la lengua basados en la diferenciación y comparación (Gutiérrez Cuadrado y Pascual, 1995: 156-158); la lingüística se fundamenta en las lenguas habladas y conocidas para concretar y definir las reglas universales explicativas de la transformación del lenguaje, mientras que los filólogos ejemplifican estos cambios mediante la comparación y la reconstrucción de los textos escritos, con el objetivo de conseguir, ya que no el original, un texto fiable[6]. Es decir,

> esa rama especial de la Filología, que desde la época de los alejandrinos se ocupó de la edición de los textos literarios y que [...] formuló, en el siglo

4. Blecua (1980: 17) advierte que el mensaje oral se transmite por medio de la palabra, pero en cuanto se fija en la escritura se convierte en un texto; "La crítica textual, en efecto, puede trabajar sobre tradiciones orales pero sólo cuando quedan fijadas en forma de texto".

5. *Apud* Catalán (1974: 41); Portolés (1986: 11), a propósito de la escuela de Madrid, añade: "Ellos elevaron su disciplina [la filología] en nuestro país desde los cimientos documentales hasta unos planteamientos teóricos propios, con los que procuraron alcanzar los ambiciosos propósitos que les movían [...]; en su opinión, la lengua y la literatura eran mucho más que un medio de comunicación y su realización artística. Hallaron en ellas espíritus del pueblo".

6. Los textos pueden ser originales y copias. El original es el que lo escribe directamente alguien, diríamos, dictándose a sí mismo, advierte Blecua (1980: 7). Son básicos para todos estos asuntos el manual de Blecua -*vid.* nota 8- y el de Fradejas (1991); véanse además las monografías de Arellano y Cañedo (1991), Geijerstam (1987: 533-541), Varvaro (1994: 620-629, y la bibliografía que adjunta en la nota 2), y Bingham (1986: 71-98).

XVIII, los fundamentos de la moderna crítica textual, no tuvo dudas acerca de qué era una "edición de textos"[7].

Regularmente, de los escritos antiguos y medievales se conservan varias copias manuscritas; la edición, en este caso, puede presentarse de dos maneras: ofreciendo la transcripción completa de uno de los manuscritos –regularmente se elige como base la copia más antigua– y agregando a pie de página, o en páginas aparte en notas, las variantes de lectura que presentan los demás amanuenses. Otra posibilidad es la que ofrece la crítica textual, que se propone la reconstrucción del arquetipo perdido, esto es, trata de ofrecer el texto y la redacción más próximos al original del autor, del cual proceden todas las versiones localizadas por el estudioso. Es decir, el objetivo fundamental de los editores de textos se centra en hallar "la metodología más apropiada y eficaz para lograr esas ediciones dentro de la mayor seguridad científica"[8].

Ocurre también –Orduna menciona los ejemplos del *Poema de Mio Cid* y el fragmento de *Roncesvalles*– que se conoce un sólo testimonio del texto objeto de edición crítica; entonces la labor será diferente a la expuesta en los párrafos anteriores. El estudioso adjuntará a la transcripción filológica una descripción codicológica exhaustiva, el tipo de letra que emplea, la forma de presentación del texto –en columnas o en texto seguido–, un estudio sobre la historia del texto y su tradición, un buen aparato crítico, unas notas complementarias, etc. Adelantamos que es la propia formación del investigador la que ayudará a decidir definitivamente el tipo de estudio complementario[9]; teniendo muy presente además a quién va dirigida la edición, en más de una ocasión deberá sacrificar –como puntualiza la lingüista sueca[10]– los intereses de uno o más posibles lectores u optar por un compromiso más o menos aceptable.

2. LA EDICIÓN DE LA *CRÓNICA DE MOREA*

La *Crónica de Morea* constituye el relato de la conquista de Morea por los francos y los acontecimientos posteriores acaecidos como consecuencia

7. Orduna (1990: 17).

8. *Ibíd.* Cf. también Orduna (1995: 1-22, 1994a: 1-16, 1994b: 611-619).

9. Higashi (1995: 23) advierte: "Como consecuencia directa del atractivo que actualmente representan las tradiciones manuscritas con testimonios múltiples –vía el fluido debate entre las escuelas bedierista y neolachmanniana–, pobre ha sido la oportunidad de discusión brindada a la fijación de testimonios únicos. Descontado aquel artículo pionero de Edmond Faral [...], algunos pocos trabajos teóricos y algunas muchas puestas en práctica que han debido resolverse más por sentido común que por método propio".

10. Geijerstam (1987: 534) concluye: "On pourrait facilement réduire toutes ces questions en une seule, qu'hélas, nous en nous posons oas toujours d'une manère explicite: à qui l'édition s'adresset-elle?"

de la cuarta cruzada; se poseen cuatro versiones de ella redactadas en griego medieval, francés, italiano y aragonés. Según comenta el profesor Egea, las tres primeras versiones

> son relaciones más o menos paralelas que siguen una sucesión de hechos en una correspondencia temática -y a veces lingüística- evidente, salvo la crónica aragonesa en ocasiones, que utiliza fuentes propias[11].

De la versión aragonesa se conoce la edición de Morel Fatio, publicada en 1885 como *Libro de los fechos et conquistas del principado de Morea....* No seremos nosotros los que comentemos críticamente sus deméritos, pues, a pesar de sus posibles incorrecciones -difícilmente hallaremos un trabajo de investigación que no las ostente-, ha sido y es la primera y única edición de tal interesante documento. Al contrario, aplaudimos el trabajo de su editor quien, en un momento en que la filología iba emergiendo como ciencia, desligándose de la filosofía y el arte, y en que muy poco o nada se sabía de las técnicas de edición de textos, se ocupó de transcribir esta crónica herediana de interés fundamental para el conocimiento del lenguaje literario aragonés y, en consecuencia, para la particularización lingüístico-dialectal de una variedad diastrática sobre la que incluso cincuenta años después, el profesor Amado Alonso advertía que sobre ella se había producido la "conjuración del silencio".

Quede claro pues, que sólo nos proponemos destacar, sobre la base de la edición de Morel Fatio, algunos de los errores de lectura, que hemos cotejado personalmente al confrontarla con el único manuscrito, el 10.131 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Les ofreceremos unas calas realizadas en los primeros párrafos, y la comparación y transcripción del capítulo III. No presentaremos ahora una edición crítica de la *Crónica*, sólo pretendemos con estas líneas despertar el interés de los presentes y animar a que reflexionen sobre su oportunidad. Si con mis comentarios llego a despertar cierta inquietud, consideraré cumplido uno de mis objetivos; el tiempo, la curiosidad y el posible interés del lector redondeará este estímulo inicial.

2.1. Algunos problemas filológicos de la transcripción de Morel Fatio

En el *Prefacio* a su edición, el autor advierte que el *Libro de los fechos et conquistas* no ofrece exclusivamente un interés histórico, pues el dialecto en el que está redactado constituye el habla de Fernández de Heredia y ésta no se conoce bien; de aquí que

11. Egea (1996: 35). Cf. además Egea (1988, 1993).

> nous avons reproduit le texte aragonaise le plus *fidèlement possible* [...]. Notre publication fournira donc aux linguistes un texte d'une pureté assez grande et d'autant plus utile que les documents aragonais accessibles sont peu nombreux et que les transcriptions qui en ont été faites en se recommandent pas par una fidélité scrupuleuse [las cursivas son mías].

Es todo lo que presenta como explicación a las normas de transcripción. Ello no obstante, el lector podrá deducir fácilmente de la lectura de la *Crónica* los criterios seguidos; por ello advertiremos que de la confrontación de los primeros capítulos observamos lo siguiente:

- No se ha marcado el desarrollo de las abreviaturas, pues éstas no presentan problemas particulares de identificación[12]; sin embargo, la transcripción de la conjunción copulativa, se transcribe sistemáticamente como el signo tironiano *&*, incluso cuando el amanuense escribe en el manuscrito *et.*

- En ocasiones añade cedilla en ejemplos en que no se lee con claridad en el manuscrito.

- Emplea indiscriminadamente la tilde; siempre la leemos en la preposición "á", en los pronombres "nós", "vós", etc., pero falta en vocablos como: *marques* 12, 13, *capitan* 41, *despues* 52, *martires* 57, *gouernacion* 74, *queriendose* 103.

- El editor marca la distinción gráfica de *i, y, j, e, u, v*; se han podido localizar, sin embargo, imprecisiones que comentaremos en las páginas siguientes. Los párrafos van numerados del 1 al 726, pero la separación de alguno de ellos es discutible.

- De la misma manera la puntuación debe revisarse[13].

2.2. Algunas calas en los párrafos iniciales

3. Por la gracia de Dios **vos** soes noble hombre & grant senyor porque a los grandes senyores **le[s]** pertenesce de fer conquistas [...]**&** si la **vostra** senyoria quiere con poca espenssa vos los podedes auer a vuestro servicio.	**uos** **se** **et, uostra**
7. Et despues **se torno** en Champanya [...] de que huuo grant dolor por dos cosas: **lo huno** porque era muerto.	**entornó** **la uno**
15. **&** auisaron quanta gent podrian auer por lograr tantos **nauios** que les bastasen.	**et** **nauilios**

12. Geijerstam (1970: 277) advierte: "Las abreviaturas que usa el copista son las corrientes en los mss. heredianos, por lo cual él desiste, con plena razón, de señalar en cursiva las letras suplidas".

13. Coincidimos plenamente con las siguientes palabras, que copiamos textualmente, de la profesora Geijerstam (1970: 276): "La puntuación de un texto como éste, con sus interminables períodos, es muy difícil, y es digna de encomio la manera como ha logrado hacerlo legible mediante una puntuación aclaradora".

16. Le fizieron letras pora al papa suplicandole que le **plaziese** de confirmarlo.	**plazies**
46. & el capitan **&** los otros senyores fueron mucho **corruçados, lo vno** por la muerte de los emperadores [...] Et el capitan ordenó que todos fuessen en consello por determinar lo que **auian de fazer.**	**et, corrucados, la vno auían a fazer**

2.3. Comparación del capítulo III

65. Sabido los varones fra*n*cos qui eran en Contanstinoble las nueuas del emperador Baldoyn que era muerto et de la **escomfita** que **auia** auido, no seyendo romanido fiio heredero ninguno, fizieron Roberto su ermano emperador, el q*ua*l era fincado en Contastinoble por gorda de la ciudad.	**esconfita, auian**
66. El qual Roberto, **apres** que fue emperador, biuió poco tiempo. Et muerto el dicho Roberto los **varones** el imperio enuiaro*n* a **Francia** & fizieron **venir** una su hermana del dicho emperador Baldoyn **&** su ermano Ruberto, la qual se clamaua madama Hyola, la qual era muller de micer Pero Dagon, conde de Aniou.	**après uarones Franca, et, uenir et**
67. Et quando el conde de Aniou supo la nueuas tomó su muller & un fillo he una filla que auía **&** si s'e*n* fue lo antes que pudo; & fue a Roma al papa por auer **confirmacion** del imperio por **razon** del derecho que y **auia** su mull*er*.	**et confirmación razón, auía**
68. Et auida la **confirmacion** del dicho imperio, éll s'en fue por terra entro a Brandiz, **&** la muller con sus fillos enuió con su hermano micer Ruberto Dagon en galeas por mar en Contatinoble, **&** ell, yendo de Roma, tomó en su **companya** un cardenal, & seyendo ya en Brandiz, d'alli pasaron en galeas entro a Duraz.	**confirmación et et companya**
69. Et seyendo en Duraz, enuió enbaxadores al dispot de la **Blanquia** por faz*er* paz con éll que pudiesse passar por su tierra entro en el imperio. Et el dicho dispot le enuió enbaxadores que fuessen saluos **&** seguros éll **&** el cardenal con todas sus companyas.	**Blaquia et, et**
70. Et **el dicho** con el cardenal fueron entro á la Tricala que es en la Blaquia **& alli** se ayuntaron con el dispot, **&**, ayuntados, el dispot al dicho conte con el cardenal tomó en **presion**, & **despues** á pocos dias fizo enponzonar al dicho conde & murió, **&** el cardenal romanió en **presion, & despues, apres** de algun tiempo, á pregarias del papa, si sallió de **presion.**	**el dicho conde et, allí, et presión, despues et, presión, et después, aprés presión**
71. Et **sauidas** las nueuas micer Roberto & los varones del imperio huuieron grant dolor por la muert del dicho conte qui **deuia** seyer emperador. Et los **varones &** prelados del dicho imperio fueron ayuntados á consello á proueyr sobre la **gouernacion** del imperio.	**sabidas deuía, barones, et gouernación**

72. Et por aquello qu'el fiio del dicho conte era chico & el imperio era en guerra & **auia** menester de hun valient hombre, & por deliberado co[n]sello fizieron micer Ruberto, ermano del dicho conte, emperador & gouernador del imperio & de Enrich su nieto, fiio del dicho conte.

et
et avía
et
et

73. Et gouernó & tuuo el imperio por grant tempo tro á tanto que su nieto fue de edat que pudiesse regir el dicho imperio, & **apres** murió. Et el dicho Enrich su nieto fue coronado del imperio & tomó **por muller á la filla** del emperador grieguo que era en la partidas de Metelin.

et
et, aprés
et, por muller la fiia

74. La qual muller fue mucho bella & sauia & el emperador la amaua atanto que non se **podia** partir d'ella, mas siempre estaua en la **cambra** con ella & curaua poco de la **gouernacion** del imperio.

et
podía
canbra
gouernación

75. Porque los varones se ayuntaron ensemble & auieron lur consello & por **deliberacio[n] del consello** de todos los mayores varones entra/ron en la cambra del emperador & tallaron los rostros & **narizes** á la muller del emperador, por tal qu'el emperador non la amasse **mas.**

et
et, deliberació[n] de consello
et, et las narizes
más

76. De que el emperador, veyendo aquesto, huuo muyt grant dolor, vidiendo, que no **podia** fer iusticia, pues que todos los varones eran ensemble. De que l'emperador armó galeas pora yr s'ende en Roma á clamarse dauant el papa de **tant grant** desonor como le era estado fecha.

podía

tan grant

77. Et la dicha emperadriz **tomo** el trasoro que pudo & fizo un monesterio en Contastinoble & fizose monya **despues** la muert del marido. Et veyendo los varones qu'el emperador Enrich s'ende yua en Roma, tomaron su fiio & non lo dexaron yr con el padre.

tomó, et
et
después
et

78. Et el dicho emperador, seyendo en Roma dauant del papa, fizo la querella de la vergonya que los dichos barones le **auian** fecho, & demandaua al papa que fiziesse **escomunion** & proceso grandes contra los **varones**. De que el papa, auido su consello, non quiso fer la **excomunion** nin el proceso, por tal que se **podria** seguir grant confusion &, se **podria** por aquesto aquesto **perder l'imperio**.

auían, et
escomunión, barones
escomunión
podría
et, podría. perder imperio

79. Et vidiendo el emperador qu'el papa non **queria** fer ninguna cosa de lo que le dema*n*daua, como hombre desesperado s'en tornaua, con condición de fer **venga*n*ça** de todos los varones, con Griegos & con **toda la gent**, la mayor que auies podido.

quería

venganca
toda gent

80. Et sintiendo aquesto los procuradores de los [barones] qu'el emperador **vinia** con aquella intención de fer **vengança** de todos los barones, ordenaron con lures amigos que, tornado l'emperador de Roma & **ar[r]ivado** em Patras, que lo enpozonasen. De que seyendo en Patras fue enpozonado & murió.

vinía
venganca
aribasse

81. Et **sauiendo** los varones del imperio qu'el emperador era muerto, por tal que Baldoyn su fiio era chico, mandaron por micer Iohan Brie*n*na, el qual era estado marido de la ermana del rey de Espanya, de la qual **auia** una **fija &** muerta aquella muller, tomó la reyna de **Ierusalem**. Et apres poco tiempo murió la reyna de Ierusalem, &, muerta la reyna de **Ierusalem,** su marido restó rey sin terra.

sabiendo

auía, fiia, et *tras* **Ierusalem** *add* **et fue fecho rey de Ierusalem** *tras* **Ierusalem** *add* **el rey Iohan**

82. Et por aquesto los **varones de Contastinoble** enuiaron por éll & casaro*n* su **fija** con Baldoyn el iouen lur senyor, & al rey Iohan fizieron enperador & gouernador del imperio & de Baldoyn su Hyerno, entro que fuesse de tiempo que pudiese regir su imperio. El qual rey Iohan gouernó noblement & altament el imperio tanto quanto él fue biuo.

barones del imperio de Contastinoble, fiia

83. Et muerto el dicho rey Iohan, Baldoyn tomó la **senyoria**, el qual se gouernaua mesquinament por aq*ue*sto qu'él non **queria** crecer el imperio de barones q*ua*ndo los barones **morian** sin erederos, & por auaricia **romania** solo & mal acompanyado, porque non **queria** dar las tierras á otros de aquellos que **murian.**

senyoría

quería

morían, romanía

quería

murían

84. Et **despues** que fue senyor, á pocos anyos de su imperio, el emperador de los Griegos, qui era en Metelin, enuió un su **baron**, el qual se clamaua Cesar Estratigopulo, con gentes d'armas & fue á Galipoli era de los Griegos, & de Galipoli por tierra fue en Constantinoble, & de noche tomó la ciudat.

depués

barón

85. Et veyendo Baldoyn que la ciudad era presa, puyó en huna nave que estaua al puerto con su muller & con vn su fiio, el qual **auia** nombre Filipo, & fuesse á Nápol, & trobó al rey Carlo de Francia, conte de Proença, el qual **auia** tomado el **rrealme** de Sicilia & era fecho rey.

auía

auía

Realme

86. El qual rey fizo mucha honor al emperador & casó **vna** su fiia que se clamaua madona Caterina con Filipo, fillo del emperador Baldoyn, & aquesti Filipo fizo vna fiia en esta su muller Caterina, la qual fiia se clamó otrosi Caterina como la madre & fue cassada con micer Carlo de Valox, qui fue padre del rey Filipo de Valox.

una

87. El qual micer Carlo fizo con su muller madona Caterina dos fiias, la primera se clamó madama Caterina & era coxa he fue casada con micer Filipo, princep de Taranto, & hermano del rey Ruberto, & huuo con esta su muller tres fillos varones: el primero se clamó micer **Ruberto** de Tarento & **[fue]** emperador de Contastinoble, el secundo micer Loys, rey de **Ssicilia**, marido de madama Iohana, el tercero se clamó micer Filipo, qui apres la mu ert de sus ermanos fue emperador & princep de Taranto & de Acaya.

tras **Ruberto** *add* **princep** *sobra* **fue**

Sicilia

88. De las fillas la primera se clamó madama Margarita & fue casada con micer Francisco del Balssio, **duch** d'Andria & conte de Monte Esculioso, & huuo **de aquesta** su muller **vn fillo**, el qual se clamó micer Jayme del Balsso, & una filla, la qual se clamó madama Antonia & fue casada con el rey Loys de Cicilia. Et la secunda filla de micer Carlo de Valox fue casada con el **comte** de Analdo, & él fizo vn fiio qui murió en el regno de Frigia.

duc
daquesta
un fillo
conte

3. VALOR FILOLÓGICO DE LA *CRÓNICA*

Si ya la monografía presentada por Morel Fatio a finales del siglo pasado ha dado origen a diversos y valiosos estudios dialectales sobre la variedad herediana, su edición crítica, respetando los criterios filológios míminos, además de cubrir los deseos expresados por los estudiosos de su obra, nos ofrecería una muestra fiable de esta obra; de modo que se adelantaría un paso más hacia el objetivo de completar la tradición manuscrista de este erudito aragonés.

A modo de ejemplo, y puesto que les hemos presentado la versión transcrita y comparada del capítulo tercero, nos basamos en éste para ofrecer unas notas morfológicas y léxicas de esta *Crónica*, ya que contamos con una buena caracterización fonética[14]. Vamos pues a anotar las cuestiones morfológicas que puntualizamos y unas particularizaciones léxicas.

3.1. Comentarios morfológicos

3.1.1. *Pronombres posesivos*

En el sistema del posesivo el pronombre *lur-lures* –derivado de latín *ILLURUM– propio de los textos navarro-aragoneses altomedievales[15] hasta el siglo XIV y de los escritos de Fernández de Heredia[16], resulta bastante común:

> Porque los varones se ayuntaron ensemble et auieron *lur* concello, 75; ... con aquella intención de fer venganca de todos los barones, ordenaron con *lures* amigos que..., 80; Et por aquesto los barones del imperio de Contastinoble enuiaron por éll et casaro*n su* fiia con Baldoyn el iouen senyor, 82.

14. *Vid.* Hodcroft (1950, 1963-64).

15. Líbano (1977: 113); Menéndez Pidal (1968: 346); Saralegui (1971: 98); Cooper (1962: 89), etc.

16. Alvar (1953: 69); Alvar y Pottier (1983: 100); Buesa y Castañer (1996: 179); Geijerstam (1964: 107; 1980: 498-501); López Molina (1960: 163-165); Gilkison (1984, s.v.), etc.

El copista antepone al posesivo *su* el indefinido *un/una* o el demostrativo *esta, aquesta*, construcción propia del aragonés y castellano medieval[17]:

> et fizieron uenir *una su hermana* del dicho emperador Baldoyn, 66; el emperador de los Griegos, qui era en Metelin, enuió *un su baron*, 84; puyó en huna nave que estaua al puerto con su muller & con *un su fiio*, 85; et casó *una su fiia* que se clamaua madona Caterina con Filipo, 86; aquesti Filipo fizo una fiia en *esta su muller* Caterina, 86; et huuo con *esta su muller* tres fillos varones, 87; & huuo *d'aquesta su muller* un fillo, 88.

3.1.2. *El pronombre relativo* qui

El sistema pronominal de los relativos latinos se simplificó hasta tal punto que, en la zona más conservadora en la Península Ibérica, la septentrional, quedó reducida a la oposición *qui/que*, mantenida hasta casi mediados del siglo XIII. En Aragón, según expuso en su excelente estudio Par (1926: 337-349, 1931: 225-234)[18], la situación es algo distinta tal y como lo indican Buesa y Castañer[19]. En el capítulo III de esta *Crónica* hemos atestiguado exclusivamente seis ejemplos de *qui* con antecedente de persona masculino; la función sintáctica que desempeña el pronombre es de sujeto de la proposición que precede:

> Sabido los *varones* francos *qui* eran en Contanstinoble las nuevas del emperador Baldoyn que era muerto, 66; huuieron grant dolor por la muert del dicho *conte qui* deuia seyer emperador, 71; Et despues que fue senyor, [...] *el emperador* de los Griegos, *qui* era en Metelin, 84; fue cassada con *micer Carlo de Valox, qui* fue padre del rey Filipo de Valox, 86; el tercero se clamó *micer Filipo, qui* apres la muert de sus ermanos fue emperador, 87; él fizo *vn fiio qui* murió en el regno de Frigia,88.

3.1.3. *Pronombres adverbiales*

Coincidiendo con otras lenguas románicas y con el catalán, y a diferencia del castellano, dialecto en el que desaparecieron en el siglo XV, las hablas altoaragonesas conservan los derivados de los adverbios latinos IBI e INDE[20]. Del primero sólo tenemos un ejemplo con sentido claramente locativo:

---

17. Cf. Alvar (1953: 285) y Lapesa (1971: 277-296); Geijerstam (1964: 506) añade: "L'últim fet sintàctic que hem examinat és l'ús de l'article davant els adjectius possessius anteposats. Aquí també es pot observar una forta pressió per part del model català, si bé una mica més subtil que els casos precedents".

18. Cf. Alvar (1953: 214); Alvar y Pottier (1938: 137); Líbano (1977: 116).

19. Para una especificación exhaustiva sobre su difusión y empleo en la documentación aragonesa y catalana, cf. su artículo (1986: 180-183).

20. Cf. Badía (1947), especialmente las páginas 131-164 dedicadas a su difusión en la vertiente dialectal aragonesa; Gazdaru (1950: 29-44); Badía (1951: 62-74); Alvar (1953: 294-298).

> fue a Roma al papa por auer confirmación del imperio por razón del derecho que *y* auia su mull*e*r, 67.

Por el contrario, el resultado fonético del latín INDE es más variado; se utiliza tanto bajo la forma plena *ende*, como la reducida *en*. Figura exclusivamente con los verbos de movimiento *ir*, *tornar*, *pasar*... usados como reflexivos:

> tomó su muller & su fillo he una filla que auía et si *s'en fue* lo antes que pudo 67; éll *s'en fue* por terra entro a Brandiz, et la muller con sus fillos enuió con su hermano, 68; De que l'emperador armó galeas pora *yr s'ende* en Roma a clamarse dauant el papa, 76; veyendo los varones qu'el emperador Enrich *s'ende yua* en Roma, tomaron su fiio,77; como hombre desesperado *s'en tornaua*, con condición de fer vengan*ç*a, 79.

3.1.4. *Partículas*

Otro aspecto que merece ser destacado como peculiaridad del aragonés de esta *Crónica* es la aparición de ciertas partículas comunes a la documentación aragonesa de la época, algunas de las cuales resultan ser coincidentes con la lengua catalana y otras más específicamente aragonesas. Puesto que hemos afirmado reiteradamente que nuestro objetivo está centrado en despertar la inquietud del futuro investigador, aquí, como en los párrafos anteriores, hemos selecionado con exclusividad las que nos han resultado más representativas:

- Con valor puramente temporal y significando 'después'[21] en general hemos atestiguado el adverbio *aprés*, y la formación conjuntiva *aprés que* con el verbo en indicativo:

> et cardenal romanió en presión, et después, apres [sic] de algun tiempo, 70; tanto que su nieto fue de edat que pudiesse regir el dicho imperio, et *apres* murió, 73; Et *apres* poco tiempo murió la reyna de Ierusalem, 81; el tercero se clamó micer Filipo, qui *apres* la muert de sus ermanos fue emperador, 87; El qual Roberto, *apres que* fue emperador, bivió poco tiempo, 66.

Corominas[22] advierte que la partícula –formada sobre la base del sintagma PRESSUS, pp. de PREMERE– se perdió desde fecha temprana en el castellano medieval, mientras que se conserva en el catalán y francés; ello no obstante, Alvar (1953: 248) lo atestigua en el dialecto aragonés.

21. Alcover y Moll (1969: s.v.); Fort (1977: 216).

22. Corominas y Pascual (1981: s.v.). Desde ahora citado DCECH.

- La preposición *entro, tro*, común en los textos aragoneses medievales desde 1300 y de gran difusión en los catalanes y occitanos[23], figura en este documento casi sistemáticamente en lugar de la más común en castellano 'hasta' para indicar un límite; suele ir acompañada de la preposición *a o en*:

> éll s'en fue por terra *entro a* Brandiz, 68; seyendo ya en Brandiz, d'alli pasaron en galeas *entro a* Duraz, 68; Et el dicho conde con el cardenal fueron *entro á* la Tricala, 70; tuuo el imperio por grant tempo *tro a* tanto que su nieto fue de edat, 73; por faz*er* paz con éll que pudiesse passar por su tierra entro en el imperio, 69.

Una vez figura la locución conjuntiva *entro que*[24]:

> al rey Iohan fizieron enperador & gouernador del imperio & de Baldoyn su Hyerno, *entro que* fuesse de tiempo que pudiese regir su imperio, 82.

3.2. Comentarios léxicos

No resultaría exagerado afirmar que la lexicografía aragonesa goza de una excelente salud; desde las primeras monografías redactadas a finales del siglo pasado y comienzos del presente[25] hasta nuestros días, han sido numerosas e importantes las contribuciones que, sobre el aragonés medieval, han ido apareciendo. Responsable de la buena salud de la lexicografía aragonesa es el profesor Tomás Buesa, quien con su magisterio ha sabido aconsejar y dirigir a sus discípulos por caminos lexicográficos; mencionaré a modo de ejemplo los trabajos de Castañer (1990), Fort (1990), Lagüens (1992), Laguna (1987) y el mío propio (Sesma y Líbano, 1981).

Sin embargo, como afirmábamos hace ya una década, queda aún mucho por realizar, pues de la Baja Edad Media permanecen inescrutados documentos aragoneses en diversos archivos de la Antigua Corona de Aragón escritos en el aragonés común, así como disposiciones cancillerescas redactadas en los idiomas vulgares hablados en tierras de la Unión catalano-aragonesa[26].

Como colofón, al ser de relevante trascendencia para el objetivo que nos ocupa, debo mencionar el trabajo llevado a cabo por el Seminario de Estu-

23. DCECH, s.v.; Colón (1989: 263). No podemos dejar de citar por su oportunidad el cuidado trabajo de la profesora Castañer (1992: 81-96).

24. Buesa y Castañer (1996: 187).

25. Me refiero concretamente a los escritos por Peralta (1853), Borao (1908) o Pardo Asso (1938), entre otros.

26. Colón (1976: 237) afirma: "No había lengua oficial, la cancillería se servía del latín y de los romances aragonés y catalán. Cuando usaba estos dos últimos, por lo general se pensaba en la lengua del destinatario"; y en su monografía posterior (1987: 237): "En el siglo XIII la lengua vulgar penetra poco a poco en la cancillería real y se produce un fenómeno de poliglotismo. Dentro de la diglosia medieval, la dualidad romance se alza frente al idioma por excelencia, el latín. Hay, por un lado, latín; por otro, catalán o aragonés".

dios Medievales de la Universidad de Madison, y en particular el de Mackensie (1984), gracias al cual disponemos de un exhaustivo léxico de los manuscritos de Juan Fernández de Heredia. Estos estudios –y el tiempo límite de que dispongo para finalizar mi intervención– me ayudan a concretar los siguientes apuntes léxicos que paso a comentar:

a) El copista incluye en el vocabulario una serie de lexemas definidos mayoritariamente como catalano-aragonesismos[27], pero que apuntan hacia una primitiva comunidad idiomática en la que se intercambiaba cierta terminología[28]; de aquí que en la redacción aragonesa de la *Crónica de Morea* leamos los siguientes vocablos, algunos exclusivos de esta obra y los más de amplia difusión en la producción herediana.

Con la acción de 'llegar en general', figura *arribar*, definido por Corominas (DCECH, s.v. *riba*) como propia del catalán y del galo, pero frecuente en el habla de Benasque[29] y Bielsa[30] y en escritos heredianos[31]:

> tornado l'emperador de Roma & *arribasse* em Patras..., 80.

El 'cuarto o habitación' al que se retira el emperador con su esposa se denomina *cambra*:

> la qual muller fue mucho bella [...] el emperador la amaua atanto que [...] siempre estaua en la *canbra* con ella, 74.

El sustantivo procede del latín vulgar CAMARA 'bóveda', documentado en Aragón desde 1555 y general en los textos heredianos[32]. En el dialecto altoaragonés se emplea además con el valor de 'cocina, lugar donde se prepara la comida', y los eruditos lo relacionan con el catalán *cambra*, francés *chambre*[33].

El vocablo castellano *déspota* 'señor absoluto, dueño', conocido en los textos del Siglo de Oro bajo *despoto*[34], y propio de los textos de Heredia figura en nuestro documento con el vocalismo final apocopado[35], *dispot*.

27. Frago (1984: 613) advierte: "Parece ser que sólo haya habido castellano y catalán, que el aragonés nunca haya existido con peculiaridades propias o que se confunda con el castellano, identificación que constituye un grave error sobre todo por referencia al Medievo". Cf. además sus comentarios en (1980: 407-408).

28. Líbano (1986: 105); Gili Gaya (1925: 99).

29. Ballarín (1978: s.v.).

30. Badía (1950: s.v.).

31. Mackensie (1984: s.v.).

32. *Ibíd*, s.v.

33. DCECH, s.v. *cámara*; Rohlfs (1985: s.v.); Fort (1986: 44).

34. Real Academia Española (1990: s.v. *déspota*).

35. Mackensie (1984: s.v.).

> et seyendo en Ruraz, enuió enbaxadores al *dispot* de la Blanquia [...] et el dicho *dispot* le enuió enbaxadores que fuessen saluos, 69.

Relacionados con el francés y el catalán se han definido los tratamientos de cortesía, que emplea Heredia en la *Crónica de Morea*, *madama* y *micer*[36]:

> fizieron uenir una su hermana [...] la qual se clamaua *madama* Hyola, 66; et dauidas las nueuas *micer* Roberto..., 71.

b) Los siguientes términos resultan de amplia difusión en la documentación bajo medieval peninsular:

companyas 'compañías': ... le enuió embaxadores [...] et el cardenal con todas sus *companyas*, 69.

curaua 'cuidar': estaua en la canbra con ella & *curaua* poco de la gouernacion del imperio, 74.

enponzonar 'envenenar': et después a pocos días fizo *enpozonar* al dicho conde et murió, 70[37].

ensemble 'juntamente': porque los varones se ayuntaron ensemble et auieron lur concello, 75.

romanir, *romanió* 'permanecer, quedar': no seyendo *romanido* fiio herredero ninguno, fizieron Roberto su ermano emperador, 65, et el cardenal *romanió* en presión, 70.

tallar 'cortar, amputar': et tallaron los rostros et las narizes a la muller delemparador, 75.

4. COMENTARIO FINAL

Ha constituido mi propósito fundamental llamar la atención sobre el interés que para la filología española, y especialmente la aragonesa, en el caso que nos ocupa, despierta la documentación dispersa en los archivos, a la espera de que el investigador serio y avezado decida acudir a ellos en búsqueda de sus tesoros lingüísticos. Como hemos afirmado al inicio de nuestra intervención, aunque lentamente, podemos sentirnos en cierto modo satisfechos de la labor realizada sobre la caracterización lingüística del aragonés medieval y especialmente de la particularización de la variedad literario-dialectal que ofrece la obra del gran literato aragonés Juan Fernández de Heredia. Nosotros ahora, en recuerdo de nuestros felices años transcu-

36. DCECH, s.v. *dama* y *señor* respectivamente.

37. Se conoce con idéntico sentido, pero desusado, en el español actual (Moliner, 1984: s.v.)

rridos en la Universidad aragonesa, y con la gratitud y el cariño que mis bien añorados amigos del antiguo seminario de Gramática Histórica se merecen, hemos presentado estos sucintos escarceos filológicos con la esperanza de contribuir a despertar el interés por esta obra del gran erudito aragonés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcover, A. M.ª y Moll, F. de B. (1930-1985): *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Barcelona, Ed. Moll.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. y Pottier, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.

Álvarez, A. (1986): "Los extranjerismos en las traducciones heredianas del griego al aragonés", en A. Egido y J. M.ª Enguita (eds.), pp. 199- 214 .

Arellano, I. y Cañedo, J. (eds.) (1991): *Crítica textual y anotaciones filológicas en obras del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia.

Badía, A. M.ª (1947): *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C.

Badía, A. M.ª (1950): *El habla de Bielsa*, Barcelona, C.S.I.C.

Badía, A. M.ª (1951): "Sobre "ibi" e "inde" en las lenguas de la Península Ibérica", *RFE*, 35, pp. 62-74.

Ballarín, A. (1978): *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, IFC.

Bingham, C. (1986): "La verdadera edición crítica de un texto dramático del siglo de oro: teoría, metodología y aplicación", *Incipit*, VI, pp. 71-98.

Blecua, A. (1980): *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.

Borao, J. de (1908): *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza.

Buesa, T. y Castañer, R. M.ª (1996): "Algunas particularidades lingüísticas en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*", en A. Egido y J. Mª Enguita (eds.), pp. 171-198.

Castañer, R. M.ª (1990): *Estudio léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, DGA.

Castañer, R. Mª (1992): "Sistema prepositivo en el *Tucídides* de Juan Fernández de Heredia", en M. Ariza *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, 1990), II, Madrid, Arco-Libros, pp. 81-96.

Catalán, D. (1974): *Lingüística iberorrománica. Crítica restrospectiva*, Madrid, Gredos.

Colón, G. (1976): *Léxico catalán en la Romania*, Madrid, Gredos.

Colón, G. (1989): "El aragonés cancilleresco: sociología de un idioma", *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel, pp. 237-279.

Cooper, L. (1962): *El Liber Regum. Estudio lingüístico*, Zaragoza.

DCECH: J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

Egea, J. M. (1988): *La Crónica de Morea*, Vitoria-Gasteiz, P.U.

Egea, J. M. (1993): "El verso político bizantino: dobletes lingüísticos en la *Crónica de Morea*", en P. Badenas y J. M. Egea (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria-Gasteiz, P.U., pp. 63-75.

Egea, J. M. (1996): *La Crónica de Morea. Estudio preliminar, texto y traducción*, Madrid, C.S.I.C.

Egido, A. y Enguita , J. Mª (eds.) (1996): *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso de Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC.

Fort, Mª R. (1977): "Estudio lingüístico de sesenta documentos del Proceso de las Cortes de Tamarite de Litera del año 1375, según el manuscrito 2", *AFA*, XX-XXI, pp. 141-262.

Fort, Mª R. (1986): *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, DGA.

Fort, Mª R. (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, DGA.

Fradejas, J. M. (1991): *Introducción a la edición de textos medievales castellanos*, Madrid, UNED.

Frago, J. A. (1980): "Sobre léxico aragonés: datos para el estudio de su frontera con el catalán noroccidental a mediados del siglo XV", *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, pp. 405-440.

Frago, J. A. (1984): "Las fuentes documentales aragonesas y el diccionario etimológico español de J. Corominas", *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 601-682.

Gazdaru, D. (1950): "*Hic, ibi, inde* en las lenguas iberorrománicas", *Filología*, II, pp. 29-44.

Geijerstam, R. (1964): J. Fernández de Heredia, *La Grant Crónica de Espayna. Libros I-II.* Edición y estudio, Uppsala.

Geijerstam, R. (1970): "Reseña de Luis López Molina, *Tucídides romanceado en el siglo XIV*", *ZRPh*, 86, pp. 273-286.

Geijerstam, R. (1980): "Heredia i el bilingüisme medieval", *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 495-510.

Geijerstam, R. (1987): "L'édition de textes", *Actes du Xe Congrès des Romanistes Scandinaves* (Lund, 10-14 août), Lund University Press, pp. 533-541.

Gili Gaya, S. (1925): "Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al siglo XIII", *Homenaje a R. Menéndez Pidal*, II, Madrid, pp. 99-119.

Gilkison, J. A. (1984): *Lexicon of the 14th- Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, U.P.

Gutiérrez Cuadrado, J. y Pascual, J. A. (1995): "Observacions des del sentit comú a algunes idees usuals sobre la Història de la Llengua", en S. Martí y F. Feliu (eds.), *Problemes i mètodes de la història de la llengua*, Barcelona, Quaderns Crema S.A., pp. 129-167.

Higashi, A. (1995): "La emendatio ope Ingenii y un poema latino sobre el Cid", *Incipit*, XV, pp. 23-44.

Hodcroft, F. W. (1950): *The Language of the "Cronica de Morea"*, University of Manchester, Tesis de licenciatura inédita.

Hodcroft, F. W. (1963-1964): "Notas sobre la "Crónica de Morea". Fonética", *AFA*, XIV-XV, pp. 83-102.

Lagüéns, V. (1992): *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la Edad Media (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, DGA.

Laguna, J. (1987): *Estudio lingüístico de documentos aragoneses de la primera mitad del siglo XIII*, Zaragoza, Tesis doctoral mecanografiada.

Lapesa, R. (1971): "Sobre el artículo ante posesivo en castellano antiguo", *Spreache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, The Hague, Mouton, pp. 277-296.

Líbano, A. (1977): *El romance navarro en los manuscritos del Fuero Antiguo del Fuero General de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

Líbano, A. (1986): "El léxico medieval en Aragón: sus características", en R. Cièrbide (ed.), *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*, Universidad del País Vasco (EHU), P.U., pp. 95-123.

López Molina, L. (1960): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Madrid, RAE, Anejo V del *BRAE*.

Mackensie, J. G. (1984): *A Lexicon of the 14th- Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, P.U.

Menéndez Pidal, R. (1968): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe.

Moliner, Mª (1984): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

Morel Fatio, A. (1885): *Libro de los fechos et conquistas del Principado de la Morea compilado por comandamiento de Don Fray Johan Ferrández de Heredia. Chronique de Morée au XIIe et XIVe siècles*, Genève, J. G. Fick.

Orduna, G. (1990): "La edición crítica", *Incipit*, X, pp. 17-43.

Orduna, G. (1994a): "La edición crítica como arte ecdótico. A propósito de la "Carta del moro sabidor" (*Crónica de Pedro I y Enrique II*, XVIII, 22 y XX, 3)", *Incipit*, XIV, pp. 1-16.

Orduna, G. (1994b): "La edición de textos históricos", *Actas del Congreso de la Lengua española* (Sevilla, 1992), Madrid, Instituto Cervantes, pp. 611-619.

Orduna, G. (1995): "La edición crítica como arte de edición", *Incipit*, XV, pp. 1-22.

Par, A. (1926): "*Qui* y *que* en la Península Ibérica", *RFE*, 13, pp. 337-349; *RFE*, 18 (1931), pp. 225-234.

Pardo Asso, J. (1938): *Nuevo diccionario aragonés etimológico*, Zaragoza.

Peralta, M. (1853): *Ensayo de un diccionario aragonés castellano*, Palma.

Portolés, J. (1986): *Medio siglo de Filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra.

Real Academia española (1990): *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, ed. facsímil.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

Saralegui, C. (1971): *El Testamento de Carlos III de Navarra. Edición, estudio lingüístico y vocabulario*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

Sesma, J. A. y Líbano, A. (1981): *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, IFC.

Varvaro, A. (1994): "La edición de textos literarios", *Actas del Congreso de la Lengua Española* (Sevilla, 1992), Madrid, Instituto Cervantes, pp. 620-629.

EL INCONCLUSO PROCESO DE SUSTITUCIÓN LINGÜÍSTICA EN EL VALLE DE BENASQUE

José Antonio SAURA

1. INTRODUCCIÓN

En el territorio que hoy conocemos con la denominación de Valle de Benasque[1] creemos poder distinguir al menos tres grandes procesos de sustitución lingüística, aunque por el camino se hayan quedado otro tipo de influjos de diversa extracción (Saura, 1997: 309 n. 2), pero de incidencia mucho más limitada[2]. El primero atiende a la eliminación del estrato prerromano original, el segundo a la parcial supresión del dialecto aragonés primitivo por el catalán, el tercero –finalmente– responde al retroceso del benasqués actual ante el empuje del castellano. Veámoslos detalladamente.

2. ELEMENTOS PRERROMANOS DEL BENASQUÉS

Tenemos razones para pensar que la romanización revistió en el Valle de Benasque una dinámica más lenta y tardía que en buena parte de la Ribagorza, del Sobrarbe y del Aragón primitivo[3]. No obstante, sea como fuere,

1. Etiqueta exógena, pues desde una perspectiva puramente interna y autárquica –la única posible aquí durante siglos– los habitantes del Valle siempre se han referido a él con la voz *país (isto país, chen del país, truites del país* 'este país, gente del país, truchas del país'). Por otro lado, se sabe que su denominación medieval era VALLE SOSITANA (Galtier, 1981: 148).

2. Algunos extraordinariamente antiguos como el sufijo -KO- de origen celta (Tovar, 1985: 463 y 460 n. 1), que aparece con distinto vocalismo presufijal en numerosos vocablos benasqueses: *follaraca* 'hojarasca' < *FOLIARACCA, *cascabellico* 'ciruela roja' < *CASCABELLICCU, *ranueco* 'renacuajo, pelmazo (fig.)' < *RANOCCU, *chiminuco* 'gemelo' < *GEMINUCCU, etc.

3. Sobre el particular señala Corominas (1965: 114): "[...] la romanisation de la Cerdagne a du être ancienne (vers le Ve siècle probablement) et à peine postérieure celle d'Andorre et du Haut Urgel. Mais pour la zone plus à l'Ouest, à partir du Haut Pallars, je crois que Menéndez Pidal n'a pas été assez hardi lorsqu'il a cru que la romanisation n'en fut pas postérieure à une date autour de l'année 600 [...]". Y, por ende, en las páginas siguientes pasa a relatar el sabio catalán cómo el desfase cronológico entre el extremo oriental de la romanización en comparación con su punta occidental (que él establece entre los siglos XI-XIII) es exagerado, lo que le hace replantear la tesis pidaliana en algunos aspectos. Así las cosas, la romanización del Pallars y de la zona de Jaca habría sido posterior y más pausada (hasta mediados de la Edad Media) que la del resto del norte aragonés, puesto que el porcentaje de topónimos prerromanos de localidades es sustancialmente mayor en estas zonas (67% y 54% respectivamente contra el 38% del resto de Aragón y el 35% de Ribagorza). Pese a todo ello, muy otro parece el estado de cosas que ofrecen los altos valles, al menos el Valle de Benasque, donde el número de esa clase de topónimos respecto del total de las localidades es muy grande. En efecto, sin contar pueblos limítrofes como Abi o Barbaruéns, tenemos –salvo error u omisión– que Benás, Grist, Saúnc, Sarllé, Billanué, Sesué, Ramastué, Erisué, Renanué, Bisaurri, Gabás, El Ru, Sos, Chía, Arasán y Llire son prerromanos o muestran sufijo prerromano frente a Castilló, Urmella, y, quizá, An-

tal hecho acabó desplazando para siempre a una modalidad prerromana, que todavía podemos rastrear en los apelativos[4] y en la propia toponimia. Pero, al margen de estas consideraciones, queremos destacar la incidencia de algunas claves prerromanas de corte morfológico:

2.1. El formante despectivo -RR-, que muestra un grado muy estimable de oscilación vocálica y puede aparecer en calidad de sufijo o de infijo, aunque es en esta posición donde alcanza su mayor desarrollo[5]: *buixarro* 'boj grande' < BUXU, *pinarra* 'ramilla del pino' < PINU, *pixorra* 'orina' < onomat. PIX, *carragulla* ~ *cagarrulla* 'cagarruta' < CACARE, *puntarracs* 'puntadas mal hechas' < PUNCTU, *secarral* 'terreno seco' < SICCU, *goterrina* 'muy poca cosa' < GUTTA, *empanchorriu* 'de vientre abultado' < PANTICA, *caburrera* 'res que embiste' < CAPUT, etc.

2.2. El formante aumentativo -SCU-[6], que funciona, esencialmente, en posición sufijal, si bien aparece en algún caso como infijo: *carrasca* 'encina' < prerr. KARR (DECat., s.v. *garric), nevasco* 'nevada grande' < *NEVE, *pllomasco* 'gran grosor de nieve' < PLUMBU[7], *tabascada* 'tormenta con granizo' < TABE. Además, debemos considerar la denominación medieval del actual *Benás* (Benasque) < BENASCHU ~ UENASCHU[8].

2.3. El formante *-ich-*[9]. Se da más bien como infijo, posee valor despectivo y ofrece una apreciable vitalidad: *suquichón* 'surco pequeño' < SULCU, *yegüichona* 'yegua desmedrada' < EQUA, *dolentichot* 'de poca valía' < DOLENTE, *esgalichada* 'flacucha' < GALLA.

---

sils, de carácter latino; es decir, un 84%; y aun considerando las aldeas orientales (Verí, Dos, La Muria, Samartí, San Feliu y Buyelgas), el tanto por ciento todavía es muy alto (el 64 %). En consecuencia, este tipo de testimonios onomásticos –ignoro por ahora si la relación se mantiene en los demás topónimos–, parece revelarnos una cronología romanizadora para nuestro Valle muy similar a la de los confines occidentales de Aragón y Cataluña.

4. Considérense, entre otros, los elementos léxicos *chordón* 'frambuesa', *bardo* 'barro', *garrabera* 'escaramujo', *ibón* 'lago de alta montaña', *anayón* 'arándano', *amorro* 'enfermo de vértigo', *mardano* 'morueco', *esquerra* 'izquierda', *llastón* 'hierba pajiza', *llitarrada* 'alud', *barsa* 'zarzamora', *urión* (CONOPODIUM MAIUS), *abesurt* 'serbal de los cazadores', *agüerro* 'otoño', *boga* 'linde, límite', *borda* 'cuadra con pajar', *ixarso* 'sarrio', *estorsina* ~ *estrosina* 'équido', etc.

5. *Vid.* sobre este segmento los estudios de Rohlfs (1931) y Alvar (1953: 264) para los ámbitos dialectales gascón y aragonés. Una visión más general se da en Menéndez Pidal y Tovar (1958).

6. Para alguna documentación en territorio catalán, *vid.* Corominas (1936: 269).

7. En realidad, esta palabra –documentada por ejemplo en la localidad de Gabás– se ha configurado mediante un proceso de hibridación entre las más comunes *nevasco* y *pllomaso (de neu).*

8. De esta manera, con alguna mínima variación, suele aparecer este macrotopónimo en el denominado "Rollo de Benasque", una colección de setenta documentos de la primera mitad del siglo XI referidos a la compraventa de diversas propiedades del Valle entre particulares y publicada por Martín Duque (1965). Véanse, a modo ilustrativo, los documentos 26, 28, 40, 49, 65, 72, 74, etc.

9. Su presencia en gascón (al menos en aranés) se muestra igualmente profusa a tenor de los testimonios ofrecidos por Corominas (1991: 234-235). En relación con ciertos datos concretos a propósito de su origen, cf. Tovar (1985: 460 n. 1).

3. ELEMENTOS ARAGONESES SOLAPADOS POR EL CATALÁN MEDIEVAL A LA LUZ DE LA TOPONIMIA O LA DOCUMENTACIÓN ANTIGUA

De la comparación entre el habla viva benasquesa, por una parte, y la toponimia o los documentos medievales, por otra, emergen ciertas contradicciones lingüísticas que parecen siquiera invitar a pensar que en este nuestro Valle el proceso romanizador mencionado en el apartado anterior pudo ser de corte aragonés[10], de modo que la presencia de lo catalán, muy significativa en el benasqués actual, habría de responder a una influencia medieval (siglos XII-XIII)[11]. Destacaremos los siguientes aspectos:

3.1. Los resultados de E breve tónica en los que la onomástica nos facilita soluciones diptongadas, algunas de ellas –por cierto– genuinamente aragonesas[12] y, en cambio, la ausencia de diptongación en esas mismas voces o estructuras hoy: *Vallibierna* (macrotopónimo de la margen derecha del Ésera [Benasque]) < VALLE HIBĔRNA, *La Siarra* (Sos) < SĔRRA o *La Piadra* (Urmella) < PĔTRA, frente a los apelativos *ibert* 'invierno', *serra* 'sierra' y *pedra* 'piedra'. De acuerdo con estos toques de atención de la toponimia, hoy habríamos de esperar soluciones como **ibierno*[13], **sierra* o **piedra*[14].

3.2. El resultado de O breve tónica, que advierte de una diptongación regular en la documentación medieval para el topónimo *Billanué* (siglo XI) < -ŎI, pueblo denominado hoy en benasqués *Vilanova* sobre la base –según todos los indicios– de un reanálisis catalanizante, de manera que *Billan-ué* > *Billa-nué* > *Vila-nova*[15].

3.3. El predominio, muy considerable, del fenómeno diptongador en el sufijo -ŎLU-, cuando éste se detecta en la toponimia (*La Moscuruela* [Be-

10. Esta hipótesis ya ha sido avanzada por Vázquez (1994) y, al menos en lo que respecta al Valle de Benasque, deberá ser confirmada a la luz de nuevos datos.

11. Tomo tal cronología de Corominas (1972a: 196).

12. Véanse *ad hoc* los datos que ofrece Alvar (1953: 148-150).

13. Así por ejemplo en cheso (Méndez Coarasa, 1996: 41, 59, 67, 167, etc.) y en las localidades aragonesas de Sos del Rey Católico (junto a la voz castellana), Yebra de Basa y Aínsa (ALEANR: mapa 1.288); y naturalmente también en castellano antiguo (Menéndez Pidal, 1940: 133).

14. Nos permitimos este ejercicio hipotético por una única razón: no hemos hallado más que un solo caso en el habla viva benasquesa que conserve una diptongación de timbre /a/; *vid.* Saura (1997: 316-317).

15. El topónimo aparece varias veces en el anteriormente aludido "Rollo de Benasque" en términos muy similares (Martín Duque, 1965: documentos 17, 18 y 61); en el último caso –es el documento más reciente (1015-1019?)– con una solución catalana del diptongo prerromano. Más detalles sobre la asimilación de estos dos estratos onomásticos en Corominas (1972b: 248). Además, favorece tal identificación la circunstancia adicional de que esta localidad se encuentra en la zona de influencia clara de este sufijo prerromano en el Valle de Benasque con testimonios tan elocuentes como *Sesué, Erisué, Ramastué* y *Renanué.*

nasque], *El Pigüelo* [Eriste], *Els Fenarguals* [Sahún], etc.), en contraposición con su carácter recesivo en el habla viva (*esquirol* 'ardilla', *moregol* 'musaraña', *rosiñol* 'ruiseñor', *llinsol* 'sábana', *aiguarol* 'alimento excesivamente acuoso', *tringola* 'campanilla', etc.).

3.4. La presencia de -O en algunos datos onomásticos –si bien escasos, porque la conservación de esta vocal final en el singular es uno de los rasgos más característicos del benasqués, lo mismo en la toponimia que entre los apelativos–, frente a su apócope en el habla de hoy: *El Teixo* (topónimo de Sahún) / *teix* 'tejo' < TAXU (Eriste), *El Polinario* (Benasque) < -ARIU, al revés de lo que marcan las numerosas formaciones en *-ari* de la actualidad: *notari*, *llocari*, *armari*, *estrafalari*, etc.

3.5. El mantenimiento de L- inicial en ciertos compuestos onomásticos, contra la usual palatalización de este sonido tanto en la toponimia como en el habla viva: *Pusolobino* (Cerler) < LUPINU, *Paluenga* (Cerler) < PADILŎNGA[16] (siglo XI), pero *llop* 'lobo' < LUPU, *lluen* 'lejos' < LŎNGE; esta misma voz constituye un híbrido curioso, puesto que presenta una diptongación regular *(*luen)* con una palatalización ulterior[17].

4. LA PRESIÓN CASTELLANA

Se trata de un hecho que debió de comenzar ya, en sus primeras manifestaciones textuales, hacia comienzos del siglo XVI[18], pero es naturalmente en este cambio de paso del milenio, en verdad terrible para los dialectos, cuando se está produciendo una verdadera eclosión de tal tendencia en dos líneas fundamentales. En primer lugar, muchas familias no están favoreciendo el salto generacional del benasqués, por lo que nos encontramos ante una radical sustitución del sistema en su práctica totalidad[19]. En segundo término, entre los hablantes benasqueses está operando una serie de cambios lingüísticos parciales, que tiene como telón de fondo el empuje de la len-

16. Documentación provista asimismo por Martín Duque (1965: documento 27).

17. Compárese con el aranés *loeny* que da Corominas (1991: s.v.), con el castellano antiguo *lueñe* (Lloyd, 1993: 305, 319, 409), pero –muy especialmente– con la forma aragonesa antigua *aluente* de los textos aljamiado-moriscos (Enguita y Arnal, 1995: 157). De todos modos, tanto ésta como la variante benasquesa presentan problemas etimológicos, si bien no afectan al fenómeno aquí considerado.

18. En efecto, todavía a finales del siglo XV descubrimos documentos en catalán; es el caso, v. gr., de las inéditas *Capitulaciones de Casa Sort* de Anciles (1482). A partir de ese límite cronológico, la lengua de los textos será el castellano, que irá introduciéndose desde los distintos ámbitos de la administración, el ejército, etc.

19. De ello no vamos a ocuparnos aquí y tampoco será excesivamente necesario reiterar el porqué de este acontecimiento; a todas las causas generales que se suelen citar y que son perfectamente aplicables al benasqués (Haensch, 1997: 205-206), debe añadirse en este caso la expansión turística con proyección internacional y la inmigración que vive el Valle de Benasque hoy.

gua oficial; es este aspecto el que pasaremos a tratar ahora[20] a través de tres procesos[21] que inciden, aunque no siempre del mismo modo, en los diversos apartados de la lengua: el polimorfismo[22], la sustitución y la adaptación.

4.1. Polimorfismo

El polimorfismo, es decir, la coexistencia[23], en cuanto al uso, de la voz patrimonial benasquesa junto a la castellana durante un cierto período de tiempo hasta que ésta acaba desplazando a aquélla, aflora en los siguientes niveles:

4.1.1. *Fonético*

En puridad, no hay testimonios relevantes *stricto sensu* de un verdadero polimorfismo fonético en benasqués[24]. Los sonidos no vienen desde otro sis-

20. Al margen dejaremos otra línea de investigación interesante, en cuanto a la evolución del benasqués, por la que diversos elementos del sistema se ven sustituidos podríamos decir "internamente" por otros también genuinos; es decir, una dinámica –general en las lenguas, por otro lado– de relegación de particularidades arcaicas que se puede verificar fácilmente; de esta suerte las voces *mamai, papai, cop, tabé, tantós, moure, sobreixé,* etc., han sido eliminadas –o lo están siendo todavía en estos momentos– por *mai, pai, vegada, tamé, de pocos, bochá, ana-se-ne,* etc. Esto nos lleva a la existencia –al menos en alguna medida– de un polimorfismo interno, normalmente explicable por factores diastráticos o diatópicos (lo indicamos con el signo ~): así conviven las formas femeninas de los adjetivos *forta, pobra, valenta* (gente de 75 años) con *fòrt, pobre, valén;* los adverbios *tabé, dimpués* (gente de 80 años) ~ *tamé, dispués* < TAM BENE, DE EX POST; el adverbio *adrinto* (Eriste, Ramastué, Eresué, Arasán) ~ *adintro* (Benasque, Sos, Castejón, Gabás, San Martín, Dos) < DE INTRO; los numerales *dotse, tretse, setse* (Eriste, Sahún, Ramastué, Gabás) ~ *doche, treche, seche* (Benasque) < DUODECIM, TREDECIM, SEDECIM; las formas verbales *minchá* (Eriste, Benasque, Sahún, Ramastué) ~ *menchá* (Gabás), *yere* (Sahún) ~ *yera* (Ramastué, Villanova, Chía) ~ *yeba* (Gabás, San Feliu) < ERAT, *pllougue* (Eriste, Benasque, Cerler, Sahún) ~ *plloba* (Ramastué, Eresué, Gabás) < *PLOVIAT, *coneixo* (Eriste, Benasque, Cerler) ~ *conesco* (Ramastué, Gabás, Urmella) < COGNOSCO, *vets* (Eriste, Anciles, Cerler, Ramastué) ~ *veis* (Gabás) < VID(E)S, *creugo* (Eriste, Benasque, Cerler, Anciles) ~ *credo* (Ramastué, Gabás) < CREDO, *riugo* (Eriste, Benasque, Cerler, Anciles) ~ *rido* (Ramastué, Gabás) < RIDEO; las preposiciones *ta* (general) ~ *enta* (Eriste, Benasque), *dan* (Eriste, Benasque, Anciles) ~ *en* (Ramastué, Eresué); las conjunciones *suque* (alguna gente de 70 años en adelante) ~ *que* o *més que* (resto) < SI NON QUID (cf. *no ñ'ei suque dos, no ñ'ei que dos* 'no hay más que dos'), *malas que* (gente de 70 años o más) ~ *una vegada que* (general); las cláusulas *tanto que* ~ *tanto coma* 'tanto como', *cuan* + futuro ~ *cuan* + subjuntivo: *cuan tú i anirás* ~ *cuan tú i vaigues, ya no calrá* 'cuando tú vayas ya no hará falta', *si* + *condicional* ~ *condicional: si i anases una estoneta* ~ *i anases una estoneta* 'si fueras un ratito' (gente de 70 años), etc.

21. Naturalmente se constatan, al menos, otros dos hechos importantes que pueden completar la panorámica aquí ofrecida; se trata, por una parte, de la inutilización de toda una serie de peculiaridades lingüísticas referidas a numerosas actividades ya periclitadas (*botamán* 'pujavante', *esbromá* 'frotar la ropa', *vailet* 'instrumento de carpintería', *tort* 'torno', *almugues* 'armazón de la albarda', *escarpell* 'cepo de madera', *ixobernil* 'acuerdo para que las ovejas pasen el invierno', *barga* 'almiar', etc.) y, por otra, de la masiva importación de muchos elementos extraños venidos desde el castellano y que no creemos preciso ejemplificar. Ambos quedan al margen de nuestros objetivos.

22. Debe significarse que el polimorfismo suele constituirse en el requisito previo de la sustitución lingüística, por lo que ambos vienen a integrar, en realidad, dos fases cronológicamente diferenciadas del mismo fenómeno; sobre esta tendencia en la Baja Ribagorza occidental, *vid.* Arnal (1998: 39-40). Por otro lado, el polimorfismo, como aquí es concebido, manifiesta algunas divergencias que responden también a variables diastráticas o diatópicas y que se señalan en cada supuesto; en caso contrario, el proceso debe entenderse como tendencia general.

23. Como ya se ha señalado arriba (cf. nota 20), indicaremos este fenómeno mediante el signo gráfico ~, pero la sustitución por medio del signo /; en uno y otro caso anteponemos el elemento benasqués dejando en segundo término el castellano.

24. En consecuencia, tampoco podemos hablar de auténtica sustitución fonética.

tema lingüístico por separado, sino integrados en estructuras léxicas o gramaticales. De esta manera, si conviven *chous* y *jueves*, *chabalín* y *jabalí*, *chunta* y *junta* (o si la voz *ixaringa* ha sido eliminada por *jeringuilla*), lo que verdaderamente se ha producido es un cambio léxico. En cualquier caso, sí se ha de significar una gran presencia del sonido fricativo velar sordo [x], ajeno al benasqués por completo desde una perspectiva de fonética histórica[25]; y no ya en préstamos recientes, sino en vocablos profundamente arraigados en su seno: *jarsia* 'jarcia', *jarca* 'gentuza', *jetaso* 'porrazo', *gerimomo* 'cinamomo', *jopá* 'largarse', *joria-se* 'divertirse', *gitano*, *viejo*, *majo*, etc.[26].

4.1.2. *Morfosintáctico*

En los distintos subsistemas de este apartado se observan estas vacilaciones:

a) Está tomando cuerpo una cierta expansión del uso de los posesivos átonos en perjuicio de las formas tónicas junto al artículo: *mi llugá ~ el mío llugá* 'mi pueblo', *ta su puesto ~ tal suyo puesto* 'para su sitio'; con los nombres de parentesco estrecho este empleo se ha generalizado, al punto que es hoy prácticamente excluyente: *mi chermano* 'mi hermano', *mi pai* 'mi padre', *tu mai* 'tu madre', *su mariu* 'su marido', etc., sin que se pueda establecer con claridad si se trata de un rasgo patrimonial (restringido) o producto del influjo castellano.

b) Entre los indefinidos se produce un avance de los castellanos *nada* y *otro* frente a *res* y *(un) altro: res ~ nada no te'n verás de tot aixó* 'nada sacarás de todo eso'[27], *ixes yeran altros ~ otros tems* 'ésos eran otros tiempos'.

c) En el corpus de los numerales cardinales se detecta una tendencia afín: *cuatre ~ cuatro*, *sinc ~ cinco*, *sies ~ seis*, *sèt ~ siete*, *güeit ~ ocho*, *nou ~ nueve*, *deu ~ diez*, *onse ~ once*, *dotse ~ doce*, *tretse ~ trece*, *catorse ~ catorce*, *quinse ~ quince*, *setse ~ dieciséis*, *dechisèt ~ diecisiete*, *vint ~ ve(i)nte*, *cuaranta ~ cuarenta*, *sincuanta ~ cincuenta*, *sen ~ cien*, *sincsentes ~ quinientas*, etc.

25. Acerca de este aspecto, general en todos los dialectos altoaragoneses, véanse abundantes testimonios en los trabajos de Mott (1989: 36, 48), Badía (1950: 92), Nagore (1986: 34, 40, 110), Alvar, (1978: 38), Lera (1997: 301) y Arnal (1998: 168-172) para el chistavino, belsetán, panticuto, ansotano, cheso y bajorribagorzano repectivamente; cf., asimismo, los datos del ALEANR (v. gr. mapa 1.283).

26. Hasta en la toponimia hallamos ecos puntuales de esta incidencia: *La Plleta Vieja*, *La Colladeta Maja* (Eriste), *El Plletil Viejo* (Chía), *La Palanca Vieja* (Benasque).

27. Así, *nada* va asumiendo no sólo aquellos usos benasqueses que coinciden con el castellano, sino todos los que posee *res*; por eso, lo hallamos junto al adverbio de negación utilizado expletivamente –como en el ejemplo del texto– o configurando estructuras elípticas con un *no* enfático: *-¿qué me i portes astí? -no nada* '-¿qué me traes ahí? -nada en absoluto'. Se trata, en definitiva, de calcos sintácticos.

d) Coexisten igualmente los adverbios (y locuciones adverbiales) *asobén ~ a menudo, derré ~ detrás*[28], *de tanto en tanto ~ de vez en cuando*, etc.

e) Dentro de la morfología verbal constatamos las oscilaciones *puesco ~ puedo, tuersco ~ tuerso, suelgo ~ suelo, beugo ~ bebo, corgo ~ corro, viugo ~ vivo*[29], *llechí ~ leé, doná ~ da, foté ~ jodé, repenedi-se ~ arrepenti-se, poré ~ podré, morríe ~ moriría, malmetrá ~ malmeterá*, etc.

f) Por fin, en el campo sintáctico[30] alternan las preposiciones (o locuciones preposicionales) *dende ~ desde, derré de ~ detrás de, ta cuenta de ~ en ve de, a ran de ~ al nivel de, al pres de ~ a ras de*; las conjunciones: *seguntes ~ según*; y la interjección *adeu* (Benasque, Eriste) ~ *adiós*.

4.1.3. *Léxico*

No diremos nada nuevo si afirmamos que es éste el nivel que ofrece más abundantes testimonios, no sólo de polimorfismo, sino de los restantes procesos[31]. De esta suerte, conviven *aconorta-se ~ conformarse, buyol ~ botijo, camamila ~ manzanilla, caniella ~ muñeca, capellán ~ cura, convidá ~ invitá, chabalín ~ jabalín, chesaire ~ yesero, empeltre ~ injerto, estiu ~ verano, flluixo ~ flojo, folgasano ~ holgado, fruita ~ fruta, lleixiga ~ lejía, llit ~ cama, mida ~ medida, mocadó ~ pañuelo, moncha ~ monja, monimén ~ monumento, núbel ~ nube, piente ~ peine, pinta ~ nata, ráfel ~ alero, rantina ~ resina, sinlla ~ cincha, soroll ~ ruido, surt ~ susto, tems ~ tiempo, traucá ~ horadar, vabó ~ vapor, vergoña ~ vergüenza, vomec ~ vómito*, etc.

4.2. Sustitución

Constatamos esta suerte de punto final lingüístico en los mismos niveles que han centrado nuestra atención en los parágrafos anteriores[32].

28. En este caso concreto la coexistencia sólo se produce en la villa de Benasque, pues es el último reducto del adverbio en el Valle (y lo mismo sucede con la locución de él derivada; cf. § f). Para el resto de las localidades ya se ha dado la sustitución, por lo que deberíamos hablar de polimorfismo más bien teórico en benasqués general.

29. Las primeras formas predominan en el norte del Valle, las segundas en el sur. Muchas de éstas son, aquí, estrictamente etimológicas (< BIBO, CURRO, VIVO...), pero, si hoy se emplean también en los pueblos de la cabecera del Valle, ello se ha de deber con toda probabilidad a influjo castellano, dado que en esa zona los procesos analógicos sobre yod derivativa son la norma (*muelgo* < MOLIO, *tuersca* < TORQUEAT...).

30. Aquí, las unidades *dende, a ran de, al pres de* y *seguntes* sólo suelen ser utilizadas por el estrato de población mayor (70 años en adelante).

31. *Vid.* sobre ello Weinrich (1974: 125).

32. Sobre este asunto, recuerdo muy bien cómo en el pueblo de Eriste mi abuela (1894-1991) utilizaba con normalidad las palabras *unlla, reloche, albeitre, chuño, churiol, suro, ixaringa, tantós*, etc. Pues bien, en el paso de una generación estas formas prácticamente ya no se emplean en favor de las castellanas *uña, re-*

4.2.1. *Morfosintáctico*

Afecta a los subapartados que siguen:

a) Presumiblemente, a los plurales de la zona baja del Valle, que no suelen presentarse sincopados a diferencia de lo que ocurre en la parte norte: *pocos, moltos, martiellos, casuelos, mardanos, banqueros, cansaus, temeus, partius,* etc.

b) A los indefinidos *cualquierrés*[33] */ algo* y, sobre todo, a la forma autóctona del intensificador actual *mismo / ¿mateixo?.*

c) Se deja sentir también en los numerales benasqueses equivalentes a *sesenta, setenta, ochenta* y *noventa*, dado que la terminación genuina (cf. *supra*) es *-anta* < -AGINTA.

d) Los adverbios *ensima* ~ *ansima* 'encima' han eliminado una forma que desconocemos, pero desde luego *cima* no parece patrimonial en benasqués. Lo mismo podríamos decir de *pronto* y, si hacemos caso de Ballarín (1978: s.v. *abáns*), de *antes*[34].

e) Diversos paradigmas verbales no se emplean: *moure* 'mover', *teixí* 'tejer'.

f) Otro tanto cabe decir de la preposición *hasta*, que desplazó a la antigua *¿enquia?*, y de la locución *a l'endret de / en frente de*, también de las conjunciones *pus / pues, a mesura que / a medida que, mentre que / mientras que* o de la interjección *aixats*[35] */ adiós.*

4.2.2. *Léxico*

Han quedado prácticamente desplazados ya los vocablos *albeítre / veterinario, alferesía / epilepsia, all(o) / ajo, avién / diciembre, botiguero / ten-*

loj, veterinario, junio, julio, corcho, jeringuilla, por poco, etc. Así, la castellanización, que se había venido manifestando con una lentitud de siglos (hacia 1860 aún se decía *altro cop* 'otra vez' o *a cop de* 'a fuer de' en Benasque o Ramastué) se ha desatado en estos últimos decenios del milenio.

33. Esta composición se ha configurado por la unión de los indefinidos *cualquie* (= cat. *qualque,* occ. *calque,* fr. *quelque)* y *res;* la tenemos representada en gascón (Rohlfs, 1970: 191), y –de manera análoga– en el belsetán *cualcosa* 'algo' (Badía, 1950: 118), igual al correspondiente italiano, por otra parte. En cuanto al benasqués, este indefinido ha sufrido también la competencia interna de diversos sintagmas: *alguna coseta, una brinqueta,* etc.; considérese el siguiente ejemplo de Ballarín (1978: s.v. *pan*): *dóna-mos cualquierrés ta engañá el pan* 'danos cualquier cosilla (de companaje) para que sea más gustoso el pan'. Finalmente, la presencia del diptongo en *cualquie* es irregular y quizá se deba a la influencia del cast. *cualquiera.*

34. También en catalán moderno *antes* se había introducido considerablemente: así en Barcelona a finales del siglo pasado y del mismo modo en lugares tan distantes como el Pallars, Ibiza y Valencia, donde la penetración de la isoglosa es antigua [a. 1575]; en este mismo territorio se recogen *enantes* (Bellestar de la Tinença), *de antes* (Càrcer) (DECat., s.v. *abans*). Por lo demás, *antes* es también la forma de localidades orientales como Espés, Bonansa, Castanesa y Ardanuy (Haensch, 1959: 143). En cualquier caso, en nuestras encuestas no hemos podido recoger la forma *abans* tildada por los encuestados de "catalana".

35. Tampoco la hemos podido documentar en ninguna de nuestras encuestas, pese a que la recoge Ballarín (1978: s.v.); en benasqués era de procedencia gascona (*adixats < a Dieu siats* como en cat. *adéu-siau;* Corominas, 1991: s.v. *dieu*).

*dero, codoñ / membrillo, cotón / algodón, chinero / enero, *chinoll(o) ~ rodilla, chuño / junio, churiol / julio, doplle / doble, dosero / formal, ensardoll / lío, estomac / estómago, fllocón / copo, inllada / ingle, ixaringa / jeringuilla, lluchero / ligero, monoca / muñeca, moscllo / hombro, ñiba / ansía* 'encía', *parpiello / párpado, pit / pecho, profitá / aprovechá, reloche / reloj, sanlluc / hipo, suro / corcho, torturuelo / tobillo (de un équido), unlla / uña, viello / viejo*, etc.

4.3. Adaptación

a) *Fonética*

La palatalización de la lateral inicial en *llástima < lástima, llitigá < litigar, lloco < loco*[36], etc. Palataliza, asimismo, este sonido en nuevos casos de consonante agrupada: *cllarificá, complletá, inclluso, pllaca,* etc. Hay que notar, en fin, la adaptación de la fricativa velar sorda en *chuego < juego*, hecho insólito en benasqués y en todo el altoaragonés, como hemos visto arriba (§ 4.1.1), pero que aquí ha sido posible gracias a la influencia del paradigma verbal de *chugá.*

b) *Morfosintáctica*

Es el caso de los plurales sometidos al cierre de la /a/ átona seguida de consonante (*-as > -es*), que es la norma del norte del Valle (Saura, 1997: 325): *problemes, idees, temes, piragües, canoes, Matíes*, etc.; de determinados plurales sincopados, según el uso de esa misma zona: *alemáns, americáns, gitáns, banqués, torés* 'toreros', etc.; de la asimilación al paradigma verbal dialectal de nuevos verbos: *empujem* 'empujamos', *empujets* 'empujáis', *generá* 'generar', *generau* 'generado', *generán* 'generando', etc.; o de numerosas estructuras y calcos sintácticos: *no [...] més que* 'sólo', *dona-se per venseu* 'darse por vencido', *está de poca monta* 'ser de poca monta', *teni-ue cllaro* 'tenerlo claro', *sabe-ue a les cllares* 'saberlo a las claras', etc.

c) *Léxica*

Como puede imaginarse, no es una dinámica que ofrezca gran desarrollo[37]. Puede verse en las voces *trasformadó < transformador, contadó de la*

36. Curiosamente en el contiguo Valle de Arán el vocablo patrimonial *hòl* (cf. francés *fou*), "en general ha estat substituït per un manlleu hispànic: *bògi* pl., pres del cat., se sent per *Puj*; però sobretot s'ha generalitzat en aranès el mot *lhoco* de procedència castellana, pres de la seva forma benasquesa *lloco* [...]" (Corominas, 1991: s.vv.).

37. Constatamos un retroceso vital muy importante en este punto. En efecto, podemos evocar cómo los ancianos de nuestra infancia –muchos de los cuales no sabían escribir y tampoco hablar bien el castellano–, habituados durante todos los avatares de su vida a un interlocutor benasqués, se dirigían también en benas-

llum < contador de la electricidad, chulet 'aparato eléctrico para guardar el ganado'[38], *diabetis < diabetes, enfredidó de la llet < enfriador de la leche, refriau < resfriado, taula (de pllanchá, de esquiá) < tabla (de planchar, de esquiar), carret de pescá < carrete de pescar*, etc.

5. CONCLUSIÓN

Hemos corroborado la convivencia o la sustitución consumada de determinadas formas pertenecientes a dos sistemas lingüísticos distintos, algo que se inscribe en las coordenadas de una tendencia global, cuando esos sistemas poseen fuerzas muy desiguales; ahora bien ¿cuáles son las causas por las que se producen estos cambios? La respuesta no es sencilla y, desde luego, ha de responder a una interacción de elementos. Es claro que en no pocos casos intervienen factores psicológicos, en cuya base descansa el prestigio que confiere la lengua oficial a todas sus manifestaciones *(cura / capellán, veterinario / albeitre, médico / dotó*, etc.), y que, como un caldo de cultivo, va socavando las peculiaridades dialectales. En otras ocasiones, parecen entrar en juego factores de economía lingüística y estamos tentados a postular que el menor volumen fónico del segmento foráneo *(otro / un altro, mi puesto / el mío puesto*) puede influir en tal dirección, pero tampoco parece ser una condición *sine qua non* (*nada / res*). Finalmente, es un hecho evidente que determinados grupos de población (los más jóvenes) manifiestan un grado mayor de castellanización por su mayor contacto con el castellano en su formación, en su vida social, en los medios de comunicación y lo mismo es adscribible a algunos pueblos (Benasque, Castejón de Sos).

En otro orden de cosas, hace ya dos generaciones que los pioneros de la dialectología pirenaica vienen hablando de la debilidad lingüística del Pirineo central aragonés[39]. Han sido los dialectos occidentales –el ansotano, pero sobre todo el cheso– y los orientales –chistavino, benasqués– los que mayor resistencia han ofrecido a la nivelación. Nosotros hemos establecido, estimamos que suficientemente, en qué consiste la catalización del proceso de castellanización del benasqués actual en todos los ámbitos del sistema, aunque sabemos que la asimilación es generalizable a los demás dialectos.

qués a los extraños y eran capaces de rebautizar las nuevas realidades que se iban introduciendo en la vida cotidiana; y así se llamaba *chelera* a la *nevera*, *llavadera* a la *lavadora*, *sentidó* al *audífono*, *chupadó* al *chupachup*, etc.

38. El *chulet* –diminutivo de *chulo* 'mozo al servicio de los criados'– era el niño que se ocupaba de sacar a pastar a los animales; por eso la palabra se aplica actualmente a su sustituto mecánico. En alguna localidad (Eriste), debido a que este aparato se deja en marcha sin otro tipo de auxilio, incluso ha pasado a aplicarse al aspersor utilizado en el regadío de huertos y jardines.

39. *Vid.* Kuhn (1935: 1, 280) y Elcock (1938: 19-20); más recientemente, Alvar (1976: 36 n. 29).

No hace falta ser adivino para aventurar que, si todo sigue como hasta ahora y nada parece indicar que vaya a producirse un vuelco, el hermoso mosaico lingüístico del pirineo aragonés será una entelequia o, más bien, pura arqueología. Las minorías lingüísticas afectadas deberían ser conscientes de su milenario patrimonio –lo que desgraciadamente no suele ocurrir– y las autoridades políticas de esta comunidad harían bien en vertebrar medidas decididas en pro de su conservación, de modo que las palabras del *Estatuto de Autonomía ad hoc* no se queden en papel mojado: ¿por qué, por ejemplo, no se favorece mucho más la investigación y la divulgación –también la enseñanza– de estas modalidades vivas?; ¿cómo se puede concebir que Aragón carezca aún de un proyecto toponímico a gran escala, en que se recopile y estudie, siquiera para empezar, el *corpus* onomástico altoaragonés? Son sólo algunas sugerencias factibles, habría otras, pero primero debemos conocer bien qué es lo que hemos tenido y con qué contamos ahora para emprender vías razonables en eso que se ha dado en llamar política lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja,* 12 vols., Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-IFC, 1979-1983.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1976): "Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalano-aragonesa", *AFA*, XVIII-XIX, pp. 23-27.

Alvar, M. (1978): "Repertorio ansotano: encuestas de 1950", *AFA*, XXII-XXIII, pp. 21-48.

Arnal, M.ª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Badía, A. Mª (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, C.S.I.C.

Ballarín, A. (1978): *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, La Editorial, 2ª ed.

Corominas, J. (1936): "El parlar de Cardós i Vall Ferrera", *BDC*, XXIII, pp. 241-331.

Corominas, J. (1965): "La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Âge (Phénomènes de bilingüisme dans les Pyrénées Centrales)", *Estudis de toponímia catalana*, Barcino, pp. 93-152.

Corominas, J. (1972a): "Dos grandes fuentes de estudio del aragonés arcaico", *Tópica Hespérica*, I, Madrid, Gredos, pp. 186-226.

Corominas, J. (1972b): "Nuevas fuentes del conocimiento del alto-aragonés y del catalán occidental pirenaico", *Tópica Hespérica*, I, Madrid, Gredos, pp. 227-251.

Corominas, J. (1991): *El parlar de la Vall d'Aran (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial.

DECat.: J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980 -1991.

Elcock, W. D. (1938): *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, Liv. E. Droz.

Enguita, J. M.ª y Arnal, M.ª L. (1995): "La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII", *AFA*, LI, pp. 151-195.

Galtier, F. (1981): *Ribagorza, condado independiente (desde los orígenes hasta 1025)*, Zaragoza, Pórtico.

Haensch, G. (1959): "Las hablas de la Alta Ribagorza", *AFA*, X-XI, pp. 57-193.

Haensch, G. (1997): "Los Pirineos, encrucijada de lenguas y dialectos", en Mª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* (Benasque, 1996), Zaragoza, DGA, pp. 185-209.

Kuhn, A. (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, XI, pp. 1-312.

Lera, J. (1997): "El XXI, ¿un siglo más de fabla chesa?", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* (Benasque, 1996), Zaragoza, DGA, pp. 297-306.

Lloyd, P. M. (1993): *Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Martín Duque, A. J. (1965): *Colección diplomática de Obarra (ss. XI-XIII)*, Zaragoza, C.S.I.C.

Méndez Coarasa, V. (1996): *Los míos recuerdos.* Edición e introducción de T. Buesa Oliver, Zaragoza, DGA-IFC.

Menéndez Pidal, R. (1940): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 20ª ed., 1989.

Menéndez Pidal, R. y Tovar, A. (1958): "Los sufijos con *-rr-* en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia", *BRAE*, XXXVIII, pp. 161-214.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA.

Nagore, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA.

Rolhfs, G. (1931): "Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten", *RLiR*, 7, pp. 119-169.

Rohlfs, G. (1970): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2ª ed.

Saura, J. A. (1997): "La cuestión de la filiación filológica del benasqués actual desde una perspectiva fonético-fonológica", en M.ª L. Arnal y J. Giralt (eds.), *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas* (Benasque, 1996), Zaragoza, DGA, pp. 307-334.

Tovar, A. (1985): "Observaciones sobre los diminutivos en celta y en los romances de Hispania", *ATHLON. Satura Grammatica in honorem F.R. Adrados*, I, pp. 459-470.

Vázquez, J. (1994): "La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza", *Actas de la Reunión científica sobre Toponimia de Castilla y León* (Burgos, 1992), Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 267-284.

Weinrich, U. (1974): *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ALGUNOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL HABLA DE LA FUEVA (HUESCA)

Rosa Eva ARCE FUSTERO

INTRODUCCIÓN

1. Nos proponemos en esta comunicación ofrecer una visión muy general de la situación lingüística actual en La Fueva, zona a la que, pese a su situación geográfica (en la comarca del Sobrarbe, al sur del Valle de Chistau y al noroeste de la Ribagorza), la dialectología aragonesa no ha prestado gran atención.

El municipio de La Fueva, que cuenta con unos 650 habitantes aproximadamente, a cuya cabeza se sitúa Tierrantona, agrupa 19 núcleos de población entre los que podemos destacar Formigales, Solipueyo. La Cabezonada, Morillo de Monclús, Rañín, etc., o lugares de un considerable valor artístico como el castillo de Muro de Roda, recinto amurallado que data del siglo XI.

Hoy en día, este valle, prácticamente desconocido, nos puede proporcionar una información muy valiosa sobre el dialecto que los lugareños denominan "fovano". Al comenzar nuestro trabajo partimos de la idea de que, debido a su situación geográfica, a las dificultades de comunicación y al desconocimiento general de la zona –lo que no la ha convertido en un centro turístico-, se darían unas condiciones favorables para la conservación de las particularidades dialectales del valle. De hecho, a cualquier población sólo se puede llegar en coche y únicamente son accesibles una emisora de radio y un canal de televisión.

2. Para el acercamiento a esta variedad lingüística aplicamos un cuestionario, confeccionado tomando como punto de partida otros ya elaborados[1], teniendo en cuenta las peculiaridades de la zona (situación geográfica, actividades económicas, etc.). Para completar los datos se acudió también a la conversación libre, escuchando a los hablantes expresarse sobre diferentes temas planteados por el encuestador o surgidos de forma espontánea.

El perfil de los encuestados corresponde a personas del sexo masculino, de entre 60 y 70 años, con un nivel de estudios elemental y que han residido la mayor parte de su vida en la zona estudiada, aunque no fueron estos los únicos informantes a los que acudimos para elaborar estos apuntes.

1. *Vid.* ALEANR, Alvar (1963, 1974 y 1971) y García Mouton y Moreno Fernández (1988).

3. Los datos que presentamos en esta comunicación han de entenderse como una primera aproximación al conocimiento de la situación lingüística de La Fueva, sobre la que nos queda mucho por dilucidar. Además, queremos señalar que este estudio se basa solamente en las informaciones recogidas en la localidad de Tierrantona, cabecera del municipio, por lo que los datos que afecten a todo el valle pueden variar en mayor o menor medida.

RASGOS LINGÜÍSTICOS

4. El estudio lingüístico de los materiales allegados nos ha permitido observar formas dialectales, otras que conviven con sus equivalentes castellanas y elementos que han desplazado totalmente a lo aragonés.

A) Fonética

4.1. En el aspecto fonético poco cabe destacar en relación con el vocalismo. No encontramos ejemplos de diptongación aragonesa de Ĕ y Ŏ ante yod en términos en los que cabría esperarla; por el contrario, lo que hallamos es la solución castellana: *hoja* (no *fuella*) u *ojo* (no *uello*). Tampoco encontramos otros aspectos reseñables.

4.2. Más interesante nos parece el tratamiento de algunas consonantes. Podemos comenzar señalando la existencia de un fonema prepalatal fricativo sordo /š/ manifestado en algunas formas como: *coixo* 'cojo' (< COXUS) o *ixartigar-exartigar* 'preparar un terreno para la labranza'.

4.2.1. En posición inicial de palabra se mantiene la F- en *forau* 'agujero', *follarasca* 'hojarasca' y *follín* 'hollín'; encontramos dobletes de la forma dialectal y la castellana, por ejemplo en *tierra farta* / *tierra harta* 'tierra que no admite más agua' o en *forca* / *horca* 'ristra o soga de los tallos de ajos o de cebollas'; en algunos casos se considera la forma con F- en desuso: *farina* / *harina, fongos, fonguetas* / *hongos* 'setas', *fogaril, fogarí* / *hogar, hogarín*; junto a ellos podemos encontrar formas plenamente castellanizadas: *hojas, hacer* o *hijo*.

Con considerable firmeza se mantiene la solución /ĉ/, procedente de $G^{e,i}$, I- iniciales; así ocurre, por ejemplo, en *chelar* 'helar' (< GELARE), *chelo* 'hielo' (< GELU), *chunco* 'junco' (< JUNCU) y *chove* 'joven' (< JUVENE), junto a los dobletes *chugar* / *jugar* (< JOCARI) o *chabalín, chabalí* / *jabalí* (ár. *yabalí*), etc.

No podemos decir lo mismo en el caso de los grupos formados por consonante y líquida: mientras se mantiene en *flama* 'llama', se dice *llover, lla-*

mar o *llorar,* sin que se recuerden las correspondientes formas aragonesas *plover, clamar* o *plorar.*

Para finalizar con las consonantes en principio de palabra, encontramos un ejemplo de S- palatalizada en *chula* 'hoja de tocino' (< SUILLA).

4.2.2. En cuanto a los grupos y consonantes interiores, *espantallo* 'espantajo', *follarasca* 'hojarasca' o *uella* 'oveja' muestran la solución aragonesa de las secuencias originarias -LY-, -C'L-, la palatal lateral /ļ/, frente a la velar /x/ castellana. Pero junto a estas formas encontramos otras plenamente castellanizadas: *hoja* (< FOLIA), *ojo* (< OCULU) o *hijo* (< FILIU).

Las formas procedentes de los grupos latinos -KT-, -ULT- presentan todas el resultado castellano, es decir, la solución /ĉ/ en lugar de la propiamente aragonesa /it/, como podemos observar en *echar* (no *itar), mucho* (no *muito), leche* (no *leite)* o similares.

Respecto al mantenimiento de consonantes sordas intervocálicas, en todos los posibles casos analizados hay sonorización: *meligo*[2] 'ombligo' (< UMBILICU), *chordiga* 'ortiga' (< URTICA), *obago* 'umbría', etc.

De nuestra muestra, sólo *royo* 'rojo' y *pelirroyo* 'pelirrojo' (ambos derivados de RUBEU) presentan una palatal media /y/ como evolución de los grupos -BY-, -DY-, etc., frente a lo que ocurre en *medio* o *gozo,* que aparecen como formas castellanas en lugar de las dialectales *meyo, goyo.*

Vemos ejemplos de conservación de -D- en casos en los que el castellano la ha perdido, como en *tieda* 'tea' (< TAEDA), o de sonorización tras líquida en *chordiga, ichordiga* 'ortiga' (< URTICA).

B) Morfología

4.3. En el plano morfológico señalaremos, en primer lugar, el uso de sufijos como *-et* / *-eta* que, en buena parte del dominio aragonés, es el característico del diminutivo, procedente del latín -ITTU: *judieta, fongueta, torteta, tizonet, corraleta*; el morfema derivativo *-era* (< -ARIA) para designar al árbol o planta que produce lo significado por la base léxica, registro popular de uso muy generalizado en Aragón (*olivera, manzanera*), y *-ón* (< -ONE) usado con valor diminutivo: *botejón, toballón* 'trapo', etc.

2. Resulta llamativa esta sonorización cuando en la mayor parte del territorio aragonés, incluidas las provincias de Teruel y Zaragoza, se mantiene este término lexicalizado con la consonante sorda intervocálica (*melico*), y más todavía cuando, como señala el profesor Enguita en el trabajo que se puede consultar en estas mismas *Actas,* el mantenimiento de las sordas intervocálicas se da con mayor frecuencia en la comarca del Sobrarbe.

Queremos destacar la vigencia del artículo masculino singular *o*, procedente del latín ILLUM con solución aragonesa, en el uso cotidiano de su lengua por parte de los hablantes de Tierrantona. Encontramos esta forma, con gran profusión, tanto en designaciones en fovano como en castellano, si bien el resto del paradigma del artículo coincide hoy con el español: *o meligo, o botijo* frente a *la corraleta, la tieda*, etc.

En el recuerdo de los hablantes permanecen expresiones que contienen perfectos perifrásticos (*va marchá*) o preposiciones como *enta,* lo que podría ayudar a hacernos una idea más amplia de lo que fueron las características de este dialecto.

C) Léxico

4.4. Dentro del apartado léxico encontramos numerosos casos de aragonesismos que mantienen una gran vigencia. Es aquí donde los restos dialectales se mantienen con mayor viveza, desconociéndose en muchos casos el término equivalente del castellano; así tenemos: *boiras* 'nubes', *ababol* 'amapola', *paniquesa* 'comadreja', *esquiruelo* 'ardilla', *socarrar* 'quemar', *mueso* 'mordisco', *charrar* 'hablar', *espurna* 'chispa', *jauto* 'soso', *esquillada* 'cencerrada', *lifara* 'merienda', *capolar* 'picar la carne' y un largo etcétera.

CONSIDERACIONES FINALES

5. Todos los rasgos que acabamos de analizar no nos indican, sin embargo, la existencia, en la actualidad, de un habla local viva, compartida por los habitantes de la mencionada villa, ni siquiera por los más ancianos, sino más bien de un castellano con una fuerte presencia de elementos dialectales, tanto en el plano fonético como en el morfológico y, sobre todo, en el léxico.

Analizar las causas del abandono del fovano supera con creces nuestro objetivo; sin embargo, la conversación con las gentes de Tierrantona puede darnos algunas pistas: una educación en la que el castellano era la lengua culta y de la que su variedad local era una deformación, una dificultad a la hora de comunicarse cuando, por diversas causas (trabajo, familia, etc.), debían dejar su valle y establecerse en otro lugar e, incluso, la ridiculización a la que estaban expuestos al utilizar su habla materna fuera de La Fueva.

Sean cuales sean sus razones, los hablantes que estaban en predisposición de transmitir su lengua a las futuras generaciones decidieron voluntariamente no hacerlo, probablemente con la intención de ahorrar a sus hijos las dificultades que ellos encontraron y de ofrecerles mejores posibilidades para prosperar; sea como fuere, no nos incumbe a nosotros juzgarlos, sino respetar su decisión, aunque no la compartamos.

BIBLIOGRAFÍA

ALEANR: M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja,* 12 vols., Madrid - Zaragoza, C.S.I.C. - IFC, 1979-1983.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1963): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, C.S.I.C.

Alvar, M. (1974): *Cuestionario para el Atlas Lingüístico Etnográfico de España y Portugal*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.

Alvar, M. (dir.) (1971): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. III. Léxico*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.

Andolz, R. (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed.

Arnal, Mª. L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Corominas, J., con la colaboración de J. A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1992.

García Mouton, P. y Moreno Fernández, F. (1988): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha. Cuestionario I y Cuestionario II*, Madrid.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

EDICIÓN Y ESTUDIO LINGÜÍSTICO DEL MANUSCRITO ALJAMIADO LV DE LA BIBLIOTECA DE LA JUNTA, FOLIOS 1-21: El sueño que soñó un ṣâliḥ en la çibdad de Túneç

Beatriz ARCE SANJUAN
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

Nos disponemos a presentar aquí un texto aljamiado-morisco, inédito, y vamos a analizar en él los rasgos aragoneses más relevantes en la fonética, la morfosintaxis y el léxico.

Los textos aljamiados escritos en Aragón son una fuente riquísima para el mejor conocimiento del romance que se usaba en esta región en el siglo XVI, y para profundizar en la castellanización de sus áreas central y meriodional. Son textos escritos con la libertad de quien no está bajo la influencia de criterios lingüísticos normativos del castellano, y además, al emplear un alfabeto distinto del latino, se produce una adaptación fonética no dependiente de la historia de la ortografía.

Mucho podría decirse acerca de esta literatura, pero no es éste el lugar, ni es ésa nuestra intención, por lo que pasaremos a presentar el manuscrito[1].

2. EL MANUSCRITO[2]

El manuscrito LV de la Junta, que se encuentra en los fondos del Departamento de Filología Árabe del C.S.I.C en Madrid, es un devocionario, según se indica en el *Catálogo de manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta* realizado por J. Ribera y M. Asín, en Madrid, en 1912[3].

1. Para una bibliografía actualizada, *vid.* Bernabé (1992).

2. La colección de manuscritos árabes y aljamiados de la llamada Biblioteca de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas, pertenece hoy al Instituto de Filología Árabe del C.S.I.C. Para llevar a cabo este trabajo hemos contado con la dirección de los profesores de la Universidad de Zaragoza María José Cervera, del Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos, y José María Enguita, del Departamento de Lingüística General e Hispánica. Además hemos contado con la preciosa colaboración de la profesora Rosa María Castañer y el profesor Javier Giralt, también del Departamento de Lingüística General e Hispánica. Nuestro mas sincero agradecimiento a todos ellos.

3. Hemos de describir el manuscrito según este *Catálogo* porque, dada su fragilidad, no hemos podido tener acceso a él más que por medio de microfilm.

Se trata de un texto datado por estos autores en el siglo XVI, aunque no contiene ninguna fecha en su interior, y es anónimo. En él se utiliza letra magrebí, la habitual en el oeste musulmán, que se caracteriza por trazar el *qâf* con un solo punto en la parte superior de la letra y el *fâ'* con un punto en la parte inferior. La letra llama la atención por su trazo grande y fino, distinto de la generalidad de los textos moriscos que aparecen con letra gruesa y pequeña. Está escrito con tinta negra y roja en algunos folios, y con las vocales en color rojo. Procede de la colección encontrada en Almonacid y está redactado en lengua aljamiada, con algunos fragmentos en árabe. El cuento que vamos a estudiar ocupa los folios 1-21 del citado manuscrito y comienza de la siguiente manera: *akeste es el su*^{w}*eño que soño un ṣâliḥ en la çibdad de Tuneç*, frase que le da título[4].

3. CONTENIDO DEL TEXTO

El relato[5] nos narra cómo un *ṣâliḥ*[6] sueña que está en un lugar no definido, con el profeta Muhammad. El texto se inicia con la *basmala*, como es tradicional en este tipo de escritos, y se habla en primera persona. A continuación se cuenta cómo el *ṣâliḥ* se encuentra ante una serie de tiendas, sin ninguna descripción del paisaje o del lugar donde se hallen, y cómo de una de las tiendas sale una gran claridad. Para el lector musulmán dicha claridad está inmediatamente relacionada con el Profeta. El ángel *Ǧibril* aparece en su papel tradicional de mensajero de Dios.

El resto del sueño se desarrolla en forma de conversación entre el *ṣâliḥ* y el *Annabî*, en primera persona desde la segunda hoja. En ella el hombre santo pregunta al Profeta por una serie de siete tiendas que pueden verse. El Profeta le explica lo que son, haciendo un recorrido por los personajes más importantes de los principios del Islam, que son quienes ocupan las "tiendas". El hombre santo teme que la comunidad de los fieles no vaya a creer este sueño, y pide al Profeta alguna prueba. Muhammad le dará varias. La propia narración del sueño se convierte en un amuleto[7].

4. Hemos decidido trabajar con este cuento a pesar de estar ya estudiado parcialmente por Miguel Ángel Vázquez, de la Universidad de Puerto Rico, porque su trabajo es literario y el nuestro es estrictamente lingüístico. Y dado que la transcripción completa del texto de momento no está editada en ningún lugar, hemos creído necesario incluirla en nuestro estudio.

5. Para la descripción del texto nos apoyamos en la interpretación de Vázquez (1990).

6. Hombre santo del Islam.

7. *Vid.* Longas (1915: 21-26, 41-42, 81-84) y Cervera (1987: 27-33).

4. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

Nos disponemos a estudiar los rasgos lingüísticos que caracterizan este texto como dialectal. La lengua base en la que está escrito es el castellano, pero los aragonesismos son suficientemente significativos en un texto tan corto como para considerarlo dialectal.

4.1. Fonética

4.1.1. *Fonética vocálica*

Es frecuente la oscilación de las vocales átonas, que son especialmente débiles en aragonés, a lo que contribuye en nuestro caso la debilidad de las vocales en árabe; así, *-i-* en ocasiones aparece como *-e-*: *cªlaredad* (2v, 3r, 3v), *le'idores* (10v), *le'iran* (21r). No se pueden diferenciar los casos de *o* y *u* debido a que en árabe la grafía es la misma para ambos sonidos: *bosotºros* / *busotºros* (6r, 6v, 8r, 16v), *conpªlimiʸento* / *cunpªlimiʸento* (14r).

Podemos encontrar el diptongo *ia* reducido a *a*: *creyença* (7r), aunque también podría tratarse de una evolución de tipo popular.

Documentamos dos casos de apócope vocálica, que no se daría en el castellano coetáneo y que sí es propia del romance aragonés (Alvar, 1953: 153-154), si bien podríamos considerarla como un arcaísmo: *rrelumbrant* (15v), *pud* (4v).

El romance aragonés manifiesta cierto rechazo por las formaciones hiáticas y para eliminarlas utiliza distintos medios. En nuestro texto encontramos dos de las más frecuentes, como son el cierre de una de las vocales para formar un diptongo: *le'idores* (10v), *le'iran* (21r), y la introducción de una consonante epentética *-y-* entre las dos vocales en hiato, la más habitual en aragonés. Es sabido que los textos aljamiados utilizan la *-y-* para deshacer todo tipo de hiatos y diptongos, ya que la grafía árabe no tolera el encuentro de dos vocales (*tiʸenda*, *diʸa*)[8]. En estos casos, la *-y-* es evidentemente tan solo un rasgo gráfico, necesario en esta literatura aljamiada. Ahora bien, cuando esta consonante epentética aparece en casos de hiato del tipo *seya*, *leyer*, *creyer*, donde el castellano no usa esa *-y-*, no se puede saber con seguridad si este sonido epentético es tan sólo una grafía o representa, por el contrario, un rasgo dialectal aragonés (Vespertino, 1983: 83-84)[9].

8. En nuestro texto, el encuentro de dos vocales se soluciona de dos maneras, bien colocando como apoyo vocálico una *hamza* (consonante muda del árabe), o bien colocando una *-y-*. Si en una palabra deciden poner un apoyo vocálico mudo y en otra uno con valor fonético, ¿esto podría tener alguna trascendencia? Es difícil decidirlo.

9. Por su parte, Menéndez Pidal (1952: 67) da como válidas las lecturas aragonesas. Cf. además Alvar (1953: 155-156), Pottier (1947) y Buesa (1958-1959), quienes aportan ejemplos localizados en tierras aragonesas y explican este fenómeno en el dialecto aragonés. Además, *vid.* el estudio comparativo en Labib (1978: 337-364).

Centrándonos en los casos con *-y-*, no podemos afirmar si se trata de un rasgo dialectal o no. El hecho de localizar un mismo ejemplo con esa consonante y sin ella puede darnos pistas. Observemos algunos de los más interesantes: *sali^{y}a* (2v), *di^{y}a* (3r, 8v, 16v, 17r), *abri^{y}an* (5v), *c^{e}re^{y}ença*[10] (7r), *di^{y}eç* (9r), *le^{y}idores*[11] (9v), *c^{e}rre^{y}antes* (10r), *salli^{y}a* (12v), *gi^{y}a* (15r), *c^{e}re^{y}entes* (15v), *c^{e}re^{y}eran* (16r), *c^{e}re^{y}an* (16v), *c^{e}re^{y}era* (16v, 16v), *se^{y}a* (17v, 19r, 20v), *mercaderi^{y}a* (18v, 18v), *enfermeri^{y}a* (19r, 19r), *abi^{y}a* (20r).

4.1.2. *Fonética consonántica*

4.1.2.1. Consonantes iniciales

Aunque la conservación de la F- inicial se conoce también en los otros dialectos hispánicos, es éste uno de los rasgos más característicos del aragonés (Alvar, 1953: 157 y ss). Se trata de un rasgo que revela el grado de arcaísmo o aragonesismo en un texto aljamiado, frente a la pérdida total de ese sonido[12]. En nuestro texto todos los casos presentan F- inicial: *fesme* (3r, 5v, 7r, 12v, 16r), *faze* (3r), *fab^{ə}lar* (4v), *fareis* (7v), *fablome* (13r), *fagas* (17v), *falleme* (20r).

El tratamiento de G^{e,i}-, I- iniciales en romance aragonés es distinto del castellano (Alvar, 1953: 219). En nuestro texto sólo encontramos un caso que muestra claramente la solución aragonesa: *acuntasen* (5v). Los demás ejemplos están representados con el grafema que expresa en árabe un sonido prepalatal africado sonoro (Corriente, 1988: 24): *ǧu'izyo* (3r, 8v, 16v), *ǧentes* (3v, 5r, 21r), *ǧustiçi^{y}a* (7v), *ǧu^{w}ezes* (9v, 12r). Con este mismo grafema se escribe la palabra *ǧicos* (8r, 8v) 'chicos', voz no latina que aparece siempre con el sonido africado sordo /č/[13].

Los casos de C- inicial con vocal palatal son los siguientes: *açerce* (4r), *açercate* (4r), *çi^{y}elos* (5v).

Hay en este texto una única muestra de palatalización de L- inicial, pero no es éste un rasgo extraño en los textos aljamiados (Sánchez, 1982: 72), aunque no se produce en el dialecto aragonés. Este caso corresponde al artículo femenino 'la': *lla* (2r, 11v, 11v, 12r, 12v, 12v, 13v).

10. Compárese con el elemento del propio texto *c^{e}rreyntes* (9r), y con el castellano *creencia, creyente.*

11. Como ya se ha señalado, encontramos también en el texto: *le'idores* (10v), *le'iran* (21r); en unos casos se usa la consonante muda y en otros la palatal media.

12. *Vid.* el trabajo muy completo y con datos estadísticos de López Morillas (1994).

13. DCECH, s.v. *chico.*

Encontramos también un único caso de pérdida de la consonante *d-* inicial: *esperteme* (20r) 'desperteme', lo que podríamos considerar un rasgo del habla vulgar (Kuhn, 1935: 161).

4.1.2.2. Consonantes interiores

En relación con los grupos de yod, podemos hallar tanto la solución castellana como la aragonesa:

- Casos de yod "primera"[14]: *ğu'izyo* (3r, 8v), *coraçon* (7r), *cʳreʸença* (7r), *ğustiçiʸa* (7v), *albⁱriçyaḏôr* (13v), *razono* (13v), *rrebintençiʸa* (14v), *terçera* (14v), *salbaçyon* (16r), *rrazones* (19v), *bendiçiʸoʷn* (20v), *gᵃraçiʸa* (20v), *salbaçiʸwn* (21r).

- Casos de yod "segunda": *meğor* (3v), *fiğos* (15r).

- Casos de yod "cuarta": *noğe* (2r, 2v), *munĉo* (13v), *dico* (19v), *aproveĉe* (17r), *sobrediĉo* (12v), *diso* (19v).

El grupo de consonante -C- con vocal palatal tiene el siguiente desarrollo en los ejemplos del texto: *faze* (3r), *pᵃlaze* (4r, 13v), *ğuʷezes* (9v, 12r), *cᵉresera* (18v).

El grupo de -SS- aparece en *debaso* (13r), con simplificación de la geminada, en lugar de la palatalización que se da en castellano.

Se produce metátesis de la consonante líquida en la palabra *pᵉresona* (18r, 18v, 19r) 'persona', algo que, si bien es un fenómeno vulgar, se da con especial frecuencia en el romance aragonés.

4.1.2.3. Consonantes finales

Las consonantes finales se mantienen: *rrelunbrant* (15v) conserva íntegro el grupo en esta posición, lo cual, aunque es frecuente en el romance aragonés, no lo es en la época ni en el territorio que se suponen para el manuscrito[15]. La forma verbal *pud* (4v) también conserva su consonante final, sin ensordecer.

14. Sabemos que esta terminología, tomada de Menéndez Pidal, es demasiado "tradicional"; sin embargo, sigue siendo muy útil para comprender a qué estamos haciendo referencia.

15. Alvar (1953: 222) ejemplifica la apócope verbal de *-e* final con: *pus* 'puse', *fiz* 'fize' y otros ejemplos que situa en el siglo XIII y en la *Razón de Amor*. También en el participio de presente con ejemplos del *Poema de Yuçuf*. Encontramos aquí uno de los problemas que nos presentan los textos aljamiados: la datación. Si consideramos que el texto es del siglo XVI como indica el catálogo, éstos son ejemplos de arcaísmo. Si hemos de fechar el texto por el lenguaje que nos muestra, quizá sea anterior a la fecha que indica dicho catálogo.

4.2. Morfosintaxis

El artículo determinado coincide con el castellano, excepto en la palatalización del femenino singular que se ha comentado en § 4.1.2.1: *lla* (2r, 11r, 11v, 12r, 13r).

Los numerales ordinales coinciden con los castellanos, pero hay dos que son claramente aragoneses (Alvar, 1953: 211): *seysena* (15v), *setena* (16r).

La expresión pronominal *co-mi* (16v) 'con mi' aparece únicamente una vez en el texto, pero es muy frecuente en los textos aljamido-moriscos y muy común en aragonés (Enguita y Arnal, 1995: 158).

Se localiza en el texto el infinitivo típico del aragonés *fer* (Alvar, 1953: 223): *fesme* (3r, 5v, 12v, 16r). Pero también aparecen formas a partir del infinitivo *fazer*, coincidente con el castellano: *faze* (3r), *fareis* (7v), *fagas* (17v).

Una particularidad lingüística del aragonés que se conserva durante el siglo XVI e incluso hasta finales del siglo XVII es el empleo del futuro de indicativo en oraciones subordinadas que expresan futuridad o posibilidad, frente al castellano que en los mismos casos suele utilizar el presente o el futuro de subjuntivo[16]. Encontramos abundantes ejemplos en nuestro texto: *demanda por lo que querras* (4v), *quiyen sera faranco de mî aluma* (6v), *miyenteres los ǧicos onrraran a los garandes* (8r), *cuwando sera el diya* (8v), *a cuwanto los rreyes sera en la guwarda* (9v), *si 'abran obarado como él* (10r), ejemplos similares a este dos últimos encontramos en 10v, 11r, 11v, 12r, 12v, *como cereyeran esto tu alumma* (16r), *quiyen cereyera co-mi i no cereyera mi mensaóeriya* (16v), *cuwando sera el diya del ǧu'izyo* (16v), *aquellos que-scribiran este suweño i lo lebaran* (17v), *quiyen lo lebara* (18r), *quiyen lo lebara con-él i yestara triste* (18v), *cuwalquiyere que sera enfermo* (19r), *i cuwalquyiere que sera enfermo* [...] *i lo porna en su peresona* (19r), *cuwando lo 'abras comido* (19v).

Algunos de los usos de los verbos *haber* y *ser* discrepan del castellano de la época, no porque sean dialectales, sino porque son arcaicos: *no abirian poder en ello* (5v), *que sereis con biyen* (7v), *sivempere abreis biyen* (8r), *seran en la guarda de Allah* (desde el folio 9v hasta el folio 12v se repite varias veces), *que seya en tu poder* (17v), *sera seguro en* (18r), *sivempere abra alrrizqi* (18v), *é miyedo* (19r).

Algunas de las formas de futuro tienen pérdida de la vocal final del infinitivo (cf. Alvar, 1953: 233): *manterneis* (7v), *borna* 'pondrá' (18v), *porna* (19r).

16. *Vid.* Enguita y Arnal (1995: 167) y Lapesa (1985).

El verbo SALIO ofrece, en ocasiones, un paradigma de presente en el cual la consonante lateral ha sido palatalizada por la vocal siguiente y el resultado palatal se extiende a las otras formas[17]: *salle* (16r), *salliva* (12r).

La Edad Media conoce la diptongación de *e* breve en las formas fuertes del verbo LEVARE, pero sin que la yod del diptongo haya llegado a palatalizar la L-; esto se extiende a todo el paradigma, ya haya diptongo o no lo haya. En nuestro texto encontramos las formas del verbo *llevar* sin palatalizar[18]: *levaran* (17v), *levara* (18r, 18r, 18r, 18v).

El aragonés se aparta también del castellano en el frecuente cambio de conjugación de algunos verbos, como LEGERE > *leyr*, desde el siglo XIII (Alvar, 1953: 223). Encontramos en nuestro texto los siguientes ejemplos: *leyidores* (9v), *le'idores* (10v), *le'iran* (21r).

En el folio 21r documentamos la forma de presente de subjuntivo *seya*, que nos plantea los problemas comentados en § 4.1.1.

La'ora (4r, 13r, 13r, 16r) es una partícula temporal, muy frecuente en los textos aljamiado-moriscos, cuyo significado es 'entonces'; es la traducción literal de la expresión árabe que significa 'la hora, espacio de tiempo', pero que tiene también el sentido de 'luego, entonces, en seguida, al punto'[19]. También es frecuente en la documentación aragonesa, concretamente se usa mucho la frase adverbial *las horas*[20]. En nuestra opinión, estamos ante una partícula que existe tanto en el romance aragonés como en el árabe. Esto pudo producir su solapamiento y su consolidación.

El empleo de la partícula temporal *mientres* (8r), en lugar de *mientras* parece claramente arcaico (cf. Alvar y Pottier, 1983: 344).

4.3. Glosario[21]

4.3.1. *Palabras romances*

arrew (2r) 'siguientes'. La forma castellana es *arreo* 'sucesivamente, sin interrupción', la cual no es rara en los clásicos, pero el *Diccionario de Autoridades* ya la considera vulgar (DCECH, s.v. *arrear*).

avidar (8v) 'dar vida, criar'. Palabra que comparten aragonés y catalán[22].

17. *Vid.* Vespertino (1983: 100-101) y Alvar (1953: 224).

18. Cf. Alvar y Pottier (1983: 159); además DCECH, s.v. *llevar*.

19. Galmés de Fuentes (1970: 236) afirma que se trata de un calco semántico.

20. Alvar (1953: 250) localiza esta frase en el *Poema de Yuçuf*, en el *Libro Verde*, y en las *Leyendas de José y Alejandro*.

21. Obtenemos la siguiente información de Galmés de Fuentes *et al.* (1994) y VV.AA. (1960-). Además, señalamos bibliografía específica en cada entrada, si así lo requiere.

22. Cf. DECat, s.v. *vida*; Andolz (1992: s.v.).

albᵘriçyadôr (13v) 'el que da una buena noticia'.

bres (5r) 'prez, honor, estima'.

conpᵘlimiᵛento (14r) 'acción y efecto de *compler*', 'ejecutar, hacer cumplir'.

fᵃranco (7r) 'exento'.

fᵃrawamiᵛento (14v) 'construcción'.

la'ora (4r, 13r, 13r, 16r) 'entonces'.

lego (9v, 11v) 'lego, laico'.

leᵛidor (9v, 10v) 'leedor, lector, recitador del Corán'.

monestadôr (13v) 'amonestador'.

sembᵃlançar (5r, 5v) 'descubrir, ejemplificar, asemejar'. Es voz aragonesa. La solución del grupo *m'l* es común al castellano, pero difiere de él en su etimología. Si para el castellano tenemos un étimo SIMILIARE > *semejar*, la forma aragonesa deriva de SIMILARE, del mismo modo que las del catalán, el francés y el provenzal (DCECH, s.v. *semejar*). Pero, por otro lado, enontramos aquí un calco del árabe *mazala* 'ser semejante, comparar, representar, transmitir'.

rrebintençia (14v) 'arrepentimiento'.

quito (16v) 'libre', participio fuerte de *quitar*.

4.3.2. *Palabras y expresiones árabes*

ᶜalayhi aççalâmu (2r, 2v, 3r, 3v, 4r, 4v, 5r, etc.) 'la paz sea con él'.

albaraka (19r) 'bendición'.

al-ğannat (6r, 7r) 'Paraíso'.

algaribos (9v, 12r) 'extraño, forastero, raro'. Del árabe *al-garîb*.

al- ḫiğante (9r, 10r, 11v) 'peregrino'.

alrrizqi (18v) 'ingresos, provisiones'.

alumma (3r, 6r, 6r, 7r, 7v, 8r, 8v) 'la comunidad de los fieles'.

an-nabî (2r, 3v, 4r, 5r, 5r, etc.) 'profeta, especialmente el profeta Mahoma'.

aṣṣala (7v) 'oración'.

biçmi Allahi al-Rraḥmâni al-Rraḥîm wa ṣallâ Allah ᶜalâ çayidinâ wa nabiyinâ wa mawlanâ Muhammadin ilkarîmi wa ᶜalâ alihi wa ṣahbihi wa çallamu taçali (1v) 'en nombre de Dios, clemente y misericordioso, bendiga Dios a nuestro señor Muhammad, profeta y jefe, el noble, a su familia y a sus allegados y sálvele con la completa salvación'.

fî çabîli Allahi (12r) 'por causa de Dios', literalmente 'en el camino de Dios'.

ḥaleqado (6r) 'creado'. Verbo formado sobre el árabe *ḥalaqa* del mismo significado.

ṣallâ Allahu ᶜalayhi wa çallam (3v, 13v) 'bendígale Dios y le salve'.

wlâḥawula wlâ qu'wata ilâ bi Lahi ilᶜaliy alᶜazîmi (21r) 'y no hay fuerza ni poder sino en Dios, el Alto, el Grande'.

wa sallâ Allahu ᶜlâ çayyidina Muhamadin alkarîmi wa ᶜalâ âlihi ṣahbihi wa çalam taçlîman (21r) 'y bendiga Dios a nuestro señor Muhammad, el noble, y a su familia y sus allegados y le dé la salvación completa'.

ya rraçûlu Allah (12v) '¡oh! enviado de Dios'.

çubḥanahu (4v) 'alabado sea'.

4.3.3. *Antropónimos*

Abû Bakrin il-Ṣidîqi (2r, 10r, 14r): Abû Bakr, el primer califa de los llamados ortodoxos, padre de ᶜÂ'isa y suegro de Mahoma. Por su sinceridad y fe recibió el sobrenombre de as-Siddîq 'justo, honrado, virtuoso'.

Alḥaçan i Alḥuçayn (15r): Al-Haçan wa al-Huçayn, hijos de ᶜAlî y Fatima.

ᶜAlî Bnu Abi Taliban (10v, 15r): ᶜAlî ibnu abî Talib, primo y yerno de Mahoma, tercer califa desde el año 656.

ᶜÂysa (15v): ᶜÂ'isa bint Abî Bakr, tercera mujer de Mahoma y su esposa preferida. Nacida en la Meca hacia el año 614.

Bilâ bnu Hamâmata (11r): Bilâl bnu Hamâma liberto de origen etíope. Tomó parte en todas las expediciones y fue el primer almuédano del Islam. Cuando murió Mahoma abandonó al-Hiğâz trasladándose a Siria. Murió en Damasco el año 641 con más de 60 años.

Fâtimaᵗ (15v): hija de Mahoma y de Ḥadiğa, mujer de ᶜAlî bnu Abî Tâlib, y madre de al-Haçan y al-Huçayn.

Gumar bnu al-Ḫaṭâbi (2r, 12v, 14v): ᶜUmar ibnu al-Ḥattâb, uno de los personajes más importantes de la primera época del Islam. Se convirtió al Islam, según la tradición, al oír recitar la azora XX del Corán. Segundo califa, desde el año 634 al 644 en que murió.

čbiril (2v, 2v, 3r, 3v): el arcángel Gabriel.

Ibrâhîm (10r): el patriarca Abraham.

ᶜUṯmân bnu ᶜAffân (10v, 14v): ᶜUzmân ibnu ᶜAfân de los Banû Umayya de la Meca. Nieto de ᶜAbd al-Muttalib y yerno del Profeta, casado con su hija Ruçâya o Umm Kulzûm. Tercer califa (644-656).

5. SISTEMA DE TRASCRIPCIÓN

Para transcribir el texto seguimos las indicaciones de nuestra directora de tesis, la profesora María José Cervera Fras, y las últimas tendencias que intentan que la lectura sea lo más clara posible, pero siempre que ello no impida la reconstrucción del original.

LETRA ÁRABE	PALABRAS ROMANCES	PALABRAS ÁRABES
ء	-	'
ب	b/v (según ortografía actual)	b
ب̇	p	bb
ت	t	t
ث	ṯ	ṯ
ج	ǧ	ǧ
ج̇	ĉ	ǧǧ
ح	-	ḥ
خ	-	ḫ
د	d	d
ذ	ḏ	ḏ
ر	r	r
ر̇	r-/rr	rr
ز	z	z
س	ç	ç
ش	s	s
ص	-	ṣ
ض	-	ḍ
ط	-	ṭ
ظ	-	ẓ
ع	-	c
غ	g/gu	g
ف	f	f
ق	q	q
ك	c/qu	k
ل	l	l
ل̇	ll (palatal)	ll
م	m	m
ن	n	n
ن̇	ñ	nn
ه	h	h
و	w	w
ي	y	y
ة	t	t

Las vocales se han transcrito así:

breves: a, i, u/o, u

largas: â/e, î, û/ô, û

Por último, debemos señalar que las vocales y las consonantes epentéticas están representadas mediante letras voladas: $^{a, e, i, o, u, w, y}$.

6. TRANSCRIPCIÓN

(1v.) Biçmi Allahi al-Rrahmâni al-Rraḥîm / wa ṣallâ Allah ᶜalâ çayidinâ / wa-nabiyinâ wa mawlanâ Muhamadin / il-karîmi wa ᶜalâ alihi / wa ṣahbihi wa çallamu taçali. / Aqueste es el suʷeño / que soño un ṣâliḥ en / la çibdad de Tûneç, guʷar- / dela Allah amîn. I ʸes // (2r.) que soño cuʷatᵒro noǧes / arrew. En la bⁱrimera noǧe soño / a Abû Bakrin il Ṣidîqi / i la segunda noǧe tanbiʸen / i ʸen a-lla terçera noǧe soño / a Gumar bnu al-Haṣani[23] i le dîso / como noǧe de lunes veriʸa / al-Nnabî, ᶜalayhi aççalâmu. / I cuʷando fuʷe la noǧe de // (2v.) lunes soño a Ǧbirîl, / ᶜalayhi aççalâm, i viʸo aquella / noǧe maravîllas. I viʸo una / nube i ʸuna tiʸenda i viʸo mas, / que saliʸa de la tiʸenda / cᵃlaredad como rayos de sol. / I viʸo mas seys tiʸe- / ndas, i dîso a Ǧbirîl // (3r.) ᶜalayhi al-ççalâm: fesme / a saber bor la nube i bor la tiʸe / nda i bor la cᵃlaredad que / sale de la tiʸenda. Dî- / sole Hbirîl (*sic.*)[24] : la nube es / la que faze sombᵃra el diʸa / del ǧu'izyo a los de la aluma / de Muhammad, ᶜalayhi al-ççalâm / i ʸel bᵉresente. Cuʷanto // (3v.) la tiʸenda es la tiʸenda / del-Annabî, ᶜalayhi al-ççalâm, / a cuʷanto la cᵃlaredad / es la cᵃlaredad / del meǧor de las ǧe- / ntes Muhammad, ṣallâ Allahu ᶜalayhi wa çallam. / I dîsole Ǧbirîl: // (4r.) açercate a la tiʸenda ./ I dîso el ṣalih: / i la'ora que me açerque / a ella viʸome el- Nnabî, ᶜalayhi / el-ççalâm, i la'ora que me / viʸo dîsome: ¿que / te pᵃlaze, ya ombᵉre? / i dîsele yo: ya al-Nnabî de Allah, quiʸero deman- // (4v.) darte. Dîsome: demanda / por lo que querras. I / cuʷando quise deman- / darle tᵃraboseme mi le- / nguʷa i no pud fabᵃlar. I rrogo el Annabî, ᶜalayhi / alççalâm, a Allah çubhanahu / que me soltase mi le- // (5r.) nguʷa; i soltose ma (*sic.*) lenguʷa / i lo bⁱrimero que demande / al-Nnabî, ᶜalayhi al-ççalâmu, / dîsele: ya al-Nnabî / de Allah semblançame / tu bᵉres, una por que / no me desmiʸentan / las ǧentes. // (5v.) I dîsome: si se aĉun- / tasen los de los / çiʸelos i de la tiʸerra / a sembᵃlançarme no / abⁱriʸan poder en ello. / I no me alabo, demandele / mas: fesme a saber, ya al-Nnabî de Allah lo que // (6r.) adîga a tu alumma. Dîsome/ diras a ellos vuʷestᵒro / al-Nnabî ʸ- / os saluda.

23. Así aparece en el texto, pero este nombre no se escribe de este modo en árabe, de manera que pensamos que se trata del nombre que aparece otras veces en el texto *al-Hᶜatâbi*, y que aquí hay un error del copista.

24. Posible olvido del punto en la letra g#im, que es la correcta en esta palabra.

I dî- / ze a vosotᵒros que / no' a haleqado Allah / el alğannat[25] si no bara vosotros por amor / miʸo. I no me alabo. De- // (6v.) (m...)[26] mandele mas: ya / al-Nnabî de Allah dîme / mas que dîga a tu a- / lumma. Dîsome diras / a ellos: vuʷestᵒro / al-Nnabî, ᶜalayhi al-ççalâmu / vos saluda; i dîze a vo- / sotᵒros quiʸen sera // (7r.) fᵃranco de mî aluma i / ʸen su coraçon abᵃra / tomado de cᵉreyença / peso de una-lah[27] de / mosquiʸto, entᵃrara / en ll-alğanna. Demandele / mas : ya al-Nnabî de Allah / fesme a saber mas./ Dîsome: diras a mî // (7v.) alumma: vuʷestᵒro al-Nnabî / ʸ-os saluda i ʸ-os dîze / que sereis con biʸen / tanto cuʷanto mante- / rneis ğustiçiʸa / i fareis aṣṣala iʸonra- / reis a los buʷenos. / Dîsle mas: ya al-Nnabî // (8r.) de Allah dîme mas que / dîga a tu alumma; dîsome: / diras a ellos: dîze a vo /sotᵒros vuʷestᵒro al-Nnabî / que siʸempᵉre abreis / biʸen miʸenteres los / ğîcos onrraran a los / gᵃrandes i los gᵃrandes // (8v.) avîdaran a los ğîcos. / Demandele mas: ya al-Nnabî / de Allah dîme mas . Dî-/ some: diras a mî alumma: / vuʷestᵒro al-Nnabî vos / saluda i ʸos dîze que / cuʷando sera el diʸa / del ğu'izyo que se par- // (9r.) tiran las ğentes / sobᵉre diʸeç partes, / a una parte los rreyes / i ʸa otᵃra parte los al- / hiğantes i ʸa ʸotᵃra (par)[28]te / los cᵉrreyntes i ʸa ʸotᵃra / parte los siʸervos / i ʸa ʸotᵃra parte los // (9v.) negᵒros i ʸa ʸotᵃra parte / los malos i ʸa ʸotᵃra parte / los legos i ʸa ʸotᵃra parte / los algaribos / i ʸa ʸotᵃra parte los ğuʷe-/zes i ʸa ʸotᵃra parte los / leʸidores. A cuʷanto los / rreyes seran en la guʷarda // (10r.) de Allah i de Abû Bakrin[29] / al-Ṣidîqi si 'abran obᵃra- / do como él. A cunto los / alhiğantes seran / en la guʷarda de Allah i de / Ibrâhîm si 'abran / obᵃrado como él. A cuʷanto / los cᵉrreyantes se- // (10v.) ran en la guʷarda de Allah i de / ᶜAlî bnu Abi Taliban[30] / si 'abran obrado como él. / A cuʷanto los le'idore- / s seran en la guʷarda / de Allah i de ᶜUṯmân bnu / ᶜAffân si 'abran obrado / como él. A cuʷanto / los // (11r.) siʸervos seran / en la guʷarda de Allah / i de los ṣaliḥes / si 'abran obrado como / ellos. A cuʷanto los / negros seran en lla / guʷarda de Allah i de Bilâ / bnu Ḥamâmata. I no diso / si 'abran obrado como // (11v.) él. A cuanto los malos / seran en lla guʷarda de ...../ maldîgalo Allah, i no dî- / so si 'abran obrado como / él. A cuʷanto los legos / seran en lla guʷarda de los / ḥiğantes i no dîso en (l)a[31] ...../ de Allah . A cuʷanto los // (12r.) algarîbes seran / en lla guʷarda de Allah / i de los que muʷeren / en fi çabîli Allahi / si 'abran obrado como

25. Terminado en ta marbuta.

26. Hay una pequeña mancha de tinta y sólo puede leerse la min; en cualquier caso, parece repetición de la sílaba posterior.

27. Terminado en ha'.

28. Estas letras simplemente no aparecen; no se trata, pues, de que sean de difícil lectura, o de que haya alguna mancha, o de que esté roto en el papel.

29. Terminado en tanwin.

30. Terminado en tanwin.

31. Parece que no pone nada más detrás.

/ e los[32]. A cuʷanto los ğuʷe-/zes seran en lla guʷarda / de Allah i de Gumar bnu // (12v.) al-Haṭâbi si 'abran / obrado como él. Yo razo- / nando con ll-Alnnabî ᶜalayhi / al-ççalâ i me dîso / lo sobredî(ĉo)[33]. Disle yo: / ya rraçûlu Allah fesme/ a saber por la tiʸenda que / salliʸa de-lla la claredad // (13r.) i por las tiʸendas / qu-estan debaso d-e / sta mayôr. La'ora que yo/ demande esto al-Nnabî/ fablome la tiʸenda mayôr / i dîsome: largas son / tus rrazones, ya ombᵉre. / La'ora dîso el-Nnabî ṣalla // (13v.) Allah ᶜalayhi wa çallama: calla, / ya tiʸenda, que por aquel / que me enviʸo con lla ver-/ dad albⁱriçyadôr i mones-/tadôr nunca me razono / ninguno de mî aluma con/ sembᵃlante de aqueste / i me pᵃlaze muncho sus // (14r.) palabras. La'ora dîso e / l-Nnabî ᶜalayhi el-ççalâmu: / rresbondote a lo que / me demandas: a cuʷanto la tiʸenda pⁱrimera es / la tiʸenda de Abû Bakrin / Elsṣṣidîqi i le dîze- / n tiʸenda de cunpⁱlimi // (14v.) ʸento. A cuʷanto la tiʸenda / segunda es la tiʸenda de ᶜUmar bnu el-Ḥaṭâbi / i le dizen tiʸenda de fᵃrawa-/miʸento. A cuʷanto la tiʸenda / terçera es la tiʸenda de ᶜUzmân bnu ᶜAffân i le dîze- /n tiʸenda de rrebinte // (15r.) nçia. A cuʷanto la tiʸe-/nda cuʷarta es la tiʸe-/nda de ᶜAlî bnu Abî Tâlibi/ en ella estaban sus/ fiğos Alhaçan i A- / lhuçayn i le dîzen tiʸenda / morante. A cuʷanto la tiʸenda / quinta es la tiʸenda // (15v.) de Fâtimaᵗ la rrelunbra- / nt i le dîzen tiʸenda/ de la giʸa. A cuʷanto la tiʸe- / nda seysena es de / ᶜÂysa madre de los cᵉreyentes i le dî- / zen tiʸenda de cᵃlaredad. / A cuʷanto la tiʸenda se- // (16r.) tena es mi tiʸenda, que / salle della cᵃlaredad / i ʸes la tiʸenda de la / salbaçyon. I'oʷra[34] dîse / al-Nnabî ᶜalayhi alççalâmu: / fesme a saber como / cᵉreyeran esto tu a- / lumma, que les dire por // (16v.) que lo cᵉreʸan. Dîso: / diras a ellos: dîze a vo-/sotros vuʷestᵒro al-Nnabî / ᶜalayhi al-ççalâmu [quiʸen][35] cᵉreyera / co-mi i no cᵉreyera mi men- / sağeriʸa nî este suʷeño / cuʷando sera el diʸa del / ğu'izyo yo sere quîto // (17r.) del, i ʸel de mi[36] i no abᵃra/ barte de mî rrogariʸa en a-/ quel diʸa. Disle yo:/ dîme mas ya al-Nnabî/ de Allah, castigame / castigo que me apᵒro-/veĉe. Dîsome: con este/ suʷeño te castigo // (17v.) en que seʸa en tu poder/ biʸen guʷardado i lo fagas / a saber de lugar en lugar /i de viʸlla en viʸila, d-aquí-ʸa / que lo sepan en todas / las partîdas del mundo i ʸa- / quellos que-scⁱribiran / este suʷeño i lo levaran // (18r.) con-ellos seran ayudados / doquiʸere que vayan, i quiʸe- / n lo levara caminando sera / seguro en todo su camino, i / quiʸen lo levara con-él en su / pᵉresona sera ayudado doqui- / ʸere que vaya. I quiʸen / lo levara con-él i ʸestara // (18v.) tⁱriste tirarle 'á Allah / aquello. Cuʷalaquiʸere / mercader que lo levara / con el en su pᵉ-

32. Olvido del tasdid.

33. No puede percibirse el punto de la g#im, si es que lo hay. Parece una ha' con tasdid.

34. Forma extraña para escribir esta particula temporal.

35. Sobrescrito en el original.

36. Podría ser una *i* larga. No está claro el original.

resona / i lo borna en su mercade- / riya siyempere abra alrriz / -qi i ceresera[37] su mercade- / riya. I cuwalquiyere que // (19r.) sera enfermo de cuwa / lquiyere enfermeriya / que seya i lo porna en su / peresona sanarlo 'á / Allah de su enfermeriya / todo esto por lalbaraka / de al-Nnabî calayhi al-ççalâmu. / I disle mas: ya al-Nnabî // (19v.) de Allah estas son / muğas rrazones i yo é miye- / do de olvidarmelas o las / mas dellas. Diso el-Nnabi / calayhi al-ççalâmu: toma este / datil i comelo i cuwando / lo 'abras comido sabras / todo lo que yo t-é dicho // (20r.) i no se te olvidara de lo / que as oîdo de mî / ninguna cosa. I yesper- / teme i falleme un datil / en (m)i mano i comimelo i de / puwes que lo ube comido / supe todo lo que me abiya dîcho el Annabî calayhi alççalâmu // (20v.) i no se me olvido cosa / ninguna de todo lo que me / dîso. Todo esto por su / bendiçyowN i la garaçiya / de Allah seya sobare-l a / mîn. Aquesto es lo que / nos llego deste suweño / i lo'ado seya el sepor[38] de las // (21r.) ğentes amîn. / I la salbaçiyowN / de Allah seya / sobre cuwantos / este suewño le'ira / n amîn. Wa lâhawula wa lâ qu'wata illâ bi / llahi ilcaliy // (21v.) alcazîmi wa sallâ / Allahu clâ çayyidina / Muhamadin alkarîmi[39] / wa calâ âlihi ṣahbihi wa çalam taçlîman.

37. Hay una mancha de tinta sobre la base de la letra, por lo que no puedo decidir si es una sin o una çin.

38. Señor.

39. En el texto encontramos *alkaraymi.*

BIBLIOGRAFÍA

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. y Pottier, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.

Andolz, R. (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed.

Bernabé, L. (1992): *Bibliografía de la literatura aljamiado-morisca*, Alicante, Universidad de Alicante.

Buesa, T. (1958-1959): "Soluciones antihiáticas en el alto aragonés de Ayerbe", *AFA*, X-XI, pp. 23-56.

Cervera, Mª J. (1987): *La plegaria musulmana en el "Compendio de al-Tulaytuli". Transcripción del manuscrito de Sabiñán*, Zaragoza, IFC.

Corriente, F. (1988): *Gramática árabe*, Barcelona, Herder.

Corriente, F. (1991): *Diccionario árabe-español*, Barcelona, Herder, 3ª ed.

DCECH: J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

DECat: J. Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991

Enguita, J. Mª (1991): "Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro", en J. Mª Enguita (ed.), *Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, IFC, pp. 227-254.

Enguita, J. Mª y Arnal, Mª L. (1993): "Aragonés y castellano en el ocaso de la Edad Media", *Homenaje a la profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio. Aragón en la Edad Media*, X-XI, Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, pp. 51-83.

Enguita, J. Mª y Arnal, Mª L. (1995): "La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII", *AFA*, LI, pp. 151-183.

Galmés de Fuentes, A. (1970): *Historia de los amores de Paris y Viana*, Madrid, Gredos.

Galmés de Fuentes, A. *et al.* (1994): *Glosario de voces aljamiado-moriscas*, Oviedo, Biblioteca Árabo-Románica.

Kontzi, R. (1973): *Aljamiadotexte. Ausgabe mit einer Einleitung zur Sprache und Glossar*, 2 vols., Wiesbaden, Franz Steiner Verlag.

Kuhn, A. (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, XI, pp. 1-132.

Labib, G. (1978): "El papel de la literatura aljamiada en la transmisión de algunos aspectos de la lengua árabe sobre el aragonés", en *Actas del Coloquio Internacional de Literatura Aljamiada y Morisca* (Oviedo, 1972), Madrid, Gredos, pp. 337-364.

Lapesa, R. (1985): "Sobre el uso de modos y tiempos en suboraciones de acción futura o contingente. Futuro de indicativo por presente o futuro de subjuntivo", *Symbolae Lvdovico Mitxelena septvagenario oblatae*, I, Vitoria, Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco, pp. 679-692.

Longas, P. (1915): *Vida religiosa de los moriscos*, Madrid.

Lopez Morillas, C. (1994): *Textos aljamiados sobre la vida de Mahoma. El profeta de los moriscos*, Salamanca, Europa Artes Gráficas.

Menéndez Pidal, R. (1952): *Poema de Yuçuf: materiales para su estudio*, Granada, Universidad de Granada.

Menéndez Pidal, R. (1989): *Manual de gramática histórica*, Madrid, Espasa-Calpe, 4ª ed.

Montaner, A. (1988): "Aproximación a una tipología de la literatura aljamiado-morisca aragonesa", en *Destierros Aragoneses. I. Judíos y moriscos*, Zaragoza, IFC, pp. 313-326.

Pottier, B. (1947): "Las vocales en hiato", *AFA*, II, pp. 93-154.

Sánchez, M. (1982): *El manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca Nacional de París*, Madrid, Gredos.

Vázquez, M. A. (1990): "El sueño adoctrinador que soñó un Salih en el Sibdad de Tunes", en *Actes du IV Symposium International d'Etudes Morisques sur: vie religieuse et problématiques d'histoire morisque*, Zaghouan, pp. 317-323.

Vespertino, A. (1983): *Leyendas aljamiadas y moriscas sobre personajes bíblicos*, Madrid, Gredos.

VV. AA. (1960-): *Encyclopédie de l'Islam*, Leyden-París, Nouvelle Édition.

LA ALBADA DE GRAUS

Elisa BEGUERÍA

INTRODUCCIÓN

La muy noble y muy antigua villa de Graus se encuentra en la zona noreste de la provincia de Huesca, en la parte suroccidental del histórico condado de la Ribagorza, del cual comparte con Benabarre el papel de núcleo organizador de la comarca. Dista 80 kilómetros de la capital de la provincia y está ubicada en la encrucijada de los amplios valles que crean los ríos Ésera e Isábena. Enmarcada por las sierras de la Carrodilla por el sur, Castillo de Laguarres por el este y Torón por el oeste, el núcleo urbano crece al pie de la peña del Morral[1].

Esta situación estratégica ha hecho de la nuestra una población especialmente dinámica, abierta a todas las corrientes culturales innovadoras, con una gran riqueza y variedad de expresiones culturales autóctonas que van desde su habla a su folklore o a las múltiples costumbres que, celosamente guardadas y transmitidas de generación en generación, renovadas algunas de ellas para adaptarse a los tiempos y a las nuevas dinámicas, van salpicando durante todo el año nuestra vida cotidiana.

Todo este legado cultural que constituye, sin lugar a dudas, la expresión más pura del carácter de un pueblo que ha dado hijos tan ilustres como Joaquín Costa, José Salamero, Ángel Samblancat, Fermín Mur, etc., y que ha visto pasearse por sus calles a otros como Baltasar Gracián, el rey Ramiro I, el Beato Cerdán o San Vicente Ferrer..., se desborda y estalla como una traca multicolor en nuestras Fiestas Mayores. Celebradas del 12 al 15 de septiembre, su origen se pierde en los tiempos, siendo las fiestas que hoy celebramos el resultado de las sucesivas aportaciones que a lo largo de los siglos han ido dejando los distintos pueblos y culturas que por aquí han pasado. Ricardo del Arco, en su libro *Notas del folklore altoaragonés* publicado en 1943 por el Instituto Antonio de Nebrija, dice: "Seguramente las fiestas más típicas de todo el Pirineo Aragonés son las que la Villa de Graus dedica a sus santos patronos San Vicente Ferrer y el Santo Cristo durante los días 13, 14 y 15 de septiembre".

Dentro de las celebraciones de estas fiestas populares encontramos un gran elenco de representaciones folklóricas entre las que se hallan las *alba-*

1. Asociación de Amigos de Sobrarbe y Ribagorza (1985): *Semblanza de Graus*, Graus, Excmo. Ayuntamiento.

das. En su estudio me voy a centrar, tras incluir la definición que de ellas nos proporciona el DRAE y reproducir de forma escrita una de estas "Joyas de la Ribagorza", con la finalidad de que puedan seguir mejor mis próximas explicaciones.

Albada. Composición musical al amanecer y al aire libre (DRAE).

(Solista)

Dos grausinos en la guerra
se pudieron conocer
por el canto de una Albada
antes del amanecer.

(Coro)

Antes del amanecer
dos grausinos en la guerra.

(Coro. Estribillo A)

Adiós Marieta del alma
que me voy a mi retiro
y mañana me hallarás
de tus amores cautivo[2].

LA ALBADA

Muchas son las preguntas que querría responder en torno al tema que me ocupa, pero mi trabajo sólo pretende acercar al lector al mundo de la albada y presentar un análisis del estado de la cuestión, basado en los testimonios de varios expertos estudiosos del folklore aragonés.

El profesor Antonio Beltrán (1980: 52-53) incluye la albada dentro del grupo de cantos profanos y la considera como "el más importante de este grupo y tal vez de toda la canción aragonesa, aparte de la jota". Para él, la albada es un canto de amor, realizado siempre de madrugada, que podemos entroncar con las rondas y, en ocasiones, con las auroras, al menos en lo que se refiere a su antiguo origen, cuando los mozos de los pueblos se reunían en la víspera de los santos y cantaban composiciones musicales especiales dedicadas a los más diversos destinatarios, en la calle y ante las puertas de las viviendas. Por lo general, las albadas se entonan primero a la puerta de

2. Fragmento extraído del tríptico *Nuestras Albadas* que se reparte en la villa de Graus con motivo de sus fiestas y por gentileza del Grupo de Dances y Albadas de Graus. En esta ocasión la albada, que se ejecuta a la puerta del cine de la villa, está escrita del modo en que se canta para facilitar su comprensión al lector, pero debo advertir que en el folleto aludido encontramos separadas las coplas de sus estribillos.

la iglesia, en honor del santo cuya fiesta se celebra o del patrono, y luego ante la de las autoridades o aquellas personas que sufragan los gastos de la fiesta, las novias de quienes cantan y las mozas solteras.

Emilio Reina (1977: 22-23) también advierte un carácter claramente profano en las albadas. Según él, debemos buscar su origen en las "al-bas", poemas trovadorescos cuyo tema es la partida del amante al amanecer, de donde deduce su carácter profano. Reina puntualiza que, en Aragón, las albadas han pasado a ser rondas festivas que animan los festejos locales, pues se cantan, generalmente, las vísperas de las fiestas patronales, de ahí que hayan pasado a ser también de índole religiosa.

Ricardo del Arco (1930: 75) comenta la ya existente oposición en época trovadoresca entre la "serena" y la albada, siendo la primera un canto nocturno, a diferencia de la albada, canto ejecutado de madrugada, que anuncia la llegada del alba y que es clara expresión de los sentimientos del joven enamorado ante la inminente despedida de su amada. Podía ser realizada o bien por un trovador o bien por un vigía, cuya función era la de anunciar la aparición del amanecer.

Como podemos ver la crítica coincide en atribuir inicialmente, a las albadas, un marcado carácter profano que con el tiempo se ha ido ampliando a campos como el religioso (albadas a los Santos patronos), y al terreno social y humanístico (albadas a las autoridades y a los personajes ilustres).

Musicalmente "las albadas son homófonas, aunque por excepción se interpretan a dúo, comenzando un solista la copla y repitiendo el coro los dos últimos versos. Se acompañaban con dulzaina y tambor, sustituida aquella por clarinete. Músicas y coplas no son muy antiguas nunca y, frecuentemente, las letras son las mismas de la jota" (Beltrán, 1980: 54).

En cuanto a su procedencia, el mismo estudioso señala Valencia como posible origen de las albadas, pues allí localiza las "albaes", canciones que se ejecutaban de madrugrada en las alquerías de las huertas. Alude también a una posible procedencia árabe, aunque no halla documentación que lo avale (Beltrán, 1980: 55).

Sin embargo, Arnaudas (1981-1982: 19) apunta una clara influencia musulmana en la época de la dominación de la región valenciana. Así, recoge una albada de Castellote (Teruel) que confirmaría la hipótesis:

Si quieres que te cantemos
las albadas valencianas
saca primero las tortas
y después las avellanas.

A la vista de los comentarios anteriores, observamos que los críticos no extraen iguales conclusiones a la hora de determinar el origen del canto de la albada en general.

LA ALBADA EN GRAUS. LA ALBADA DE GRAUS

La polémica existente acerca de los orígenes de las albadas también está patente en la albada de Graus. Encontramos dos leyendas que narran el canto de la primera albada en nuestra villa. Ambas coinciden en fechar sus orígenes en la época musulmana y difieren en el sexo del personaje musulmán.

Según se puede leer en el artículo "Costumbres árabes en nuestras fiestas", publicado en 1969 en el periódico zaragozano *El Noticiero*, fue un moro llamado Manuel Zulhema quien primero cantó una albada, en sus rondas de amor alrededor de la casa de Torquemada donde habitaba una doncella llamada María. El texto de tal albada es el siguiente:

María tiene más gracia
Y una cara más bonita
Que muchas de nuestras moras
Que habitan la morería.

Sin embargo, para Conrado Gancedo (1992) la leyenda varía: se asegura que un tal Don Rodrigo de Mur, en la casa de Pedro Torquemada, se enamoró perdidamente de una joven mora llamada Marieta a la que le cantaba lo que se conocía como albadas. Tal era el amor que le profesaba que se dedicaba a cantar estas coplas por las calles del pueblo y escribió en los soportales la frase "Rodrigo Amamarica"[3].

También en el relato "Marieta la del Callizo. Cuento, historia, leyenda", escrito por el grausino Luisón de Fierro[4], se alude a la procedencia mora del personaje femenino, cuyo nombre de nacimiento sería Zoraida, renombrada como Marieta una vez convertida al cristianismo, conversión que facilitó su permanencia en Graus.

No existen datos históricos fiables que nos puedan decir quién fue Don Rodrigo. Tampoco se sabe si es cierto lo que cuentan las leyendas, pero si revisamos los soportales del palacio-fortaleza que está en la plaza Coreche de Graus, podemos leer la inscripción a la que hemos aludido anteriormente.

3. Aprovecho la ocasión para agradecer a Tonón de Baldomera, hijo, el haberme cecido el trabajo inédito de C. Gancedo.

4. Dicho relato aparece publicado en el *Llibré* de Graus de 1992.

Con independencia de esa cuestión, interesa destacar que el carácter profano de esta modalidad, al que se referían –según hemos citado antes– Antonio Beltrán y Ricardo del Arco, queda claramente reflejado en los orígenes de las albadas de Graus. Como bien advertía Emilio Reina, en la actualidad las albadas se cantan casi exclusivamente en las fiestas patronales, sin que esto quiera decir que no se oigan en reuniones familiares o en celebraciones de otra índole.

El rito que acompaña el canto de la albada en las fiestas mayores comienza con la recepción de los gaiteros el día 12 de septiembre por la tarde. Éstos se sitúan en el puente romano y, agasajados por las autoridades, acompañados por repatanes, repatanas y gentes del pueblo que disparan los tradicionales trabucos en momentos determinados, entran en Graus por el llamado "portal de Chinchín" y se encaminan hacia el Barrichós. La primera albada se *siente* -como decimos los grausinos- en la capilla de San Vicente Ferrer. Después se dirigen a la iglesia parroquial de San Miguel para, en la capilla del Santo Cristo, cantar otra albada y hacer entrega de los frutos típicos del lugar.

La llegada y recepción de los gaiteros rememora la tradicional forma en que, en otros tiempos, eran recibidos los gaiteros de Caserras –pueblo vecino a Benabarre–, cuando acudían a amenizar las fiestas patronales de Graus. Los gaiteros de Caserras tocaron por última vez en 1910; eran tres: dos tocaban la gaita y el otro el *bot*, una gaita que sólo da una nota pedal grave. De ellos tenemos noticia por el periódico local *El Ribargozano*, en su edición del 13 de septiembre de 1923, donde se dice que ya llevaban unos años sin poder acudir. A partir de 1911, son gaiteros de la localidad de Graus los encargados de realizar esta función (*vid.* Gancedo, 1992: 8-9).

El acto central, donde se pone de relevancia la importancia de la albada en Graus, se celebra en la madrugada del día 14 y, como bien se recuerda en el *Llibré*, particular libro de fiestas grausino, "a las 3.00 de la madrugada, como tradicionalmente se hace, los hijos de la villa cantaremos las albadas". La interpretación de la albada consiste en cantar una cuarteta octosilábica o copla por parte de un solista que es contestado por un coro que repite el último verso y el primero[5]. Después se canta un estribillo de entre los cuatro posibles y se repite el último verso. Para una perfecta ejecución del canto, el grupo de dances y albadas reparte entre los asistentes una hoja que recoge la letra de las coplas y los correspondientes estribillos. Además, en

5. Vemos aquí una notable diferencia entre las albadas de Graus y las características de las albadas en general referidas por Antonio Beltrán. En las albadas grausinas se repite el último verso y el primero, en contraste con la repetición de los dos últimos versos a la que aludía el profesor Beltrán.

ella, se especifica el lugar donde se canta o la persona a la que va dirigida el canto.

Se sabe que las albadas dejaron de cantarse durante los años de la guerra civil y la posguerra, entre 1936 y 1941. A partir de 1945 se reanuda su interpretación, pero es gracias a Antonio López Santolaria, más conocido por Tonón de Baldomera, cuando las celebraciones tradicionales y el canto de la albada reciben el impulso definitivo hacia su recuperación (*vid.* Gancedo, 1992: 10). Baste señalar como botón de muestra que la representación gradense obtuvo la "Amapola de Oro" en el concurso de la fiesta de primavera de 1968 celebrado en Alcázar de San Juan, destacando las interpretaciones del citado Tonón de Baldomera y de Angel Beguería como solistas.

Uno de los aspectos más interesantes de las albadas de Graus lo constituye el problema de la alternancia de códigos lingüísticos. Parece paradójico que una de las manifestaciones más populares del folklore local de esta población ribagorzana utilice predominantemente la lengua oficial y no la variedad dialectal propia de la localidad, el denominado *grausino*. La mayor parte de las estrofas de la albada se cantan en castellano, aunque el habla local también está representada en ellas. Esta presencia del grausino se manifiesta, de una parte, en expresiones o palabras que han cristalizado en el texto castellano y, de otra, en un determinado número de coplas enteras que ha ido variando con el paso del tiempo. A este respecto, hemos podido comprobar que, por ejemplo, en las albadas de 1971, no aparecía ninguna copla en grausino, mientras que en años posteriores el número de éstas se ha ido incrementando. La explicación a este fenómeno no está todavía muy clara[6], pero señalaremos que las coplas en grausino son aquellas que hacen referencia a personajes de Graus que se caracterizaron por su cariño y su amor a las distintas manifestaciones culturales de la villa, entre ellas, su lengua; es el caso de Tonón de Baldomera y de Paco Castillón. En los últimos años hemos asistido, pues, a una revitalización en el uso del grausino en las alabadas. Las causas de este fenómeno son complejas y escapan seguramente al objetivo que me he marcado en este trabajo. Sin embargo, podemos apuntar el creciente interés entre las gentes de Graus por conservar sus costumbres, su folklore y, por supuesto, su lengua.

Lo dicho anteriormente es un claro reflejo de la situación del grausino en la sociedad actual. Si escuchamos el hablar de los hijos de esta villa, observamos una fuerte variabilidad en cuanto a la frecuencia de uso, variabilidad que depende de factores como la edad, el sexo, el grado de instrucción

6. Quiero hacer notar la posible influencia de la dictadura franquista sobre la lengua usada en las albadas de Graus, dado que –como he podido comprobar– en los años de dicha dictadura el uso del grausino en estas coplas disminuye considerablemente e incluso desaparece.

o la estancia prolongada fuera de la localidad por motivos de estudios, trabajo, etc. En general, se puede decir que la gente joven no usa de forma predominante su habla local, pero sí está generalizado el empleo de algunas expresiones con un fuerte valor de identificación grausina. Sin embargo, la gente mayor lo conserva mejor, si bien sólo como lengua de uso familiar y coloquial.

Nada mejor para finalizar este breve estudio que unos versos escritos por el grausino Luisón de Fierro, en los que espero que todos los lectores valoren hasta qué punto los hijos de la Villa de Graus sentimos y queremos nuestra albada:

(...)
Éste emotivo canto,
Esta copla tan sonada
Se canta por tradición
El día 14 setiembre
Dende fá, ni sé los años

Antes que despunte l´alba,
Pos se canta con tanta furia
Que resona en las montañas.

Denguno sabe l´origen,
Ni cuanto fá, que se cantan
Paece que é d´otras tierras
Po´l "estilo y la tonada".
Nusotros la querín tanto
Y en cualquier reunión
Por grausinos formada
En be de cantá Asturias
Lo que cantán e una albada.

S´an pleáu pa canción de cuna
Y femos dormí cuan mos criaban.
Nuestras "Mares" con amor,
Cualquier lletra le posaban
Y nusotros mos adormiban
Cuan mos cantaban l´albada.

(.....)
Tamé los llabradós
Cuan segaban y trillaban
Y más apretaba el sol,
Estendeban la parvada
Y ya montáns en el trillo
Se sentiba cantá una albada

Muchos mozos modestos
Que no teniban guitarra,
Cuan rondaban a las mozas
Y éllas la torta sacaban
Feban el cumplimiento,
Y les cantaban una albada.

E canto de amor.
A la tierra
A la amada.
E canto de despedida.
E canto de añoranza,
E canto de sacrificio,
E canto de alabanza.
Nunca a siu canto de mentira,
Ni de broma ni de chanza,
Se nos ensancha el corazón
Cuan sentín cantá una albada[7].

7. He respetado fielmente la grafía con la que el autor me dejó este texto, con el riesgo de que su contenido resulte oscuro a quien no esté familiarizado con el grausino y a sabiendas de que no se adhiere a las normas gráficas del aragonés que se homologaron en Huesca en 1987.

BIBLIOGRAFÍA

Arco, R. del (1930): *Costumbres y trajes en los Pirineos*, Zaragoza, Berdejo Casañal.

Arco, R. del (1943): *Notas del folklore altoaragonés*, Madrid, C.S.I.C.

Arnaudas, M. (1981-1982): *Colección de cantos populares de la provincia de Teruel*, Teruel, IET, 2ª ed.

Beltrán, A. (1979): *Introducción al folklore aragonés*, I, Zaragoza, Ed. Guara.

Beltrán, A. (1980): *Introducción al folklore aragonés*, II, Zaragoza, Ed. Guara.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1992.

Gancedo, C. (1992): *La albada que en Graus se canta*, Trabajo inédito.

Mur, J. J. (1970): *Cancionero altoaragonés*, Huesca.

Reina, E. (1977): *La música popular aragonesa al margen de la jota*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento (Col. "Cuadernos de Aragón", nº 16).

Villar, A. (sin fecha): *Pinceladas grausinas*, Zaragoza.

APROXIMACIÓN AL ARAGONÉS DE LA FUEVA (A FUEBA) BASADA EN UN TEXTO ORAL

Javier LOZANO - Fernando SÁNCHEZ

1. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación se basa en una conversación mantenida y grabada en marzo de 1998 con Emilio Castillón Cosculluela, de 59 años y natural de Lascorz (As Corz), provincia de Huesca. Una vez transcrita dicha conversación, hemos estudiado las características lingüísticas del aragonés empleado por esta persona, para compararlo con otros dialectos del aragonés y situarlo dentro de la variedad fovana de la lengua aragonesa. Para ello nos hemos ayudado de la bibliografía existente sobre otras variedades cercanas, así como del propio fovano, y de datos recogidos de otros informantes de la localidad y de los alrededores durante el mismo viaje.

Para la descripción de los elementos hemos seguido, principalmente, la metodología empleada por Francho Nagore en su tesis de licenciatura (1986) y en su gramática (1989). Salvo para aquellas palabras o frases claramente castellanas, en la transcripción del texto hemos empleado la grafía aragonesa.

2. EL GÉNERO

Hay palabras que tienen distinto género que en castellano, a pesar de tener el mismo origen algunas de ellas: *almendrera* (30, 228, 229), *perera* (31), *manzanera* (32), *calor* (113) y *fin* (383). En el caso de los árboles frutales, el género femenino aparece en prácticamente todo Aragón, mientras que el sustantivo *fin* ha sido recogido como femenino en distintos puntos del Alto Aragón, y más concretamente en las zonas próximas de Chistau, Ribagorza y en otros pueblos de La Fueva.

Voces como *olor* (2) y *balle* (256) que el informante da como masculinas han sido recogidas en femenino a otras personas de la comarca.

El adjetivo *primer* antepuesto no tiene marca de género: *a primer luz* (54) y *a primer fuina* (214), como en otras partes de Aragón.

3. EL NÚMERO

Registramos los siguientes plurales aragoneses: *árbols* (30), *montons* (77), *animals* (175), *escurzons* (220), *ratons* (223) y *repetels* (355). A pesar de

ello, hay palabras cuyos plurales están castellanizados: *iguales* (33), *medezinales* (130), *canziones* (312) y *espeziales* (343).

En este texto no encontramos plurales en *-z*, aunque están totalmente vigentes en La Fueva (*vid.* Romanos y Sánchez, 1995a).

Otro caso destacable es el vocablo *gente*, que usado en singular concuerda en plural con el verbo: *a gente se dedican a correr* (181) y *son la gente* (339).

4. COMPARATIVOS

Es de resaltar la expresión *no más...que*: *no más abeba que se conozeba que manzanera y perera* (32). Asimismo, el uso expletivo del adverbio *no* en la siguiente oración comparativa: *aora se bibe mejor en os pueblos que no en a capital* (197); esta estructura se conoce también en chistavín.

5. ARTÍCULO

Las formas más comunes son *o, a, os, as*: *o gurrión* (101), *o chabalín* (387), *a barza* (7), *a perera* (31), *os caramelos* (4), *os animals* (175), *as bezicletas* (53), *as benas* (225). Estas formas se emplean incluso cuando la vocal precedente es la misma: *reinaban por aquí mucho os curas* (239), *un azido o que pica* (154), *ixa a ixordiga* (155), *no pertenezemos nusotros a A Fueba* (259).

Si una palabra masculina empieza por vocal, el artículo empleado es *l'*: *en l'año* (56), *l'erizo* (219), *astí l'otel* (246), *l'unico* (288). Si la palabra es femenina y empieza por /a-/, también se emplea *l'*: *se conozeba l'almendrera* (228), *l'agüela* (95), *me da l'alcurrenzia* (137); y parece que no se elide ante otras vocales: *a esquirola* (226).

Con las preposiciones *de, en, ta* y *pa* hay en muchas ocasiones contracción: *p'a* (44, 132), *t'a* (243, 320, etc.), *n'os* (203), *n'a* (137), *p'as* (349), *n'o* (60). No obstante, también se encuentran formas sin contraer, aunque parecen ser menos abundantes: *de a florida* (21), *en o bar* (73), *ta la catedral* (244), *pa os calbos* (166), *en os pueblos* (197).

Hay una forma especial que es *la* significando *el*, usada ante los pronombres indefinidos *uno* y *otro*, y ante el artículo *un* (creemos que por analogía): *la uno le llama diente de lobo, la otro le llama a florida* (10), *la un domingo ta Foradada y la otro t'aquí* (70-71), *la uno por aquí, la otro por allá* (93-94).

La influencia del castellano hace que muchas veces se digan los artículos castellanos: *el lunes a las diez de la mañana* (73-74).

Los artículos empleados en La Fueva son similares a los empleados en el Somontano y gran parte del Sobrarbe, y diferentes a los utilizados en belsetán, chistavín y ribagorzano.

6. PRONOMBRES PERSONALES

El informante utilizó dos veces *nusotros* (274), aunque también *nosotros* (260). La forma con la vocal pretónica cerrada es común a todo el dominio aragonés con variantes en Bielsa y Benasque (*nusaltros*), y Chistau y puntos de la Ribagorza (*nusatros*). Aparte recogemos dos veces el pronombre *yo* tras la preposición *a*: *a yo* (66, 304).

El pronombre acusativo de 1ª persona del plural es normalmente *nos*, y sólo se halla en una ocasión *mos* (382), forma analógica de *me*. Además, *tos* es la solución normal para la 2ª persona del plural, aunque en este texto no se dice (*vid.* Romanos y Sánchez, 1995a).

Hay que destacar el empleo continuo de la construcción aragonesa con el pronombre personal de la tercera persona dativo (*le, les*) y el complemento pronominalo-adverbial *ne*: *se ba fijar onde eba puesto a peseta y le'n saca* (379-380), *y pa comer si no les ne fas ya se la fan ellos* (201). Incluso es posible la combinación de tres elementos: *a ixa mismo se le'n comen* (*as benas*) (225), *as mujeres d'antes teneban mala ostia, pues el nada, no se le'n azercaba nenguna* (330), *no se le'n azercaba una* (333).

7. DEMOSTRATIVOS

Son los habituales en la mayor parte de la zona aragonesófona: *este, esto, esta, estos, estas; ixe, ixo, ixa, ixos, ixas; aquel, aquello, aquella, aquellos, aquellas*. Ejemplos: *o bicho ixe* (216), *ta esta aldea* (69), *aquel eba fecho más comedia* (376), *ixo rai* (151), *ixas canziones* (312). Se diferencia de las formas chistavinas del masculino plural (*estes, ixes, aquers*), así como de las formas benasquesas.

8. POSESIVOS

En el texto se advierte que el posesivo aragonés (*artículo + adjetivo posesivo en forma plena + sustantivo*) se está perdiendo por influencia del castellano, aunque su uso se haya documentado en esta zona (cf. Romanos y Sánchez, 1995a): *su bida* (376), *mi casa* (76), *mi sobrino* (175), *mi tío* (65).

Para la tercera persona se emplea la construcción *de + pronombre personal*: *a familia d'el* (345), *abuelo d'el* (346), *de la edá d'el* (67).

9. INDEFINIDOS

Los adjetivos y pronombres indefinidos empleados son: *bella* (37), aunque también emplea *alguna*, *mucho* (147), *otro* (*vid.* §§ 5 y 12.f), *ningún* (173), *ninguno* (329), *nenguna* (331), *to(do)*, *tos (todos)*, *todas* (22, 34, 56, etc.), *uno* (*vid.* § 5).

10. NUMERALES

Emplea las formas *bente* (24, 115), *bentizinco* (115), *trenta* (24). Para los ordinales hay que destacar el uso de *primer* tanto para masculino como para femenino (*vid.* § 2).

11. COMPLEMENTOS PRONOMINALO-ADVERBIALES

Estos complementos (*i/ie*, *en/ne*) los emplea nuestro informante continuamente ya que están plenamente vigentes en toda La Fueva.

11.1. I/ie

Se utiliza la forma *i* en posición proclítica, y la variante *ie* en posición enclítica. Se utiliza así en toda La Fueva, Chistau y la mayor parte de las ocasiones en Ribagorza. Tiene dos usos, los ejemplos son abundantes y de ellos sólo destacamos algunos:

-Locativo, sustituyendo a un lugar ya nombrado:

no i s'han chelau (en una zona) (232)
i quieren fer un otel (en a muralla de Muro) (240)
no i bibe nadie, no i biben (en as casas) (89)
paeze raro que no i estén oi (en casa) (99)
no costaría mucho de llegar-ie (allá arriba) (147)
no más pasar-la-ie se nota l'azido (por a man) (162)

-Verbo *aber* impersonal: sólo aparece en presente (*i hai*), mientras que el imperfecto es *abeba* (frente a la forma *eba* empleada en los tiempos compuestos). Los ejemplos son también muy abundantes, pero sólo señalaremos unos pocos:

i hai que subir t'allá arriba (45)
i hai bezes que igual echan a perder un prau (223)
i hai una zona que no se chelan nunca en la bida (229)
en este pueblo no más abeba que se conozeba que manzanera y perera (32)

Las formas impersonales están a medio camino entre las chistavinas *i hai, i eba* y las somontanesas *(n)'hai, (n)'abeba*, y son diferentes de las formas ribagorzanas *ñ'hai, ñ'eba* y las benasquesas *i hei, i ebe*.

11.2. En/ne

Se atestigua *en* en posición proclítica y *ne* en posición enclítica (también tras *les* en grupos de pronombres, y tras *mos/nos* y *tos*; cf. Romanos y Sánchez, 1995a). Su uso es el mismo en todo el Alto Aragón, incluso en zonas muy castellanizadas. Hemos encontrado ejemplos como complemento preposicional, partitivo y con verbos reflexivos de movimiento:

me'n boi (382)
yo cudiar-ne, yo tener-ne no (*güellas*) (178)
se'n cría to l'amenister (*barza*) (8)
cuando no'n roda uno, dos y tres (*esparberos*) (210)
alicas, d'antes n'abeba (213)
oi mismo n'he bisto bolar astí una bentena (*butres*) (192-193)

Es de destacar el empleo obligatorio de la preposición *de* después de *en*:
pos no n'han gastau de zientos de millones allí (64)
l'año pasau en ba cayer, de niebe (128)

Se da también el uso de *il/en* conjuntamente: *n'aquella casa d'allá aún en i quedan... seis lo menos* (*gente*) (92-93).

12. ADVERBIOS

Nombraremos sólo aquellos que se diferencian del castellano:

a) *Adverbios de lugar*: *astí* (214), *defuera* (163), *denzima* (357), *ande* (263), *onde* (146), *debán* (204), *en dentro* (220). Otras formas con preposición son: *t'allí, t'allá, t'arriba, t'abajo*, etc.

La forma *onde* es la común en La Fueva frente a las chistavinas *(a)on, an, anque*. En Ribagorza también se dice *(a)on*. El adverbio *alto* 'arriba' no se emplea en La Fueva, aunque sí en Chistau y zonas de Ribagorza.

b) *Adverbios de tiempo*: *antonzes* (379), *dimpuesas* (162), *d'antes* (330, 383), *estiaño* (59, 126). En cambio, en La Fueva no se emplea la forma chistavina, belsetana y ribagorzana *alabez*.

c) *Adverbios de modo*: *contino* (211), *continamente* (129).

d) *Adverbios de cantidad*: *miaja* (77, 332), *limpia* (77), *cosa* (37), *masiau* (102).

e) *Adverbios de negación*: *cosa* (37), *miaja* (77).

f) *Locuciones adverbiales*: *d'antes* (*vid.* § 12.2), *regular que* (228), *de noches* (247), *de berano* (115), *d'ibierno* (116), *estiaño* (*vid.* § 12.b), *de bez* (324), *a la fin* (383), *la otro'l dia* (73), *a la otro'l dia* (141). Todas las formas son comunes a muchas partes del dominio aragonés. Las formas *de berano* y *d'ibierno* están recogidas en chistavín, benasqués y en fovano.

13. PREPOSICIONES

Las preposiciones diferentes del castellano son: *ta* (44, 71, 122, etc.), *pa* (5, 53, 132), *dende* (< DE INDE) (52, 239, 243). No se encuentra la forma *enta* ni la preposición *dica.*

Ta parece que tiene también el significado de 'para' en algunos casos: *ta zestiar* (358), *to gente espezial ta fer comedia* (342). Este uso se da en Chistau, Bielsa y Benasque.

De tiene un empleo especial para indicar la época del año (cf. § 12 f): *de berano* (115), *d'ibierno* (116).

14. INTERJECCIONES

Destacan: *rai* (151), *prou* (79).

15. VERBOS

15.1. Conjugación

Vamos a hacer un repaso de los tiempos verbales empleados y que no son compartidos por el aragonés y el castellano[1].

El gerundio se constituye añadiendo el sufijo *-ndo* al radical más la vocal temática, interesando sobre todo la segunda y tercera conjugaciones: *desaparezendo* (221), *subindo* (68), *dezindo* (196), formaciones paralelas a las registradas en Chistau y otras zonas donde se habla aragonés, aunque distintas en Ribagorza.

Los participios regulares masculinos presentan las terminaciones *-au*, *-iu*: *abonau* (23), *empezau* (31), *abiu* (214), *conozius* (333), *saliu* (346). Participios irregulares son: *bisto* (33), *fecho* (376), *dicho* (327). Los participios

1. Para todos los tiempos verbales fovanos en su conjunto, *vid.* Romanos y Sánchez (1995a y en prensa).

regulares se forman igual que en el resto del dominio aragonés, excepto la zona central situada más al norte (valles de Bielsa, Tena, Vió y Broto).

El pretérito imperfecto de indicativo conserva la *-b-* desinencial latina, como en el resto del Alto Aragón. Los ejemplos son abundantes y sólo aportamos algunos de la segunda y tercera conjugaciones: *comeba* (14), *teneban* (55), *subiba* (69), *deziba* (330).

En cuanto al pretérito indefinido, el informante emplea únicamente la forma perifrástica según la variedad de La Fueva, la cual se usa conjuntamente con la sintética en muchos pueblos fovanos. Esta forma perifrástica aparece, además de en La Fueva, en Chistau y Ribagorza, si bien con variantes. Algunos ejemplos son éstos: *ba estar yo* (58), *me'n ba meter n'a luenga* (139), *ba dezir* (292), *bamos estar* (288), *ban bier* (82). Las formas de la segunda persona del singular y del plural son *bas* + infinitivo y *baz* + infinitivo, respectivamente; en La Fueva es habitual la conservación de la desinencia *-z* en la segunda persona del plural, aunque desafortunadamente no las hemos recogido en el texto (*vid.* Romanos y Sánchez, 1995a).

En el imperfecto de subjuntivo se usan de forma regular en todos los verbos las terminaciones *-ase*, *-ese*, *-ise* –más la desinencia propia de cada persona–, igual que en todos los dialectos del aragonés. Ofrecemos un ejemplo de cada conjugación: *dase* (331), *mordese* (81), *ise* (verbo *ir*) (334).

Los tiempos compuestos se construyen con el auxiliar *aber*; tiene especial interés la forma de tercera persona del singular: *eba bisto* (59), *eba entrau* (82), *eba dicho* (327), si se compara con la variante impersonal *abeba* (*vid.* § 11).

15.2. Verbos irregulares

Hacemos un repaso de las formas recogidas de los verbos *ser*, *beyer* y *fer*:

a) Verbo *ser*:
Participio: *siu.* (310)
Presente de indicativo: 2ª sg. *yes* (262), 3ª sg. *ye* (1, 7, etc.), 1ª pl. *semos* (261).
Imperfecto: 3ª pl. *yeran* (280).

Los verbos *ser* y *estar* se utilizan como en castellano, a diferencia de lo que ocurre en los valles altos altoaragoneses. A menudo surge la forma castellana *es*, en frases hechas como *es que*.

b) Verbo *fer*:

Gerundio: *faziendo* (282), por influencia del castellano; lo habitual en La Fueva es la variante aragonesa *fendo*, que oímos en el mismo viaje a otros informantes.
Participio: *fecho* (290).
Presente: 3ª sg. *fa* (23, etc.), 3ª pl. *fan* (302).
Imperfecto: 3ª pl. *feban* (72).
Pretérito perfecto: 3ª pl. *ban fer* (305).
Presente de subjuntivo: 3ª sg. *faiga* (199).
Imperativo: 2ª sg. *fe* (*fe-les zena*) (202).

El verbo *fer* se emplea para formar numerosas perífrasis: *fer matas* (23) 'crecer matas', *fer pasas* (104) 'emigrar los pájaros', *fer comedia* (342), *fer falta* (132), *fer casa* (224), *fer guardia* (255).

c) Verbo *beyer*:
Infinitivo: *bier* (181, 215), *ber* (215), *biyer* (246).
Presente: 1ª sg. *beigo* (135), 3ª sg. *bei* (142), 3ª pl. *beyen* (231).
Pretérito perfecto: 3ª pl. *ban bier* (82), 1ª pl. *bamos ber* (288).
Presente de subjuntivo: 3ª pl. *beiga* (279).

16. ASPECTOS FONÉTICOS

Resaltamos los más interesantes:

- A diferencia del castellano, la vocal E tónica diptonga en *ye*, *yes* (*vid.* § 15.2), *zierro* (299), *tiengo* (119). No sucede así en el radical de presente de algunos verbos, donde no se ha producido diptongación: *nebar* [*neba* (119, 120,etc.)], *rodar* [*roda* (210)], *empezar* [*empezan* (224)], *zerrar* [*zerra* (293)].

- Se conserva la oclusiva sorda intervocálica /k/ en *alica* (213) 'águila'. Sin embargo, la sonorización /t/ > /d/ se observa en el grupo *-rt-*: *ixordiga* (1) < EX-URTICA.

- Los grupos *-it-* < -KT- y *-uit-* < -ULT- intervocálicos se encuentran siempre castellanizados: *fecho* (376), *mucho* (7, etc.), *dicho* (327), *probecho* (7), *ocho* (17).

- Se conserva el fonema prepalatal fricativo sordo /s/ propio del aragonés y de otras lenguas románicas en las siguientes palabras: *ixordiga* (1, etc.), *pixona* (329), *ixe*, *ixa*, *ixo*, *ixos*, *ixas* (*vid.* § 7). Sin embargo, aparece el resultado castellano /θ/ si proviene del grupo -SCY- : *conozeba* (32), *paeze* (4), etc.

- Se mantiene la F- inicial latina en las siguientes palabras: *fer* (46, 199, etc.), *afalagadas* (351), *forniga* (354), *forniguero* (356). Pero ha desaparecido en las voces *hablar* (45, etc.), *hijos* (96).

- Se conserva la solución /ĉ/ –típica del aragonés–, proveniente de distintos grupos iniciales: *chelar* (235, etc.), *chugar* (192), *choben* (95), *chabalín* (40, etc.). Pero hay ciertos castellanismos como *gente* (77, 181, etc.) y *enero* (17), aunque la forma *chen* ha sido recogida en La Fueva (*vid.* Romanos y Sánchez, 1996a).

- El resultado aragonés de yod 2ª /ļ/ es sustituido por el castellano /x/: *biejo* (65, etc.), *hijo* (96), *trabajar* (79, etc.), *mujer* (196), *conejo* (40), *mejor* (11), *hojeta* (137). No obstante, en La Fueva se conservan formas con /ļ/ (*vid.* Romanos y Sánchez, en prensa).

- Las vocales átonas son inestables: *i* > *e* en *medezinal* (1), *deputau* (347), *metá* (215), *metades* (303), *bebiban* (65), *bezicletas* (53), *quemico* (154), *embernadero* (235); *o* > *u* en *suzialista* (347); *e* > *i* en *linia* (127), *pilota* (192), *siñora* (359). En el caso de *linia* se ha producido el fenómeno como solución antihiática

Siguiendo la aversión al esdrújulo –normal en todo Aragón–, hallamos voces que han pasado a ser llanas: *l'oregano* (5), *l'estomago* (15, 16), *musico* (78), *telefono* (127, etc.), *azido* (153, etc.), *quemico* (154), *vibora* (220).

A modo de resumen diremos que la fonética se halla, hoy en día, bastante castellanizada, aunque todavía pueden encontrarse más soluciones aragonesas que las atestiguadas en este texto.

17. LÉXICO

Señalamos a continuación el léxico recopilado más interesante, obviando muchas de las palabras que se han mencionado en apartados anteriores: *cudiar* (37), *lifara* (77), *costera* (82), *rebollar* (82), *espaldau* (88), *pegar* (*les ha pegau por*) (88), *meter* 'poner' (115), *ibierno* (116), *berenosas* (133), *alcurrenzia* (137), *luenga* (137, etc.), *amanezer* 'aparecer' (151), *picantón* (140), *cremar* (141, etc.), *parar cuenta* (145), *femera* (146), *barzero* (189), *choplo* (206), *esparbero* (208), *alicas* (213), *butres* (213), *fuinas* (214), *tabonero* (223), *benas* 'raíces' (225), *ajugar* 'apostar' (234), *ilesia* (241), *zierro* '¿cerro?' (299), *cagosas* (314), *conzenzia* (324), *conozenzia* (324), *bimbre* (327), *afalagada* (351), *repetels* 'hormiga roja' (355), *royas* (355), *suspesar* (362), *peder* (371), *mistos* (381), *arbañil* (67).

La mayoría de estas palabras está documentada en gran parte del Alto Aragón. Las más peculiares son *choplo*, recogida en La Fueva y El Grado, o *benas* y *barzero*, propias de la zona oriental del dominio aragonés, al igual que *luenga* (en Bielsa, Chistau; en Ribagorza con la L- inicial palatalizada).

Zierro y *repetels* no se han encontrado en ninguno de los diccionarios consultados.

Hay castellanizaciones claras en el léxico: *lagarto* (221) por *gardaixo*; *víbora* (220) por *gripia*; *echar a perder* (223) por *malmeter*; y *ojerar* (225) por *foradar*. Todas las formas aragonesas que se acaban de mencionar han sido registradas en La Fueva.

18. TOPONIMIA

Se han recogido algunos topónimos en aragonés con formas distintas a las oficiales: *O Lumo* (61, 391) por *El Humo*, *A Cabezonada* (66, 237, 257) por *La Cabezonada*, *A Cort* (73) por *Lacort*, *San Beturián* (243) por *San Victorián*, *San Quíles* (254, 299) por *San Quílez*, *A Fueba* (259, 260, 262, 266, 267) por *La Fueva*, *A Torrolisa* (316) por *Torrelisa*, y *A Espuña* (377) por *Laspuña*. Es curioso, sin embargo, que nuestro informante diga *Aínsa* en vez de la forma aragonesa *L'Aínsa*.

19. CONCLUSIONES

El aragonés todavía se encuentra vigente en Lascorz, según se comprobó con todas las personas con quienes hablamos en la localidad y, en general, se halla todavía bastante vivo en La Fueva.

Aunque Lascorz pertenece al municipio de Foradada del Toscar, en la comarca de Ribagorza, lingüísticamente coincide por completo con los rasgos del fovano, recogidos en estudios anteriores, pues ya se sabe que las fronteras administrativas no tienen por qué coincidir con las lingüísticas.

Por su posición geográfica, el fovano presenta rasgos orientales (pasado perifrástico, no diptongación del radical de ciertos verbos, uso de *-ie* enclítico, cierto vocabulario), meridionales (artículos, mayor castellanización fonética), y propios de las zonas más altas (conservación del fonema prepalatal fricativo sordo, mantenimiento del complemento pronominal-adverbial *i/ie*, participios fuertes –como *quiesto* 'querido', *puesto* 'podido', aunque no hayan sido registrados en este trabajo–).

Como muchos otros dialectos del aragonés, el fovano se encuentra en grave peligro de desaparición. En el texto oral presentado, a pesar de ser de carácter netamente aragonés, se observa cómo el informante alterna en muchas ocasiones las formas aragonesas con las castellanas, que es un paso más hacia la sustitución total por el castellano. Hace falta, pues, un rápido remedio.

BIBLIOGRAFÍA

Andolz, R. (1992): *Diccionario Aragonés. Aragonés-Castellano y Castellano-Aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed.

Blas, F. y Romanos, F. (inédito): *Diccionario chistabín.*

Mascaray, B. (1994): *El Ribagorzano dende Campo*, Tafalla.

Martínez, A. (1997): *Vocabulario básico bilingüe. Aragonés-castellano y castellano-aragonés*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA.

Nagore, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA.

Nagore, F. (1989): *Gramática de la lengua aragonesa.* Zaragoza, Mira Editores.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, IFC.

Romanos, F. y Sánchez, F. (1995a): "A Fueba: l'aragonés más desconoxiu (I): Fonetica y morfosintacsis", *Fuellas*, 106, pp. 15-20.

Romanos, F. y Sánchez, F. (1995b): "A Fueba: l'aragonés más desconoxiu (II): Lesico", *Fuellas*, 107, pp. 16-21.

Romanos, F. y Sánchez, F. (1996a): "Más Fobano (III): lesico, charrazos y considerazions soziolingüisticas", *Fuellas*, 111, pp. 9-20.

Romanos, F. y Sánchez, F. (1996b): "Fobano IV (zagueras replegas d'abiento de 1995)", *Fuellas*, 116, pp. 21-27.

Romanos, F. y Sánchez, F. (en prensa): *Bocabulario fobano*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa.

APÉNDICE: TEXTO ORAL TRANSCRITO

E- Emilio[2].
J- Javier.
F- Fernando.

E-...ixordiga, a ésta, planta medezinal ye, tamién, y ésta paeze ser que ye a menta, ésta, sí, ésta a menta, se le nota l'olor.

J-¿Y que se fa con estas plantas?

E-Pos a menta, os caramelos de menta, serán, y éste paeze ser que ye l'oregano yo aún no lo conozco, éste s'emplea pa cozinar.

F-¿Y ésto?

E- Ésto a barza, a famosa barza, ixa ye, ésta da mucho probecho en este país, y se'n cría to l'amenister. Y esta planta tampoco..., tamién ye medezinal.

J-¿Sabe o suyo nombre?

E- Ésta tiene muchos nombres, la uno le llama diente de lobo, la otro le llama a florida. Ésta, estoi asperando, la como pa ensalada, *es lo mejor que hay*[3].

F-¿Ixa se come pa ensalada?

E- *Es lo mejor que hay*, enzima, por ejemplo, yo la comeba con miedo porque mui buen gusto pero ye basto y a bezes jode l'estomago, y, a'l rebés, ye medezinal pa l'estomago, ¡ala! Y aora floreze esta planta, ye una planta que con ocho dias que dé de buen tiempo, aora en pleno mes d'enero floreze, aún en abrá por aquí florezida. En *algún* sitio abrá *alguna* flor ya, allá, p'allá puede que en aya una. Esta ye una flor de ixa yerba.

F-¿De? ¿Cómo se dize ixo?

E-De a florida u diente de lobo. Ye de mucha produzión, ésto, resulta que n'hai y se'n cría por to los caminos por to'l monte, por todo, pero si no ye'n sitio bien abonau, nada, que no produze, y si está bien abonau fa matas que igual pesan bente u trenta quilos, ¡tie cojones!

J-¿Y árbols?

F-¿Y es árbols qué nombres tienen?

2. Todo aquello que no ha dicho el informante está en negrita para diferenciarlo bien.

3. Las palabras y frases en castellano que pueden ser sustituidas por sus equivalentes fovanas las hemos transcrito en cursiva.

E-Éste yo no lo conozco, a éste le dizen, yo no sé como le llaman, éste, espera, ...

F-¿Y ixe?

E-L'almendrera, aquel d'allá bajo, perera. Siempre hai árbols, éstos se be que son eternos. A perera antes, cuando aquí m'he empezau a acordar, en este pueblo no más abeba que se conozeba que manzanera y perera porque se bei, éstos y siempre los he bisto yo iguales, ixa y aquella que se be allá arriba yo las he bisto toda la bida iguales, se bei qu'ésto ni medra ni se muere ni nada.

F-¿Y qué treballos fan ustez aquí?

E-Pos aquí, cosa, cudiar bella ...., ganau, otra faena, cazar, sí, a bezes se caza.

J-¿Y qué cazan por o mon?

E-Chabalín, no n'hai otra cosa aquí, no, o conejo no produze, *hace* igual 40 años que no ... Se mueren y no produzen, y perdiz, no ye país de pardizes, (¿?) perdiz allá bajo por Tierrantona, pero aquí, nada, así.

F-¿Y bascos, en bienen muchos no, a cazar chabalins?

E-Bienen t'allá ta Toledo, este monte ye uno de los malos p'a gente que no está acostumbrada a caminar, porque no más *hablar* de cazar i hai que subir t'allá arriba. Allí, ye, se, ye, hai que fer ejerzizio de calentamiento que dizen, y claro ...

F-Usté ya ye acostumbrau, ¿no?

E-Pues sí.

F-¿Y antes se feban otros treballos?

E-Pues d'antes no se feba nada en este país, d'antes, por ejemplo, pista, *hace* que se conoze aquí a pista dende l'año 55 ba empezar a llegar aquí as bezicletas, a luz ba llegar pa'l caso a luz de berdá *hace* 3 u 4 años, pa l'año, l'año 65 ba llegar a primer luz aquí y ba llegar antes aquí que en Aínsa, en Aínsa no teneban luz y aquí sí, ya...Y to así.

Yo en l'año 66, en l'año 66 iba yo todas noches, feba, iba de biaje de lechero, iba asta'l bar con a farola, eba que beber. Y Aínsa ha prosperau dende... Ayer mismo estaba yo *hablando* con... ba estar yo *hablando* con un basco que s'ha muerto estiaño con 90 años y en Aínsa el eba bisto, no más abeba, n'Aínsa d'abajo, n'o nuebo no más estaba l'Harinera y, *hace* dos días, ayer, estaba yo *hablando* con aquí, con uno de O Lumo que tamién tiene ochenta y tantos años y el tamién eba bisto n'Aínsa, abajo, l'Harinera sólo.

F-Y aora, ¡anda que no ye bibo aquello!,¿no?

E-Pos no n'han gastau de zientos de millones allí, ¡jo! ¡Un desastre! Y así. D'antes en este país bebiban mui bien, yo..., aora mismo ixe biejo, mi tío, que ye d'allá d'A Cabezonada que tiene 80 u 90 años m'estaba a yo *hablando* aquí uno que ye de la edá d'el de Tierrantona que *es* arbañil y feba de musico, tamién, ba estar no sé si dos años u tres subindo a conduzir, le daban un tanto por año y subiba to los domingos a tocar a guitarra, t'aquí ta esta aldea y Foradada que ye o mismo, Foradada ye ésto tamién. La un domingo ta Foradada y la otro t'aquí y empezaban a ron..., y rondaban, tamién feban como fiesta berdadera, empezaban a rondar a las diez de la mañana en o bar ixe de A Cort allí n'aquella casa, e la otro'l día, *el lunes, a las diez de la mañana* aún estaban allí rondando. ¡Bebiban como rajas! Pero no bien, mejor que bien, y estaban quinze por lo menos en cada casa, yo he bisto n'aquella casa d'allá quinze, en mi casa onze, en esta diez, la otra d'arriba ocho u por *ahí*, antes *gente* a montons y faena miaja no más ixo, cazar y limpia lifara y na más, la bida, sin embargo aora una bida achuchada to'l mundo correr y nada, no más trabajar y prou.

Y cazar o chabalín, d'antes no podeban cazar o chabalín, no, teneban miedo a que les mordese, o primer chabalín que ban matar lo ban matar allá, n'aquella costera d'allá que ban bier qu'eba entrau allí n'un rebollar que hai y ban tener que llamar a uno de Pallaruelo, no sé (qué). *Eso va así la vida de antes.* Y resulta que *era* un gran cazador, y resulta que le *venía* de cara y lo deja azercar a dos metros, no teneba miedo que le mordese, *y ésta es la historia de este pueblo.*

F-¿Cuántas casas n'hai aquí en As Corz?

E-Cuatro n'ha abiu siempre, y antes estaba to espaldau y aora les ha pegau por arreglar-las aora que no i bibe nadie, no i biben. A lo loco to, todo igual.

F-¿Cuánta gente en queda aora pues?

E-Pues que no se sabe, segun como lo bas a contar, n'aquella casa d'allá aún en i quedan que no se sabe, tres y tres, seis lo menos, la uno por aquí, la otro por allá, pero sí, seis aún. Y en todas, en ésta, no se sabe, doszientas por lo menos, l'agüela, que ye choben aún, que tiene setenta años, ba tener siete *hijos* y s'han casau tos y en tienen tres u cuatro cada uno y todos bienen t'aquí.

F-¿Pa'l berano?¿no?

E-Y to los dias, paeze raro que no i esten oi. *Y así es la vida.*

J-¿Y qué tipos de muixons i hai por aquí?

E-¿Pajaricos? Pos ya no más i queda o gurrión, o gurrión, sí que n'hai, sí, aora que no..., cazar-los no, masiau listos.

F-¿No n'hai d'otros?

E-Pos pasa, fan pasas, a lo mejor ocho días pasa (de) pajaricos por aquí, se'n bei d'una clase, pasa d'aquí cada quinze días cambian de pajaricos, pero pocos, mui pocos.

F-¿Ande ba fer a mili usté?

E-Yo a Ceuta, regulares 1.

F-¿Qué tal lo ba pasar?

E-Que s'estaba bien, ixo. Yo ¡si ba ir boluntario t'allí! Pero sí, sí, no s'estaba mal, no.

J-¿Mucha calor?

E-Menos que aquí, *es* que paeze ser que aquí apega más a calor que en Canarias. Por o que yo beo en a telebisión: "Canarias siempre está a temperatura entre bente y bentizinco grados". Y aquí pa meter-se a 40 de berano nezesita poco, y a diez grados bajo zero de ibierno tamién.

F-¿Aquí u mucha calor u mucho frío?¿no?

E-Pos sí, y paeze ser que n'a Guinea Española no pasa de 14, 12 u 14 grados. Y por lo que yo tiengo entendiu en la Guinea neba tamién, el Pico los Leones paeze ser que le llaman, que cada dos por tres se pone blanco. Paeze ser que n'alturas de no sé si de cuatro mil metros neba en to'l mundo. Aquí, no lo sé, aquí puede que no neba, ta debajo de 800 metros no neba aquí, porque a telebisión a 800 metros d'altura, pero, me paeze que no la da nunca ta debajo porque... no, t'abajo ya no.

F-¿Estiaño nebó?

E-Estiaño no, no ha nebau. L'año pasau, a nebada más grande de... que s'eba bisto. A linia de telefonos, paeze ser que le ba cortar a linia en 17 sitios, les ba tirar no sé cuántos postes. L'año pasau en ba cayer, de niebe. No neba más que (rad..?). D'antes nebaba más, continamente estaba nebando.

Pues sí, as yerbas medezinales abría qu'estudiar-lo, pero que aunque no balgan pa medezina balen pa guisar, todas as que son medezinales son buenas pa cozinar, p'a cozina, y fa falta conozer-las, y en hai tamién berenosas, bueno berenosas, allá en San Juan, allí... ¿lo conozen a San Juan, ónde está?

F-Sí pero no i emos estau.

E-Pos allí l'año pasau yo boi allí beigo una yerba que no la conozeba, una yerba berde, paeze una mata de... no sé, como una mata d'azelgas. Y me

da l'alcurrenzia de gustar-ne y meter-me una hojeta no más n'a luenga,... ¡dos u tres oras de rabiar! Y resulta que estiaño boi t'allá ta Campanuel que se llama, y en beigo otra, y no sé cómo me'n ba meter n'a luenga cuatro que no las teneba yo..., que por aquí no están, y entre ixas m'amaneze una picantón n'a luenga y no ba ser 3 u 4 oras, ¡doze! y a la otro'l día, a luenga cremada. Se bei que hai yerbas de lo que se llama balientes pa matar, son... *se ve.*

F-¡Tiene que parar cuenta con as yerbas que se'n come!

E-Sí, paeze ser que hai que parar cuenta, porque ....Y puede que n'aya allá arriba onde se be aquella femera, puede ser que son aquellas mismas que están en San Juan. No costaría mucho de llegar-ie y probar, meter-ne n'a luenga.

J-Mejor que no.

F-Yo no quiero meter-me-ne.

E-¡Ixo rai! *Esas*, picar igual que un ajo un rato, pero no, amanezer a luenga cremada no, *esas* otras d'allá a luenga cremada, igual que i meter-se sosa. Paeze ser que el que ha estudiau química lo sabe que ixo ye azidos que lleban, o que crema ye un azido, un azido que lleban. Y fázil que un quemico la conoze, sabe que azido ye. Esta... ixa a ixordiga, ¿no l' abrá tocau alguna bez?

J- ¿A ixordiga? No.

F-¿Mejor no tocar-la, no?

E-No, se pueden tocar pero se notan l'azido ixe que lleban, en a mano mismo se nota, l'azido.

F-¿Pero t'ixordigas, no?, si la tocas.

E-Pues no, no más pasar-la-ie se nota l'azido dimpuesas que lleba. Así por defuera d'a mano l'azido ixe que pica. Lo he estau yo estudiando en un libro y *es* azido,un azido o que pica.

J-Y con as ixordigas, ¿qué se fa?

E-Pues paeze ser que pa os calbos, les fan salir o pelo.

F-A usté pelo no le'n falta, ¿e?

E-Pues dizen que os burros no se pelan.

J-¿Porque en comen?

E-No, que os burros que no se pelan, yo nunca he bisto un burro pelau... calbo.

F-Y animals, ¿en tiene?

E-Yo no tengo na, ningún animal.

F-¿Y en teneban d'antes u no?

E-Pos yo soi d'ixa casa d'arriba, pero mi sobrino ye o que los tiene os animals, tozinos y ganau.

F-¿Usté no ha teniu nunca güellas?

E-Yo, cudiar-ne, yo tener-ne no.

F-¿Por astí biene guaire chen forana u no?

E-Pos sí, sí que'n llega. Casi to los días de fiesta en llega alguno por aquí a dar una güelta a bier ésto. A *gente* se dedican a correr.

F-Se m'ha quedau royo ésto ¿e? ¡Mira!, salen buixiguetas. ¿Se les llama buixiguetas a ixo u no?

E-No lo sé yo.

F-Usté ya ye acostumbrau ¿e?

E-Pero esto no ye malo, ye medezinal, se utiliza como medezina...Yerbas aquí... i hai otra clase de menta tamién, aquí arriba n'hai. Paeze ser que menta, i hai muchas clases de yerbas que no hai solo una. Aquí arriba en aquel barzero hai, otra, otra clase de mata y menta tamién,

J-Y de ninos, ¿a qué chugaban? ¿A qué chugaban cuan yeran ninos?

E- Yo a nada. Aquí no se *juega*, aquí *jugar*... no más s'ha conoziu a baraja y bella pilota, nada más. Aquí chugar no.

F-¿Treballar dende choben u qué?

E-No, aquí trabajar, pa'l caso, nadie muere rebentau. No, no ye como el que tiene que ir a enganchar to los días a las ocho. *Es* que a yo me de... he estau allá bajo en Graus, n'a carnizería, y *había* una mujer que l'estaba dezindo a otra que aora se bibe mejor en os pueblos que no en la capital y, pero,... el poblema *es* os ombres , que en os pueblos no hai dios quien les faiga trabajar ninguno. En a capital no hai que fer-les almuerzo, un trozo de pan en dentro un papel les meten adelante un berdugo y trabajan como cabrones, y pa comer si no les ne fas, ya se la fan ellos, y a zena igual, y enzima a fin de mes, sobre. Y aquí fe-les almuerzo, fe-les comida, fe-les zena, y a fin de mes que no hai sobre. Si no por ixo, ¡cuánto mejor aquí n'os pueblos, no i hai un berdugo pa meter-les debán!

J-¿Y ixa abe cómo se llama?

E-Éste d'aquí choplo.

F-No, ixe.

E-¡A! ¡L'abe! Esparbero, o famoso esparbero.

F-¿N'hai muchos?

E-O, sí, sí. En roda costantemente aquí. Cuando no'n roda uno, dos y tres. Contino, y más grandes y más chicos.

F-¿Alicas n'hai?

E-Alicas, d'antes n'abeba, aora butres, i hai muchos, oi mismo n'he bisto bolar astí una bentena lo menos. Fuinas ha abiu aquí, a primer fuina que yo ba bier, la ba ber aquí y se me ba clabar n'o garage a metá noche. Y ...ixo i hai tamién aora pero *hace* mui pocos años, o ... o bicho ixe, ¿cómo ye que se llama?, éste que lleba muchas punchas, punchante. Se mete como una bola.

J-O erizo.

E-L'erizo, sí. Aora n'*hace* unos años que hai, se conoze muchas ... mucho l'escurzón, hai mucho, escurzons y *viboras* tamién paeze ser que hai, y están desaparezendo os lagartos, aquí culebras pocas, *hace* dos noches astí onde está'l coche n'abeba una de un par de palmos de larga; y por aquí cada día reina más o tabonero, os ratons (¿?). I hai bezes que igual *echan a perder* un prau, empezan a fer-se casa n'os praus estos y los echan a perder y no ..., y *ojeran* t'abajo por comer-se as benas de todas as yerbas medezinales, a ixa mismo se le'n comen, a todas que sean medezinales, a l'azelga, a esquirola, las conoze, as *raices* abajo, se las come.

No se conozeba l'almendrera asta *hace*, regular que asta allá t'astí l'año 40, no se ba conozer l'almendrera aquí n'este pueblo. Y i hai una zona que no se chelan nunca en la bida, por ejemplo ésta se chela a lo mejor cada 10 años, 8, y aquellas que se ben allá arriba, aquellas blancas que se beyen, aquellas no i s'han chelau ni se chelarán en a bida, son capazes de... *Hace* dos años biene uno de Arro y estaban florezidas n'o mes de diziembre as pobres almendreras, ixas si que llebaban buen pelo, "¿Cuánto te quiers ajugar que no se chelan?". No se ban chelar, no. Paeze ser que ésto ye un embernadero tan bueno como puede aber allá en Valencia y no se sabe por qué, no se chela allí nada, y allá onde han estau, en A Cabezonada, otro, allí otro sitio igual, y no se chela l'arbolau.

D'antes reinaban por aquí mucho os curas, tamién, aora dende aquí no se bei a muralla de Muro. Ayer me paeze que estaban *hablando* qu'i quieren fer un otel, porque hai una ilesia y un zementerio de categoría. Antes paeze ser que abeba telefono allí, antes paeze ser que se telefoneaban de

noche con luzes dende allá, dende San Beturián, se comunicaban t'a tierra esta de Muro y de Muro ta la catedral de Roda. *Y se ve que ya es muy antiguo el telefono*, y por ixo estaban en sitios, y aora por *eso* paeze que lo quieren, pos que lo quieren fer astí l'otel porque ye un sitio que pueden biyer que ye una bista mui grande, si quieren telefoniar de noches pueden telefoniar regular que ta media probinzia, porque tienen una bista mui grande. Aora que pa bista yo creo que aún debe ser más aquel, Campanuel, yo, aquello se be tamién mucho.

F-¿Así que aquello ye Campanuel?¿Y que nombres tienen as otras montañas y os otros...?

E-Pos ésta, Sierra Plana, allá arriba Sierra Plana, allá hai una ermita que se llama San Quiles, allá en aquel carrascal está Peña Guardia, que se be que le llaman Peña Guardia, porque ye un sitio pa fer..., bueno pa fer guardia. Por ejemplo se mete uno allí uno con una escopeta y allá por aquel balle de A Cabezonada no sube nadie sin bier-lo.

F-¿Usté ta os Carnabals i ba? ¿Ta os Carnabals que fan aora n'A Fueba?

E-¡O bien, yo no! *es* que no pertenezemos nusotros a A Fueba[4] , esto no,..., nosotros pertenezemos a Foradada y no, a A Fueba[4] no. *Es* que aquí tenemos suerte cuando bas por ejemplo, como semos d'aquí, cuando uno ba por ejemplo mal labau, te preguntan: "¿d'ande yes?", dizes: "D'A Fueba". Cuando bas bien te preguntan: "¿D'ande yes?", dizes que yes de Foradada. Estamos aquí mezclaus, pos sí.

J-¿Y motes d'os lugars?

E-Pos, A Fueba paeze ser que no le llaman A Fueba, le llaman A Cueba, por astí por Graus, A Cueba no A Fueba, ellos no lo entienden por A Fueba.

Y aquí, pos ixo, o lenguaje, yo cuando estoi por allá por Benavarre *hablo* o lenguaje d'ellos y buen *hablar* que ye, claro. Pa dezir perro allá arriba que n'hai, allá arriba perro, uno allí le llama *gos*.

J-¿Y aquí?

E-Pos aquí perro, ellos *gos*, pa... no sé cuántas cosas, pa dezir burro a lo mejor le dizen *ruc* u lo mejor dizen *somer* y pa dezir ganau dizen *bestiar*, yo no. Un lenguaje un poco raro. Y ellos a nusotros nos entienden pero nosotros a ellos no, allá no entiendo nada.

F-¿Y antes qué fiestas se feban aquí?

[Fin d'a cara A]

4. La preposición y el artículo se pronuncian en una sola vocal.

E-I hai un cura basco que no i quiere subir t'allá arriba, no quiere ir-ie. Ayer ba estar yo en Tierrantona y iba solo por a calle, digo: "Pero, ¿y qué cosa ye que no más se beiga curas en este pueblo?". "Aquí no berás a nadie –yeran las diez de la mañana–. Ya berás, *nos vamos* a dar una buelta por to'l pueblo pa que no beremos a nadie". No ba ber a nadie, más el. Y no quiere subir a dezir misa. Y están faziendo aquí a pista ésta y abeba uno d'allá de Nab...., de Nabarra que ye, digo: "Pos o cura ye d'aquellos pueblos". Dize: "Pero bueno, yo no lo he bisto en Tierrantona", se quedaban en Tierrantona, digo: " Yo no lo he bisto". Pues *es* que ixe cura no ye d'ilesia, ixe ye de bar.

J-Igual así i ba más chen.

E-¡Pues sí! Y ayer tamién bamos estar *hablando*, (¿?) l'unico que bamos ber en to'l pueblo ye o carpintero. L'han fecho una casa nueba pero que aora no se quiere casar, ye biejo tamién como yo (¿?) l'han fecho a casa nueba y resulta que no..... o carpintero.... bamos ir a dezir-le a o carpintero que le bajase a.... que no le zerraba a puerta de casa bien, y yo le ba dezir que si no le zerra bien a puerta o que más te bale ye atracar-lo, no tiene nada ni aun tan siquiera bino. Y resulta que sí que'n tiene porque bamos a misa y l'onico que bebe ye el, nosotros ye que no tenemos bino.

Y *hace* dos años u tres que se tiene que subir l'obispo de Barbastro a dezir misa t'allí.

J-¿Ta San Quílez?

E-Ta San Quiles. Ta ixe zierro no i quiere ir el, pues tiene que subir l'obispo, manda l'obispo el cura, manda (a) el t'allá arriba.

F-¿Y qué otras fiestas n'abeba? ¿Encara se'n fan, as fiestas, u no?

E-Pues sí, todas, aún se fan todas aunque aora..., d'antes se feban a musica en este país, *eran* por lo menos todos, más de dos metades, *eran* mosicos y feban baile, a yo m'estaba contando uno de Tierrantona que ba subir a segar t'aquí ta esta casa y ban estar no sé si ocho u nuebe días, y ban fer baile por la noche to los días, feban baile en plena siega tamién, *eran* todos musicos.

J-¿Y alguna canzión d'antes?

E-Pos sí, sí, n'hai buenas, sí. Abeba allá en Fuendecampo uno que *era* zestero y eba siu musico con Solano. Solano aquí en Tierrantona teneba fama, pero mucha fama, de musico y ba ir siete años a tocar con el y teneban dos canziones:

Por a calle t'arriba baja Miguela
con as patas cagosas y llenas de mierda.
y:
El cura de A Torrolisa
fue a cortejar ta San Lorién
y al pasar por Escalona
le ban cortar a pixona

(risas). Antes teneban ixo, no más dos piezas, iban a tocar t'a fiesta y no más dos piezas, no pa no más cambiar. No, siempre a mesma. Ixo, el no le ba sentir cantar otra cosa más que ixo, ixas dos canziones. Y teneba muchas istorias, e tamién deziba, *era* biejo ya como yo: "Fer-le burlas a un biejo, falta de conozezezizenzia". Quereba dezir-lo todo de bez: conzenzia, conozenzia, y no sé cuántas cosas, todo de bez y, claro, no t'enterabas. Y como *era* zestero, pues mientras cogeba, mientras estabas allí pensando a ber lo que eba dicho, se preparaba un bimbre y luego ¡plas! t'enterabas d'o qu'eba dicho, que no lo conozebas. *Era* un gachó bueno aquel pa zestero. *Era* un ofizio bien azertau, no se l'azercaba ninguno que no gustase o bimbre n'o brazo. Y as mujeres el..., as mujeres d'antes teneban mala ostia pues el nada no se le'n azercaba nenguna que no le dase una manosiada y no se l'enrabiaba miaja las teneba acostumbradas y biejo ya, con sesenta u setenta años. Y ¡ala! no se le'n azercaba una, igual teneba que pues por aquí onde os conozius, como que ise ta Barbastro u Uesca todas que pasaban, una buena zarpada. Y *hablar* como, ya pues contar, o que beniba t'a luenga, allí *hablaba* claro.

F-¿Se sabe más dichos y más cosas d'antes?

E-*No lo sé, es que hay tantas cosas de antes que no se acuerda uno.* Allí en Fuendecampo son la *gente* más artista que hai por aquí. To los imbentos buenos que se ben, se ben allí en Fuendecampo. Allí no hai un imbento que no llegue allí ande antes llegan todos, allí, ixo. Astí no más se bei que *gente* rara, todo *gente* espezial ta fer comedia, pa trabajar y pa todo, ixos son espeziales, allí, allí. Allí i podrían ir a fer-los *hablar*, a ber o que tienen de nuebo allí, todo. Y Sastre, ixe mismo Sastre, a lo mejor no lo deben de conozer, Sastre de Fuendecampo. Pues ixe biene d'a familia d'el, pues *era* abuelo d'el, el tío ixe ha saliu alcalde, ye l'alcalde d'aquí de A Fueba y enzima ye deputau del Partido Suzialista, el segundo lugar paeze ser.

J-R. L. ¿no?

E-Sí, R L. Ixe p'as mujeres espezial, ixe tamién, *ese* si hai una que le gusta, a tocar, pero bien tocada, a tocar, no ... sólo fer-lo bien no. No le sale miaja malo, no, las tiene to afalagadas. Y tamién ixe biejo que yo digo, o zestero, en aquella casa d'allá, abeba una bieja que *era* de la edá d'el y le *ha-*

blaba de montar y ... sí, sí... le *era* mui boluntaria, pero ¡perra p'apretar ta medio! y ba ir un día y se mete a montar allí n'o prau que hai unas fornigas que les llamamos repetels, ixas royas que pican, y l'empezan a picazos en o culo...¡pa mear-se enzima! Así que pa fer-las apretar ta medio, ixo, con fornigas, meter-las denzima un forniguero. El teneba arte pa todo, *era* espezialista. Y tamién una bez fue ta zestiar, ta Senz, y abeba una maestra gorda y el no la eba bisto nunca, y ba a saludar-la: "Si que m'alegro, siñora María, que dende que *hace* que no la eba bisto s'ha engordau". Y no la eba bisto nunca. "Pues no sé, ya *hace* años que estoi así, no sé si m'abré engordau." "Es que si la ise a sus... si la bista a lo mejor m'engaña, si la suspesase a lo mejor ya le diría yo si ha ganau u qué". "O!, pos suspesa-me". La coge n'un brazau, no la ba saber lebantar de tierra de tanto que pesaba, ya estaba *hecho* buen penzil (¿?).

Y una bez tamién *ese* tío fue ta la montaña y con ixe biejo d'aquí abajo que estaba yo *hablando* ayer de que eba bisto n'Aínsa no más l'Harinera, ban a segar ta una casa, iban to los años a segar ta una casa, y llegan un año que no les ban querer dar faena porque se be que no feban más que fer comedia, ban ir ta otra casa que *era* una dueña mui gorda, les ban dar trabajo y ban a segar y toda la mañana: "Ixa bieja cuando pede, si que pega buen pedo, ixa bieja cuando pede, si que pega buen pedo". Teneba una tripa ... Y ba y les trae la comida ella y se meten todos n'un corro y se mete ella a repartir en medio a comida, se lebanta el y coge, se la mete así a caballo, apreta la tripa y ¡PUM!, un pedo, se lo pegaría el. Mira, teneba estudios pa todo. *Era* un artista. Aquel eba fecho más comedia que no baleba en toda su bida, igual. Comedia y Carnabal y o (?) tamién ba ir a tocar t'a fiesta de A Espuña y no sé que ba fer, ba tratar con una de jibar-se-la por...no sé, una peseta, que antonzes ganaban n'una fiesta una peseta y ba ir a montar-se-la n'un corral y se ba fijar onde eba puesto a peseta y le'n saca, y ban a terminar y: "Que se m'ha perdiu a peseta". Dize: "Pues toma mistos –llebaba una caja de mistos– que yo me'n boi porque si no mos berán aquí". Y resulta que se la ba jibar a la fin por una caja mistos **(risas)**. Si que hai cosas buenas d'antes, sí.

F-Y dibinetas, ¿en sabe?

E-Bah, aquí que no... aquí que no... no'n hablamos, no sé , como no *hablamos*, no, ixo, juntos nunca, pero... aquí no... no i hai, aquí cuando se *habla* pos se *habla* de cazar, o chabalín.

F-¿Usté cómo se llama?

E-Emilio Castillón Cosculluela, casa Pardina.

Aora que por allí si que hai una chica de la edá mía, aquella... está ixa que estamos ya hablando en ixe pueblo d'abajo, O Lumo, aquella, aquella

daría gusto de sentir-la *hablar*, le gusta *hablar* de jibar, aquella, aquella, ayer i ba estar yo *hablando*, ella sí.

F-¿Qué años tiene usté?

E-Yo, me'n falta uno pa sesenta.

J-Aún ye choben.

E-Pues claro que sí, sesenta años ye uno un..., yo cuando *era* choben me paezeba sesenta años una burrada, y aora me paeze nada, que ixo no ye nada, nada, sesenta años nada, no... si *es que* no pesan.

J-Ixo ye bueno.

E-Claro.

F-¿Siempre ha bibiu aquí usté?

E-¡Pues claro! Yo no bibo aquí, boi a trabajar por astí continamente.

"NO EN ITALIA SINO ¡EN GRAUS!", UN POEMA EN RIBAGORZANO DE "PABLO RECIO"

Ana Beatriz MOLINÉ

I. INTRODUCCIÓN

El autor del poema objeto de nuestro estudio es Pablo Recio, pseudónimo que presenta a Cleto Torrodellas Mur, sobrino del también escritor Cleto Torrodellas Español, nacido en Estadilla el 17 de mayo de 1914; aunque estuvo fuera de su tierra bastante tiempo, cinco años (1936-1941) de cumplimiento del servicio militar como suboficial de aviación en plena guerra civil, y veinticinco años de estancia en Barcelona por razones laborales (a partir de 1954), siempre se sintió muy unido a ella. Murió el 6 de noviembre de 1988, seis días después de haber decidido editar en un único libro todas las composiciones que había ido recopilando poco a poco a lo largo de su vida, bajo el título de *Horas Sueltas*.

"No en Italia sino ¡en Graus!", por tanto, se incluye en dicha obra en el apartado de poesía ribagorzana, pues Pablo Recio no sólo escribió en esta modalidad aragonesa, sino también en castellano. *Horas Sueltas* fue publicada por el Consello d'a Fabla Aragonesa en 1990 como homenaje a la memoria de este gran autor estadillano; dicha edición está marcada por un respetuoso tratamiento del texto en sí, pues tal como Cleto Torrodellas Mur dejó dicho en su última carta, se ha mantenido "su vieja manera de escribir", y no han sido aplicadas las normas gráficas que regularmente emplean los miembros del Consello.

El poema que nos ocupa se compone de cincuenta y tres estrofas de cuatro versos octosílabos, rimando en asonante los pares de cada una; en él se cuenta cómo Colón en la aventura de conocer los pueblos indígenas del Nuevo Mundo, descubre que había un muchacho bizco pregonando en cristiano acerca de la utilidad de la navaja; éste le cuenta las costumbres de los indios que allí habitaban y cómo consiguió plantar un huevo de pie, tal como era tradición y señal de buen agüero en esa nueva tierra. Colón, ofendido y extrañado de que aquel muchacho hubiera conseguido lo que él no había logrado en muchos años, le pregunta si procede de Italia, a lo que el bizco le contesta airosamente: "Yo, y lluego fará cien años, va vení al mundo ¡¡¡en Graus!!!".

Los rasgos lingüísticos que nos ofrece este poema de Cleto Torrodellas Mur permiten que, dentro del panorama dialectal de Aragón, lo situemos en la Baja Ribagorza occidental, tal como lo confirma su autor en el prólogo:

> Así que Pablo Recio en un gesto un tanto quijotesco de ribagorzanismo casi a ultranza –como también de reproche a sus coetáneos, quienes sin siquiera pestañear están dejando morir parte tan entrañable de un ser como es su habla natural– ha querido salvar su responsabilidad dejando constancia efectiva de su amor a la lengua en la que le habló siempre su bendita madre hasta el instante mismo en que el Señor se la llevara de aquí (p. 10).

Aunque la modalidad "estadillana" reflejada en esta composición se puede considerar de filiación aragonesa, debe caracterizarse como "habla fronteriza" en la que se unen elementos procedentes de diversos sistemas lingüísticos: aragonés, catalán y castellano[1]. Del análisis de los aspectos lingüísticos que permiten adscribir este texto a una de las variedades ribagorzanas es de lo que nos vamos a ocupar a continuación.

II. CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA[2]

1. Aspectos fonéticos

1.1. *Vocalismo*

La diptongación de Ĕ y Ŏ tónicas latinas aparece de manera habitual en el texto, siguiendo la norma castellano-aragonesa: *tierra* (3, 36, 37, 69, 124), *dientes* (27), *siete* (112), *tiempo* (159), *cien* (213), *cuerdas* (34), *nueve* (40), *suerte* (161), *cuernos* (182, 186). De la misma manera, dichas vocales diptongan ante yod: *tienga* (193) < TENĔAM, *ruello* (210) < RŎTULU. No obstante, algunos casos presentan la solución fonética catalana, es decir, ausencia de diptongación: *ben* (112, 151), *també* (174, 186), *bou* (40, 126).

Para resolver el hiato, el dialecto aragonés usa un procedimiento típico, aunque no exclusivamente suyo, consistente en intercalar entre las dos vocales un elemento epentético; es el caso de: *trayé* (161), *creyé* (169) *veyense, veyén, veyeban* (57, 199, 205, 173).

Otro rasgo que debemos destacar es la vacilación vocálica existente entre las vocales de abertura media y de abertura mínima, tanto de la serie velar como palatal: *dixá* (6), *dispués* (7), *purrón* (32), *siñalá* (67), *tusí* (98) y *cevils* (148).

1.2. *Consonantismo*

1.2.1. En primer lugar se exponen tres rasgos característicos de todo el ribagorzano, que comparte a su vez con el catalán y no con otras modalidades aragonesas:

1. *Vid.* Alvar (1976), Haensch (1982), Enguita (1988), Fort (1991), Arnal (1994, 1998).

2. Para la caracterización lingüística del texto se ha consultado la bibliografía que aparece listada al final del trabajo.

a) La palatalización, sin excepción, de *l* en los grupos *pl, fl, cl, bl*, tanto en posición inicial, como interior: *pllumas* (42, 127), *templle* (62), *pllaza* (79), *pllata* (83), *cumplliban* (145, 167), *pllantá* (163, 193), *pllantálo* (168, 178), *pllanto* (180), *pllanta* (203), *fllojos* (53), *fllacos* (56), *cllaras* (17), *cllaro* (80, 94), *ecllipse* (59, 61), *escllama* (207) y *habllaban* (45).

b) La palatalización de *l-* inicial. *llimáu* (27), *llavase* (76), *lligas* (132), *lletra* (141), *s'esllisaba* (152), *llunas* (165), *llicencia* (179), *allumbrame* (185), *llucilos* (187), *llográu* (194) y *lluego* (213). Tan sólo *lifara* (181) se aleja del resultado palatal, excepción que tal vez podamos atribuir al hecho de que se trate de una voz aragonesa muy utilizada desde antiguo en alternancia con *alifara*[3]. Se puede observar en tan sólo una ocasión cómo la nasal *n-* en posición inicial también palataliza: *ñudo*[4] (12).

c) Pérdida absolutamente general de *-r* final, tanto en los infinitivos, como en otras palabras; dada la gran cantidad de casos que se localizan en el texto, nos vamos a limitar a ofrecer tan sólo unos cuantos a modo de ejemplo: los infinitivos *dixálo navegá* (20), *cruzá* (7), *pará* (16, 49), *siñalá* (67), *tusí* (98), *conocé* (108), *treballá* (121), *corré* (120), *nadá* (120), *conseguilo* (169), etc. y las voces *mullé* (152) y *milló* (175). La única excepción es la del monosílabo *mar* (7, 18, 24, 170). Este fenómeno de desaparición de *-r* final la conoce también el ansotano[5].

1.2.2. Otros rasgos característicos de las variedades dialectales altoaragonesas que debemos destacar son los que se enuncian a continuación:

a) La conservación de F- inicial latina: *fará* (1, 213), *feba* (12, 142), *furtán* (26), *furtaban* (135), *figas* (26) y *afogalo* (196). Sin embargo encontramos *habllaban* (45).

b) Resultado palatal /ļ/ para los grupos -LY-, -C'L-: *navalla* (50, 68, 81, 108) < NAVACULA, *trebállá, treballaban* (121) < deriv. TRIPALIARE, *mullé* (152) < MULIERE, *millorales* (172), *milló* (175, 196) < deriv. MELIOR y *ruello* (210) < ROTULU. Se localizan dos excepciones que muestran el influjo castellano: *viejo* (105) y *ojos* (115).

3. Ambas voces *lifara-alifara*, aparecen en todos los diccionarios de aragonés consultados –Borao (1908), Pardo Asso (1938), Rohlfs (1985) y Andolz (1984)– como sinónimo de *convite, merendola*. Incluso el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) reconoce *alifara* como "voz forense y antiguamente usada en Aragón, y significa comída, ú dinero para ella [...]. Modernamente se usa en el estilo familiar de dicho Réino por merienda ó convíte. Llámese también *Lifara*; pero una y otra voz son baxas...".

4. Dicha palatalización pudiera deberse a la influencia producida por *añudar*, procedente de ANNODARE. La forma *ñudo* es frecuente en varios dialectos de España y de América (DCECH, s.v. *nudo*).

5. *Vid.* Alvar (1978).

c) Evolución de -KS-, -SC^{e,i}-, -SSY-, al sonido prepalatal fricativo sordo [š], que ha desarrollado la mayoría de las veces un elemento vocálico [i][6]: *dixá* (6), *dixalo* (20) < deriv. LAXARE, *roixáu* (88) < deriv. *ROSCIDARE, *bruixerías* (155), *bruixos* (173) < ambos deriv. BRUXA, *baraixa* (176), del mismo origen incierto que el castellano *baraja*, *faixa* (200) < FASCIA y *baixa* (202) < deriv. *BASSIARE.

d) Evolución de G^{e,i}-, J- iniciales al fonema sordo /ĉ/, siguiendo la norma aragonesa y la del catalán "apitxat": *chemecaban* (16) < deriv. GEMERE, *chen* (41, 78, 107, 119, 139, 157, 170) < GENTE, *chuegos* (130), *chugaban* (130) < deriv. JOCUS. El único caso que se sale de lo que sería esperable es *hermano* (191) < GERMANU, que presenta un resultado claramente castellano.

e) También debemos destacar, aunque por su ausencia, la falta del resultado dialectal /t/ o /it/ para los grupos -KT-, -ULT-. En todos los casos nos encontramos con la solución fonética /ĉ/ del castellano: *noches* (14), *mucho/-a* (46, 78, 89, 107, 188), *drecho* (204) y *escuchar* (113).

f) Otros aspectos de tipo general que podemos comentar son los siguientes: la elisión de *-d-* intervocálica no sólo en la formación de participios sino en voces como *aentro* (69) y *abogáu* (147); su elisión en posición final: *sé* (33), *ciudá* (75) y *usté* (208); la equivalencia acústica de B=G en *güeno* (188), *güego* 'huevo' (193, 202), y en este último ejemplo, además, el desarrollo de un elemento velar en posición inicial.

g) Para finalizar este breve repaso a los rasgos fonéticos más relevantes que se observan en el poema, destacaremos cómo el autor en un par de ocasiones sigue la tendencia aragonesa de evitar los esdrújulos y marca la acentuación paroxítona: *aguíla* (128) y *polvóra* (175).

2. Aspectos morfosintácticos

Siguiendo la norma dialectal aragonesa, coincidente con la del catalán, el morfema de plural se realiza mediante /-s/, que se añade a los singulares que

6. Arnal (1991: 71-91) ha analizado el segmento [š] en el habla de la Baja Ribagorza occidental y tras su estudio concluye que existe /š/ como unidad fonológica independiente, que se caracteriza por los rasgos palatal fricativo sordo; por presentar una distribución defectiva, pues no puede aparecer ni en posición inicial de palabra ni en contacto con consonante precedente o siguiente; y por realizarse mediante dos alófonos en distribución complementaria: el sonido [š] tras la vocal [i] –como es el caso en nuestro texto de *dixá–* y la secuencia compleja [i̯š] tras las restantes vocales –como es el caso del resto de los ejemplos citados: *baraixa*, *baixa*, etc.-. A la conclusión anterior añade que "la tendencia que manifiesta actualmente el habla bajorribagorzana no es tanto a la confusión de [i̯š], [š] con [s] o con [ĉ], como ocurre en otras hablas catalanas y aragonesas, sino más bien hacia la sustitución de [i̯š], [š] por el castellano [x], sonido que se halla plenamente integrado en el sistema fonológico del habla que nos ocupa. Con todo, hoy por hoy, el segmento fónico [š] se mantiene con vitalidad en toda la zona y especialmente arraigado en las localidades más meridionales y orientales de la misma".

acaban en vocal: *misteriosas* (3), *ballenas* (8), *contentos* (9), etc., o en consonante: *aquels* (10), *chens* (107, 170), *ruíns* (138), *cevils* (148), *cárcels* (148), *els* (156), *tals* (175). Los significantes que en el singular han perdido la *-r* final toman igualmente /-s/ en el plural sin que esa *-r* reaparezca: *entresudós* (30), *tambós* (46, 78), *porgadós* (116), *colós* (128), *dinés* (176). Característico del dialecto aragonés es también el alomorfo *-z*, resultado del grupo final *-ts*: *to* 'todo'- *toz* 'todos' (35, 48, 76, 99, 115, 117).

Las formas del artículo coinciden con las del castellano, aunque debe señalarse que el artículo masculino singular elide su elemento vocálico en contacto con vocal precedente: *tornale'l aliento* (97), *cambiá'l coló* (114), *seguí'l misache dín* (162). Destacamos también la presencia del pronombre demostrativo masculino singular aragonés *ixo* (104, 122)[7], la forma *estes* (63, 186), plural de *este*, y la de los adjetivos indefinidos *bel* (126) y *bella* (128, 154) tan característicos de nuestra variedad dialectal.

En cuanto a los pronombres personales, las formas tónicas que aparecen son: *yo* (179, 194, 209, 213), *usté*, (208), *él* (104, 118, 151), y *els* 'ellos' (156), forma del plural construida siguiendo la norma de añadir /-s/ al singular, acabe en vocal o en consonante. Dichos pronombres funcionan normalmente como sujeto, aunque también encontramos *a yo* (161, 192); este empleo de los pronombres tónicos precedidos de preposición es un rasgo muy extendido por el territorio aragonés. Entre las formas átonas, merece la pena señalar el uso de *el* 'lo' en una ocasión: *no'l he llográu yo en diez años* (194), uso que es propio del área oriental oscense y del catalán; el resto de las ocasiones encontramos *lo*: *lo teniban tan negro* (22), *cumplliban con lo mandáu* (145), etc. Nótese también, entre las formas átonas, la elisión de la vocal correspondiente debido al contexto en el que se inserta el pronombre, del tipo: *m'estraña* (195), *s'heban* (4, 110, 178), *s'apreta* (200), *l'heban* (88, 120), etc.

Las partículas pronominalo-adverbiales[8] derivadas de IBI e INDE, tan empleadas en el dominio aragonés, presentan en el texto diferentes formas según el contexto. Las formas *ne*, *'n* final, derivadas de INDE, las leemos en: *no le'n quedaban* (84); *no'n precisaban* (147); y *les ne pllanto* (180). Las formas *ye*, *'y, y'* enclítico y proclítico, derivadas de IBI, se leen en: *ye va llegá con un barco* (5); *qu'allí'y llevaba* (101); *y'heba llegáu* (103). Sus usos y valores son semejantes a los que poseen en otras hablas dialectales de Aragón. Debemos destacar la presencia de la partícula pronominalo-adverbial *ñ'* (resultante de la combinación de INDE + IBI, según propone Badía); ésta

7. Según Alvar (1953) se recoge en una zona que abarcaría desde Ansó hasta Benabarre y con límite meridional en el Gállego a la altura de Ipiés.

8. En relación a las llamadas partículas "pronominalo-adverbiales" puede verse: Alvar (1953: 294-299), Badía (1947, 1951) y Giralt (1995).

es propia del ribagorzano, y tan sólo aparece ante el verbo *haber* usado como impersonal: *no ñ'habeba sinvergüenzas* (137). Estas partículas pronominalo-adverbiales tan características del antiguo dialecto aragonés se conservan más vivas en la Ribagorza que en los demás valles del Pirineo debido a la conocida relación que se produce con tierras catalanas.

En cuanto a los adverbios, se observan formas que pertenecen a los distintos dominios lingüísticos. Entre las que están marcadas dialectalmente señalamos, por ejemplo: *may* 'nunca' (4, 133, 134, 151, 210, 211), *prou* 'bastante' (42, 94, 140, 195, 212), *encara* 'aún, todavía' (53, 56, 106, 204), *també* 'también' (174, 186), o *pas* (105) y *brenca* (64, 131, 142), que son refuerzos de la negación.

En lo referente a las preposiciones, cabe destacar el uso de la forma catalana *per*, equivalente a 'por' (39, 86, 89, 140, 155, 169), *a* 'para' (125, 127), y el extendido vulgarismo *pa* 'para' (172); el resto de las preposiciones que se localizan en el poema coinciden con las castellanas.

Respecto a las conjunciones, debemos mencionar el empleo de la disyuntiva *u*, que en ninguno de los casos encontrados es utilizada para evitar la cacofonía (1, 24, 28, 96, 132); la conjunción causal catalana *perque* (13, 56) y la forma *onque* 'aunque' (55, 109, 125, 173), de uso en Estadilla y en Graus, según señala Andolz (1984).

Para terminar este apartado, vamos a destacar una serie de aspectos relacionados con la morfología verbal. Dentro de los que se consideran característicos de las hablas ribagorzanas, debemos comentar la continua utilización del perfecto perifrástico catalán[9]: *va llegá* (2, 5, 79), *va dixá* (6), *van fé* (9, 73), *va gritá* (36), *va saliles* (41, 77), *van llavase* (76), *va seguí* (162), etc.; así como el morfo /-n/ de la primera persona del plural: *lo apañarén aquí to* (160); la constante presencia de los infinitivos sin /-r/ final: *cruzá* (7), *pará* (16, 49), *navegá* (20), *siñalá* (67), etc. y la formación de los gerundios mediante la adición de los morfos /-án/, /-én/, /-ín/ al radical de los infinitivos: *llegán* (15, 25), *tirán* (59), *tocán* (78), *veyén* (199, 205), *sentín* (113), *dín* 'diciendo' (162). Un rasgo muy significativo de la Ribagorza, que se localiza en nuestro texto, son las formas *é* 'es' y *eba* 'era', frente a *ye*, *yera* de otras modalidades altoaragonesas: *¡ixo eba cosa d'él!* (104), *qu'eban justos los alcaldes* (146), *¡Pos sí qu'é rara esta chen!* (157).

9. El perfecto perifrástico es uno de los rasgos de tipo catalán más destacado y representativo de la modalidad bajorribagorzana; equivale en el contenido al pretérito indefinido pero viene expresado mediante una perífrasis construida con las formas de presente del verbo *í* 'ir', como auxiliar, y el infinitivo del verbo que se conjuga, en calidad de auxiliado. En cuanto a su difusión, el perfecto perifrástico es propio no sólo de todo el dominio lingüístico catalán, incluidas las modalidades de Aragón, sino que se extiende por el norte a toda la Ribagorza de habla no catalana y a la mitad oriental del Valle de Gistaín, áreas que constituyen, por tanto, el último eslabón de una cadena ininterrumpida desde el extremo nordeste de la Península (Arnal, 1994: 305).

Rasgos coincidentes con otras modalidades lingüísticas del dominio aragonés son: los participios que presentan las terminaciones *-áu, -íu*, los cuales aparecen tanto detrás del verbo auxiliar como desempeñando la función de adjetivos: *s'heban sabíu* (4), *habé furtáu* (26), *[habé] llimáu* (27), *[habé] soniáu* (28), *l'heban roixáu* (88), *y'heba llegáu* (103), *s'heba ganáu* (110), *l'heba chocáu* (120), *s'heba probáu* (178), *no'l he llográu* (194), *heiga teníu* (196), *he picáu* (210), *he pintáu* (211), *[bous] asáus* (39), *chen vestíus con prou pocas pllumas* (42), *[sol] encendíu* (65), *burros ben cargáus* (112), *cumplliban con lo mandáu* (145), *a medias ofendíu* (197), *escllama Colón chafáu* (207). Realización del morfema temporal de imperfecto de indicativo /-ba/ para las tres conjugaciones: *rodeaban* (19), *santiguaban* (35), *habllaban* (45), etc., coincidiendo con las formas castellanas; *heba* (4, 88, 103, 110, 120, 178), *feba* (12, 122, 131, 142), *sabeba* (23, 151, 156), *comeban* (34), *pareceba* (43, 70), *eba* (104, 124, 146), *veyeban* (173), de la segunda conjugación; y *moriban* (33), *diba* (70, 134, 150), *sentiba* (133), *cumplliban* (145, 167), *vestiban* (149) *teniba* (11, 21, 22, 62), *manteniban* (144), de la tercera. Nótese que en estos dos últimos ejemplos –*teniba, manteniban*– se observa un cambio de conjugación de *-er* a *-ir*. Debemos destacar también que el presente de subjuntivo del verbo *haber* toma, como es habitual en verbos de conjugación irregular, el elemento *-ig-*: *heiga* (196).

Por último, anotamos que a lo largo del poema nos encontramos con los siguientes sufijos: el diminutivo aragonés *-é*: *poqué* (203); el afectivo *-ota*: *chicotas* (51), *chentota* (139); y *-ero*: *zaguero* (177).

3. Aspectos léxicos

A lo largo de la lectura del poema podemos observar una abundancia de léxico dialectal de carácter fronterizo, es decir, que encontramos voces aragonesas, catalano-aragonesas y de uso habitual en el catalán normativo. Resultaría tarea imposible hacer una clasificación exacta y objetiva de la procedencia de cada término, pues, como es bien conocido, los elementos procedentes de los diversos sistemas lingüísticos que componen un habla fronteriza como lo es el bajorribagorzano occidental –con mayor exactitud, el estadillano– se asocian y entrecruzan de tal manera que forman una variedad dialectal propia.

Por tanto, señalamos el léxico que está marcado dialectalmente[10] frente a las voces castellanas, que son, por otra parte, muy frecuentes en el texto: *alparcear* (136) 'cotillear, chismear', *campar* (140) 'solazar', *crencha* (67)

10. Se han consultado, entre otras, las obras que se enumeran a continuación: Andolz (1984), Arnal y Naval (1990), Borao (1859), DCECH, DRAE, Pardo Asso (1938), Rohlfs (1985) y Salamero (1991).

'cresta, línea de cumbre, cima de un cerro o monte', *chemecar* 'gemir, lamentar', *desgana* (85) 'congoja, desmayo', *dí* 'decir', *entresudós* (30) 'escalofríos', *esllisár* (152) 'resbalar', *esmo* (185) 'conocimiento, razón, tino', *esturdir* (95) 'aturdir, dejar sin sentido', *fé* 'hacer', *garra* (29) 'pierna', *garcho* (81, 92) 'bizco, aunque la variante aragonesa más conocida es *guercho*', *gola* (11) 'garganta', *julepe, lligas u bancas* (132) 'juegos de naipes', *lifara* (181) 'alifara, convite', *misache* (99, 113, 162) 'individuo, sujeto, muchacho', *niedo* (199) 'nido', *ñudo* (12) 'nudo', *porgadós* (116) 'porgadores, cedazos', *puyá* (202) 'subir', *rebutiente* (8) 'abundante, rebosante', *res* (150) 'nada', *ruello* (210) 'rodillo para allanar las eras, cascajo', *soniá* (28) 'soñar', *tremolales* (29) 'temblores', *tronada* (14) 'tormenta', *trová* (87) 'hallar, encontrar', *zaguero* (177) 'el último'.

III. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión podemos destacar que el poema "No en Italia sino ¡en Graus!" refleja con mimo, fidelidad y cuidado el habla fronteriza de su autor, Cleto Torrodellas Mur, quien demuestra ser buen conocedor de su habla natural, el "estadillano", pues se han podido observar en la caracterización lingüística realizada los rasgos más relevantes del bajorribagorzano occidental, tanto desde el punto de vista fonético: diptongación de Ĕ y Ŏ tónicas incluso ante yod; palatalización de los grupos iniciales /pl-/, /fl-/, etc.; palatalización de /l-/; pérdida general de /-r/ final; etc.; como desde el punto de vista morfosintáctico: continua utilización del perfecto perifrástico catalán; la partícula pronominalo-adverbial *ñi*; las formas *é* 'es' y *eba* 'era'; etc.; y desde el punto de vista léxico, destacan, entre otras, voces como: *garcho, puyá, esllisá, misache*, etc.

Aunque la modalidad estadillana reflejada en esta composición se puede considerar de filiación aragonesa, se observa, asimismo, una clara castellanización del habla natural de la zona, así como gran influencia del catalán, lenguas con las que mantiene mucha relación, de ahí que se haya calificado de *habla fronteriza*.

Damos fin a este trabajo cuyo objetivo ha sido hacer un breve repaso de los rasgos lingüísticos más relevantes de este poema, no sin antes agradecer a todos los escritores que como Pablo Recio "en un gesto un tanto quijotesco", tal como él afirma, dejan constancia efectiva del amor a su lengua materna, contribuyendo así no sólo al disfrute de todos los lectores, sino al mantenimiento vivo de todas las variedades lingüísticas que existen hoy en Aragón.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1976): *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, IFC.

Alvar, M. (1978): "Repertorio ansotano. Encuestas de 1950", *AFA*, XXII-XXIII, pp. 21-48.

Andolz, R. (1984): *Diccionario de aragonés*, Zaragoza, Librería General, 2ª ed.

Arnal, M.ª L. (1991): "El segmento /š/ en el habla de la Baja Ribagorza Occidental. Aspectos fonéticos y fonológicos", *AFA*, XLVI-XLVII, pp. 71-91.

Arnal, M.ª L. (1994): "Hablas bajorribagorzanas", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 287-310.

Arnal, M.ª L. (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.

Arnal, M.ª L. y Naval, M.ª A. (1990): "Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)", *AFA*, XLII-XLIII, pp. 83-115.

Badía, A. M. (1947): *Los complementos pronomino-adverbiales derivados de* ibi *e* inde *en la Península Ibérica*, Madrid, Anejo XXXVIII de la *RFE*.

Badía, A. M. (1951): "Sobre "ibi" e "inde" en las lenguas de la Península Ibérica", *RFE*, XXXV, pp. 62-74.

Borao, J. (1908): *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, Diputación Provincial, 2ª ed.

DCECH: J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 21.ª ed.

Enguita, J. M.ª (1988): "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *AFA*, XLI, pp.175-191.

Fort, M.ª R. (1991): "Hablas orientales", en J. M.ª Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 185-199.

Giralt, J. (1995): "Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans", *Alazet*, 7, pp. 57-74.

Haensch, G. (1982): "Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante", *AFA*, XXX-XXXI, pp. 7-19.

Pardo Asso, J. (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli.

Rohlfs, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

Salamero, F. (1991): "Léxico peculiar de Torres del Obispo (Ribagorza): semejanzas y diferencias con el castellano y el catalán", *AFA*, XLVI-XLVII, pp. 223-232.

Torrodellas Mur, C. J., "Pablo Recio" (1990): *Horas Sueltas*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa.

ANEXO

No en Italia sino ¡en Graus!

Tienen fama los de Graus
De llistos y de templláus.

Fará diez u doce siglos
que un tal Colón va llegá
a unas tierras misteriosas
que no s'heban sabíu may.

Ye va llegá con un barco
que le va dixá una reina
dispués de cruzá una mar
rebutiente de ballenas.

¡Qué contentos se van fé
aquels trentaiséis barbudos
que teniban en la gola
feba tres años un ñudo!

Perque mil almas en pena,
en las noches de tronada,
llegán desd'el otro mundo
sin pará les chemecaban.

Y en las cllaras y serenas
las fantasmas de la mar
el barco les rodeaban
sin dixalo navegá.

Y tanto'spanto teniban
y lo teniban tan negro
que ni sabeban si'staban
encima la mar u en dentro.

(Llegán prous a rechazase
habé furtáu cuatro figas,
llimáu los dientes al burro
u soniáu con tal vecina).

¡Qué tremolales las garras!
¡qué frías entresudós!
y de día ¡qué acordase
de la olla y del purrón!

Ya se moriban de sé;
ya las cuerdas se comeban;
ya se santiguaban toz
cuan uno va grita: ¡¡Tierra!!

Y tierra al fin va pisá;
le van dá gracias a Dios,
y asáus, a cuarto per barba,
van despachá nueve bous.

Va saliles una chen
vestíus con prou pocas pllumas,
y el que pareceba alcalde
iba puerco de pintura.

Habllaban sabe Dios cómo;
tocaban muchos tambós,
y gritaban y brincaban
menos el alcalde toz.

Mandanles éste pará
va sacá una gran navalla,
y otras algo más chicotas
van sacá los que gritaban.

Como'ncara'staban fllojos
va pillales nuevo'spanto
(onque a la vez sin razón
perqu'encara'staban fllacos).

Y veyense ya en adobo
el veterano Colón
tirán mano del ecllipse
va apagá to un día'l sol.

(Que los ecllipses aquels
teniban templle y solera,
no com'estes de hoy en día
que ni duran casi brenca)

Y encendíu qu'el sol va sé,
el alcalde con la vara
venga siñalá unas crenchas
a la par que la navalla.

Que tirasen tierra aentro
pareceba que les diba:
van pos rezá seis rosarios
y van marchá deseguida.

Caminá que van fé un mes
con uno que los guiaba,
cerca d'una gran ciudá
van llavase toz la cara.

Lo mismo allí va saliles
mucha chen tocán tambós,
y cuan van llegá a la pllaza
en cllaro va quedá to.

Pos navallas allí un garcho
en cristiano pregonaba;
a truca de pllata y oro
ya casi no le'n quedaban.

Una desgana a Colón
per poco no le va dá
al trovase, de repente,
que l'heban roixáu la sal.

Lo que va dale, per mucho
y lo mismo repentina,
va sé una rabia que casi
le costa, al garcho, la vida.

Pos tal abrazo va dale...
que no va quedá prou cllaro
si no va queré'sturdilo
¡u no va queré afogalo!

Pero al tornale'l aliento
y en acabá de tusí
a'scuchá, toz, al misache
van sentase en un jardín.

Les va dí qu'allí y llevaba
tres años menos un mes;
de cómo y'heba llegáu...
¡ixo eba cosa d'él!

Que no'staba pas tan viejo
y quedaba mundo'ncara
y en el mundo muchas chens
sin conocé la navalla.

Onque sí que les va dí
que lo que s'heba ganáu
no podrían carrealo
siete burros ben cargáus.

Sentín lo cual los misaches
se les va cambiá'l coló
y toz van abrí unos ojos
lo mismo que porgadós.

Toz le preguntaban cosas
y él les va'mpezá a contá
de la vida de la chen
lo que l'heba chocáu más.

Treballá no treballaban
ni falta qu'ixo les feba
¡to se les criaba solo
de grasa québa la tierra!

Onque per comé costillas
sí que cazaban bel bou,
y per cambiase de pllumas
bella aguíla de colós.

Y sólo a corré, a nadá
y a chuegos así chugaban,
que brenca falta les feban
julepes, lligas u bancas.

May se sentiba un reniego,
may diban una mentira,
no se furtaban las cosas
ni alparceaban las vecinas.

No ñ'habeba sinvergüenzas,
ni tramposos ni ruíns,
chentota que desde siempre
campaba prou per aquí.

No sabeban una lletra
ni les feba brenca falta,
que cuan cerraban un trato
manteniban la palabra.

Cumplliban con lo mandáu,
qu'eban justos los alcaldes;
dábogáus no'n precisaban,
ni de cevils ni de cárcels.

Y el vestí como vestiban
de malo no diba res,
pos may, com'él ben sabeba,
s'esllisaba una mullé.

Nomás se tornaban brutos
cuan armaban bella guerra
per causa de bruixerias
que nomás els se sabeban.

-¡Pos sí qu'é rara esta chen!
-le va'nterrumpí Colón-.
Pero quizás con el tiempo
lo apañarén aquí to.

-A yo me va trayé suerte
-va seguí'l misache dín-
el que al probá a pllantá un güego
un repente va tení.

Justo cada doce llunas
y desde más de mil años
el día que se cumplliban
se probaban a pllantalo.

Per creyé qu'en conseguilo
de la mar chens llegarían
que les trairían mil cosas
pa millorales la vida.

(Onque los bruixos veyeban
també prous sombras vení,
tals a lo milló polvóra...
baraixas... dinés... anís)

Así que, cuan el zaguero
s'heba probáu a pllantalo,
salgo yo, pido llicencia,
me la dan y les ne pllanto.

Y van armá gran lifara
y cuernos me van posá,
lo cual como soy muy viudo
no va pareceme mal.

Y qu'el esmo va allumbrame
que també'stes santos cuernos,
de llucilos sin reparo,
pagarían mucho y güeno.

Y tal como va pensame...
Pero va saltá Colón
-¡Hermano, tome respiro
que hora me toca a yo!

Pllantá un güego y que se tienga
no'l he llográu yo en diez años,
y m'estraña prou que otro
heiga teníu milló mano.

Sólo a medias ofendíu
el otro, sin dí palabra,
veyén un niedo en un pino
s'apreta algo más la faixa.

Y, con una mano atrás,
puya al pino, baixa un güego
lo pllanta un poqué de golpé
¡y encara debe'stá drecho!

Con lo que veyén que a to
el tremendo aquel le gana
escllama Colón chafáu:

-¡Pos debe sé usté de Italia!

-¿De Italia yo?... Pos dispense.
¡Ni un mal ruello he picáu may!
may he pintáu ni la barca
y cantá canto prou mal!
Yo, y lluego fará cien años,
va vení al mundo ¡¡¡en Graus!!!

TOPONIMIA DOCUMENTAL DE LAS LOCALIDADES DEL VALLE MEDIO DEL ÉSERA (HUESCA). CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA

Moisés SELFA
Universidad de Lérida

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación presentamos es el fruto de una doble actividad lingüística: la recogida de la toponimia documental del Valle Medio del Ésera atestiguada en fuentes documentales medievales y modernas inéditas, y el intento de explicar cada uno de los topónimos registrados desde el punto de vista de la lingüística diacrónica. Esta toponimia, en general, constituye un conjunto de testimonios lingüísticos del pasado de un enorme interés científico para el conocimiento de las hablas pirenaicas. La pobre documentación existente acerca de los núcleos de población que conforman nuestra zona de estudio y la escasez de noticias acerca de su pasado histórico, hacían necesario el trabajo de recopilación y análisis lingüístico toponímico que hemos realizado. Confiamos que nuestra labor contribuya a rescatar del olvido esos nombres ancestrales.

Vistas estas consideraciones iniciales, los objetivos inmediatos de este trabajo son:

1. Recoger la toponimia documental del Valle Medio del Ésera que pueda contenerse en diversas fuentes documentales medievales y modernas.
2. Analizar y determinar en qué medida refleja la toponimia documentada las características lingüísticas de las hablas pirenaicas.

MARCO GEOGRÁFICO

La zona geográfica sobre la que efectuamos nuestro estudio lingüístico ocupa una buena parte de los municipios ubicados a la izquierda y a la derecha de las márgenes del río Ésera. Por razones puramente prácticas, se ha preferido centrar el estudio sólo en una parte de esta amplia zona geográfica, lo que aquí hemos llamado Valle Medio del Ésera, sector que puede considerarse, además, suficientemente representativo.

Los pueblos estudiados son los tres del Ayuntamiento de Campo (Belveder, Campo y Peralta), los diez del Ayuntamiento de Foradada del Toscar

(Bacamorta, Espluga, Las Colladas, Foradada de Toscar, Lascorz, Murillo de Liena, Navarri, Relespe, Senz y Viu), los tres del Ayuntamiento de Seira (Abi, Barbaruens y Seira), los cinco del Ayuntamiento del Valle de Bardaxin (Aguascaldas, Biescras, Esterún, Llert y Santa Mora) y, finalmente, los ocho del Ayuntamiento del Valle de Lierp (Egea, Padarnin, Piniello, Pociello, Pueyo, Reperós, Sala y Sarrat). Entre todos ellos ocupan aproximadamente unos 110 km^2. Ninguno de estos núcleos de población es lo suficientemente grande como para ser centro administrativo de la zona geográfica del Valle Medio del Ésera. A este respecto, los puntos de atracción más importantes son Benasque al norte y Graus al sur. A excepción de Campo con 358 habitantes, ninguno de los pueblos estudiados sobrepasa la cifra de los 100 habitantes.

La zona sobre la que se efectúa el estudio es el área más noroccidental de la comarca de la Ribagorza, la que constituye el límite con la vecina comarca del Sobrarbe; sin embargo, en ningún caso puede pensarse que se trate de un espacio geográfico claramente definido en relación con su entorno. Tanto geográfica como históricamente, nuestra área de estudio sólo puede ser delimitada teniendo en cuenta un grupo más amplio de núcleos de población de los que en estas líneas se estudian.

Geográficamente, el Valle Medio del Ésera está formado por dos grandes cadenas montañosas de similares características orográficas: por un lado, al norte de éste se ubica el macizo del Cotiella y, por otro, al sur se halla el macizo del Turbón. La red hidrográfica es muy importante. En este sentido, los ríos Cinca, Cinqueta y Ésera presentan unos caudales que pueden ser cuantiosos durante la fusión nival. La compleja red de arroyos originados entre el Cotiella y la sierra de Chía constituye un laberinto de barrancos que acaban formando el barranco de Barbaruens.

RECOPILACIÓN TOPONÍMICA

Labor importante, y obviamente previa al estudio propiamente dicho de los topónimos, es la recopilación del material que después se ha de analizar. Ya que nuestro estudio está basado fundamentalmente en fuentes documentales, esta labor de recopilación la efectuamos a partir de la revisión de documentos antiguos y modernos.

Sería deseable a este respecto contar con un mayor volumen de documentación sobre todo de índole medieval. Ya Martín Duque (1957: 1) advertía que "el mayor freno para el avance de la historiografía de la Edad Media aragonesa lo constituye todavía, principalmente, el amplio vacío que suponen el relativo desconocimiento y las dificultades de utilización de los fondos documentales de los establecimientos monásticos medievales del país".

Nuestra labor de recopilación toponímica comenzó con la revisión de la documentación medieval inédita directamente relacionada con nuestra zona de estudio. En este sentido, examinamos los *Documentos del Monasterio de San Victorián* conservados en el *Archivo Histórico Nacional*, los cuales aportan datos muy útiles especialmente en lo que atañe al nombre de los pueblos, la llamada toponimia mayor, pero carecen de información suficiente en lo relativo al nombre de los campos, montañas y partidas, la toponimia menor.

En cuanto a la lectura y análisis de la documentación de épocas más modernas, los textos sobre fincas y posesiones son más abundantes que en épocas anteriores. La lectura y vaciado de estas fuentes documentales da como resultado un amplio inventario de los topónimos utilizados hace tres o cuatro siglos. En este sentido los *Protocolos Notariales de Pedro Guart* conservados en el *Archivo Capitular de Lérida* nos han sido de una especial utilidad. Los *Protocolos Notariales de Pedro Guart* son, a nuestro entender, un elemento clave para conocer buena parte de la toponimia, en parte hoy perdida, que se venía utilizando desde antaño. Su interés, pese a tratarse de un texto de fecha relativamente reciente (primera mitad del siglo XVII), estriba no tanto en registrar variantes que ayuden a explicar el topónimo cuanto en que se trata de una recopilación de algunos topónimos que se utilizan en ese momento concreto. En efecto, teniendo en cuenta que allí se relacionan varias fincas de los propietarios de un término determinado, para nosotros es como si de hecho hubiéramos realizado una encuesta toponímica a cada uno de los propietarios de los terrenos citados en el texto.

CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS TOPÓNIMOS DOCUMENTADOS

Ofrecemos, a continuación, el estudio lingüístico del corpus toponímico presentado en nuestro trabajo:

I. Fonética

1. *Vocalismo*

1.1. Vocalismo tónico

1.1.1. La Ĕ breve acentuada presenta las siguientes soluciones:

a) Ĕ > *ia* por metafonía de la vocal final *-a* sobre el diptongo: *Biascras* (< VĔSCARA), *Ciallas* (< CĔLLAS), *Lianta* (< LĔNTA), *Piaza* (< *PĔTTIA).

b) -ĔLLA > *-ialla* por metafonía de la vocal final *-a* sobre el diptongo: *Contriallas* (< CONTRA ELLAS), *Fonteciallas* (< FONTICĔLLAS), *Gargantialla.*

c) Ĕ > *é*: *Capella* (< CAPPELLA), *Pera* (< PĔTRA).

1.1.2. La Ŏbreve acentuada presenta las siguientes soluciones:

a) Ŏ > *ua*: *Barbaruans* (< VALLEM BARŎNII), *Enquantra* (< EN CŎNTRA), *Quanqua* (< CŎNCAM), *Puant* (< PŎNTEM).

b) Ŏ > *ue*: *dueno* (< DŎMINUS), *Nueva* (< NŎVA), *Puente* (< PŎNTEM), *Puerta, placa de la* (< PŎRTAM), *Pueyo* (< PŎDĬUM), *Quello* (< CŎLLIS).

c) -ŎLUS > *-uelo*: *Confinuelo* (< CONFĪNŎLUS), *Ponferrueli* (< PŎNTEM FĔRRŎLUS).

d) -ŎNTIA > *-uença*: *Caguença(s)* (< CAVŎNTIA(S).

1.2. Vocalismo átono

1.2.1. Vacilación en el vocalismo átono. Podemos distinguir dos casos:

a) vacilación en la representación de la *a* y de la *e* átonas: *Sarrado* y *Sarrat* frente a *Serrilla*, *Latonero* frente a *Letonero.*

b) vacilación en la utilización de la *e* y de la *i* átonas: *Ceresseras* frente a *Ciresal* y *Ciressa.*

1.2.2. La -E final. Podemos distinguir dos casos:

a) conservación en *Puente*, *Torre*, *Salitre* y *Valle.*

b) apócope en *Puant.*

1.2.3. La -O final. Podemos distinguir también dos soluciones:

a) por norma general, se conserva: *Cabo, Campo, Castiello, Congosto, Dueno, Latonero, Miano, Molino, Noguero, Pedacillo, Plano, Prado, Prado de baixo, Pregoniello, Puzo, Quello, Rialbo, Sibero.*

b) únicamente se pierde en tres casos: *Lorenz, Porter, Sarrat.*

1.2.4. Otros fenómenos lingüísticos vocálicos esporádicos:

a) Metafonía vocálica a causa de la influencia que ejerce la vocal final -U sobre la vocal inicial: *Puzol* (< PŬTTEŎLUS).

b) Presencia de la -i final: *Ponferrueli.* En algunos núcleos de población de la Ribagorza es frecuente utilizar, por ejemplo, voces como *Ferri* 'hierro', *Sistiri* (Benés), *Solanisi* (Viu), *Ruixiri* (Ribera de C.), *Nyiri*

(Unarre), *Pedrinyeri* (Sant Orenç), *Costapuieli* (Aulet), *Comamuixili* (Sopeira), *Buixiri, Benetrueli* (Coromines, 1965: 137), por ejemplo.

2. *Consonantismo*

2.1. Consonantes iniciales simples

2.1.1. La F- inicial latina se conserva siempre: *Ferreria* (< FĔRRARĬA), *Font* (< FŎNTEM), *Fonteciallas* (< FONTĬCĔLLAS), *Fustero* (< FUSTARĬU), *Fexa(roia)* (< FASCĬA), *-Ferrueli, pon-* (< FĔRRŎLU), *Fortunno* (< FORTUNĬUS), *Fumarral* (< FŪMARRĀLE). En otros textos aragoneses, la F- inicial latina "se pierde en poquísimos casos que ya han sido sometidos a discusión" (Alvar, 1987: 76).

2.1.2. La G-, J- iniciales latinas aparecen grafiadas como <g>: *Sant Gines* (< GENESĬUM), *Guncar* (< JŬNCĀRE). Hoy la *g-* inicial adquiere un sonido claramente palatal tal como nosotros hemos oído en [cunkár] 'juncar'.

2.1.3. La L- inicial latina presenta las siguientes soluciones:

a) se conserva en *Lanas* (< *LANDAS), *Letonero* (< LATONARĬU), *Letones, Longaderas* (< LŎNGATARĬAS).

b) adquiere un carácter palatal [ļ]: *Llaneta* (< *LANDĬTTA), *Llagunas* (< LACŪNA), *Llezina* (< (Ī)LICINA). En el caso de *Liena* (< *LĔNA) pensamos que la grafía <li-> quiere representar un sonido también palatal[1].

2.2. Consonantes interiores simples

2.2.1. La oclusiva labial sorda -P- aparece en todos los casos que hemos documentado sonorizada: *Abela* (< APĬCŬLA), *Cabaneta* (< CAPANNĬTTA), *Cabo* (< CAPUT), *Riba* (< RĪPAM).

2.2.2. La oclusiva dental sorda -T- presenta las siguientes soluciones:

a) se conserva como sorda en *Letonero* (< LATONARĬU).

b) se sonoriza en *Collada* (< CŎLLIS LATA), *Foradada* (< FORATĀTA), *Prado* (< PRATUM), *Redona* (< ROTŬNDA), *Sarrado* (< SARRĀTUM), *Satiada* (< SATĬĀTA).

2.2.3. La oclusiva velar sorda -K- aparece en todos los casos que hemos documentado sonorizada: *Llagunas* (< LACŪNAS), *Pregoniello* (< PRAECONIĔLLUS).

1. Consideramos que es así a pesar de que en la pronunciación popular del topónimo mayor *Murillo de* Liena [murí̤odeljéna], el grupo <li-> no represente un sonido palatal.

2.2.4. La -D- intervocálica latina se conserva en *Belveder* (< BĔLLUM VĬDĒRE), como es propio del aragonés.

2.3. Consonantes iniciales agrupadas

2.3.1. Conservación del grupo PL-: *Plaça* (< *PLATTEA), *Plana* (< PLANA), *Planacas* (< *PLANĀCCAS), *Planas* (< PLANAS), *Plano* (< PLANUS). Hoy, tal como creemos que sucedía en los siglos XVI-XVII, el grupo *pl-*, tanto en posición inicial como en implosiva, adquiere un carácter semipalatal en toda nuestra zona de estudio: [pljáno] 'llano', [espljúga] 'Espluga'.

Evoluciona a la líquida palatal [ļ], posiblemente por la influencia que sobre nuestro notario ejerció la vecina lengua castellana, en *Llanos* (< PLANOS) y *Llaçeta* (< *PLATTĬTTA).

2.3.2. Conservación del grupo CL-: *Clot* (< *KLŎPTON), *Clossa* (< CLAUSA), *Closas* (< CLAUSAS).

2.3.3. El grupo inicial GL- adquire un carácter palatal /ļ/ en *Lera* y *Liera* (< GLAREA).

2.4. Consonantes interiores agrupadas

Se trata éste de un apartado en el que podemos distinguir varias secuencias lingüísticas. Vamos a ir presentándolas una a una, bien se trate de conservación, sonorización o asimilación del grupo consonántico en cuestión:

2.4.1. -KT- > *-t-*: *Letones* (derivado de LACTE), *Salitar* (< SALICTĀRE).

2.4.2. -MB- > *-m-*: *Coma* (< *CŬMBA), *Palomero* (< PALŬMBARĬU).

2.4.3. -MP- > *-mp-*: *Campo* (< CAMPUS), aunque nosostros hemos oído al señor Ramón Noguero de Navarri la forma *cambo* 'campo'.

2.4.4. -ND- > *-n-*: *Barana* (< *VARANDA), *Lanas* (< *LANDA), *Panar* (< PANDARE), *Redona* (< ROTŬNDA).

2.4.5. -NK- > *-ng-*: *Requengo.*

2.4.6. -NS- > *-ns-*: *Insola* (< INSŬLA).

2.4.7. -TR- > *-r-*: *Pera el campo* (< PĔTRA), *Peralta* (< PĔTRA ALTA), *Perriallas* (< PĔTRĔLLAS), *Reperos* (< RĪVUS PĔTROSUS).

2.5. Consonantes interiores dobles

2.5.1. -LL- > *-ll-* [ļ]: *Capella* (< CAPĔLLA), *Ciallas* (< CĔLLAS), *Collada* (< COLLIS LATA), *Fonteciallas* (< FONTĬCĔLLAS), *Perriallas* (< PĔTRĔLLAS), *Valle* (< VALLIS).

2.5.2. -NN- > *-n-* [n̪], pero posiblemente pasando por un estado de geminación a juzgar por el mantenimiento de la grafía <nn>: *Cabaneta* (< CAPPANĬTTA), *Canamas*, *Penna* (< PĬNNA).

2.5.3. -RR- > *-rr-*: *Ferreria* (< FĔRRARĬA), *Fumarral* (< FŪMARRĀLE), *Parrar* (< *PARRICĀRE), *Pinarral* (< PĪNARRĀLE), *Sarrado* (< SARRATUM), *Serrilla* (< SERRICŬLA).

2.6. Grupos consonánticos con yod

Al igual que cuando hemos tratado las consonantes interiores agrupadas, en los grupos consonánticos con yod nos encontramos también con varias secuencias lingüísticas diferentes:

2.6.1. Cons.+TJ, -TJ-, -KJ- dan *c*, *ç* o *z* (posiblemente [θ]) sin distinción de sonoridad (Alvar, 1987: 90): *Caguenças* (< CAVŌNTĬA), *Corçanes*, *Barza* (< *BARTĬA), *Llaçeta* (< *PLATTĬTTA), *Maleza* (< MALITĬA), *Plaça* (< *PLATTĔA), *Puçet*, *Puzo*, *Puzol* (< PŬTTĔOLUS), *Piaza* (< *PĔTTĬA).

2.6.2. Cons+KJ > *x* (posiblemente [ŝ]): *Fexa* (< FASCĬA).

2.6.3. -BY- > *i* [y]: *Roia* (< RŬBĔA).

2.6.4. -DJ- > *i*, *y* [y]: *Pueio*, *Pueyo* (< PŎDĬUM), *Puial*, *Puyals* (< PŎDĬĀLE), *Puyuelo* (< PŎDĬOLU).

2.6.5. -LJ- > *ll* [ļ]: *Sallanz* (< SALIENTEM).

2.6.6. -NJ- > *ni*, *nn* [n̪]: *Binias* (< VĪNĔAS), *Fortunno* (< FORTUNĬUS), *Vinia*.

2.6.7. -SJ-: se produce una metátesis del grupo y la yod inflexiona a la *a* precedente, como en *ciresal* (< CERASĔĀLE).

2.7. Grupos secundarios romances

2.7.1. -K'L- > *l*, *ll* [ļ]: *Abelas* (< APICŬLAS), *Campillons* (< CAMPĬCULŌNE), *Cornillon* (< CORNĬCULŌNE), *Cruzellada* (< CRUCĬCULĀTA), *Serrilla* (< SERRĬCULA).

2.7.2. -M'N- > *n* [n]: *dueno* (< DŎMĬNUS).

2.8. Consonantes finales

a) *-t*: *Clot* (< *KLŎPTON), *Sarrat* (< SĔRRĀTU).

b) *-ns*: *Sesuans*.

c) *-nt*: *Puant* (< PŎNTEM).

d) *-z*: *Lorenz*.

2.9. Otros fenómenos consonánticos

Presentamos, a continuación, una serie de fenómenos lingüísticos consonánticos que no pueden clasificarse con propiedad en los diferentes apartados que hemos distinguido en nuestro estudio lingüístico:

2.9.1. -S- se representa sistemáticamente mediante *-ss-*: *Cassa* (< CASA), *Cassa nueva*, *Cassa de Ciallas*, *Cassa de la ferreria*, *Cassa de Lorenz*, *Cassa de la plana*, *Clossa* (< CLAUSA), aunque también hemos documentado la forma *Closa*, *Pinossa* (< PĪNŌSA). Parece ser que la grafía <-ss-> quería indicar una pronunciación sorda de este sonido.

2.9.2. Metátesis recíproca: L ... D > *d ... l*: *Paul* (< PALUDE < PADULE(M).

2.9.3. Disimilación consonántica: *colomina* (< CONDOMINA).

II. Elementos de morfología

1. *El número*. Es típico en las hablas de nuestra zona de estudio la formación del plural añadiendo una *-s*, aunque el singular acabe en consonante: *camamas*, *campillons*, *plans*, *puyals*. Ahora bien, sin duda, el caso de formación de plural más interesante en el habla de nuestra zona de estudio es aquél en que se halla el alomorfo /-z/. La presencia de este sonido interdental fricativo sordo [θ] es posible gracias a que quedan en contacto las consonantes [t] o [d] con [s], signo morfológico de plural. De esta manera, el aragonés igualó en su evolución el sonido (y fonema) dentoalveolar africado sordo [ŝ] y la fusión de los sonidos *-t* o *-d* finales más la *-s* de plural (Vázquez, 1995: 200): *Lascorz* (< COHORTEM), *Sallanz* (< SALIENTES).

2. *La sufijación*. La sufijación es un tipo de creación léxica abundantísimo en toda nuestra zona de estudio. Nosotros hemos documentado hasta dieciocho tipos de sufijos diferentes (*-ada*, *-al*, *-ano*, *-ana*, *-ar*, *-at*, *-ella*, *-eria*, *-ero*, *-era*, *-et*, *-illo*, *-in*, etc.). No obstante, creemos haber documentado dos sufijos de especial singularidad etimológica para nosotros:

a) *-arra* (< *-ARRU): sufijo de origen prerromano, posiblemente vasco. Su sentido esencial es el despectivo: *Fumarral.*

b) *-un* (<*-*uin* < **oin*): sufijo probablemente de origen ibero-vasco (Michelena, 1990: 507) cuyo valor semántico es el de 'al pie de': *Esterun, Naspunt.* En este sentido, hay una gran cantidad de núcleos de población de la provincia oscense en el que la presencia del sufijo *-un* aparece de un modo claro: *Presún, Rapún, Sahunc, Secorún, Sercún, Sescún, Sesún, Sisún,* por ejemplo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1987): *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Zaragoza, IFC.

Coromines, J. (1965): *Estudis de toponímia catalana*, I, Barcelona, Barcino.

Martín Duque, A. J. (1957): "Colección diplomática de San Victorián de Sobrarbe y Santa María de Obarra (1000-1219)", *Argensola*, 29, pp. 1-12.

Michelena, L. (1990): *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Anejos del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo".

Vázquez, J. (1995): "Particularidades morfonológicas en la formación del plural del altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia", *AFA*, LI, pp. 197-215.

APROXIMACIÓN AL HABLA DE MORATA DE JALÓN (ZARAGOZA)

Luis Javier TEJADA

INTRODUCCIÓN

1. El objetivo de mi comunicación es ofrecer una aproximación al estudio del aragonesismo lingüístico del habla de Morata de Jalón, una localidad situada a 64 kilómetros al suroeste de Zaragoza, en el Valle medio del río Jalón. Con una población que apenas supera en la actualidad los 1.600 habitantes, Morata se configura como un pequeño núcleo de servicios médicos, comerciales y de ocio para pueblos vecinos como Chodes o Arándiga. Está bien comunicada por carretera (Autovía de Aragón) y por ferrocarril (línea Madrid-Barcelona de trenes convencionales). No en vano, el Valle del Jalón fue (y sigue siendo) la vía de comunicación natural entre la meseta castellana y el Valle del Ebro, circunstancia que debió de tener alguna incidencia en la más temprana castellanización que diversos filólogos han señalado para esta zona.

2. El habla de Morata fue estudiada, durante los veranos de 1963 y 1964, por Mª Pilar Maestro Bonastre en una tesina de licenciatura inédita presentada en 1965 en la Universidad de Salamanca. Esta tesina no era más que un adelanto de los materiales que la autora había recogido en la localidad y que habrían de servir para desarrollar un estudio más amplio y detallado. Sin embargo, ese proyecto nunca llegó a materializarse y, lo que es peor todavía, la mayor parte de los materiales reunidos por la autora fueron destruidos. Los que sobrevivieron tienen el valor añadido de ser contemporáneos a los del ALEANR, cuyas encuestas fueron realizadas entre 1963 y 1968. Morata no fue incluida en el elenco de localidades zaragozanas representadas en nuestro *Atlas*, siendo los puntos encuestados más próximos La Almunia de Doña Godina (Z501), Sabiñán (Z502) y Calcena (Z305).

Por otra parte, algunas localidades de la comarca están representadas en dos vocabularios publicados: uno, recogido durante 1986 y 1987 en La Almunia de doña Godina y Calatorao (VV. AA., 1987: 121-205), y otro, en Oseja y Trasobares, durante 1992 (Pérez Gil, 1995: 240-323). Finalmente, apuntaremos que el léxico dialectal del habla de Morata fue el objeto del estudio que llevé a cabo, bajo la dirección de la Dra. Rosa Mª Castañer, con una beca de colaboración concedida por la Universidad de Zaragoza durante el curso 1997-1998.

CARACTERIZACIÓN GENERAL

3. Antes de pasar a ver algunos de los rasgos del habla de Morata, conviene que atendamos a las opiniones que diversos estudiosos han expresado acerca de las realizaciones lingüísticas de esta zona de Aragón. Refiriéndose concretamente a las hablas de Zaragoza, Enguita (1991: 201) constata que "éstas no han sido precisamente las más favorecidas en el contexto de la investigación filológica sobre el área aragonesa". Frago (1980: 435-436), por su parte, observa que "los núcleos de población situados al Este de Zaragoza son más conservadores que los de la línea occidental, porque éstos se hallan más próximos al dominio propiamente castellano, hecho que hubo de condicionar su más pronta castellanización [...]". Castañer (1990: 331), en este mismo sentido, dice de la provincia de Zaragoza que "es la más castellanizada, en términos absolutos, de las tres provincias: la parte oriental [...] mantiene cierto carácter dialectal, pero la occidental –especialmente el rincón sudoccidental– ha sufrido de manera especial el empuje de la lengua oficial, y únicamente conserva algunos restos, escasos y fosilizados, del antiguo dialecto". Y Enguita (1991) apunta que "las peculiaridades dialectales [...] abundan más en territorios próximos a los que han conservado hasta nuestros días las variedades autóctonas". Además, basándose en los mapas del ALEANR, el mismo investigador sugiere la existencia de tres áreas dentro del castellano de la provincia de Zaragoza. La más conservadora comprendería las poblaciones situadas al norte y al este de Zaragoza, mientras que en el extremo opuesto, en el tercio suroccidental, se encontraría la zona de más intensa castellanización, en la que queda incluida la localidad de Sabiñán (Z502). Entre un extremo y otro, se señala un área intermedia, y es en ésta en la que se encuentran La Almunia de Doña Godina (Z501) y Calcena (Z305)[1]. De lo anterior, podemos deducir que la "isoglosa de más intensa castellanización" que indica Enguita pasaría al este de Sabiñán y al oeste de La Almunia y Calcena, es decir, cerca de Morata.

También Llorente (1991) señaló la existencia de diferentes áreas dentro de Aragón. Por lo que afecta al centro y sur, Llorente señala dos grandes zonas: una "central" que, a grandes rasgos, comprendería el sur y suroeste de Huesca, el centro y parte del sur de Zaragoza y el norte y nordeste de Teruel, y otra, para la que sugiere la denominación "mozárabe", que ocuparía el tercio suroeste de Zaragoza y los dos tercios suroccidentales de Teruel[2]. Según Llorente (1991), la zona central "parece como si fuera el resultado de

1. Enguita (1991).

2. En relación con esta zona mozárabe, resulta de enorme interés la lectura del artículo de Catalán (1975) en el que, basándose en el estudio del mapa *aguijón* del ALPI, el autor sugiere una interpretación histórica para el área peninsular de *guizque* (y variantes), constreñida entre el castellano *aguijón* (y variantes) y el aragonés *fizón* (y variantes).

la relativa castellanización de un territorio antes lingüísticamente aragonés", mientras que la zona mozárabe "parece formar parte de una antigua comunidad lingüística a caballo entre los antiguos reinos de Castilla y de Aragón, que se remontaría a una época anterior a la Reconquista [...]". Llorente selecciona una serie de rasgos (principalmente de tipo léxico) que permiten la adscripción de las distintas localidades a una u otra zona. Atendiendo a esos rasgos, podemos decir, de una manera impresionista, que Morata comparte formas características de la zona "mozárabe" (como *gemequiar* 'gemir', *badajo* 'íd.' o *tofar* 'embestir') y de la zona central (*espinais* 'espinacas', *remoldar* 'podar los árboles', *abugo* 'fruta silvestre, parecida a la cermeña', *parra* 'tinajilla donde se pone el adobo', *barral* 'garrafón' y *empentar* 'empujar'). Otras veces, se presentan juntas variantes del tipo *espinai/espinaga* o *gamella/bación* 'dornajo'.

A modo de recapitulación, podemos señalar que el habla de Morata se encuentra cerca del área de mayor castellanización y que participa, además, de algunos rasgos de lo que Llorente llama "área mozárabe".

CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA

4. Vamos a ver ahora algunos rasgos dialectales del habla de Morata. Por razones de espacio, nos limitaremos a señalar algunos rasgos fonéticos, dejando para otra ocasión características de otro tipo.

4.1. El vocalismo aragonés ha dejado algunas huellas en la toponimia y en el habla viva. Así, se aprecia la no inflexión de -A- en el topónimo *Atalaya del Frasno* (< FRAXĬNU), o la no inflexión de O ante el grupo T'L, como en *ruejo* (< *ruello* < RŎTŬLU) o como en el topónimo *Purroy* (< *pu(e)y roy < PŎDIU RUBĔU). Una posible falsa diptongación podría explicar *bienza* 'binza' (derivado del lat. vg. *VINCTĬARE), forma citada por Corominas (DCECH, s.v. *binza*), pero de la que no halló confirmación en parte alguna.

4.2. Más interesante es el estudio del consonantismo residual aragonés y, especialmente, el del mantenimiento y pérdida de la F-.

4.2.1. La conservación de F- inicial es uno de los rasgos en que el aragonés diverge del castellano. Ejemplos lexicalizados de este fenómeno aparecen en voces como *fajo* 'haz', *fajar* 'íd.', *fajete* 'haz pequeño', *fascal* 'montón de treinta haces', *afascalar* 'hacer fascales', *farinetas* 'gachas', *enfarinetiar* 'manchar de harina', *fiemo* 'estiércol', *femar* 'abonar con estiércol', *femeral* 'pudridero', *femadura* 'acción de femar', *forcate* 'tipo de arado', *esfollinar* 'deshollinar', *esfollinador* 'deshollinador' o *fuina* 'garduña'. Esta conservación tiene un carácter muy irregular, dado que un mismo étimo la-

tino da lugar a voces que se comportan de distinta manera ante el mismo fenómeno. Por ejemplo, FASCE da, con adición de distintos sufijos, *fajo* y *fascal,* pero también *jina* (< *hajina* < *fajina*) 'montón de haces'. Lo mismo ocurre con los derivados del latín FŬRCA que, por un lado, ofrece el resultado *forcate* y, por otro, *horca, horcacha* 'horquilla, puntal'.

4.2.2. En algunos ejemplos, esa F- presenta equivalencia acústica con el fonema interdental fricativo sordo: *zalandrajo* (< *falandrajo*), *cilindrajo* (< *filindrajo*, con interferencia de FILU sobre *falandrajo*) o en todos los derivados antes citados de FIMUS (*ciemo, cemar, cemeral, cemadura*).

4.2.3. Finalmente, aparece una articulación velar fricativa de la F- en la expresión *irse de juida* 'escaparse, fugarse de casa'.

4.2.4. Un comportamiento similar se observa en el tratamiento de la F- procedente de varios sonidos árabes. Esta F- se pierde en *(h)anega, (h)arnaca* 'gabato', *(h)ardacho* 'lagarto', *(h)ardachina* 'lagartija' o *aza(ha)noria* 'zanahoria', pero se conserva en *alfarda* 'impuesto sobre el riego', *azofra* 'cierto aparejo de las caballerías' o *marfega* 'colchón rústico'. En *alfances* 'alfalfa', la primera F- se mantiene y la otra cambia a interdental fricativa, mientras que en *marrega* (< àr. *márfaqa*) se ha podido producir una asimilación *rf* > *rr* (DCECH, s.v. *marga*). Finalmente, documenté en un único informante un ejemplo de aspiración en *jardacho.*

5. Menor complejidad ofrecen los restos del tratamiento dialectal respecto a $G^{e,i}$-, J- iniciales, aunque también podemos constatar distintos estados de conservación de la fonética aragonesa. Así, se observan formas como *jugo/jubo* 'yugo', *juñir* 'uncir los bueyes', *ginestra* 'hiniesta' o *gemequiar* 'gemir', que parecen representar estadios intermedios de castellanización de las formas aragonesas *chugo/chubo, chuñir, chinestra* y *chemecar*[3]. El resultado propiamente aragonés, con mantenimiento de la palatal africada, se observa sólo en *chito* 'brote' (< IECTU), en el verbo *rechitar* 'retoñar' (< IECTARE) y en el topónimo mayor *Chodes* (< IODES, relacionado probablemente con IUDAEOS).

6. Los grupos PL- y CL- se conservan regularmente en aragonés. Los ejemplos de conservación de PL- en el habla de Morata son escasos, y no he anotado ningún caso de CL-: *plantaina* 'llantén', *plegar* 'recoger la mies en montones; terminar el trabajo', *replegar* 'acabar del todo algo', *replegaduras* 'restos de algo; posos'. El grupo FL- se conserva sin palatalizar en *flama* y

3. Para Llorente (1991), la transformación en /x/ de la palatal procedente de $G^{e,i}$- es uno de los dos rasgos que definen en el plano histórico-fonético a la zona mozárabe frente al resto de Aragón. El otro rasgo sería la sonorización de la -t- de BATUACULU. Como el mismo autor hace notar, ambos fenómenos son compartidos por el español común. Este diferente tratamiento, ¿no será simplemente resultado de una más temprana cronología de la castellanización?

flamarada 'llama'. En la toponimia hay algún caso de conservación de PL- (por ejemplo *La Planilla* o *Camino del Plano*) frente al resto de denominaciones, que aparecen castellanizadas (*Llano de Ongarones, Llano Grío, Los Llanos, Llanos de la Isilla o de la Dehesilla*).

6.1. En relación a la conservación de la FL- de FLAMMA, hay una palabra que nos puede plantear alguna dificultad; es el caso de *chamaretada* 'llamarada'. Tanto por su forma como por su significado, *chamaretada* parece un derivado del latín FLAMMA, pero es difícil suponer en Aragón una palatalización de FL- de tipo galaicoportugués o leonés. Esta solución es desconocida en aragonés y, por lo que se me alcanza, en mozárabe, así que habrá que interpretar el término como un cruce entre *flamarada* o *llamarada* y su sinónimo *charada* 'llamarada'[4], que está muy extendido no sólo por Aragón sino también por Álava y Cataluña.

7. La conservación de las oclusivas sordas intervocálicas es uno de los asuntos más complejos de la dialectología aragonesa. En Morata encontramos un número apreciable de voces que presentan una consonante oclusiva sorda en lugar de su correspondiente sonora en castellano normativo. Dentro de este grupo, habrá que excluir aquellas palabras que tienen sorda intervocálica no sólo en Aragón, sino en otras hablas hispánicas, y que se explican desde distintos presupuestos: *picaraza, cocote, cacho, acacharse* o *recatear*. Por otro lado, tenemos otro grupo de palabras que presentan la consonante sorda en vez de la sonora, tal vez como fruto de una simple asimilación progresiva (como ocurriría en *cocollo* o *corrucar*) o de otras circunstancias (*acarrazar, poyato, pasata, rete, paretón* o *emparetar*), y finalmente, un grupo en el que la conservación parece la explicación más convincente (*lapo* 'bofetada' < lat. ALAPA, *petín* 'empeine' < lat. (IM)PETIGINE, *melico* < UMBILICU, o *pescatero* < der. PISCATU). En cualquier caso, el problema permanece sin resolver[5].

8. Otro rasgo que caracteriza al aragonés frente al castellano es la evolución de los grupos -LY-, -CL- y similares a palatal lateral. Aparte de los colectivos que presentan el sufijo -ALIA, como *cucaramalla* 'chiquillerío', *pobretalla* 'clase menesterosa', *zarracatralla* 'chiquillerío; gente ruin' o

4. Recordemos que, como estableció Menéndez Pidal (1980), "dos palabras de significado muy parecido o igual y de sonido semejante, funden o cruzan sus sonidos, pues al tratar de expresar la idea pueden acudir juntamente al pensamiento ambas voces, y como se distinguen poco por el sonido, el hablante puede confundirla en la enuncación, mezclando sonidos de ambas bajo un mismo acento, o sea haciendo de las dos una misma palabra".

5. En palabras de Carrasco (1988), "uno de los problemas que habrá que resolver será el de decidir qué formas ofrecen originariamente este rasgo, ya que puede ocurrir que la acción analógica de un sufijo, la castellanización de formas aragonesas acabadas en consonante, la penetración de términos catalanes, entre otros factores, originen casos verdaderamente aparentes de conservación de oclusivas sordas".

furrufalla 'desperdicio vegetal', encontramos las formas *zarandilla* 'lagartija' (/*sabandija* < *SEVANDILIA), *madrilla* 'boga' (< MATRICULA, que da *madrija* en Segorbe y Murcia), *tresmallo* 'red para pescar' (< TRIMACULU), *rebullo* 'rebujo' (< *VOLUCLU < VOLUCRU) o *dalla* 'guadaña' (< *DACULA).

9. Los grupos latinos -SC^{e,i}- y -SCY- evolucionan de forma distinta en aragonés y en castellano. Como se sabe, el resultado aragonés es el prepalatal fricativo sordo, que en las zonas castellanizadas velariza. Éste es el estadio que observamos en *fajo*, *(ha)jina* (< FASCE), *jada* (< ASCIATA) o *remejer* (formación prefijada de MISCERE).

10. Aportaremos finalmente algunos ejemplos de otros fenómenos menos representativos, como conservación de -D- intervocálica (*rader* 'raer; roer', *radedera*, *medolla* 'miga del pan'), de vocalización de la -T- en el grupo -TR- (*peirón* o *pairón* 'columna con una hornacina para colocar una imagen' < PETRONE), evoluciones anormales de la S- (*chuflaina* 'gaita', *choto* 'cabrito', *zapo* 'sapo', etc.), conservación del grupo CR- en *crebaza* o en el topónimo *Crebacántaros*, etc.

11. Junto a estos fenómenos generales en aragonés, hay que destacar un fenómeno que me parece de gran interés y que, por lo que respecta a Aragón, merece un estudio más profundo del que se le ha dedicado hasta ahora. Me refiero a la neutralización, bajo determinadas condiciones, de la oposición entre los fonemas /r/ y /l/. Esta neutralización, en posición implosiva, es uno de los fenómenos más característicos de las hablas hispánicas meridionales y, subsidiariamente, de parte del español de América. Amado Alonso (1967: 244-245) observa que en estas áreas "el fenómeno lingüístico constante es la supresión de una oposición, de modo que, si fonéticamente se analiza como un fonema contaminado de *r* y *l* o como una confusión entre ambas, fonológicamente no hay contaminación ni confusión, sino unificación e identidad". Lapesa (1981: 385), por su parte, señala que los primeros ejemplos de este fenómeno, documentado desde el año 1161, pertenecen al mozárabe toledano; esta neutralización estaría extendida actualmente por algunas comarcas de Toledo y Salamanca, y especialmente en Extremadura, Andalucía y Murcia, así como en algunas zonas de América. Alvar (1953: 206-207) cita para el aragonés tres ejemplos muy puntuales de cambio L > *r* en posición implosiva (*gorver*, *cormenar*, *farta*) y un ejemplo de L > *r* en posición intervocálica (*esquirar*). Ninguno de estos ejemplos parece determinante para intentar demostrar la vitalidad de este fenómeno en aragonés, dado que, por un lado, los ejemplos señalados se pueden explicar individualmente (sobre todo el caso de *gorver*, que es un claro castellanismo) y, por otro, el supuesto cambio L > *r* en *esquirar* no es tal, ya que el étimo, *SKAIRAN, de raigambre germánica, contiene *-r-* y no *-l-*.

11.1. Sin embargo, varios filólogos han señalado que una parte de la provincia de Zaragoza queda dentro de un área compacta de mayor extensión en la que /r/ y /l/ en posición implosiva se confunden y neutralizan. Dicha área incluye, además de la zona occidental de Zaragoza, zonas de Navarra, de La Rioja, de Guadalajara y de Soria. Allí se ha documentado que "toda *-r* final de sílaba se hace lateral relajada, y toda *-l* evoluciona por rotacismo", de modo que "la *r* y *l* finales de sílaba coinciden en una articulación que participa de las dos"[6].

11.2. Por lo que se refiere al menos a Morata, hoy no es posible hablar de una supresión generalizada de la oposición de los fonemas /r/ y /l/ en posición implosiva. Sin embargo, sí se pueden encontrar realizaciones que pueden explicarse como restos de un estadio en el que dicha supresión fue general. Dichas realizaciones, además, no tienen la misma vitalidad ni la misma aceptación por parte de los hablantes. Así, los más mayores tienden a pronunciar, de manera más o menos sistemática, la /r/ de la desinencia de infinitivo como una lateral relajada, muy próxima a /l/. Esta pronunciación llega a parte de la población de mediana edad, pero está totalmente desterrada del habla de los jóvenes. A pesar de esto último, no está tan estigmatizada como lo está la confusión -r/-l en posición implosiva no final de palabra. Los hablantes rechazan dicciones del tipo *pielna* o *barcón* (muy difíciles de oír hoy) porque conocen y asimilan la pronunciación estándar de estas palabras, pero, en cambio, siguen pronunciando *galba* (cf. arag. *garba* 'gavilla de mies'), *catalvada* 'caterva', *mierga* (cf. *mielga*) o *acergas* (cf. cast. *acelgas*), voces que, o no existen en el español estándar (caso de *galba* o *catalvada*), o cuyo uso en éste no está tan extendido como para sustituir a voces muy arraigadas en el léxico tradicional (caso de *acergas* o *mierga*).

11.3. Aunque este fenómeno ya ha sido explicado por factores de tipo interno, no conviene descartar completamente la concurrencia de otros de tipo externo. Ya hemos apuntado que su primera localización se daba en un texto mozárabe de 1161, y recordamos también que Llorente señalaba una zona de impronta mozárabe que abarcaría la parte suroccidental de Zaragoza. El fenómeno de la equivalencia acústica de -r/-l en posición implosiva se da en la zona meridional de la Península Ibérica y en parte del cauce del Ebro y zonas colindantes. Por lo que respecta a esta última zona[7], sabemos que las fértiles riberas de los ríos Ebro, Jalón y Jiloca fueron importantes focos de población bajo el dominio del Islam, y sabemos que después, ya bajo dominio aragonés, la población morisca fue importantísima hasta su expulsión. Menos

6. Alonso y Lida (1945).

7. Castañer (1990: 329), manejando los mapas del ALEANR, localiza la neutralización de la oposición l/r en una zona que comprende el sur de Navarra, este de La Rioja, oeste de Zaragoza y dos de los municipios sorianos encuestados.

conocida resulta, en cambio, la influencia mozárabe en esta zona, pero ya hemos visto la magnitud que le concede Llorente (1991: 182).

Dicho todo esto, ¿sería posible poner en relación directa la neutralización de -r/-l en posición implosiva y la antigua presencia de hablas mozárabes? Así parece sugerirlo la localización geográfica del fenómeno y su primera documentación en el mozárabe toledano del S. XII, pero esto no es más que una hipótesis que, evidentemente, necesita para su confirmación de bases más firmes que las que he apuntado aquí.

ALGUNAS RAREZAS LÉXICAS

12. Algunas de las formas léxicas utilizadas en Morata difieren, en el significante o en el significado, de las voces que recogen los repertorios aragoneses; otras, ni siquiera están incluidas en éstos, o sólo aparecen en el ALEANR. Como botón de muestra, apuntaremos palabras como *cucaramalla* 'chiquillerío', *encalomar* o *engarruchar* 'engañar, especialmente en una transacción comercial', *esgarrangar* 'desarmarse las sillas, mesas...' (sinónimo de *esganguillar*), *enguiliar* 'ir de un lado para otro, sin hacer nada', *labrar a campaleo* o *campaliar,* 'labrar la viña en un solo sentido', *escalambrucir* 'enmohecer', *esquirrios* 'restos de peor calidad', *gallaras* 'palomitas de maíz', *repretar* 'estreñir', *lincha* o *guincha* 'faja de tierra', 'tira estrecha y alargada (p. ej. de jamón)', *tesones* 'turnos de riego', *zampía* 'ciempiés', *zocotico* 'trozo pequeño de algo (p. ej. de pan)', o expresiones como *comer a gargalletadas* 'tragarse los alimentos sin masticarlos', *dejar a uno/a rabosillo/a* 'dejarlo con el pelo casi rapado', *hacer maracos* 'poner caras', *echar la radedera* 'romper la relación con alguien', *sacar la panocha* 'ganar el dinero', *llegar a tal hora marrega* 'llegar muy tarde, por la noche', etc. También tiene interés el abanico de formas usadas como despectivos; algunos son bien conocidos en buena parte de Aragón (como *panto, chandro, samarugo* o *somardón*), otros, en cambio, están más restringidos. Algunas de estas formas son *matucán, meloncio, pampián, musa, rucha, tafugo, tracamandera*, etc. Y todavía faltaría hablar de la toponimia, la antroponimia popular, los refranes, etc.

UNA REIVINDICACIÓN

13. Al principio de esta comunicación he expresado mi deseo de acercarles de manera muy sucinta el habla de Morata, pero la verdad es que tenía en cabeza una segunda intención: reivindicar el interés de todas las hablas locales de Aragón. Las modalidades del aragonés y del catalán de Aragón han resultado mucho más atractivas para el estudioso que el resto de hablas, hoy incluidas en el dominio castellano. Sin embargo, estas hablas del castellano de Aragón no están en absoluto exentas de interés, y su estudio puede depararnos algunas sorpresas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, A. (1967): "Una ley fonológica del español", *Estudios lingüísticos: temas españoles*, Madrid, Gredos, 3ª ed., pp. 244-245.

Alonso, A. y Lida, R. (1945): "Geografía fonética: *-r* y *-l* implosivas en español", *RFH*, VII, pp. 313-345.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Carrasco, Mª P. (1988): "Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", *AFA*, XLI, pp. 25-88.

Castañer, R. Mª (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, DGA.

Catalán, D. (1975): "De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente", en *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, III, Madrid, Gredos, pp. 97-121.

DCECH: J. Corominas, con la colaboración de J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

Enguita, J. Mª (1991): "Las hablas de Zaragoza", en J. Mª Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (Zaragoza, 1988), Zaragoza, IFC, pp. 201-239.

Frago, J. A. (1980): "El criterio de la afijación como cuestión de método en la investigación dialectal", en *Actas de las II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón* (Huesca, 1979), I, Zaragoza, pp. 433-439.

Lapesa, R. (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed.

Llorente, A. (1991): "Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés", en J. Mª Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (Zaragoza, 1988), Zaragoza, IFC, pp. 165-184.

Menéndez Pidal, R. (1980): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 16ª ed.

Pérez Gil, M. A. (1995): *El habla, las costumbres y la historia de Oseja y Trasobares*, Zaragoza, DPZ.

VV. AA. (1987): "Chiqueta rechira sobre os repuís de l'aragonés en a Bal de o Xalón", *I Premio Literario en aragonés "Bal de o Xalón"*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 121-205.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5

INTRODUCCIÓN 7

CONFERENCIA INAUGURAL

Mª Antonia MARTÍN ZORRAQUINO
Lenguas minoritarias y política lingüística en Aragón 11

PONENCIAS

José Luis CALVO CARILLA
La literatura en Aragón en lengua española: el modernismo y su didáctica 41

Rosa CASTAÑER
Las hablas altoaragonesas a través de sus manifestaciones literarias 63

José Mª ENGUITA
Variedades lingüísticas de Aragón 85

Hèctor MORET
Literatura catalana en Aragón: Jesús Moncada y Desideri Lombarte 123

CONFERENCIA DE CLAUSURA

Ángel LÓPEZ GARCÍA
Sobre una posible ley de normalización lingüística de Aragón 139

COLOQUIOS Y TALLERES PRÁCTICOS

José Luis ALIAGA JIMÉNEZ
Panorama de la lexicografía aragonesa 151

Mª Luisa ARNAL
La variedad lingüística del Valle de Ansó (Pirineo aragonés): caracterización a través de un texto de 1926 189

Javier CARNICERO y José Ramón MORÓN
Aragón en los diseños curriculares de las enseñanzas no universitarias 215

Carmen CASTÁN
Siete cuentos benasqueses: un mundo mágico y ancestral 229

Carmen CASTÁN y José Antonio SAURA
Aula de iniciación al benasqués 241

Javier GIRALT
La investigación de campo en la Franja Oriental de Aragón 259

Ángeles LÍBANO
Filología aragonesa y edición de textos: la Crónica de Morea *(BN. ms. 10.131).* 273

José Antonio SAURA
El inconcluso proceso de sustitución lingüística en el Valle de Benasque 293

COMUNICACIONES (SECCIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES)

Rosa Eva ARCE FUSTERO
Algunos aspectos lingüísticos del habla de La Fueva (Huesca) 307

Beatriz ARCE SANJUÁN
Edición y estudio lingüístico del manuscrito aljamiado LV de la Biblioteca de la Junta, fólios 1-21: El sueño que soñó un ṣâliṣ en la çibdad de Túneç 313

Elisa BEGUERÍA
La albada de Graus 329

Javier LOZANO y Fernando SÁNCHEZ
Aproximación al aragonés de La Fueva (A Fueba) basada en un texto oral 339

Ana Beatriz MOLINÉ
No en Italia sino ¡en Graus!, *un poema en ribagorzano de Pablo Recio* 363

Moisés SELFA
Toponimia documental de las localidades del Valle Medio del Ésera (Huesca). Caracterización lingüística 379

Luis Javier TEJADA
Aproximación al habla de Morata de Jalón (Zaragoza) 389

ISBN 84-96223-09-4
9 788496 223097

Colección Actas

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación, Cultura y Deporte